TESIS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

2025 227

M. Alicia Lacal Molina

Inmigración japonesa en Brasil: de comunidad japonesa inmigrante a comunidad nikkei

http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis

Director/es
Vélez Jiménez, María Palmira

ISSN 2254-7606

Prensas de la Universidad Universidad Zaragoza

Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606

Universidad Zaragoza
1542

Tesis Doctoral

INMIGRACIÓN JAPONESA EN BRASIL: DE COMUNIDAD JAPONESA INMIGRANTE A COMUNIDAD NIKKEI

Autor

M. Alicia Lacal Molina

Director/es

Vélez Jiménez, María Palmira

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

Programa de Doctorado en Historia Contemporánea

2023

Repositorio de la Universidad de Zaragoza – Zaguan http://zaguan.unizar.es

Escuela de Doctorado
Universidad Zaragoza
1542

Inmigración japonesa en Brasil: de comunidad japonesa inmigrante a comunidad nikkei

María Alicia Lacal Molina
Enero 2023
Programa de doctorado en Historia Contemporánea

Tutora: Palmira Vélez Jiménez

Introducción 6
I. Metodología 14
I.1. Fuentes 14
I.1.1 Análisis de archivos 14
I.1.2 Entrevistas 15
I.1.3 Documentación bibliográfica 16
I.2. Medios 16
I.2.1 Uso 16
I.2.2 Soporte 17
I.2.3 Formato 17
I.3. Metodología de redacción 18
II. Estancia internacional 19
III. Objetivos 19
IV. Justificación 21
V. Estado de la cuestión 24
VI. Nota lingüística 37
VII. Agradecimientos 38
Capítulo I. Orígenes de la inmigración 40
I. Destino: Brasil 40
1.1 Situación económica de Brasil a principios del siglo XX 40
1.1.1 Mano de obra esclava 50
1.1.2 Sustitución de la mano de obra esclava 61
1.2 Sociedad de Brasil a principios del siglo XX 68
1.3 Política de Brasil a principios del siglo XX 75
II. Origen: Japón 80
2.1 Política de Japón en el siglo XX 80
2.2 Sociedad de Japón durante el siglo XX 87
2.3 Economía de Japón a principios del siglo XX 90
Capítulo II. Colonia nikkei: historia de una inmigración 93
I. Antecedentes 93
II. Razones 98
2.1 Buscando el equilibrio tras la Restauración Meiji 98
2.2 Inmigración para la recuperación 101
III. Dos inicios para una comunidad 108
3.1 Primer hito: la travesía en el Kasato-Maru 108
3.1.1 Adopción para convertirse en familia 113
3.1.2 Primera mitad del siglo XX. 115
3.1.3 Adaptarse a la nueva tierra viviendo en las plantaciones 117
3.2 Segundo hito: reanudación de la inmigración 122

3.3 Zonas de destino. Principales lugares de establecimiento 126
3.3.1 Primera etapa (1908-1941) 126
3.3.2 Segunda etapa (1950-1973) 129
IV. La comunidad *nikkei*: un visión interna y externa 130
4.1 Iniciales resistencias a la inmigración japonesa 130
4.2 Dos Japón en un solo Brasil 135
4.3 Integración cultural: consolidación de la comunidad nikkei (1974) 139
4.4 Integración social 143
V. Voluntad política como origen y fundamento 145
5.1 Relaciones diplomáticas 147
5.1.1 Búsqueda de nuevas alianzas (1881-1895) 147
5.1.2 Tratado de Amistad, Comercio y Navegación (1895) 149
5.1.3 Evolución de las relaciones diplomáticas (1885-1980) 151
5.1.4 Acuerdo de inmigración entre Japón y Brasil (1962) 162
5.2 Tutela 163
5.2.1 Tutela del gobierno japonés 163
5.2.2 Tutela del gobierno brasileño 165
5.3 Legislación 165
5.3.1 Legislación brasileña 165
5.3.2 Legislación japonesa 172
Capítulo III. Educación 174
I. Importancia de la educación 174
II. Educación en Japón 179
2.1 Aspectos técnico-organizativos 188
2.2 Condiciones para el desarrollo de la educación 197
III. Educación en Brasil 199
IV. Escuelas japonesas en Brasil 205
4.1 Cultura escolar 210
4.2 Apoyo japonés/brasileño 214
4.3 Desarrollo de escuelas 217
4.4 Culto al emperador 222
4.5 Escuelas rurales 225
Capítulo IV. Comunidad fracturada 231
I. Estado Novo: aislamiento y educación como origen del patriotismo exacerbado 232
II. De la calma aparente a los primeros indicios de la fractura y la posguerra 241
III. Lucha entre facciones 249
IV. Discrepancias con la sociedad brasileña 258
V. Caso especial: Shindo Renmei 262
Capítulo V. La mujer como pilar de una comunidad 269

I. La mujer japonesa que llega a Brasil 271
II. Demografía y composición familiar 274
III. La mujer japonesa: de la austeridad a los concursos de belleza 281
IV. Comparando con sus compatriotas 284
Capítulo VI. Legado nikkei 286
I. Legado en el ámbito económico 286
1.1 Área agroganadera 286
1.1.1 Cooperativas 289
1.2 Área industrial 291
1.3 Área de servicios y comercio 292
II. Herencia sociocultural 294
2.1 Artes picto-escénicas 294
2.2 Patrimonio social 296
2.3 Reconocimiento oficial del patrimonio histórico artístico nikkei 297
III. Importancia de este legado 299
Conclusiones 300
Fuentes de información 307
Bibliografía 307
Filmografía 312
Legislación 312
Prensa 314
Website 314
Anexo I. Cronologia Histórica 317
1. Cronología de la Historia de Brasil 1822-1980 317
2. Cronología de la Historia de Japón 1908-1989 320
3. Cronología nikkei en Brasil 1803-1970 321
Anexo II. Informe Sho Nemoto 328
Anexo III. Decreto 528, del 28 de junio de 1890 331
Anexo IV. Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y Brasil 332
Anexo V. Acuerdo de Migración y Colonización entre los Estados Unidos de Brasil y Japón 337
Anexo VI. Artículo de J. Amândio Sobral 349
Anexo VII. Decreto Ley 383, del 18 de abril de 1938 354
Anexo VIII. Entrevista nikkei 358
Entrevista 1 358
Entrevista 2 360
Anexo IX. Terminología seleccionada 362

Imágenes

Imagen 1. Mutsuhito (睦仁), Emperador Meiji (*Meiji-tennō*/明治天皇)…….....83

Imagen 2. El Kasato-Maru amarrado en el Puerto de Santos.…….....109
Imagen 3. Inmigrantes japoneses en la Hospedería de Sao Paolo…….....110
Imagen 4. Familia de cultivadores de algodón…….....…….....119
Imagen 5. Fábrica de té “Casarão do Chá de Mogi das Cruzes.....…….....120
Imagen 6. Familia de inmigrantes en 1920…….....…….....153
Imagen 7. Sindicato Agrícola Conquista de Minas Gerais…….....169
Imagen 8. Llegada en barco a la colonia de Acará (Tomás-Açu).....171
Imagen 9. Estudiantes de secundaria a la entrada de una escuela…….....174
Imagen 10. Alumnos de la Escuela Primaria Taisho con el profesor Shinzo Miyazaki.....193
Imagen 11. Calle del barrio japonés de Sao Paulo…….....218
Imagen 12. Barrio Liberdade en la actualidad (entorno a la calle Conde de Sarzedas)…..…..239
Imagen 13. Delegación japonesa en el acorazado USS Missouri (BB-63) …….....250
Imagen 14. Miembros de Shindo Renmei…….....…….....262
Imagen 15. Poliana Okimoto…….....…….....280
Imagen 16. *Monologo* de Manabu Mabe…….....…….....295

Mapas

Mapa 1. Distribución de la inmigración japonesa en Sao Paulo (1932) .....…….....127
Mapa 2. Sedes de Shindo Renmei…….....…….....265

Tablas

Tabla 1. Esclavos importados a Brasil (1820-1828) …….....…….....55
Tabla 2. Inmigrantes japoneses, distribución por sexo 1908-1945.....…….....275

Introducción

Aunque los navegantes portugueses liderados por Pedro Álvares Cabral llegaron a las costas americanas en el año 1500[1], 1533 es la fecha clave para comenzar a hablar de inmigración europea a Brasil ya que, a partir de entonces, comenzaron a llegar colonos europeos. Estos colonos eran, sobre todo, portugueses que partieron a Brasil tras la decadencia del comercio de especias y a raíz del establecimiento de la división del territorio brasileño en 14 capitanías o franjas[2]. Estas franjas quedaron, inicialmente, en manos de los nobles designados por el rey de Portugal Juan III, el cual impulsó la colonización privada a bajo coste para la metropolí[3].

Además, poco tiempo después de la llegada de los portugueses al futuro territorio brasileño, el descubrimiento del palo de Brasil resultó ser un elemento indicador de las posibles riquezas que aguardaban en ese territorio, lo que despertó el hambre de la corona portuguesa por explotar los nuevos territorios. Para ser valorada la importancia de este producto, esta tiene que ser puesta en el contexto de la época: del tronco del árbol (*pau-brasil*), los pueblos indígenas extraían el núcleo rojo anaranjado que al ser sumergido en agua desprendía un tinte violeta rojizo y por entonces, en Europa, se estaba manifestando un creciente interés por la industria de los textiles y de los tintes provocando, por lo tanto, un gran interés para los comerciantes de la época[4].

En el imaginario europeo, Brasil resultó ser una tierra fértil en la cual, en nombre de la Cristiandad, comenzaron a asentarse los colonos portugueses con el fin de explotar y comerciar sus abundantes recursos naturales. De este modo, Portugal esperaba que Brasil le supliese de bienes aprovechables en el mercado europeo. Pero también se era consciente de que, en dicho período, un Brasil sin explorar, salvaje y con abundantes recursos naturales y humanos tenía que ser colonizado y defendido lo más rápido posible debido a la necesidad de mantener el estatus quo establecido por

[1] De 1500 a 1530, la prioridad del gobierno portugués era el comercio de especias de India, el cual resultaba más atractivo que el expansionismo colonial.

[2] Las capitanías era una división del territorio en extensiones de tierra que los portugueses establecieron en Azores y Madeira. En el caso de Brasil, se trataba de 15 amplias extensiones de tierras, en ocasiones más grandes que la propia metrópoli. Este método favorecía un rápido establecimiento del dominio sobre ellas para evitar que cayesen en manos de otras potencias.

[3] Las capitanías fueron adjudicadas a los capitanes donatarios (*capitães donatários*), personas que tenían una buena relación con la corona portuguesa, bien pertenecientes a la pequeña nobleza bien comerciantes. Esta adjudicación se llevaba a cabo a través de una carta de donación (*Carta de Doação*) que les proporcionaba el derecho a explorar y explotar la tierra la cual, pese a que seguía perteneciendo a la corona, podía ser administrada libremente. A cambio, estos capitanes tenían una serie de obligaciones con respecto a la corona establecidas en la Carta Foral. CABRAL DE MELLO, E. (1999) Uma Nova Lusitânia. En MOTA, C. G., *Viagem Incompleta: A experiência brasileira*. São Paulo: Editora Senac.

[4] MEADE, T. (2009). *A brief History of Brazil*. Nueva York (Estados Unidos): Checkmark Books. Pág. 16.

el *Tratado de Tordesillas* firmado con España en 1494. En dicho tratado se establecía que, hasta 370 leguas de las islas de Cabo Verde, todo lo descubierto de Norte a Sur pertenecería a Portugal. A partir de esa línea pertenecería a España.

Que se haga y asigne por el dicho mar océano una raya o línea derecha de polo a polo, del polo Ártico al polo Antártico, que es de norte a sur, la cual raya o línea e señal se haya de dar e dé derecha, como dicho es, a trescientas setenta leguas de las islas de Cabo Verde para la parte de poniente, por grados o por otra manera, como mejor y más presto se pueda dar, de manera que no será más. Y que todo lo que hasta aquí tenga hallado y descubierto y de aquí adelante se hallase y descubriere por el dicho señor rey de Portugal y por sus navíos...[5]

También mediante este tratado se hizo el reparto de los nuevos territorios americanos entre España y Portugal dejando a otras potencias europeas (Francia, Gran Bretaña y Holanda) fuera de dicho reparto, lo que supuso un enfrentamiento con ellas que obligó a España y a Portugal a crear rápidamente colonias y asentamientos que evitasen que dichas potencias accediesen a las riquezas de los territorios recién adquiridos por medio de intrusiones en las áreas más desprotegidas. Ello hizo que, a partir de la mencionada creación de las capitanías, las expediciones para explorar el territorio aumentasen. De hecho, ya en 1532 se estableció la que fue la primera ciudad colonial de Brasil, São Vicente, y en 1549 la corona portuguesa mandó a Brasil el primer gobernador, el cual se estableció en Salvador de Bahía. Además, a partir de la segunda mitad del siglo XVI este impulso de la metrópoli se vio incrementado debido a los diversos reveses que sufrieron los negocios portugueses en Asia.

El apoyo de la metrópoli fomentó que aumentase el número de colonos dispuestos a obtener lucrativos productos que abasteciesen al mercado europeo. Por esta razón se promovió desde la metrópoli que los nobles portugueses (capitanes donatarios) dedicasen sus esfuerzos a crear grandes superficies de cultivo, desarrollando no solo la agricultura, sino también la industria extractiva. Esto llevaría consigo, además del enriquecimiento de estos nobles y de la metrópoli gracias al pago de tasas y otras prebendas, la creación de un nuevo orden feudal en Brasil. Sin embargo, la creación de estas superficies por parte de los nobles portugueses no implicó que se dedicasen

[5] Tratado de Tordesillas (transcripción) http://www.artic.ua.es/biblioteca/u85/documentos/1828.pdf

ellos mismos al cultivo directo de estas extensiones de tierra, sino que casi de manera inmediata recurriesen a la mano de obra esclava.

Los primeros esclavos fueron los nativos de las diferentes tribus que habitaban Brasil antes de la llegada del hombre europeo y de manera especial, dos grupos de tupi hablantes[6]: los tupinambás[7] y los mundurucú[8]. Para ello, a estos habitantes nativos (comúnmente llamados indios o indígenas) se les arrebató la tierra, se les forzó a aceptar la "verdadera fe" (conversión a la Cristiandad[9]) y se les obligó a realizar trabajos para los colonizadores portugueses. Durante décadas, cada año, los comerciantes de esclavos portugueses, siguiendo el curso del río Amazonas, capturaban indígenas que eran vendidos en el mercado de Belem y en otros comercios a lo largo del camino. Esto contribuyó a que la población indígena disminuyese drásticamente; situación que trataron de cambiar los misioneros de las diferentes órdenes religiosas[10] que desde un principio habían acompañado a los exploradores portugueses. Sin embargo, esto no tuvo éxito debido al enfrentamiento entre misioneros y colonos y a que las medidas de confinamiento de los indios en

[6] De acuerdo con los antropólogos bajo la rúbrica de "tupí" se incluyen todos los grupos costeros que forman parte de la gran familia tupi-guaraní. Lo que significa unos 40 grupos de idiomas de Latino América que en la actualidad están presentes en Bolivia, Argentina, Colombia, Guayana Francesa, Paraguay, Perú y Venezuela. Tan sólo en Brasil se hablan 21 lenguas tupi-guaraníes, cuyas comunidades hablantes se concentran en su mayoría en los estados de Maranhão y Pará en el norte y Mato Grosso en el centro oeste.

[7] Los tupinambás era el principal grupo de indígenas de la costa de Brasil a la llegada de los portugueses. A partir de su mitología se deduce que no dudaban en trasladarse en busca de tierra fértil, pesca, caza y otras fuentes de alimentación. Al parecer habían emigrado siglos antes desde el sur a la costa norte donde se establecieron en comunidades. Estas comunidades o aldeas variaban en tamaño de los 100 a los 1.000 habitantes y se organizaban en familias emparentadas entre sí por lazos sanguíneos o matrimonio. Una aldea tipo estaba formada por 30 familias, que vivían agrupadas en grandes casas al frente de la cual estaba el patriarca, un líder masculino que dirigía la vida familiar. En términos generales los hogares estaban bien abastecidos de ajuares completos que manejaban las esposas y esclavos del patriarca y por alimentos obtenidos del cultivo de las tierras patriarcales. Sin embargo, esta vida tranquila contrastaba con la fama de expertos guerreros de los hombres tupinambá, los cuales eran temidos por su sangriento trato a otros grupos tupí (incluyendo canibalismo ritual) a los que arrebatan sus posesiones.

[8] Los munducurú es otro de los grupos en los que se divide la población indígena de Brasil (tupinambá, munducurú y yanomami). Se cree que emigraron al área de Mato Grosso próxima a la cuenca amazónica 500 años antes de la llegada de los portugueses. Eran agricultores y vivían en comunidades lideradas por un jefe con características políticas y religiosas. Era una sociedad de hábiles cazadores expertos en el manejo del arco que se reunían a menudo en cabañas especiales de las cuales se excluía a la mujer ya que según su mitología en el pasado la mujer era una fuerza poderosa que amenazaba al poder del hombre.

[9] Pedro Vaz de Caminha, reconocido escribano de Pedro Álvares Cabral, en una de sus misivas narra cómo al confrontarse con los tupís, los exploradores portugueses crearon con dos maderas una cruz que clavaron en el suelo. Y después de que todos los portugueses la besaran los tupís hicieron lo propio e incluso asistieron a la misa posterior arrodillándose e imitando a los portugueses. Esto fue interpretado como una conversión en masa por los católicos sin percatarse de que los indígenas, al repetir los movimientos y acciones de los portugueses, eran ajenos al profundo significado que ello entrañaba para estos. DEAN, W. (1997). *A ferro e fogo: a história e a devastação da mata atlântica brasileira.* Sao Paulo (Brasil): Companhia das Letras. Pág. 44.

[10] En 1693 la cuenca amazónica fue dividida por la corona entre cuatro órdenes misioneras: franciscanos, mercedarios, jesuitas y carmelitas. MEADE, T., *op. cit*., p. 21.

aldeas (*aldeias*) para protegerlos produjeron el efecto contrario. En parte, porque la corona portuguesa si bien estaba comprometida con la cristianización de los indígenas, estaba más comprometida en explotar los recursos de sus nuevos territorios incluidos los recursos humanos. En relación con esto, es notable el apoyo que le dio a los *bandeirantes* los cuales eran exploradores de nuevos territorios. Los *bandeirantes* (muchas veces cuadrillas mixtas de portugueses e indios) se agrupaban bajo una misma bandera (de ahí su nombre) y se adentraban en los territorios sin explorar reclamados por la corona portuguesa. Su principal actividad era perseguir y capturar pueblos indígenas quedándose con sus posesiones y vendiéndolos como esclavos a los grandes terratenientes[11]. Así pues, tras poco más de medio siglo de colonización, los trabajos forzosos y la exposición a las enfermedades amenazaron de tal manera la existencia de estos pueblos indígenas[12] que, a raíz de la creciente necesidad de mano de obra (para abastecer los extensos cultivos), los portugueses tomaron la decisión de desarrollar e impulsar el comercio trasatlántico de esclavos.

El tráfico de esclavos negros se inició oficialmente en Brasil en 1559 cuando la metrópoli autorizó y permitió el ingreso de esclavos africanos. Este comercio trasatlántico de esclavos fue posible gracias a que para entonces Portugal ya contaba con una extensa red colonial en África[13], lo que le permitió establecer un patrón de comercio triangular entre América, África y Europa, muy similar al usado por Inglaterra en la época[14]. Inicialmente, entre Portugal y Salvador de Bahía navegaban un promedio de 50 barcos que transportaban productos manufacturados asiáticos y europeos (vino, harina, productos lácteos y sal) a Brasil y materias primas a Portugal (algodón, azúcar, café, madera, oro, piedras preciosas, raíces medicinales, tabaco, , …). En esa ruta entre la metrópoli y la colonia americana pronto se introdujo una parada en las costas africanas donde los barcos provenientes de Portugal

[11] Las actividades de los *bandeirante*s con el tiempo fueron variando y si bien seguían atacando a pueblos indígenas, estos no siempre eran vendidos a los grandes terratenientes, sino que eran usados por los propios *bandeirantes* en actividades mineras (especialmente oro) y agrícolas. Es necesario aclarar que la figura del *bandeirant*e es una de las más controvertidas en la colonización portuguesa de Brasil ya que para la corona española (con quien se compartían fronteras) eran una clase de piratas. Sin embargo, para la portuguesa los *bandeirantes* contribuyeron a la extensión y establecimiento de fronteras.

[12] Se calcula que la población indígena era de más de 2,4 millones en el año 1500. A finales del siglo XVIII está no llegaba al millón de individuos.

[13] Portugal fue la primera nación europea en establecer un imperio global. En 1415 se lanzaron a la conquista de Ceuta empezando así un imperio que duraría más de cinco siglos. A la ocupación de Madeira (1418), las Azores (1427–52) y Cabo Verde, le seguiría el rodeo del Cabo de Buena Esperanza (1448) y la llegada a la India en 1499. El continente africano se reveló como una fuente inagotable de recursos para los portugueses en su camino a la India, permitiendo propulsar el comercio (y establecimiento de colonias) en otros lugares como Malaca (sur de China), Goa (India), Ceilán (actual Sri Lanka) o Nagasaki (Japón).

[14] MEADE, T., *op. cit.,* p. 29.

descargaban alcohol y textiles y, antes de seguir su rumbo a Brasil, se abastecían de cera y minerales. Al mismo tiempo, a su regreso de Brasil se depositaban verduras, semillas y tabaco antes de proseguir hacia Portugal.

Este intenso mercado transatlántico se consiguió gracias a la existencia de una activa flota de buques de comercio que se expandió a lo largo de toda la costa brasileña, desde el noreste hasta Río de Janeiro y desde el sureste hasta los puertos argentinos. Pero, además, gracias a este comercio trasatlántico, África proveyó a Brasil de mano de obra esclava a cambio de productos de diferente índole. Es importante tener en cuenta la sinergia existente entre las diversas colonias portuguesas ya que, con frecuencia, esta mano de obra esclava era capturada en la llamada costa dorada portuguesa (actual Gana) y en los actuales territorios de Angola, Nigeria y el Congo[15], e incluso en Mozambique, para ser vendida en Brasil a pequeños y grandes terratenientes. De acuerdo con Meade la "pata" más importante de este comercio trasatlántico fue precisamente la compra y venta de esclavos ya que se trató de:

"…*una empresa que produjo enormes beneficios para los traficantes de esclavos y especialmente para los comerciantes europeos y banqueros que se dedicaron a ello". "Los mercaderes, así como las economías en desarrollo de Europa, acumularon una buena parte del capital de inversión inicial para expandirse a otras áreas de comercio y fabricación a partir de las ganancias obtenidas en el comercio de carga humana. Además, la trata de esclavos fue instrumental en la apertura hasta nuevos puertos y rutas comerciales para Gran Bretaña en particular*[16]".

Así pues, el sistema de comercio trasatlántico entre territorios portugueses funcionó como una muy bien engrasada máquina de abastecimiento de las diferentes colonias de cuya rentabilidad se aprovecharon no sólo portugueses sino también otras

[15] Territorios en los que los portugueses tuvieron derechos comerciales en algún momento entre los siglos XVI y XVIII.

[16] Meade también hace una interesante descripción de las condiciones del comercio de esclavos. Estos eran capturados en los territorios de los cuales eran nativos. Posteriormente, tras ser vendidos a los mercaderes eran encadenados y marchaban en grupos hacia la costa africana. Al ser considerados productos, y para reconocer su posesión, cada vez que cambiaban de dueño eran marcados de manera similar a como se hacía con el ganado. Las largas y duras marchas en las cuales eran privados de comida y agua hacían que cuando llegaban a los barcos en la costa africana su condición física fuese deplorable. Algo que empeoraba tras los largos viajes en barco donde no eran tratados mucho mejor. Así pues, al llegar a la costa brasileña los que no habían perecido en el camino (se calcula que había una mortandad de un 25% sobre un trayecto de 40-50 días) tenían que ser recuperados para ser vendidos a los propietarios de minas y grandes plantaciones. MEADE, T., op*. cit.*, pág. 30.

naciones europeas. No obstante, el inicio de la esclavitud africana no significó el fin de la esclavitud indígena ya que durante dos siglos convivieron la esclavitud indígena y la esclavitud africana hasta que a mediados del Siglo XVIII[17], ante la presión ejercida por las órdenes eclesiásticas, se prohibió la esclavitud indígena. Sin embargo, para entonces casi toda la mano de obra estaba basada en esclavos de origen africano, los cuales sobrevivían en unas condiciones tan penosas que su tasa de reproducción era mucho más baja que la de los esclavos de las colonias británicas de América del Norte con los cuales compartían origen y restricción de derechos y libertades. Esta situación llevó a que la constante necesidad de mano de obra aumentase la importancia del comercio de esclavos puesto que, la mano de obra que desaparecía no era repuesta internamente debido, por una parte, a la alta mortalidad (como consecuencia de enfermedades, condiciones de trabajo y trato recibido) y, por otra parte, a la baja natalidad de los esclavos africanos. De hecho, la necesidad de mano de obra fue tal que, pese a que el 12 de febrero de 1761, el Marqués de Pombal abolió totalmente la esclavitud en Portugal y en las colonias de la Indias Orientales, no se hizo lo mismo en el resto de las colonias portuguesas en las que se siguió permitiendo la esclavitud.

Pero, a lo largo del siglo XIX, las potencias europeas, lideradas por Gran Bretaña (quien prohibió la trata de esclavos en 1807 y la esclavitud en 1834), iniciaron un proceso de abolición de la esclavitud con la intención de influir a nivel internacional. De hecho, ya en el Tratado de París del 30 de mayo de 1814, firmado por Gran Bretaña y Francia, se añadió un artículo haciendo referencia a esta lucha por abolir la esclavitud a nivel internacional:

inducir a todas las potencias de la cristiandad a decretar la abolición de la trata de esclavos, de modo que dicha trata cese universalmente, como cesará definitivamente, bajo cualquier circunstancia, por parte del gobierno francés, en el transcurso de cinco años; y que durante dicho período ningún comerciante de esclavos podrá importar o vender esclavos. [18] (Traducción propia)

to induce all the Powers of Christendom to decree the abolition of the Slave Trade, so that the said trade shall cease universally, as it shall cease definitively, under any circumstances, on the part of the French government, in the course of five years; and that during the said period no Slave Merchant shall import or sell slaves.

[17] En 1755 el Marqués de Pombal prohibió la esclavitud indígena mediante la promulgación de la Ley del 6 de junio de ese mismo año. Esta ley fue válida inicialmente para la región de Pará y Maranhão y posteriormente ampliada al resto del territorio brasileño en 1758.
[18] Foreign and State Papers, 1815-16. Págs. 883-975. Págs. 890-1.

Por ello, en 1830 tras la ilegalización del comercio internacional de esclavos, Brasil comenzó a plantearse una serie de alternativas para reemplazar la mano de obra esclava ante la constante escasez de mano de obra interna. No obstante, no es hasta el 28 de septiembre de 1871 cuando Brasil promulgó su primera ley abolicionista (*Ley del Vientre Libre*), aboliendo casi dos décadas después todo tipo de esclavitud mediante la *Ley Áurea* promulgada el 13 de mayo de 1888.

Declara extinta la esclavitud en Brasil:

La Princesa Imperial Regente, en nombre de Su Majestad el Emperador, Don Pedro II, informa a todos los súbditos del Imperio que la Asamblea General ha decretado y sancionado la siguiente ley:

Art. 1º: La esclavitud en Brasil es declarada extinta a partir de la fecha de esta ley.

Art. 2º: Quedan derogadas las disposiciones en contrario.

Manda, pues, a todas las autoridades, a quienes corresponde el conocimiento y ejecución de la dicha Ley, que la cumplan, la hagan cumplir y la guarden con toda la plenitud que contiene.

El Secretario de Estado de Agricultura, Comercio y Obras Públicas y Relaciones Exteriores interino, Licenciado Rodrigo Augusto da Silva, del Consejo de Su Majestad el Emperador, lo haga imprimir, publicar y correr.

Dado en el Palacio de Río de Janeiro, el 13 de mayo de 1888, aniversario 67 de la Independencia y del Imperio.

Princesa Imperial Regente *Rodrigo Augusto da Silva*

Carta de ley, por la cual Su Alteza Imperial ordena la ejecución del Decreto de la Asamblea General, que se tuvo por sancionado, declarando extinguida la esclavitud en el Brasil, según consta en ella.

Para Su Alteza Imperial. Cancillería del Imperio - Antônio Ferreira Viana.

Tramitado el 13 de mayo de 1888. - José Júlio de Albuquerque.

(Traducción propia)

Declara extinta a escravidão no Brasil:

A Princesa Imperial Regente, em nome de Sua Majestade o Imperador, o Senhor D. Pedro II, faz saber a todos os súditos do Império que a Assembleia Geral decretou e ela sancionou a lei seguinte:

Art. 1.º: É declarada extinta desde a data desta lei a escravidão no Brasil.

Art. 2.º: Revogam-se as disposições em contrário.

Manda, portanto, a todas as autoridades, a quem o conhecimento e execução da referida Lei pertencer, que a cumpram, e façam cumprir e guardar tão inteiramente como nela se contém.

O secretário de Estado dos Negócios da Agricultura, Comércio e Obras Públicas e interino dos Negócios Estrangeiros, Bacharel Rodrigo Augusto da Silva, do Conselho de Sua Majestade o Imperador, o faça imprimir, publicar e correr.

Dada no Palácio do Rio de Janeiro, em 13 de maio de 1888, 67.º da Independência e do Império.

Princesa Imperial Regente Rodrigo Augusto da Silva

Carta de lei, pela qual Vossa Alteza Imperial manda executar o Decreto da Assembleia Geral, que houve por bem sancionar, declarando extinta a escravidão no Brasil, como nela se declara.

Para Vossa Alteza Imperial ver. Chancelaria-mor do Império - Antônio Ferreira Viana.

Transitou em 13 de maio de 1888. - José Júlio de Albuquerque.

Tras la abolición de la esclavitud en 1888, Brasil se encuentra todavía con una gran necesidad de mano de obra ya que los débiles intentos realizados desde 1830 para abrir el país a la inmigración (inicialmente europea y posteriormente asiática) no habían dado todavía grandes frutos, al mismo tiempo que la economía brasileña seguía basándose en la explotación y exportación de materias primas que necesitaban abundante mano de obra para su obtención. Por esta razón los débiles intentos de fomentar la inmigración se transformaron en políticas que no solo fomentaban, sino que patrocinaban y subsidiaban la inmigración. Esta apertura a mano de obra inmigrante no solo llevó consigo una serie de consecuencias económicas, sino que

también trajo transformaciones en el ámbito político o social.

En lo que se refiere al estudio de la inmigración japonesa en sí misma y de sus consecuencias dentro de esos ámbitos, se establecerá como punto de partida la situación tanto de Brasil como de Japón a principios del siglo XX para posteriormente ahondar en la evolución de la comunidad *nikkei(jin)/* 日系人 (compuesta por inmigrantes japoneses y sus descendientes) ya en territorio brasileño.

Es decir, partiendo de dos realidades diferentes, Japón y Brasil, se llegará a una sola realidad que aunará estas dos realidades en una sola: la comunidad nipobrasileira.

I. Metodología

I.1. Fuentes

Debido a su carácter histórico, en esta investigación se usará como principal metodología la búsqueda, análisis y comparación de información relacionada con el tema proveniente de diversas fuentes. Entre dichas fuentes de información destacan las primarias de archivo, la historia oral y la bibliografía.

I.1.1 Análisis de archivos

Durante más de cien años esta inmigración ha producido una gran cantidad de documentación como las entradas de inmigrantes, las actas de fundación de colonias o artículos periodísticos. Actualmente, estos documentos se hallan repartidos por casi todo el territorio brasileño, lo que dificulta contar con toda la información que se conserva de la época sobre la comunidad de inmigrantes de origen japonés en Brasil. Sin embargo, entre los organismos que conservan archivos de la época destacan por ser una buena fuente de información los siguientes:

- Centro de Estudios Nipobrasileiros. Es el encargado de gestionar el archivo del *Museu Histórico da Imigração Japonesa no Brasil* pero además dispone de una biblioteca dedicada exclusivamente a la inmigración japonesa. Esta biblioteca se ha ido nutriendo tanto de las adquisiciones del centro, así como de las donaciones al museo. El acervo bibliográfico de este centro destaca porque en él se van a encontrar publicaciones en portugués e inglés de obras que abordan la inmigración japonesa y la propia cultura japonesa desde perspectivas diversas: religión, sociedad, cultura, lengua, eventos… De

hecho, la especialización de esta biblioteca es tal que en ella se van a encontrar obras donadas por los propios autores o sus descendientes e incluso descatalogadas. Teniendo en cuenta las características e importancia de este centro, del 18 al 30 de noviembre del 2018 realizamos una estancia que nos permitió profundizar en la investigación objeto de esta tesis doctoral.

- *Departamento Estadual de Ordem Politica e Social* (*DEOPS)* o *Departamento de Ordem Política e Social (DOPS*) (su denominación varía según el período, pero sus función es básicamente la misma, control social y político). Los archivos del *DEOPS*/*DOPS* contienen las fichas y dosieres tanto de personas como de organizaciones que estuvieron bajo vigilancia policial. Están bajo custodia del Estado de São Paulo. Estos archivos fueron visitados en varias ocasiones a lo largo de la investigación.

- *Museu Histórico da Imigração Japonesa no Brasil*. Este museo conserva un archivo importante de lo que fue la inmigración japonesa. Destaca por su variedad en lo que respecta a fuentes primarias ya que no solo conserva documentos de la época como registros de entradas, correspondencia entre inmigrantes, identificaciones, contratos oficiales y privados…, sino que también posee artefactos, utensilios, vestimentas y otros efectos personales usados por los inmigrantes japoneses. También posee una excelente colección de imágenes puestas a disponibilidad del investigador bajo la firma de un contrato en el cual se restringe su uso. Además, en su objetivo de preservar, conservar y transmitir la memoria del inmigrante japonés fomenta eventos dirigidos a involucrar a la comunidad nikkei en este objetivo y en los que el visitante, tal y como a esta investigadora le ha sucedido, ha podido participar de manera activa.

I.1.2 Entrevistas

Se trata de la parte más compleja ya que por el tiempo transcurrido muchos de los protagonistas de la época han desaparecido, aunque todavía hay supervivientes de la época en algunas áreas de Sao Paulo. Así pues, se ha podido contar con la colaboración de dos nikkei que vivieron en persona los acontecimientos más importantes de la comunidad. Dichas entrevistas se han reproducido en el Anexo VIII.

Por otra parte, se ha contado con la información que los descendientes de nikkei han ido proporcionando a lo a largo de todo el proceso de información. Mucha de esta información ha sido obtenida en conversaciones esporádica en las que, ante mi interés

por su comunidad, los descendientes de inmigrantes japoneses han reproducido las vivencias transmitidas dentro de su ámbito familiar. De hecho, con alguno de estos nikkei se ha establecido un vínculo de amistad que permanece hasta la actualidad.

I.1.3 Documentación bibliográfica

En las últimas décadas la inmigración japonesa a América ha suscitado el interés de muchos investigadores. Como consecuencia, se han publicado diversas obras relacionadas con el tema (siendo algunas de ellas parte del estado de la cuestión), las cuales abarcan varios aspectos de la inmigración japonesa. La mayoría de estas obras, a pesar del creciente interés del mundo académico hispano por este tema, están escritas en portugués, inglés o japonés. Para poder usar cabalmente estas fuentes nos ha sido preciso además de consolidar el conocimiento de la lengua portuguesa e inglesa, seguir varios cursos de idioma japonés de tal modo que se pudiesen localizar datos interesantes para la investigación. De hecho, cabe mencionar que, junto a estos estudios, se encuentran las memorias de muchos inmigrantes japoneses que gracias al apoyo de la comunidad nikkei se plasmaron en auténticas obras literarias. Estas obras, traducidas en su mayor parte al portugués, han sido de gran ayuda para reafirmar, a través de las historias de vida narradas en ellas, los datos obtenidos por otras fuentes como los estudios mencionados o los documentos encontrados en archivos.

I.2. Medios

En lo que respecta a los medios, estos están clasificados en función de su:

- uso
- soporte material
- formato

I.2.1 Uso

En lo que respecta a los medios clasificados según su uso, se distinguirán:

a) Medios destinados a usarse como base para la plasmación escrita de los objetivos. Es decir, medios como páginas web, documentos y obras sobre metodología[19];

[19] ALVAREZ-GAYOU JURGENSON, J.L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona (España): Paidos Educador.

páginas web, documentos y obras sobre técnicas y procedimientos para la elaboración de documentos académicos[20], páginas web, documentos y obras sobre estilo.

b) Medios destinados a la búsqueda de la información. Un ejemplo de este tipo de datos son las de carácter académico en las cuales se puede encontrar desde información bibliográfica hasta referencias a artículos en línea, documentos, tesis de diversa índole[21].

c) Medios destinados a proporcionar la información necesaria para alcanzar los objetivos. Como los ya mencionados archivos o la bibliografía especializada en el tema.

I.2.2 Soporte

Con relación al soporte material, cabe mencionar que los medios de los que "a priori" se disponen son básicamente tanto de índole material como de índole digital.

1) Medios físicos. Destacan sobre todo los medios escritos: documentos, obras, legajos históricos, …. Pero también se pueden encontrar medios gráficos como películas, fotos y obras de arte producidas por la comunidad *nikkei* aunque en su mayor parte no puedan aportar tanta información como los primeros.

2) Medios digitales. Es importante tener en cuenta la ardua labor que la comunidad *nikkei* y sus descendientes han realizado para mantener su cultura de origen, por lo que en el ámbito digital va a ser posible encontrar parte de los medios físicos mencionados con anterioridad además de un constante flujo de información y actividades destinadas a mantener viva la memoria de esta comunidad.

I.2.3 Formato

Finalmente, cabe destacar la amplitud de formatos de medios de los que se va a disponer ya que esta variedad, así como su origen, va a facilitar el contrastar la información obtenida y detectar información no relevante o que ha pasado inadvertida.

---

[20] ALSIUS, S.; GENESCÀ, G y RIGO, A. (2000). *Tesis i treballs. Aspectes formals.* Vic (España): Eumo Editorial.

[21] TESEO https://www.educacion.gob.es/teseo/irGestionarConsulta.do; Internet Society/ISOC http://www.isoc-es.org/

2) Medios audiovisuales. Estos medios son escasos debido a la época que se pretende analizar. Pero, sí que se dispone de medios audiovisuales que intentan recrear la época.

1) Medios escritos y gráficos. Son los más abundantes y los, “a priori”, de más fácil acceso[22]. También serán la base de la investigación debido a que muchos de ellos poseen un alto grado de fiabilidad y son de carácter objetivo[23].

3) Medios orales. Sin duda, estos medios (entrevistas) constituirán la parte más delicada de la investigación al mismo tiempo que aportarán a los otros medios matices y detalles que se han podido perder con el tiempo.

I.3. Metodología de redacción

El proceso de redacción de este documento ha sido paulatino ya que las fuentes de información son muy variadas y extensas y cubren muchos ámbitos. No obstante, una pauta que siempre se ha seguido a lo largo de este proceso es la de analizar toda la información encontrada/recibida con detenimiento, validar su relevancia y contrastar dicha información obtenida por una fuente con fuentes similares.

En este proceso se han primado las fuentes primarias siendo estas en ocasiones difíciles de encontrar o de analizar debido al tiempo transcurrido, a las condiciones en las que algunas han sido conservadas y al idioma usado en su redacción. En el caso de que se hayan encontrado fuentes primarias difíciles de utilizar se ha recurrido a expertos que pudiesen facilitar su uso (como expertos en idioma japonés) o se han buscado fuentes secundarias que remitiesen a dichas fuentes primarias. De cualquier modo, siempre se ha buscado que conforme avanzaba la redacción del documento y si se encontraba información que hacía alusión a acontecimientos ya plasmados, se revisase dicha información. Esta situación ha sido mucho más recurrente de la que cabría esperar puesto que uno de los aspectos a destacar es que las fuentes bibliográficas encontradas tratan el tema desde una perspectiva muy estática y son pocas las fuentes que intentan abordar el tema con cierta originalidad.

[22] Los archivos encargados de parte de la documentación en términos generales, salvando las distancias geográficas, son de fácil acceso para el investigador.
[23] Excluyendo ciertas obras como autobiografías o páginas web personalizadas o sin referencias.

II. Estancia internacional

En lo que respecta a la metodología, además de participar en diversas conferencias y congresos internacionales relacionadas directa e indirectamente con el tema a tratar tanto en España como en Brasil y en Japón, se ha realizado una estancia internacional de tres meses en Bruselas. El propósito de esta estancia internacional fue, además de la obtención de Mención Internacional en la tesis doctoral, el de conocer la metodología aplicada en otro ámbito académico distinto del español, el belga. Dicha estancia internacional, planificada con anterioridad a la crisis sanitaria mundial de COVID, se pudo llevar a cabo finalmente en 2022, concretamente en el *Centre de Recherche Mondes Modernes et Contemporains* de la Universidad Libre de Bruselas/ *Université Libre de Bruxelles (ULB)* del 15 de marzo del 2022 al 20 de junio de ese mismo año, con resultados muy satisfactorios. En dicho centro, tuvimos oportunidad de participar en diversos seminarios, debates y jornadas académicas además dar visibilidad internacional a la investigación en curso que ahora sometemos a su valoración. A un nivel metodológico más estricto, esta instancia ha permitido tener acceso a las fuentes bibliográficas que la ULB pone a disposición de todos sus estudiantes además de, mediante el intercambio multicultural y multidisciplinar, encontrar nuevas fuentes de investigación.

III. Objetivos

El objetivo general es analizar la realidad que surgió en el seno de la comunidad *nikkei* en el período que abarca desde su llegada hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Se trata de un amplio período de tiempo marcado por importantes hitos como la ya mencionada llegada de la inmigración japonesa a territorio brasileño o la triste realidad a la que se vio abocada la comunidad tras la derrota del Imperio de Japón en la Segunda Guerra Mundial, en la que el obscurantismo y la violencia fueron sus principales características. Pero además de por esos hitos históricos, dicho período se caracteriza por ser un proceso en el cual la comunidad nikkei pasa de ser el resultado de un acuerdo migratorio a formar parte integrante de la sociedad brasileña. Es decir, se trata de un proceso de transformación y de integración muy particular que se va a reflejar en los objetivos principales del estudio.

El primero de estos objetivos es el de analizar la importancia de la inmigración japonesa a nivel económico. A raíz de su independencia en 1821-1824, Brasil contrajo una

importante deuda económica con el Reino Unido. Asimismo, esta deuda económica estuvo marcada por un aspecto ético: la abolición de la esclavitud que el Reino Unido ya había llevado a cabo en 1807. Así pues, Brasil, bajo presión de sus aliados, abolió la esclavitud en 1888. No obstante, la economía brasileña, profundamente enraizada en el latifundismo, necesitaba constantemente mano de obra abundante y barata. En un principio, la opción más viable fue la de la inmigración europea de origen caucásico que además encajaba perfectamente en las políticas de blanqueamiento (*branqueamiento*) de la población. Sin embargo, las condiciones no eran las adecuadas y a principios del siglo XX, la situación resultaba alarmante para los grandes terratenientes cafeteros.

Es en este ambiente donde entra en juego la inmigración japonesa tan diferente cultural y étnicamente tanto a la sociedad brasileña como a la inmigración europea. De hecho, uno de los elementos que más atrajo la atención de la sociedad brasileña es el nivel educativo de la comunidad nikkei y la importancia que esta comunidad daba a la educación de sus miembros más jóvenes. Esto se debió a que además de la lengua y cultura japonesa, en las escuelas nikkei se impartían los valores tradicionales japoneses, destacando entre ellos el de la lealtad al Emperador, el cual era tenido por sus súbditos, hasta su derrota en la Segunda Guerra Mundial, como un Dios. Estas escuelas eran los principales centros de formación de los miembros de la comunidad nikkei y estaban patrocinadas por los miembros de la colonia o incluso por algún pequeño grupo de inmigrantes que inicialmente pagaban a un profesor o una persona letrada para que educara a sus descendientes en la lengua y cultura japonesas.

Otro de los objetivos es analizar el aspecto educativo de esta comunidad ya que permitirá profundizar en la importancia de este aspecto para la comunidad, tan relevante como el propio desarrollo económico. Pero, además, la consecución de este objetivo llevará a un segundo objetivo principal: el análisis de la fractura acaecida en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial en la comunidad nikkei. Se trata de una fractura originada por la derrota japonesa en la segunda Guerra Mundial que, pese a la violencia creada, da lugar a la victoria de aquellos inmigrantes que de una forma u otra decidieron dejar de serlo y arraigarse en un país que inicialmente fue temporal. En base a esto, uno de los puntos centrales de este objetivo será el análisis de la situación sufrida por la comunidad nikkei (caracterizada por ser solidaria pero también cerrada) como consecuencia de ser inmigrantes en territorio enemigo (Brasil declaró la guerra a Japón en junio de 1945). Situación que tuvo como base el enfrentamiento entre victoriosos o ganadores (*kachigumi*/勝ち組) y derrotados o perdedores (*makegumi*/負け組); es decir, entre los

que creían en la victoria de Japón y los que estaban convencidos de su derrota. Así pues, se investigarán las causas de esta ruptura ya que, si bien son conocidas, no siempre se ponen en un contexto adecuado dibujando en ocasiones un mapa borroso y de difícil comprensión. En paralelo está el habitualmente escaso análisis de los diferentes grupos participantes en la ruptura de la comunidad nikkei así como de sus relaciones internas (dentro de la comunidad y entre ellos) y externas (fuera de la comunidad tanto a nivel nacional como a nivel internacional). Aspecto que se buscará analizar en profundizar.

Finalmente, al poner en relación estos objetivos principales se obtendrá un análisis de la gestación de una nueva mentalidad dentro de la comunidad nikkei en el período anteriormente citado en el cual, a pesar de las circunstancias y junto a un tercer elemento (los inmigrantes de la segunda gran oleada) se llegará a la integración de la comunidad nipona en la sociedad brasileña. De manera paralela a estos objetivos principales se tendrá en cuenta la evolución de la mentalidad de la sociedad brasileña con respecto a estos inmigrantes, ya que en determinados momentos la aceptación o rechazo (por diversas causas) provocarán la mayor o menor apertura de la comunidad nikkei hacia el hecho de pertenecer a dicha sociedad o no y, por lo tanto, al de mantenerse aferrados a sus valores tradicionales o liberarse de ellos.

IV. Justificación

El presente trabajo de investigación está enfocado a realizar un análisis histórico de una inmigración que podría ser considerada particular por diversas razones. La primera de estas razones es que se trata de una inmigración que une dos países, pero también dos continentes y sobre todo dos visiones del mundo muy diferentes, casi opuestas. De hecho, no son pocas las personas que, ante el planteamiento de este tema, se asombran ante la posibilidad de que una comunidad pueda ser al mismo tiempo americana y asiática. El asombro es mayor cuando se proporcionan datos como el número actual de nikkei y la importancia tanto a nivel cultural como a nivel demográfico que la comunidad nikkei en Brasil posee.

Pero las peculiaridades del origen y destino de esta inmigración no se quedan ahí. La duración de la inmigración que data de 1908 y con altibajos perdura hasta 1974, justifica su estudio más aún si se tiene en cuenta que en otros países de la región como Perú la inmigración japonesa finalizó, en términos generales, durante la Segunda Guerra Mundial.

En relación con esta peculiaridad, está otra, que sin duda resulta muy atractiva para llevar a cabo el análisis de esta inmigración que es lo que habitualmente en el entorno académico se denomina inmigración inversa. Se trata de un fenómeno por el cual los descendientes de los inmigrantes retornan al país de origen de sus ancestros por motivos iguales o similares por los cuales estos últimos partieron de allí. Este caso de inmigración inversa históricamente no es muy común ya que habitualmente los descendientes de inmigrantes terminan por fijar su residencia en el país de acogida bien formando guetos o comunidades aisladas, bien integrándose en la sociedad. En el caso de la inmigración que se va a tratar, curiosamente, se van a producir los dos efectos, ¿inicialmente el asentamiento en el país de destino con su tardía pero correspondiente integración y, posteriormente, debido a la situación económica de Brasil y el rápido desarrollo de Japón, se va a producir una inmigración inversa de parte de la comunidad. Parte de la comunidad que, a su vez, en un momento dado regresará de Japón a Brasil por los mismos o similares motivos. Es decir, se trata de una inmigración de ida y vuelta que hace que las conexiones entre las diversas comunidades así creadas se estrechen al mismo tiempo que se desarrollan y mantienen los vínculos dos países cultural, lingüística, social y geográficamente tan diferentes como Brasil y Japón.

Otro de los aspectos a destacar que llama la atención de esta comunidad es la propia intrahistoria de la comunidad. Esto se debe a que el aislamiento bajo el cual vivieron los inmigrantes japoneses durante muchas décadas hizo que fuesen unos auténticos desconocidos para la sociedad brasileña al mismo tiempo que vivían una historia propia. De hecho, el interés fuera de la comunidad japonesa por esta comunidad, sin tener en cuenta las noticias periodísticas y su papel dentro del debate inmigratorio, no surgió hasta los años sesenta. En el origen de este interés tuvo un rol muy importante uno de los episodios más virulentos que ha acontecido dentro de la sociedad, el posicionamiento de dos grupos dentro de la comunidad enfrentados por su actitud con respecto a la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial. Y este es sin duda, uno de los episodios que justifican esta investigación.

Otro de los aspectos que motivan esta investigación es el hecho de que la bibliografía de habla española apenas se ha ocupado de este movimiento inmigratorio. La mayor parte de las fuentes tanto primarias como secundarias están escritas en lengua japonesa, portuguesa o inglesa. Por dichas razones esta investigación puede resultar interesante para ahondar en este tema.

Pero además de por sus peculiaridades, su intrahistoria y la escasez de fuentes en español, este trabajo de investigación está motivado por el hecho de que se trata de una comunidad que, tal y como se ha mencionado anteriormente, cuando llego a su lugar de origen apenas tenía recursos lingüísticos, sociales, culturales e incluso dietéticos para sobrevivir. Sin embargo, gracias al esfuerzo y al trabajo duro no solo sobrevivieron, sino que también alcanzaron un buen estatus social en apenas unas generaciones. Además, gracias a todo lo acontecido en la comunidad durante cinco décadas (aproximadamente entre 1908 - 1958) tanto lo positivo como lo negativo, pasó del aislamiento a la integración siendo hoy en día parte reputada de la multicultural sociedad brasileña. Es decir, el estudio de esta inmigración se justifica desde el ámbito social al servir como ejemplo para otras inmigraciones presentes en las que no se vislumbra un proceso de integración, como ocurrió durante décadas con la comunidad japonesa, pero que en un futuro pueden ser ejemplo de ello. Desde un punto de vista histórico, esta inmigración puede resultar un buen ejemplo de lo que las acciones y reacciones por parte de la sociedad de acogida pueden provocar en la comunidad inmigrante tanto desde una perspectiva positiva como negativa.

Finalmente, cabe establecer una motivación de índole personal ya que el interés por esta comunidad inmigrante surgió a raíz de la adquisición de conocimientos tanto en Cultura Oriental (Licenciatura en Estudios del Asia Oriental) como de conocimientos en Historia de América Latina (Cursos de predoctorado). Como consecuencia de la adquisición de estos conocimientos se optó por buscar un tema que aunase dos regiones del mundo tan diferentes. Y aunque la tarea se presuponía difícil al mismo tiempo que interesante, finalmente se resolvió cuando se conoció de la existencia de esta comunidad.

Personalmente, se trata de una comunidad que aparte de todas esas peculiaridades comentadas rompe con todos los estereotipos que durante años han alimentado el orientalismo occidental. La visión de Japón que se ha fomentado, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, es la de un pueblo muy educado, amable y trabajador. Sin embargo, la comunidad nikkei, heredera de todo el impulso imperialista de principios del siglo XX, protagonizó episodios muy violentos contra sus propios compatriotas.

Por otra parte, en la actualidad, muchos descendientes de japoneses tienen una mentalidad muy próxima al estereotipo brasileño en lo que se refiere a ocio y diversión. Es decir, profundizar en el estudio de esta comunidad significa jugar con todos estos estereotipos pasados y presentes y romper con ellos. De hecho, personalmente, uno de

los aspectos más asombrosos de la investigación es observar rasgos étnicos iguales en ambos países, pero con mentalidad, lengua y comportamientos diversos.

Sin duda, todas estas peculiaridades y motivaciones personales han justificado el apasionante viaje que ha resultado conocer en profundidad a la comunidad japonesa en Brasil tanto a través de sus archivos, documentos y otros como a través de sus festivales, encuentros y celebraciones.

V. Estado de la cuestión

El tema objetivo de este documento ha sido tratado por diversos autores, la mayoría de ellos pertenecientes al ámbito luso, anglosajón y japonés.

En este tratamiento tan amplio destacan las obras que hacen referencia a cómo evolucionó la colonia inmigrante japonesa en las diferentes áreas de Brasil en las que se asentó. Así pues, hay obras como *A imigração japonesa na Amazônia* de Alfredo Kingo Oyama Homma que se centra en la influencia de la colonia japonesa en el desarrollo agrícola de esta área geográfica. Esta es la misma zona que trata Reiko Muto en su tesis titulada *O Japão na Amazônia, Condicionantes para fixação e mobilidade dos imigrantes japoneses* (1929-2009).

Desde la perspectiva cultural, se pueden encontrar obras importantes como *Ensaios sobre a herança cultural japonesa incorporada a sociedade brasileira* coordinada por la Fundação Alexandre de Gusmão, la tesis de Simone Kimura titulada *Vestígios da imigração japonesa no Brasil: um patrimônio possível* o el homenaje del Banco América do Sul a los 80 años de inmigración japonesa, *Vida e Arte dos Japoneses no Brasil* en el cual se recopilan biografías de artistas nikkei, entre ellos Tomoo Handa, de cuya obra se hablará más adelante. También desde una perspectiva cultural se encuentran artículos como *O sincretismo de culturas sob a ótica da arquitetura vernácula do imigrante japonês na cidade de Registro* de Rogerio Bessa Gonçalves, *O Japão na literatura brasileira atual* de Marcel Vejmelka y Japanese culture in Brazil de Celia Sakurai, una autora referente en este campo.

En conexión con el ámbito cultural, se encuentran obras que tratan el tema educativo desde el punto de vista lingüístico como *Cem anos da imigração japonesa no Brasil: o japonês como língua estrangeira* de Leiko Matsubara Morales, *Políticas restritivas aos*

japoneses no Estado do Paraná (1930-1950) de Rosangela Kimura o *Relatos orais de famílias de imigrantes japoneses: elementos para a história de educação brasileira* de Zeila de Brito Fabri Demartini. Así como obras que se centran en el desarrollo de este ámbito en una sola zona del país como *O campo e a cultura escolar de Pilar do Sul e a imigração japonesa* (1934-1976) de Adriana Aparecida Alves da Silva Pereira, o *Educação Japonesa em Santos* (1908-1943) de Rafael da Silva e Silva.

Una aproximación histórica es la que hacen en sus artículos autores como Harold D. Sims en *Japanese postwar migration to Brazil: an anlysis of data presently available*, Cacilda Maesma en *Números da imigração japonesa no norte do Paraná: 1958* o Celia Sakurai en *Primeiros polos da imigração japonesa no Brasil.*

Además, se encuentran importantes referencias a la cuestión identitaria en obras como *Resistência & integração* editada por el Instituto Brasileño de Geografia y Estadística (*Instituto* Brasileiro *de Geografia e Estatistica/*IBGE) y artículos como *Tensões dentro de um mesmo grupo: os japoneses do pós-guerra e os antíguos imigrantes* de Célia Sakurai o *Singing Contests in the Ethnic Enclosure of the Post-War Japanese-Brazilian Community* de Shuhei Hokosawa.

No obstante, entre la bibliografía disponible es necesario destacar una serie de obras que representan el "núcleo de referencia" de la mayor parte de la bibliografía consultada. Por esta razón se ha considerado conveniente analizarlas en profundidad ya que el conocimiento de estas obras favorece una visión detallada del estado de la cuestión. Cabe destacar que la mayor parte de los autores son de origen anglosajón ya que el interés de la historiografía estadounidense por Japón comenzó muy temprano debido posiblemente a las relaciones que estableció Estados Unidos tras la apertura Meiji y sobre todo tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial.

a) TOAKE, E. (2009). *Exporting Japan: Politics of Emigration to Latin America*. Illinois (Estados Unidos): University of Illinois Press.

Esta obra se puede dividir en dos partes diferenciadas. En la primera el autor, E. Toake, hace una descripción de las dos olas inmigratorias de japoneses a América Latina durante el siglo XX. Se trata de una parte descriptiva en la que también nos introduce la situación social y política de Japón en la época, lo cual posteriormente resulta de gran importancia para entender la segunda parte de la obra en la que el autor plantea su teoría acerca de las políticas inmigratorias del gobierno japonés durante dicho período. Así pues, comienza describiendo la primera oleada inmigratoria, la de 1908,

hasta la Segunda Guerra Mundial. En esta descripción, el autor estudia las causas de este movimiento inmigratorio. También analiza las diferentes etapas por las que la colonia japonesa pasó hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, especialmente la constante lucha por sobrevivir en un país cuya sociedad no era tan acogedora como su clima. En términos generales, el autor en esta parte se centra sobre todo en la inmigración japonesa en Brasil, aunque también hacer referencias a dicha inmigración en Bolivia, Paraguay, Perú, Paraguay y República Dominicana. Posteriormente el autor continúa esta primera parte con la descripción de la segunda oleada inmigratoria, la cual se produjo tras el paréntesis de la Segunda Guerra Mundial durante dos décadas (1950-1970). En esta segunda parte, el autor da un giro a su planteamiento descriptivo y deja de plantear sólo hechos para entrar en un análisis profundo del papel gubernamental japonés en esta inmigración. De hecho, establece como hipótesis que el gobierno japonés instigó, manipuló y perpetuó la inmigración de ciudadanos japoneses a América Latina.

Es precisamente esta la hipótesis, que el autor refuerza con datos, en la que otros estudios sobre inmigración japonesa (y en general sobre estudios inmigratorios) no profundizan o ni tan siquiera mencionan. Para Endoh, resulta cuanto menos paradójico e incluso anómalo que esta inmigración se produzca en un país en rápido desarrollo hacia áreas prácticamente deshabitadas y empobrecidas. Según el autor esto se debe al hecho de que tal inmigración está dirigida por el gobierno japonés el cual estaba deseoso de establecer colonias en varios países de América Latina. De hecho, aunque inicialmente aparece como una necesidad para lidiar con la sobrepoblación del país, el autor argumenta que en realidad los motivos eran diferentes y que la política inmigratoria estaba dirigida a reducir todo tipo de disidencia o protestas entre los más pobres concediéndoles la oportunidad de tener un futuro en nuevos territorios. A ello añade que, con el tiempo, esta política inmigratoria tuvo como fin el extender las zonas de influencia del proyecto imperialista más allá de Asia. Precisamente estos motivos son los que hacen de la investigación de Endoh algo diferente ya que habitualmente en la mayor parte de los análisis realizados sobre la inmigración japonesa a América (y especialmente a Brasil) los motivos de dicha inmigración se centran en aspectos económicos o sociales (creación de redes sociales). Si bien es cierto que se hace hincapié en el apoyo del gobierno japonés, así como del de los países de acogida, la intervención activa del gobierno japonés, así como de sus activas políticas de inmigración han venido siendo minimizadas. Sin embargo, desde la perspectiva realizada por Endoh, la emigración japonesa no habría sido instigada y sostenida sin el

papel activo del Estado que envía.

En términos generales, se trata de una obra que facilita material interesante y detallado, especialmente sobre la emigración japonesa de posguerra (justamente la menos estudiada). No obstante, su atenta lectura, lleva al lector a plantearse si realmente el gobierno japonés de la época fue tan pertinaz en su uso de la inmigración para eliminar la disidencia política interna, así como si no resulta un tanto "exagerado" que utilizase esta inmigración con motivos imperialistas. Es más, esta teoría podría ser hasta cierto punto minimizada teniendo en cuenta el hecho de que Endoh argumentaba que no tenía sentido que parte de la población de una "economía en alza" se desplazase a "economías menos desarrolladas". Sin embargo, los datos oficiales manifiestan que parte de la población que se desplazó pertenecían a áreas rurales y empobrecidas que en dicha época no estaban dentro del ámbito de la "economía en alza". A ello cabe añadir que la emigración de posguerra se produjo como consecuencia de la devastación sufrida durante la Segunda Guerra Mundial.

En conclusión, su lectura resulta de gran interés por el gran valor del material aportado y por el nuevo punto de vista referido. Sin embargo, dicho punto de vista necesita ser evaluado en relación con un contexto más amplio y en relación con otros aspectos que Endoh minimiza y difumina.

b) FUNADA-CLASSEN, S. y MASTERSON, D. M. (2004). *Los japoneses en América*. Illinois (Estados Unidos): University of Illinois Press.

Esta obra tiene una particular orientación social que facilita el poder comprender la experiencia de los primeros inmigrantes japoneses que llegaron a América Latina, así como su lucha para adaptarse a los países de acogida que con el tiempo se convertirían en sus nuevas patrias. Además, resulta cuanto menos interesante la información que se presenta no sólo sobre los primeros inmigrantes sino también sobre sus descendientes y la relación que todos ellos mantuvieron con su patrimonio cultural, exportándolo y adaptándolo a las nuevas circunstancias. De tal modo que de ser tan sólo unos centenares a finales del siglo XIX (repartidos en varios países) en la actualidad superan el millón y medio de personas de ascendencia japonesa en todo el continente.

Uno de los aspectos más interesantes de esta obra es que se trata del primer estudio exhaustivo de inmigración japonesa del subcontinente en su conjunto. De hecho, la obra parte de las restricciones a la inmigración asiática impuestas por Canadá y

Estados Unidos a partir de 1907 cuando comenzaron a llegar trabajadores japoneses a las minas y plantaciones de América Latina. Otro aspecto que llama la atención es cómo los autores analizan diversas colonias agrícolas japonesas en todo el subcontinente y a partir de este análisis siguen las redes sociales trazadas desde estas colonias, en las que los japoneses trabajaban como asalariados, hasta las pequeñas granjas, empresas y otros negocios pasando por las conocidas cooperativas. Extensas redes sociales con un importante componente cultural que hace que la comunidad japonesa mantenga una fuerte lealtad a sus orígenes. Además, en esta obra se analiza una de las características más llamativas de esta inmigración: el retorno de muchos inmigrantes a Japón. Así pues, tras analizar las crisis económicas de Argentina, Brasil y Perú, se llega a la conclusión de que al menos un cuarto de millón de japoneses latinoamericanos emigró a Japón (dekasegui/出稼ぎ) desde finales de 1980 hasta principios del 2000. También es importante destacar que parte de la información que lleva a este análisis está basada en entrevistas a miembros de la comunidad nikkei en América Latina, quienes proporcionan amplia información sobre el esfuerzo realizado por los inmigrantes para establecerse en los nuevos países. Es precisamente esta lucha por construir una vida nueva e integrarse en sus nuevos países lo que hace que el concepto de etnicidad en América Latina cambie notablemente. Del mismo modo que el asentamiento progresivo del asiático en estos países hace que la identidad nacional en países como Brasil o Perú sea diferente de la de hace un siglo.

Destaca la estructura cronológica del libro, en la que Brasil y Perú son el centro, aunque tampoco se descuidan otros países como Argentina, Bolivia, Cuba o Paraguay. Por otra parte, en dicha estructura cronológica, tienen cabida diferentes temas además de la etnicidad tales como la política internacional o el desafío cultural e incluso la controvertida actuación del gobierno estadounidense con los inmigrantes japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

En definitiva, se trata de una obra en la cual se da una clara visión del movimiento panamericano nikkei a lo largo de su historia, incluyendo aspectos socioculturales que ayudan a conocerlo en profundidad.

c) HANDA, T. (1980). *Memórias de um imigrante japonês no Brasil*. T.A. Sao Paulo (Brasil): Queiroz.

Esta obra reúne una colección de textos sobre diversos aspectos de la inmigración

japonesa en Brasil, caracterizada, además de por la amplitud de la temática (Arquitectura, Geografía, Historia, Psicología…) por la variedad de los investigadores y las instituciones representadas en sus páginas. Se trata, en definitiva, una obra colectiva muy completa que aborda con maestría la historia, memoria y cultura de la comunidad nikkei brasileña desde lo cotidiano, el trabajo y las manifestaciones culturales.

En el aspecto más artístico, cabe destacar el capítulo firmado por Bóris Kossoy, el cual hace una reconstrucción fotográfica de la comunidad japonesa en Brasil. Esta reconstrucción está basada en los álbumes de fotos que los inmigrantes encargaban a los fotógrafos japoneses para después enviarlos a los familiares que quedaban en Japón y de esta manera mostrar que en el nuevo país habían prosperado. Eran imágenes en las que los inmigrantes eran retratados con artículos de lujo como trajes de paseo o coches. Sin duda, un retrato de los sueños y deseos de la comunidad nikkei. En relación también con el aspecto artístico, es interesante mencionar que en un capítulo se trata la llegada de la comunidad nikkei a Brasil desde una perspectiva visual: documentos de pasajeros del vapor “Kasato-Maru/笠戸丸”, cartas que solicitan visado de entrada, procesos de nacionalización…; en definitiva, toda una colección de material iconográfico que traslada al lector a principios del siglo pasado.

Por otra parte, se podrían seleccionar capítulos en los que se tratan temas tan difíciles como el papel de la mujer en el país de acogida, el encierro de nikkei en campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial o la persecución política o Shindo Renmei/臣道連盟 (organización terrorista). Cabe destacar uno de los temas que más ha llamado la atención entre los especialistas, especialmente los de origen brasileño: la etnicidad. Particularmente en Brasil, la etnicidad es una cuestión compleja basada en dos asuntos igualmente complejos: prejuicios e integración. Estos dos polos han sido determinantes en la historia de la comunidad nikkei del mismo modo que han formado parte importante en la historia de otros grupos étnicos como negros o indios. Especialmente en determinados períodos como el Estado Nuevo/*Estado Novo* (período dictatorial de Getulio Vargas) donde el prototipo de hombre blanco y católico hizo que estos grupos étnicos sufrieran de manera considerable.

d) LESSER, J. (2007). *A discontented diaspora: Japanese Brazilians and the meanings of ethnic militancy, 1960–1980*. Durham (Gran Bretaña): Duke University

Press.

Esta obra trata cuestiones tan cercanas a la comunidad nipobrasileña como la identidad, la etnicidad o la relación con la sociedad brasileña. Para ello recurre a las experiencias privadas de jóvenes inmigrantes de los años sesenta y setenta. En su mayor parte son inmigrantes que se asentaron en la ciudad de São Paulo, la más poblada de Brasil y también en la que se encontraba la mayor comunidad de japoneses fuera de Japón. Es precisamente en esta ciudad donde los nikkei (inmigrantes japoneses en el exterior) de segunda generación van construyendo una nueva identidad tras su traslado del campo a la ciudad. Esta identidad se mueve entre ser el mejor ejemplo de brasileño que emprende y quiere modernizar su país y el peor ejemplo de esto que no puede facilitar el "blanqueamiento" de la raza. Y es precisamente esta lucha entre ser y no-ser la que el autor analiza hasta llegar a una identidad como etnia propia en los duros años de la dictadura militar.

En el planteamiento de Lesser destaca el hecho de que los individuos puedan tener múltiples identidades, aunque a veces resulten contradictorias. Y que estas identidades finalmente confluyen en una identidad única y particular, tal y como refleja el caso analizado en la obra. También resulta de gran interés el hecho de que el autor se centre en dos actividades muy específicas de la comunidad nikkei en la época: militancia política y cine -especialmente cine erótico-.

Así pues, Lesser dispone de una variada colección de fuentes (películas, historias orales, fotografías, registros policiales…) que le permite llegar a varias e interesantes conclusiones. La primera de ellas es que las áreas seleccionadas por la joven comunidad nikkei de la época para participar en la sociedad brasileña no son aleatorias. Se trata de áreas donde los nikkei, al destacar, estaban seguros de que obtendrían el reconocimiento del brasileño medio. No obstante, esta era la percepción de la comunidad nikkei, es decir cómo ellos se imaginaban al brasileño medio. De hecho, el brasileño de la época más que reconocer la pertenencia de los jóvenes nikkei a la sociedad brasileña lo que reconoció fue su estatus de minoría ya que la manera en la que los nikkei participaron en dichas actividades fue desde un punto de vista cultural muy ligado a sus propios ancestros. De hecho, una de las cosas que más llaman la atención es que el pasado violento de la comunidad nikkei en Brasil, tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, fuese factor clave para que en muchas ocasiones las asociaciones militares con carácter violento aceptasen

militantes nikkei.

Se podría concluir que la investigación llevada a cabo por Lesser es en realidad una crítica sobre la etnicidad nipobrasileña de la época y la importancia del concepto de nación en la vida de los seres humanos, especialmente en casos donde las minorías tienen dificultades para ser aceptadas como parte de esa nación.

e) LESSER, J. (2013). *Immigration, ethnicity, and national identity in Brazil, 1808 to the present*. Cambridge (Gran Bretaña): Cambridge University Press.

En esta obra el mismo profesor Lesser trata de abordar el tema de la etnicidad de Brasil a partir de 1808 (momento en el que se transfiere la Corte portuguesa a Brasil). Este momento es, sin duda alguna, clave en la Historia de Brasil ya que a partir de entonces su población aumenta de manera considerable gracias a sucesivas oleadas de inmigración. Estas oleadas fueron de intensidad y carácter étnico diverso. De hecho, Lesser confirma que casi el 20% del total de esa población inmigrante era de origen no europeo y, por lo tanto, estaba fuera de los planteamientos étnicos iniciales de los sucesivos gobiernos de Brasil. Lesser analiza cómo los diferentes grupos de inmigrantes se fueron estableciendo a lo largo del país, pero sobre todo en el sur y en el estado de Sao Paulo. Pero también va más allá de lo puramente físico y se adentra en el aspecto más psicológico de la inmigración, en particular en la cuestión de cómo estos inmigrantes influyeron en la creación y evolución de una identidad nacional brasileña.

Así pues, partiendo de 1808, el autor ve como esta tarea se asume ya complicada por la presencia no sólo de inmigrantes de diferente origen sino también por la presencia de una población autóctona de diferente raza como son los afrobrasileños, descendientes de antiguos esclavos y que en 1822 (año de la independencia) se creía que eran un 30% de la población. Surge así una población donde raza, etnia y migración cohabitan para intentar definir una identidad de la nueva nación. Por tal motivo el autor destaca que los inmigrantes en Brasil lejos de ser simplemente mano de obra también son la esperanza de mejorar una nación imperfecta mediante la composición racial. Es lo que se denominó blanqueamiento de la población. Y, como consecuencia de ello, la sociedad brasileña dominante aceptó al inmigrante de origen europeo con más agrado que al inmigrante de origen no europeo.

Cabe destacar que la amplitud de recursos que Lesser utiliza ayuda al lector a

comprender con exactitud a la raza como factor determinante para conformar una identidad brasileña a lo largo del tiempo. De hecho, los capítulos del libro están ordenados de manera cronológica de tal forma que se puede percibir la evolución de la relación cambiante hasta la actualidad entre raza, inmigración e identidad. A ello se añade que él facilita datos más que suficientes para establecer la importancia de la inmigración en Brasil en comparación con otras naciones surgidas en el mismo continente y en el mismo período. Estamos, en definitiva, ante una obra que aporta una visión clara de los problemas de la identidad nacional no sólo en Brasil sino también en otros países como Argentina y Estados Unidos, donde la inmigración fue la base para su desarrollo social y económico.

f) MITA, Ch. (1999). *Uma comunidade étnica no Brasil: Bastos*. São Paulo (Brasil): Humanitas-Universidade São Paulo/USP.

En esta obra la autora, única en la bibliografía seleccionada debido al menor interés profesional histórico de las mujeres por el tema, analiza la implantación de la Colonia Bastos en el Estado de São Paulo desde diferentes aspectos: social, material y psicológico. Para ello parte desde Japón analizando las políticas migratorias imperialistas del estado japonés de la época que tenían como objetivo aliviar la carga poblacional de un estado en desarrollo y que a su vez podría facilitar un aumento de circulación de capital y mercancías, así como de conocimientos técnicos que facilitasen la empresa expansionista. Según la autora, la apertura de Japón al exterior también significó la entrada al espacio económico internacional basado en el capitalismo occidental donde la competitividad era el motor de desarrollo. Para Japón esto fue motivación para convertirse en la primera potencia de Asia. Y esta intención de convertirse en gran potencia pasaba por la implantación de colonias en el exterior que creasen una red de expansión del territorio japonés más allá del mar. En base a esto, la autora afirma que la política migratoria japonesa pasó a convertirse en una política de gran importancia para el estado que durante décadas ofreció patrocinio a los emigrantes. Además, los proyectos de colonización eran escogidos en base a las necesidades estratégicas que los estudios encargados por el gobierno determinaban como tales.

Los ejemplos más notorios fueron Corea (1910) y Manchuria (1932). Pero hay muchos otros que merecen atención como la inmigración japonesa a Guam y Hawái (1868) que se continuó en California. De hecho, allí se fundó la primera colonia resultante de

una inmigración colectiva que pese a su fracaso sirvió de modelo para otras como la de Chiapas (1899, México).

A partir de ahí, la autora se centra en la inmigración a Brasil que se inició en 1908 con una primera leva de 781 inmigrantes. Comienza por describir las primeras fases de dicha inmigración destacando el papel promotor del estado. Dicho papel se basaba en posibilitar la creación de compañías que trabajando a uno y otro lado reclutaban mano de obra japonesa que las autoridades brasileñas se encargaban de colocar. Además, el gobierno japonés financiaba los costes del traslado de esta mano de obra. Así, la primera colonia japonesa de pequeños propietarios independientes, Iguapé (1913), estará contando con infraestructuras poco comunes para la época: escuela, centro médico, centros de aprovisionamiento, centros de alojamiento para nuevos inmigrantes, … Estas instalaciones formaban parte de la política migratoria del estado imperial japonés que a través de compañías como la Kaigai Kogyo Kabushiki Kaisha/海外 湖魚 株式 会社 (K.K.K.K) promovía colonias independientes en las cuales el inmigrante japonés mantuviese sus costumbres y tradiciones y que, a la vez que las aislaba del resto de la sociedad receptora las hacía dependientes del estado japonés.

Teniendo como ejemplo esto, durante los años veinte y treinta se construyeron muchas colonias similares, entre las cuales se encontraba la de Bastos. Bastos es, para la autora, un ejemplar típico del emprendimiento expansionista imperialista del estado japonés de la época. Bastos fue ejemplo y prototipo de modelo de comunidad étnica japonesa: grupo étnico homogéneo, comunidad cultural lingüística y religiosa, explotación agroindustrial, espacio planificado, … Todo ello asentado en un espacio geográfico donde prácticamente no existía presencia de las instituciones brasileñas. Del planteamiento de la autora se deduce que el asentamiento de la comunidad japonesa en Brasil fue parte de un plan expansionista estratégico del estado japonés y que respondía a un objetivo mayor que el de aliviar la carga poblacional de Japón. Por otra parte, es importante destacar en esta obra cómo la autora establece una estrecha relación entre el aislacionismo de la comunidad nipobrasileña y los deseos del gobierno japonés.

g) MORAIS, F. (2000). *Corações sujos*. Sao Paulo (Brasil): Companhia das Letras.

Durante décadas la comunidad nikkei en Brasil mantuvo en las sombras unos hechos

que a pesar del tiempo pasado seguían produciendo dolor, ira y vergüenza y que habían afectado en mayor o medida a toda la comunidad durante años. No obstante, los hechos que producían vergüenza en la comunidad no fueron excesivamente publicitados fuera de esta y por ello la sociedad brasileña con el tiempo los olvidó. Así pues, un tema olvidado en la sociedad brasileña era un tema tabú en la comunidad nikkei; circunstancia válida para que un brasileño ajeno a la comunidad nikkei fuera la primera persona en tratar con profundidad estos hechos y rescatarlos del olvido.

Fernando Morais, periodista, ensayista, escritor y expolítico es capaz, pese a las reticencias iniciales, de contactar con miembros de la comunidad *nikkei* que habían vivido esos hechos o, en su caso, con sus descendientes. De estas entrevistas obtuvo testimonios que no se habían plasmado con anterioridad en papel y que proporcionaron a su investigación un gran valor. A estas memorias añadió la información obtenida de diversas fuentes tales como diarios de la época o la documentación encontrada en los archivos del *Departamento Estadual de Ordem Política e Social (DEOPS)*, que fue durante décadas el organismo encargado de la vigilancia, seguridad y orden público en Brasil.

Con toda la información recogida, Morais deconstruye un tabú, libera a una comunidad de sus fantasmas y construye un hecho histórico libre de emociones y de sentimientos como la vergüenza o la ira que logró satisfacer a la comunidad nikkei. Lo consigue a través de un tono neutral que usa para contar cómo se produjo uno de los episodios más extraños de la inmigración japonesa en Brasil que a pesar de (o precisamente por ello) ser uno de los más sangrientos también es uno de los más olvidados. Morais retrata el fanatismo de los miembros de la Shindo Renmei con extrema habilidad con datos y hechos verificados dejando una puerta abierta a la posibilidad de que existan más datos y hechos que corroboren lo obtenido hasta el momento. También proporciona conocimiento de los activos humanos de esta organización y la transformación que estos sufren a lo largo del tiempo ya que dentro de la propia organización hubo individuos que permanecieron fieles al objetivo de la organización, pero también hubo individuos que o bien traicionaron a la organización en beneficio propio, y por ello la deshonraron, o bien hubo aquellos que se percataron de lo irreal que era continuar creyendo en una victoria inexistente y se rebelaron contra la ola de violencia que la organización generó.

Sin duda, la obra de Morais tiene un gran valor ya que es el resultado de una amplia

investigación que trata, sin entretenerse en detalles superfluos, de proporcionar al lector una visión general al mismo tiempo que se adentra en el objetivo de la investigación.

h) SKIDMORE, T. E. (1998). *Uma história do Brasil*. Sao Paulo (Brasil): Paz e Terra.

Thomas E. Skidmore (1932-2016) fue un investigador norteamericano dedicado a la historia de Brasil, con predilección por la historia política contemporánea de dicho país, por lo que encontró una gran acogida en el país sudamericano.

Su obra se caracteriza por la búsqueda de la neutralidad y la objetividad, manteniendo cierta distancia con el objeto de estudio y aplicando todos los requisitos que exige el conocimiento científico. Esta en concreto, *Una historia de Brasil*, consta de tres partes compuesta cada una de ellas por diferentes artículos conectados entre sí por la especialidad académica sobre la que versan: identidad nacional desde una perspectiva cultural e ideológica, cuestión racial desde la historia social e historia político-comparada entre Argentina y Brasil después de 1945.

En la primera parte se desarrolla la cuestión de la identidad brasileña desde el punto de vista que intelectuales como Monteiro Lobato o Vianna Moog, desvalorizados en la actualidad, tiene con respecto a Estados Unidos. Esto se debe a que, a partir de 1889, Estados Unidos va a ser el modelo de referencia sobre el cual construir la identidad brasileña, aunque la realidad va a crear una identidad específica que dista, al ser comparada, de la que se desarrolló en Estados Unidos.

Destaca el análisis que Skidmore realiza de autores como Gilberto Freyre y Eduardo Prado. Para Skidmore, el primero comete el error de adoptar como clave el “ascenso y caída de la familia patriarcal” para entender la familia e interpretar la historia social brasileña. Para ello restringe dicha interpretación social al ámbito familiar e incluso llega a considerar la cuestión racial como positiva, lo que, según Skidmore, es difícil de comprender. En lo que respecta a Eduardo Prado, Skidmore considera que, al considerar el tema de la identidad nacional desde el ámbito político, desvinculándola del ámbito sociocultural, está abocado a fomentar el nacionalismo, haciéndolo más inteligente.

En el segundo capítulo, Skidmore ahonda en el significado de la raza en la vida de los brasileños. Para ello realiza un análisis de los datos institucionales estableciendo una

correlación entre “raza” y oportunidades en la vida. Y aunque evita la complejidad del sistema de clasificación racial brasileño sí que aborda las relaciones raciales, especialmente la ideología de la élite. Además, profundiza en esta ideología considerando la implementación de términos como “democracia racial”, “blanqueamiento” o “racionalización” y todo lo que la implementación de estas ideologías ha significado para la sociedad brasileña a lo lardo del último siglo. Aunque una de las preocupaciones del autor es reemplazar en la discusión sobre las relaciones raciales en Brasil la evaluación subjetiva, las opiniones basadas en evidencias anecdóticas y no cuantitativas, por el análisis objetivo de datos institucionales - que permite demostrar que la raza es una variable significativa que determina las oportunidades de vida de los brasileños–, este autor también destaca el debate sobre el carácter nacional brasileño. Además, Skidmore debate la situación de la población negra en Brasil y la imagen creada de sociedad multirracial en la que todas las razas son legamente iguales a diferencia de el espejo inicial, Estados Unidos. El final de la obra está dedicado a realizar una comparación entre las políticas que se pusieron en marcha en el gobierno de Vargas en Brasil y el de Perón en Argentina. De esta forma Skidmore llega a la conclusión que, pese a que Brasil es el único país de habla portuguesa del entorno, esto no lo aleja de dicho entorno ya sea en el ámbito cultural como en el ámbito político.

i) A.A.V.V. (COMISSÃO DE ELABORAÇÃO DA HISTÓRIA DOS 80 ANOS DA IMIGRAÇÃO JAPONESA NO BRASIL) (ed.) (1992). *Uma epopéia moderna: 80 anos da imigração japonesa no Brasil*. Sao Paolo (Brasil): HUCITEC-Sociedade Brasileira de Cultura Japonesas.

Esta obra es el resultado de la colaboración de diversos autores bajo la dirección de Comissão de elaboração da história dos 80 anos da imigração japonesa no Brasil y es, sin duda alguna, una de las obras claves para el conocimiento y estudio del tema tratado.

Publicada inicialmente en japonés y posteriormente traducida al portugués en 1992, aporta una visión de la inmigración japonesa muy interesa ya que es refleja la perspectiva de varios autores que vivieron la época y que narran sus propias experiencias. Se trata pues de un documento base para conocer no sólo la historia de la comunidad nikkei sino como ésta misma, gracias a la celebración de estos 80 años de inmigración, descubre su riqueza cultura e histórica siendo ella misma un registro

del proceso migratorio para el futuro.

Esta obra se divide en dos partes. La primera tiene un carácter histórico ya que en ella se narra la historia de la comunidad nikkei a través de seis capítulos que van desde la apertura de la inmigración hasta la consolidación de la comunidad inmigrante como colonia nikkei. La segunda parte se centra en las contribuciones de los inmigrantes japoneses a Brasil y en ella se estudian ámbitos tan diversos como la agricultura, el comercio, la industria, la educación, la cultura y la religión. Además, la riqueza de esta obra se fundamenta en que, a pesar de ser un trabajo de compilación de diferente autoría que en conjunto reúne aspectos fundamentales de esta inmigración, tras su lectura quedan entreabiertas nuevas cuestiones para los estudiosos como el papel de la mujer, un análisis más exhaustivo del papel de la sociedad brasileña, la necesidad de conocer detalladamente el origen de la inquietud educacional…. En definitiva, esta obra coral podría ser definida como una invitación de la comunidad nipobrasileña para entrar en su mundo con bases firmes y expectativas razonadas.

VI. Nota lingüística

Aunque las fuentes provengan de diferentes ámbitos lingüísticos, por cuestiones prácticas todo el texto está escrito en español, es por ello por lo que se han traducido todas las citas textuales, bien del portugués, bien del inglés. Se trata de traducciones propias en las cuales se ha intentado que el texto traducido fuese lo más fidedigno posible al original. De hecho, el texto original se halla a continuación de la traducción a modo de referencia.

En lo que respecta a la terminología, todos los términos (y ciertos nombres propios como el de instituciones o eventos) tanto portugueses como japoneses han sido traducidos al español, no obstante, en la primera vez que aparece, a continuación del término traducido, se ha incluido el término original (en cursiva) bien en portugués, bien en japonés o en ambos (ya que, debido al bilingüismo de la comunidad, en ocasiones son usados ambos términos).

En el caso de los términos originales japoneses, se han romanizado y se han escrito tal y como aparecen en los textos de referencia. En términos generales estos términos están acompañados de su escritura en japonés. No obstante, debido a los diferentes sistemas de romanización usados a lo largo de la historia y que han sido usados

alternativamente por los diferentes autores referenciados en el documento además de que en algunos casos se trata de japonés antiguo (o incluso distorsionado por el uso del portugués), algunos de estos términos carecen de su escritura en japonés debido a las dificultades en encontrar dicha escritura.

Finalmente, en el Anexo IX. Terminología Seleccionada, se ha hecho una recopilación de términos que puede ser de gran utilidad para comprender los elementos claves del texto.

VII. Agradecimientos

Me gustaría agradecer el apoyo recibido a lo largo de estos años a la familia Matsumura por su amistad y por brindarme la oportunidad de conocer a Toshikuni Matsumura al que entrevisté hace unos años y que falleció recientemente.

También agradecer el apoyo recibido en el Centro de Estudos Nipo-Brasileiros (Sao Paulo) y especialmente a su director, Shozo Motoyama, que, viendo mi interés y conocimiento del tema, me brindó una gran oportunidad al permitirme acceder sin restricciones a la biblioteca especializada del centro.

En este viaje académico, para mí ha resultado muy importante la ayuda recibida durante mi estancia internacional en la *Université Libre de Bruxelles*/ULB ya que, debido a las restricciones a causa del COVID dificultaban cualquier intercambio académico y tanto el secretariado como mi tutor, Nicolas Verschueren, me dieron todo tipo de facilidades para que pudiese tener una verdadera experiencia internacional.

Además, al participar en diversos congresos, seminarios y jornadas tanto a nivel nacional como internacional (entre ellos: XVIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas, IV International Conference of Asian Association of World Historians, II Jornada Internacional de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Japan-Latin America Academic Conference 2018, I Conferência Internacional de Estudos Críticos Asiáticos) he conocido a académicos orientalistas y americanistas que me han enseñado a mirar mi tema desde diversos puntos de vista. Muchas gracias a ellos también.

Entre estos últimos, me gustaría agradecer la oportunidad que año tras año me ha brindado el Grupo Japón de la Universidad de Zaragoza de poder participar en sus

Jornadas sobre Japón e incluso de formar parte de la publicación de los libros colectivo *El Agua en Japón. Una aproximación jurídica y social* (2018. Valencia: Tirant lo Blanch) y *Derecho y relaciones internacionales en Japón: Desde el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1868* (2019. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza).

Y en relación con ello también me gustará agradecer el hecho de que asociaciones como la Asociación de Estudios Japoneses en España/AEJE se esmeren año tras año en mantener vivo el ámbito académico orientalista organizando conferencias y congresos en los que he participado en diversas ocasiones y que me han servido para, en ocasiones, continuar con mi investigación con más energía y motivación.

Finalmente, agradecer al personal administrativo y académico de la Universidad de Zaragoza, y de manera muy especial a mi tutora Palmira Vélez su apoyo, paciencia y constante preocupación por mí, tanto a nivel profesional como personal. Sin ellos este largo viaje nunca hubiese sido posible. Muchísimas gracias.

Capítulo I. Orígenes de la inmigración

I. Destino: Brasil

1.1 Situación económica de Brasil a principios del siglo XX

Desde la llegada de los portugueses a Brasil, la economía brasileña ha estado basada en el cultivo de grandes extensiones de tierra y en la extracción de recursos naturales. De hecho, el intercambio de materias primas por productos manufacturados fue antes y después del período colonial el culpable del déficit en su balanza de pagos, además del causante de grandes deudas con las potencias europeas, especialmente con Gran Bretaña. Esto se debió a la constante necesidad de Portugal de obtener rentabilidad económica y, al mismo tiempo, mantener un territorio tan amplio con elevados costes en materias como defensa.

Es por ello por lo que se buscó, al contrario que en África o en las Indias Orientales, una alternativa al expolio y la extracción de materiales intentando integrar los nuevos territorios a la economía productiva europea[24].

Las medidas políticas que se tomaron en ese momento resultaron, en el inicio de la explotación agrícola de las tierras brasileñas, un evento de enorme importancia en la historia americana. De una simple empresa de saqueo y extracción -idéntica a la que se emprende al mismo tiempo en la costa de África y en las Indias Orientales- América pasa a ser parte integrante de la economía reproductiva europea, cuya técnica y capital se aplican para producir de forma permanentemente. (Traducción propia)

Das medidas políticas que então foram tomadas resultou o início da exploração agrícola das terras brasileiras, acontecimento de enorme importância na história americana. De simples empresa espoliativa e extrativa -idêntica à que na mesma época estava sendo empreendida na costa da África e nas Índias Orientais- a América passa a constituir parte integrante da economia reprodutiva europeia, cuja técnica e capitais nela se aplicam para criar de forma permanente.

A pesar de las dificultades iniciales para incorporar la colonia al sistema productivo europeo (carencia de productos necesarios, costes de transporte, costes de asentamiento…) pronto se encontró un producto que permitiría mantener los costes de los nuevos territorios y que a lo largo de la historia de la colonia iría siendo sustituido

[24] FAUSTO, B. (2014). *A concise History of Brazil*. Cambridge (Gran Bretaña): Cambridge University Press. Pág. 5.

por otros. Es decir, siempre, hasta bien avanzado el siglo XX, Brasil contó con un producto, por lo general materia prima, que, codiciado por el mercado europeo, le permitiese mantenerse, aunque no desarrollarse económicamente.

En un primer período el principal producto comercial fue la madera de palo de Brasil[25]. Pero este período tuvo una corta duración (1503-1533) y pronto la extracción del palo de Brasil dejó espacio al que será uno de los productos que más transformó la vida en América: la caña de azúcar[26].

La caña de azúcar comenzó a cultivarse a mediados del siglo XVI; originaria de India y cultivada en la costa mediterránea, así como en Canarias y Azores, fue en los territorios americanos donde su cultivo alcanzó la plenitud. Esto se debió a que no necesitaba fertilizantes ni incluso irrigación debido al clima húmedo de las zonas tropicales. De hecho, la importancia de este cultivo fue tal que, durante los tres siglos posteriores, la economía, la política y la cultura brasileñas giraron en torno a él.

Para su cultivo, se desarrollaron plantaciones de diferente extensión donde los trabajos eran llevados a cabo, principalmente, por mano de obra esclava. Esto propició, en muchas ocasiones, la creación de pequeños señoríos feudales en los que el terrateniente tenía poder casi absoluto sobre esclavos, hombres libres, sirvientes y pequeños arrendatarios; al mismo tiempo, estos terratenientes influían con su actividad económica en el devenir económico de la colonia portuguesa desde su propia residencia (llamada comúnmente casa grande). La construcción de este sistema, no institucional, influyó decisivamente en la creación de los sistemas políticos y sociales de la colonia ya que sería la base para un sistema de élites que con el tiempo se encargarían de tomar las riendas de la futura nación no sólo en el ámbito económico sino también en el social y político.

Es importante tener en cuenta que la economía de la época del azúcar se basaba en la exportación de azúcar de caña obteniendo a cambio bienes de Europa tales como tejidos, mobiliario y artesanía. Y que en ese período fueron pocas las inversiones

[25] El ciclo de comercio del palo de Brasil comenzaba en la colonia portuguesa donde cada cargamento se enviaba a Portugal y desde allí se enviaba a Amberes (Bélgica). Allí se procesaba y se vendía a los principales consumidores: Inglaterra, Alemania e Italia. La explotación fue monopolizada por la corona, quien no prohibió a los capitanes donatarios explotar la madera. Sin embargo, pronto las potencias europeas España, Francia, Holanda e Inglaterra comenzaron actividades extractivas rompiendo con este monopolio. De ahí la brevedad del ciclo económico del palo de Brasil. COSTA, J.P. (1984). Pau Brasil: um pouco da sua história. *Pau Brasil,* 1, I, 9-12.

[26] Históricamente se atribuye la creación de la primera plantación de azúcar, en 1504, al noble Fernão de Noronha, el cual estaba autorizado para la explotación del palo de Brasil. No obstante, el primer ingenio de azúcar no se estableció hasta 1516 (*Feitoria de Itamaracá*) en la costa de Pernambuco.

dirigidas al mercado interno o a la formación de capital humano. Es más, ni siquiera los señores del ingenio (*senhores de engenho*) destinaron beneficios para hacer más eficientes los molinos y las plantaciones de azúcar.

De hecho, la desidia fue tal que ni la propia metrópoli, la cual obtenía jugosos beneficios por este comercio en forma de tributos y tasas, instó a la inversión interna ni proporcionó material o personal cualificado a los terratenientes para la construcción de los grandes ingenios (*engenhos*[27]) que transformaban la materia prima en azúcar y de cuya eficiencia dependía la competitividad de la principal fuente de beneficios de la colonia.

Esto tuvo importantes consecuencias cuando, a finales del siglo XVIII, la demanda de azúcar brasileño fue sobrepasada por la demanda de azúcar caribeño obtenido en plantaciones más modernas y eficientes. Al mismo tiempo, el aumento de la demanda de esclavos por parte de Norteamérica y del Caribe encareció su precio, con lo que, paralelamente a una bajada de demanda del producto, se encarecieron los costes de la producción de azúcar del nordeste brasileño. Es decir, la rentabilidad del producto base de la economía brasileña se vio drásticamente disminuida y, por lo tanto, los ingresos que la colonia obtenía de dicho producto.

Es por ello que, habiendo alcanzado su auge en el siglo XVII, tan sólo un siglo más tarde la economía brasileña se volvió a sumergir en una grave crisis debido al ya mencionado declive del azúcar brasileño en el mercado mundial pero también a las deudas contraídas con banqueros europeos, a la escasa inversión realizada en otro tipo de productos o en la modernización del país y a que durante tres siglos Brasil había servido para equilibrar la economía de la metrópoli, Portugal, pero no había desarrollado su propio sistema económico desconectado de las circunstancias del portugués.

Es sólo a partir de 1715, al hacerse muy patente el declive, cuando los terratenientes deciden introducir técnicas más modernas. Sin embargo, este esfuerzo no supuso un

[27] Los ingenios azucareros eran haciendas coloniales formadas por las plantaciones donde se cultivaba la caña de azúcar y por las instalaciones donde se procesaba dicho cultivo. En ocasiones constituían auténticas ciudades en las cuales vivían no sólo los propietarios de los ingenios sino también los supervisores y mecánicos portugueses. Además de estas viviendas también había cabañas en las que grupos de 100 a 150 esclavos eran cobijados, graneros para los animales y otros servicios como una huerta y un almacén de productos de abastecimiento. En ocasiones, las instalaciones del ingenio, así como alguna de las tierras, eran alquiladas por pequeños agricultores que pagaban al propietario con una parte de la cosecha o una parte de su venta. Esto les obligaba a depender de los ingenios para obtener todo tipo de semillas, utensilios, experiencia de los expertos empleados e incluso esclavos, estando en constante deuda con el propietario.

gran cambio y en el siglo XIX, la exportación de azúcar sólo llegó a representar un 6% de las exportaciones totales brasileñas.

No obstante, al mismo tiempo que el declive del azúcar se hacía efectivo, surgió en el territorio brasileño una nueva fuente de ingresos: la minería. En este caso el centro económico se situó en Minas Gerais y el producto más valioso fue el oro. Su extracción transformó no sólo a la capitanía de Minas Gerais sino también a la de Mato Grosso y a algunas partes de Sao Paulo. Pero al igual que ocurriese con el azúcar, a medida que la extracción comenzó a disminuir la economía de esta área se deterioró y entró en bancarrota a finales del siglo XVIII a pesar de que en 1760 Brasil había suministrado el 80% del oro mundial[28].

Los privilegios obtenidos por los comerciantes ingleses en Portugal fueron tales - incluyendo una amplia jurisdicción extraterritorial, libertad para comerciar con las colonias, control sobre los aranceles que tendrían que pagar las mercancías importadas de Inglaterra- que ellos mismos se convertirían en un grupo poderoso e influyente con creciente influencia sobre el gobierno portugués. Las palabras de mi meticuloso estudioso de la materia: "Portugal se convirtió virtualmente en un vasallo comercial de Inglaterra". (Traducción propia)

Os privilégios conseguidos pelos comerciantes ingleses em Portugal foram de tal ordem – incluíam extensa jurisdição extraterritorial, liberdade de comércio com as colônias, controle sobre as tarifas que as mercadorias importadas da Inglaterra deveriam pagar- que os mesmos passaram a constituir um poderoso e influente grupo com ascendência crescente sobre o governo português. Nas palavras de mi meticuloso estudioso da matéria: "Portugal became virtually England's commercial vassal".

Tal y como afirma Fausto, ese momento de esplendor no fue aprovechado por la metrópoli debido a los enormes beneficios que se había concedido a los ingleses. Es más, la metrópoli, con acuerdos con Inglaterra como el de 1703, se vio obligada a renunciar al desarrollo manufacturero[29].

… el tratado comercial, concluido con Inglaterra en 1703, desempeñó un papel fundamental en el curso de los acontecimientos. Este acuerdo supuso para Portugal la renuncia a todo desarrollo manufacturero e implicó trasladar a Inglaterra el impulso

[28] FAUSTO, B., *op. cit.,* págs. 80-81, 83.
[29] *Ibidem*, pág. 31.

dinámico creado por la producción de oro. (Traducción propia)

… o acordo comercial, celebrado com a Inglaterra em 1703, desempenhou papel básico no curso tomado pelos acontecimentos. Esse acordo significou para Portugal renunciar a todo desenvolvimento manufatureiro e implico transferir para a Inglaterra o impulso dinâmico criado pela produção aurífera.

En consecuencia, los territorios portugueses en América entraron en el siglo XVIII con varios fracasos en su intento de encontrar una vía económica que satisficiese tanto las necesidades de la colonia como de la metrópoli. Y es que, con el devenir de los siglos, el comercio con las potencias europeas había producido un importante déficit en la balanza comercial de los territorios americanos de Portugal, gracias al cual Gran Bretaña se convirtió "de facto" en la verdadera metrópoli económica a pesar de que Portugal seguía siendo la metrópoli política[30].

Observada desde una perspectiva amplia, la economía luso-brasileña del siglo XVIII se configuró como una articulación –y una articulación fundamental– del sistema económico de mayor expansión de la época, es decir, de la economía inglesa. El ciclo del oro constituía un sistema más o menos integrado, dentro del cual Portugal ocupaba una posición secundaria como simple almacén. El oro permitió a Brasil financiar su gran expansión demográfica, que trajo cambios fundamentales en la estructura de su población, en la que los esclavos se convirtieron en minoría y la población de origen europeo en mayoría. (Traducción propia)

Observada de uma perspectiva ampla, a economia luso-brasileira do século XVIII se configurava com uma articulação – e articulação fundamental – do sistema econômico em mais rápida expansão na época, ou seja, a economia inglesa. O ciclo do ouro constitui um sistema mais ou menos integrado, dentro do qual coube a Portugal a posição secundária de simples entreposto. Ao Brasil o ouro permitiu financiar uma grande expansão demográfica, que trouxe alterações fundamentais à estrutura de sua população, na qual os escravos passaram a constituir minoria e o elemento de origem europeia maioria.

El siglo XIX empezó con un proceso de alejamiento entre la metrópoli y los territorios brasileños que culminaría en 1822 con la Declaración de Independencia. Esto convirtió a Brasil en un Imperio que duraría hasta 1889 y que, teóricamente, le daría independencia en materia social, política y económica. Sin embargo, la situación no varió tanto como se esperaba ya que, si bien no lastraba con los problemas

[30] *Ibidem*, pág. 31.

económicos de la metrópoli, Brasil acuciaba a principios de siglo una serie de problemas económicos que no desaparecieron de manera inmediata tras su independencia de Portugal.

El primero de ellos, la demanda que interpuso Portugal en calidad de ex metrópoli, reclamando compensación por la pérdida de su colonia, hizo que Brasil tuviese que pedir prestada en 1825 a los banqueros londinenses la suma de dos millones de libras[31].

El convenio adicional, o pecuniario, a que se refiere el art. 9 del Tratado de la misma fecha, contenía sólo 4 artículos y determinaba el compromiso de pago de Brasil a Portugal .... ~ 2.000.000, "a la luz de las reclamaciones de gobierno a gobierno"; pero con el pago de esa cantidad se extinguirían todos los derechos, así como el derecho a indemnizaciones de esa naturaleza. Del total se descontarían ~ 250.000, que serían entregados a D. João VI como compensación por sus propiedades privadas en Brasil[32]. (Traducción propia)

A Convenção adicional, ou pecuniária, em que se baseou o art. 9.° do Tratado da mesma data, continha apenas 4 artigos e determinava o compromisso de pagar o Brasil a Portugal ... ~ 2.000.000, "à vista das reclamações de Governo a Governo"; mas com o pagamento dessa quantia ficariam extintas todas as reclamações, bem como o direito de indenizações dessa natureza. Do total se deduziriam ~ 250.000, que seriam entregues a D. João VI como indenização das suas propriedades particulares existentes no Brasil.

Este préstamo provocaría un viraje en la política económica brasileña ya que bajo cierta autoridad moral y como prestamista, Inglaterra solicitó de Brasil la abolición del comercio de esclavos a cambio del reconocimiento de su independencia y de un acuerdo de comercio favorable que después se traduciría en importantes concesiones

[31] Esta deuda se basaba en los artículos 9 y 10 del Tratado de Rio de Janeiro de 1825 por el cual Portugal reconocía la Independencia de Brasil.
Art. 9.º – Todas as reclamações públicas, de governo a governo, serão reciprocamente recebidas e decididas, ou com a restituição dos objectos reclamados, ou com uma indemnização do seu justo valor. Para o ajuste destas reclamações, ambas as altas partes contratantes convieram em fazer uma convenção directa e especial.
Art. 10.º – Serão restabelecidas desde logo as reclamações de comércio entre ambas as nações, portuguesa e brasileira, pagando reciprocamente todas as mercadorias 15 por cento de direitos de consumo, provisoriamente, ficando os direitos de baldeação e reexportação da mesma forma que se praticava antes da separação.
[32] SOARES, T. (1972). O reconhecimento do império do Brasil. *Revista de Ciência Política*, 6(3), 43-64.

hacia los británicos[33].

Así pues, la economía del joven imperio nacía contrayendo deudas bancarias, prohibiendo el comercio que le proporcionaba mano de obra gratuita -y por lo tanto costes productivos menores y, por lo tanto, ventajas comparativas en el mercado internacional-, con sus principales exportaciones -azúcar y oro- en declive y con una economía intervenida por el poder extranjero.

Pero no sólo sus principales exportaciones estaban en declive; también su principal actividad económica interna estaba sufriendo una grave crisis. Esto se debió a que, ligado al cultivo de azúcar apareció el desarrollo de una importante actividad ganadera en el nordeste de Brasil que con el tiempo se convertiría en una de las principales actividades a nivel nacional. De hecho, este ganado fue la respuesta a la necesidad del desarrollo de transporte (patrocinado por los grandes ganaderos de la época) al igual que la esclavitud lo había sido a la necesidad de mano de obra. Pero, a comienzos del siglo XX, esta actividad, debido a su relación con la actividad azucarera, sufrió un importante declive reduciéndose drásticamente los ingresos y la riqueza del nordeste del país[34].

Todo indica que, en el largo período, que se extiende desde el último cuarto del siglo XVII hasta principios del XIX, la economía del Nordeste sufrió un lento proceso de atrofia, en el sentido de que el ingreso real per cápita de su población declinó en dichos siglos. (Traducción propia)

Tudo indica que no longo período, que se estende do último quartel do século XVII aos começos do século XIX, a economia nordestina sofreu um lento processo de atrofiamento, no sentido de que a renda real per capita de sua população declinou secularmente.

Sin embargo, en un territorio tan rico en recursos naturales, pronto surgió un producto que hizo de flotador para la economía brasileña: el café[35].

A pesar de estas grandes dificultades, el café ha comenzado a perfilarse como una nueva fuente de riqueza para el país. Desde hace treinta años, este producto se ha consolidado como el principal elemento de las exportaciones brasileñas y su progreso

[33] FAUSTO, B., *op. cit.,* págs. 32-33; 99-101.
[34] *Ibidem*, pág. 65.
[35] *Ibidem*, pág. 102.

es constante. Gracias a esta nueva riqueza, mi sólido núcleo de estabilidad se forma en la región central más cercana a la capital del país, que se convierte en un verdadero centro de resistencia contra las fuerzas de desintegración que actúan de norte a sur. (Traducción propia)

É no meio dessas grandes dificuldades que o café começa a surgir como nova fonte de riqueza para o país. Já nos anos trinta esse produto se firma como principal elemento da exportação brasileira e sua progressão é firme. Graças a essa nova riqueza forma-se mi sólido núcleo de estabilidade na região central mais próxima da capital do país, o qual passa a constituir verdadeiro centro de resistência contra as forças de desagregação que atuam no norte de no sul.

A partir de 1840, el café se convirtió en la exportación más importante de Brasil. La decadencia de otros productos como el azúcar y la futura esperanza en el cacao cuyo uso se empezaba a ampliar hizo que se buscase un producto basado en la tierra que era el factor de producción más abundante del país. Es decir, se escogió continuar la actividad económica basada en la tierra y no se buscaron alternativas que no pusiesen todas las esperanzas en uno o dos productos destinados a la exportación.

Al descubrimiento del café como producto rentable y la posibilidad de ser cultivado en grandes extensiones de terreno, se unió la existencia de casi dos millones de esclavos como mano de obra y la inexistencia de capitales.

Así pues, el cultivo de café, que era un producto nuevo que se adaptaba perfectamente a las condiciones climáticas del país, se aprovechó de las estructuras económicas creadas por otros cultivos como el azúcar de caña. Por esta razón el cultivo de café se desarrolló, sobre todo en las cercanías a las capitales de estado donde existía abundante mano de obra y que estaban próximas a los puertos desde los cuales se podía exportar el producto.

La importancia de este producto radica en aspectos tan variados que van desde la atracción de capital extranjero hasta los beneficios que produjo a nivel nacional, pasando por la transformación que sufrió a lo largo del siglo la necesidad de mano de obra. Este punto es, sin duda, el que durante décadas empujará la apertura del país a la búsqueda de recursos humanos foráneos, es decir, a la inmigración.

El cultivo del café hizo que se invirtiese en plantaciones modernas y eficientes, además de que se creasen una serie de infraestructuras a lo largo de toda el área

cafetalera. No obstante, la industria cafetera siguió reproduciendo algunos de los patrones de la industria azucarera como las grandes plantaciones (aunque existen pequeñas y medianas), el uso intensivo de mano de obra esclava, aunque progresivamente en combinación con mano de obra libre, o la dependencia de un sólo cultivo como origen de sus beneficios.

Paralelamente, a nivel político comenzaron a producirse cambios que afectarían de manera decisiva a la situación de la mano de obra en Brasil. Por una parte, hacia 1870, la Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) puso de manifiesto entre la clase alta la necesidad de un cambio en la estructura política del país, ya que la casa reinante no contaba con el total apoyo ni de esta clase (debido a su posible continuación) ni de los esclavos que había apoyado la causa imperial en la guerra.

Esta guerra también provocó que la delicada situación económica que atravesaba el Imperio de Brasil se agravase debido al aumento del gasto militar y a la necesidad de recurrir al capital internacional, particularmente británico. Los préstamos recibidos desde el final de la guerra hasta 1889 hicieron que la inflación aumentase notablemente lo cual creó descontento en las clases populares que se unió al malestar ya existente contra la corona.

Otro evento significativo de la época, y que más adelante se explicará detalladamente, es lo que se ha denominado “cuestión abolicionista”. Cuando en 1850 se abolió el tráfico negrero, la abolición de la esclavitud se convirtió en una cuestión candente en la sociedad brasileña. Así pues, el imperio de Brasil, bajo presiones internas y externas, decretó en 1888 la Ley Áurea mediante la cual se abolía la esclavitud en Brasil. Esta medida fue, por la forma en que se llevó a cabo, el revulsivo para que los grandes terratenientes retirasen su apoyo al emperador y abogasen por la causa republicana.

Al mismo tiempo los oficiales del ejército brasileño, conscientes de la progresiva pérdida de autonomía (en favor del Ministerio de Guerra y en consecuencia del emperador y de su Gabinete de ministros, civiles todos ellos) se sentían minusvalorados pese al papel que habían jugado en la Guerra del Paraguay. Esta misma falta de autonomía también era perceptible en el ámbito religioso, donde el emperador era quien tenía que autorizar la aplicación de las órdenes papales, incluida la polémica exclusión de los masones de la Iglesia por parte del pontífice Pío IX.

Así pues, el 15 de noviembre de 1889, ante las desavenencias internas se inicia un

movimiento revolucionario en Rio de Janeiro que pretendía deponer al jefe del Gabinete Imperial (primer ministro), el Visconde de Ouro Preto y que finalizó con un golpe militar (inicialmente previsto para el 20 de noviembre) y, en consecuencia, el derrocamiento de la monarquía brasileña y del imperio de Brasil.

Al día siguiente fue proclamada la República de Brasil (posteriormente llamada Primera República de Brasil), iniciándose un nuevo período político que no dejó de heredar muchos de los problemas y vicisitudes del período anterior tales como la cuestión laboral.

Durante este nuevo período, en materia económica y en relación con la cuestión laboral destacará la extracción y exportación de un nuevo producto, el caucho. La producción de este producto se centró en la cuenca amazónica no sólo de Brasil sino también de Perú, Colombia, Venezuela y otros territorios colindantes.

Hay que tener en cuenta que, si bien el descubrimiento del proceso de endurecimiento del caucho (vulcanización) y la creación de la cámara neumática tuvo lugar hacia 1850, no es hasta la década de los setenta del siglo XIX cuando la extracción masiva de caucho llamó la atención de los inversores. Esto se debió por una parte a que durante siglos la Amazonía no había tenido interés comercial alguno (no disponía de minerales reclamados por la industria de entonces); y, por otra parte, a que es a partir de la década de los 80 cuando los automóviles (el motor de combustión interna se había descubierto hacia 1860) comenzaron a fabricarse en masa (en Alemania, Karl Benz inició la producción en masa de este producto en 1888) y, por lo tanto, se produjo un aumento de la demanda.

Así pues, es en las últimas décadas del siglo XIX cuando la demanda de látex (que se extrae el caucho) aumenta considerablemente resultando un negocio altamente lucrativo. Sin embargo, al igual que ya había ocurrido con otras materias primas como el algodón o el café, la demanda no duraría mucho y tendría su punto final relativamente temprano, en 1910, por diversas razones. Como se ha mencionado anteriormente, durante siglos los territorios amazónicos no habían suscitado ningún interés comercial y, por lo tanto, con la llegada de la fiebre del látex carecían de muchos servicios e infraestructuras básicos, incluido un sistema de transporte eficaz. Para solventar este problema que encarecía el producto, se decidió la construcción de una línea ferroviaria, la conocida como Madeira-Mamoré. Sin embargo, factores políticos, rivalidades nacionales (cuestión del Acre) y la propia geografía de la selva

amazónica dificultaron la construcción de la línea ferroviaria. Para cuando se solventó definitivamente la cuestión del transporte el mercado internacional, principal cliente del látex brasileño, ya contaba con otros proveedores. Paradójicamente, se cree que los árboles de caucho del cual se extraía este látex en lugares tan dispares como Malasia, Ceilán o el África subsahariana (todos ellos territorios coloniales británicos) provenían de semillas de árboles de caucho amazónicos que habían sido extraídas ilegalmente por los ingleses. Como consecuencia de todo ello, hacia 1910 (antes de la finalización de la línea Madeira-Marmoré) el caucho brasileño había perdido competitividad originando una grave crisis económica que incluso suscitó la intervención, sin éxito, del gobierno de Brasil (llegó a crear la Superintendencia de Defensa del Caucho con el objetivo de controlar la crisis).

La economía brasileña en el momento en el cual comienza a llegar la inmigración japonesa (oficialmente en 1908), se caracterizaba por tener como principal motor a la industria cafetera, por el languidecimiento de grandes plantaciones que habían sido dedicadas a otros cultivos como la caña de azúcar y el caucho, y por la errónea actuación del gobierno en materia económica. Con respecto a esto último cabe destacar que, el gobierno brasileño, en un intento de cambiar la realidad, llevó a cabo una política de impresión de moneda que resultó tan innecesaria como nefasta. Esta impresión de moneda tuvo como resultado un claro aumento de la inflación, un mayor déficit en la balanza comercial (debido a un exceso de productos importados y una escasez de exportaciones) y el empeoramiento de la situación de amplios sectores urbanos que quedaron desempleados y hambrientos. La situación fue tal que la oligarquía cafetera, que hasta el momento había ostentado el poder económico, se adueñó del poder político gracias a los rendimientos que le proporcionaba la industria del café.

Así pues, durante mucho tiempo poder económico y poder político se fundieron de tal forma en Brasil, que fue casi imposible distinguir a favor de quién se llevaban a cabo medidas políticas y quién pertenecía a qué.

1.1.1 Mano de obra esclava

Como se ha mencionado anteriormente, desde sus inicios la empresa colonizadora brasileña necesitó de una ingente cantidad de mano de obra. Y sin duda, esta mano de obra hubiese sido una costosa inversión si se hubiese transportado desde Europa. Transporte al que habría que haber añadido la necesidad y obligación de pagar un

salario adecuado superior al pagado en Europa ya que de otra forma la inmigración no hubiese sido atractiva para los ciudadanos europeos.

Así pues, la posibilidad de reducir costos se planteó viable con el desarrollo del tráfico de esclavos africanos en el cual los portugueses ya tenían cierta experiencia y que obtenían con facilidad debido a la posesión de territorios en África. Estas fueron las razones básicas por las que, hasta mediados del siglo XIX, la fuerza de trabajo de la economía brasileña se basase en la mano de obra esclava.

Hacia 1794 se estimaba que había aproximadamente 600.000 esclavos negros en Brasil[36]. Menos de un siglo después, en 1872, el primer censo demográfico oficial de este tipo de mano de obra indicaba que en ese año la cifra de esclavos era de 1,5 millones[37]. No obstante, la tasa de mortalidad era superior a la de natalidad debido a las duras y extremas condiciones de vida.

El hecho de que la población esclava brasileña tuviera una tasa de mortalidad diez veces superior a la de natalidad indica que sus condiciones de vida debían ser extremadamente precarias. La dieta de la masa de esclavos empleados en las plantaciones de azúcar era particularmente deficiente. A medida que crecía la demanda de esclavos de los cafetales del sur, se intensificaba el tráfico interno, en detrimento de regiones que ya operaban con reducida rentabilidad. Las regiones algodoneras en declive -particularmente Maranhão- sufrieron un fuerte flujo de mano de obra hacia el sur. La región de caña de azúcar estaba más capitalizada, más protegida. Además, es probable que la reducción de la oferta de africanos y la subida de sus precios provocaran una intensificación en el uso de mano de obra y, por tanto, un desgaste aún mayor de la población esclava[38]*.* (Traducción propia)

O fato de que a população escrava brasileira haja tido uma taxa de mortalidade dez superior à de natalidade indica que as condições de vida da mesma deveriam ser extremamente precárias. O regime alimentar da massa escrava ocupada nas plantações açucareiras era particularmente deficiente. Ao crescer a procura de escravo no Sul para as plantações de café intensifica-se o tráfico interno em prejuízo das regiões que já estavam operando com rentabilidade reduzida. As decadentes regiões algodoeiras -particularmente o Maranhão- sofreram forte drenagem de braços para o sul. A região açucareira mais bem capitalizada, defendeu-se melhor. Demais, é provável que a redução do abastecimento de africanos e a elevação do preço destes

[36] Great Britain, Sessional Papers, 1850, Vol. IX. Reports from Commit- tees, African Slave Trade, No. 53, "Report from the Select Committee of the House of Lords on the African Slave Trade, with Minutes of Evidence, Appendix, and Index, 1849,". Pág. 279

[37] FURTADO, C. (1959). *História económica do Brasil*. São Paulo (Brasil): Editoria Nacional. Pág. 123.

[38] *Ibidem*, pág. 123.

hajam provocado uma intensificação na utilização da mão-de-obra e, portanto, um desgaste ainda maior da população escrava.

Durante siglos esta situación había sido algo habitual especialmente en aquellas colonias europeas donde se necesitaba mano de obra abundante y económica. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII el auge de las ideas de la ilustración y el surgimiento de la revolución industrial alterarán los órdenes filosófico-político y económico, respectivamente. Esto dará lugar al surgimiento de un movimiento a nivel internacional (en 1787 se funda la Sociedad para la Extinción del Comercio de Esclavos en Gran Bretaña) que abogaba por la abolición. El abolicionismo cobró especial fuerza a principios del siglo XIX y ya en 1807, dos de las potencias más notables de la época, Gran Bretaña y Estados Unidos prohibieron el comercio de personas (en el caso de Gran Bretaña este perduró en sus colonias hasta 1834). Y estas potencias se aliaron con otras para lograr la abolición de la esclavitud en el resto de las naciones. Ejemplo de ello es la alianza franco-británica (Tratado de París del 30 de mayo de 1814) para llevar el espíritu abolicionista al futuro Congreso de Viena.

inducir a todas las potencias de la cristiandad a decretar la abolición de la trata de esclavos, de modo que dicha trata cese universalmente, como cesará definitivamente en el transcurso de cinco años por parte del gobierno francés bajo cualquier circunstancia; y que durante dicho período ningún comerciante de esclavos pueda importar o vender esclavos, excepto en las colonias del estado del que sea súbdito[39]*.*
(Traducción propia)

to induce all the Powers of Christendom to decree the abolition of the Slave Trade, so that the said trade shall cease universally, as it shall cease definitively, under any circumstances, on the part of the French government, in the course of five years; and that during the said period no Slave Merchant shall import or sell slaves, except in the colonies of the State of which he is a subject.

Así pues, paulatinamente, todas las naciones conocidas de la época comenzarán a abolir la esclavitud y a presionar a otras para que siguiesen su ejemplo. De hecho, en citas internacionales de alto nivel como el Congreso de Verona de 1822 ya se hizo notar que tanto Portugal como Brasil eran los dos únicos países donde todavía se permitía la esclavitud. Esta presión fue ejercida de una manera especial sobre Brasil

[39] British Foreign and State Papers, 1815-16, *op. cit.*, págs. 890-891.

debido a las deudas financieras contraídas con las potencias abolicionistas (Gran Bretaña).

"Tengo los medios para probar que este Tráfico ha sido, desde el año 1815, y es en este momento, realizado en mayor medida... y que no menos de 352 buques entraron en los ríos y puertos de África, al norte del ecuador, para comprar esclavos entre julio de 1820 y octubre de 1821. Cada uno de estos fue calculado para llevar de 500 a 600 esclavos ... Es obvio que este crimen se comete en contravención de las leyes de todos los países de Europa y de América, exceptuando sólo uno, y que se requiere algo más que la ejecución ordinaria de la ley para prevenirlo.... Portugal es el único país del mundo que ahora, por ley, permite el comercio de esclavos".[40]

"*I have the means of proving that this Traffic has been, since the year 1815, and is at this moment, carried on to a greater extent… and that not less than 352 vessels entered the Rivers and Ports of Africa, North of the Equator, to purchase Slaves between July 1820, and October 1821. Each of these was calculated to carry off from 500 to 600 Slaves ... It is obvious that this crime is committed in contravention of the Laws of every Country of Europe, and of America, excepting only of one, and that it requires something more than the ordinary operation of Law to pre-vent it …. Portugal is the only Country in the World, which now, by Law, permits a Trade in Slaves."*

Ante esa presión externa e interna[41], la esclavitud en Brasil será definitivamente abolida en 1888. Sin embargo, esto será el resultado de un largo y polémico proceso iniciado en 1826 cuando el 19 de mayo el emperador Pedro I ratificó el acuerdo que se había celebrado entre Inglaterra y Brasil el 23 de noviembre del año anterior[42].

Este tratado se hizo efectivo a partir del 17 de marzo de 1830 y declaraba ilegal el tráfico de esclavos. A tenor de lo mencionado con anterioridad este tratado no surgió como iniciativa propia de la élite política brasileña ni del emperador, sino de las presiones a las que Gran Bretaña, como prestatario principal de Brasil, ejerció sobre el ámbito político de la joven nación. El ejemplo más significativo de esto es que en el artículo 92 de la Constitución del Imperio, firmada un año antes del inicio de las

[40] British Foreign and State Papers, 1822-23. Pág. 91

[41] El ascenso de la burguesía agraria de corte capitalista originó apoyos en la política nacional que, junto a la campaña abolicionista de carácter popular, crearon un clima de presión interno en contra de la esclavitud.

[42] Este acuerdo era, por su parte, heredero del acuerdo firmado por Gran Bretaña y Portugal en Rio de Janeiro el 19 de febrero de 1810 como gesto de gratitud por la ayuda que Inglaterra había prestado a la familia real portuguesa para huir de Lisboa en 1807 ante el avance de las tropas napoleónicas. JAMES, H.G. y MARTIN, P.A. (1923). *The Republics of Latin America*. Nueva York (Estados Unidos): Harper and Brothers.

negociaciones (1824) se mantenía invariable el estatus del esclavo (quien no era considerado ciudadano):

Artículo 92: Están excluidos de votar en las Asambleas Parroquiales: Sección III. Los sirvientes, en cuya clase no entran los contadores, y los primeros empleados en las casas de comercio, los sirvientes de la Casa Imperial, que no son de pecho blanco, y los administradores de granjas y fábricas rurales. (Traducción propia)

Artigo 92: São excluídos de votar nas Assembleias Paroquiais: Alínea III. Os criados de servir, em cuja classe não entram os Guarda-livros, e primeiros caixeiros das casas de comércio, os Criados da Casa Imperial, que não forem de galão branco, e os administradores das fazendas rurais, e fabricas.

Así pues, partiendo del tratado internacional firmado con Gran Bretaña, a partir de la Ley Feijó (7 de noviembre de 1831) se declaró libres, salvo algunas excepciones[43], a los esclavos importados de África que entrasen a partir de entonces en Brasil, es decir, se prohibió el comercio de esclavos.

Declara libres a todos los esclavos procedentes de fuera del Imperio, e impone penas a los importadores de los mismos esclavos.
La Regencia, en Nombre del Emperador D. Pedro II, hace saber a todos los Súbditos del Imperio, que la Asamblea General decretó, y ella sancionó, la siguiente Ley:
Arte. 1. Son libres todos los esclavos que entren en el territorio o puertos de Brasil, viniendo del exterior. (Traducción propia)

Declara livres todos os escravos vindos de fora do Império, e impõe penas aos importadores dos mesmos escravos.
A Regência, em Nome do Imperador o Senhor D. Pedro II, faz saber a todos os Súditos do Império, que a Assembleia Geral Decretou, e Ella Sancionou a Lei seguinte:
Art. 1º Todos os escravos, que entrarem no território ou portos do Brasil, vindos de fora, ficam livres.

Además, se previeron importantes multas para quien incurriese en el delito de esclavizar.

[43] En el artículo 1 de esta ley se preveían dos excepciones: esclavos al servicio de las naves y esclavos huidos de otros territorios o naves que estaban condicionados a ser devueltos a quienes les reclamasen fuera de Brasil.

Art. 8. El comandante, maestre y capataz que traiga a las personas mencionadas en el artículo anterior, incurrirá en una multa de cien mil reales por persona, y correrá con los gastos de su reexportación. El denunciante recibirá del Tesoro Público la cantidad de treinta mil reales por persona.

Art. 9. El producto de las multas impuestas conforme a esta ley, previa deducción de los premios concedidos en el art. 5° y 8°, y los demás gastos en que incurra el Tesoro Público, se concederán a las casas de expósitos de la provincia respectiva; y cuando no existan tales casas a los hospitales. (Traducción propia)

Art. 8º O Comandante, mestre, e contramestre, que trouxerem as pessoas mencionadas no artigo antecedente, incorrerão na multa de cem mil réis por cada uma pessoa, e farão as despesas de sua reexportação. O denunciante receberá da Fazenda Pública a quantia de trinta mil réis por pessoa.

Art. 9º O produto das multas impostas em virtude desta lei, depois de deduzidos os prêmios concedidos nos art. 5º e 8º, e mais despesas que possa fazer a Fazenda Pública, será aplicada para as casas de Expostos da Provincia respectiva; e quando não haja tais casas para os hospitais.

Sin embargo, la definitiva plasmación del tratado en la legislación brasileña no significaba que la economía brasileña estuviese preparada para implementar las restricciones que se contemplaban. De hecho, en los años anteriores a esta abolición se produjo un aumento del tráfico de esclavos como muestra la tabla siguiente:

Año[44]/[45]	Esclavos importados
1820	15.020
1821	24.134
1822	27.363
1823	20.349
1824	29.503
1825	26.254
1826	33.999
1827	29.787
1828	43.555
1829	44.205

Tabla 1. Esclavos importados a Brasil (1820-1828). Fuente: WALSH, R. y British Foreign and State Papers.

[44] WALSH, R. (1831). *Notices of Brazil in 1828 and 1829*. *Vol II.* Boston (Estados Unidos): Westley. Pág. 178.

[45] British Foreign and State Papers, 1829-30, *op. cit.,* pág. 748; and *ibidem*, 1830-31, pág. 553.

De hecho, ni siquiera la promulgación de la Ley Feijó implicaba que las autoridades brasileñas estuviesen capacitadas para evitar dicho tráfico, debido a la extensión no solo de la práctica económica sino también de los puntos de desembarco que se tenían que controlar[46]. A ello se añade el hecho de que el tráfico de esclavos también repercutía en las finanzas del propio gobierno[47], de modo que, hasta la Ley de Eusébio de Queirós, de 1850, no se puede hablar de una abolición definitiva del tráfico de esclavos en territorio brasileño, sin excepciones.

Paralelamente a la cuestión de la mano de obra esclava africana, se seguía tratando la cuestión de la mano de obra indígena. En 1757, durante el período pombalino (1750-1777) se prohibió la mayor parte de las leyes que permitían la esclavitud indígena. Y finalmente, el 27 de octubre de 1831, se revocó la última orden real que permitía esclavizar a los indígenas que habitualmente atacaban los emplazamientos de los estados de Sao Paulo y Minas Gerais y que databa de 1808. De esta forma se dio por finalizada la esclavitud indígena en Brasil, lo que significó un gran paso para abolir definitivamente la esclavitud africana en territorio brasileño.

Cabe mencionar que la abolición de la esclavitud africana en territorio brasileño ya se venía planteando desde la década de los años 20 en la Cámara General (Câmara Geral, parlamento del imperio) donde se presentaron proyectos de diversa índole, desde radicales (José Clemente Pereira) hasta más graduales (Antônio Ferreira França).

No obstante, no es hasta 1871 cuando se promulga la denominada Ley del Vientre Libre (Lei do Ventre Livre) que sería el principio del fin de la esclavitud. Esta ley declaraba que todos los descendientes de esclavos nacidos a partir de la fecha serían libres y no pertenecerían al propietario de sus progenitores como hasta el momento.

---

[46] En la época el propio gobierno estimaba que 999 de cada 1.000 brasileños se aprovechaban de dicha práctica bien como comerciantes, bien como terratenientes o como intermediarios de diferente índole. Great Britain, Sessional Papers, 1850, Vol. IX, Report No. 53, págs. 336-7.

[47] Algunos autores como Walsh al profundizar sobre el tema han llegado a la conclusión de que el gobierno obtenía por cada esclavo, en concepto de tasas, el 10 por ciento sobre el primer precio, y la misma suma cada vez que era vuelto a comprar. Además, al ser conducido de Rio hacia el interior pagaba 5.500 reis y otros tantos cuando pasaba Rio Preto, y 30 vintems cuando cruzaba el puente Paraíba (entre otros enclaves). En una ciudad interior era vendido por 250.000 reales y cuando llegaba a Minas Gerais su precio aumentaba llegándose a pagar en concepto de tasas de media unos 61.000 reales (10%). Es decir, que un esclavo desde que entraba en territorio brasileño hasta que llegaba a su destino, podría aportar al gobierno brasileño cantidades bastante importantes (alrededor de 96.000 - 100.000 reales) si se tiene en cuenta que el número de esclavos importados tan sólo en Rio era de media unos 30.000. WALSH, R., *op. cit*., pág. 181.

Art. 1.º – Se considerarán libres los hijos de una esclava que nazcan en el Imperio a partir de la fecha de esta ley.
§ 1.º – Dichos hijos menores estarán en poder o bajo la autoridad de los señores de sus madres, quienes tendrán la obligación de criarlos y tratarlos hasta la edad de ocho años cumplidos. Cuando el hijo de la esclava alcance esta edad, el amo de la madre tendrá la opción de recibir una compensación de 600 dólares del Estado, o de utilizar los servicios del menor hasta la edad de 21 años. En el primer caso, el Gobierno recibirá al menor y le asignará un destino, de conformidad con esta ley. La indemnización pecuniaria antes fijada se pagará en títulos de renta con un interés del 6% anual, que se considerarán extinguidos al cabo de 30 años. La declaración del señor deberá hacerse dentro de los 30 días, contados a partir de la fecha en que el menor cumpla ocho años y, si no lo hiciere, se entenderá que opta arbitrariamente por utilizar los servicios de este menor. (Traducción propia)

Art. 1.º – Os filhos de mulher escrava que nascerem no Império desde a data desta lei serão considerados de condição livre.
§ 1.º – Os ditos filhos menores ficarão em poder o sob a autoridade dos senhores de suas mães, os quais terão obrigação de cria-los e tratá-los até a idade de oito anos completos. Chegando o filho da escrava a esta idade, o senhor da mãe terá opção, ou de receber do Estado a indemnização de 600$000, ou de utilizar-se dos serviços do menor até a idade de 21 anos completos. No primeiro caso, o Governo receberá o menor, e lhe dará destino, em conformidade da presente lei. A indenização pecuniária acima fixada será paga em títulos de renda com o juro anual de 6%, os quais se considerarão extintos no fim de 30 anos. A declaração do senhor deverá ser feita dentro de 30 dias, a contar daquele em que o menor chegar à idade de oito anos e, se a não fizer então, ficará entendido que opta pelo arbítrio de utilizar-se dos serviços do mesmo menor.

Estos nuevos brasileños serían llamados “ingenuos” por la ficción legal que se creó ya que en teoría nacían libres, pero en la práctica tenían dos opciones, ser entregados al gobierno o quedar, hasta los 21 años, bajo dominio del propietario de sus progenitores. Por motivos económicos, ya que con el tiempo se convertirían en mano de obra barata, la mayor parte quedaron bajo la tutela de los propietarios.

Por otra parte, en su artículo 6, esta ley proclama la libertad de determinados esclavos como los que pertenecían al gobierno o los abandonados por sus propietarios.

Art. 6º Serán declarados en libertad:
1º Los esclavos pertenecientes a la nación, asignándoles el Gobierno el oficio que

estime conveniente.

§ 2. Los esclavos dados en usufructo a la Corona.

§ 3º Esclavos de herencias vacantes.

§ 4. Los esclavos abandonados por sus amos. Si los abandonan por inválidos, estarán obligados a darles de comer, excepto en caso de escasez, gravando los alimentos por el Juez de Huérfanos.

§ 5. En general, los esclavos liberados por esta ley quedan bajo la inspección del Gobierno durante cinco años. Están obligados a contratar sus servicios so pena de verse obligados, si viven ociosos, a trabajar en establecimientos públicos. Sin embargo, la obligación de trabajar cesará siempre que el liberto exhiba un contrato de servicios. (Traducción propia)

Art. 6º Serão declarados libertos:
1º Os escravos pertencentes à nação, dando-lhes o Governo a ocupação que julgar conveniente.
§ 2º Os escravos dados em usufruto à Coroa.
§ 3º Os escravos das heranças vagas.
§ 4º Os escravos abandonados por seus senhores. Se estes os abandonarem por inválidos, serão obrigados a alimentá-los, salvo o caso de penúria, sendo os alimentos taxados pelo Juiz de Órfãos.
§ 5º Em geral, os escravos libertados em virtude desta Lei ficam durante cinco anos sob a inspeção do Governo. Eles são obrigados a contratar seus serviços sob pena de serem constrangidos, se viverem vadios, a trabalhar nos estabelecimentos públicos. Cessará, porém, o constrangimento do trabalho, sempre que o liberto exibir contrato de serviço.

Esta ficción legal tenía una contrapartida ya que el gobierno brasileño prometió a los propietarios indemnizaciones por liberar al "producto" de su propiedad. Sin embargo, esta promesa no se cumplió, lo cual provocó el descontento generalizado entre dichos propietarios que ya habían visto como menguaban sus recursos humanos a consecuencia de la prohibición del comercio de esclavos, la elevada mortandad causada por epidemias de varicela o la participación de los esclavos en la Guerra del Paraguay en la cual murieron o escaparon muchos.

Tras la Ley del Vientre Libre, que liberaba a la mano de obra esclava más joven, el 28 de septiembre de 1885, se promulgó la Ley de los Sexagenarios (*Lei dos Sexagenarios*/Lei Saraiva-Cotegipe/Lei n.º 3.270) que estaba destinada a liberar a los esclavos más ancianos. Así pues, se liberó totalmente a los esclavos negros de más

de 65 años y a los esclavos de 60 a 65 años se les dio la libertad condicionada a un servicio de 3 años. Esta ley (anexo X) es sin duda uno de los documentos más interesantes de este proceso abolicionista ya que no sólo declaraba la libertad de dichos esclavos, sino que establecía su valor según la edad que poseían, por lo tanto, la indemnización que los propios esclavos debían pagar al propietario por su libertad. Además, establecía una nueva "matrícula" (inscripción) para todos los esclavos del imperio en la cual quedaba registrada la edad (censo).

Art. 1° El nuevo registro de los esclavos se hará en todo el Imperio, con declaración del nombre, nacionalidad, sexo, filiación, si se conoce, oficio o servicio en que se emplea, edad y valor calculados según la tabla del §3.
§3 la cantidad a que se refiere el art. 1 será declarada por el amo del esclavo, sin exceder el máximo regulado por la edad del registrador según la siguiente tabla:
Esclavos menores de 30 años 900$000;
de 30 a 40" 800$000;
de 40 a 50" 600$000;
de 50 a 55 400$000;
de 55 a 60 200$000;
(Traducción propia)

Art. 1° Proceder-se-á em todo o Império a nova matrícula dos escravos, com declaração do nome, nacionalidade, sexo, filiação, se for conhecida, ocupação ou serviço em que for empregado idade e valor calculado conforme a tabela do §3º.
§3° o valor a que se refere o art. 1° será declarado pelo senhor do escravo, não excedendo o máximo regulado pela idade do matriculando conforme a seguinte tabela:
Escravos menores de 30 anos 900$000;
de 30 a 40 " 800$000;
de 40 a 50 " 600$000;
de 50 a 55 400$000;
de 55 a 60 200$000;

Es decir, pese a las intenciones del texto de regular "*a extinção gradual do elemento servil"* (la extinción gradual de la servidumbre/esclavitud) el esclavo seguía siendo una mercancía con valor económico y no un futuro ciudadano o un ser humano. Algo que repercutirá negativamente, como se detallará más adelante, no sólo en el papel de los descendientes africanos en la identidad brasileña, sino también en las condiciones a las que se verá sometida la mano de obra sustituta de estos esclavos, los inmigrantes.

En el nuevo (y último) registro creado por esta ley, se observaron dos hechos muy significativos. Por una parte, que pese a que se liberó a mano de obra esclava vieja y con poco valor económico (según los baremos establecidos) los propietarios siguieron aferrándose a su propiedad y cuando registraron a sus esclavos les adjudicaban edades inferiores a la real. Y, por otra parte, se observó un descenso significativo de esclavos con respecto al primer censo ya que se pasó de 1.600.000 esclavos en 1872 a 720.000 en 1885. Es decir, un descenso de un 50% en tan solo 15 años, lo que provocó una gran alarma entre los terratenientes que veían que lo que habían sentido durante años se transformaba en estadísticas.

Sin embargo, esta alarma se contradecía con la realidad tanto legal como social ya que cada vez más las leyes restringían más el poder de los propietarios sobre los esclavos y ni el ejército ni la policía estatal estaban predispuestos a perseguir y recapturar esclavos. Ejemplo de ello es que la ley 3.310 de 1886 prohibió el azote de esclavos, aunque estos hubiesen cometido el delito de fugarse y ni siquiera sostuvo los castigos moderados permitidos por el art. 14 del Código Criminal del Imperio.

Art. 1º. Son revocados el art. 60 del Código Penal y la Ley n. 4 de 10 de junio de 1835, en la parte en que imponen la pena de flagelación.
Al reo esclavo se le impondrán las mismas penas que establece el Código Penal y demás leyes vigentes para los demás infractores, según la clase de delitos cometidos, salvo que estas penas sean de destierro, destierro o multa, que se sustituirá por la de prisión; siendo en los casos de los dos primeros por la reclusión simple por el mismo tiempo que se les fije, y en el caso de multa, si no fuere satisfecha por los respectivos amos, por la reclusión simple o con trabajo, según lo establecido en los arts. 431, 432, 433 y 434 del Reglamento núm. 120 del 31 de enero de 1842. (Traducción propia)

Art. 1º. São revogados o art. 60 do Código Criminal e a Lei n. 4 de 10 de Junho de 1835, na parte em que impõem a pena de açoutes.
Ao réu escravo serão impostas as mesmas penas decretadas pelo Código Criminal e mais legislação em vigor para outros quaisquer delinquentes, segundo a espécie dos delitos cometidos, menos quando forem essas penas de degredo, de desterro ou de multa, as quais serão substituídas pela de prisão; sendo nos casos das duas primeiras por prisão simples pelo mesmo tempo para elas fixado, e no de multa, si não for ela satisfeita pelos respectivos senhores, por prisão simples ou com trabalho, conforme se acha estabelecido nos arts. 431, 432, 433 e 434 do Reglamento n. 120 de 31 de Janeiro de 1842.

Además, para entonces ya habían comenzado a llegar los primeros inmigrantes europeos cuyo transporte era subvencionado por algunos gobiernos estatales gracias a la acción de relevantes figuras políticas y sociales que entendieron la necesidad de reemplazar rápidamente la mano de obra esclava. Mano de obra que desde la ratificación del tratado con Gran Bretaña había doblado su precio y cuyo mantenimiento se había encarecido debido a la imposibilidad de que dicha mano de obra fuese repuesta interna (nacimientos) o externamente (comercio).

Finalmente, es necesario mencionar que, en relación con la esclavitud, y especialmente en los últimos años del XIX se va a originar en la sociedad brasileña una polémica que girará en torno a dos bandos enfrentados: los esclavistas y los abolicionistas. La posición de los esclavistas se fundamentaba en la necesidad de mano de obra barata como único medio para poder competir en el mercado internacional. Además, estos esclavistas brasileños se hallaban bajo la influencia de los traficantes portugueses con los que tenían sólidos lazos comerciales. A esto se unía que, las promesas de indemnización, por la liberación de esclavos, nunca se había llegado a cumplir. En el otro extremo se posicionaban los abolicionistas que cada vez influían más en la opinión pública a través de los medios de comunicación y las diferentes acciones legislativas y que, a su vez, estaban divididos entre una abolición gradual o una abolición total. Además, sus razones eran muy complejas ya que no se trataba de devolver a los esclavos su dignidad como seres humanos, sino de evitar que con la llegada de más esclavos aumentasen en número. Una población esclava numerosa era considerada por muchos como una amenaza no sólo porque podrían aumentar los conflictos entre ellos (diferentes etnias, lenguas y culturas), sino también porque podrían causar revueltas en contra de la propia sociedad brasileña. O incluso afectar a la esencia de la recién independizada nación.

Así pues, parte de la importancia de este debate radica en que, de algún modo, fue el embrión de una polémica que atañe a la inmigración japonesa y que se detallará más adelante: la identidad de la nación brasileña.

1.1.2 Sustitución de la mano de obra esclava

Ante la abolición del comercio de esclavos el problema de la mano de obra se agravó considerablemente debido a que la economía brasileña se expandía basándose en el usufructo de la tierra, la cual tenía que ser trabajada por abundante y barata mano de obra. Por el contrario, en una Europa que progresivamente se industrializaba el

desarrollo tecnológico, la urbanización y la mejora de condiciones de vida produjeron un importante crecimiento de la población desde el último cuarto del siglo XVII al primer cuarto del siglo XIX. Bajo estas circunstancias, los propietarios brasileños de cafetales y otros cultivos de extensión se ven enfrentados a una situación muy especial en la cual se observaban tres situaciones:

- Mano de obra esclava escasa y desgastada (debido a las malas condiciones) con nula posibilidad de renovarla de manera económica y rápida;

- Mano de obra ociosa de las ciudades incapaz de adaptarse a las condiciones del trabajo agrícola;

- Mano de obra agrícola libre y escasa ya que eran grupos de pequeños propietarios y colonos de economía de subsistencia.

Ante esta situación el gobierno central en cooperación con los grandes propietarios de tierra decidió abrir el territorio a la inmigración, inicialmente europea y posteriormente asiática. Las bases de esta iniciativa radicaban en una apertura paulatina y en el establecimiento de condiciones destinadas a proteger la economía y la sociedad brasileñas.

La inmigración europea fue, sin duda la primera solución alternativa al problema de mano de obra que la abolición del comercio y de la esclavitud africana creó. La denominada época de las grandes migraciones (desde mediados del s. XIX hasta mediados del siglo XX) se debió a diversas causas, además del ya mencionado crecimiento demográfico europeo:

- Cambio de mentalidad como consecuencia de las ideas ilustradas y de su aplicación práctica, la Revolución Francesa (1789). Este cambio de mentalidad llevaba implícitas las ideas de libertad e igualdad y se extendieron a todas las naciones europeas sometidas hasta entonces a los designios de las monarquías absolutistas.

- Surgimiento de nuevas naciones. La independencia de las naciones americanas a lo largo del siglo XIX cambió el orden político mundial ya que muchas de ellas, como Estados Unidos, se convirtieron en nuevos lugares para enriquecerse porque, además, la libertad política existente en ellas resultó muy atractiva a profesionales de todos los ámbitos.

- Desarrollo tecnológico, particularmente el de medios de transporte como el tren o el barco de vapor produjo una transferencia de población del campo a la ciudad, pero también entre naciones de una manera más rápida, económica y eficaz que nunca.

- Revolución industrial y capitalismo. La revolución industrial llevó consigo el paso de una economía mercantilista a una de libre comercio, la cual estimuló la inmigración hacia áreas como Estados Unidos o Brasil con amplios recursos naturales por explotar.

En el caso de Brasil, el período de las grandes migraciones se divide en dos: pre-abolición y post-abolición. El primer período se caracteriza por la creación de pequeñas colonias de inmigrantes europeos subvencionadas por el gobierno imperial[48]. Estas colonias fueron patrocinadas con el fin de crear un blanqueamiento de la población ante la creciente presencia del indígena y del negro en la demografía brasileña.

Sin embargo, poco antes de la abolición de la esclavitud, la situación de estas colonias era tan deficiente que todo viajero que regresaba a Europa se convertía en propagador de las malas condiciones de vida. Esto se debió a que la razón del establecimiento de dichas colonias distaba de ser un aliciente económico y a que la inestabilidad política del país durante la primera parte del siglo XIX dificultó que los planes de inmigración se llevasen a cabo con éxito[49]. Es más, muchas de estas colonias, como las alentadas tras el éxito de la colonia de Sao Leopoldo, fueron abandonadas a su suerte por el propio gobierno brasileño. De hecho, la dejadez era tal que ya en 1859 la mayor parte de los estados alemanes habían prohibido toda inmigración de sus súbditos a Brasil.

En término generales se considera que las principales causas del fracaso de muchos

[48] En 1818, el gobierno imperial incluyó por primera vez los gastos de inmigración derivados de su política de apertura al exterior dentro del presupuesto nacional. Las primeras colonias que se abrieron a nivel nacional, con inmigrantes suizos y alemanes, se emplazaron en Rio de Janeiro y Bahía. Pero todas fueron proyectos que fallaron a pesar de que la cantidad de inmigrantes introducida fue notable (caso de Nova Friburgo en Rio de Janeiro con 1.682 suizos) y de que se dispuso de un presupuesto notable. La razón del fracaso se achacó a la dejadez de los funcionarios de inmigración y a la poca eficacia de los agentes de reclutamiento en Europa. ROCHA NOGUEIRA, A. (1992). A abertura da emigração no Japão. (Págs. 15-58). En: A.A.V.V. (COMISSÃO DE ELABORAÇÃO DA HISTÓRIA DOS 80 ANOS DA IMIGRAÇÃO JAPONESA NO BRASIL) (ed.). *Uma epopéia moderna: 80 anos da imigração japonesa no Brasil*. São Paolo: HUCITEC-Sociedade Brasileira de Cultura Japonesas. Pág. 21.

[49] A la independencia le sucedió el período de regencia (1831-1840) que se caracterizó por su inestabilidad política y el surgimiento de revueltas como la de los Farrapos (1835-1845) que afectaron a áreas, como Rio Grande do Sul, en las que se pretendía instalar las colonias de inmigrantes. Otro elemento de inestabilidad era la cuestión esclavista ya que los inmigrantes europeos buscaban liberarse de las restricciones de sus países de origen por ello, en buena lógica, evitaban como destino países esclavistas. A ello se une que la legislación sobre inmigración resultó durante mucho tiempo bastante confusa e inestable ya que pasó de ser competencia nacional a competencia estatal y, como consecuencia, las leyes no eran uniformes, muchas no tenían estructura o herramientas fiables e incluso algunas cambiaban rápidamente.

de los planes de inmigración fueron varias[50]:

— Cambios excesivos y rápidos en las leyes y reglamentos, cuya aplicación se hizo difícil e incluso imposible.

— Había muchas disposiciones legales que no se cumplían o no se podían cumplir.

— Inadecuada ubicación de las colonias y fallas en la política de colonización.

— Existencia de malos agentes para los emigrantes. (Traducción propia)

— Excessivas e rápidas mudanças de leis e regulamentos, cuja aplicação se tornava difícil e mesmo impossível.
— Havia muitos dispositivos legais que não eram ou não podiam ser cumpridos.
— Inadequada localização das colônias e falhas na política de colonização.
— Existência de maus agenciadores de emigrantes.

En consecuencia, se decidió que la nueva inmigración estaría basada en el fomento de colonias destinadas a actividades rentables que fuesen la base de su propio desarrollo económico, de tal modo que las más exitosas sirviesen de ejemplo para promover la inmigración. Pero ese objetivo sólo podía ser alcanzado en dos casos según Furtado[51]:

Para que las colonias tuvieran éxito como política de inmigración y para atraer corrientes espontáneas de poblamiento con el ejemplo, habría sido necesario que se dedicaran de inmediato a actividades productivas lucrativas. Este objetivo sólo podía lograrse en dos casos: integrando la colonia a las líneas de producción de un artículo de exportación u orientándola de inmediato hacia la producción de artículos que tuvieran mercado en el país. (Traducción propia)

Para que as colônias chegassem a constituir um êxito como política de imigratória e atraíssem pelo exemplo correntes espontâneas de povoamento, teria sido necessário que as mesmas se dedicassem de imediato a atividades produtivas rentáveis. Esse objetivo só poderia ser alcançado em dois casos: integrando a colônia nas linhas de produção de um artigo de exportação ou orientando-a de imediato para a produção de artigos que dispusessem de mercado no país.

Sin embargo, existían en estos supuestos ciertas contradicciones que convertían en poco viable la empresa migratoria. Por una parte, el producto de exportación que podría dar beneficios era el café y era obvio que las élites cafeteras no iban a permitir

[50] ROCHA NOGUEIRA, A., *op. cit.,* pág. 23.
[51] FURTADO, C., *op. cit.*, pág. 131.

competencia. Por otra parte, la demanda de productos orientados al mercado interno era muy fluctuante y dependiente de la demanda externa de los productos orientados a la exportación y, por lo tanto, su producción poco atractiva. Así pues, el problema de mano de obra visto desde esta perspectiva seguía sin ser solucionado. Teniendo en cuenta esto, la perspectiva de una inmigración libre no se vio como alternativa viable hasta que los propios empresarios decidieron contratar directamente a grupos de trabajadores en Europa, si bien perdiendo parte de su esencia ya que dejó de ser libre para pasar a ser guiada e incluso subvencionada. Este tipo de contratación se caracterizó porque el coste del viaje de estos colonos europeos era pagado por el gobierno brasileño y que los colonos firmaban un contrato de permanencia, que en ocasiones les hipotecaba de por vida. Por medio de estos contratos se creó un sistema en el cual el empresario recibía mano de obra barata sin apenas realizar inversión alguna. Sistema en el que los abusos fueron constantes y se reprodujeron las condiciones del sistema esclavista. No obstante, el sistema logró su objetivo de atraer mano de obra.

La solución llegó en 1870, cuando el gobierno imperial se hizo cargo de los costos de transporte de los inmigrantes que debían servir en los cafetales. Además, el hacendado era responsable de cubrir los gastos del inmigrante durante su primer año de actividad, es decir, en la etapa de maduración de su trabajo. También tuvo que poner a su disposición tierras donde poder cultivar los artículos de primera necesidad para el sustento de la familia. De esta forma, el inmigrante tenía pagados sus gastos de transporte e instalación y sabía qué pagar con respecto a sus ingresos futuros. Este conjunto de medidas permitió por primera vez en América promover un gran flujo de inmigrantes de Europa destinados a trabajar en grandes plantaciones agrícolas[52]*.* (Traducción propia)

A solução veio em 1870, quando o governo imperial passou a encarregar-se dos gastos do transporte dos imigrantes que deveriam servir à lavoura cafeeira. Demais, ao fazendeiro cabia cobrir os gastos do imigrante durante o seu primeiro ano de atividade, isto é, na etapa de maturação de seu trabalho. Também devia colocar à sua disposição terras em que pudesse cultivar os gêneros de primeira necessidade para manutenção da família. Dessa forma o imigrante tinha seus gastos de transporte e instalação pagos e sabia que se ater com respeito à sua renda futura. Esse conjunto de medidas tornou possível promover pela primeira vez na América uma volumosa corrente imigratória de origem europeia destinada a trabalhar em grandes plantações agrícolas.

[52] FURTADO, C., *op. cit*., pág. 127.

Estos cambios se vieron favorecidos por una coyuntura especial: el crecimiento demográfico en determinadas áreas de Europa particularmente en Italia y Alemania. La unificación de ambos países se produjo en un período de tiempo muy corto y ello alteró las estructuras sociodemográficas de ambas naciones. Por una parte, en Italia la unificación (1870) demostró las diferencias económicas entre un norte rico e industrializado y un sur pobre y atrasado que se convirtió en el proveedor de mano de obra industrial. Sin embargo, el norte no era capaz de proporcionar, y menos tras años de guerra, empleo a toda la población del sur. Al mismo tiempo, las mejoras en las condiciones de vida favorecieron el crecimiento demográfico lo cual agravó más las tensiones demográficas norte-sur. Así pues, poco tiempo después de la unificación ya era palpable la necesidad de aliviar dichas tensiones siendo la inmigración una posible manera de hacerlo. Por otra parte, en Alemania, la creación del Imperio Alemán (1871) se produjo tras numerosas luchas entre los 39 estados germanos destacándose el enfrentamiento entre Prusia y Austria. Una de las características de este mosaico de estados era sus diferencias sociales, culturales, religiosas e incluso lingüísticas. La unificación supuso que parte de estos estados fueran sometidos a un proceso de germanización en el cual su cultura, religión y lengua fueron anulados, aún incluso después de haber sufrido la destrucción de la guerra. Así pues, existía un sector de la población descontento por la nueva situación, el cual podría ser germen de nuevas revoluciones algo que preocupaba al canciller Bismarck. De nuevo, en este caso como en el italiano, se plantea la inmigración como una manera de aliviar las tensiones de una nación recién constituida.

A esta coyuntura externa se añadió una interna, el hecho de que la expansión del cultivo de caucho movilizase a gran cantidad de mano de obra hacia el área amazónica y, por lo tanto, la zona de los cafetales pudiese asumir la cantidad de inmigrantes europeos que llegaban a territorio brasileño. Esto según el historiador Celso Furtado produjo una curiosa paradoja:

Si se comparan los dos grandes movimientos de población ocurridos en Brasil, a fines del siglo XIX y principios del actual, surgen algunos contrastes particularmente llamativos. El inmigrante europeo, exigente y ayudado por su gobierno, llegó al cafetal con todos los gastos pagados, residencia garantizada, gastos de manutención asegurados hasta la primera cosecha. Al final del año, estaba buscando otra finca que

le ofreciera alguna ventaja. Siempre tuvo tierra para sembrar lo indispensable para la alimentación de su familia, lo que lo defendía de la especulación de los comerciantes en la parte más importante de sus gastos. La situación del nordestino en la Amazonía era bien distinta: siempre empezaba a trabajar endeudado, por regla general lo obligaban a reembolsar los gastos con todo o parte del viaje, con herramientas de trabajo y otros gastos de instalación[53]*.* (Traducción propia)

Se se comparam os dois grandes movimentos de população ocorridos no Brasil, a fins do século XIX e começos do atual, surgem alguns contrastes particularmente notórios. O imigrante europeu, exigente e ajudado por seu governo, chegava à plantação de café com todos os gastos pagos, residência garantida, gastos de manutenção assegurados até a primeira colheita. Ao final do ano estava buscando outra fazenda em que lhe oferecessem qualquer vantagem. Dispunha sempre de terra para plantar o essencial ao alimento de sua família, o que o defendia contra a especulação dos comerciantes na parte mais importante de seus gastos. A situação do nordestino na Amazónia era bem diversa: começava sempre a trabalhar endividado, pois via de regra obrigavam-no a reembolsar os gastos com a totalidade ou parte da viagem, com os instrumentos de trabalho e outras despesas de instalação.

Finalmente, cabe destacar un hecho muy importante dentro del ambiente post-abolicionista, la situación de la mano de obra esclava liberada. Llama la atención el hecho de que esta mano de obra no ocupase los mismos puestos de trabajo que ocupaban cuando no eran esclavos, pero con un salario que pudiese cubrir sus necesidades. Esto se debió principalmente al aspecto psicológico de la esclavitud. La situación de esclavitud hizo que gran parte de mano de obra sometida a esas condiciones careciese de necesidades vitales o que estas fuesen insignificantes. Por lo cual, un salario no resultaba del todo útil ya que dicha población carecía inicialmente de conceptos como la propiedad o la necesidad (más allá de la subsistencia) y, por lo tanto, el salario era totalmente dispensable. Al mismo tiempo, el trabajo era considerado por la comunidad exesclava como una maldición por lo que era preferible el ocio. Esta condición psicológica propugnaba que el exesclavo no tuviese ni aprecio ni necesidad por el trabajo, con lo cual los puestos que anteriormente ocupaba pronto o estaban vacantes o eran ocupados esporádicamente hasta que el salario acumulado alcanzaba para permitirse un tiempo ocioso.

[53] FURTADO, C., *op. cit.*, pág. 134.

1.2 Sociedad de Brasil a principios del siglo XX

Hasta la llegada de los portugueses a Brasil en el siglo XVI los territorios del actual Brasil estaban habitados por tribus indígenas que fueron divididas en tres grandes grupos: munducurú, tupinambá y yanomani[54]. Tras su contacto con el europeo la existencia de estas tribus se vio interrumpida abruptamente. Muchos de ellos fueron esclavizados, otros murieron por la propagación de enfermedades europeas a las que no eran inmunes y otros, los pocos, mantuvieron su independencia durante mucho tiempo gracias al aislamiento del entorno amazónico. Posteriormente a esta sociedad compuesta por hombres europeos libres e indígenas esclavos se unieron los esclavos de origen africano, siendo esta, durante mucho tiempo, la composición básica de la sociedad en las colonias portuguesas. Pero esta estructura básica fue variando ligeramente con el devenir de los siglos.

Por una parte, en lo que se refiere a los europeos libres, estos eran mayoritariamente de origen portugués, pero a lo largo de los siglos, también hubo pequeñas comunidades de origen británico, francés, español y holandés. De hecho, como ya se ha mencionado con anterioridad, lo que inicialmente motivó el impulso colonizador/explorador del territorio brasileño por parte de la metrópoli portuguesa fue su rivalidad con el imperio español (especialmente en la cuenca del Amazonas y en las áreas fronterizas[55]).

Además, aparte de la continua presencia de españoles, también fue constante la de súbditos del imperio británico, cuya comunidad fue paulatinamente adquiriendo importancia y poder pese a sus reducidas dimensiones. También existieron disputas con los franceses que no duraron mucho tiempo. Por contra, fueron los holandeses quienes invadieron importantes áreas del nordeste llegando a capturar la capital de Bahía de 1625 a 1654, hasta que, finalmente, estas comunidades de origen holandés (muchas de ellas judías) fueron derrotadas y emigraron a Surinam, Jamaica o Nueva

[54] Los yanomamis son un pueblo indígena cuya tierra originaria es la cuenca amazónica, particularmente el área situada entre la frontera de Venezuela y Brasil. Actualmente viven en construcciones circulares y cada tribu se rige por un sistema comunitario en el que se toman acuerdos sobre los asuntos importantes. En el momento de la llegada de los europeos los yanomamis vivían en aldeas aisladas que se mantenían gracias a la agricultura. A diferencia de otros pueblos indígenas, evitaron ser conquistados e incluso establecer contactos frecuentes con los colonos europeos. Y es precisamente aquí donde radica el éxito de su supervivencia no sólo física sino también cultural. En la actualidad muy pocos han adoptado costumbres europeas, no suelen extralimitarse de sus territorios y todavía siguen siendo vulnerables a las epidemias introducidas hace más de 500 años por el hombre europeo.

[55] Cabe recordar que de 1580 a 1640 Portugal formó parte de España. De 1637 a 1639, Pedro Teixeira realizó varias expediciones para asegurarse el control de la cuenca amazónica lo cual permitió que en 1640 el Amazonas perteneciese a Portugal.

Ámsterdam (actualmente Nueva York). En lo que se refiere a los esclavos africanos, el origen era diverso y muchos procedían del interior de África, principalmente de la costa occidental y centro-occidental, especialmente de áreas que hoy son conocidas como Angola, Gana, Nigeria y el río Congo. También los había que provenían de la colonia portuguesa de Mozambique.

Así pues, con tan variada población, se podría decir que la sociedad brasileña desde un principio fue multicultural y multirracial, aunque compartimentada. Sin embargo, esta estructura varió a lo largo de los siglos, transformación en la que incidieron decisivamente dos aspectos:

1) Mixcigenia. En un principio, los primeros exploradores y colonizadores eran en su mayoría hombres europeos lo cual hacía difícil su reproducción. En consecuencia, las mujeres indígenas, pero sobre todo las africanas, sustituyeron a las mujeres europeas en muchos ámbitos: tareas domésticas, reproducción, cultivo de la tierra, … De ahí que sus descendientes configuraron un grupo muy visible en la sociedad brasileña. Con la llegada de más mujeres de origen europeo, la situación no varió mucho ya que la estricta moral cristiana de la época sometía a la mujer a un encierro casi permanente en su hogar[56]. Fueron las mujeres europeas de clase trabajadora y las esclavas africanas las que estuvieron disponibles sexualmente para el hombre en una marcada sociedad patriarcal y machista como fue la colonial. De hecho, la descendencia fuera del matrimonio fue considerada casi como un acto de virilidad, siendo la virilidad un signo de prestigio. Esta situación originó que las diferentes razas no convivieran aisladamente, sino que la mezcla de razas fuese una de las características de la sociedad colonial más notable que ha llegado hasta la actualidad. Se podría decir que en la sociedad brasileña existía y existe un abanico de color de piel.

2) Prohibición de la esclavitud (*Ley Aúrea,* 13 mayo 1888). La prohibición de la esclavitud significó un cambio significativo en la sociedad brasileña por diferentes razones. La primera y más evidente, por la incorporación a la sociedad libre de todo un grupo que hasta el momento había carecido de derechos, aunque quizá como consecuencia de la progresiva abolición de la esclavitud este cambió no fue tan impactante como se hubiese imaginado.

[56] Se decía que una mujer de clase alta sólo abandonaba su hogar en tres ocasiones: cuando era bautizada, cuando se casaba y en su funeral.

De lo que no cabe duda es de que, a partir de la abolición de la esclavitud, todo un grupo que había sido sometido por la clase dominante obtuvo la libertad y, por tanto, la fuerza para luchar por sus derechos. Esto produjo numerosos conflictos porque no toda la sociedad libre estaba dispuesta a aceptar el nuevo "estatus quo" social, el cual tuvo su paralelo laboral: negativa de los nuevos hombres libres a volver a ser "esclavizados". Cuando los esclavos negros son liberados y los terratenientes tienen que pagar a sus trabajadores, muchos esclavos decidieron emigrar a las ciudades en busca de nuevas ocupaciones que les diesen mayores ganancias o que les proporcionasen una nueva vida. Al mismo tiempo, los propios terratenientes prefirieron seguir con un proceso que se había iniciado unas décadas antes (en 1850 con la abolición del tráfico): importación de mano de obra cualificada, preferiblemente europea. Esta preferencia estaba basada en que los terratenientes cafeteros consideraban que inmigrantes de países como Suiza o Alemania poseían las habilidades técnicas que el sector económico brasileño demandaba para poder desarrollar nuevas tecnologías y aumentar la competitividad en el mercado internacional. No obstante, este tipo de inmigrante pronto abandonó las miserables condiciones de vida de las plantaciones ya que los grandes terratenientes no variaron mucho las condiciones ofrecidas a los inmigrantes europeos de las que habían ofrecido a los esclavos -ni siquiera modificaron las cabañas-viviendas en las que los esclavos había vivido hacinados en deplorables condiciones higiénicas-.

En 1888, momento de la abolición de la esclavitud, los inmigrantes italianos fueron los que ocuparon, inicialmente, los puestos libres dejados por los esclavos liberados. La comunidad inmigrante italiana fue, al igual que la alemana, una de las más productivas y extensas ya que rápidamente, en 1875, deciden establecer colonias en el sur y el sudeste de Brasil. Pero las condiciones de las plantaciones eran tales que los inmigrantes italianos pronto partieron hacia las grandes ciudades. No obstante, y debido a la precaria situación de Italia, continuaron llegando inmigrantes italianos reemplazándose los unos a los otros en las plantaciones hasta 1902. En ese año, el gobierno italiano, de manera similar a como había hecho años antes el alemán[57], habiendo recibido noticias del trabajo semi esclavo de las plantaciones y de las condiciones de vida en ellas, prohibió la inmigración individual[58].

[57] CINTRA, T. J. (1971). *La migración japonesa en Brasil: 1908-1958*. México DF (México): Colegio de México. Pág. 50.

[58] Esta prohibición fue recogida en el Decreto Prinetti que en la práctica fue una ordenanza del comisionado de emigración italiano. Esta ordenanza se fundamentó en el llamado Informe Rossi en el

A partir de entonces y hasta 1920, momento en el cual Benito Mussolini[59] establece controles de inmigración, la inmigración italiana disminuyó notablemente hasta prácticamente desaparecer. Por entonces la inmigración italiana ya se dirigía a otras zonas de América como Argentina o Estados Unidos.

Además de italianos y alemanes, en dicho período cabe destacar la presencia de otros inmigrantes europeos: españoles, portugueses y, en menor medida, rusos y polacos judíos. A ellos habría que añadir otros dos tipos de comunidad de inmigrantes: la árabe y la asiática. La inmigración árabe fue un pequeño conglomerado de sirios, libaneses y árabes de Oriente Medio en su mayoría comerciantes que se configuró como inmigración en el período de 1914-1918. En lo que respecta a la inmigración asiática, ésta estaba configurada hasta 1908, cuando comienza oficialmente la inmigración japonesa, principalmente por población china. La inmigración china a Brasil comenzó a principios del siglo XIX ya que se toma como punto de referencia la llegada de inmigrantes chinos a Río de Janeiro en 1818 con el objetivo de crear plantaciones de té. Se trataba de una empresa auspiciada por el rey Don João VI para quien los trabajadores chinos, debido a la influencia de los contactos sino-portugueses, disfrutaban de una gran reputación. Esta primera y reducida oleada de inmigrantes chinos tenía como misión aclimatar plantas y animales del este tropical a Brasil de tal forma que el cultivo y comercio de ciertos productos como el té, aumentase las ganancias de la corona portuguesa.

A pesar de que el número de inmigrantes chinos, en un principio, no fue numeroso, a mediados del siglo XIX se incrementó debido a la primera guerra del opio (1839-

cual se recogían los abusos de los capataces sobre los colonos en las haciendas. Estos abusos eran tanto físicos como psíquicos llegándose a controlar tanto la vida laboral como la social. Con la caída del precio del café los capataces aumentaron su actividad usurera sobre los colonos los cuales eran penalizados económicamente e incluso no pagados por su trabajo. Todo ello junto a la escasez y falta de escuelas, centros sanitarios y medidas de higiene hacía que las condiciones en las que se encontraban muchos colonos italianos fuesen las mismas que años antes habían soportado los esclavos. Para evitar tal situación el gobierno italiano (representado por Giulio Prinetti en calidad de presidente de la Comisión sobre Inmigración) toma la drástica disposición de prohibir la inmigración a Brasil. Se consideró que era la única manera de proteger al emigrante italiano, pero esto provocó tensiones diplomáticas con Brasil. TRENTO, A. (1989). *Do outro lado do Atlântico: um século de imigração italiana no Brasil.* São Paolo (Brasil): Nobel. Págs. 52-54.

[59] Al respecto resulta muy interesante tener presente el debate que se generó en la Italia de la época en torno a la inmigración italiana. En este período, conocido como de la gran inmigración italiana, existían posturas enfrontadas ya que por una parte se consideraba que políticamente se podía aprovechar esta inmigración en Argentina y en el sur de Brasil para crear una zona de influencia en la región. Sin embargo, también existía la teoría de que esta inmigración debía ser redirigida a colonizar otras áreas como Eritrea para ponerlas bajo total dominio italiano. De ahí el establecimiento de controles y el fin de la inmigración italiana hacia Brasil. BERTONHA, J.B. (2001). Emigrazione e politica estera: la «diplomazia sovversiva» di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945. *Altreitalie*, 23.

1842)[60]. Esta inmigración se vio favorecida además por lo que se ha llamado el sistema coolie. Este sistema permitía reclutar una gran cantidad de mano de obra en el país de origen que luego recibían salarios muy bajos en el lugar de destino. Y ya se venía usando en diversos países como Cuba o Perú. La principal ventaja de esta mano de obra además de su abundancia y su bajo coste (salarios bajos) fue el hecho de que los coolies aceptaban cualquier trabajo que otros trabajadores libres rechazaban por muy duro o pesado que este resultase. En Brasil, el reclutamiento de trabajadores chinos fue visto como una posible opción de recursos humanos económicos que podrían sustituir a la mano de obra esclava. Así pues, los primeros ciudadanos chinos que llegaron en masa fueron originarios de Guandong (Cantón) y básicamente se dedicaban a la agricultura, el cultivo de té, la minería y la construcción civil. Es importante destacar que además de gozar de una excelente reputación como trabajadores agrícolas, los ciudadanos chinos eran tenidos por más dóciles que los esclavos negros, e incluso que los libertos, los cuales atemorizaban a las élites brasileñas ante una posible revolución como la haitiana[61]. No obstante, la primera oleada significativa de inmigrantes chinos a Brasil comenzó con la llegada, en 1854, de un grupo de inmigrantes por medio de un acuerdo entre una compañía británica y el gobierno imperial chino. En términos generales, en un principio, la inmigración china basada en el sistema coolie recibió apoyo no sólo de la sociedad sino también de la burocracia imperial que alentaban la llegada de la inmigración china. Sin embargo, no pasó mucho tiempo, tras observar el comportamiento de las primeras comunidades inmigrante chinas, en alzarse voces en su contra (“cuestión china”), lo cual afectaría con el tiempo a la comunidad japonesa.

Como se puede observar, a principios del siglo XX la sociedad brasileña es muy heterogénea racial y culturalmente. Y aunque existe una cultura teóricamente predominante (portuguesa y católica) no cabe duda de que las otras culturas con sus respectivas características influyen en ella (especialmente la africana con sus

[60] WEI, S. (2010). China en el orden mundial de la migración: perspectivas históricas y nuevas tendencias. *Asia Europa Journal*, 8(1), 25-43.

[61] La revolución haitiana (1791–1804) es considerada como el primer movimiento revolucionario de América y tuvo como consecuencia además de la proclamación del Primer Imperio de Haití la abolición de la esclavitud. Se trató de una rebelión de esclavos que, influidos por la Revolución Francesa (1789), se alzaron contra el sistema de castas existente en cuya cúspide estaban los grandes terratenientes blancos. El éxito de ese alzamiento indujo el temor de propietarios de esclavos en otras zonas americanas ya que se hizo visible una situación en la cual, a pesar de su debilidad física y de las restricciones legales, la población mayoritaria en muchas áreas era esclava y que, si se propiciaban las condiciones adecuadas, esta se rebelaría contra sus propietarios. Además, se hizo patente que las colonias, pese a estar protegidas por los ejércitos de la metrópoli, no estaban protegidas contra sí mismas y en caso de rebelión la reacción de la metrópoli podría llegar, si llegaba, muy tarde.

religiones, danzas, cantos, lenguas, etc....). Por otra parte, cabe destacar que dentro de estos grupos raciales también existían diferencias. Es decir, la sociedad brasileña de principios del siglo XX era un crisol de razas, de culturas, pero también de clases las cuales no siempre estaban relacionadas con la raza, aunque esta fuese un factor muy importante y en ocasiones determinante.

En la parte baja de la sociedad nos encontramos con los antiguos esclavos negros, los inmigrantes y hombres libres de diferente origen (mulatos, europeos, hijos de esclavos, …). Estos grupos se repartían entre la ciudad y el campo. Por una parte, la mayor parte de los antiguos esclavos negros se trasladaron a la ciudad en busca de una vida mejor. Allí se encontraron con una clase baja (mulatos, europeos, hijos de esclavos) que luchaban por sobrevivir día a día con diferentes oficios. Por otra parte, los antiguos esclavos que decidieron permanecer en las plantaciones convivían con los nuevos trabajadores, inmigrantes de diverso origen que en muchas ocasiones abandonaban las plantaciones para instalarse por sí mismos o para formar colonias agrícolas. Este último fenómeno, el de la fundación de colonias agrícolas, atrajo a muchos inmigrantes y durante décadas produjo resultados bastante variopintos. De hecho, la comunidad japonesa fue una de las que sucumbieron a las promesas de un futuro mejor bajo el amparo de una colonia.

En lo que respecta a la clase media se podría decir que estaba configurada por pequeños comerciantes, empresarios, terratenientes y trabajadores urbanos. Muchos de ellos eran inmigrantes (especialmente italianos) que, debido a su objetivo inicial de acumular dinero para volver a sus respectivos países, poseían pequeñas sumas de capital ahorradas durante años de trabajo en plantaciones propias y ajenas. Muchos de ellos usaron dicho capital para instalarse en las ciudades y abandonar el campo. De hecho, estos prósperos inmigrantes y sus descendientes jugarían un papel muy importante en la introducción del lenguaje democrático en el panorama político de Brasil.

En lo más alto de la escala social, la élite de la sociedad brasileña estaba formada principalmente por descendientes de los antiguos colonos portugueses que habían incrementado su poder al amparo de la corona portuguesa. A ella también pertenecían los grandes terratenientes, especialmente los cafeteros los cuales dominaban el panorama político-económico-social de Brasil. Dentro de esta élite se incluían muchos miembros de la Iglesia Católica que durante siglos habían acumulado poder y riquezas

y que seguían siendo muy influyentes en las costumbres de la época.

Cabe destacar además la ambigüedad del papel de la mujer en esta sociedad ya que la mujer ejercía un papel u otro dependiendo de la clase social a la que pertenecía. Con anterioridad a la abolición de la esclavitud, las mujeres esclavas que no trabajaban en el campo trabajaban en las ciudades como cocineras y como camareras en bares y restaurantes preparando y sirviendo comida y bebida. También se encargaban, al igual que muchas esclavas del ámbito rural, de realizar las tareas domésticas de sus patrones y de cuidar de sus descendientes. Cuando habían tenido hijos las esclavas eran usadas como amas de leche o de crianza (*amas de leite*) y se encargaban de amamantar a los bebés de sus patrones, incluso eran alquiladas a otros patrones cuando no eran necesitados sus servicios. Las esclavas menos afortunadas eran usadas como objeto sexual y prostituidas especialmente en grandes ciudades como Rio de Janeiro, Salvador de Bahía y Sao Paulo. Tras 350 años de esclavitud, el papel de la mujer esclava no varió mucho. A pesar de que ya no eran consideradas como propiedad en términos legales, carecían de derechos y sus salidas laborales no eran muy amplias. Muchas de ellas tras ser liberadas acababan o bien realizando los mismos trabajos que cuando eran esclavas en las mismas o peores condiciones o bien terminaban ejerciendo la prostitución para poder subsistir.

En lo que se refiere a las mujeres libres, existía una división entre aquellas que pertenecían a la élite y aquellas que pertenecían a la clase trabajadora. Las primeras se hallaban bajo las estrictas normas que el sistema patriarcal de la sociedad brasileña establecía para ellas. El patriarca no sólo ejercía su poder sobre sus tierras y sus esclavos, también lo ejercía sobre sus descendientes y sobre su esposa. El papel de la mujer era el de sumisión a ese poder que, en ocasiones, basándose en la sobrevaloración de la masculinidad presente en la mentalidad brasileña, se trataba de un poder brutal y violento. El rol principal de la mujer era permanecer en casa junto a los hijos y acatar las órdenes del patriarca al cual no habían escogido como marido ya que fueron sus padres los que habían tomado la decisión de esposarlas con este y al cual le habían dado una dote (cabe mencionar que la mujer podía disponer de una parte de esa dote como ella lo decidiese). En lo que respecta a las mujeres de clase libre trabajadora la situación era más flexible e incluso existían mujeres que disfrutaban de los mismos derechos que los hombres. Eran mujeres que dirigían granjas o pequeños negocios con sus maridos ya que muchas veces ellas eran las responsables de la venta y compra de bienes y productos. En este grupo de mujeres

con derechos se encontraban aquellas que al morir sus maridos se hicieron cargo del negocio familiar. Eran mujeres que transgredían las normas impuestas por la sociedad patriarcal debido a las circunstancias que las rodeaban. Esta situación no varió mucho hasta ya entrado el siglo XX, cuando activistas en favor de los derechos de la mujer como Bertha Lutz crearon asociaciones femeninas como la Federación Brasileña para el Progreso Femenino (Federação Brasileira pelo Progresso Feminino/FBPF) que reclamaban al gobierno medidas protectoras en favor de las mujeres, especialmente de las mujeres trabajadoras. Esas acciones fueron el comienzo de una lucha que duraría décadas y que tendrían como fin obtener el sufragio universal y otros muchos derechos. Al mismo tiempo, la paulatina incorporación de la mujer al mercado laboral y sobre todo en momentos como la Primera Guerra Mundial hizo que el número de matrimonios descendiese y que se aumentase la edad media en la que se esposaban. También hizo que la propia mujer cambiase la estructura fuertemente patriarcal de la sociedad brasileña.

1.3 Política de Brasil a principios del siglo XX

Cuando en 1808 la Corte de Portugal de la Casa de Braganza se trasladó a los territorios portugueses en América con motivo de las invasiones napoleónicas,[62] inconscientemente inició un proceso irreversible hacia la independencia ya que el traslado de la corte portuguesa a Brasil supuso un desplazamiento del centro de control y decisional de la metrópoli a la colonia, lo que llevo a acelerar el proceso de modernización del propio Brasil[63].

Ya el 16 de diciembre de 1815, el Príncipe Regente Juan VI (Joao VI), declaró en

[62] En 1807, en virtud de la alianza franco-española, Napoleón I llegó a un acuerdo con España para que las tropas francesas invadieran Portugal, aliado de Gran Bretaña atravesando España. Con esta invasión, Napoleón pretendía extinguir la dinastía de Braganza en Portugal mismo tiempo que implementar un bloqueo continental a Gran Bretaña. La corte lisboeta recibió la propuesta de los embajadores franceses en la corte portuguesa el 12 de agosto de 1807. Así pues, o se rendían ante las intenciones francesas y se adherían al bloqueo continental o pedían auxilio a su aliado británico para proteger la corte en Brasil. Se optó por la segunda opción y con la protección de la Marina Real Británica se trasladó la corte portuguesa de Lisboa a Bahía y después a Rio de Janeiro. Desde allí, sin las presiones francesas, la corte portuguesa declaró su intención de continuar comerciando con las naciones amigas y abrió los puertos de Brasil a esas naciones. Es decir, teniendo en cuenta que Gran Bretaña era prácticamente la única que tenía la capacidad para comerciar con Brasil, lo que en realidad se decretó es la apertura del comercio entre puertos brasileños y británicos. Este hecho con el tiempo produjo no sólo deudas económicas en favor de Gran Bretaña sino también morales que los británicos no tardaron en aprovechar.

[63] El rey Juan/Joao VI inició una serie de reformas político-administrativas y culturales tales como la apertura de los puertos brasileños, el comercio directo con otras naciones distintas a Portugal, construcción de astilleros y mejora de líneas ferroviarias, creación de una burocracia nacional, creación de universidades…

Brasil un estatus político igual al de la metrópoli, Portugal. En 1821, Joao VI ante la amenaza de las cortes regresó a Lisboa dejando a su hijo Pedro como regente. Será Don Pedro quién el 7 de septiembre de 1822 declare la independencia de Brasil en las proximidades al río Ipiranga mediante lo que se ha conocido como el grito de Ipiranga: *Independencia o muerte*.

A partir de ese momento la política de Brasil pasa a manos de los nativos brasileños (terratenientes, comerciantes y burócratas de bajo nivel) que durante años habían fomentado el descontento contra los privilegios de los portugueses. No obstante, la independencia, aunque exenta de derramamiento de sangre, al contrario que sus vecinos de las colonias españolas, no fue gratuita. El alto coste económico, una deuda contraída con los banqueros británicos para pagar la indemnización a los portugueses, tuvo del mismo modo, un alto coste político para Brasil.

Además de los privilegios que obtuvieron los súbditos británicos en materias de comercio, Brasil tuvo que soportar las presiones británicas en favor de la abolición del comercio de esclavos y de la esclavitud. Así pues, el 13 de marzo de 1830 se promulgó la ley para la abolición del comercio internacional de esclavos. Esta ley perjudicaba precisamente a muchos de los que habían apoyado la independencia de Brasil: los grandes terratenientes. Por otra parte, Pedro I cometió una serie de errores (favoritismo hacia la antigua élite portuguesa, derrota en la guerra territorial con Argentina 1825-1828 y legislación autocrática) que le obligaron a abdicar en 1830 abandonando Brasil y dejando en el poder una regencia de tres hombres que gobernarían en nombre de su hijo, Pedro, de tan sólo cinco años. Durante la regencia, la situación no cambio mucho y el descontento general fue aumentando. En 1840, un Pedro II de catorce años asumió el trono. Heredó un imperio que, aunque independiente, se veía influido por una parte por la presión portuguesa y por otra por la presión británica. A ello se añadía la lucha interna entre la vieja élite de origen colonial y aquellos que consideraban que el imperio se tenía que transformar en república. Estos últimos se correspondían con los que abogaban por un estado moderno en contra de la esclavitud y acorde con los parámetros internacionales. Las décadas siguientes serán sin duda muy importantes para la política brasileña: la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870), la profesionalización del ejército (creándose un sector muy influyente en el futuro de Brasil), el fin de la esclavitud y la llegada de la inmigración. Todo ello favoreció la creación de una atmósfera en la cual por una razón o por otra la monarquía perdió la confianza de la población.

El 15 de noviembre de 1889, el imperio brasileño fue abolido por un levantamiento militar dirigido por el mariscal Floriano Peixoto. Don Pedro II marchó al exilio. Aunque se declaró la República, el poder político continuó en manos de la élite terrateniente de los cafetales de la región paulina en connivencia con la élite bancaria y comercial de las grandes ciudades de Rio de Janeiro, Sao Paolo y Minas Gerais. A pesar de que la república fue sinónimo de cambio, la realidad distó mucho de ello. Durante mucho tiempo las reformas fueron muy limitadas y siempre en favor de la élite, de origen conservador. El 24 de febrero de 1891 se promulgó una nueva constitución que estaría vigente, salvo ligeras modificaciones, hasta 1826. Su importancia radica en que sentó las bases de un nuevo orden político que afectaría no solo a los nacionales brasileños sino también a los ciudadanos extranjeros. Esta constitución supondría, con el tiempo, un cambio de mentalidad en la sociedad brasileña. Esta Constitución se inspiró tanto en la estadounidense como en la suiza y tuvo como como objetivo la creación de un sistema fuertemente descentralizador. Los municipios y los nuevos estados (antiguas provincias) ganan autonomía en diferentes ámbitos. Esta autonomía por una parte favorecía que cada estado se organizase conforme a sus intereses siempre y cuando no contraviniese la Constitución, pero, por otra parte, abría la posibilidad a desigualdades entre estados. Además, la constitución estableció la división de los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), abolió el poder monárquico e instauró el sistema presidencialista de 4 años de mandato. Una de las características más notorias de esta constitución es la de crear un sistema ampliamente representativo donde el vicepresidente no tenía por qué pertenecer a la candidatura del presidente, e incluso podía ser de la oposición. Esto era sin duda reflejo de la amplia libertad que se pretendía alentar. Libertad que no se plasmó en la ciudadanía ya que el voto (descubierto y con obligación de firma) estaba restringido a determinados ciudadanos censados, excluyendo del mismo a ciudadanos pobres, analfabetos y otros. Es decir, aunque la estructura se heredaba de otras constituciones como la estadounidense, muchos de los principales derechos de estas cartas magnas no fueron respetados. De hecho, en 1894 solo un 2% de la población brasileña tenía derecho a votar y, por lo tanto, a elegir a los representantes que dirigían la nación en base a sus necesidades.

En este contexto político, va a adquirir forma uno de los debates que más va a influir en un tema esencial para esta investigación: la cuestión de la raza. Hasta la abolición de la esclavitud, y a pesar de que existían hombres de distintas razas libres y se podía percibir en la sociedad brasileña la mezcla de ellas, los derechos y libertades estaban establecidos de manera clara. De hecho, la élite blanca no se sentía amenazada ni por

los esclavos negros ni por los indígenas, ni tan siquiera por los mulatos, los cuales se hallaban bastante presentes en la sociedad. Sin embargo, la abolición significó que oficialmente el antiguo esclavo negro formaba parte de la sociedad y, por lo tanto, entraba en competencia directa con la élite blanca. A ello se añadió el hecho de que al fomentar la inmigración debido a la necesidad de mano de obra, se permitiesen ciertos proyectos que implicaban la participación de otras razas como la asiática o amarilla. Es en esta situación es donde se plantean una serie de debates que conviene destacar a continuación:

- Igualdad entre razas. Antes de la abolición de la esclavitud, existía un grupo de hombres de color libres. La mayor parte de ellos pertenecía a familias que estaban emancipadas hacía generaciones y que habían logrado ciertos puestos de influencia en la sociedad. Ellos mismos se ofrecían ante la sociedad como ejemplo de que todas las razas eran iguales y que, por lo tanto, todos los hombres eran capaces de alcanzar un desarrollo moral y educacional tan alto como el de cualquier hombre libre blanco. A este colectivo le apoyaba ampliamente un sector liberal que, influido por la mentalidad de la época, defendía que una vida humana no dejaba de ser vida humana independientemente del color de la piel. Este argumento fue contestado por un sector más conservador que consideraba a los antiguos esclavos como objetos cuyos dueños habían perdido su propiedad (propiedad por la que habían pagado con anterioridad). Además, como argumento atribuían al esclavo pocas dotes intelectuales lo que los llevaba a considerarlo como una raza inferior.

- Identidad del pueblo brasileño. Este debate fue uno de los más intensos ya que Brasil, como joven nación y durante años sometida al poder de la metrópoli, tenía el deber y la obligación de definirse a sí misma como nación. El concepto de nación implicaba para los sectores más conservadores una sola religión, la católica, una sola raza dominante, la blanca y una sola lengua, el portugués. Para conseguir esa uniformidad y en contrapeso de la mezcla existente se propugnaba lo que se llamó el blanqueamiento de la sociedad brasileña, con el objetivo general de una homogeneización de la sociedad brasileña mediante políticas de control de natalidad y de inmigración. Particularmente importante fueron las políticas de inmigración ya que estaban encaminadas a aceptar en territorio brasileño a inmigrantes que no fueran a alterar la identidad brasileña ideal: blanco, católico y con facilidad de aceptar como lengua el portugués. Para estas políticas todo inmigrante que no entrase en esos parámetros no sería aceptado. En contraposición a esto, se produjo la tan diferente

realidad. Si bien en un principio se aplicaron dichas medidas, con el tiempo y debido a la necesidad de obra y a la preocupación de los gobiernos europeos por las condiciones en las cuales iban a vivir sus ciudadanos, las leyes inmigratorias permitieron la llegada a Brasil de inmigrantes de otras razas y religiones que trajeron un bagaje cultural muy diferente al deseado por la élite brasileña. De hecho, fueron precisamente estos inmigrantes, catalogados como no blancos y no negros, los que hicieron que la cuestión de la identidad nacional fuese ampliamente debatida. Y aunque por motivos económicos se permitió la entrada de estos inmigrantes, ello no significó que muchos no sufrieran acoso por parte de las élites políticas.

- Raza asiática. De todos los inmigrantes, la raza asiática fue sin duda la que más se prestó a arduos y controvertidos debates. Esto se debió principalmente a que no eran ni cristianos ni blancos. A ello se añadía las dificultades de comunicación y de integración en la sociedad. En relación con la teoría del blanqueamiento de la raza, la raza asiática generaría el efecto contrario al deseado si se permitía su asentamiento en territorio brasileño. Un hecho paradójico de esta situación es que cuando este debate empezó a generarse, en las últimas décadas del siglo XIX, apenas existía en Brasil una pequeña comunidad china y algunos individuos aislados japoneses. Sin embargo, los asiáticos, en contraposición de otros no blancos y no cristianos (como libaneses o sirios), eran fácilmente reconocibles por sus rasgos físicos; además sus hábitos y costumbres eran muy diferentes a las de otros inmigrantes y todo ello les hacía muy visibles a pesar de no ser muy numerosos.

Por otra parte, además de contraponerse a la teoría del blanqueamiento de la raza, los asiáticos se oponían a otra teoría que pretendía encontrar la identidad brasileña: la de la colisión de razas. Según esta teoría, la identidad brasileña se basaba en la mezcla de tres razas: africanos negros, europeos blancos e indígenas americanos. Así pues, si un miembro de la sociedad brasileña no era ni blanco ni negro era indígena, si no era ni blanco ni indígena era negro y si no era ni negro ni indígena era blanco. La inmigración, y especialmente la asiática, aumentaba la complejidad de esta teoría. Cabe decir que estas teorías, no sólo fueron teorías, sino que estaban extendidas en la mentalidad de la sociedad de la época y que ello llevó consigo consecuencias políticas. De hecho, la inmigración asiática fue la más perjudicada por las leyes migratorias que en determinados momentos prohibieron su entrada o que establecieron cuotas a la inmigración. Estos debates y teorías crearon diferentes puntos de vista políticos sobre la inmigración y llegaron a poner a algunos sectores de

las élites políticas gobernantes contra otros. Unos simplemente querían sustituir la mano de obra esclava por la mano de obra libre; otros consideraban que los puestos que habían dejado libre los esclavos podían seguir siendo cubiertos por estos a cambio de un salario; otros más opinaban que los trabajadores inmigrantes traerían consigo una serie de valores de los que carecían los esclavos como el esfuerzo y la dignidad. Sin embargo, la realidad era muy distinta; de hecho, política y sociedad se hallaban muy desconectadas. Los antiguos esclavos preferían huir a las ciudades, los terratenientes y aristócratas no querían pagar a los esclavos por algo que antes les hacían gratis. Y los inmigrantes, en cuanto tenían la oportunidad, escapaban de las condiciones infrahumanas y casi feudales a las que eran sometidos en las plantaciones. Sin embargo, la situación en las ciudades era mucho mejor. En realidad, al igual que había ocurrido desde que los europeos llegaron a territorio brasileño, los únicos que tenían cierta calidad de vida era la clase dirigente, pero fue incapaz, independientemente del signo político, de incorporar a amplios sectores de la población a la vida política.

II. Origen: Japón

2.1 Política de Japón en el siglo XX

En 1544, poco después del inicio de la exploración del futuro territorio de Brasil, los navegantes portugueses llegaron a Japón. Y tan sólo seis años más tarde, llegaron los misioneros portugueses quienes propiciaron la llegada de los españoles. Entonces, ambos grupos de misioneros comenzaron a expandir el catolicismo el cual, ante su gran fuerza de propagación y la posible influencia que esto podría tener en la sociedad tradicional japonesa, no tardó en ser perseguido por el gobierno japonés en 1587.

Esto provocó que ni españoles ni portugueses fuesen bienvenidos en territorio japonés y que menos de dos décadas después, cuando se inició el período del Sogunato Tokuwama (el *Tokuwama bakufu*/徳川幕府 se inició en 1603 y finalizó en 1867) se tomasen medidas en contra de su presencia.

Para entender este período, cabe aclarar que, en el Japón de los sogunatos, el sogún (*shōgun*/将軍) era quien ostentaba el poder político y militar, mientras que el

Emperador (*tennō/*天皇) representaba el poder espiritual y religioso. Bajo el sogún se hallaban los daimios (*daimyō/*大名*)* o señores feudales que controlaban diversos territorios y que se adherían en mayor o menor medida al *shogun*. En algunos sogunatos, el sogún se convirtió en una mera marioneta de uno o varios clanes de daimios.

En el caso del Shogunato Tokugwama, el sogún fue una figura muy poderosa. Ello le permitió tomar una serie de medidas que afectarían de manera decisiva al futuro de Japón y que serían determinantes para los futuros inmigrantes nipo-brasileños. Medidas que permitieron que el nuevo período, como reacción al peligro interno que la cultura occidental podría significar, se caracterizase por su aislamiento internacional. Se prohibió el comercio con occidentales si no era a través de los puertos de Nagasaki e Hirado, se restringió la entrada de barcos internacionales (excepto holandeses, chinos y coreanos), se restringió también la presencia de extranjeros en territorio japonés (éstos solo podrían residir en áreas donde pudiesen ser controlados: Edo, Kioto y Sakai) y se prohibió terminantemente la entrada de toda mercancía relacionada con el catolicismo. Además de estas restricciones, se desautorizó la salida del país de cualquier súbdito japonés; es decir, se prohibió la emigración. El objetivo principal de estas medidas era asegurar la estabilidad política y religiosa del país.

Inicialmente, los esfuerzos del sogunato se dirigieron a pacificar el país y a crear una red de daimio afines a su poder. Cuando esto se consiguió los esfuerzos se dirigieron a centralizar el poder del sogunat*o*. Para ello, la capital una vez que fue trasladada a Edo (actual Tokio) se convirtió en el centro neurálgico del país, especialmente a partir de 1635, cuando el sogún Tokugawa Iemitsu estableció la residencia alterna (*sankin kōtai*参勤交代) obligando a los daimios a residir obligatoriamente en Edo durante una parte del año y a que, en su ausencia, su familia residiese allí. Es decir, convirtió a los daimios en rehenes del sogún. Este control político se exacerbó cuando finalmente se prohibió que ninguna nave japonesa saliese del país evitando todo contacto con el exterior.

Posteriormente, durante los siglos XVI-XVII las medidas de austeridad y prohibición fueron alternándose con otras más indulgentes y laxas. Del mismo modo que los sogunes fuertes y estables se alternaron con aquellos débiles e incapaces, también alternaron períodos de estabilidad con períodos de revoluciones y descontento. De

hecho, cuando se apreciaba el fin del sogunato, apareció un sogún como Tokugawa Ienari (18 de noviembre de 1773 – 22 de marzo de 1841) que aportó una prolongada y necesaria estabilidad (1786-1837). Sin embargo, las condiciones económicas y sociales del país en combinación con la acción internacional hicieron que el sogunato tal y como se conocía hasta entonces, no durase mucho tiempo tras este período de estabilidad. Esto se debió a que, en el siglo XIX, la revolución industrial permitió tanto a europeos como a estadounidenses aumentar su poderío marítimo y, por lo tanto, mejorar y aumentar el comercio global. Además, la eficiencia de este comercio se vio apoyada por la revolución en otro tipo de transportes como el ferrocarril que al mismo tiempo favorecía la mejora y el aumento del comercio interno. Esto llevó consigo la creación de uniones aduaneras y tratados de libre comercio; el comercio se convirtió en el medio de expansión política de las potencias occidentales influyendo decisivamente en las relaciones internacionales.

Este proceso de expansión colonialista abarcaba todos los rincones del planeta, incluida Asia donde una China invadida por las tropas occidentales (Guerras del Opio[64]) se vio obligada, debido a las presiones internacionales (principalmente británicos, estadounidenses y franceses), a aceptar tratados en los que se le impusieron condiciones muy duras. China se convirtió, así, en la entrada a Asia y en ejemplo de lo que las potencias occidentales podían hacer con los anticuados y técnicamente atrasados regímenes de Asia. En 1853, tras la llegada a su territorio del comodoro Matthew Perry el sogunato tuvo que escoger entre la guerra o acceder a las presiones estadounidenses. Teniendo como ejemplo lo sucedido en China, Japón optó en 1854 por firmar la Convención de Amnistía (o Tratado de Kanagawa). Este fue el inicio del fin del Sogunato Tokugawa, el período denominado *Bakumatsu* (幕末, 1853-1867)[65]. La firma de ese tratado significó el fin del aislamiento (*sakoku*/鎖国[66]) pero

[64] Gracias a la revolución industrial del siglo XIX las grandes potencias europeas al igual que Estados Unidos desarrollaron un poderío marítimo que permitió establecer, mejorar y aumentar el comercio global. A nivel político, este comercio se desarrolló gracias a la creación de uniones aduaneras y la firma de tratados de libre comercio convirtiéndose en un medio de expansión e influencia política que abarcó todos los rincones del planeta incluida Asia. En Asia destacó la resistencia que una China imperial opuso a este fenómeno globalizador y que le supuso enfrentarse a las derrotas occidentales en las denominadas Guerras del Opio (Primera Guerra del Opio 1839-1842 y Segunda Guerra del Opio 1856-1860) de las cuales saldría derrotada.

[65] Se denomina Bakumatsu o fin del bakufu, al período de 1853 a 1867, desde la llegada de Perry hasta la caída del shogunato. Se trató de una época de violentas intrigas, rebeliones y contragolpes por parte de los señores feudales del suroeste contra los Tokugawa que finalizó en una guerra civil. Fue un período de caos en el cual grupos de personas asaltaban las casas de los ricos e incluso iban contra el rígido código moral de la época al danzar desnudos y practicar el sexo en espacios públicos. BURUMA, I. (2003). *La creación de Japón, 1853-1964*. Barcelona (España): Mondadori. Págs. 18-39.

también el descubrimiento de la tecnología y, por lo tanto, el progresivo paso del feudalismo a la modernidad. En 1867, tras un período de guerra interna donde intervinieron las diferentes potencias occidentales (principalmente Estados Unidos en 1861, Francia y Gran Bretaña en 1863 y una coalición de holandeses, franceses, británicos y estadounidenses en 1864) se produciría la denominada Restauración Meiji (1866-1869) (*Meiji Ishin*/明治維新) que daría paso a la Era Meiji (23 de octubre de 1868-30 de julio de 1912) (*Meiji Jidai*/明治時代).

Imagen 1. Mutsuhito (睦仁), Emperador Meiji (*Meiji-tennō*/明治天皇). Fuente: Encyclopedia Britannica.

La Era Meiji fue un período de apertura internacional en el cual se estimuló la renovación interna del país, de modo que se buscó el transformar las estructuras feudales del período anterior en estructuras modernas capaces de hacer de Japón una nación que pudiera no sólo defenderse de las naciones occidentales sino de competir

[66] El término japonés *sakoku*/鎖国 significa país cerrado (o en cadenas) y fue acuñado por un erudito japonés que tradujo el capítulo de la obra de Engelbert Kaempfer (*Historia de Japón, 1727)* en el cual se discutía el aislamiento de Japón. Esta traducción inicialmente circuló en privado y no se publicó hasta la década de 1850. A partir de entonces se convirtió en la traducción más común y se contrapuso a *kaikoku*/開国 o país abierto, e incluso en el modelo al cual parte de la ciudadanía japonesa quería regresar al grito de un hostil "¡fuera los bárbaros!". JANSEN, M. B. (2002) *The making of modern Japan.* Cambridge (Estados Unidos): Harvard University Press. Pág. 91.

con ellas.

Por esta razón, en el ámbito político se llevaron a cabo importantes reformas como la abolición de los dominios feudales *Han* (muchas de las tierras fueron adquiridas por los campesinos), la supresión de los derechos de algunos grupos como los samuráis y el aumento de la importancia del Emperador. En 1889 se promulgó la Constitución Meiji (*Meiji Kenpō*/明治憲法)[67] que estaba inspirada en la alemana, modernizándose al mismo tiempo la justicia y el ejército. Pero además de la apertura a las nuevas ideas del exterior y su adaptación al ámbito político, el contacto con las potencias occidentales trajo consigo una serie de renovaciones técnicas que influyeron fuertemente en la toma de decisiones políticas como es la adopción de nuevos sistemas de cultivo, la cual generó cierto desarrollo económico. Y este desarrollo económico fue el desencadenante para que el gobierno subiese los impuestos[68] y, por lo tanto, los precios de muchos productos. Tal y como se verá en el aspecto económico, esta alza de los precios será uno de los factores determinantes para que los futuros nikkei decidan abandonar el país a partir de 1908.

En el ámbito internacional, Japón, que había sido obligado a abrir sus puertas al comercio extranjero por temor a ser sometido violentamente, se convirtió en pocas décadas en una poderosa nación llegando a ejercer un agresivo imperialismo que le permitió durante la primera mitad de la centuria siguiente, hasta su capitulación en la Segunda Guerra Mundial, medirse en condiciones de igualdad con las grandes potencias occidentales. Este agresivo imperialismo se inició como consecuencia del desarrollo industrial y la necesidad de conseguir materias primas de las que carecía en sus territorios; debido a esta política expansionista, Japón no sólo logró influencia en el Pacífico, sino que se anexionó territorios de otras naciones como Rusia o China manteniendo constantes tensiones con sus vecinos[69]. Estas tensiones se iniciaron en

[67] La Constitución Meiji cuyo nombre oficial fue Constitución del Imperio de Japón (*Dai Nippon Teikoku Kenpō*/大日本帝國憲) fue la primera carta magna de Japón que puede ser considerada como tal y es sin duda uno de los documentos legales más impactantes de la historia reciente del país asiático. Esto se debe a que en el período en que estuvo vigente (desde el 29 de noviembre de 1890 hasta el 2 de mayo de 1947) Japón va a atravesar rápidos y bruscos cambios. Por una parte, este documento va a significar, a nivel nacional, la unión entorno a la figura del Emperador (unión entre absolutismo y constitucionalismo). Y por otra parte, a nivel internacional pasará de ser un país técnicamente atrasado a una potencia expansionista derrotada y destrozada tras la Segunda Guerra Mundial. Se podría decir que esta constitución es el germen del Japón moderno y de todo lo que ello representa a nivel histórico, político y social.

[68] CINTRA, T. J., *op. cit.,* págs. 35-36.

[69] Algunas de estas tensiones y litigios como el que se refiere a las Islas Kuriles con Rusia permanecen en la actualidad.

1882 cuando en las revueltas de Seúl (Keijô) los intereses chinos chocaron con los japoneses apoyando unos y otros a diferentes grupos armados. Para solventar este problema Japón envió a un embajador especial, Hirobumi Ito, que en nombre del emperador de Japón firmó el Tratado de Tien-Tsin que estableció la paz entre las partes enfrentadas en las revueltas coreanas. Sin embargo, en 1894 se produjeron nuevos disturbios en Corea en los cuales nuevamente los intereses japoneses y chinos se hallaban enfrentados. En esta ocasión la paz no fue posible y en agosto de 1894 (año 27° de la Era Meiji) un decreto imperial declaró la guerra a China. Con base en Hiroshima, el ejército japonés ocupó la ciudad coreana de Heijô (Pyongyang), destruyó la escuadra china en el Mar Amarillo y finalmente logró ocupar las ciudades chinas de Ryojun (Port Arthur) e Ikaiei (Weihaiwei) además de la península de Liaotung. Ante esta situación China se rindió y solicitó un armisticio de paz que se firmó en abril de 1895 en Shimonoseki. Por el Tratado de Shimonoseki, China se comprometió a respetar la independencia de Corea y además de una indemnización de 200 millones de *taels*[70] entregó a Japón la isla de Formosa, Bôkotô (Pescadores) y la península de Liaotung[71].

Como consecuencia de esta primera guerra, Japón cambió la situación de Extremo Oriente y adquirió prestigio a nivel internacional que hizo de la recién reformada nación un aliado estratégico en Asia. En 1902 Inglaterra consciente de esto llevó a cabo una alianza con Japón que tenía como base la defensa mutua. Tan sólo dos años más tarde de esta alianza, Japón logró otra victoria que le proporcionaría aún más prestigio y recursos, la victoria en la guerra rusojaponesa. La política expansionista del imperio zarista durante la revuelta de los Boxers en 1899[72] había desplegado fuerzas en Manchuria que, una vez pacificada el área no retiró; Japón protestó contra la presencia de tropas rusas en la frontera entre China y Corea, pero el imperio zarista se negó a

[70] Un tael es una antigua moneda que valía su peso en plata. En 1895 1 tael chino costaba aproximadamente 1,38 dólares estadounidenses. YAN, X. (2015). *In search of power and credibility. Essays on Chinese monetary History (1851-1845)*. Tesis de Doctorado. Londres (Gran Bretaña): London School of Economics and Political Science.

[71] La península de Liaotung fue posteriormente devuelta a China ante la intervención diplomática de Rusia, Alemania y Francia que consideraban que la presencia de Japón en este territorio era una potencial amenaza a sus intereses. Japón, exhausto y sin apenas recursos debido a la guerra chino-japonesa, no tuvo opción y devolvió la península a China.

[72] El Levantamiento de los Bóxers (義和團之亂) o Levantamiento Yihétuán (義和團起義) fue un movimiento (noviembre 1899 – septiembre 1901) dirigido contra la influencia extranjera en China. Se produjo a raíz de los numerosos privilegios que como consecuencia de los tratados firmados los extranjeros disfrutaban en China. Esto llevó a un levantamiento popular de los boxeadores/Yihetuan (義和拳) contra los ciudadanos extranjeros. Los diversos actos de violencia de los seguidores bóxer contra los extranjeros y la represión como respuesta a estos actos llevaron a vivir un clima de violencia y de desconfianza y a consolidar una imagen distorsionada de la China Imperial. JANSEN, M. B., op. cit.

retirarlas. Ante esta situación, Japón desembarcó sus tropas en Corea y avanzando por Manchuria logró ocupar primero Port Arthur y posteriormente, en marzo de 1905, Mukden (Hoten). Posteriormente la armada japonesa logró interceptar la escuadra rusa del Báltico destrozándola en una dura batalla naval. En junio de ese mismo año los Estados Unidos intervinieron para que se llevase a cabo un tratado de paz. Mediante dicho tratado ambas naciones retiraron sus fuerzas de Manchuria, Rusia entregó a Japón la mitad de la Isla de Karaguto (Sakalina), la línea ferroviaria de Changchun-Port Arthur además del alquiler del territorio de Kwantung. Tras esta victoria el prestigio y el poder de Japón aumentaron de tal manera que en 1910 se anexionó la península de Corea con el consentimiento de su gobierno.

Estas victorias no sólo cambiaron la percepción que se tenía a nivel internacional de Japón, sino que también cambiaron la percepción que los propios japoneses tenían de ellos como pueblo bajo la protección del emperador. Los ciudadanos japoneses consideraban que Japón era una nación elegida para ser una gran potencia y que su emperador era el elegido para conducirles hacia la meta. No importaban los medios ni los recursos usados para ello, solo importaba el resultado final y la lealtad al imperio nipón y al emperador eran la prueba de que los nacionales japoneses estaban preparados para alcanzar esa meta. Incluso para aquellos que se vieron obligados a abandonar Japón durante esta época, el orgullo de ser japonés pasaba por esta lealtad al imperio y al emperador. No cabe duda de que el expansionismo colonial alimentaba el nacionalismo interno al mismo tiempo que el nacionalismo interno retroalimentaba la política expansionista.

Al finalizar la Era Meiji en diciembre de 1926 Japón ya se había consolidado como una importante potencia en el Pacífico. Importancia y prestigio que el Emperador Hirohito, sucesor del Emperador Taisho (*Taishō-tennō*/大正天皇), consolidó y aumentó hasta su abdicación tras admitir la derrota en la Segunda Guerra Mundial.

El período que transcurre de 1926 hasta 1945, denominado Era Showa (*Shōwa jidai*/昭和時代), fue uno de los períodos más convulsos e intensos de la historia moderna de Japón con importantes consecuencias tanto para los japoneses del interior como del exterior. En dicho período los sectores nacionalistas más exacerbados se apoderaron de la administración japonesa con el apoyo de los sectores militaristas eliminando toda competencia que resultase moderada. Estos

sectores nacionalistas fueron los que tensando las relaciones con China provocaron el estallido de un conflicto armado con China en septiembre de 1931: el Incidente de Manchuria. Las tropas niponas al invadir Manchuria, establecieron su capital en Mukden, declararon la independencia de Manchukuo y colocaron a Henry Pu Yi, antiguo Emperador de China, como regente. Esta situación llevó a la intervención de la Sociedad de Naciones cuya resolución no gustó a Japón retirándose de la organización por ello. Una vez fuera de la Sociedad de Naciones y aislado a nivel internacional, Japón continuó su avance hacia territorio chino desde China del Norte llegando a las proximidades de Beijing y obligando al gobierno chino a llevar cabo un tratado de paz. En julio de 1937 como consecuencia de esta situación se produjo el denominado *Incidente de China*. Un enfrentamiento entre el ejército japonés y el ejército chino en el Puente Marco Polo (Rokokyo) fue el inicio de una violenta guerra en la que cayeron importantes ciudades como Seito (Chengdu), Shanghai o Nanjing. En esta ocasión también entraron en juego los intereses británicos, estadounidenses y franceses que apoyaban al gobierno de Chang Kai Chek. Mientras, Japón, que se negó a negociar un tratado de paz, logró llegar a un acuerdo con el gobierno títere que instauró en Nanjing. Estos últimos incidentes a nivel interno produjeron que la población que debía hacer frente a los gastos por dichas actividades bélicas se aferrase a la idea de un Gran Imperio por el cual esforzarse y luchar dando incluso la vida. En el exterior las consecuencias fueron, como se tratará más adelante, de distinta índole ya que serán objeto de odio por parte de las comunidades nacionales de los países de acogida.

2.2 Sociedad de Japón durante el siglo XX

En el Sogunato Tokugawa, la estructura social basada en el confucianismo estaba organizada de tal forma que los samuráis poseían el poder político, económico y social pues estos eran el sustento de los daimios. A ellos les seguían los nobles y los cortesanos. Y tras estos las clases religiosas. En el último escalón estaban las clases urbanas, los comerciantes, los artesanos y los campesinos. Y eran estos últimos los menos privilegiados. Así pues, durante dos siglos y medio esta estructura se impuso y se afianzó en la sociedad japonesa.

Con la llegada de la Era Meiji, se van a producir una serie de cambios que van a tratar de alterar esta estructura. El primer cambio va a ser la supresión de los derechos de

los samuráis. Esto supuso que muchos de los miembros de esta clase pasasen a cuerpos gubernamentales como la policía o el ejército. También se abolieron los dominios feudales (pasaron a ser prefecturas del Estado) con lo que teóricamente se abolió el poder de los daimios sobre un territorio y su población. Ello no significó que Japón entrase en la modernidad social ya que siguió existiendo una estructura social de clases fuertemente influida por el período anterior, en la cual existía una élite que ostentaba el poder y que apenas se ocupaba de las clases menos favorecidas. En este caso, esa élite estaba formada por los antiguos nobles y muchos samuráis que obtuvieron título nobiliario como compensación a sus acciones a favor del nuevo emperador. Y es esta nueva nobleza compuesta por antiguos nobles y oligarcas, especialmente estos últimos, los que en realidad ostentaron el poder en el período Meiji.

En la base social seguía estando un amplio número de ciudadanos que no tenía apenas voz y cuyo esfuerzo iba a ser determinante para alcanzar los objetivos del nuevo gobierno. En este período una gran parte de la población estaba concentrada en pueblos y comunidades agrarias que gracias a la abolición de restricciones entre clases pudo desplazarse social y geográficamente (especialmente del campo a la ciudad). Sin embargo y a pesar de los nuevos derechos y libertades, la sustitución del poder feudal por el poder nacional y el pago a este de altos impuestos no facilitó su vida. De hecho, la política de modernización que el gobierno imperial impuso hizo que los intereses de esta parte de la sociedad fueran olvidados y denigrados.

Al mismo tiempo, los avances tecnológicos permitieron que en el campo se pudieran obtener más y mejores cosechas con menos mano de obra, lo cual no significó que fuese con más rentabilidad final debido al alza de impuestos. El exceso de mano de obra agraria fue absorbido por la naciente industria donde los antiguos campesinos trabajaban en condiciones infrahumanas. Ello provocó que se desintegrase la estructura rural y se crease una estructura urbana que, aunque desorganizada, apoyaba a sus congéneres rurales. Este trasvase de población aligeró los problemas de superpoblación que el Japón Meiji sufría, pero no los solucionó porque, a pesar de las adversas condiciones de vida, la población de Japón seguía creciendo y no existían recursos suficientes (y menos ahora que muchos de ellos se dedicaban a la modernización de la nación) que pudieran apoyar dicho crecimiento. Esto generó que las autoridades japonesas se planteasen alternativas para solucionar este problema social que podría convertirse en un problema económico (escasez de recursos) y

político (revueltas). Como solución a este problema, se planteó la inmigración.

Ya en 1868 (primer año de la Era Meiji) un empresario norteamericano gracias a la política aperturista del gobierno japonés contrató a un grupo de 148 japoneses para que trabajasen en las plantaciones de caña de azúcar en Hawái y 40 en Guam. Y aunque se trató de un contingente de emigrantes no autorizado (*gannenmono*/元年者) ya que todavía estaban vigentes las reglas de prohibición de emigración del período anterior, este hecho marcó el inicio de la emigración japonesa y con el tiempo daría al gobierno Meiji la solución al problema de la sobrepoblación. A raíz de este hecho también se estableció una regla que iba a marcar la emigración japonesa: la tutela del estado. Esto se debió a que, tras este primer intento, la emigración de japoneses a Hawái y a Guam fue prohibida como consecuencia de las condiciones de esclavitud a la que fueron sometidos los trabajadores japoneses. Y a partir de entonces, el gobierno Meiji se planteó la emigración desde un punto de vista paternalista, el de asegurar las condiciones de sus ciudadanos cuando estos emigrasen. De hecho, en 1885, cuando el gobierno japonés consideró que estaba en condiciones de defender a sus ciudadanos en el exterior, firmó un acuerdo inmigratorio con el gobierno de Hawái, por el cual aproximadamente 29.000 japoneses serían enviados a las plantaciones de caña de azúcar en el período 1885-1894 con contratos de tres años de duración. A partir de entonces, los emigrantes japoneses se dirigen a otros destinos del Pacífico Sur como Australia, Fiji, Nueva Caledonia y Thursday Island.

En este periodo la característica común de estos emigrantes era su temporalidad. Viajaban para trabajar durante unos años en otro país y posteriormente regresar a Japón con el dinero ahorrado. Más que de nikkei se trataba de dekasegui (nacionales que se desplazan de manera temporal a otro lugar para trabajar). Otra de las características de estos trabajadores, que también estará presente en la emigración de nikkei, será la existencia de compañías de emigración. De hecho, el gobierno ante la necesidad de proteger los intereses de sus ciudadanos (y evitar lo que ocurrió en Hawái en 1868), promulgó en 1896 la Ley de Protección al Emigrante por la que el gobierno no sólo protegía los intereses de sus ciudadanos, sino que además regulaba las actividades de las compañías de emigración encargadas de llevar a cabo la contratación y la relocalización de los emigrantes japoneses en los países de destino.

A raíz de esta inmigración, el gobierno japonés tomó conciencia de dos aspectos relevantes para su futuro: las posibilidades de expansión (primero colonialista y

posteriormente imperialista) del nuevo sistema de estado; y la necesidad de organizar esta expansión colonialista. De hecho, en 1893 se creó la Sociedad de Colonización que propugnó la colonización como mejor alternativa para alcanzar influencia internacional a través de la exportación de población y productos. La actividad de esta sociedad fue sin duda significativa y marcó un hito cuando intentó establecer una colonia agrícola en México. Este proyecto fracasó, pero a efectos de la emigración de japoneses a América Latina fue un punto determinante ya que puso en el mapa otra área de destino distinta al Pacífico Sur o Estados Unidos. Así pues, en 1899 se envía a Perú el primer contingente de emigrantes japoneses. No obstante, ya al año siguiente la inmigración japonesa comenzó a ser un problema político en Estados Unidos, lo que motivará que el superávit de población se dirigiese a otras áreas: Perú y Brasil.

2.3 Economía de Japón a principios del siglo XX

Durante la Era Tokuwama (1603-1867) la economía estuvo basada preferentemente en la producción agrícola y la producción artesanal. Sin embargo, este sistema económico llegó a su fin con la llegada de la Revolución Meiji en 1866. Tal y como se ha mencionado anteriormente, la Era Meiji supuso el fin de una época medieval y la entrada en el mundo moderno. La apertura internacional llevó consigo una serie de importantes reformas como un sistema bancario unificado basado en el yen, la transformación de las tierras de los daimios en prefecturas y de éstos en gobernadores, el empleo de más de 3.000 expertos extranjeros (llamados *O-yatoi gaikokujin*/オ一雇外国人 o 'extranjeros contratados') que contribuyeron a expandir las nuevas tecnologías en el país o el envío de estudiantes japoneses al exterior. Todo esto supuso un cambio radical en la estructura económica del país y una rápida modernización de este. Sin embargo, este cambio no fue gratuito, sino que fue ampliamente subsidiado y controlado por el gobierno Meiji. Para ello se valió de su recurso más valioso durante el período Tokuwama: la mano de obra rural. Así pues, de 1871 a 1873 se promulgaron una serie de leyes que permitían a los campesinos adquirir sus propias tierras comprándoselas a los daimios. Estos al mismo tiempo cedieron el poder sobre estas y sobre la población al gobierno central, se transformaron en gobernadores y sus gastos administrativos fueron sufragados por el estado nacional. También se promulgaron leyes sobre impuestos que configurarían la

base para la política fiscal moderna. En base a estas leyes los campesinos pasaron a sufrir una alta presión fiscal que se tradujo en impuestos y en subida del precio de los alimentos. Con estos impuestos, el estado nacional sufragaba a los antiguos daimios y los costes de las prefecturas además del coste de la modernización. Es decir, pese a la adquisición de la tierra y pese a la introducción de las nuevas técnicas agrícolas que permitieron un excedente agrícola, los campesinos en ocasiones no tenían para sobrevivir, pero sí para pagar la modernización del país. Al mismo tiempo que la clase agrícola sufría y sufragaba los esfuerzos de modernización, la elite dirigente (entre quienes se encontraban antiguos nobles y daimios) crearon grandes conglomerados de empresas (*Zaibatsu*/財閥） fuertemente subsidiadas por el gobierno, que se erigieron como guías de la nación en el proceso de modernización. Y que, en gran medida, directa o indirectamente, absorbieron parte de la mano de obra excedente del campo.

Con todas estas medidas, Japón en pocas décadas logró convertirse en la potencia económica más fuerte de Asia y gracias a las inversiones en transporte, especialmente marítimo, se inició un periodo de gran intercambio comercial en el cual Japón exportaba productos acabados e importaba materias primas de las que carecía en su territorio. Japón se transformó en la primera nación industrializada asiática e implantó en su territorio un sistema económico capitalista donde el sector privado jugaba un papel muy importante no sólo en el aspecto económico sino también en el político. Es más, en 1890 además del uso de una única moneda, el yen, se había reformado la banca, el comercio y la bolsa de valores y el sistema bancario empezaba a gozar de buena salud. Las nuevas industrias ya eran capaces de competir con las occidentales sin la ayuda de expertos de dichos países, más bien gracias a aquellos que habían sido mandados a estudiar al extranjero o habían sido enseñados por occidentales en Japón. A ello se añadió el hecho de que con la modernización el gobierno japonés trajo consigo la preocupación por la seguridad nacional. Esta seguridad nacional hacía referencia al mantenimiento de la independencia de otras potencias de tal modo que se dirigieron numerosos esfuerzos a evitar el destino colonial de muchos de sus vecinos asiáticos. La vía para conseguirlo fue la modernización militar. Para ello no sólo se creó un ejército militar permanente y otro de reserva (además del servicio obligatorio), sino que se construyeron fábricas de municiones y se crearon escuelas militares y navales. Con el paso de los años, este esfuerzo económico llevado a cabo por el gobierno japonés proporcionaría un alto rendimiento y una vía de expansión

para la economía japonesa: la colonización.

La colonización tuvo sus raíces económicas en dos puntos importantes: las necesidades bélicas permitían a ciertas industrias japonesas expandirse y que su producción fuera absorbida por el ejército; tras el proceso de conquista/colonización de determinados territorios, estos absorberán la producción de la industria japonesa al mismo tiempo que proporcionan materias primas a bajo coste. Japón entró en el siglo XX en plena efervescencia económica y expansionista. Sin embargo, esto no quiere decir que toda su población se beneficiase de este milagro económico; buena parte de la población compuesta por campesinos e incluso por obreros (que poco a poco se veían desplazados por la cada vez más avanzada tecnología) se hallaban en la miseria. Así pues, a principios del siglo XX, como anteriormente había pasado en muchos otros países industrializados, había dos Japón económicos: el del milagro y el de la miseria. Colonización y emigración serían las vías de expansión y de escape para ambos.

Capítulo II. Colonia nikkei: historia de una inmigración

I. Antecedentes

Toda historia de inmigración japonesa en América tiene su referencia en la más antigua de las comunidades de inmigrantes japoneses en suelo americano: la hawaiana. Esta comunidad nikkei se convertirá en referencia no sólo por ser la primera de ellas, sino también por la creación de significativas estructuras que posteriormente serán reproducidas en otros contextos geográficos. Aunque la inmigración japonesa no llega oficialmente a Hawái hasta 1883, la Junta de Inmigración del Reino de Hawái (*Hawaiian Kingdom's Board of Immigration*) solicitó al comerciante holandés-estadounidense Eugene Van Reed que reclutase trabajadores japoneses destinados a los campos de cultivo de la caña de azúcar ya el mismo año de la apertura Meiji (1868). Para dicho proyecto, Van Reed logró reclutar 148 de los 350 trabajadores que le habían solicitado, a los cuales se les prometió durante tres años un sueldo de 4$ por mes, alojamiento, comida y un pasaje de ida y vuelta Hawái-Japón. Cuando los trabajadores reclutados, muchos de ellos desconocedores de la dureza del trabajo agrícola asignado, se dieron cuenta de la relación salario-condiciones el proyecto fracasó y no se propuso nada similar hasta 15 años después[73]. Sin embargo, la lucrativa industria azucarera hawaiana[74] seguía necesitando mano de obra que mantuviese la producción ya que los nativos hawaianos trabajaban cuando lo consideraban adecuado (costumbre denominada *kanaka*) y la mano de obra de origen chino, que inicialmente suplía la demanda, fue pronto considerada inadecuada debido a que era muy poco estable (muchos inmigraban a América continental) y tenía tendencia a crear sus propios guetos, sin adaptarse al país. Así pues, aunque el primer grupo oficial de inmigrantes japoneses, formado por 37 trabajadores, llegó en 1883 y originalmente habían sido contratados para la pesca de perlas en Australia, no fue

[73] DUUS, M. U. (1999), *The Japanese conspiracy: the Oahu sugar strike of 1920.* Berkeley (Estados Unidos): University of California Press.

[74] Cuando el Capitán Cook llegó en 1778 el cultivo de caña de azúcar ya estaba implantado en Hawái. No obstante, dicho cultivo no tenía carácter industrial y el sistema de extracción del azúcar era muy rudimentario. Así pues, no es hasta 1834 cuando se creó la primera plantación de azúcar en un área de 980 acres que le había sido otorgada a la Ladd & Company por el Rey Kamehameha III para plantar y cosechar caña de azúcar. El primer molino, por el contrario, había sido instalado en 1802 por un inmigrante chino; sin embargo, este no podía ser comparado con el molino que la Ladd & Company instaló en esta primera plantación, de ahí que la industria de la caña de azúcar no hubiese evolucionado durante décadas. A partir de la primera plantación la industria del azúcar se convirtió en un gran negocio que provocó el aumento de la población y los intercambios comerciales teniendo como principal valedor a los Estados Unidos. MACLENNAN, C. (1997). Hawai'i turns to sugar: the rise of plantation centers, 1860-1880. *Hawaiian Journal of History*, 31.

hasta un año más tarde cuando el Gobierno de Japón permitió que se aplicase oficialmente un sistema autorizado de contratos e inmigración con Hawái[75] destinado a proporcionar mano de obra a las plantaciones de azúcar. Este sistema permitió la primera salida de inmigrantes japoneses hacia Hawái con un período máximo de permanencia en dicho país de tres años y bajo unas condiciones que se plasmaron en el "Convenio de Inmigración Japonesa" de 1886[76].

Este involucramiento de los gobiernos de ambos lados del Pacífico era el resultado de una actividad que había comenzado en 1868 con la llegada de la mencionada primera leva de inmigrantes japoneses a Hawái y en la cual el gobierno japonés vio una válvula de escape para la crisis económico-social que asolaba el territorio nipón. De hecho, inicialmente el convenio autorizaba una primera leva de 600 plazas de inmigrantes para las que se postularon 28 mil candidatos. Este éxito provocó que en años sucesivos se aumentase el número de contratos disponibles. El atractivo de estos contratos residía en beneficios como que los inmigrantes oficiales tenían los gastos de viaje pagados por el gobierno hawaiano, el establecimiento de 25 días de trabajo por mes, la estipulación de una jornada de 10 horas en zona exterior y de 12 horas en interior y la asignación de un salario base de 12,5 y 7,5 dólares mensuales para hombres y mujer, respectivamente (en la época un dólar equivalía a un yen). Para los inmigrantes originarios de las zonas rurales más pobres de Japón estas condiciones eran más que suficientes para poder sobrevivir en el país de acogida y al mismo tiempo enviar dinero a sus familias en Japón. En realidad, estos inmigrantes si bien son la base de la experiencia oficial para la inmigración japonesa a América no eran lo que propiamente se denominó inmigrantes o nikkei. Estos inmigrantes era trabajadores temporales que inmigraban a Hawái dejando a su familia en su lugar de origen para regresar en un período específico de años (dekasegui), en el caso de Hawái de un período inicial de tres años.

La importancia económica de estos inmigrantes oficiales a Hawái, según estimaciones, podría haber alcanzado los 2,65 millones de dólares en los diez primeros años de la aplicación del sistema de contratos acordado entre los dos gobiernos. Y en los años de más auge como 1915, se estima que la cifra podría haber alcanzado los 2,5 millones por año. Esta cifra resulta cuanto menos extraordinaria si se tiene en cuenta que un

[75] TAKEO MORIYAMA, A. (1985). *Imingaisha: Japanese emigration companies and Hawáii,1894-1908*. Honolulu (Hawaii): University of Hawáii Press.
[76] NIIYA, B. (1993). *Japanese American History: an A-to-Z reference from 1868 to the present*. Los Ángeles (Estados Unidos): Japanese American National Museum.

agricultor ganaba por día unos 15 *sen* o lo que es lo mismo 4,5 yen/dólar mensual (1 dólar = 1 yen = 100 *sen*). Es decir, que el salario estipulado oficialmente en Hawái casi triplicaba el salario obtenido en Japón en el caso de los hombres y estaba muy cerca de duplicarlo en el caso de las mujeres.

Otro aspecto para tener en cuenta es el surgimiento de los denominados agentes o empresas de emigración cuya actividad no fue controlada hasta 1896 por la Ley de Protección de Emigrantes (*Emigrant protection law/Imin Hogoho*[77]). Estos agentes o empresas de emigración eran personas físicas o jurídicas cuya función era conectar las necesidades de los empleadores en Hawái con los futuros empleados en Japón a cambio de un porcentaje. Fueron empresas por lo general bastante inestables tanto en su duración como en su organización e incluso en su denominación debido a la facilidad que existía en Japón para constituir sociedades anónimas y a la ausencia de leyes que las regulase. Estas compañías fueron el embrión de las compañías que más tarde ejercieron esta misma actividad en el marco de la inmigración *nikkei* en América del Sur, inclusive en Brasil.

Tras las primeras levas a Hawái, en las cuales el Gobierno Japonés logró afianzar una cuidadosa protección para sus súbditos, se iniciaron otros flujos migratorios que tuvieron como destino la costa oeste de Estados Unidos y Canadá. Estos flujos migratorios, tras una fase de exploración inicial por parte del gobierno, fueron dejados en manos de las compañías de inmigración privadas que se encargaban de buscar puestos de trabajo para los inmigrantes japoneses en los diferentes territorios de acogida y de seleccionar a los inmigrantes en tierra nipona. De este modo, se creó un sistema inmigratorio gestionado por compañías privadas con el beneplácito del gobierno. Para una parte de la población japonesa empobrecida como consecuencia de los cambios sociales y económicos, tal sistema se convirtió en válvula de escape para poder enriquecerse en otros países y regresar a Japón posteriormente. Es significativo que cuando en 1894 la responsabilidad de la emigración japonesa a Hawaii recayó sobre las organizaciones particulares, la Compañía de Inmigración Kichisa (*Kichisa Imin (Gomei) Kaisha*/基地さ移民会社) comenzase sus primeros contactos con la compañía brasileña Prado Jordão. Se trató del primer intento por parte de compañías privadas de emigración de llevar a cabo una leva que no tuvo lugar debido a la inexistencia de un tratado entre ambos países y a la crisis que la

[77] SAWADA, M. (1996). *Tokyo life, New York dreams: urban Japanese visions of America, 1890-1924.* Berkeley (Estados Unidos): University of California Press.

economía cafetalera sufriría tras el inicio de este proceso de reclutamiento en Japón.

Por otra parte, en 1898 el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Resolución Newlands (*Newlands Resolution*) mediante la cual se anexionaba oficialmente el territorio de Hawái. Dicha anexión se hizo efectiva cuando se le concedió a Hawái un gobierno propio mediante la Ley Orgánica de 1900 *(Organic Act to Provide a Government for the Territory of Hawai)*. Esto significó un cambio progresivo en el sistema inmigratorio japonés ya que hasta dicha fecha Hawái era su principal destino y la incorporación a territorio estadounidense llevó consigo que dicho sistema dependiese de las leyes estadounidenses[78]:

§ 2. Territorio de Hawái.
Que las islas adquiridas por los Estados Unidos de América en virtud de una Ley del Congreso llamada "Resolución conjunta para disponer la anexión de las islas de Hawái a los Estados Unidos", aprobada el siete de julio de 1898, se conocerán como el Territorio de Hawái.
§ 5. Constitución de los Estados Unidos.
Que la Constitución y, salvo que se disponga lo contrario, todas las leyes de los Estados Unidos, incluidas las leyes que conllevan asignaciones generales, que no sean localmente inaplicables, tendrán la misma fuerza y efecto dentro de dicho Territorio que en cualquier otro lugar de los Estados Unidos; Disponiéndose, Que las secciones de 1841 a 1891, inclusive, y 1910 y 1912, de los estatutos revisados, y las enmiendas a los mismos, y una ley titulada "Una ley para prohibir la aprobación de leyes locales o especiales en los Territorios de los Estados Unidos, para limitar Endeudamiento territorial, y para otros fines", aprobada el 30 de julio de 1886, y sus modificaciones, no se aplicarán a Hawái. Anotaciones.
§ 6. Leyes de Hawái.
Que las leyes de Hawái que no sean incompatibles con la Constitución o las leyes de los Estados Unidos o las disposiciones de esta Ley continuarán en vigor, sujetas a derogación o enmienda por parte de la legislatura de Hawái o el Congreso de los Estados Unidos.
(Traducción propia)

§ 2. Territory of Hawaii.

[78] An Act To provide a government for the Territory of Hawaii. *Hawaii State Legislature. April 30, 1900*. https://www.hawaiiankingdom.org/us-organic-act-1900.shtml

That the islands acquired by the United States of America under an Act of Congress entitled "Joint resolution to provide for annexing the Hawaiian Islands to the United States," approved July seventh, eighteen hundred and ninety-eight, shall be known as the Territory of Hawaii.
§ 5. United States Constitution.
That the Constitution, and, except as otherwise provided, all the laws of the United States, including laws carrying general appropriations, which are not locally inapplicable, shall have the same force and effect within the said Territory as elsewhere in the United States; Provided, That sections 1841 to 1891, inclusive, 1910 and 1912, of the Revised Statutes, and the amendments thereto, and an act entitled "An act to prohibit the passage of local or special laws in the Territories of the United States, to limit Territorial indebtedness, and for other purposes," approved July 30, 1886, and the amendments thereto, shall not apply to Hawaii. Annotations.
§ 6. Laws of Hawaii.
That the laws of Hawaii not inconsistent with the Constitution or laws of the United States or the provisions of this Act shall continue in force, subject to repeal or amendment by the legislature of Hawaii or the Congress of the United States.

Por aquel entonces, Estados Unidos ya había pasado el período de inmigraciones masivas con lo cual ya conocía las consecuencias negativas de estos flujos migratorios. Y este conocimiento se veía reflejado en su legislación que, a diferencia de la hawaiana, era mucho más estricta e inflexible, lo cual a la larga supuso un obstáculo para la inmigración japonesa. A partir de 1908, debido a sus condiciones geográficas y económicas y gracias a la facilidad de comunicación entre Hawái y la costa estadounidense, California se convirtió en el destino preferido de la inmigración japonesa. Este hecho provocó la reacción de las autoridades estatales californianas que ante la llegada masiva de inmigrantes de origen asiático (aumentando la polémica comunidad china establecida) fueron progresivamente poniéndole trabas y estableciendo cuotas de entradas. A esto se añadió el hecho de que, partir de 1919, acontecimientos como la Revolución Rusa y otros movimientos comunistas y anarquistas provocaron una sensación de miedo real e imaginario hacia los inmigrantes de Europa del Este (llamado históricamente el Primer Temor Rojo).

Tras el susto rojo de 1919, el temor generalizado al radicalismo alimentó el sentimiento anti extranjero y las demandas exclusionistas. Los partidarios de la legislación de inmigración destacaron temas recurrentes: la superioridad anglosajona y los extranjeros como amenazas para el empleo y los salarios.
El Congreso respondió a la presión nativa con la Ley de Inmigración de 1924 estableciendo cuotas en el 2 por ciento de cada nacionalidad que residía en los Estados Unidos en 1890. La ley estaba dirigida principalmente a judíos, italianos, eslavos y griegos, que habían emigrado en grandes cantidades después de 1890, pero

también se dirigió a los japoneses cuya entrada había sido regulada previamente únicamente a través de medidas no legislativas[79].

Esta Ley de Inmigración de 1924 (*Immigration Act of 1924*/*Johnson-Reed Act*) prohibió la entrada de inmigrantes de origen asiático, dejando momentáneamente a la población japonesa sin una de las posibilidades más importantes del momento para aliviar su exceso demográfico[80].

Como consecuencia y teniendo en cuenta que en ese período la inmigración nikkei a Perú[81] y Brasil estaba en fase exploratoria, pero todavía las leyes no eran restrictivas, se planteó la inmigración hacia América del Sur como la solución alternativa más viable para resolver las necesidades demográficas de Japón. Así pues, los nikkei serán los primeros asiáticos en llegar de forma organizada y colectiva a Brasil y formar la primera comunidad de raza mongólica allí. También con el tiempo se convertirán en la segunda comunidad japonesa más importante en el exterior y la primera de origen asiático en Brasil.

Su importancia es tal que ha sido reconocida a nivel institucional en multitud de ocasiones y la pasada celebración del Centenario de la Inmigración Japonesa en Brasil da testimonio de ello. La comunidad nikkei en Brasil cuenta con historia y cultura propia dentro de la Historia de Brasil. Para muchos esa historia se inicia con un nombre, el del barco que en 1908 llegó cargado de japoneses por primera vez al puerto brasileño de Santos, el Kasato-Maru.

II. Razones

2.1 Buscando el equilibrio tras la Restauración Meiji

A pesar de que la inmigración de trabajadores japoneses hacia otros países del área se había iniciado en 1870, no es hasta 1908 cuando se produce la llegada oficial de los primeros inmigrantes japoneses a Brasil. Esto fue debido a diversos factores que

[79] ONG HING, B. (1993). *Making and remaking Asian America through immigration policy, 1850-1990*. Stanford (Estados Unidos): Stanford University Press. Págs. 32-33.
[80] Immigration Act of 1924 United States Statutes at Large (68th Cong., Sess. I, Chp. 190, págs. 153-169).
[81] En el caso de Perú es necesario mencionar como factor adicional que impulsó esta inmigración el hecho de que el gobierno de España, accediendo a las presiones de Inglaterra, cesase el tráfico de coolies chinos destinados a las plantaciones azucareras de Perú y Cuba.

se enmarcan tanto en la situación interna del país americano como en la del asiático.

En 1908, la nación nipona se hallaba inmerso en pleno proceso de cambio estructural, la Era Meiji. Dicho proceso de cambio se había iniciado en 1866 a raíz de la Revolución Meiji (1866-1870) y finalizó en 1912 con la llegada de la Era Taisho (*Taishō/*大正,1912-1926). Este período se caracterizó por la implementación de una serie de reformas de carácter político, militar y económico de gran trascendencia para Japón que le abrió las puertas al mundo moderno.

En términos generales, como parte de estas reformas, tras el abandono de su aislamiento y la entrada en contacto con Occidente, Japón inició un proceso de desarrollo económico en el que su escasez de recursos naturales, especialmente metálicos y energéticos le impulsó a la búsqueda de dichos recursos en los países del entorno. Este desarrollo económico se apoyó en la creación de unas estructuras políticas que, adaptando parte del sistema anterior a las necesidades modernas, propició el retorno del poder a manos del emperador[82] y llevó a la promulgación de una nueva constitución inspirada en las constituciones modernas occidentales.

Sin embargo, en 1908 el desarrollo económico y la industria del país todavía no eran capaces de absorber el excedente de mano de obra rural. El superpoblado Japón se hallaba en plena crisis no sólo económica sino también política como consecuencia de la ruptura con los valores ancestrales y la lucha contra los nuevos valores occidentales. En estas condiciones, para muchos campesinos, quienes no conocían otra salida laboral que el cultivo de la tierra, la inmigración se planteó como una posibilidad para poder mantener a su familia ya que las áreas disponibles para la actividad agropecuaria no eran suficientes para mantener a toda la población. Por otra parte, el abrirse al mundo occidental y celebrar tratados internacionales comerciales, viabilizó la posibilidad de que los trabajadores japoneses se trasladasen al exterior. De este modo, se podían aliviar las tensiones sociales internas provenientes de la escasez de tierras

[82] Es necesario mencionar que en este retorno del poder a manos del emperador el campesinado jugó un papel limitado ya que los cambios que se llevaron a cabo fueron el resultado de dos acciones. Por una parte, la presencia de navíos extranjeros cada vez más numerosa e importante. Y por otra, la confluencia de diversas fuerzas locales: jóvenes samurái que ambicionaban poder defender Japón con las nuevas armas occidentales, intelectuales que creían en la necesidad de una evolución ideológica, ricos terratenientes recelosos del aumento de los impuestos, daimios hastiados del poder absoluto de los Tokugawa y burgueses ansiosos de nuevas oportunidades comerciales. Y como fuerza de choque de las inquietudes de estas fuerzas se hallaba una gran masa campesina que servían a los intereses de las diversas fuerzas y eran manipulados bajo principios morales como la obligación colectiva y la piedad filial (los cuales hacían referencia al *on*/恩 y *giri*/義理, conceptos esenciales de la mentalidad japonesa de la época que se explicarán más adelante).

y del endeudamiento de los trabajadores rurales los cuales, como única fuente productiva, se habían hecho cargo de pesadas cargas impositivas para que el gobierno llevase a cabo sus proyectos de modernización; cargas impositivas que hasta 1873 habían sido pagadas en productos pero que a partir de entonces fueron pagadas en moneda aun cuando la economía capitalista no había llegado todavía a las zonas rurales.

Como se ha mencionado anteriormente, durante años el principal destino de los inmigrantes japoneses fue primero Hawái y después Estados Unidos, sin embargo, a principios del siglo XX, las restricciones del gobierno estadounidense se endurecieron paulatinamente lo cual hizo que Japón buscase nuevas salidas para liberar las tensiones internas causadas por el exceso de población y las cargas impositivas. Y en este contexto, Perú y Brasil se plantearon como las naciones que más esperanzas y posibilidades ofrecían para resolver esta situación. El caso de Brasil como alternativa viable se vio respaldado por la creciente necesidad de mano de obra para sustituir al trabajo esclavo en las plantaciones. Tanto es así que, desde la independencia, dicha escasez se había convertido en uno de los temas que más preocupaban a los dirigentes brasileños. De hecho, hasta la abolición definitiva de la esclavitud en 1888, para no provocar una paralización total del sistema se había favorecido la convivencia de mano de obra extranjera proveniente de otros países y mano de obra esclava. Sin embargo, tras la abolición de la esclavitud, el inmigrante pasó a ser el mayor recurso de mano de obra. Así pues, a partir de 1888 se inició un período de intensa inmigración de colonos europeos hacia Brasil: portugueses, italianos, españoles, alemanes y rusos llegaron a territorio brasileño con el fin de satisfacer las necesidades de una economía basada en la exportación de materias primas. Es en este momento donde el Estado de São Paulo juega un papel muy importante absorbiendo la mayor parte de la mano de obra inmigrante que llegó a territorio brasileño. En este período la mano de obra inmigrante japonesa no fue tenida en cuenta debido principalmente a dos factores: distancia y adaptación. Por una parte, la distancia geográfica de Brasil con respecto a Japón fue hasta principios del siglo XX un obstáculo para la inmigración japonesa a Brasil. Además, en un principio el pasaje era pagado bien por el estado brasileño bien por las compañías de inmigración y en el caso de un ciudadano japonés, el pasaje costaba el doble que el de un ciudadano europeo. Es decir, se multiplicaban los costes para poder sustituir la mano de obra esclava. Por otra parte, del mismo modo que existían distancias geográficas, existían distancias culturales y desconocimiento recíproco. De hecho, se favoreció la inmigración europea

debido a las facilidades de adaptación no sólo en el ámbito laboral sino también en el ámbito cultural. En su mayor parte, la población brasileña y especialmente las élites eran descendientes de europeos, indios y africanos; sin embargo, en la época la cultura predominante era la europea (tanto la lengua como la religión oficial eran las impuestas por los colonizadores portugueses). Así pues, tras la abolición de la esclavitud se hizo sentir una acuciante escasez de mano de obra en las plantas cafeteras que estaban efectuando una importante expansión a principios del siglo pasado. E inicialmente, la mano de obra inmigrante europea, especialmente la inmigración italiana, fue la que cubrió esas necesidades. Pero, tal como se ha mencionado con anterioridad, a principios del siglo XX el gobierno italiano prohibió a sus ciudadanos emigrar, reduciendo considerablemente los cupos de salidas. Esto llevo a la búsqueda de vías alternativas de abastecimiento de mano de obra y entre estas, la mano de obra japonesa comenzó a ser considerada como una de las más viables.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, se considera que la llegada de los inmigrantes japoneses a Brasil respondió a la necesidad que tanto Japón como Brasil tenían de buscar una solución a sus problemas de mano de obra por exceso y por defecto, respectivamente. Necesidad que se agravó ante la negativa de otros gobiernos extranjeros a dar solución a estas necesidades acogiendo mano de obra japonesa o de enviar mano de obra a Brasil (Estados Unidos e Italia, respectivamente). Se podría decir que el de Japón-Brasil fue un original “matrimonio de conveniencia” que ha durado más de cien años y que, consolidándose como un punto de unión, ha entrado a formar parte de la historia de ambos países. Y aunque este matrimonio de conveniencia fue puesto en marcha por las compañías de emigración japonesas y los intereses de los cafetales paulistas, una de sus características más notables es el apoyo que esta inmigración recibió por parte de ambos gobiernos que es lo que permitió que la actividad migratoria se prolongase durante más de medio siglo.

2.2 Inmigración para la recuperación

Después de la derrota de la Segunda Guerra Mundial, se produjo el regreso a su patria de más de seis millones de japoneses provenientes de los territorios ocupados desde

principios del siglo XIX[83]. Esto supuso un importante impacto en la sociedad japonesa especialmente en el ámbito laboral, ya que tuvo que enfrentarse a una situación en la que su economía, prácticamente destruida, al mismo tiempo que se reestructuraba se veía obligada a absorber una población que hacía tiempo que, al instalarse en otros territorios, había dejado de pertenecer al territorio japonés. Tras décadas de pujante equilibrio demográfico, Japón volvía a enfrentarse al problema de la superpoblación. Con este nuevo reto comenzó la que fue calificada como la segunda oleada migratoria japonesa (inmigración de posguerra) a Brasil. Aunque esta inmigración se reinició a partir de 1952, no fue reconocida oficialmente hasta el Acuerdo de Migración y Colonización Brasil-Japón de 1963[84], 18 años después del final de la Segunda Guerra Mundial. Se prolongó hasta la década de los 70, momento en el cual Japón hubo superado sus dificultades económicas y demográficas.

Articulo 1

El presente Acuerdo tiene por objeto orientar, organizar y disciplinar los flujos migratorios japoneses hacia Brasil dentro de un régimen de esfuerzos conjuntos de ambas Altas Partes Contratantes, a fin de que los problemas migratorios y de colonización entre ambos países tengan una solución práctica, rápida y eficaz.

Artículo 2

La migración japonesa a Brasil podrá ser dirigida o espontánea, ambas merecerán todo el apoyo y protección de las Altas Partes Contratantes, de conformidad con lo dispuesto en el presente Acuerdo.

(Traducción propia)

Artigo 1º

O presente Acordo tem por objetivo orientar, organizar e disciplinar as correntes migratórias japonesas para o Brasil dentro de um regime de conjugação de esforços de ambas as Altas Partes Contratantes, a fim de que os problemas migratórios e de colonização entre os dois países tenham solução prática, rápida e eficaz.

Artigo 2º

A migração Japonesa para o Brasil poderá ser dirigida ou espontânea, devendo ambas merecer todo amparo e proteção das Altas Partes Contratantes, de conformidade com as disposições do presente Acordo.

[83] Se calcula que fueron alrededor de 6,3 millones de japoneses que habitaban las colonias japonesas de ultramar (Corea, Taiwán, Manchuria, Sajalín del Sur y otros territorios ocupados durante la Segunda Guerra Mundial por el ejército imperial japonés).

[84] Decreto 52.920 del 22 de noviembre de 1963 que promulga un Acuerdo de Migración y Colonización Brasil-Japón. https://www.diariodasleis.com.br/legislacao/federal/75914-promulga-o-acurdo-de-migrauuo-e-colonizauuo-brasil-japuo.html

Cabe destacar que este acuerdo se caracterizó por asentar las bases de las relaciones diplomáticas nipobrasileñas en régimen de bilateralidad, ya que cada alteración de dicho acuerdo sería consultada por ambas partes de manera constante a lo largo del tiempo en base a lo establecido en su artículo 49.

Artículo 49
Las Altas Partes Contratantes, de tanto en tanto, por su iniciativa propia o por la de la Comisión Mixta, se consultarán entre sí con el fin de estudiar la conveniencia de revisar el texto de este Acuerdo o los ajustes que de él se deriven, a fin de actualizarlos, mejorándolos de acuerdo con lo que aconseja la ejecución y la experiencia.
(Traducción propia)

Artigo 49
As Altas Partes Contratantes, periodicamente, por iniciativa própria ou da Comissão Mista, se consultarão com o fim de estudar a conveniência de ser revisto o texto deste Acordo ou dos ajustes dele decorrente, de modo a atualizá-los, aperfeiçoando-os consoante o que a execução e a experiência aconselharem.

Básicamente, las razones de esta nueva oleada migratoria eran muy similares a las de la primera tanto en Japón como en Brasil; sin embargo, existían diferencias tanto en el aspecto social como en el económico. Por un parte, durante la primera década del siglo XIX, Japón había llevado a cabo una política de expansión colonial que le había proporcionado poder político y económico. La presión ejercida sobre los territorios colonizados había permitido a Japón llevar a cabo una serie de inversiones en infraestructuras, pero sobre todo le había permitido crear centros industriales, cuyos dirigentes y empleados más importantes eran japoneses. Esta fuerte influencia japonesa en la estructura económica junto a la colaboración de las autoridades locales en los diversos niveles administrativos, permitieron el traslado de una gran cantidad de población japonesa. De hecho, las colonias asiáticas que Japón había sometido por la fuerza se convirtieron en zonas donde poder invertir y residir, apaciguando de este modo el exceso de capital (proveniente del rápido desarrollo y que al ser invertido generaba más desarrollo) y aliviando la presión demográfica del territorio japonés. Al regreso de este superávit de población el gobierno japonés tuvo que plantearse salidas urgentes, e inicialmente la inmigración se planteó como la respuesta más rápida a estos problemas volviendo a ser elegido Brasil como uno de sus principales

destinos. Esta elección se debió a que, si bien durante la Segunda Guerra Mundial las relaciones habían ido disminuyendo paulatinamente hasta ser cortadas, en Brasil todavía existía una importante colonia japonesa que podría servir de nexo entre el país sudamericano y el asiático[85]. Se observa que inicialmente para Japón la alternativa de reanudar el flujo migratorio a Brasil resultó una salida viable para solucionar el problema demográfico causado por el regreso a su territorio de la población que había enviado a los territorios colonizados. Sin embargo, en Brasil los beneficios de esta nueva oleada inmigratoria no estaban tan claros.

Brasil a raíz del final de la Segunda Guerra Mundial se había convertido en destino de un continuo flujo de inmigrantes de origen europeo. Muchos de estos europeos eran refugiados que se amparaban en el convenio firmado por Brasil con la Organización de Naciones Unidas (Comisión Preparatoria de la Organización Internacional de los Refugiados)[86] que se había hecho efectivo mediante el Decreto 25.796 del 10 de noviembre de 1948.

Habiendo firmado el Gobierno de los Estados Unidos de Brasil con la Comisión Preparatoria de la Organización Internacional para los Refugiados (PCIRO), en Río de Janeiro, el 30 de abril de 1948, un Acuerdo Administrativo destinado a prever las medidas y medios por los cuales los refugiados y las personas desplazadas que la referida Comisión Preparatoria considere en condiciones de recibir su asistencia podrán ser recibidas en Brasil, después de que el Gobierno brasileño las haya seleccionado... (Traducción propia)

Tendo o Govêrno do Estados Unidos do Brasil firmado com a Comissão Preparatória da Organização Internacional de Refugiados (PCIRO), no Rio de Janeiro, a 30 de abril de 1948, um Acôrdo Administrativo destinado a prover as medidas e meios pelos quais os refugiados e a pessoas deslocadas que a referida Comissão Preparatória considera em condições de receber sua assistência poderão ser recebidos no Brasil, depois que o Govêrno brasileiro os tenha selecionados....

[85] Se estima que en los años anteriores a la entrada de Perú en la Segunda Guerra Mundial la comunidad *nikkei* tenía unos 26.000 miembros. En 1941 como consecuencia del ataque de Japón a Pearl Harbor y la alianza que mantenía con Estados Unidos, Perú entró en la guerra y Estados Unidos le proporcionó armamento. Además, en 1942, Estados Unidos presionó a Perú para que, en nombre del gobierno de los Estados Unidos, llevase a cabo detenciones masivas de inmigrantes japoneses en territorio peruano. Muchos de estos inmigrantes fueron deportados a Estados Unidos y encerrados en campos de detención. Después de dos años de estas prácticas gran parte de ellos fueron forzados al exilio y no volvieron a Perú aún acabada la Segunda Guerra Mundial.

[86] Decreto 25.796, de 10 de novembro de 1948. Manda executar o Acordo Administrativo entre o Brasil e a Concessão Preparatória da Organização Internacional e Refugiados, firmado no Rio de Janeiro, a 30 de abril de 1948. https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1940-1949/decreto-25796-10-novembro-1948-455070-publicacaooriginal-1-pe.html

Así pues, a principios de los años 50, Brasil se encontraba en una situación opuesta a la que había favorecido la inmigración nipona a principios de siglo ya que en este período de posguerra sí existía suficiente mano de obra, la europea que seguía siendo más próxima étnica y culturalmente a la sociedad brasileña.

Además, los importantes avances en materia económica que se habían logrado en el período anterior habían propiciado el despertar a la modernidad y al desarrollo que apoyaban ámbitos distintos de la agricultura, hasta ahora la base de la economía brasileña y para el cual inicialmente había sido autorizada la mano de obra japonesa.

Sin embargo, debido al papel que jugó durante la Segunda Guerra Mundial, a principios de los años cincuenta Brasil dejó de ser una nación dependiente y pasó a ser una nación con mayor presencia en la escena internacional, tratando de aprovechar dicha posición para encontrar nuevos caminos para su desarrollo económico. De hecho, las nuevas directrices políticas para llevar a cabo el tan ansiado desarrollo económico tenían como propósito no sólo una mejora del nivel de vida del ciudadano brasileño, sino también una mayor influencia a nivel internacional que le proporcionase ventajas económicas[87]. Y es en este aspecto político internacional donde Japón y la inmigración japonesa jugaron un importante papel en las ambiciones brasileñas. Esto se debió a que, tras la Segunda Guerra Mundial, Japón se vio obligado a renunciar a una serie de privilegios y derechos[88], pero también obtuvo la protección de los Estados Unidos, una de las grandes potencias del momento. Del

[87] Uno de los factores principales de este desarrollo fue la elección como presidente de Brasil en 1955 de Juscelino Kubitschek. Kubitschek concentró gran parte de las inversiones en aquellas regiones donde ya existían condiciones previas para dicho desarrollo económico tales como Minas Gerais, São Paulo y Río de Janeiro. Este acelerado crecimiento experimentado se denominó Plan de Metas (*Plano de Metas*) y fue de carácter quinquenal. Se basó principalmente en una progresiva sustitución de importaciones, en la construcción de grandes obras, como la de la nueva capital, Brasilia, la promoción de sectores como el automovilístico, la construcción naval y la expansión de la industria pesada, así como la construcción de plantas siderúrgicas y grandes centrales hidroeléctricas. Es decir, en términos generales, este plan de desarrollo impulsó con éxito la producción industrial, y aumentó un 80 por ciento entre 1955 y 1961, con una tasa de crecimiento per cápita del 4 por ciento anual de 1957 a 1961. No obstante, esta actuación es criticada ya que dinamizó la actividad económica de las regiones del sudeste del país mientras que el nordeste, ya de por sí menos desarrollado, no avanzó e incluso retrocedió.

[88] El más significativo es la renuncia a la guerra y a la resolución de conflictos internacionales mediante la lucha armada. Este derecho/privilegio ha permitido a Japón estar bajo el paraguas protector de la armada estadounidense de tal manera que los lazos establecidos entre estos países son más estrechos que con otros países del área. La importancia de esta renuncia es tal que se haya estipulada en la Constitución nipona de 1947 (art. 9): "*Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales. (2) Con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado en el párrafo precedente, no se mantendrán en lo sucesivo fuerzas de tierra, mar o aire como tampoco otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del estado no será reconocido".*

mismo modo, el gobierno brasileño se planteó que, al estrechar sus lazos con Japón a través de la inmigración, al mismo tiempo estrecharía sus lazos políticos con Estados Unidos permaneciendo de este modo dentro de la órbita de las potencias más fuertes. Esta situación se convirtió en el mayor de los alicientes para que Brasil, tras una serie de debates internos, permitiese la reanudación de la inmigración japonesa en los años cincuenta.

Teniendo en cuenta tanto la nueva estrategia internacional de alianzas políticas como la política de industrialización adoptada por Brasil en el período de posguerra, el gobierno brasileño se planteó abrir la inmigración para los trabajadores de la industria. En octubre de 1953 se decidió reestructurar la máquina administrativa del sector de inmigración presentándose al Congreso Nacional un proyecto de ley que creaba el Instituto Nacional de Inmigración y Colonización (INIC) al unir al Consejo Nacional de Inmigración y Colonización la División de Inmigración del Ministerio de Agricultura, para que todo el servicio de inmigración y colonización del país fuese administrado bajo este nuevo instituto. Este proyecto de ley fue aprobado y entró en vigor por la ley del 5 de enero de 1954 siendo nombrado responsable Francisco Toledo, el cual pese a que duró en el cargo tan sólo un mes (renunció) logró sentar las bases del llamado Acuerdo del 1 de julio. En dicho acuerdo, se establecieron de nuevo unas cuotas de inmigrantes en vigor hasta 1965. Posteriormente, en los años 60[89], la inmigración japonesa adquirió mayor importancia no sólo a nivel político internacional sino también a nivel económico. Esto se debió a que el desarrollo de la industria brasileña provocó la necesidad de una mano de obra más cualificada que la recibida durante la primera mitad de siglo por lo que toda mano de obra cualificada fuese del origen que fuese, europea o asiática, era bienvenida.

En el caso de los ciudadanos japoneses, esta mano de obra cualificada coincidió en su mayor parte con la mano de obra que había regresado de las colonias niponas ya que

[89] El milagro brasileño es un período de crecimiento económico que transcurre durante la Dictadura militar de Brasil (1969 – 1973) y que es, en parte, heredero de las políticas desarrollistas de Kubitschek y, en parte, el resultado de la necesidad de alcanzar cierta estabilidad financiera. En dicho período, la represión militar permitió una bajada de los salarios lo cual hizo que Brasil, rico en materias primas, fuese también competitivo en mano de obra dentro del mercado internacional. Esto llevó a un impactante desarrollo que tuvo como emblemas la construcción de grandes infraestructuras a nivel nacional, incluyendo el desfavorecido nordeste, y el desarrollo de un programa de energía nuclear. Sin embargo, este milagro produjo efectos adversos en la población que se tradujo en un fuerte aumento de la inflación (del 15 al 20% anual) y en un aumento de la concentración de la renta llevando ello consigo un aumento de la desigualdad por mucho que el PIB brasileño creciese a una tasa media del 10% anual. Además, la creciente inversión estatal en infraestructuras produjo un alto endeudamiento público (la deuda externa de Brasil se multiplicó por 30) y limitó la inversión en otros servicios como la sanidad o la educación lo que afectó a la población más desfavorecida y limitó, en gran medida, el crecimiento de un capital humano que pudiese afrontar un cambio económico futuro.

en ellas los japoneses se habían ocupado de las actividades técnicas y administrativas reservando las labores menos cualificadas para la población nativa[90]. Y al igual que sucedió con muchos de los inmigrantes europeos (acogidos por razones humanitarias), los nuevos nikkei poseían un perfil de mayor cualificación profesional que aquellos llegados con anterioridad. De hecho, consciente de esta nueva situación, en 1966 el Servicio de Emigración de Japón (*Emigration Japan Service*/JEMIS[91]) instaló un centro de preparación técnica en São Paulo, ampliando su servicio para promover la inmigración de técnicos a Brasil.

Además, hay que tener en cuenta que, tras las vicisitudes de la década de los cincuenta, Japón gracias al apoyo norteamericano, alcanzó una gran estabilidad económica que planteó la necesidad de invertir en el extranjero. Se imponía la necesidad de invertir en territorios que, por una parte, proporcionasen a Japón determinadas materias primas de las cuales no disponía y, por otra parte, permitiesen hacer uso de las ventajas comparativas que esas zonas suponían en términos salariales. Brasil, con una obra de mano más barata que Japón y con recursos naturales suficientes para abastecer al territorio japonés, se postuló como un candidato ideal para que los conglomerados empresariales japoneses invirtiesen en empresas que aprovechasen y transformasen los recursos naturales de Brasil destinados a abastecer mercado japonés e internacional. Por otra parte, al igual que había ocurrido en la década de los cincuenta, Brasil no sólo poseía recursos naturales y salarios competitivos si no que poseía una comunidad japonesa ya asentada que alentó las nuevas inversiones siendo esta comunidad, en términos económicos, el nexo entre la clase empresarial brasileña y la japonesa facilitando de este modo las inversiones japonesas. Además, esta inversión japonesa no sólo favoreció el desarrollo industrial de Brasil, sino que también dio un nuevo empuje a la inmigración nipona como consecuencia de lo que se conoce como cultura empresarial japonesa en el exterior. Esta cultura empresarial al instalarse en áreas donde la población japonesa era minoritaria implementaba unas prácticas empresariales muy específicas. Estas prácticas que habían sido iniciadas y perfeccionadas en las colonias durante la primera mitad del siglo XIX se basaban principalmente en reservar en toda empresa o

[90] El regreso de la población japonesa que residía en los territorios de ultramar ocupados junto a la devastación que sufrió Japón al final de la guerra, generó una grave crisis no sólo poblacional sino también sanitaria y alimenticia.

[91] Para entonces, el JEMIS ya era una organización semi gubernamental prácticamente autónoma que, actuando bajo la supervisión del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, tenía una gran influencia en las negociaciones de cuotas y otros aspectos migratorios con el gobierno brasileño.

inversión los puestos administrativos y los más cualificados a ciudadanos japoneses los cuales eran enviados a las sucursales de las empresas niponas. En el caso de Brasil, la existencia de la comunidad nikkei facilitó la implementación de estas prácticas, de tal modo que la inversión japonesa en territorio brasileño, pese a la distancia, fue menos arriesgada que en otras naciones. Y gracias a esta situación la inmigración japonesa a territorio brasileño perduró hasta mediados de la década de los años 70, cuando la coyuntura nacional e internacional hizo que el flujo migratorio comenzase a revertir y que la comunidad nikkei de Brasil inmigrase a Japón.

III. Dos inicios para una comunidad

3.1 Primer hito: la travesía en el Kasato-Maru

El navío Kasato-Maru[92] partió del puerto de Kobe (Japón) el 28 de abril de 1908 con rumbo a Brasil donde 53 días después llegaron los aproximadamente 781 japoneses que habían embarcado con la ilusión de llegar a un nuevo país que les proporcionase estabilidad económica y una nueva vida. Aunque no eran los primeros japoneses que llegaban a Brasil[93] ni tan siquiera los primeros inmigrantes japoneses, la travesía del Kasato-Maru es considerada oficialmente el inicio de la migración de nikkei a Brasil[94].

[92] KIYOTANI, M. y YAMASHIRO, J. (1992). Do Kasato-Maru até a década de 1920. (Págs. 62-135). En: A.A.V.V. (COMISSÃO DE ELABORAÇÃO DA HISTÓRIA DOS 80 ANOS DA IMIGRAÇÃO JAPONESA NO BRASIL) (ed.), *op. cit*., págs. 63 y ss.

[93] En 1793, un velero japonés llamado Wakimiyamaru y con una tripulación compuesta por 16 marineros, dejó Ishinomaki, al norte de Japón, con destino a la capital, Edo (ahora Tokio). Atrapados por un tifón, permanecieron 5 meses a la deriva hasta que lograron llegar a una de las islas del archipiélago aleutiano (Rusia). Los habitantes de la isla recibieron a los 15 supervivientes (en el periplo murió el capitán del barco) hasta que fueron trasladados a una instalación militar rusa en la isla de Unalaska. Dos años después, en 1795, parte de ellos fueron trasladados a Okhostk y parte a Irkustk, en el interior del país, cerca de Mongolia. Se les solicitó que se buscaran trabajo y se estableciesen en sus nuevos lugares de residencia. Sin embargo, los marineros de Okhostk abandonaron el lugar y fueron a Irkustk para reagruparse en 1796. Allí los 14 marineros supervivientes se dedicaron a la pesca y a la fabricación de sake. En 1803 fueron convocados por el emperador Alejandro I. Tan sólo 10 de los 14 accedieron a la petición del emperador el cual les interrogó sobre sus intenciones de regresar a Japón. Finalmente, sólo cuatro aceptaron la oferta del emperador: Tsudayu, Gihei, Sahei y Tajyuro. Su misión sería la de participar como intérpretes en una delegación diplomática. El 21 de diciembre de 1803, el navío en el cual viajaban ancló cerca de Ilha do Ainhatomirim, Santa Catarina. Cuando se lanzó un bote para alcanzar la costa, los cuatro marineros japoneses junto a Zenroku, un japonés residente en San Petersbugo, desembarcaron en Fort Santana. Estos fueron los primeros japoneses de cuya presencia en Brasil se tiene constancia documental.

[94] Tampoco fue la primera tentativa de inmigración organizada japonesa a Brasil. Ya en 1894, Charles Alexandre Carlyle, director de la empresa brasileña de inmigración Prado Jordão & Cia, solicitó a la empresa japonesa Kissa de Emigración una leva de inmigrantes, algo que no se pudo materializar debido a la inexistencia de relaciones comerciales entre Japón y Brasil. Sin embargo, en 1897, esta compañía japonesa envió a Brasil un empleado para que contactase con la empresa Prado Jordão & Cia. Finalmente, esta empresa brasileña firmó un contrato provisional con otra compañía japonesa, la Toyo

Esta travesía fue organizada por el empresario japonés Ryu Mizuno[95] el cual ante la crisis económica que atravesaba Japón decidió crear una empresa de inmigración que reclutase a todos aquellos japoneses que no encontraban ocupación laboral en Japón. En un momento en que ya se habían iniciado movimientos migratorios hacia Perú y Estados Unidos, Mizuno consideró que las plantaciones cafeteras brasileñas eran una buena oportunidad para su empresa de migración ya que constantemente estaban necesitadas de mano de obra (especialmente tras el acontecimiento de dos hechos tan importantes como la abolición de la esclavitud y la prohibición del Gobierno italiano a sus ciudadanos de emigrar).

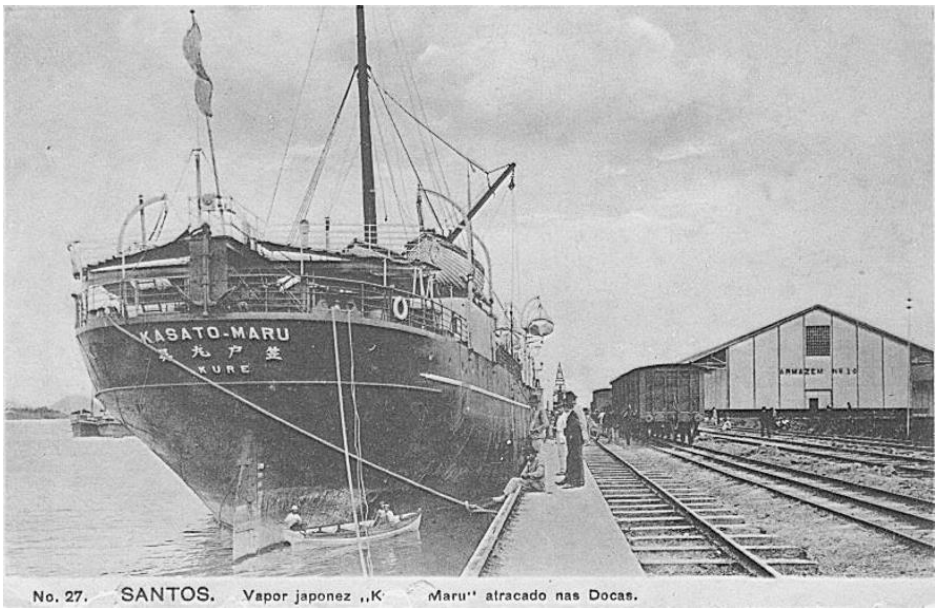


Imagen 2. El Kasato-Maru amarrado en el Puerto de Santos. Fuente: Museu da Imigração Japonesa no Brasil.

Imin-Kaisha. Esta empresa se encargó de alquilar el navío Tosa Maru y de reclutar 1.500 emigrantes para atender la solicitud de la compañía brasileña. Pero la caída del precio del café, principal destinatario de la mano de obra japonesa hizo que la compañía brasileña cancelase la solicitud de mano de obra la cual ya estaba a punto de embarcar. Esto generó una revuelta entre los emigrantes y graves pérdidas económicas para la Toyo, además de la pérdida de apoyos a la inmigración japonesa por parte de las autoridades japonesas en Brasil. A este fracaso siguió el del contrato suscrito entre la Compañía de Emigración Japonesa (Nippon Imin Kaisha) y la compañía de Río de Janeiro Angelo Fiorita & Cia en noviembre de 1897. Y el del intento de esta misma compañía brasileña de cerrar un nuevo envío de emigrantes en 1901 en Japón. Ambos fracasos estuvieron influenciados por la falta de confianza creada con respecto al empresariado brasileño a raíz de lo acontecido con el Tosa Maru. De hecho, el Kasato-Maru plantea como una de las diferencias con respecto a estos intentos previos el hecho de que surge por iniciativa de una compañía japonesa que se encarga de negociar directamente en Brasil.

[95] El propio Mizuno en el segundo de sus viajes a Brasil se encargó de negociar las condiciones de llegada de estos inmigrantes. En 1907, Ryu Mizuno cierra dos contratos con el gobierno de Rio de Janeiro y São Paulo en los cuales se estipulan las condiciones para la llegada de los inmigrantes del Kasato-Maru. Inicialmente se permitió el ingreso de 1.000 inmigrantes por año lo cuales debían llegar en familias de al menos tres miembros (marido, mujer e hijo/a) y debían tener una edad comprendida entre los 12 y los 45 años (aptos para trabajar en el presente y en el futuro). Por otra parte, a estos grupos familiares se les permitiría desembarcar en el puerto de Santos, en abril y mayo, poniendo la compañía de inmigración 6 intérpretes a su disposición y siendo remunerados por los empleadores con un salario de 200.000 réis.

El viaje inaugural de esta empresa de inmigración sería el del Kasato-Maru en 1908, un viaje no exento de tensiones, a las cuales tuvo que hacer frente Uetsuka, el coordinador del viaje designado por Mizuno. En este navío, los primeros inmigrantes japoneses llegaron a Brasil el 18 de junio de 1908. Estos inmigrantes tras su llegada al puerto de Santos fueron conducidos en tren a la Hospedería de Inmigrantes en Sao Paulo[96] (*Hospedaria dos Imigrantes en São Paulo)* y desde allí conducidos a las haciendas cafeteras del Estado de São Paulo.

Imagen 3. Inmigrantes japoneses en la Hospedería de Sao Paolo. Fuente: Museu da Imigração Japonesa no Brasil.

A pesar de que este es considerado el inicio de una inmigración que en la actualidad cuenta con 100 años de antigüedad, hay que tener en cuenta que este no era el primer intento de inmigración nikkei a Brasil. Desde la firma del "Tratado de Amistad, Comercio y Navegación" en 1895 (*Tratado* de Amizade, Comércio e Navegação *Brasil-Japão*[97]) había habido diversos intentos como el de 1897 instado por la Compañía de

[96] El edificio que ocupa actualmente el Museu Histórico da Imigração Japonesa no Brasil fue inicialmente la Hospedaria de los Inmigrantes. Se fundó em 1888 y su construcción respondió a la necesidad del gobierno brasileño por apoyar las migraciones de manera oficial. http://www.museubunkyo.org.br/

[97] Decreto 2.489, de 31 de março de 1897. Publicação Original que manda executar o Tratado de Amizade, Commercio e Navegação celebrado entre o Brazil e o Japão em 5 de novembro de 1895. *Câmara dos Deputados* http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1824-1899/decreto-2489-31-marco-1897-541131-publicacaooriginal-43531-pe.html

Emigración (*Toyo Imin Kaisha*/豊 移民 会社) para la introducción en Brasil de 1.500-2.000 inmigrantes. O el intento de Marcial Sanz Elorz que bajo la contratación del gobierno paulista buscaba atraer a 600 familias niponas. Todos estos intentos habían acabado en fracaso por lo que el éxito de la llegada del navío Kasatu-Maru[98] a tierra brasileña es considerado oficialmente como el punto de partida del movimiento migratorio nipobrasileño.

La llegada del Kasato-Maru, además de un punto de inflexión en el aspecto inmigratorio, significó un punto de inflexión en el aspecto sociológico ya que cambió, en cierta medida, la historia de las relaciones nipobrasileñas, pero, sobre todo, la percepción que la propia sociedad brasileña tenía de los japoneses, hasta entonces un pueblo prácticamente desconocido para ella. Ejemplo de ello es que si bien, pese al revuelo causado en distintos ámbitos políticos, la llegada de japoneses fue prácticamente desapercibida para la prensa brasileña hasta la publicación de un artículo que el inspector de Agricultura, J.A. Sobral había redactado cuatro días después de la llegada de estos inmigrantes (22 de junio de 1908), en dicho artículo se detallaba cómo había sido la llegada y desembarque de estos inmigrantes, su esmerado comportamiento, las características de sus equipajes y sus vestimentas.

El vapor de Kasato-Maru trajo 781 japoneses al Estado de São Paulo [...] Estos 781 japoneses ahora introducidos se agrupan en 161 familias, y cada familia consta de un promedio de 4.5 individuos. [...] De los introducidos por la empresa (781) 532 saben leer y escribir, es decir, el 68 por ciento, es necesario tener en cuenta que, de los 249 considerados analfabetos, muchos saben leer mal y escribir un poco. En realidad, los analfabetos, usando esta palabra en su sentido literal, no llegan a 100, lo que aumenta en gran medida ese porcentaje. [...] Sus habitaciones y más alojamientos tenían una limpieza inmejorable. Cabe señalar que se trata de personas de origen social humilde en Japón, porque hubo personas en Santos que afirmaron que el barco japonés tenía su 3er. clase más ordenada y limpia que cualquier transatlántico europeo en 1er. clase. [...]

Cuando desembarcaron en la Hospedaria de Imigrantes, todos dejaron los vagones en el mejor orden y, después de dejarlos [...] no había cualquier cosa que mostrara una

[98] COISSI, J., Navio que trouxe japoneses ao Brasil será resgatado por expedição russa. Folha, 28 de febrero de 2016. *Folha.* http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2016/02/1744279-navio-que-trouxe-japoneses-ao-brasil-sera-resgatado-por-expedicao-russa.shtml

falta de limpieza por parte de quienes entraron en ellos. [...] Estaban todos, hombres y mujeres, vestidos al estilo europeo [...] Los peinados nos recuerdan a lo que muestran las mismas pinturas. Hombres y mujeres traen zapatos baratos, con protectores de hierro en la suela y todos usan calcetines. Algunos hombres eran soldados en la última guerra y llevaban sus decoraciones en el pecho. [...]

Muchos llevaban pequeñas banderas de seda [...] Estas banderas se trajeron a pares: una blanca con un círculo rojo en el medio y la otra verde-dorada: Japón y Brasil. Esta primera ola de inmigrantes japoneses ingresó a nuestra tierra con banderas de seda brasileñas, hechas en Japón, con el propósito de ser amables con nosotros. Fina delicadeza, que revela una educación apreciable. Toda su ropa europea se compró en Japón y se fabricó allí en las grandes fábricas japonesas. [...] Fueron los propios inmigrantes quienes compraron su ropa, adquirieron con su dinero y solo trajeron ropa limpia y nueva, dando una impresión agradable. Las mujeres usan guantes de algodón blanco. Después de estar en el salón de la cafetería durante una hora, tuvieron que dejarlo para averiguar cuáles eran sus camas y habitaciones, y todos quedaron sorprendidos por el estado de limpieza absoluta en el que se encontraba el salón [...]

El día después de su llegada, fueron vacunados en dos horas [...] Nunca se ha vacunado a tanta gente allí, con tanto orden, tanto silencio y tanta espontaneidad, al mismo tiempo. Muchos ya habían sido vacunados y revacunados.

Todos los japoneses que vienen son generalmente bajos, de cabeza grande, con troncos grandes y fuertes, pero piernas cortas. Un hombre japonés de 14 años no es más alto que un hijo nuestro de 8 años. [...] Lo que, sobre todo, atrae nuestra atención es la robustez, los fuertes cuerpos masculinos, con pequeños pero voluminosos músculos. Son muy dóciles y sociables, habiendo expresado un gran deseo de aprender nuestro idioma, y en la cafetería no dejaron caer un grano de arroz o una cucharada de caldo. Después de cada comida (que dura de una hora y media a dos horas), el piso del salón está como estaba antes. Los dormitorios apenas necesitan ser barridos, tan pronto como se pueda encontrar de vez en cuando un pequeño trozo de papel o una cerilla quemada, que a veces pertenece a los sirvientes de la posada. [...]

Su equipaje es pequeño: para menos de ochocientas personas, mil cien bolsas, en su mayoría de mimbre blanco y algunos lienzos pintados. No se parece al equipaje de la gente pobre, en marcado contraste con los troncos y los bultos de nuestros trabajadores. En su equipaje, traen la ropa y los objetos esenciales de uso diario,

como pasta de dientes, un frasco de conservas, uno de salsa para sazonar los alimentos, una u otra raíz medicinal, las almohadas indispensables y extrañas, pequeñas y altas, de madera forrada con terciopelo o bambú delgado y flexible; mantas acolchadas, abrigos fríos, herramientas. [...].

Los funcionarios de aduanas declaran que nunca han visto personas que hayan revisado su equipaje de manera tan ordenada y tranquila, y que nunca hayan sido atrapados en mentiras.

Si estas personas, que están todas trabajando, están en esto lo que está en la limpieza (nunca se ha visto a la gente de inmigración tan limpia), en orden y docilidad, la riqueza de São Paulo tendrá en los japoneses un elemento de producción que no dejará nada que desear.

La raza es muy diferente, pero no es inferior. No hagamos juicios precipitados con anticipación sobre la acción de los japoneses en el trabajo nacional. (Traducción propia)

3.1.1 Adopción para convertirse en familia

Uno de los aspectos sociológicos que más llamaron la atención de esta primera oleada de inmigrantes, fue su composición. Tal y como se puede leer en el artículo de J. A. Sobral, en el primer navío llegaron 161 familias, las cuales estaban formadas por término medio por 4.5 miembros. Sin embargo, esto no correspondía del todo con la realidad ya que muchas de esas familias fueron formadas de manera artificial para cumplir con uno de los requisitos de los acuerdos firmados por Mizuno. Este requisito, el de permitir tan sólo la llegada de grupos familiares correspondía a las condiciones impuestas por las grandes fincas cafeteras, las cuales tenían en cuenta que los grupos familiares tenían tendencia a permanecer juntos y tenía dificultades para dispersarse mientras que las personas independientes, sin lazos familiares, tenían más facilidad para dejar el trabajo. Por otra parte, al establecer que cada grupo familiar poseyese por lo menos tres miembros activos se evitaba la entrada de elementos improductivos como niños y ancianos, que, de acuerdo con la dinámica rural tradicional japonesa, formaban parte del conjunto familiar. Se trataba de una fórmula racional pero que no coincidía con la organización natural de la familia.

En base a esto, el gobierno del estado se Sao Paulo impuso que cada familia tenía

que estar formada, como mínimo, por un esposo, una esposa y otra persona denominada “tercera azada”: hijo, sobrino, cuñado/a, padre, madre, …. Así pues, para suplir las exigencias del sistema, con frecuencia se recurrió a la adopción. Esto se debió a que, por una parte, las compañías de emigración en Japón tenían dificultades para encontrar familias enteras que deseasen emigrar y, por otra parte, a que existían solteros que deseaban emigrar solos. A ello se unía el hecho de que se debía nombrar un “jefe de familia”, el cual podría ser el marido o la persona más anciana del grupo, lo que en algunos grupos familiares compuestos por una pareja y un familiar cercano podría crear problemas.

Ya en la época, la adopción[99] era una figura legal muy corriente en Japón, especialmente entre la clase samurái y los comerciantes sobre todo si no existían herederos legítimos. De hecho, la ley japonesa permitía adoptar niños con cierta facilidad. Esta facilidad evitó el infanticidio que se había generalizado en familias de escasos ingresos[100]. Pero, además, esta adopción se podía llevar a cabo entre personas adultas, lo cual resultaría muy útil cuando, más tarde, algún pariente que se había quedado en Japón solo quisiese unirse a su familia en Brasil. Por esta razón muchos inmigrantes llegaron a Brasil bajo la condición de hijo adoptado o de matrimonio concertado. Del mismo modo, una vez que llegaron a Brasil, muchos matrimonios se disolvieron y surgieron problemas entre los miembros de estas familias compuestas, los cuales muchas veces se dispersaron. En lo que se refiere a los hijos adoptados (*genin*/下人) durante el período de adopción tuvieron que cambiar su apellido por el de la familia adoptiva debido a que pasaban a formar parte de ella. Y en ocasiones, esto causó cierta confusión en aduanas ya que no siempre coincidía el apellido del registro del barco (adoptado) por el del documento oficial (original). Además, al llegar a Brasil, hubo una parte de ellos que, tras la separación de los

[99] La figura de la adopción que la inmigración *nikkei* implementó tiene sus raíces en esta misma figura que durante siglos se había utilizado en la sociedad japonesa. En la familia tradicional japonesa existían tres círculos: el núcleo familiar, los parientes cercanos y aquellas personas que no guardaban ninguna relación sanguínea o política con el cabeza de familia y, a menudo, propietario de la tierra (*tezukuri jinashi*/手造り地主). Dentro de este último círculo existían tres grupos: *genin*, *nago* y *fudai*. El sistema de adopción *nikkei* proviene del estatus que adquirían los *genin*, la mayoría hijos no primogénitos de familias pobres que trabajaban la tierra del propietario cuando eran vendidos/donados a este. Entonces, al ser adoptados por compra o donación se convertían en *fudai* y pasaban a formar parte de la familia propietaria. Sin duda, se trataba de un sistema de adopción muy característico y claramente diferenciador del regulado jurídicamente en Occidente. CINTRA, T. J., *op. cit.,* págs. 10-13, 23-24.

[100] Al respecto es notable destacar la importancia que precursores de la Revolución Meiji como Sato Nobuhito dieron a la problemática demográfica y a las medidas que el medio rural tomaba para aliviar las dificultades económicas: aborto, venta de niñas destinadas a la prostitución y el infanticidio. De hecho, estas medidas provocaron la creación de familias donde la mano de obra, particularmente masculina, constituía el centro del sistema familiar.

miembros de la familia, decidieron usar su propio apellido, aunque en términos legales siguiesen adoptados. Sin embargo, aquellos que permanecieron en la familia adoptiva, cuando la relación de trabajo adquirió carácter hereditario, pasaron a tener un estatus especial denominado *fudai*, que era el nombre que en el Japón rural Tokugawa recibieron los hijos de las familias pobres adoptados por compra o donación práctica originaria de la adopción nikkei.

No obstante, y pese a su legalidad y a su amplio uso, la figura del adoptado no careció de ciertos prejuicios dentro de la comunidad nikkei en Brasil. Esto se debió a que, en realidad, eran elementos extraños de los cuales se desconocían sus orígenes familiares.

Es necesario mencionar al respecto que, en la cultura japonesa, los orígenes familiares son tan importantes como la propia persona. De hecho, en el caso de los hijos adoptivos, estos eran ignorados cuando se les intentaba concertar un matrimonio como era costumbre en la época. Este rechazo se debía a que los padres de otro posible cónyuge no podían conocer a los verdaderos padres del hijo/a adoptado e incluso temían que se tratase de hijos rechazados transmitidos a otra familia por causas serias. En algunos casos, los prejuicios iban más lejos y a los hijos adoptados (peyorativamente llamados “traídos”) se les maltrataba e incluso esclavizaba al carecer de un vínculo emocional entre ellos y los padres adoptivos. Esto provocó que, tal y como habían augurado las compañías cafeteras, muchos huyesen de sus familias adoptivas. Algo que, durante el tiempo, se ha indicado como una de las causas del fracaso de las primeras oleadas de inmigrantes.

3.1.2 Primera mitad del siglo XX.

Es importante tener en cuenta que este movimiento migratorio a Brasil se incluye dentro de otro más global al cual pertenecían flujos migratorios provenientes de otras áreas del mundo. Para entonces, mucho antes que cualquier país asiático, hacía décadas que la población europea por motivos religiosos, políticos y económicos había comenzado una oleada migratoria hacia América. Es más, Asia, aunque más poblada que Europa y a excepción de determinadas comunidades chinas, se mantuvo al margen hasta la primera década del siglo XX. De hecho, Japón será el país de Asia que romperá con esta tónica y llevará a cabo los ya mencionados flujos migratorios a Estados Unidos, que serán seguidos de otros a Brasil, Perú y otras zonas de América del Sur.

Inicialmente, el movimiento migratorio nikkei a Brasil fue débil debido a los múltiples inconvenientes que suponía el traslado de dichos inmigrantes y las dificultades que atravesaban una vez llegados a Brasil. La inconsistencia de esta migración comenzó a cambiar conforme los distintos países de destino de la inmigración nipona promulgaban leyes de inmigración cada vez más restrictivas hasta llegar a la Ley de Cuotas de Inmigración (*Quota Immigration Act*[101]) de 1924 en Estados Unidos. A partir de entonces, la inmigración a América del Sur se transformó en esencial. Perú y Brasil se configuraron como destinos preferidos siendo Brasil el que mayor número de inmigrantes acogió. A partir de 1925, el apoyo del Gobierno japonés hizo que la inmigración se intensificara hasta convertir a Brasil, en un período de 10 años, en uno de los países de mayor población de origen japonés fuera de Japón. Este período de auge inmigratorio duró hasta 1934, año en el cual la resistencia interna brasileña hizo que el movimiento migratorio decreciese hasta llegar a niveles mínimos a comienzos de la Segunda Guerra Mundial.

Así pues, se trata de un movimiento que durante la primera mitad del siglo XX atravesó por diferentes fases, una fase inicial de experimentación que abarca de 1908 a 1924, una segunda fase de apogeo que dura de 1924 a 1934 y una última fase de 1935 a 1950 marcada por la alta conflictividad. La fase iniciada en 1908 fue una fase de exploración y de conocimiento mutuo en muchas ocasiones en condiciones de precariedad. Esta fase contaba con el beneplácito de ambos gobiernos que en 1895 habían firmado el Tratado de Amistad y Comercio y que significaba el establecimiento de relaciones diplomáticas entre las dos naciones no solamente por la posibilidad de abrir un nuevo mercado para su comercio exterior, sino por el hecho de que se abría una nueva puerta para redireccionar su población a otros países de América además de Estados Unidos.

El hecho de que esta inmigración contase con el beneplácito de los gobiernos implicaba que estos gobiernos también entraban en los beneficios económicos de estas transacciones poblaciones. De hecho, uno de los grandes obstáculos que tuvo que atravesar el empresario organizador de la primera travesía fue el pago de tasas al gobierno de Japón para permitir la salida de los 781 inmigrantes (pago que en parte fue abonado por los propios inmigrantes). Las carencias iniciales, aunque sí una continuación de la oleada migratoria, no permitieron que esta se consolidase de

[101] The Immigration Act of 1924 (The Johnson-Reed Act). *Office of the Historian* https://history.state.gov/milestones/1921-1936/immigration-act

inmediato. Es a partir de los años 20 cuando la inmigración nikkei a Brasil se consolida, especialmente a partir de 1925 bajo el amparo del gobierno japonés que fomentó de tal modo esta inmigración que el volumen de nikkei que llegaron a tierras brasileñas de 1925 a 1934 aumentó considerablemente[102]. El gobierno japonés necesitaba seguir aliviando la presión demográfica del territorio japonés por lo que no sólo fomentó, sino que además subsidió el coste de esta inmigración. Esta circunstancia permitió que se produjese una alteración en el flujo migratorio no solo en cuanto regularidad, sino en lo que respecta a su base institucional y en su composición[103]. Este período tuvo su punto culmen en el período 1932-1934 cuando la llegada de japoneses supuso el 44% de todas las entradas extranjeras en territorio brasileño. Por otra parte, en este segundo período se produce una mayor dispersión dentro del territorio paulista (área de recepción de este movimiento por excelencia) y coincide con una elección del colono/inmigrante más selectiva por parte del gobierno japonés. Sin embargo, en 1934, la inmigración nikkei decae debido sobre todo a un fuerte movimiento de resistencia interna en Brasil. Este movimiento coincidió con una determinada coyuntura interna tanto en Brasil como en Japón seguida de un ámbito internacional que proporcionaba pocas opciones al diálogo entre dos países ya de por sí extraños.

3.1.3 Adaptarse a la nueva tierra viviendo en las plantaciones

En los primeros navíos que llegaron a partir del Kasato-Maru, se exigía que cada familia debía cumplir con las exigencias de tener en el núcleo familiar tres personas mayores de 12 años con capacidad de trabajar en las plantaciones cafeteras. No se requería cualificación especial, de hecho, las profesiones de los inmigrantes variaban, no solo eran campesinos empobrecidos sino también (al comandante del navío, Shuhei Uetsuka, se le atribuye el primer haiku en tierra brasileña[104]) o gente sin techo. Durante la travesía apenas podían cargar con algunos de sus enseres, abandonando su tierra con unos pocos recuerdos y la esperanza de regresar tras un enriquecimiento rápido. Sin embargo, al llegar a Brasil, eran trasladados a las plantaciones cafeteras donde las condiciones de vida eran muy diferentes de las que los nikkei esperaban.

---

[102] ROCHA NOGUEIRA, A. (1984). *Imigração Japonesa na História Contemporânea do Brasil*. São Paulo (Brasil): Centro de Estudos Nipo Brasileiro.

[103] La decisión tomada por el gobierno japonés hizo que el perfil del inmigrante cambiase ya que se abrió la puerta a profesionales liberales que hasta entonces no habían sido demandados por las necesidades de los gobiernos brasileños. A partir de entonces también se produjo un incremento del apoyo para la creación tanto de asociaciones japonesas como de escuelas. SAITO, H. (1961). *O Japonese no Brasil*. Sao Paulo (Brasil): Editora Sociologia e Política. Pág. 26 y ss.

[104] AZEVEDO, B. Sobre o Haicai. *Recanto das Letras* https://www.recantodasletras.com.br/teoria-literaria-sobre-haikai/5669372

La consecuencia obvia fue que en los primeros viajes se produjo un desequilibrio entre las expectativas de los inmigrantes, movidos por las ilusiones que les proporcionaba el hecho de poder ganar un dinero rápidamente, y la realidad del trabajo en la plantación cafetera. Además, muchos de estos nikkei durante unos meses de estancia en Brasil asumieron que el gobierno de Japón no iba a patrocinar su regreso a Japón y que incluso promovía la llegada de más nikkei en esas condiciones. La realidad cafetera era muy diferente a lo esperado. El salario era escaso y no compensaba los esfuerzos realizados. Las condiciones de vida, en parte heredadas de la época en la que la esclavitud era legal, no eran precisamente las más adecuadas y a ello se unía el fuerte choque cultural. Así pues, fueron muchos los nikkei que, cumpliendo las expectativas de sus detractores, abandonaron las haciendas en busca de ocupaciones con salarios mayores y mejores condiciones de vida. Y la mayor parte de ellos lo hicieron sin haber cumplido el plazo contractual que les ligaba a las haciendas. Al mismo tiempo aquellos que no podían abandonar las haciendas cafeteras o eran incapaces de fugarse organizaban manifestaciones y protestas dentro de las mismas, creando un descontento generalizado que en muchos casos hizo mella en la producción.

Como se puede observar la situación de estos primeros inmigrantes era particularmente dura. En un principio la mayor parte de ellos partieron de Japón huyendo de un sistema impositivo al cual no pudieron hacer frente. Sin embargo, para poder inmigrar debían pagar el viaje a las empresas de inmigración, a veces mediante préstamos que a su llegada a las plantaciones cafeteras harían efectivos en poco tiempo. Sin embargo, a su llegada a Brasil se encontraban con que tenían un contrato de permanencia en las plantaciones cafeteras el cual era muy difícil de romper. Además, los salarios recibidos eran escasos y las condiciones de trabajo prácticamente no habían cambiado desde la abolición del régimen de esclavitud. Las jornadas eran duras y las labores en muchos casos no resultaban aptas a la constitución física de los nikkei. Por otra parte, al enfrentarse a esa situación el nikkei se tornaba consciente de la imposibilidad de devolver el préstamo del pasaje rápidamente y de la de enriquecerse del mismo modo. Muchos de ellos partían de Japón con la ilusión de volver rápido a su lugar de origen, pero al llegar a Brasil sus ilusiones se desvanecían.

La distancia cultural agravaba aún más la situación ya que ninguno de ellos estaba preparado para enfrentarse a un mundo tan dispar al suyo y aún menos para tomar conciencia de que para muchos sería un mundo en el cual tendría que vivir más

tiempo del deseado inicialmente. Por esta razón la comunidad nikkei, que se iba nutriendo progresivamente con la llegada de nuevos inmigrantes, buscaba la manera de recrear y mantener su cultura pese a que se hallasen en una realidad muy distinta a la originaria. No obstante, cabe decir que si muchos de los nikkei fueron mano de obra para las plantaciones cafeteras como colonos[105], otros encontraron puestos de trabajo en el comercio y en otros ámbitos de la agricultura diferente al café. Estos últimos cultivaban productos de interés para la economía japonesa como el algodón (material imprescindible para la recién nacida industria textil japonesa) y la producción era adquirida por las compañías de inmigración de cada estado. También cultivaron productos para abastecimiento propio y de la región donde se hallaban tales como arroz, hortalizas, té, gusano de seda…. productos en su mayor parte originarios de Asia y cuyo consumo se expandió a las regiones donde habitaban comunidades nikkei.

Imagen 4. Familia de cultivadores de algodón. Fuente: Museu da Imigração Japonesa no Brasil.

Junto a esta gran masa que se dirigió a trabajar en las plantaciones de café existió un 5% de privilegiados que trabajaban en las colonias adquiridas por las Compañías de Inmigración en el Estado de Sao Paulo, al norte del Paraná. Estas colonias tenían una organización sofisticada ya que su estructura se hacía cargo no sólo de la producción agrícola sino también de su comercialización. Además, dentro de esas colonias existían escuelas de preparación de jóvenes para técnicas agrícolas y se proveyeron de todo un sistema de infraestructuras desde calles hasta almacenes e incluso

[105] La institución del colono fue creada por el gobierno brasileño con el fin de promover la inmigración. Las tierras eran adquiridas por las compañías de inmigración. A dichas tierras eran dirigidos los *nikkei*.

proyectos de apertura de puertos con el fin de establecer rutas comerciales propias. Esto en cierto modo provocó la desconfianza de las autoridades brasileñas ya que eran proyectos de gran autonomía que hasta entonces se desconocían y suponían un cambio de estatus para muchos inmigrantes, cuya función inicial era sustituir la mano de obra esclava. De hecho, muchas familias, que vinieron en esas condiciones tras el cumplimiento de sus contratos en las haciendas cafeteras, consiguieron convertirse en propietarios y mejorar notablemente su estatus. Posiblemente esto no hubiera sido posible si dichas familias no hubiesen introducido nuevos cultivos, muchos de ellos originarios de Japón, ya que fue esta actividad alternativa al cultivo de café lo que les permitió mejorar su fortuna fuera de las plantaciones cafeteras.

Al respecto es importante plantearse por qué muchos nikkei llevaron a cabo esta actividad de cultivo alternativa y la respuesta se halla en algo tan inherente a ellos como es la dieta japonesa. Cuando los primeros inmigrantes nikkei llegaron a Brasil se encontraron con muchas dificultades para alimentarse ya que, en Brasil, durante muchos siglos tierra de grandes monocultivos, no existían muchos de los alimentos e ingredientes básicos de la cultura culinaria japonesa. Esta era sin duda una de las dificultades que más preocupaban a los recién llegados inmigrantes pues la dieta nipona era la base de su supervivencia.

Imagen 5. Fábrica de té “Casarão do Chá de Mogi das Cruzes”. Fuente: Casarão do Chá de Mogi das Cruzes.

Debido a esta situación, la porción de tierra (conocida como *palhada*) que se les concedía a las familias para que pudiesen cultivar productos para sus necesidades era usada para cultivar productos de origen japonés. No obstante, en ocasiones esta concesión por parte del empleador a los agricultores no paliaba todas sus necesidades y en ocasiones se registraba escasez de alimentos, particularmente de aquellos que el mercado brasileño no proporcionaba. De ahí que muchos inmigrantes, mayoritariamente colonos, se estableciese por su cuenta o en cooperativas para satisfacer sus necesidades y las de sus compatriotas que llegaban contratados a las haciendas y cuyo proceso de integración pasaba por la plena adaptación al nuevo país incluyendo las costumbres alimenticias. Un proceso, en el cual el transformar la dieta japonesa con productos adaptados a las nuevas condiciones climáticas y geográficas combinados con los nuevos productos originarios del territorio brasileño, podría significar la supervivencia de la comunidad nikkei.

Estos colonos o propietarios libres pertenecían a una clase de inmigrantes que adquirían la tierra originariamente en Japón y que había comenzado a llegar a Brasil gracias a un acuerdo establecido en 1910 por Hatanaka con el estado de Sao Paulo en el cual se permitía esta inmigración paralela a la de aquellos inmigrantes destinados a trabajar en plantaciones ajenas. Por otra parte, además de los pequeños propietarios libres, cabe mencionar que la mujer japonesa tuvo un importante papel en esta actividad ya que ella, como encargada de la cocina familiar, fue la que propició la transformación de la tradición culinaria japonesa.

Otro de los aspectos que más sobresalen en lo que respecta a las diferencias culturales es el de la desobediencia al superior. Por una parte, los propietarios de las haciendas trataban a los nuevos trabajadores de manera similar a como, durante siglos, habían tratado a sus trabajadores esclavos. Tal y como se ha mencionado, las condiciones de trabajo en términos generales eran nefastas y aún más para inmigrantes, como los de origen japonés, cuya base cultural, social y religiosa se hallaba en las antípodas del ser brasileño. Estas condiciones habían propiciado que durante mucho tiempo tanto esclavos como trabajadores asalariados huyesen de las haciendas dando de este modo por finalizados tanto contrato como deudas adquiridas (generalmente por abusos patronales). Sin embargo, esta acción iba en contra de los preceptos tradicionales japoneses en los que el respeto a la jerarquía era muy importante y según los cuales se debía buscar un equilibrio entre el individuo y la colectividad.

Es por ello por lo que, los inmigrantes japoneses se encontraron en una disyuntiva contraria a su naturaleza, pero cuya resolución era necesaria para su supervivencia**.** Tal y como afirma en su estudio Ennes[106] los inmigrantes japoneses aún sin dejar de ser fieles a estos principios no cayeron en la resignación ante situaciones consideradas injustas, y como consecuencia de ello surgieron numerosos conflictos entre los propietarios de las haciendas y los inmigrantes nikkei que llegaban con un contrato de trabajo y eran subvencionados por el gobierno de São Paulo (hasta 1925) o por el gobierno japonés (hasta la Segunda Guerra Mundial).

3.2 Segundo hito: reanudación de la inmigración

Debido al valor estratégico del archipiélago nipón, Estados Unidos hizo que las negociaciones de paz con esta nación se alargasen hasta 1952 cuando Japón firmó un tratado con las potencias vencedoras[107], entre ellas Brasil. A partir de entonces, se restablecieron oficialmente las relaciones diplomáticas y se levantó oficialmente toda prohibición de tener relaciones comerciales con potencia enemiga.

Este fue el primer paso legal para poder reanudar un movimiento migratorio que se había visto interrumpido abruptamente a causa de la guerra. Sin embargo, en esta ocasión los gobiernos que cinco décadas antes había fomentado el intercambio migratorio no reaccionaron de la misma manera. Tal y como se ha mencionado anteriormente, si bien existía una voluntad política, especialmente por parte de Japón, esta voluntad política no tuvo, inicialmente, el empuje que había tenido en el período anterior. Así pues, la reanudación del flujo migratorio en los años 50, tan solo contó para su apertura con la iniciativa privada de los nikkei establecidos en Brasil. Esta iniciativa privada fue de diversa índole y respondió en su mayor parte a los intereses

[106] ENNES, M. A. (2001). *A construção de uma identidade inacabada: nipo-brasileiros no interior do Estado de São Paulo*. Sao Paulo (Brasil): Editora Universidade Estadual Paulista/UNESP. Págs. 54-58.

[107] El Tratado de San Francisco o Tratado de Paz con Japón fue firmado en San Francisco el 8 de septiembre de 1851 por 49 naciones y entró en vigor el 28 de abril de 1952. Japón renuncia en este documento a los derechos obtenidos mediante el Protocolo Bóxer de 1901 además de a sus derechos sobre Corea, Formosa (Taiwán), Hong Kong, Antártida, Islas Pescadores, Islas Kuriles, Islas Pescadores, Isla de Sajalín e Islas Spratly. Además, se puso, temporalmente, a las Islas Ryukyu entre otras bajo la autoridad fiduciaria estadounidense (años más tarde se devolverían a Japón). Por este tratado, Japón aceptó cumplir las sentencias impuestas a ciudadanos japoneses, encarcelados en Japón, que fueran emitidas por los juicios del Tribunal Militar Internacional para el Lejano Oriente y de otros Tribunales Aliados de Crímenes de Guerra. También se establecieron normas para la repatriación de prisioneros de guerra y la transferencia de activos japoneses en el extranjero como compensación a ciudadanos y prisioneros aliados. Y se estableció una de las bases del actual Japón: la renuncia a la agresión militar y la conservación de unas fuerzas armadas limitadas a la defensa.

de la comunidad japonesa ya establecida en el país. Dentro de su heterogeneidad cabe destacar tres tipos de intereses:

- planes de colonización privados
- llamada de familiares
- planes de colectivos especializados.

Con respecto al primer tipo de intereses, ya en 1951 dos nikkei, Kotaro Tsuji y Yasutaro Matsubara, ejerciendo de diplomáticos no “oficiales” ante el nuevo gobierno brasileño elegido democráticamente y presidido de nuevo por Getúlio Vargas, le solicitaron autorización para llevar a cabo un plan de inmigración y colonización en la Amazonía y en el centro-oeste y nordeste de Brasil, respectivamente. Vargas, quien estaba muy interesado en el aspecto económico de estas iniciativas, autorizó la entrada de nueve mil familias japonesas en total para ambos planes, aunque exigió la participación de estos nuevos inmigrantes en el plan de desarrollo que estaba desarrollando el gobierno brasileño. Para ellos los nuevos inmigrantes tendrían que instalarse en colonias estatales o federales preparadas para este propósito en las cuales convivirían con colonos nacionales.

Como resultado de estas negociaciones el 11 de febrero de 1953 la inmigración japonesa fue retomada con la llegada a Rio de Janeiro de 54 inmigrantes a bordo del Santos Maru. Tan sólo seis meses después, el 7 de julio de 1953, llegarían los segundos inmigrantes de esta nueva oleada: 112 personas a bordo del navío de bandera holandesa Louis.

Cabe destacar que en estos planes de colonización de iniciativa privada se repitieron algunas de las características de los planes de colonización públicos de la primera oleada. Por una parte, se mantuvieron las cuotas vigentes anteriores a la guerra mundial y que el gobierno brasileño había establecido en 1934[108]. Por otra parte, que los emprendedores nikkei consiguieron que el gobierno japonés pagara los gastos de viaje de los nuevos inmigrantes. Parecería en sus inicios que esta nueva oleada migratoria era una continuación de la primera. De hecho, en términos generales, los primeros inmigrantes Tsuji y Matsubara tuvieron el mismo resultado que los inmigrantes del Kasato-Maru. Al ser distribuidos en colonias federales (con el objeto de

[108] Lei de Cotas de 1934. Decreto 24.215, de 9 de maio de 1934. *Câmara dos Deputados*. http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1930-1939/decreto-24215-9-maio-1934-557900-publicacaooriginal-78647-pe.html

cumplir la obligación de participar en el plan de desarrollo del país impuesta por Vargas), muchos de ellos huyeron, abandonaron o causaron problemas. Esto se debió a la ignorancia de los nuevos inmigrantes con respecto a las condiciones laborales, las costumbres y hábitos de la sociedad brasileña y las diferencias culturales. Al analizar esta primera inmigración de carácter privado se observa que se repiten los mismos factores de fracaso que décadas antes habían aparecido con la inmigración patrocinada por los gobiernos estatales brasileños en un principio y el gobierno japonés posteriormente sustituyendo a estos.

Aparte de esta iniciativa privada, extraoficialmente, tal y como había pasado en la oleada anterior, la inmigración japonesa había sido retomada un mes antes, el 18 de enero de 1953 con la llegada al puerto de Santos de 51 inmigrantes solteros que respondían a lo que se denominó llamada de familiares que estaban ligados a un núcleo familiar ya establecido en Brasil. Esto se debió a la intervención de la Asociación Ultramarina de Emigración de Japón que ya en 1951 había comenzado a establecer relaciones extraoficiales con el gobierno brasileño.

La fórmula de llamada de familiares era una vía para poder ingresar nuevos inmigrantes en el país sin tener que solicitar permisos especiales, aunque debido a su regulación (proveniente del período anterior), la restricción de número no satisfacía las necesidades de colectivos agrícolas especializados como la sericultura. Al respecto cabe aclarar que la cría del gusano de seda había sido introducida en 1866 por inmigrantes italianos, aunque fueron los inmigrantes japoneses quien extendieron su práctica a lo largo de todo el estado de Sao Paulo. En los años anteriores a la guerra el consumo de seda a nivel nacional era de 250 toneladas/año por lo que la producción de 50 toneladas/año era insuficiente y debía ser importada. Sin embargo, durante el período de guerra su importación, al igual que había ocurrido con muchas materias primas, fue interrumpida al mismo tiempo que aumentaba la demanda externa. Durante la SGM, el territorio brasileño no se vio afectado en territorio propio por el combate y por lo tanto no vio destruido su tejido económico. Es más, debido a la guerra y a las demandas de esta, Brasil desarrolló y fortaleció tanto sus plantaciones agrícolas como su tejido industrial. Por este motivo la producción de seda llegó a alcanzar las 500 toneladas/año. No obstante, la calidad de la seda brasileña no era tan buena como la de la producida en Japón o Italia y al finalizar la guerra el sector brasileño de la sericultura sufrió un importante revés. Para resolver este problema la Sociedad Paulista de Sericultura planteó la introducción de sericultores japoneses que

enseñasen técnicas avanzadas a los brasileños ayudando así a mejorar la calidad del producto para aumentar la competencia de la seda brasileña en mercados internacionales. Al igual que hicieron Kotaro Tsuji y Yasutaro Matsubara, la asociación solicitó al presidente de la República permiso para traer sericultores japoneses con el fin de reavivar la industria nacional de la sericultura. A pesar del ambiente antinipónico, y contra todo pronóstico, tanto Getulio Vargas como el Consejo Nacional de Inmigración y Colonización (*Conselho Nacional de Imigração e Colonização*/CNIC) aceptaron la propuesta. En 1954 entraron con la autorización del Estado de Sao Paulo, 200 familias de sericultores japoneses (1.251 personas). A este primer grupo le seguiría otro de 63 familias (367 personas) en 1960-1961, pero nunca llegó a completarse las 500 familias autorizadas en una segunda solicitud que el gobierno aprobó a la sociedad. Por entonces, Japón ya no era un país interesado en la agricultura, era un país en plena consolidación industrial. Y aunque la inmigración japonesa continuaría, esta tendría características diferentes.

Además del colectivo sericultor, existían otros colectivos de agricultores japoneses que consideraban de gran importancia introducir agricultores japoneses que continuasen a largo plazo con la labor que ellos habían llevado a cabo durante años. Entre estos colectivos destacaban las cooperativas las cuales entendían que para que su labor se perpetuase los nuevos elementos que paulatinamente sustituyesen a los miembros de la cooperativa debían ser instruidos y formados en base a los ideales de la cooperativa. La Cooperativa Agrícola de Cotia (CAC) fue sin duda una de las cooperativas más preocupadas y por ello creó la asociación Jóvenes Inmigrantes de Cotia (*Jovens Imigrantes da Cotia*/*Cotia Seinen Imin).* Inicialmente usó la ya mencionada fórmula de llamada de familiares pero, al igual que ocurrió en el caso de los sericultores, el número de inmigrantes permitido era escaso para suplir las necesidades de la cooperativa. Inició entonces negociaciones con el gobierno brasileño para introducir jóvenes agricultores japoneses por el llamado método Nokyo/の居.

El método Nokyo establecía que los nuevos inmigrantes fuesen acogidos por los miembros de la Cooperativa de Cotia, la cual se haría cargo también de todos los trámites burocráticos, mientras que la selección de los inmigrantes en Japón sería responsabilidad de la Central de Cooperativas Agrícolas de Japón Nokyo, la cual sería autorizada previamente por la CAC. Finalmente, los servicios de administración serían facilitados por la Federación de Asociaciones Ultramarinas de Emigración.

En 1955 las negociaciones dieron sus frutos y el Instituto Nacional de Inmigración y Colonización (*Instituto Nacional de Imigração e Colonização*) autorizó la introducción de 500 agricultores jóvenes por año durante tres años. En 1958, una vez introducidos los 1.500 jóvenes agricultores, la cooperativa volvió a solicitar autorización para introducir otros 1.500 jóvenes agricultores japoneses. Sin embargo y a pesar de que el INIC autorizó este nuevo grupo, al igual que pasó con los sericultores el cupo no fue completado llegándose sólo hasta los 2.508 inmigrantes.

También de iniciativa privada fue la actividad realizada por el Grupo de Jóvenes para el Desarrollo Industrial (*Grupo de Jovens para o Desenvolvimento Industrial/Sangyo Kaihatsu Seinen tai) a*poyados por la Cooperativa Central Agrícola de Colonización de Sao Paulo (*Cooperativa Central Agrícola de Colonização de São Paulo*/*Nogyo Takushoku Kyodo Kumiai Rengokai)*. La relevancia de esta iniciativa radica en que su origen es Japón y no Brasil y que es la iniciativa más próxima al gobierno japonés que se llevó a cabo en estos primeros años de posguerra. En particular fue una iniciativa que patrocinó un funcionario japonés, Ryota Nagasawa, el cual desarrolló un plan en el que los jóvenes seleccionados orientados por el gobierno japonés primero recibirían formación por parte de técnicos japoneses y posteriormente en Brasil realizarían otro período de entrenamiento. Tras este doble entrenamiento técnico cada joven sería libre de escoger su destino.

3.3 Zonas de destino. Principales lugares de establecimiento

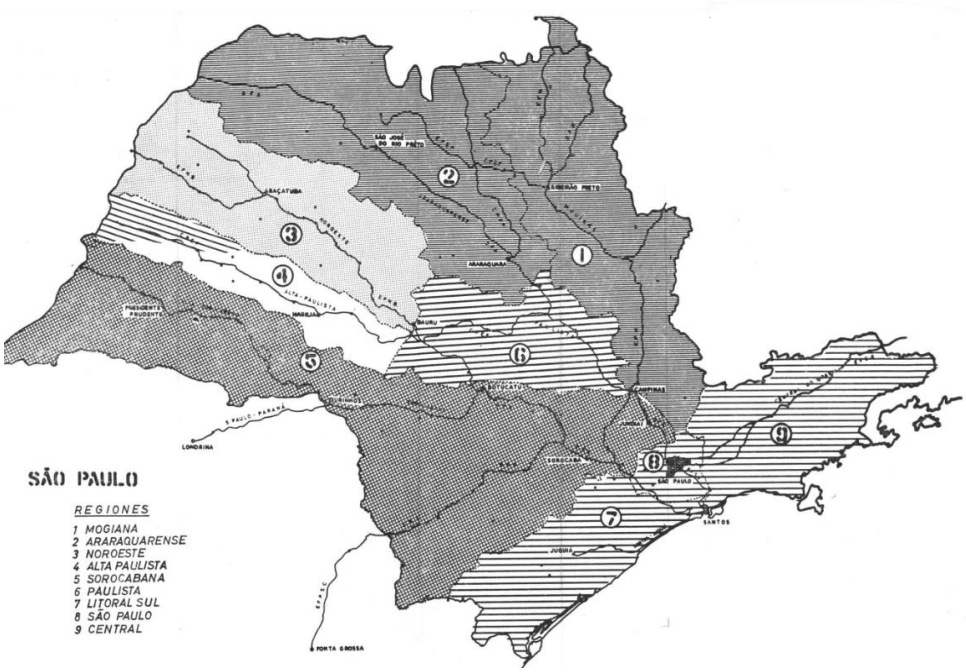
3.3.1 Primera etapa (1908-1941)

Las compañías de inmigración conducían a los inmigrantes a los núcleos próximos a la red ferroviaria del estado de São Paulo. Sin embargo, conforme esas tierras eran ocupadas por progresivas oleadas de inmigrantes de todas las nacionalidades, las compañías de inmigración iban adquiriendo derechos sobre tierras inexploradas.

A veces esas nuevas colonias no tenían éxito, ejemplo de ello fue la ocupación japonesa durante los años 20 de la región amazónica cuyos colonos tuvieron que hacer frente a enfermedades y otras inconvenientes surgidos por el abandono de las compañías de inmigración. Es en el estado de Sao Paulo donde mayor éxito tuvo la inmigración de nikkei ya que los inmigrantes japoneses fueron quienes abrieron

camino a nuevas líneas férreas, pero también se establecieron tanto en el campo como en la ciudad. Es significativa la participación de los inmigrantes contratados por la compañía británica Southern São Paulo Railway en 1913 para trabajar en la construcción del ferrocarril Santos-Juquiá, los cuales se instalaron en el área una vez finalizó la obra en 1915. También hubo quienes participaron en la construcción del ferrocarril Andradina-Corumba inaugurado en 1914 y que habían sido contratados por la Compañía Estrada de Ferro Noroeste do Brasil. Estos inmigrantes fueron adquiriendo terrenos a lo largo del ferrocarril para finalmente instalarse allí y en las inmediaciones de Campo Grande en Mato Grosso do Sul.

Por otra parte, muchos inmigrantes que consiguieron deshacerse de la dependencia de las compañías de inmigración consiguieron establecer colonias organizadas por ellos mismo. Estas colonias eran creadas a partir de la reunión de familiares, compañeros de trabajo, de travesía e incluso originarios de un mismo lugar. Fueron estas colonias las que más esfuerzo hicieron por mantener la cultura japonesa. Y también las que se multiplicaron y extendieron según las oportunidades de inversión en otros territorios.



Mapa 1. Distribución de la inmigración japonesa en Sao Paulo (1932). Fuente: CINTRA, José Thiago.

De estos primeros inmigrantes, en febrero de 1911, cinco familias adquirieron lotes de tierra[109], en las proximidades a la estación Cerqueira César (ferrocarril de Sorocabana) dentro del proyecto de colonización de Monções que había creado el gobierno federal, convirtiéndose así en los primeros terratenientes. Estas familias también fueron las primeras en cultivar algodón, cultivo que durante años le daría importantes beneficios a la comunidad nikkei. El ejemplo de estas familias no tardó en ser seguido por otro grupo de familias que se establecieron en marzo de 1912 en unas tierras donadas por el gobierno de São Paulo, en la región de Iguapé, gracias al contrato de colonización firmado entre una empresa japonesa y el gobierno. Inicialmente eran 30 familias que provenían, en su mayor parte, de plantaciones en las cuales ya habían cumplido su contrato.

Además de Sao Paulo (adonde en 1914 ya habían llegado 10.000 inmigrantes japoneses) y el Amazonas, los nikkei se asentaron en otras regiones a lo largo de todo el país tales como Pará, Minas Gerais, Rio de Janeiro, Distrito Federal, Paraná y Mato Grosso do Sol. Ejemplo de ello fueron los inmigrantes originarios de la provincia de Fukushima que en 1912 se establecieron en Fazenda Monte Claro, en Ribeirão Claro (Paraná) y los 107 inmigrantes que en agosto de 1913 llegaron para trabajar en una mina de oro en Minas Gerais.

Durante muchos años, el número de inmigrantes aumentó del mismo modo que aumentaron las colonias creadas por estos, entre ellas la tristemente conocida Colonia Hirano en Cafelândia. Esta colonia, fundada en 1915 por Umpei Hirano, uno de los primeros traductores japoneses, se volvió famosa porque apenas fue inaugurada surgió un brote de malaria que provocó 70 defunciones. Sin embargo, este no fue más que el primero de los reveses que afrontarían los colonos ya que a lo largo del tiempo tendrían que hacer frente a deudas, malas cosechas y la muerte por malaria de su fundador cuatro años después. Sin embargo, todas esas vicisitudes también la

[109] Las crisis en la producción y exportación de la economía del café provocaron que muchos propietarios (*fazendeiros*), ante la imposibilidad de cumplir con sus compromisos, tuvieran que vender total o parcialmente sus propiedades. Surgieron así lo que se conoce como compañías fraccionadoras que adquirían estas propiedades, las dividían en lotes (denominados *sitios* -24 hectáreas aprox.- o *chácaras*) y posteriormente las revendían, preferentemente a inmigrantes o pequeños propietarios. En ocasiones, estos lotes de tierra tenían como origen las *griladas* que eran tierras provenientes de la ocupación de tierra por parte de los *grileiros*. Los *grileiros* ocupaban tierras que, debido a su calidad, pudiesen ser aptas para el cultivo de café sin importar el carácter legal de estas tierras, es decir, su propiedad. Una vez que se aclaraba el carácter legal de las propiedades ocupados, tras salvar una serie de dificultades jurídicas, estas tierras eran vendidas a compañías colonizadoras quienes las fraccionaban y las adjudicaban a los inmigrantes que pasaban a ser propietarios. Este nuevo tipo de propiedad agrícola dio origen a una nueva clase media rural que se estableció sobre todo en el área rural de Sao Paulo (especialmente en el noroeste paulista) y de la cual formarían parte muchos de los inmigrantes *nikkei* de la primera oleada.

convirtieron en símbolo de la fortaleza de la comunidad.

También se destaca como área de establecimiento de estos inmigrantes el Vale do Ribeira y el suroeste Paulista. Las colonias de esta área fueron adjudicadas a colonos japoneses según lo estipulado entre el gobierno japonés y el gobierno paulista. Se trató de un proyecto que desde un principio diferenciaba a los inmigrantes destinados a los cafetales de los que venían a establecerse en tierras adjudicadas previamente. Ejemplo de ello es la ciudad de Registro, la cual por entonces estaba rodeada de tierras sin cultivar e incluso de baja calidad.

Al final de este período, la inmigración japonesa estaba presente en Álvarez Machado, Assai, Avaré, Bandeirantes, Barbosa, Bastos, Biriguí, Cafelandia, Catanduva, Cerqueira Cesar, Colonia Tokyo, Cotia, Ibitinga, Ibiuna, Itapecerica da Serra, Itaquera, Jacareí, Jataí, Juquerí, Lins, Londrina, Marilia, Mogi das Cruzes, Nueva Europa, Ourinhos, Paraguaçu Paulista, Pindamonhangaba, Pindorama, Piratininga, Pompeia, Presidente Epitacio, Rancharía, Registro, Salto Grande, San José do Rio Preto, Santa Cruz do Rio Pardo, Santos, São Miguel, São Roque, Siete Barras, Suzano, Tabatinga, Taubaté, Tieté, Tremembé y Vargem Grande.

3.3.2 Segunda etapa (1950-1973)

La segunda oleada migratoria fue diez años más breve que la primera (1908-1941) ya que duró 23 años (1950-1973). En ella Sao Paulo siguió siendo el principal núcleo receptor de inmigrante; no obstante, hubo inmigrantes que formaban parte de proyectos de colonización agrícola que se expandía más allá de Sao Paulo como Pará (particularmente en las inmediaciones de Belem), Santa Catarina y Rio Grande do Sul. En el propio Sao Paulo destacaron colonias de esta índole en los municipios de Sao Miguel Arcanjo, Jacarei, Atibai y Ourinhos. En la parte nordeste de Brasil destacó Bahía con un importante proyecto colonial denominado JK (Juscelino Kubitschek).

En lo que respecta a la inmigración que se dirigió a las ciudades, el Estado de Sao Paulo siguió siendo el punto más importante de atracción ya que la mayor parte de las empresas de capital japonés, aunque se localizaban fuera de la ciudad de Sao Paulo, se ubicaban en sus cercanías, en ciudades como Taubaté, Sao Bernardo do Campo, Guarulhos, Indaiatuba y Mogi das Cruzes. Además, el gobierno brasileño incentivó la creación de complejos industriales donde se empleaban a técnicos japoneses, los cuales en su mayoría fueron instalados en las cercanías de Rio de Janeiro. Al mismo

tiempo, parte de la comunidad *nikkei* proveniente de la primera oleada se transfirió del campo a la ciudad, principalmente a las urbes más grandes donde ejercerían actividades relacionadas con el sector servicios.

Es decir, en esta segunda oleada la comunidad nikkei se mueve desde dos aspectos, el interno y el externo, con un predominio de la ciudad sobre el campo Y su presencia se extiende a pequeños y grandes municipios entre los que cabe destacar: Andradina, Aquidauana, Avanhandava, Bastos, Bilaz, Birigui, Cahoeira de Macacu, Campo Grande, Curitiba, Getulina, Guararema, Jacareí, Lorena, Lucélia, Marilia, Mirandopolis, Mococa, Oswaldo Cruz, Ourinhos, Parapuá, Penapolis, Pereria Barreto, Pilar do Sul, Pompeia, Promissão, Riberirão Preto, São Andres, São Bernardo, São Cayetano, São Paulo, Dourados, Umuarama y Valparaíso.

IV. La comunidad *nikkei*: un visión interna y externa

4.1 Iniciales resistencias a la inmigración japonesa

Sin duda, las diferencias étnicas fueron un obstáculo para los japoneses que llegaron a tierras brasileñas, donde el desconocimiento mutuo era bastante más grande que el existente con respecto a otros grupos inmigrantes tales como italianos, alemanes, portugueses e incluso rusos. La llegada al país estuvo rodeada de polémica debido a que estas diferencias étnicas preconizaban la inadaptación de este grupo étnico en la cultura brasileña, y ello se tradujo en la posibilidad de que un grupo de inmigrantes necesarios para la economía brasileña se transformase en una comunidad inadaptada causante de más problemas que soluciones. De hecho, a pesar de la gran preocupación que existía con respecto a la escasez de mano de obra, el gobierno brasileño no propuso incentivar la inmigración nikkei hasta la década de los años 20. Ello se debió en parte a la ideología racista de la época que buscaba un blanqueamiento progresivo de la población, necesaria para convertir a Brasil en un país moderno y civilizado.

Esta ideología se hallaba sobre todo presente en las élites brasileñas que no veían positiva la entrada a inmigrantes asiáticos en el país (el Decreto 28/6/1890 que restringía la entrada de inmigrantes asiáticos permaneció vigente hasta principios del

siglo XX). Estos prejuicios raciales se basaban en las tesis[110] que sugerían la posibilidad de blanquear el color de la piel de la población brasileña mediante la mezcla de dicha población con nuevos grupos poblacionales de origen caucásico, es decir, de origen europeo. Esta selección social provocaría que a la larga los grupos étnicos blancos no estarían abocados a desaparecer, sino que, por lo contrario, con las sucesivas mezclas de la población mestizas con las nuevas poblaciones caucásicas se llegaría a un fenotipo blanco que eliminaría al resto de las razas consideradas como inferiores. En términos generales se trataba de una adaptación cultural, y sobre todo biológica, de los grupos étnicos no caucásicos al mismo tiempo que se adaptaban los nuevos grupos inmigrantes caucásicos a la cultura brasileña. Es decir, promocionando la inmigración europea se lograrían dos objetivos, uno racial (blanqueamiento de la población) y otro cultural (creación de una cultura brasileña propia o *abrasileiramento*[111] de la población inmigrante). Además, en el caso de la comunidad nikkei a los ya mencionados prejuicios raciales y culturales había que añadir prejuicios basados en el hecho de que los nikkei no eran considerados buenos obreros ya que provenían de un ambiente rural al cual no había llegado la modernización en el campo y, por lo tanto, desconocían el manejo de utensilios modernos.

Estas tesis, a pesar de ser negadas y condenadas desde el ámbito científico, cobraron su mayor auge entre 1880 y 1920 y formaban parte, a su vez, de un ideario nacionalista que se expandía conforme aumentaban los flujos inmigratorios y las diferencias culturales entre las múltiples nacionalidades salían a la luz. De hecho, estas diferencias culturales junto a la identidad étnica de cada grupo eran para los nacionalistas obstáculos para la formación histórica de un Brasil blanco y moderno. No obstante, y a pesar de este auge, la tesis del crisol de razas, es decir, de la asimilación y adaptación a la sociedad y cultura brasileñas, persistió oficialmente por encima de la tesis de blanqueamiento hasta después de la revolución de 1930 cuando se empezaron a tomar medidas de fuerte contenido nacionalista. Cabe mencionar que, hasta la revolución de 1930, aunque la legislación permitiese la entrada de inmigrantes asiáticos sobre todo tras las crecientes necesidades de mano de obra, la ideología racista de blanqueamiento de la población se hizo patente no sólo en el imaginario de las élites sino también de la población, la cual tenía un contacto mayor con los nuevos

[110] SEYFERTH, G. (2001). Imigração e nacionalismo: o discurso da exclusão e apolítica imigratória no Brasil. (Págs. 137-150). En: CASTRO, M. *Migrações internacionais: contribuições para políticas, Brasil 2000*. Brasília DF (Brasil): Conselho Nacional de Proteção de Dados e da Privacidade/CNPD.
[111] KIYOTANI, M. y YAMASHIRO, J., *op. cit*., págs. 133-134.

inmigrantes. Se consideraba a la raza "amarilla"[112] como viciada, es decir como una raza inferior que podía estropear el propósito de blanqueamiento de la población brasileña. Las amplias diferencias culturales hicieron que, además de ser vistos como de difícil adaptación, fueran contemplados con recelos y desconfianza por lo que eran vigilados con especial atención.

A medida que las necesidades de mano obra eran más acuciantes, el gobierno brasileño ve necesaria la promoción de la inmigración nikkei. Sin embargo, los avatares políticos de la República de Brasil en la década de los 30, la derrota del sistema de Café con Leche[113] (*Café com Leite)* propio de la República Vieja (*Republica Velha)*, la Revolución del 30, la creación de la República Nueva (*Republica Nova)*, y el Golpe de Estado de Getulio Vargas finalizó con la creación del Estado Novo en 1937. La política inmigratoria del dictador Getulio Vargas difundía en su discurso los prejuicios raciales que habían perdurado en la sociedad a pesar de la promoción de la inmigración nikkei. De hecho, en 1934 ya estableció una cuota de entrada de un 2% de los inmigrantes ya presentes en el país, es decir la inmigración legal quedaba restringida a una cantidad de individuos equivalente al 2% de los inmigrantes de esa nacionalidad, japonesa, que se hallaba presente en el Brasil[114].

A ello se añadió el hecho de que los inmigrantes japoneses influenciados por el nacionalismo de la Era Meiji habían llegado a territorio brasileño con espíritu de retorno y no para establecerse en Brasil y contribuir a su desarrollo. Este espíritu fue

---

[112] En la percepción de la raza amarilla como viciada entraban en juego diversos factores como el fracaso de las primeras comunidades chinas (no muy gratificantes) o la experiencia observada en los Estados Unidos, especialmente en California. Esto creó en las autoridades brasileñas la idea de que los asiáticos (incluso aquellos como los japoneses a los que desconocían) eran étnicamente inadecuados para los intereses de la nación, y a pesar de lo que diferentes autoridades pudiesen decir al respecto, los japoneses no eran muy apreciados en Brasil. Es más, a pesar de su total desconocimiento real de Japón, muchos de los que se oponían a la llegada de los japoneses argumentaban que, al igual que los chinos, éstos no se conformarían con tierras brasileñas y serían aventureros que llegarían sin nada y famélicos y luego regresarían adinerados. También argumentaron que además de no aceptar ni la religión ni el idioma nativo mantendrían sus propias costumbres y que incluso (influidos por las noticias que llegaban de una China devastada por la adicción al opio) eran razas propensas al uso del opio y la práctica del suicidio (presencia de la práctica samurái del *supukku*/切腹 -vulgarmente conocido como haraquiri/腹切- frecuente en los relatos del lejano Oriente), incapaces de realizar tareas agrícolas debido a que físicamente eran inferiores.

[113] MEADE, T., *op. cit.*, págs. 123-124.

[114] No obstante, en 1933 se presentó a consideración de la Cámara de Diputados un proyecto que, aprobado en 1934, establecía el régimen de cuotas para las inmigraciones: En 1937, la Constitución del Estado Nuevo fijó estas cuotas en un 2% del total de los inmigrantes entrados al país entre el 01 de enero de 1884 y el 31 de diciembre de 1933. Según ese régimen de cuotas, correspondían al Japón 2.848 inmigrantes anuales. El sistema establecido por la Constitución fue explícitamente apoyado a través del decreto-ley 3 175 del 7 de abril de 1941 y más tarde revocado en mayo de 1945. El régimen de cuotas, aunque no aludía solo a los japoneses y alemanes, los afectaba directamente. De hecho, podían entrar anualmente al Brasil, 11.374 españoles, 22.854 portugueses, 28.066 italianos, 3.068 alemanes y 2.848 japoneses.

promovido por el propio gobierno japonés que estructuró todo un sistema para que los inmigrantes conservasen la nacionalidad japonesa y que sus descendientes obtuviesen la doble nacionalidad, japonesa y brasileña, de tal modo que, cuando regresasen a Japón, no tuviesen problemas legales. Este espíritu nacionalista y de comunidad cerrada favoreció la construcción de colonias endogámicas en las que los inmigrantes y sus descendientes establecían vínculos entre sí evolucionando al margen de la sociedad brasileña. También favoreció el hecho de que los jóvenes nikkei no se relacionasen con otros jóvenes ya que no había razón para la integración. En cambio, sí que fueron educados en la tradición y la cultura japonesa ya que el aislamiento favoreció la preservación del bagaje cultural que sus progenitores y ancestros habían traído a Brasil. Esto hizo que las autoridades paulistas dejaran de patrocinar y costear esta inmigración siendo el propio gobierno japonés quien la costearía a partir de 1924. De ese modo, la sociedad brasileña tuvo que enfrentarse a una situación acaecida sobre su territorio sobre la que no tenía control: el encuentro sociocultural.

No obstante, el verdadero choque entre ambas comunidades, nikkei y brasileña, se produjo como consecuencia de la imposición de la lengua portuguesa, la restricción de actividades con características étnicas diferenciadas, la presencia de trabajadores nacionales en las áreas de colonias extranjeras y su contrapartida, la distribución de inmigrantes por todo el territorio nacional para fomentar el contacto con los nacionales. Esta asimilación forzada se hizo efectiva a partir de 1934[115] y formaba parte del proyecto nacionalista del Getulio Vargas. Como base de este proyecto se promulgaron una serie de leyes federales y estatales que prohibieron definitivamente la enseñanza en lengua extranjera en territorio brasileño, obligando al cierre de toda escuela en la que la enseñanza no se basara en la cultura lusa heredada por Brasil de su antigua metrópoli[116]. De hecho, la presión del gobierno varguista a toda comunidad extranjera, inclusive la japonesa, fue tal que el Decreto-ley 383, de 18 de abril de 1938, Art. 2°, prohibió a todo extranjero el ejercicio o interferencia en actividades públicas de manera directa o indirecta del mismo modo que su organización en:

[115] El primer estado en aplicar total o parcialmente estas medidas fue el de Sao Paolo que ya en 1934 había prohibido la alfabetización en cualquier lengua que no fuese portugués para todos los niños menores de diez años. Además, realizaba inspecciones rutinarias de los materiales didácticos destinados a la enseñanza de lenguas extranjeras. Y fueron estas mismas medidas las que se aplicaron posteriormente a toda la nación con el advenimiento del Estado Novo. SKDIMORE, T. E. (1982). Brasil: *De Getúlio Vargas a Castelo Branco, 1930 – 1964*. São Paulo: Editora Paz e Terra. Págs. 45 y ss.
[116] *Ibidem*, págs. 65-67.

...las sociedades, fundaciones, empresas, clubs y cualquier establecimiento de carácter político, aunque tengan por único objeto propagar o difundir, entre sus compatriotas, las ideas, programas o reglas de actuación de los partidos políticos del país de origen. (Traducción propia)

...sociedades, fundações, companhias, clubes e quaisquer estabelecimento de caráter político, ainda que tenham por fim exclusivo a propagando ou difusão, entre os seus compatriotas, de ideias, programas ou normas de ação de partidos políticos do país de origem.

Este decreto prohibía además cualquier tipo de ayuda económica de gobiernos extranjeros para la organización y creación de instituciones de carácter cultural, suponiendo un duro revés para la comunidad japonesa ya que muchas de las escuelas recibían subvenciones y otro tipo de subsidios del gobierno japonés para el mantenimiento del profesorado. Destaca el hecho de que este paulatino proceso de negación de la identidad se produjo paralelamente a un proceso de nacionalización rápida de estas identidades que se pretendían negar. Así pues, el 4 de mayo de 1938 se promulgo el Decreto-lei 406 que creaba el Consejo de Inmigración y Colonización y sustituía al Departamento Nacional de Población (*Conselho de Imigração e Colonização* y *Departamento Nacional de Povoamento*, respectivamente), cuya principal misión era nacionalizar inmigrantes. Con la misma orientación, a este decreto le siguió el Decreto-lei 868 del 18 de noviembre de ese mismo año para la creación de una Comisión Nacional de Enseñanza Primaria (*Comissão Nacional de Ensino Primário*) dentro del Ministerio de Educación y Salud (*Ministério da Educação e Saúde*). A su vez, esta comisión tenía como objetivo definir qué acciones tenía que tomar el gobierno federal y los gobiernos estatales y municipales para la nacionalización integral de la educación primaria para todos los grupos de población de origen extranjero.

Estos prejuicios nacionalistas se agravaron con la entrada de Brasil en la Segunda Guerra Mundial de parte del bando aliado, a pesar de que, desde el inicio de la contienda hasta su entrada en ella, el régimen dictatorial varguista había tenido más similitudes con los regímenes fascistas (poseía especial simpatía por el régimen nazi) que con los países democráticos del bando aliado. Así pues, en noviembre de 1943,

Brasil abandonó la neutralidad diplomática, se convirtió en aliado oficial[117] de Estados Unidos, Reino Unido, Unión Soviética, Francia y afines[118] y rompió definitivamente las relaciones diplomáticas con los países del Eje. Por el contrario, Japón desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial había sido parte de la alianza compuesta por Italia y Alemania. Como consecuencia de esta divergencia de posiciones políticas, a partir de 1943 los nikkei dejaron de ser vistos como un problema de nacionalización y pasaron a ser considerados como un problema de seguridad nacional e incluso como enemigos dentro del país en que habitaban[119]. Cabe mencionar que esta nueva visión de la comunidad japonesa tenía en contra de sí el hecho de que la alianza de Japón con los países del Eje era vista como consecuencia de la creciente política militarista agresiva de Japón en el continente asiático, lo que le acercaba cada vez más al creciente poder militar nazi/fascista representado por Alemania e Italia en Europa. De hecho, esta política expansionista nacionalista japonesa chocaba con la también nacionalista política brasileña que buscaba la cohesión interna ante el enemigo exterior y pretendía que todos los ciudadanos brasileños, incluidos aquellos descendientes de inmigrantes, formasen una única identidad brasileña.

4.2 Dos Japón en un solo Brasil

Aunque desde fuera siempre ha sido vista como una comunidad homogénea, la comunidad de inmigrantes japoneses al finalizar la Segunda Guerra Mundial tuvo que hacer frente a dos momentos decisivos capaces de fraccionarla. El primero de ellos (analizado con más detalle posteriormente) fue la crisis que los partidarios de no creer en la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial crearon al sembrar el terror dentro de la propia comunidad, asesinando a miembros de su propia comunidad considerados como traidores. En este movimiento ambas partes implicadas pertenecían a la primera oleada migratoria. El segundo momento en el cual la comunidad de inmigrantes japoneses se vio fraccionada tuvo lugar como

[117] Brasil, motivado por intereses económicos, ya había comenzado a prestar colaboración a Estados Unidos en febrero de 1942 cuando se instalaron bases militares estadounidenses en la costa nordeste del país. MARCEL FELIX, M. y ROCHA VIOLANTE, A. (2021). A Aliança Brasil-Estados Unidos entre 1889-1942: uma aproximação construída. *Carta Internacional*, 1, 1088.

[118] En julio de 1944, el presidente Getulio Vargas decidió enviar una Fuerza Expedicionaria de 25.000 soldados brasileños a Italia, lo que generó en la sociedad brasileña un fuerte sentimiento nacionalista y anti-eje. Casi un año más tarde, en mayo de 1945, Brasil declaró la guerra a Japón para poder seguir facilitando a los aviones del ejército del Estados Unidos el uso de las bases áreas de la costa noreste de Brasil donde repostaban en su ruta hacia África.

[119] De hecho, tras la rendición de Italia y Alemania, los inmigrantes japoneses fueron considerados como los últimos “extranjeros enemigos” en Brasil.

consecuencia de esta segunda oleada migratoria. Esto se debió a que, si bien compartían origen, sus vivencias con respecto a este origen fueron diversas. Por una parte, la segunda oleada vivió el horror y el desastre de la guerra, sufrieron el terror de los bombardeos, de las batallas y especialmente de las bombas atómicas de Nagasaki e Hiroshima y al finalizar la guerra fueron testigos de la derrota y de la humillación de su emperador y de la nación entera viéndose ocupados por las tropas norteamericanas. Por otra parte, durante ese mismo período, la primera oleada pasó este crítico episodio de la historia de Japón en un país que, aun siendo neutral en un principio, con el devenir de la guerra, se convirtió en aliado de las potencias vencedoras e incluso salió beneficiado de dicha guerra. Esto se debió a que no se produjeron combates en territorio brasileño y el tejido económico brasileño participó en el aprovisionamiento a los países beligerantes.

Así pues, mientras que la segunda oleada sufrió una fuerte conmoción en sus vidas, la primera oleada, a pesar de la persecución sufrida, disfrutó del aspecto positivo de la guerra, ya que Brasil gracias ella pudo iniciar su proceso de desarrollo industrial. Como consecuencia de esta situación, los nuevos inmigrantes acusaban a los antiguos de no ser auténticos japoneses, pues no habían luchado por su nación y tampoco habían sufrido por ella como lo habían hecho ellos. Al mismo tiempo, el inmigrante japonés en Brasil estaba desencantado por el aislamiento sufrido durante la Segunda Guerra Mundial. Este aislamiento se generó, por una parte, debido al abandono de la psicología del éxito rápido y el regreso a la patria y, por otra, al carecer del apoyo financiero y económico de las empresas que habían representado los intereses japoneses en Brasil y a la necesidad de enfrentarse a las presiones como la que el latifundio ejercía sobre la pequeña y mediana propiedad o la de los monopolios que controlaban las exportaciones agrícolas. La consecuencia fue que el inmigrante japonés comenzó un proceso en el cual pasó de formar parte de la clase media rural a incorporarse al sector proletario, distinto del sector de clase media urbana a la cual se los nuevos inmigrantes se irían incorporando progresivamente.

Otro de los aspectos que desunía a unos y a otros inmigrantes de las dos oleadas era su percepción de Japón. Para unos la imagen de Japón se había parado en el período Meiji y era la de un Japón casi idílico, al cual se anhelaba regresar. Un Japón orgulloso de sus raíces y de su progreso, que avanzaba velozmente enfrentándose a las naciones más poderosas con sus propias armas tecnológicas. Era el Japón del sol naciente que da paso a un brillante futuro. Para otros, la imagen de Japón era la

imagen de un Japón destruido, caótico, mísero, famélico y moribundo al cual era mejor dejar atrás. Pero también era el Japón de avances tecnológicos y económicos que se habían llevado a cabo durante las últimas décadas y que los inmigrantes japoneses llevaron consigo a Brasil. Frente a estos avances, los antiguos japoneses se hallaban en condiciones de inferioridad ya que muchos de ellos partieron cuando Japón estaba en vías de desarrollo.

Pero no sólo la imagen de Japón se detuvo en el tiempo para la primera oleada, sino que también la lengua, las costumbres, las tradiciones, la literatura, ... en general la cultura seguía siendo la de la Era Meiji que se hallaba entre la tradición y la modernidad. Esa imagen no sólo quedaba en el imaginario nisei/二世 sino que se transmitió a sus descendientes. De hecho, la lengua hablada por el nikkei de la primera oleada era la lengua cristalizada de principios del siglo XX. Los nuevos inmigrantes traían nuevas maneras de celebrar las ceremonias, de expresarse, de vestirse, ... todo ello sin dejar de sentirse japoneses, lo que chocaba con los de la primera oleada migratoria, ocasionando recelos por parte de unos y otros, sobre todo en lo que respecta al auténtico “ser japonés”.

Si bien ambos eran auténticos japoneses, la primera oleada tuvo que hacer frente a diversos enfrentamientos culturales con la sociedad brasileña y a la imposibilidad de recrear algunos aspectos de Japón, lo cual supuso que ciertos aspectos culturales tuvieron que adaptarse al país de destino. Toda esta adaptación supuso un gran esfuerzo que los nuevos inmigrantes no sufrieron y de cuyos frutos se aprovecharon. Así, mientras que los primeros tachaban a los segundos de interesados, los segundos tachaban a los primeros de anacrónicos y atrasados.

Por un lado, los viejos inmigrantes acusaban a los nuevos de ser 'flojos', 'egoístas' porque sólo estaban disfrutando de lo que los viejos habían conquistado con tanto esfuerzo.

Por otro lado, los nuevos se refieren a los antiguos como atrasados, anacrónicos, 'caipiras' como se habla comúnmente en el lenguaje común[120]*.* (Traducción propia)

Por um lado, os antigos imigrantes acusavam os novos de ‘folgados’, ‘interesseiros’ porque estavam apenas usufruindo daquilo que os antigos tinham duramente

[120] SAKURAI, C. (2004). *Tensões dentro* de um *mesmo grupo*: os *japoneses do pós-guerra* e os *antigos imigrantes*. XIV Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Sao Paolo (Brasil): Associação Brasileira de Estudos Populacionais/ABEP. Pág. 20.

conquistado.

Por outro lado, os novos se referem aos antigos como atrasados, anacrônicos, 'caipiras' como vulgarmente se fala na linguagem comum.

Además, el nivel cultural medio de la segunda oleada migratoria fue mayor que el de la primera, motivo por el cual también existían disputas ya que los nuevos nikkei consideraban a los antiguos ignorantes e incluso japoneses de segunda categoría; del mismo modo los antiguos nikkei consideraban a los nuevos orgullosos y prepotentes. La misma comunidad japonesa se dividió a sí misma usando términos peyorativos para referirse al otro como Brasil caduco (*burajiru bokél*ブラジル　ボケ) o Japón nuevo (*Atarashī Nihon*/あたらしい日本*).* Como ya se ha mencionado con anterioridad, a partir de los años 60, la inmigración japonesa de la posguerra tenía un perfil diferente al de la inmigración japonesa del período anterior. Se trataba de personas con un mejor nivel educativo y un nivel profesional más cualificado que llegaban a Brasil con contratos en las nuevas empresas japonesas. En su mayoría estaban destinados a ocupar cargos administrativos y de dirección. El problema se acentuó cuando del enfrentamiento verbal se pasó al enfrentamiento físico como ocurrió en octubre de 1959 cuando jóvenes pertenecientes a ambos grupos fueron partícipes de enfrentamientos violentos. Ejemplo de ello es el incidente ocurrido en la calle Galvão Bueno en octubre de 1959 en el cual se enfrentaron jóvenes nuevos inmigrantes con los nisei/二世 más jóvenes[121].

La tensión entre grupos también se vio reflejada en patrones sociales como el matrimonio endogámico. Durante décadas la comunidad nipona había practicado la endogamia de tal modo que un alto porcentaje de sus miembros contraían matrimonio con miembros de la misma comunidad. Las diferencias entre los dos grupos de japoneses fomentaron la endogamia en el seno de cada grupo, de tal modo que los japoneses antiguos casaban a sus descendientes entre sí y los japoneses nuevos hacían lo propio con los suyos. De hecho, dentro del grupo de japoneses antiguos fue una deshonra que uno de sus miembros contrajese matrimonio con un japonés nuevo a pesar del mayor nivel económico de la mayoría de los jóvenes de este grupo. Del mismo modo, dentro del segundo grupo compuesto en su mayor parte por jóvenes

[121] São Paulo Shimbum, octubre 1959.

solteros apareció la práctica de matrimonio concertado por fotografía[122].

4.3 Integración cultural: consolidación de la comunidad nikkei (1974)

En 1974 se creó el Comité de Socorro a las Víctimas de la guerra de Japón cuya finalidad era asistir a las víctimas de guerra en territorio japonés. Para ello, se organizaron envíos de dinero y artículos de primera necesidad recaudados por la comunidad[123]. Esta actividad de la colonia japonesa realizada durante la posguerra fue el reflejo de la situación que atravesaba la comunidad ya que dicha iniciativa no fue apoyada por todos sus miembros, sino que, por el contrario, algunos de ellos, los que creían en la vitoria, la criticaron e intentaron boicotearla abiertamente. De hecho, la efectiva y frágil unidad de la comunidad no volvió a retomarse hasta la detención de los miembros de organizaciones terroristas tras la intervención de un gobierno brasileño alarmado por la situación de violencia alcanzada. Esto aconteció con motivo del IV Centenario de la Fundación de São Paulo.

Para la preparación de dicho evento, la comunidad japonesa organizó la Comisión Colaboradora de la Colonia Japonesa Pró-IV Centenario de la Ciudad de São Paulo con la cual se buscó la implicación de todos los grupos que conformaban la colonia nikkei paulista. La comisión significó un antes y un después para la comunidad inmigrante japonesa en esta ciudad y en Brasil ya que oficial y nominalmente se pasó de ser la comunidad inmigrante japonesa a la colonia nikkei, lo que dio paso, de manera simbólica, a una etapa de mayor y profunda integración dentro de la sociedad brasileña. Lo más destacable de esta transformación es que se llevó tanto a nivel interno como externo y que aumentó la visibilidad de la comunidad nikkei dentro de la sociedad brasileña. Esto se debió a que el evento conmemorativo rendía homenaje a la fundación de la capital del estado de São Paulo el 25 de enero de 1554, la cual gracias al boom del café durante el siglo XIX logró un rápido desarrollo tanto a nivel comercial como industrial llegando a ser la mayor ciudad de América del Sur[124]. Para

[122] En la época era habitual que las chicas japonesas se casasen sin conocer al novio por medio de un matrimonio gestionado por un intermediario. Curiosamente estas novias fueron llamadas *hanayome imin* (花嫁移民) o novias de ensueño (en su traducción brasileño-portuguesa). No obstante, la traducción correcta sería novia inmigrante ya que eran inmigrantes japonesas que, precisamente, llegaron a Brasil con la intención de contraer matrimonio con inmigrantes japoneses de postguerra.

[123] TAKASHI, M. (2009). *Secret societies, and associations: The Japanese in Brazil.* Cambridge (Gran Bretaña): Cambridge University Press.

[124] Tan sólo siendo superada en la actualidad por Ciudad de México. World Urbanization Prospects 2018.

el gobierno brasileño además de la importante simbología de este evento, esta celebración era una oportunidad para demostrar el grado de desarrollo del país, hasta entonces considerado como un país en desarrollo. Teniendo en cuenta esto, para la comunidad japonesa la participación en este acontecimiento, además de la ya mencionada visibilidad a nivel interno como a nivel nacional, significó una declaración de intenciones a nivel internacional.

En consecuencia, solicitó la participación de la representación diplomática japonesa en Brasil, el Consulado General de Japón, el cual acababa de reinstalarse en la capital brasileña. Con esta colaboración, la comunidad japonesa tenía como objetivo el reconocimiento de sus actividades de manera oficial tanto por parte de Brasil como por parte de Japón. Pero además de ese reconocimiento, esta colaboración significaba el apoyo mutuo entre las instituciones oficiales y el sector privado japonés en Brasil, reestableciéndose así lo que había sido una pauta durante el primer período inmigratorio. Así pues, teniendo en cuenta todos los posibles beneficios, en mayo de 1952 Kiyoshi Yamamoto, gerente de la Casa Tozan, tras exponer los beneficios de la participación de la comunidad japonesa en las actividades conmemorativas del IV Centenario de la Fundación de Sao Paulo, consiguió que el cónsul de la época, Shiro Ishiguro, se involucrase en su causa. Tras diversas reuniones con figuras prominentes de la comunidad, en enero de 1953 se completa la organización de la Comisión Colaboradora de la Colonia Japonesa Pro-IV Centenario de la Ciudad de Sao Paulo, siendo esta la primera entidad que englobaba a toda la colonia nikkei en Brasil por primera vez en toda su historia. Sin duda, todo un símbolo de unidad.

Cabe destacar que la creación de esta entidad a nivel interno, sector privado y sector estatal coincidió con la petición, en noviembre de 1952, por parte del embajador brasileño en Tokio, Barbosa Carneiro, al Ministro de Asuntos Exteriores, Katuso Okazaki, de su colaboración en la celebración del cuarto centenario. Petición que Japón aceptó. La aceptación de esta participación se tradujo en una mayor implicación del gobierno de Japón en las actividades conmemorativas de la fundación de la ciudad. Así pues, se creó dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón una comisión especial para estas actividades. Paralelamente, en Sao Paulo se creó una secretaria especial dependiente de la comisión en Tokio. Además, se dotó a esta estructura de un presupuesto propio que permitió realizar la exposición sobre la situación de Japón, la exposición flotante (esta última subsidiada parcialmente por el gobierno) y enviar

United Nations https://population.un.org/wup/

una representación diplomática denominada Misión de Congratulación y Amistad (10-15 octubre 1954).

Junto a estas actividades subvencionadas por el gobierno japonés, cabe mencionar que la participación de la colonia nikkei en Brasil se tradujo en una serie de actividades como la Exposición de Sellos Japoneses, el Festival Nipón o la construcción del Pabellón Japonés, que produjeron la admiración no sólo de los miembros de la comunidad japonesa sino también del resto de la sociedad brasileña. Especial mención merece el patrocinio del mencionado Pabellón Japonés[125]. Su construcción fue impulsada por la Asociación Central Nipo-brasileña de Tokio la cual no sólo seleccionó e impulsó el envío de ingenieros, sino que también proporcionó el material de construcción de dicho pabellón. Y lo que fue más significativo para la época, esta asociación proporcionó material de divulgación de la cultura japonesa de carácter cinematográfico, bibliográfico y pictográfico, convirtiéndose así en un importante embajador cultural entre los dos países.

Concluyendo con la participación de la colonia nikkei en el IV Centenario de Sao Paulo, es necesario mencionar que su importancia radica en que el éxito alcanzado permitió que la comunidad japonesa tomase conciencia de que su radicación en Brasil era definitiva y que formaba parte de la sociedad brasileña. Este proceso de toma de conciencia se inició con la recaudación de contribuciones en las distintas colonias japonesas en São Paulo, Paraná, Mato Grosso, Río de Janeiro, Amazonas, Pará, Bahía, Río Grande del Sur y culminó cuando se hizo balance del éxito obtenido gracias a la actuación colectiva y unificada de la colonia nikkei en Brasil, actuación coordinada jamás vista en toda la historia de la comunidad de inmigrantes japoneses en dicho territorio. Además de la ya mencionada proyección a nivel externo (sociedad brasileña, nivel internacional e incluso otras colonias extranjeras establecidas en territorio brasileño), esta actuación benefició individualmente a los miembros de la colonia nikkei, quienes recuperaron la confianza para, tras varios años, superar la crisis de posguerra e integrarse de manera más que simbólica en la sociedad brasileña como una colonia unida.

El ejemplo más significativo de esta nueva mentalidad fue la fundación en 1956 de la

[125] El Pabellón Japonés en la actualidad puede visitarse en el Parque Ibirapuera y se trata de una obra arquitectónica de estilo japonés que imita al Palacio Katsura en Kyoto. Pabellón Japonés en el Parque do Ibirapuera. *Bunkyo*. https://www.bunkyo.org.br/br/pavilhao-japones/. Katsura Imperial Villa. *Imperial Household Agency*. https://sankan.kunaicho.go.jp/guide/katsura.html

Alianza Cultural Brasil-Japón. Esta entidad fue una de las primeras a nivel internacional creadas para promover el intercambio y el desarrollo cultural entre Japón y una nación, en este caso Brasil. Y entre sus objetivos se observa lo que será el embrión de la Fundación Japón la cual, perteneciente al gobierno japonés, opera en la actualidad en 24 países.

Entre sus objetivos cabe destacar los siguientes:
- realización de cursos de japonés y portugués, de literatura brasileña y japonesa y de otros relacionados con el intercambio cultural entre ambos países;
- organización de conferencias, grupos de estudio, reuniones literarias y otros eventos que fomenten la difusión de la cultura;
- concesión de becas para la realización de investigaciones tecnológicas y científicas en ambos países;
- promoción de investigaciones culturales de japoneses en Brasil y viceversa;
- promoción de viajes de estudios e investigaciones para promocionar el intercambio cultural;
- creación de oportunidades para que los visitantes japoneses de Brasil conozcan la cultura brasileña;
- instalación de bibliotecas y filmoteca que permitan a la entidad alcanzar sus objetivos de promoción cultural.

Una de las curiosidades de esta entidad es que inicialmente el 70% de sus miembros no eran nikkei, lo cual fue significativo de la importancia que la sociedad brasileña le dio a la colaboración con esta colonia. A lo largo de los años la actividad de esta asociación ha proporcionado a la colonia nikkei un gran apoyo no sólo en la conservación de la cultura japonesa sino también en su difusión y su integración como parte de la cultura brasileña del mismo modo que ha servido de sólido puente cultural entre Brasil y Japón. Ejemplo de esto último es su reconocimiento por parte del gobierno japonés, el cual le proporcionó apoyo económico a partir del segundo año y que depositó en ella su confianza como punto de enlace entre las élites brasileñas y el gobierno nipón.

Para concluir el aspecto cultural de la posguerra, cabe mencionar los inicios de cursos dedicados al japonés y a la cultura japonesa en el sistema educativo brasileño, particularmente en el universitario. Ya en 1963 la Universidad de Sao Paulo (Universidade de São Paulo/USP) creó el curso de Lengua Japonesa, dentro del

Departamento de Estudios Orientales. Y los profesores de este curso preconizaron la instalación de un instituto de estudios japoneses destinado a investigar y divulgar ampliamente la cultura nipona. Este movimiento dio como resultado la implantación, en junio de 1969, del Instituto de Estudios Japoneses de la USP.

4.4 Integración social

A nivel social, a pesar de los cambios políticos y culturales, la atmósfera con respecto a los nikkei no varió mucho con respecto al período anterior. Basta recordar que hasta la Segunda Guerra Mundial y especialmente con el advenimiento de la Era Vargas, las críticas a la migración japonesa se habían acentuado notablemente, debido a sus características étnicas y raciales y a la manera en la que, progresivamente, la colonia japonesa se conformaba como una comunidad que elevaba su estatus social, pero manteniendo su cultura y su lengua en lugar de integrándose en la sociedad brasileña.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la comunidad japonesa seguía siendo percibida como inasimilable por la sociedad brasileña por lo que seguía siendo el grupo más vigilado por las autoridades de inmigración. Además, todavía prevalecía en la sociedad brasileña la polémica en torno a la Constitución de 1946, en cuyas sesiones de redacción se trató el problema de la inmigración asiática y que acabaron con una ajustada victoria de aquellos que favorecían la inmigración nipona. Sin embargo, este no era el único problema social que atravesaba la comunidad japonesa en Brasil, ya que los enfrentamientos internos provocados por Shindo Renmei habían causado una imagen negativa de la comunidad en la sociedad brasileña. Imagen que fue transmitida y difundida por la prensa de la época al hacerse eco de los actos violentos ocurridos en el interior de la comunidad japonesa. Para la sociedad brasileña era totalmente inadmisible que dentro de su territorio existiesen grupos descontrolados de inmigrantes que se atacaban entre sí y que en un determinado momento podrían dañar a los propios intereses brasileños puesto que ellos mismos habían vencido a Japón en la guerra. La comunidad nikkei ya no era percibida como el enemigo en territorio propio, era percibida como el enemigo derrotado, humillado y furioso en territorio propio. La situación fue tal que, en 1952, fecha de restauración de las relaciones diplomáticas y como consecuencia de ello de la inmigración nipónica, se produjeron manifestaciones antinipónicas.

Cabe destacar que esta resistencia a la inmigración japonesa se produjo de manera especial en Sao Paulo, el estado que había acogido la mayor parte de inmigración en el período anterior. E incluso las entidades oficiales como el Consejo de Inmigración y Colonización fomentaron esta resistencia al desaconsejar la inmigración nipona alegando que el Estado de Sao Paolo no necesitaba más mano de obra inmigrante y menos de una mano inmigrante que no se integraba y causaba conflictos internos violentos e incomprensibles. Sin embargo, entró en este contexto la comentada necesidad de Brasil de crear una imagen exterior más abierta y tolerante, ya que el racismo era visto como un obstáculo para el desarrollo económico puesto que todo país racista era visto como primitivo ante los ojos de las potencias desarrolladas. También la sociedad brasileña recibió de manera tardía información sobre el horror que las teorías racistas habían llegado a generar en los campos de concentración nazi, creándose con ello cierta concienciación en un sector de la sociedad. En esta encrucijada se produjo un acercamiento por ambas partes que resultó beneficioso para que la comunidad nikkei fuese poco a poco considerada como parte integrante de la sociedad brasileña.

Por un parte la actuación del gobierno, inicialmente ávido de cambiar su imagen internacional y posteriormente con necesidad de atraer fondos japoneses, provocó que paulatinamente la integración fuese un hecho y que las comunidades nikkei se fuesen acercando a la sociedad brasileña sin dejar de conservar su esencia. Nos encontramos con medidas como la obligación de que las nuevas colonias no fuesen homogéneas y colaborasen en el plan de desarrollo del país u otras que favorecían la participación de la comunidad nikkei en la vida política y social del país. En este período también empezaron a crearse numerosas instituciones de asistencias social de origen nikkei que recibieron el apoyo oficial de las autoridades locales y nacionales, tales como el emblemático Hospital de Santa Cruz[126]. También es destacable la creación de asociaciones nikkei a nivel económico como fueron las cooperativas agrícolas o pesqueras, las cuales estaban abiertas también a los ciudadanos brasileños como la Cooperativa Agrícola de Cotia (CAC) inicialmente fundada por un japonés y que llegó a tener 14.500 socios en la década de los 80. En términos generales, se podría decir que, una vez pasados los enfrentamientos en el seno de la comunidad nikkei, el gobierno brasileño fue dando a esta comunidad todos los

[126] El Hospital de Santa Cruz es, hoy en día, no sólo uno de los centros sanitarios más emblemáticos *nikkei* de la región, sino también un centro abierto a todos los brasileños en el cual se proporciona asistencia sanitaria y formación de gran calidad.

derechos de los que disfrutaban los ciudadanos brasileños lo que provocó que los inmigrantes japoneses se transformasen en lo que hoy se denomina comunidad nikkei.

Al mismo tiempo que el gobierno brasileño cambiaba sus posturas con respecto a la inmigración japonesa también se produjo un cambio dentro de la propia comunidad japonesa. Así pues, en esta segunda oleada migratoria se observa un cambio social con respecto a la anterior que facilitó la asimilación dentro de la sociedad brasileña. La mayoría de los nuevos inmigrantes eran solteros. Si bien muchos de ellos buscaron pareja dentro de la comunidad nikkei, otros la buscaron fuera integrándose en mayor número dentro de la sociedad brasileña. Además, el número de urbanitas era superior en la segunda oleada migratoria que en la primera lo cual hizo que su vida se desarrollase en las ciudades, no en comunidades aisladas en el ámbito agrícola. Al habitar en ciudades se vieron obligados a interactuar con la sociedad brasileña en un grado mayor que la anterior oleada y, por lo tanto, se integraron mejor y más rápido incluso manteniendo su lengua y cultura. Incluso se observa que en ese período una buena parte de los descendientes de la primera oleada migratoria ya se habían integrado en la sociedad brasileña (muchos de ellos ya no hablaban la lengua originaria, se habían mezclado con otras etnias y habían adquirido costumbres y hábitos brasileños en lo que se refiere a alimentación, ocio, vestimenta…) de tal forma que pertenecían a una y otra nación a partes iguales. En este contexto, la sociedad brasileña alentada por los diferentes gobiernos fue capaz de percibir cambios significativos en estos nuevos nikkei tanto a nivel educativo como a nivel de integración, lo que favoreció la imagen que se tenía del inmigrante japonés; la sociedad brasileña aun siendo consciente de las diferencias étnicas, culturales y raciales dejó de considerar a la comunidad nikkei como el peligro “amarillo”.

En conclusión, durante la segunda parte del siglo XIX, la imagen que la sociedad brasileña poseía de la comunidad nikkei varió gracias a la propia comunidad (especialmente a los elementos más jóvenes y a los recién llegados), a la acción de la propia administración y a la propia sociedad brasileña (que como sociedad proveniente de la mezcla cultural supo integrar a aquellos individuos que querían ser integrados).

V. Voluntad política como origen y fundamento

El movimiento migratorio nipobrasileño tiene varias características que hacen de él

una migración diferente. Se han destacado características como las diferencias culturales, la duración del movimiento o su flujo de ida y vuelta. Varias de esas características hacen referencia al aspecto legislativo del movimiento migratorio. En esta sección se van a analizar este carácter. Especialmente se van a tener en cuenta tres aspectos que sobresalen dentro del ámbito legislativo:

- Las relaciones diplomáticas. Habitualmente, en los movimientos migratorios las relaciones diplomáticas juegan un papel especial. Por una parte, benefician o perjudican al inmigrante ya que favorecen o desfavorecen la instalación del futuro inmigrante en el país de destino. Por otra parte, al existir un flujo de personas, los gobiernos implicados en ese flujo (tanto de países receptores como de países emisores) se ven obligados a tener en cuenta dichas relaciones diplomáticas dentro del ámbito de su política exterior, ya que ningún gobierno puede obviar la presencia de sus nacionales en otro país a la hora de mantener lazos con estas naciones. Del mismo modo, todo gobierno emisor no puede obviar la presencia de nacionales de otro país en su territorio.

- La tutela gubernamental. Sin duda, uno de los aspectos más atractivos dentro de un movimiento migratorio es el apoyo de los gobiernos de los países implicados a dicho movimiento. En ocasiones, dicha tutela permite que el movimiento migratorio perdure o se desvanezca, sea un éxito o un fracaso, sea positivo o negativo, ...En el caso que nos ocupa, el apoyo gubernamental tanto del país de acogida como del de origen fue de gran importancia y varió a lo largo del tiempo, observable en las disposiciones legislativas.

- La legislación específica sobre inmigración. Al hablar de legislación específica sobre inmigración se debe diferenciar entre la legislación que apoya la inmigración, la cual es tratada bajo el nombre de “tutela gubernamental”, y la legislación que controla y regula esa inmigración. Se realiza esta diferenciación debido a que en referencia al movimiento migratorio nipobrasileño existen diversos momentos en los que la influencia de la sociedad y de la política favorece o no que esta inmigración sea subsidiada o controlada. Es decir, la inmigración nipobrasileña se ve influenciada por diferentes corrientes legislativas y no todas ellas favoreciendo su desarrollo tal y como lo hace la tutela.

5.1 Relaciones diplomáticas

5.1.1 Búsqueda de nuevas alianzas (1881-1895)

El Tratado de Amistad, Comercio y Navegación (*Tratado de Amizade, Comércio e Navegação*), celebrado entre Brasil y Japón fue oficialmente el punto de inicio de las relaciones diplomáticas entre estos dos países, relaciones que perduran hasta la actualidad. Pero también fue el punto de partida del movimiento migratorio; de hecho, dicho tratado fue motivado por las necesidades demográficas de los dos países. Es necesario mencionar que este tratado, firmado por los ministros plenipotenciarios de los dos países acreditados en territorio francés, no surge de manera espontánea, sino que es el resultado de una serie de encuentros entre enviados de los diferentes países llevados a cabo durante más de dos décadas. De hecho, estos encuentros llevan a responder a una de las cuestiones que se plantean al iniciar el estudio del movimiento migratorio nipobrasileño: cómo dos naciones situadas en las antípodas del globo terrestre y que hasta mediados del siglo XIX eran prácticamente dos desconocidas firman un tratado que será el inicio de una próspera y estrecha colaboración bilateral.

Es sabido que Japón desde principios del siglo XVII y hasta mediados del siglo XIX adoptó una política aislacionista que no favoreció el conocimiento del mundo más allá de Asia. Es más, si a mediados del siglo XIX en Japón se sabía algo de Brasil era por el recuerdo que quedaba de los portugueses que llegaron hacia 1543 y del intento de los jesuitas de cristianizar a la población; un recuerdo que cuanto menos era vago o nulo. Del mismo modo, el conocimiento que se tenía de Japón en Brasil provenía de los vestigios del pasado navegante portugués y de las narraciones a través de obras como las *Lusíadas* de Camões o de los viajes de Marco Polo. Para dar respuesta a la cuestión planteada acerca del origen de este tratado, es necesario hacer mención a las relaciones sino-brasileñas. En 1881 se habían iniciado las relaciones diplomáticas entre China y Brasil mediante el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Brasil y China (*Tratado de Amizade, Comércio e Navegação entre o Brasil e a* China[127]). Este acuerdo fue el resultado de una serie de contactos entre los dos países promovidos por la necesidad de mano de obra tan presente en la economía brasileña. En base a ello, el gobierno brasileño decidió enviar a China una delegación para

[127] Tratado de Amizade, Comércio e Navegação entre o Brasil e a China. Decreto 8.651, de 24 de agosto de 1882. *Câmara dos Deputados*. https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1824-1899/decreto-8651-24-agosto-1882-545832-publicacaooriginal-59261-pe.html

establecer relaciones diplomáticas con dicho país ya que, además de la mano de obra que pudiese aportar, China se perfilaba como un país lleno de recursos a los cuales toda potencia occidental quería acceder. Las negociaciones diplomáticas de este tratado fueron realizadas en Tientsin, a 120 km de la capital, entre el representante de Guán-Xú-Di, undécimo emperador de la dinastía Ching, el vicerrey Lì Hòng-Zhãng y el representante de la República de Brasil el Contra-almirante Arthur Silveira da Mota. Una vez terminadas las negociaciones, Silveira da Mota hizo escala en Japón en su viaje de regreso a Brasil y allí permaneció durante tres semanas siendo recibido por el Viceministro de Asuntos Externos, Kagenori Ueno. Ueno fue el encargado de expresar la intención del gobierno japonés de celebrar un tratado de amistad en términos diferentes a los propuestos a otras naciones. En 1882, Eduardo Calado fue nominado ministro plenipotenciario del gobierno brasileño acreditado ante el gobierno chino y al hacer escala en Tokio recibió la misma proposición que el Contraalmirante Silveira da Mota recibiese un año antes. Esta reiteración en su propuesta estaba estrechamente relacionada con la necesidad del gobierno imperial japonés de celebrar tratados con otras naciones en condiciones de igualdad. No obstante, el gobierno brasileño decidió esperar hasta que otras potencias occidentales accediesen a celebrar con Japón tratados de carácter igualitario de tal modo que a nivel diplomático no hubiese riesgo alguno para el cada vez más deteriorado imperio de Brasil. Pero en 1894, como consecuencia del proceso de internacionalización (iniciado en 1853) y en defensa de los intereses japoneses, el comisario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón, Sho Nemoto[128], viajó a Brasil visitando Bahía, Minas Gerais, Pernambuco y São Paulo. En dicha visita Sho Nemoto mantuvo reuniones con importantes terratenientes, los cuales demostraron interés en apoyar la inmigración japonesa como sustituta de la inmigración europea en un momento crítico para las relaciones terratenientes-colonos.

El diplomático japonés Sho Nemoto llegó a Brasil en septiembre de 1894, justo cuando los plantadores de Brasil se estaban desilusionando con los trabajadores europeos que parecían más interesados en protestar contra las condiciones laborales y sociales

[128] Sho Nemoto, fue sin duda uno de los personajes más destacados de los inicios de la inmigración nipobrasileña. De hecho, su llegada a Brasil es considerada como el primer paso de la actividad política que impulsó está inmigración.
Sho Nemoto llegó a Brasil en septiembre de 1894, habiendo visitado previamente Nicaragua y Guatemala. Y aunque era un buen vendedor, con manera occidentales que llamaban la atención de sus interlocutores no consiguió ningún contrato de colonización porque no existían relaciones oficiales entre los dos países
No obstante, escribió un detallado informe en el cual reflejaba sus impresiones sobre Brasil que fue publicado en el Correio Paulistano el 20 de octubre de 1894. Este mismo informe fue evaluado tanto por altos funcionarios brasileños como por altos funcionarios japoneses abriéndose así las puertas a lo que sería el futuro “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación”.

que en trabajar como reemplazo de los esclavos (Holloway 1980, 36, 48). La búsqueda de mano de obra sumisa por parte de la élite brasileña se combinó bien con el deseo del gobierno japonés de exportar a sus ciudadanos terrestres, a quienes propusieron como los "blancos" de AMARI[129]*.* (Traducción propia)

Japanese diplomat Sho Nemoto arrived in Brazil in September 1894, just as a Brazil's planters were becoming disillusioned with European laborers who seemed more interested in protesting against labour and social conditions than in working as replacements for slaves (Holloway 1980, 36, 48). The Brazilian elite's hunt for submissive labour melded well with the Japanese government's desire to exports its land-based citizens, who they proposed were the "whites" of AMARI.

A su regreso a Japón, Sho Nemoro transmitió al gobierno japonés sus buenas impresiones sobre Brasil y su élite gobernante. De tal modo que los intercambios finalmente dieron su fruto en 1895: "Tratado de Amistad, Comercio y Navegación".

5.1.2 Tratado de Amistad, Comercio y Navegación (1895)

Sin duda, este tratado es la piedra angular de las relaciones diplomáticas entre Brasil y Japón. Fue firmado en París entre el presidente de los Estados Unidos de Brasil representado por Dr. Gabriel de Toledo Piza e Almeida (acreditado como Ministro Plenipotenciario en Paris) y el emperador de Japón representado por Soné Arasuke Jushü (enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en París) el 5 de noviembre de 1895 (año 28 de la Era Meiji).

Las bases de este tratado fueron la reciprocidad entre las dos naciones y la igualdad en el trato. Estas bases fueron sin duda especiales para la época ya que durante mucho tiempo los tratados de potencias occidentales con potencias asiáticas se habían basado precisamente en todo lo contrario, en la desigualdad. China fue el ejemplo por excelencia de este tipo de relaciones.

En dicho tratado se estipulaban entre otras cosas:

- existencia de paz y amistad entre las dos naciones y sus respectivos súbditos;

- posibilidad de crear delegaciones diplomáticas por parte de cada nación en el territorio de la otra. Es decir, la acreditación de agentes diplomáticos (Cónsules

[129] LESSER, J. (2003). *Searching for home abroad: Japanese Brazilians and transnationalism.* Durham (Gran Bretaña): Duke University Press. Pág. 5.

Generales, Cónsules, Vicecónsules y Agentes Consulares) en todos los puertos y ciudades del territorio del otro estado que se considerasen apropiados. Lógicamente la nominación de estos agentes debía de ser aprobada por el gobierno receptor mediante un execuátur gratuito.

Estos agentes diplomáticos por su parte eran reconocidos con privilegios e inmunidades de idénticas características a las que se les reconocían a los agentes de nación más favorecida[130]:

- Existencia de libertad de comercio y navegación. Los ciudadanos de ambas naciones tenían el derecho de transitar con libertad y seguridad por todo el territorio del otro estado. También tenían derecho de comerciar en dichos territorios, incluyendo los propios puertos (en las mismas condiciones que aquellos de nación más favorecida). Esto se extendía a la adquisición, uso y cesión de propiedades.

- La extensión de todo privilegio que una de las partes concediese a los súbditos de otra se extendería a los súbditos de la otra parte de manera gratuita e inmediata.

- Creación por Decreto 2495 del 14 de abril de 1897 de una Delegación en el Imperio de Japón de un Consulado General de Brasil de 1ª clase, con sede en Yokohama, y por Decreto 2786 del 5 de enero de 1898 la designación de la sede de dos Consulados en Yokohama y Kobe.

- Exención de prohibiciones con respecto a la importación de artículos producidos en los territorios y posesiones de cada una de las naciones firmantes, a no ser que estas exenciones sean aplicadas a productos de similares características del resto de países.

- Igualación de tasas e impuestos sobre los productos producidos en ambas naciones con respecto a los productos provenientes de terceras naciones.

- Prohibición de derechos y tributos de tonelaje, puertos, cuarentena, salvamento o similares en Japón sobre los buques brasileños y en Brasil sobre los buques japoneses.

- Obligación de desarrollar todo lo dispuesto en el acuerdo mediante leyes y decretos, así como reglamentos en los respectivos países.

---

130 Cláusula de la nación más favorecida. *Economipedia*. http://economipedia.com/definiciones/clausula-la-nacion-mas-favorecida.html

- Consideración de las leyes japonesas con respecto a qué buques son de nacionalidad japonesas y viceversa, consideración de las leyes brasileñas con respecto a los buques considerados de su nacionalidad.

- Protección recíproca de los súbditos y de sus propiedades de una nación en otra. Es decir, seguridad para los nacionales de ambos países que se hallen en el otro en lo que respecta a la defensa de sus derechos y propiedades.

- Libertad de pensamiento conforme a la ley en vigor de los nacionales de un país en el otro.

- Obligación de proporcionar a los militares hospedados, cuando la ocasión lo haga necesaria, de los mismos derechos que los de la nación más favorecida.

Como se puede observar, en términos generales se aplicaba la condición de nación más favorecida y se afirmaba la condición de igualdad de las partes contratantes.

5.1.3 Evolución de las relaciones diplomáticas (1885-1980)

Tras la firma de este acuerdo, el Imperio japonés decidió motivar la inmigración japonesa a Brasil. Esto se debió a la necesidad de resolver la cuestión demográfica de la misma manera que antes lo había intentado patrocinando levas de inmigrantes a Hawái (a partir de 1868), California (1888) y México, Perú y Bolivia (1899). Por ello, en línea con lo firmado en el Tratado de 1895 y para garantizar los derechos de sus nacionales en suelo brasileño, el gobierno japonés mantuvo a lo largo de los años una política de cooperación tanto a nivel bilateral como internacional con Brasil que solo se verá interrumpida durante la Segunda Guerra Mundial. Teniendo en cuenta esto, en el marco de estas relaciones diplomáticas cabe lugar establecer tres etapas diferenciadas: a) de 1895 a la Segunda Guerra Mundial, b) durante la Segunda Guerra Mundial, y c) de 1950 a 1980.

a) Desde los inicios en 1895 hasta la Segunda Guerra Mundial (1945)

Como se ha mencionado con anterioridad, los diferentes esfuerzos y encuentros condujeron a la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1895. Sin embargo, tuvieron que pasar trece años para que, en 1908, desembarcase el primer grupo importante de inmigrantes japoneses destinados a trabajar en los cafetales del interior paulista dando lugar así al flujo migratorio japonés más importante de la época.

No obstante, en estos años hubo diferentes negociaciones que intentaron que este acontecimiento se materializase antes. Entre ellas cabe destacar la que el ministro plenipotenciario Suguimura Fukashi[131] llevó a cabo con el estado de Sao Paulo. La importancia de estas negociaciones radica en que las condiciones que se estipularon constituirán la base sobre la cual negociará el artífice del primer envío de inmigrantes, Ryu Mizuno, basado en el acuerdo que este firmó con el Gobierno de Sao Paolo. Sin embargo, la prescripción de los términos del contrato se produjo tan sólo 7 años después, en 1914, coincidiendo con la llegada de la décima remesa de inmigrantes (1914). El gobierno paulista alegaba poca adaptabilidad del colono japonés en comparación con el colono europeo, y consideraba perjudicial dicha inmigración para los intereses del estado y se negó a iniciar nuevas negociaciones para su prórroga. Ante esa actitud, las firmas japonesas interesadas (Toyo Imin Kaisha, Iliorioka Imin Kaisha y Takemura Imin Kaisha) se unieron para organizar en Brasil el consorcio Brasil Imin Kumiai, que pasó a hacer gestiones directas con el gobierno de Sao Paulo. Y fue esta nueva compañía la que consiguió renovar por más de cinco años los términos del contrato anterior. En este contexto, del consorcio Brasil Imin Kumiai surge la Kaigai Kogyo Kaisha, que será su sucesora y por lo tanto quien obtendrá casi el total monopolio del movimiento inmigratorio a partir de 1916.

En 1920, tras la 14ª remesa de inmigrantes y al expirar los cinco años especificados en el contrato firmado por la Brasil Imin Kumiai, de nuevo el gobierno de Sao Paulo decide dar por cerradas las posibilidades de seguir subvencionando las inmigraciones japonesas, aunque las gestiones de la Kaigai Kogyo Kaisha consiguieron subvenciones para 3.600 inmigrantes más. Es en ese período, ante la imposibilidad de negociar nuevos contratos con el gobierno paulista, cuando las compañías japonesas y de manera especial la Kaigai Kogyo Kaisha, comienzan a realizar gestiones con el gobierno de Japón para obtener subvenciones y beneficios con el fin de mantener abierto el camino a las emigraciones de sus nacionales al Brasil. De hecho, por

[131] Fukashi Suguimura llegó a Petrópolis (Rio de Janeiro), sede de la representación japonesa, el 19 de abril de 1905 donde asumió el cargo de Ministro Plenipotenciario de Japón en Brasil. Sustituyó a Narinori Okoshi, el cual regresó a Japón recomendando la no inmigración japonesa a Brasil. Suguimura recorrió varios estados de Brasil con la intención de conocer más profundamente su nuevo país de destino, pero también de contactar con las autoridades estatales (principalmente Rio de Janeiro, Minas Gerais y São Paulo) para establecer negociaciones con respecto a la futura inmigración japonesa. Considerado como el padre de la inmigración japonesa a Brasil, tras una serie de negociaciones, consiguió que el Secretario de Agricultura de São Paulo aprobase:
1. El pago de 7 libras inglesas por cada inmigrante;
2. La llegada de inmigrantes entre marzo-abril (cosecha de café);
3. La única aceptación de núcleos familiares de 3 personas:
4. La exención de devolución de la ayuda;
5. Que habría exención de la devolución de la ayuda (7 libras).

iniciativa del propio gobierno japonés, ya en 1921 se envía al Parlamento japonés un proyecto que solicitaba subvenciones para la Kaigai Kogyo Kaisha. Este proyecto es aprobado el mismo año, siendo el antecedente de la ley aprobada por el Parlamento japonés en 1924 que concedía "subvenciones integrales" para costear los viajes de emigrantes a través de la Kaigai.

Imagen 6. Familia de inmigrantes en 1920. Fuente: Museu da Imigração Japonesa no Brasil.

Estas medidas provenientes del gobierno japonés originan en 1926 el que se considera el segundo período de inmigraciones, el cual se prolongará hasta 1941 cuando, a causa de la Segunda Guerra Mundial se interrumpirán las relaciones entre Brasil y Japón. De hecho, este segundo período de inmigraciones se caracterizará por la protección oficial del gobierno japonés, ya que además de subvencionar los viajes de los inmigrantes paga una cantidad monetaria extra a las compañías patrocinadoras y crea un marco institucional especial para estas fundamentado en la ley de 1927 (creación de la Federación de las Asociaciones Ultramarinas).

Además, ese mismo año de 1927, se envía a Brasil al embajador Tatsuki al frente de una misión especial con el objetivo de comprobar las ventajas de incrementar la inmigración de los japoneses. La satisfacción con respecto a los resultados es tal que, tras visitar la Amazonía, al regresar a Japón surgen dos nuevas iniciativas, la Amazon Kogyo y la Nambei Takruhoku, con el propósito de establecer en la región amazónica los primeros núcleos de inmigrantes japoneses. En 1929, como consecuencia de los

efectos de la crisis económica mundial, Japón se vio obligado a incrementar aún más las iniciativas migratorias. Así se explica que tan sólo en seis años, entre 1928 y 1934, se llegara al 57,3% del total de los inmigrantes que habían entrado durante el primer período. De hecho, la paulatina instalación de súbditos japoneses en territorio brasileño fue tal que el gobierno japonés se vio obligado a crear delegaciones diplomáticas a lo largo de todo el territorio. En este período también fue rubricado el 23 de septiembre de 1940 el Tratado de Intercambio Cultural Japón-Brasil (*Tratado de Intercâmbio Cultural Japão-Brasil)* que supuso el primer convenio cultural que Japón firmaba con un país americano. También estamos ante el segundo gran tratado bilateral entre las dos potencias ya que desde el tratado de 1895 solo se habían firmado convenios menores como el de 1924 sobre valija diplomática (*Acordo Administrativo para a Troca de Correspondência Diplomática em Malas Especiais*[132]).

b) Segunda Guerra Mundial (1945-1949)

El estallido de la Segunda Guerra Mundial fue, sin duda, uno de los momentos más drásticos para la comunidad nikkei que para entonces había comenzado a integrarse en la sociedad brasileña en sectores económicos distintos de la agricultura y el comercio (gracias a la educación universitaria recibida) y a la constitución del llamado cinturón verde de la capital paulista que alimentaba a la urbe principal. Esto se debió a que, durante la Segunda Guerra Mundial, tras la declaración de guerra a las potencias del Eje por parte de Brasil, las relaciones diplomáticas entre los dos países se vieron interrumpidas y cada uno de los dos se posicionó en bandos enemigos durante la guerra, lo que fue acusado por los súbditos japoneses en territorio brasileño. Esta ruptura de relaciones diplomáticas de Brasil con los Estados del Eje se dio en base al Artículo 27 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), que establecía que toda agresión contra la integridad o la inviolabilidad del territorio, o contra su soberanía, o la independencia política de un estado se considerará como un acto de agresión contra todos los demás estados. Se trató de una decisión difícil que fue tomada en la Reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Americanos, celebrada en Río de Janeiro en enero de 1942 y convocada por el gobierno de Estados Unidos, tras el ataque de la fuerza aeronáutica japonesa a la base estadounidense de Pearl Harbor en Hawái. Posteriormente, Brasil declaró la guerra a los gobiernos del Reich e Italia, debido a los actos hostiles de hundimiento de

[132] Acordo Administrativo para a Troca de Correspondência Diplomática em Malas Especiais. *Ministério das Relações Exteriores.* https://concordia.itamaraty.gov.br/detalhamento-acordo/340

buques de bandera brasileña por submarinos alemanes en el litoral del nordeste. Sin embargo, pese a la ruptura de relaciones diplomáticas, Brasil solo llegó a declararle la guerra al Imperio de Japón el 6 de junio de 1945, esto es, cuando Alemania e Italia ya habían capitulado y estaba cerca el final del conflicto. Este acontecimiento apenas fue divulgado en los dos países, especialmente en Japón que en esta época se enfrentaba a bombardeos diarios en las grandes ciudades y a una sangrienta batalla en el archipiélago de Okinawa, la cual duraría más de dos semanas y acabó con la baja de 200.000 japoneses, 96.000 de ellos civiles. En Brasil la noticia fue difundida por la prensa, pero el hecho de que la mayoría de los inmigrantes japoneses no tuviesen acceso a ella por falta de conocimiento de la lengua hizo que la comunidad japonesa quedase en la ignorancia.

Es importante mencionar que, de acuerdo con el Derecho Internacional en tiempo de guerra, una vez rotas las relaciones diplomáticas entre dos Estados, los diplomáticos y los civiles que se hallan acreditados o residentes en el país contraparte deben recibir los respectivos salvoconductos y regresar a sus países de origen. Sin embargo, en el caso de la comunidad nipobrasileña apenas pudieron salir unas 300 personas, la mayor parte diplomáticos y empleados de importantes empresas que, encabezadas por el Embajador Itaro Ishii, consiguieron pasajes en el vapor sueco Gripsholm, encargado de transportar a cerca de 1.600 japoneses residentes en diferentes países del continente americano. Así pues, la comunidad de inmigrantes japoneses se quedó en su mayoría en Brasil, prácticamente abandonados a su suerte y considerados como extranjeros enemigos en territorio brasileño. Muchos fueron confinados en amplias áreas de las que no tenían derecho a moverse, restringiéndose toda circulación de personas y mercancías de las que habían disfrutado hasta entonces. Pese a la dureza de esta situación, cabe mencionar que, aunque administrativamente se hubiese facilitado la salida de todos los inmigrantes japoneses que se hallaban en Brasil en aquella época, un contingente de cerca de 140.000 personas (entre un total de cerca de 190.000 que ingresaron entre 1908 a 1941) esta salida hubiese sido técnicamente casi imposible ya que se hubiesen necesitado más de un centenar de buques.

c) De 1950 a 1980

En 1952, con la entrada en vigor del Tratado de San Francisco por el cual se restablecía la soberanía de Japón, se restablecen del mismo modo las relaciones diplomáticas existentes entre los dos países. En estas relaciones, el factor económico

fue clave ya que al mismo tiempo que Brasil recibía más inmigración nipona, Japón comenzaba un período de desarrollo económico muy importante que permitiría a finales de los 80 a la comunidad nikkei de Brasil encontrar una salida a la situación de crisis económica de la llamada década perdida. Además, el crecimiento económico japonés impulsó las inversiones directas en el exterior lo cual, apoyado, entre otras acciones, por el Plan de Metas de Juscelino Kubitschek (*Plano de Metas de Juscelino Kubitschek*) proporcionó un clima que estimuló los flujos de capital entre Japón y Brasil.

Es en este período cuando Brasil alcanza una posición destacada en las relaciones que Japón mantiene con los países en desarrollo especialmente en el ámbito de América Latina. De hecho, fue uno de los primeros países del mundo en recibir ayuda económica japonesa durante el período de postguerra, convirtiéndose de 1950 a 1980 en uno de los mayores receptores de inversiones directas de Japón, superado solamente por los Estados Unidos. También en dicho período se firmaron importantes acuerdos bilaterales de carácter diverso que demuestran los estrechos lazos bilaterales Japón-Brasil, que pasamos a relacionar:

- 12 de septiembre de 1952, Ajuste Administrativo de Comercio.

- 07 de agosto de 1954, Prórroga del Plazo de Validez de las Listas de Mercancías Anexas al Ajuste de Comercio, Concluído en Río de Janeiro, por Intercambio de notas el 12 de septiembre de 1952 (*Prorrogação do Prazo de Validade das Listas de Mercadorias Anexas ao Ajuste de Comércio, Concluído no Rio de Janeiro, por Troca de Notas em 12 de setembro de 1952*).

- 12 de enero de 1955, Prórroga del Plazo de Validez de las Listas de Mercancías del Ajuste Administrativo de Comercio de 12 de septiembre de 1952.

- 14 de diciembre de 1956, Acuerdo sobre Transporte Aéreo (*Acordo sobre Transportes Aéreos*).

- 16 de octubre de 1958, Ajuste de Comercio y de Pagos (*Ajuste de Comércio e de Pagamentos*).

- 27 de septiembre de 1959, Declaración Conjunta (*Declaração Conjunta*).

- 14 de noviembre de 1960, Acuerdo de Migración y Colonización (*Acordo de Migração e Colonização*).

- 23 de enero de 1961, Acuerdo Cultural (*Acordo Cultural*).

En 1952 se retomaron las relaciones diplomáticas entre Brasil y Japón; sin embargo, las restricciones de cuotas inmigratorias no serán anuladas hasta 1963 con el Acuerdo de Migración y Colonización Brasil-Japón[133], es decir, 13 años después de que se suprimiesen las cuotas de inmigración a españoles, franceses, portugueses e italianos. El cambio de orientación de las políticas migratorias del gobierno brasileño se reflejó tanto a nivel internacional como nacional. Con la reanudación de la inmigración japonesa el gobierno brasileño promulgó nuevas medidas legislativas en materia migratoria y reformó las instituciones encargadas de gestionar y controlar dicha migración. La primera de las medidas que se tomaron fue encaminada a evitar el enquistamiento de los inmigrantes japoneses y facilitar la integración de estos en la sociedad brasileña en evitación de que fueran rechazados. Así pues, toda nueva inmigración planificada autorizada por las instituciones gubernamentales lo fue bajo la directriz de lograr la integración de los inmigrantes en colectividades ya estructuradas, o en el caso de que las colonias ya estuviesen creadas se colocarían en ellas el mismo número de autóctonos. De este modo toda inmigración tutelada sería instalada en el país bajo estas condiciones que evitaban los guetos de la oleada anterior.

En lo que respecta a la reforma del sistema de inmigración, en 1953 se presentó un proyecto de ley para la creación del Instituto Nacional de Inmigración y Colonización (*Instituto Nacional de Imigração e Colonização*/INIC) dependiente del Consejo Nacional de Inmigración (*Conselho Nacional de Imigração e Colonização*) y de la División de Inmigración del Ministerio de Agricultura (*Divisão de Imigração do Ministério da Agricultura*). Este proyecto de ley fue aprobado en enero de 1954 y estableció que el nuevo órgano de inmigración tendría como función principal gestionar tanto la inmigración como la colonización del territorio brasileño. Para ello se encargaría de investigar, autorizar y hacer públicos los diferentes planes de inmigración y colonización que se le planteasen. Esta institución tuvo un papel muy importante desde el comienzo de la nueva oleada migratoria nipona ya que fue la encargada de aprobar las autorizaciones que Vargas concedió a las primeras iniciativas privadas de Kotaro Tsuji e Yasutaro Matsubara.

Durante este primer período y hasta 1965, fecha de cambio en la estrategia nipona, la

[133] Decreto 52.920, de 22 de novembro de 1963. *Câmara dos Deputados.* http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1960-1969/decreto-52920-22-novembro-1963-392835-publicacaooriginal-1-pe.html

INIC colaboró activamente con las empresas de emigración japonesas que habían heredado las cuotas del período anterior: la *Kaigai Iju Jigyo-dan* (Associação de Empresas de Emigração) o la *Zaidan Hojin Nihon Kaigai Kyokai Rengokai* (*Kaikyo-ren /Fundação Federação das Associações Ultramarinas do Japão*).

d) Órganos de inmigración de posguerra

Al igual que en el período anterior, en este tuvo una gran importancia la actividad de los órganos e instituciones que gestionaban el sistema de inmigración. Una de las más importantes fue la que reanudó la inmigración extraoficialmente, la ya mencionada Fundación de Federación de Asociaciones de Ultramar de Japón.

Esta organización fue fundada en 1954 con el propósito de reclutar futuros inmigrantes bajo la dirección de Akira Ohtani, el cual se había encargado durante años del Yokohama Specie Bank en Rio de Janeiro y tenía un amplio conocimiento del ámbito financiero tanto de Brasil como de Japón. Las funciones oficiales de esta organización estaban dictadas por el gobierno japonés, el cual ya había incluido la emigración como parte de su política nacional. Estas funciones eran servicios relacionados con la inmigración como el reclutamiento, selección y embarque de emigrantes en Japón y la recepción de estos en el exterior. No obstante, casi todos los servicios que le eran atribuidos fueron delegados en las asociaciones de ultramar organizadas en las provincias a excepción de los servicios post embarque de los inmigrantes. Estos servicios fueron realizados, a su vez, por las filiales en los países de destino que formaban un auténtico sistema de apoyo a los inmigrantes tras su llegada. Esta organización además de reclutar futuros inmigrantes les proveía de formación y les facilitaba créditos para que pudiesen pagar el pasaje. Así pues, bajo estas condiciones se hizo cargo de las cuotas de inmigración autorizadas por Getulio Vargas a Yasutaro Matsubara (asentamiento de 4.000 familias japonesas en el centro y sur de Brasil) y Kotaro Tsuji (asentamiento de 5.000 familias japonesas en la región amazónica).

Un año después de la fundación de esta organización, se fundó la *Japan Emigration Promotion Co.* Ltd (*Kaigai Ijû Shinko Kabushiki Kaisha/Empresa de Fomento de Emigração Ultramarina S.A*.) bajo el auspicio del Ministro Shigeru Yoshida quien había negociado con tres de los bancos más importantes de Estados Unidos (*Bank of America, Chase Manhattan Bank, First National City Bank*) un crédito por un valor de 15 millones de dólares. Esta fundación se encargó de administrar estos fondos destinados a invertir en asentamientos coloniales. La fundación se encargó de adquirir

tierras y de fundar colonias en los países de destino, las cuales dividía y revendía a los inmigrantes autónomos. La mayor parte de esta actividad la llevó a cabo a través de sus filiales; en el caso de Brasil de la *Inmigraçao e Colonizaçao Ltda/JAMIC* y la *Assistência Financeira S.A./JEMIS* Ambas empresas seguían las pautas establecidas por la BRATAC de antes de la guerra. No obstante, la experiencia heredada de esta no impidió que se produjesen fallos en la selección de tierras, así como en la de colonos, lo cual llevó a que, de nuevo, se afrontasen múltiples problemas relacionados con el sistema de colonización.

En esta misma época, el gobierno japonés creó el Consejo de Emigración a Ultramar (*Conselho de Emigração para o Ultramar*). La importancia de este órgano radicaba en que desde él se prepara la orientación de la política migratoria del gobierno japonés. De hecho, fue un informe de este consejo realizado en 1962 el que dio un mayor impulso a esta segunda oleada migratoria hacia Brasil. En dicho informe, titulado “Pensamiento fundamental sobre la política de emigración al extranjero", se incitaba al gobierno japonés a que se proporcionase al emigrante espacio para la actividad creativa en ultramar, que se fomentase la capacidad potencial del pueblo nipón en actividades pioneras, que se impulsase que el ciudadano japonés contribuyese al desarrollo del país receptor y del estado de bienestar y que no se considerase la emigración como simple transferencia de fuerza de trabajo y sí como desplazamiento de capacidad desarrollista hacia otros países. En base a este informe, el gobierno japonés adoptó una nueva política migratoria que tenía en cuenta estos nuevos conceptos integradores. No obstante, en el caso de Brasil, esta nueva política llegaba tarde ya que, a partir de 1960, el número de inmigrantes había empezado a disminuir pasando de 7.041 en 1959 a 1.830 en 1962[134].

Es interesante comprobar que las causas de la drástica disminución de la emigración de japoneses a Brasil surgieron simultáneamente en los dos países. Del lado japonés: 1) el mal resultado de los primeros inmigrantes de la posguerra (especialmente de los que se asentaron en las regiones del interior de Brasil) como consecuencia de una estrategia migratoria mal planeada; 2) la recuperación de la economía, ya que, gracias a esto, el parque fabril japonés fue capaz de absorber el excedente de población y los japoneses comenzaron a evitar la emigración a países en desarrollo, donde había

[134] En lo que se refiere a los inmigrantes japoneses llegados en 1962, 268 personas pertenecientes a 52 familias no era originarias de Japón, sino que procedían de la comunidad japonesa instalada en la República Dominicana.

muchos elementos de incertidumbre e inquietud; 3) aumento de gente que emigraba a Canadá, Australia, etc., que abrieron sus puertas a la inmigración. En Brasil, por su parte, la población crecía con rapidez, especialmente en la región pobre del nordeste, creándose de esta manera un exceso de mano de obra para trabajos manuales, dispensando por lo tanto la necesidad de fuerza laboral representada por el inmigrante extranjero. En base a esta nueva situación, el 17 de enero de 1964 el Ministerio del Exterior de Brasil envía a sus representantes en el exterior la Circular nº. 5.000, estableciendo las nuevas normas para la entrada de inmigrantes. Se permitiría la entrada de inmigrantes en los siguientes casos:

1) cuando se trate de inmigrantes industriales, técnicos, artesanos, obreros especializados y profesionales cualificados que se destinan a las necesidades de las industrias determinadas por el gobierno brasileño;

2) cuando no se encuadren en los criterios anteriores, los inmigrantes industriales deben ser portadores de recursos financieros superiores a 10 mil dólares; y

3) cuando se trate de inmigrantes agrícolas, deben ser portadores de recursos financieros superiores a 5 mil dólares destinados al emprendimiento agrícola, por cuenta propia.

La publicación de este reglamento demuestra que Brasil ya no necesitaba de mano de obra sin capital y sin especialización. Sin embargo, en la práctica, los inmigrantes japoneses que aún llegaban (varios cientos al año) no fueron obligados a traer 5 mil o 10 mil dólares de capital. En vista de las transformaciones de las condiciones de inmigración, el Consejo de Emigración de Japón, en su informe al jefe del gobierno, sugirió que se debían unir la Federación de las Asociaciones Ultramarinas de Emigración y la Empresa de Fomento de Emigración, formando una nueva entidad encargada de todos los servicios de emigración. El 8 de julio de 1963 se aprobó la ley que constituía una sola institución que organizase la inmigración exterior. Así pues, el 15 de julio del mismo año, se creó la Empresa de Emigración a Ultramar o *Kaigai Iju Jigyo-dan*, con la forma de una persona jurídica especial, que absorbió las otras dos organizaciones.

e) JAMIC y JEMIS

La Empresa de Emigración para Ultramar, persona jurídica especial bajo la jurisdicción del Ministerio de Asuntos Exteriores (*Gaimu-shō/*外務省,) mantuvo las dos empresas existentes en Brasil: Inmigración y Colonización Ltda./JAMIC y Asistencia Financiera

S.A./JEMIS Ambas empresas se caracterizaban porque asumieron una forma de organización local, aunque en la realidad ambas entidades estatales eran financiadas en su totalidad por el gobierno japonés. También compartieron el hecho de que siempre estuvieron rodeadas de polémica ya que la actuación de ambas podría haber traspasado los límites de lo que se refiere a la propia inmigración.

En lo que se refiere a la JEMIS, se trató de una organización especializada en financiar inmigrantes, dividiendo sus actividades entre financiación a la agricultura y financiación a la industria. Durante sus 22 años de actividad (1957-1979) dispuso de 8.700 millones de yenes que utilizó para financiar la independencia de agricultores inmigrantes que no habían logrado la autonomía económica.

Las atribuciones de JAMIC fueron múltiples: apoyo para la creación de escuelas, asistencia médica, ayuda a la educación de los hijos de inmigrantes, ayuda a la introducción de electricidad en el ámbito rural, ayuda general a los inmigrantes, becas para estudiantes, enajenación de lotes de tierra, formación técnica y administrativa, investigaciones básicas para empresas que se instalaban en el país, orientación sobre gestión agrícola, preparativos para la introducción de inmigrantes (agricultores e industriales), préstamo de instalaciones para actividades de la comunidad, servicio de recepción de los inmigrantes… Es decir, se trataba de todos aquellos servicios que no estaban relacionados directamente con la financiación, y para cuya prestación contaban con entidades nikkei especializadas. Un buen ejemplo era el sistema de visitas médicas al ámbito rural que la JAMIC delegó en entidades como la Beneficencia Nipobrasileña de São Paulo; gracias a servicios como éste, la asistencia sanitaria llegó a áreas donde no lo hizo el gobierno brasileño convirtiéndose en un servicio indispensable para los inmigrantes japoneses residentes en el interior. Otras actuaciones destacadas fueron las ayudas prestadas a través de la Sociedad Brasileña de Cultura Japonesa a estudiantes nikkei para que cursasen estudios en Japón o las prestadas a través de la Alianza Cultural Brasil-Japón a los profesores de lengua japonesa para que elaborasen un programa común de enseñanza en japonés.
A pesar del importante e intenso papel realizado tanto por la JAMIC como por la JEMIS, ambas desaparecieron como consecuencia de dos acontecimientos. El primero de ellos, el continuo descenso de inmigrantes japoneses lo cual hacía que cada vez fuesen menos necesarios sus servicios. El segundo de ellos fue el hecho de que los métodos usados para prestar estos servicios se volvieron obsoletos y, por lo tanto, ineficaces.

En 1978 el gobierno japonés llevó a cabo una profunda reforma administrativa, reorientando e integrando las llamadas "personas" jurídicas especiales. Así pues, todas las organizaciones relacionadas con la emigración se unieron e incorporaron en la nueva Agencia Japonesa para la Cooperación Internacional (JICA). Como consecuencia de esta reforma a nivel nacional, tanto la JAMIC como la JEMIS (ambas financiadas totalmente por el gobierno japonés, aunque fuesen personas jurídicas locales) quedaron subordinadas a la JICA. Finalmente, la JICA debido a los problemas causados por las peculiaridades de la JAMIC y de la JEMIS optó por cerrar ambas organizaciones.

5.1.4 Acuerdo de inmigración entre Japón y Brasil (1962)

Al reanudarse las relaciones diplomáticas entre Brasil y Japón surgió la necesidad en ambos gobiernos de regularizar la situación inmigratoria ya que esta se había reiniciado años antes del restablecimiento de los vínculos diplomáticos. Por ello, tras el restablecimiento oficial de las relaciones nipobrasileñas surge la iniciativa de llevar a cabo una serie de negociaciones para corregir las prácticas irregulares adoptadas hasta el momento. Las negociaciones entre representantes de ambos países dieron lugar a la firma por parte de Yoshiro Ando (Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Japón) y de Horácio Lafer (Ministro de Relaciones Exteriores) del Acuerdo de Inmigración y Colonización entre Japón y los Estados Unidos de Brasil (*Acordo de Migração e Colonização entre o Japão e os Estados Unidos do Brasil*) el 14 de noviembre de 1960 en Río de Janeiro. Sin embargo, debido a la inestabilidad política de Brasil (renuncia de Jânio Quadros y presidencia de João Goulart) el acuerdo no se ratificó hasta 1962. Finalmente, tras intercambiarse los documentos de ratificación con Japón en agosto de 1963 el acuerdo entró en vigor. A partir de entonces, todo movimiento migratorio de Japón hacia Brasil quedó subordinado a este documento que establecía la posibilidad de dos tipos de inmigración: la dirigida (planificada) y la espontánea (libre) siendo ambas amparadas por los gobiernos bajo las condiciones estipuladas. El acuerdo estaba compuesto por 50 artículos y 13 cláusulas que establecían condiciones respecto a: finalidad de la inmigración, tipos, reclutamiento, selección, transporte, embarque y acogida en puertos, establecimiento, financiación, seguros, comisión mixta, revisión, vigencia y denuncia. En lo que respecta a este último punto, el acuerdo establecía la creación de una Comisión Mixta compuesta por tres miembros de cada país y con la finalidad de resolver los problemas que se produjesen como consecuencia de la entrada en vigor del tratado.

5.2 Tutela

Al igual que muchos de los aspectos de este movimiento migratorio, este debe ser tratado tanto desde la perspectiva japonesa como desde la perspectiva brasileña. En lo que respecta a Japón, tras su apertura y posterior modernización procuró diferenciarse de China y de los demás países asiáticos, tratando de ofrecer a los países occidentales la imagen de una nación moderna y civilizada donde la ley era imperativa y controlaba toda actividad ciudadana. En consecuencia, todo súbdito del imperio naciente debía cumplir una serie de requisitos que transmitiesen al mundo esa imagen moderna y civilizada: es lo que se podría denominar tutela cultural que años más tarde sería apoyada por la tutela económica. Debido a su reiteradamente mencionada escasez de mano de obra, Brasil fomentó, durante mucho tiempo promocionó y subvencionó la inmigración de europeos y de asiáticos. Esta promoción no fue gratuita, siempre fue acompañada del cumplimento de una serie de requisitos de tal modo que los inmigrantes que llegasen a territorio brasileño cumpliesen las expectativas de los futuros empleadores. Es decir, la tutela brasileña se centró tanto en el aspecto social como en el aspecto económico.

5.2.1 Tutela del gobierno japonés

Japón a finales del siglo XIX desarrolló, como la mayoría de las grandes potencias, una política imperialista que tuvo importantes hitos como sus victorias sobre China en 1895 (anexionándose la Isla de Formosa) y sobre Rusia en 1905, la anexión de Corea en 1910 o la administración bajo Mandato de la Liga de las Naciones de varias islas del Pacífico (derechos adquiridos como vencedor de la Primera Guerra Mundial).

Esta actividad generó un orgullo nacional que las autoridades transmitían en sus discursos cuando despedían a los inmigrantes. Y que los inmigrantes hicieron suyo y llevaban consigo allá donde fuesen.

Las autoridades solían hacer discursos al despedirse de los emigrantes, diciendo que debían comportarse a la altura de los representantes de un país civilizado que había ganado guerras. Incluso se decía que cada uno de ellos era un verdadero embajador civil que representaría a Japón en el país al que emigraría. Entonces, por ejemplo, los emigrantes ya no deben usar kimonos, sino ropa occidental cuando viajan al extranjero.

La vestimenta occidental haría que los extranjeros se sintieran como si estuvieran tratando con personas civilizadas. La propia Casa Imperial decidió cambiar sus costumbres milenarias, empezando por el emperador Meiji, quien se cortó el pelo y empezó a vestir ropa occidental[135]*.*

As autoridades discursavam nas despedidas dos emigrantes, dizendo que eles deveriam se comportar à altura de representantes de um país civilizado e vitorioso nas guerras. Diziam até que cada um deles era verdadeiro embaixador civil que representaria o Japão no país para onde fosse emigrar. Assim, por exemplo, os emigrantes não deveriam mais vestir quimonos, e sim roupas ocidentais ao viajarem para o exterior. Os trajes ocidentais fariam com que os estrangeiros tivessem a impressão de estar lidando com pessoas civilizadas. A própria Casa Imperial resolveu modificar seus hábitos milenares, a começar pelo Imperador Meiji, que cortou o cabelo e passou a usar roupas ocidentais.

Al mismo tiempo el gobierno japonés correspondía a la fidelidad de su pueblo asegurando que sus nacionales llegasen a territorios que harían valer sus derechos como trabajadores. Para ello, el gobierno japonés estableció un proceso administrativo por el cual, antes de promocionar la inmigración de sus súbitos a determinados territorios, se enviaban representantes del gobierno japonés para la inspección de dichos territorios de destino y tras dicha inspección, se redactaban informes como base a la firma de tratados con aquellas naciones que consideraban aptas para "exportar" su población. Como ejemplo de este proceso se hallan los tratados firmados con Corea y Taiwán (territorios que ya se había anexionado o colonizado) décadas antes del tratado con Brasil.

Pero además de orgullo nacional, la ya mencionada política imperialista generó la necesidad de afrontar importantes gastos militares y de llevar a cabo una gran reestructuración financiera e industrial creándose una fuerte presión fiscal sobre los segmentos poblacionales más vulnerables, especialmente sobre el campesinado. A finales de la década de los treinta, la situación se vio agravada cuando se produjo el Gran Crack de 1929. Así pues, cuanta más necesidad de mantener su estatus de potencia imperial, más sufrimiento acusaba la población, la cual era incapaz de subsistir ya que la presión demográfica no permitía producir alimentos para toda la población y al mismo tiempo mantener un flujo de dinero que permitiese pagar los costes de la aventura imperialista. Para dar respuesta a esta situación, el gobierno

[135] NINOMIYA, M. (1995/1996) O centenário do Tratado de Amizade, Comércio e Navegação entre Brasil e Japão. *Revista Universidade São Paulo/USP*, 28, 245-250, dez./feb.

japonés decidió aplacar el exceso de densidad demográfica subvencionando económicamente la inmigración. Aunque esta iniciativa ya había comenzado décadas antes es a partir del segundo cuarto del siglo XX cuando se hace de manera más intensa ya que al ampliarse al aspecto económico, la tutela se acentúa. Se pasó de enviar súbditos fuertemente adoctrinados a enviarlos adoctrinados y con los costes de viaje pagados a través de las compañías de inmigración. Con ese objetivo fue creado en 1929 el Ministerio de la Colonización que pasó a centralizar todas las actividades en dicho sector[136].

5.2.2 Tutela del gobierno brasileño

Durante el siglo XIX, la acuciada necesidad de mano de obra de Brasil hizo que las autoridades federales considerasen la inmigración como una de las fórmulas más adecuadas para suplir las carencias del mercado laboral. En base a esto se permitió la entrada masiva de inmigrantes que fue controlada tanto mediante leyes brasileñas como mediante acuerdos bilaterales con los países de origen. Ello llevó a Brasil a acoger durante poco más de un siglo a más de 4 millones de inmigrantes, cifra a las que habría que sumar otros tantos millones correspondientes a su descendencia. En lo que respecta al caso Japón, se podría decir que se trata de un caso muy significativo ya que el tratado firmado en 1895 estableció el reconocimiento mutuo y obligó, en 1907, a la promulgación de la Ley de Colonización la cual levantó las restricciones a la migración “amarilla”. Posteriormente la libertad de aplicación de esta ley permitió a los diferentes estados, especialmente el de São Paulo, el establecimiento de cuotas migratorias en función de las necesidades de mano de obra, así como la firma de contratos mercantiles con los intermediarios encargados de reunir la mano de obra en el país de origen[137].

5.3 Legislación

5.3.1 Legislación brasileña

Desde sus comienzos la legislación brasileña inmigratoria se ha caracterizado por

[136] Curiosamente una de las primeras grandes actividades de este Ministerio fue la instalación de cerca de 225.000 colonos en Manchukuo (Manchuria) en 1931. No obstante, esta iniciativa también fue uno de sus grandes fracasos ya que tras la Segunda Guerra Mundial y a diferencia de la población que había inmigrado a Estados Unidos o Brasil se verán obligados a regresar a Japón.

[137] El primer acuerdo fue llevado a cabo entre el empresario Ryu Mizumo y el Estado de São Paulo por el cual serían traídos 3.000 inmigrantes *nikkei* para trabajar en la agricultura.

responder a las necesidades económicas del país, además de por atender las demandas de la sociedad, de la élite económica que exigía cambios en dicha legislación. De hecho, la inmigración japonesa es un ejemplo del influjo de la economía y de la sociedad en la legislación inmigratoria ya que la comunidad nikkei se vio favorecida o atacada según las necesidades de la élite que gobernaba el país en cada período. La primera de las leyes que afectaron a la inmigración nikkei fue la Constitución de 1891 que ya en su Artículo 65.2 daba una gran autonomía a los Estados de la Unión en cuestiones migratorias.

"*…cualquiera y todos los poderes o leyes que no se les está negando por cláusula expresa"* (Traducción propia)

"*todo e qualquer poder ou direito que lhes não fora negador por clausula expressa ou...."*

Otra de las leyes que refleja la prioridad de las necesidades económicas fue la ya mencionada Ley de Inmigración y Colonización (*Lei de Imigração e Colonização*) de 1907 la cual regulaba la entrada de inmigrantes de cualquier nacionalidad. Esta ley se caracterizó por acabar con las restricciones que imponía el Decreto 528 de 1890[138] en el cual se establecían prohibiciones a determinados tipos de inmigración; correspondía a la necesidad esgrimida por la élite brasileña de blanquear la población brasileña para convertirla de ese modo en un país moderno (a semejanza de los países europeos) y por ello no permitía la inmigración de raza "amarilla", si bien no impediría que en 1892 el Gobierno de Brasil promulgase la Ley 97 que permitía la inmigración japonesa y china[139], ni que las necesidades de mano de obra provocaran que la ley de 1907 acabase con cualquier restricción y con la prohibición de inmigración para otras razas y los sueños de blanqueamiento de la élite brasileña. Sin embargo, las dificultades de esta nueva inmigración –derivadas del pensamiento racista que persistía en las élites,

[138] Este decreto que prohibía la entrada de inmigrantes de Asia y África tuvo como consecuencia el establecimiento de medidas como la inspección policial de todos los buques que desembarcaban y la imposición de fuertes sanciones a los comandantes de los buques que lo desobedeciesen.

[139] La Ley 97 (24/09/1892), redactada por el diputado Monteiro de Barros, fue sancionada, autorizando la entrada de asiáticos debido a las dificultades para convencer a los europeos de que fuesen a Brasil y a la urgencia de brazos para la cosecha de café. Esta ley revocaba el artículo del Decreto 528 que prohibía la entrada de los asiáticos. Sin embargo, la Ley 97 solo autorizó a chinos y japoneses, sin mencionar a otros asiáticos, y determinó que el estado no subsidiaría esta inmigración, dejando al sector privado todo el trabajo de organización, suministro de recursos, reclutamiento y selección de inmigrantes en Japón y China, acogiéndolos y remitiéndolos. Es importante tener en cuenta que esta ley fue promulgada cuando aún no existían relaciones diplomáticas entre Brasil y Japón, ni normas que regulasen la entrada de emigrantes y barcos japoneses en los puertos brasileños. Lo cual sucedería 3 años después, en 1895.

incluso propugnado por una parte de la intelectualidad– hicieron que a lo largo de las primeras décadas del siglo XX se propusiesen diversos proyectos de restricción de inmigración nikkei como el del diputado del Partido Republicano Mineiro Fidelis Reis de 1923.

Estos proyectos no tuvieron la acogida necesaria hasta la década de 1930 con la llegada de Getulio Vargas al poder. Ya en ese período Brasil poseía la mayor comunidad nikkei fuera de Japón y además continuaba en aumento. Además, este crecimiento no sólo se traducía en términos demográficos sino en términos económicos donde los nikkei iban progresando en la escala social. No obstante, con la llegada al poder de Getulio Vargas se inicia un período nacionalista en el cual se retoman los postulados de la élite de blanqueamiento de la sociedad. Reflejo de ello fue la aprobación, en la Asamblea Constituyente de 1933, de una enmienda constitucional que establecía el sistema de cuotas que anteriormente había restringido la inmigración nipona en otros países como Estados Unidos. Esto último se plasmó en la Constitución de julio de 1934 cuyo párrafo 6 del artículo 121 determinaba qué restricciones deberían imponerse a la entrada de inmigrantes con el objetivo de garantizar la "integración étnica y capacidad física y civil del inmigrante". En dicho sistema de cuotas se prohibía la concentración de inmigrantes y para ello se prohibía que cada año entrasen en Brasil más de un 2% de inmigrantes de cada nacionalidad de aquellos que se hubiesen recibido en el último medio siglo, a excepción de portugueses[140]. Además, se prohibió, de acuerdo con el párrafo 7 del mismo artículo, la concentración de inmigrantes en cualquier parte del territorio brasileño. Es significativo que esta medida restrictiva no resultase de una decisión directa del gobierno Vargas, sino del debate de una Asamblea Nacional Constituyente y de la repercusión pública provocada por la presentación de enmiendas sobre inmigración y colonización.

La Asamblea Nacional Constituyente fue conformada a finales de 1933, y diversos miembros presentaron enmiendas y propuestas sobre las políticas relacionadas con la inmigración. Temas como trabajo y poblamiento suscitaron la elaboración de discursos y debates que abordaban desde el mestizaje y la asimilación hasta propuestas de protección al trabajador nacional. De hecho, Vargas defendía que Brasil todavía

[140] Una de las características de este régimen de cuotas es que, si bien no mencionaba directamente a ninguna nacionalidad, sí que influía de manera decisiva en dos, la alemana y la japonesa, debido a que para entonces las cifras de inmigrantes de otras nacionalidades no llegaban a sobrepasar el límite establecido por ley dado que españoles, italianos o portugueses apenas inmigraban ya a Brasil.

constituía un país de inmigración debido a la necesidad de poblar su vasto territorio y por la necesidad de brazos "numerosos y adiestrados" para el cultivo de la tierra. Sin embargo, también intentaba resaltar que la orientación dada a la política inmigratoria hasta entonces ya no podría continuar, es decir, no se podía continuar con la libre entrada de inmigrantes. De esta forma, Vargas menospreció la existencia de medidas también de carácter restrictivo o de control de inmigrantes promovidas por los gobiernos anteriores. Esta misma idea se había defendido con anterioridad en el Decreto 19.482, de 12 de diciembre de 1932[141], que constituiría una respuesta a los intereses de orden económico, étnico y político, pues, según Vargas, una aglomeración de mano de obra en los centros industriales brasileños podría ocasionar conflictos y constituía una amenaza para el trabajador nacional o para el extranjero ya enraizado en el país.

Contrariando ese deseo, sin embargo, algunos diputados se dedicaron a presentar enmiendas que pretendían dejar fijada en el texto constitucional una prohibición o restricción a las corrientes inmigratorias "indeseables". El contenido de esas enmiendas evidencia que estos diputados no pretendían dejar en manos del poder ejecutivo la selección de las corrientes inmigratorias. Las justificaciones y debates que acompañaron a esas propuestas demuestran la intención de prohibir o restringir especialmente la entrada de negros y de amarillos. De esos grupos, sin embargo, solo el de japoneses constituía realmente una corriente inmigratoria considerable para Brasil. El tema de la necesidad de controlar la entrada de extranjeros, especialmente en relación con la inmigración japonesa, no constituía una novedad. Varios diputados ya venían combatiendo activamente esa inmigración. Los argumentos contra inmigrantes "indeseables" eran divulgados por médicos, intelectuales y políticos como Miguel Couto Filho (médico fluminense), Leopoldo Péres (abogado y académico) o Oliviera Vianna (historiador y sociólogo) y fueron utilizados de forma masiva por esos parlamentarios, muchos de ellos médicos, siendo que varios participaron y continuarían actuando en campañas destinadas a restringir la inmigración.

La importancia de este régimen de cuotas radica en que permaneció en vigor, en sus diversas variantes, hasta la década de 1980 y significó una amplia restricción para inmigrantes japoneses que eran los que se hallaban en pleno flujo ascendente en el momento de su aplicación, en contraposición a la inmigración europea que estaba en

[141] Decreto 19.482, de 12 de Dezembro de 1932. *Câmara dos Deputados.* https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1930-1939/decreto-19482-12-dezembro-1930-503018-republicacao-82423-pe.html

pleno descenso.

El Estado Novo acentuó el miedo y el odio hacia el “amarillo” de tal modo que la represión que se hizo sobre la cultura brasileña en términos generales se exacerbó en las comunidades japonesas. De hecho, en 1938 a través del Decreto 383 se les prohibió a los extranjeros participar en actividades políticas, asociaciones, hablar sus propias lenguas e incluso enseñarlas a sus hijos. Toda comunicación en radio, prensa o televisión en lengua que no fuese el portugués fue prohibida. La entrada en la Segunda Guerra Mundial del lado de los aliados no favoreció la situación de la comunidad nipona quien, sin ley que la protegiese, vio como era perseguida y alejada de la sociedad brasileña.

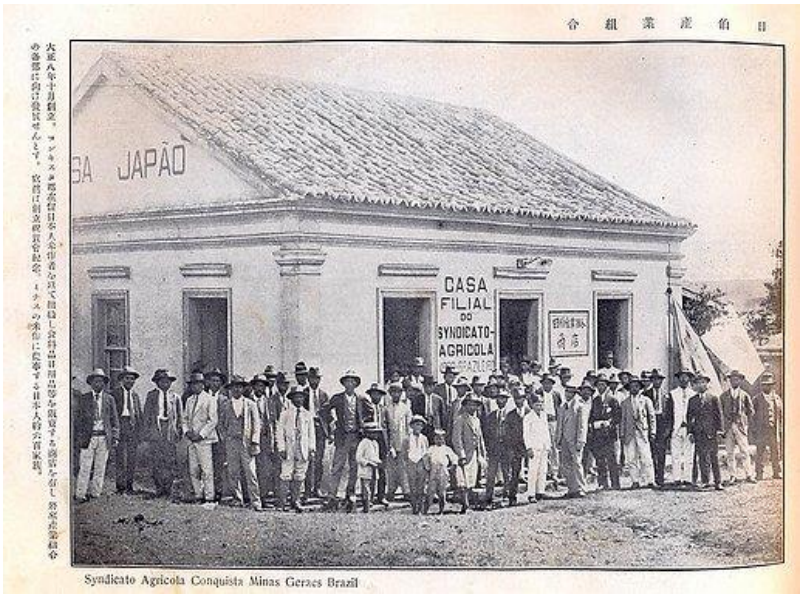


Imagen 7. Sindicato Agrícola Conquista de Minas Gerais. Este tipo de sindicatos fueron prohibidos. Fuente: Museu da Imigração Japonesa no Brasil.

Además de la prohibición de lengua y cultura, la entrada en la guerra mundial llevó consigo otras medidas de calado: congelación de los bienes[142], prohibición de cualquier manifestación cultural o política, obligación de llevar salvoconductos cuando viajaban fuera de sus respectivos domicilios, prohibición de reunirse (incluso en domicilios privados) y de hablar o discutir ideas en público acerca del contexto internacional, prohibición de cambiar de residencia sin comunicación previa a las

[142] El congelamiento de los bienes de inmigrantes establecido por el Decreto Ley 4166 del 11 de marzo de 1942, respondió a la necesidad del gobierno de obtener indemnización por daños de guerra. Así, todas las instituciones de inmigrantes pudieron ser nacionalizadas si resultaran de utilidad pública.

autoridades, prohibición de usar armas, municiones o explosivos, e incluso la prohibición de adquirir combustible[143].

A estas medidas se unieron las relativas a las órdenes de evacuación que se dieron en dos ocasiones en torno a la Calle Conde de Sarzedas (el área de Liberdade) en São Paulo y en el litoral[144], siendo consideradas ambas como zona de seguridad nacional. Estas medidas fueron muy restrictivas en tiempo (el plazo para la evacuación fue de 24 horas) y en forma (se trató a los inmigrantes japoneses como enemigos en territorio propio). Incluso hubo un pequeño grupo *nikkei* que fue confinado en la colonia Acará (actualmente Tomás-Açu), en medio de la selva amazónica, lejos de Belém, la capital, para ser mejor administrados. Así pues, muchos de los inmigrantes evacuados no sólo tuvieron que ser acogidos por sus familiares o buscar residencias en las cuales trabajaban como servicio para pagar sus gastos, sino que se vieron obligados a vender todo rápidamente y a cualquier precio, incluyendo sus negocios. Al mismo tiempo, este abandono de la propiedad llevó consigo el abandono de todo un recorrido profesional, no solo para aquellos que dejaron sus negocios sino también para aquellos, como los pescadores, que habían desarrollado toda su actividad profesional en el litoral y que tuvieron muchas dificultades para adaptarse al interior y a sus pocas oportunidades profesionales. Pero además de la ruina económica, toda evacuación forzada significó la ruptura de relaciones de amistad e incluso familiares ya que muchos inmigrantes no pudieron retomar estas relaciones hasta pasados muchos años.

Entre los cercenamientos sufridos por la colonia japonesa, podemos destacar la enseñanza y práctica de la lengua. La enseñanza en lenguas extranjeras ya estaba prohibida antes de la eclosión de conflictos bélicos, en virtud del Decreto del 25 de diciembre de 1938. Consta que entonces había 294 escuelas japonesas, 20 alemanas y 8 italianas en el Estado de São Paulo[145] cuya actividad se vio fuertemente afectada. Pese a ello, algunos profesores habrían dado continuidad a la enseñanza de la lengua en la clandestinidad hasta el término del conflicto. Pero, además, y en contra de toda

[143] La prohibición de comprar y vender combustible a japoneses, alemanes e italianos fue una medida que buscaba restringir el movimiento de los inmigrantes, ya que podrían llevar a cabo acciones de espionaje o de apoyo a submarinos o navíos enemigos cercanos a la costa brasileña. La medida fue tan drástica que afectó a muchas familias *nikkei* que vivían de la pesca y cuyo medio de vida, barcos, fueron inmovilizados debido a la imposibilidad de abastecerlos.

[144] En el litoral destaca la ciudad de Santos la cual con el tiempo se convirtió en una de las ciudades más habitadas por *nikkei* debido a su posición marítima (el puerto de Santos era y es uno de los mayores de América del Sur).

[145] CENTRO DE ESTUDOS NIPO-BRASILEIROS (ed.) (1996). *Cronologia da imigração japonesa no Brasil*. São Paulo (Brasil): Centro de Estudos Nipo Brasileiro/CENB. Pág. 80.

previsión gubernamental, el aislamiento de algunas colonias como las de Alianza y Yuba, en el municipio de Mirandópolis (interior del estado de São Paulo) propició que durante los años en que duró la guerra se continuase viviendo normalmente, hablando y educando en japonés. Por otro lado, la publicación de periódicos en lenguas extranjeras (países del Eje) se prohibió a finales de julio de 1941, lo que fue origen de gran confusión en el seno de la colonia japonesa, donde la mayoría no sabía leer en portugués. Este desconocimiento del portugués propició que muchos inmigrantes no tuvieran acceso a noticias importantes, como la del final de la guerra. Paralelamente, y aun a riesgo de ser detenidos, muchos inmigrantes mantuvieron la comunicación en japonés en el interior de las propias colonias y en el entorno familiar. Esto supuso que aquellos que no hablaban ni leían portugués se viesen fuertemente influenciados por quienes les informaban de lo que acontecía en el exterior. El resultado fue el surgimiento de continuos conflictos entre los que creían en la victoria de Japón y los que se resignaban a la derrota de su país, como se verá más adelante.

Imagen 8. Llegada en barco a la colonia de Acará (Tomás-Açu). Fuente: Museu da Imigração Japonesa no Brasil.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Brasil tuvo que afrontar un nuevo período de necesidad de mano de obra, así pues, la inmigración resultó de nuevo clave. El Decreto-ley 7967 de 1945 la reguló y estableció que la inmigración más favorable era la europea por la “necesidad de preservar y desarrollar, en la composición étnica de la población, las características más convenientes de su ascendencia europea“ (*necessidade de preservar e desenvolver, na composiçao étnica da populaçao as características mais convenientes da sua ascendencia europea)*. Esto

significaba que, a pesar de las necesidades, seguía presente el sentimiento antijaponés que incluso se acentuó con la propuesta de enmiendas como la 3.165 a la Constitución de 1946 que prohibía la entrada de japoneses de cualquier edad o procedencia y que no llegó a aprobarse. A pesar de esta situación, las necesidades brasileñas japonesas hicieron que la inmigración en el período 1951-1980 se incrementase y que ya en la década de 1980, la comunidad nikkei fuese respetada por la sociedad brasileña debido a la imagen que el milagro japonés había mostrado a la comunidad internacional.

5.3.2 Legislación japonesa

A pesar de que inicialmente el gobierno de Japón no mostró mucho interés en la inmigración hacia Brasil, firmó con él al igual que con otros países el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación que significó un reconocimiento mutuo en condiciones de igualdad. Sin embargo, tras la prohibición de inmigración japonesa llevada a cabo en Estados Unidos en 1924, el gobierno nipón intensificó la emigración a tierras brasileñas valiéndose de la subvención del viaje y de la concesión de permisos. Así pues, tiempo después de que los propios estados, especialmente el de Sao Paulo, dejasen de promocionar la entrada de inmigración el Gobierno de Japón la seguía promocionando. Posteriormente a la Segunda Guerra Mundial, la situación volvió a su cauce tras la interrupción de las relaciones diplomáticas; sin embargo, el débil gobierno nipón no pudo hasta mucho más tarde promocionar la migración a tierras brasileñas, aunque ello no impidió que las leyes abolidas (período Meiji) continuaran relajadas y permitiendo la libre circulación de los ciudadanos japoneses.

Llegado un punto en el cual la situación económica de Japón era deficitaria de mano de obra, las leyes migratorias niponas resultaban muy restrictivas de modo que no favorecían la entrada de inmigrantes y la solución del problema de escasez de mano de obra. Por ello Japón llevó a cabo una revisión de su ley de inmigración en 1990. Esta ley permitió a las comunidades nikkei en el exterior regresar a Japón bajo unas condiciones idóneas en las cuales ellos y sus descendientes (posteriormente a la ampliación de la ley) poseían un estatus especial que favorecía su contratación por empresarios japoneses, ya que podían entrar y permanecer en el país sin ningún tipo de restricción. No obstante, en otros aspectos los nikkei eran equiparados a cualquier otro extranjero. Como consecuencia de esta ley se firmaron convenios con países que albergaban comunidades importantes de nikkei, este es el caso de países como Brasil

(y Perú). La última de las acciones legales emprendidas por Japón con respecto a la inmigración nikkei fue la subvención del viaje de regreso a Brasil a aquellos que lo deseasen con la condición de que no regresasen a Japón en un tiempo determinado.

Así pues, se observa que las subvenciones tienen una gran importancia ya que, tras los primeros resultados, eran el método por el cual el gobierno y el sector privado japonés consiguieron mantener y promover la emigración según sus intereses. Estos intereses se fundamentaron en el hecho de que en esta época Japón implementa la estrategia económica de aquellas naciones que habían adquirido experiencia en la conquista de mercados, y de manera especial de aquellos que permitían el abastecimiento de materias primas tan necesarias para el desarrollo económico e industrial de la época. Así, los diversos intereses japoneses consideraron que Brasil no sólo era un territorio que pudiese resolver el problema del excedente poblacional, sino que también, al igual que anteriormente habían hecho otras potencias como Inglaterra (monopolio del comercio exterior del café a través de la Compañía Paulista de Almacenes Generales y de la *Brazilian Warrant Co*.), era un territorio donde invertir para la extracción de materias primas y desarrollo, especialmente en el ámbito agrícola. Consecuentemente, se crearon y reforzaron instituciones en Brasil con capital y empleados japoneses, llegando a convertirse en verdaderos enclaves de la economía japonesa en el continente suramericano. Ejemplo de ello es la Cámara de Comercio e Industria Japonesa de Brasil (*Câmara de Comércio e Indústria Japonesa do Brasil*/CCIJB[146]) que asesora a todos sus asociados tanto en Brasil como en Japón.

[146] Câmara de Comércio e Indústria Japonesa do Brasil/CCIJB http://pt.ccijb.com.br/

Capítulo III. Educación

I. Importancia de la educación

Una de las características destacables de la inmigración de origen japonés allí donde está establecida es la especial relación que mantiene con la educación ya que se trata de una relación constante y profunda sin límite temporal. De hecho, para la comunidad de inmigrantes japoneses en Brasil la educación de sus descendientes fue y ha sido de gran importancia desde su llegada al país sudamericano. Por esta razón desde el principio las familias inmigrantes no escatimaron esfuerzos para invertir, tanto individual como colectivamente, en la formación escolar de sus hijos, lo que se observa en la gran cantidad de escuelas que surgieron en gran parte de los núcleos de inmigrantes japoneses. Ya una encuesta fechada en 1932 registra 180 de estas escuelas[147]. Tal abundancia ha dado material para estudios varios estudios que explican el porqué de la alta valoración del conocimiento, de la preocupación por la educación formal y del empeño en construir y mantener escuelas dentro de las colonias inmigrantes japonesas.

Imagen 9. Estudiantes de secundaria a la entrada de una escuela. Fuente: Museu da Imigração Japonesa no Brasil.

[147] KIYOTANI, M. y WAKASAKA, K. (1992). Educação, cultura e religião. (Págs. 545-558). En: A.A.V.V. (COMISSÃO DE ELABORAÇÃO DA HISTÓRIA DOS 80 ANOS DA IMIGRAÇÃO JAPONESA NO BRASIL) (ed.), *op. cit*., págs. 547-549.

Además de las descripciones proporcionadas por los inmigrantes, en estos estudios se encuentran informes estadísticos que apoyan las conclusiones a las que llegan dichos análisis. Ejemplo de fuente oficial primaria es el Censo de la Inmigración Japonesa en Brasil de 1958, en el cual se observa que el analfabetismo dentro de la comunidad nikkei es muy bajo ya que apenas sobrepasa el 3% (3,19%) cifra que queda bastante alejada del 50,6% registrado por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatistica/IBGE) para la media nacional de esa misma época. Del estudio de la IBGE, también se puede deducir que entre la comunidad nikkei y la sociedad brasileña existían claras diferencias culturales en lo que respecta al concepto y valor de la educación que los inmigrantes japoneses trajeron de Japón y que implementaron, pese a las dificultades, en Brasil.

La clave de esta mentalidad, como se explicará más adelante, está en que la mentalidad educativa estaba fuertemente enraizada en la sociedad japonesa de origen y tenía como base una favorable predisposición a la educación, obtenida como resultado del proceso de universalización de la educación que se había llevado a cabo como consecuencia de la apertura de Japón a Occidente, y que cuando llegaron los primeros inmigrantes japoneses a Brasil todavía no se había producido en el país sudamericano. Cabe destacar que la importancia de la educación para los inmigrantes japoneses, además de tener como detonante el desarrollo tecnológico y sociocultural que la apertura a Occidente llevó consigo, tuvo un importante respaldo por parte del gobierno japonés y de la sociedad en general y que no sólo afectó a los miembros más jóvenes de la sociedad, sino que se extendió a todos independientemente de su edad. De hecho, la gran transformación social que la Revolución Meiji (1868) trajo a los japoneses fue debida en gran parte a la inversión del gobierno en educación, la cual daría sus frutos décadas más tarde[148]. Tal y como recoge el ya mencionado Censo de la Inmigración Japonesa en Brasil, de los inmigrantes japoneses que llegaron a Brasil en el período de 1908 a 1922, un 82,2% poseía el nivel primario y el 15,7% el nivel secundario o superior; de los que llegaron de 1923 a 1941, el 72,7% tenía el nivel primario y el 28,0% el secundario o superior. En el primer grupo la tasa de personas analfabetas era del 2,1%, y en el segundo del 0,3%. Se concluye, pues, que conforme pasaba el tiempo la importancia de la educación en Japón crecía y se extendía a toda la sociedad hasta prácticamente acabar con el analfabetismo y fomentar tanto la

[148] MIYAO, S. (1998). Burajiru nikkei shakai ni okeru nihongo kyōiku: genjō to *mondai. Centro de Estudos Nipo-Brasileiros*,1, 2-34.

escolarización básica como la secundaria y la superior.

En el caso de la inmigración japonesa, uno de los aspectos que cabe mencionar es que el enraizamiento de esta mentalidad fue posible gracias a un factor tan importante como que los inmigrantes se trasladasen agrupados en familias ya que era la propia estructura familiar la que promovía la preservación de determinados valores culturales, entre ellos la importancia de la educación. De hecho, a principios del siglo XX la estructura familiar nipona se basaba en rígidos patrones de comportamiento que invitaban e incluso obligaban a preservar prácticas, costumbres y hábitos culturales muchos de los cuales fueron transmitidos de generación en generación hasta la actualidad. Es importante recordar que estos núcleos familiares, especialmente al principio, apenas se relacionaban con la sociedad brasileña ya que o bien vivían en las plantaciones conviviendo con compatriotas japoneses o bien se agrupaban en núcleos coloniales relativamente aislados del contexto brasileño. Y fue esta situación de aislamiento la que durante muchas décadas permitió a la comunidad nikkei forjarse una identidad propia basada en una cultura que las familias habían traído de su lugar de origen. Y este aislamiento fue, al mismo tiempo, causa y resultado del choque cultural. Se debió a que la diferencia de culturas y su consabido choque fue, sin lugar a duda, uno de los aspectos que fomentó este mismo aislamiento y que además tuvo una importante influencia en la preservación de la cultura originaria nipona de tal forma que como consecuencia, la diferente mentalidad educacional de la comunidad nipona no se vio afectada por la mentalidad educacional de la sociedad brasileña. Es decir, que, si bien la comunidad nikkei se vio abocada al aislamiento debido al choque cultural, este mismo aislamiento provocó el mantenimiento de esta diferencia cultural. Además, de nuevo, como en tantos aspectos de la comunidad nikkei, entra en juego el hecho de que el impacto cultural que sufrieron los inmigrantes japoneses al llegar a Brasil produjo temor con respecto al futuro de sus descendientes. Este temor se basaba en el hipotético caso de que, tras alcanzar sus objetivos, un día la familia decidiese regresar a Japón con costumbres, lengua, alimentación y cultura que sus hijos desconocerían si se integraban en la sociedad brasileña; en el caso de un posible y deseado retorno, los conocimientos y actitudes aprendidos en la escuela brasileña no les servirían de nada, sino que los convertirían en parias. Del mismo modo, aún en el caso de que ese retorno no se produjese, muchas familias se plantearon el hecho de que si sus hijos se integraban en el sistema cultural y educativo brasileño perderían sus raíces y no podrían comunicarse con parientes y amigos de su mismo nivel, es decir, con sus pares. Para entender esto hay que remitirse a que, hasta la

Restauración Meiji, la población japonesa se hallaba estructurada a modo de estamentos feudales y si bien aquélla había acabado con dicha estructura, formalmente seguían existiendo clases sociales. Y estas clases sociales tenían sus propias reglas basadas en normas de etiqueta que desde tiempos lejanos eran extremadamente valoradas y respetadas, sirviendo de regulador de las relaciones entre clases, entre superiores e inferiores, entre padres e hijos, entre personas de distintos sexos (masculino que precede al femenino), entre más viejos y más jóvenes, etc.

Por otra parte, además del aspecto social existía el aspecto regional o local en el cual el lugar de procedencia era muy importante, especialmente para los japoneses en el exterior los cuales se daban apoyo mutuo basándose en la región de origen. A esta estructura familiar y social hay que añadir un elemento que impregnaba la mentalidad de ambas estructuras: el sentimiento de vergüenza. La sociedad japonesa de la época, como se ha mencionado anteriormente, era heredera cultural de la sociedad japonesa feudal anterior al período Meiji. Esta herencia tenía fuertes connotaciones socioculturales basadas en valores colectivos en los que el comportamiento de cada miembro de la familia o colectivo era representante de dicho colectivo. En base a ello, muchos de los inmigrantes japoneses se preguntaban acerca de la vergüenza que podría causar que sus descendientes fuesen ignorantes e irracionales frente a sus familiares y amigos de Japón, país en el cual la educación primaria era obligatoria. Educación que, tras la apertura a Occidente, la sociedad japonesa consideraba que creaba súbditos refinados y civilizados capaces de avanzar en una sociedad cada vez más modernizada. Y es que, para muchos japoneses, a través de la educación no sólo se adquirían conocimientos, sino que aprender era una actividad moral que se desarrollaba en la escuela, donde se creaba un ambiente moral adecuado. De hecho, en ese aprendizaje moral la lengua jugaba un papel esencial no sólo como herramienta de comunicación sino también como adquisición de un universo psicológico y por ende moral.

Entre los inmigrantes, es notable la creencia de que adquirir el idioma japonés equivale ipso facto a adquirir el 'espíritu japonés', es decir, los preceptos morales propios de la cultura japonesa. Expresiones como 'ese chico es honesto porque sabe hablar japonés' o 'ves que esa chica es floja porque no sabe hablar japonés' son

comunes[149]*.* (Traducción propia)

Entre os imigrantes é notável a crença de que a aquisição da língua japonesa equivale ipso facto à aquisição do 'espírito japonês', ou seja, os preceitos morais peculiares à cultura japonesa. É corrente a expressão como 'aquele menino é honesto porque sabe falar o japonês' ou 'veja que a moça é preguiçosa porque ela não sabe falar o japonês'

Además, el hecho de no proporcionar una educación adecuada a sus hijos provocaría la vergüenza de la familia con respecto a los otros miembros de la comunidad cuyo contacto era la base de la restringida vida social que los inmigrantes nikkei tenían en las plantaciones de café, lugar de llegada inicial para la mayoría. Es significativo que muchos de estos primeros inmigrantes también tenían contacto con trabajadores nacionales a los cuales, debido a las diferencias culturales y especialmente educativas, no incluían en su vida social ya que éstos poseían unas expectativas que se distanciaban de aquellas de mejora y progreso que habían motivado la decisión de los primeros inmigrantes de trasladarse desde Japón. Y en la base de estas expectativas estaba que sus descendientes subiesen en la escala social por medio de la educación adquirida gracias al esfuerzo y a las ganancias de los padres, los cuales tenían como sueño volver a Japón habiendo conseguido los logros y metas que se propusieron al partir. Posteriormente, cuando el planteamiento de regresar a Japón se fue abandonando, la educación pasó a ser considerada como el medio por el cual los descendientes de los inmigrantes japoneses abandonarían progresivamente el medio agrícola al crearse oportunidades para encontrar una actividad en el urbano, el cual se consideraba menos sacrificado y más prometedor. Pero, además, la educación también fue considerada como el método para transmitir los valores tradicionales de generación en generación de tal forma que, cuando los inmigrantes invertían esfuerzo en la educación de sus hijos, no sólo invertían en un futuro mejor para estos sino también, para ellos mismos. Esto se debe a que los valores tradicionales establecían respeto hacia los ascendientes, además del cuidado a cargo de los hijos de sus progenitores. Por todos estos motivos, la construcción de escuelas fue una medida colectiva común a todos los inmigrantes japoneses ya que simbolizaban el progreso y la posibilidad de educación para las generaciones más jóvenes. Así será como la comunidad inmigrante japonesa implantó en Brasil un sistema educativo propio.

[149] IZUMI, S. (1973). A estrutura psicológica da colônia japonesa no Brasil. (Págs. 361-385). En MAEYAMA, T. y SAITO, H. (eds.). *Assimilação e integração dos japoneses no Brasil*. Petrópolis (Brasil): Vozes. Pág. 379.

II. Educación en Japón

En lo que respecta al sistema educativo japonés es importante tener en cuenta que su base es de origen occidental ya que muchas de sus características y técnicas organizativas se adaptaron de otros sistemas, particularmente los estadounidense, francés y alemán. No obstante, conviene mencionar que además de esta base de origen occidental, hay un importante componente de origen tradicional japonés y que la amalgama de estos dos componentes, occidental y oriental es la que ha dado a Japón éxito en su propia construcción como nación.

La demanda de una educación de calidad surgió de la propia población japonesa como una vía para alcanzar la superación personal. Esta creencia ya estaba presente en la mentalidad japonesa antes de que llegasen los educadores occidentales puesto que, en la mentalidad tradicional, aprender forma parte del desarrollo personal y social. Para comprender el sistema educativo japonés y sus logros, así como la influencia de este en el sistema educativo que los inmigrantes japoneses trasladaron a Brasil, es necesario observar la evolución de dicho sistema desde una perspectiva histórico-política ya que la situación política del país nipón influirá de manera decisiva en la historia de la educación de dicho país y en sus ciudadanos.

Como se ha mencionado anteriormente, el alto valor que los japoneses han asignado a la educación está latente en la sociedad desde hace siglos; sin embargo, no es hasta la primera Ordenanza de Educación de 1872 cuando este valor se hizo universal y se empezó a aplicar de manera sistemática, ampliándose paulatinamente a los diferentes niveles de educación. La primera Ordenanza de Educación de 1872, que absorbió mucho de los modelos occidentales, fue acompañada de una proclamación gubernamental declarando la firme decisión de modernizar el sistema educativo de Japón y de erradicar el analfabetismo. Se trataba de un ambicioso compromiso con la educación universal, el primero en Asia, que prácticamente se cumplió, pese a las dificultades, antes de la mitad del siglo siguiente. En lo que respecta a la consecución de este logro, cabe mencionar el hecho de que el aislamiento de Japón de las influencias externas durante más de dos siglos, si bien originó un país subdesarrollado, también favoreció una población étnicamente homogénea lo cual posteriormente benefició el impulso modernizador. De hecho, gracias a que culturalmente existía un mismo lenguaje, una misma literatura, un mismo sistema de valores y unas mismas

tradiciones fue posible construir una identidad nacional única. A esto se unió el hecho de que el feudalismo centralizado permitió la creación de instituciones embrionarias de educación, comercio y gobierno únicas que fueron condiciones previas indispensables para la modernización.

En la situación inicial a la modernización del sistema educativo hay que tener en cuenta que durante el período Tokugawa (1604 -1868) si bien no existía un sistema educativo como el del período Meiji (1868-1912) sí que existían escuelas que atendían las necesidades de las diferentes clases en las que se hallaba dividida la sociedad feudal japonesa. Así pues, existían cuatro tipos de escuelas principales en las que la educación estaba basada en principios confucianos:

(1) Escuelas de liderazgo oficiales dirigidas por *shoheiko*/昌平黌, que era el colegio confuciano establecido en 1630 en Edo (entonces capital del Imperio) para los familiares y colaboradores del Shogun, que incluía 277 escuelas de clan (*hankô*/藩校,) en la mayoría de los dominios feudales modeladas a partir del shoheiko original;

(2) 400 "escuelas locales" (*gogako*) dispersas en las ciudades más grandes de los dominios, a menudo como ramas de las escuelas del clan;

(3) academias privadas (*gakushū juku*/学習塾), que en el momento de la Restauración eran aproximadamente 1.500 instituciones educacionales y que estaban organizadas por distinguidos eruditos para instruir a unos pocos discípulos capaces, tanto samurái como plebeyos;

(4) escuelas de escritura (*terakoya*/寺子屋) que llegaron a ser unas 11.000 escuelas primarias pequeñas y privadas para la capacitación práctica de los hijos de los plebeyos, en su mayoría agricultores y comerciantes más ricos.

Durante mucho tiempo estas escuelas tuvieron como propósito central la inculcación de valores morales para el desarrollo de la personalidad. Posteriormente, en el siglo XIX, se incluyeron materias de origen occidental siempre y cuando estuvieran relacionadas con la ciencia y no con el pensamiento. De este modo, el Shogunato evitó que se propagase ideología extranjera que pudiese afectar al poder establecido. Así fue como se tradujeron y distribuyeron tratados básicos de origen europeo sobre

botánica, astronomía, matemáticas y medicina, de tal modo que se permitió que los especialistas japoneses en las diferentes materias se formaran en conceptos científicos modernos. De hecho, a mediados del siglo XIX, el sistema educativo japonés, pese a resultar anticuado y clasista, poseía una élite intelectualmente sofisticada que estimularía y ayudaría la implementación de las reformas políticas y educativas posteriores. Pero además de esta élite capacitada, un tercio de la población japonesa estaba alfabetizada, sabiendo leer y escribir, así como comprender los edictos gubernamentales. Tercio de la población que en su mayoría eran hombres, tanto samuráis (todos ellos alfabetizados) como pertenecientes a las clases bajas.

Otro de los aspectos que estimuló el desarrollo económico (y educativo), fue la curiosidad por Occidente. Curiosidad que pasaba por la necesidad de estar alfabetizado ya que si bien no existía una amplia divulgación de las lenguas extranjeras sí que se tradujeron numerosas obras al japonés por parte de un floreciente mercado de editoriales. Así pues, cuando durante el período Meiji se introdujeron las primeras reformas educativas, ya existía una base ciudadana conocedora de los avances de Occidente y de los supuestos beneficios que la educación en dichos avances podría brindar a Japón; es decir, existía una amplia base ciudadana consciente de la necesidad de reformas y de cómo la educación universal podría acelerar el progreso. Ejemplo de esto fue el hecho de que cuando en abril de 1868 el Emperador Mutsuhito subió al poder, promulgó la Carta de Juramento de los Cinco Artículos que enunciaba los principios sobre los cuales se basaría la actuación imperial y en la cual se hacía mención del abandono de las costumbres básicas, tiempos pasados con el propósito de buscar el conocimiento del mundo, lo que fortalecería la política imperial. Este nuevo sentimiento dio el impulso definitivo a que, del embrión del período anterior, naciera un nuevo sistema educativo que no sólo se establecería y evolucionaría en Japón, sino que daría sus frutos en cualquier otro lugar donde se hallase presente una comunidad de origen japonés. Una vez que el entorno estaba creado, es decir había una clara disposición ciudadana con apoyo político para cambiar el sistema, se dieron los primeros pasos materiales para universalizar la educación.

Es en ese momento cuando se observaron carencias en la propia comunidad educativa, particularmente en el ámbito formativo, que se resolvieron de diversas maneras. Una de las soluciones propuestas fue la creación de programas de intercambio educativo de estudiantes. Mediante estos programas aproximadamente

3.000 estudiantes, en su mayoría pertenecientes a la oligarquía, fueron enviados a Occidente para obtener conocimientos tecnológicos y científicos al mismo tiempo que expertos occidentales fueron invitados a Japón en calidad de instructores y formadores.

Los primeros resultados de estos programas dieron sus frutos en la remodelación de la educación superior puesto que, ya en 1869, se empezaron a introducir nuevos planes curriculares basados en estudios occidentales en las universidades (hasta entonces basados en los moralistas estudios confucianos). También se buscaron fórmulas educativas en otros países que habían logrado solucionar el problema de la educación universal. Uno de los ejemplos que se tuvieron en cuenta fue el de Estados Unidos que, con anterioridad a la Guerra de Sucesión, ya había resuelto dicho problema en el período de 1830 a 1860. Esta influencia se plasmó en el primer plan educativo moderno nacional decretado en el Edicto de Educación de 1872 (*gakusei*/学生). En dicho plan, los aspectos técnicos del sistema educativo estadounidense convivían con los aspectos administrativos del sistema educativo centralizado de origen napoleónico de 1854. En el plano educativo, el territorio japonés se dividió en ocho distritos universitarios, subdivididos a su vez en distritos de escuelas de secundaria que se volvían a subdividir en escuelas primarias. De este modo se proyectó el establecimiento de 53.760 escuelas de primaria, cifra que vendría a proporcionar una escuela por cada 600 personas. Estas escuelas tenían que ser administradas por las prefecturas y los funcionarios locales, aunque debían ser parcialmente subsidiadas por el Tesoro Nacional e inspeccionadas por el Departamento Nacional de Educación. De esta forma, todos los niveles político-administrativos contribuían a establecer un moderno sistema educativo. En cada prefectura el gobernador, tras haber recibido un memorando que le concedía la responsabilidad de establecer escuelas primarias en su región, nombraba oficiales de educación que supervisaban las escuelas primarias. Sin embargo, la construcción de escuelas era competencia de las autoridades locales que muchas veces soportaban una gran presión por parte del gobierno nacional.

En el aspecto técnico, siguiendo el modelo estadounidense, el sistema educativo se dividió en tres niveles, primario, secundario y superior, en los que participaban todos los ciudadanos, independientemente de su clase, y en los cuales se avanzaba según las habilidades mostradas (al contrario de lo que sucedía en el sistema europeo donde las escuelas vocacionales y las académicas estaban destinadas a la gente común y a la élite respectivamente). Además de la estructura técnica, el sistema educativo japonés se vio influenciado por el sistema estadounidense a través de

recomendaciones obtenidas como respuesta que los propios intelectuales japoneses realizaron a prominentes estadounidense. Ejemplo de ello son las recomendaciones recogidas en el libro *La educación en Japón,* publicado en Nueva York en 1873 y que es una recopilación de las preguntas que Arinni Mori formuló en busca de asesoramiento a diversos intelectuales estadounidense. Dicho libro se llegó a considerar como una guía política general para el establecimiento de un sistema educativo. Dichas recomendaciones se vieron apoyadas por la recopilación de documentos educativos, informes oficiales del estado, catálogos universitarios, información sobre temas especializados e incluso planes de construcción de escuelas gracias a las visitas de delegaciones japonesas a escuelas estadounidenses. La inicial influencia del sistema educativo estadounidense fue más allá del aspecto técnico y se vio reflejada en el aspecto ideológico, siendo esto uno de los elementos más característicos del sistema educativo japonés universal en sus inicios.

Así pues, inicialmente el sistema educativo japonés se vio influenciado por la corriente *pestalozziana* fuertemente presente en el sistema educativo de la época. Dicha corriente estaba basada en una educación liberal y permisiva extraída de las técnicas propuestas por Johan Pestalozzi. Para este educador, la educación debería seguir el +desarrollo natural del niño, no imponérsele; se primaba la experiencia con objetos y modelos a la ejercitación de la memoria. Cabe destacar que este método educativo, que durante años se configuró como el método educativo por excelencia en el mundo, era la antítesis del método confuciano tradicional japonés. No sorprende, entonces, que surgiera cierta oposición entre la población, especialmente la de áreas rurales, puesto que, al socavar el sistema confuciano tradicional, esta nueva filosofía amenazaba los valores familiares tradicionales. A ello se unía el hecho de que las viejas escuelas *terakoya*, comparadas con las nuevas y modernas escuelas, eran tenidas como más personales (enseñanza basada en tutoría, no en grado) y que el coste de las cuotas escolares mensuales (25-50 sen/niño) y de los materiales resultaban muchas veces prohibitivos para un campesinado cada vez más empobrecido (los ingresos promedio anual de una familia eran de 30 yen, es decir 300 sen) que al mismo tiempo estaba sufragando económicamente otros aspectos de la modernización del país. Expresión del descontento fue la Rebelión de Satsuma en 1877 que, pese a ser aplastada de manera determinante, detuvo la modernización del sistema educativo desde una perspectiva liberal.

La Ordenanza de Educación en 1879 dictaminó que fuese una junta escolar elegida

popularmente en cada ciudad la que se hiciese responsable de sus escuelas. Esta medida resultó un tanto contradictoria ya que apenas existían expertos que tuviesen experiencia ni en autogobierno ni en la evaluación de una educación pública moderna.

No obstante, esta nueva legislación no sólo respondía a las demandas de los ciudadanos, sino que también estaba en sintonía con los líderes Meiji que, tras el período de apertura, observaron que para consolidar su poder tendrían que ser más conservadores y evitar movimientos que exigiesen un gobierno parlamentario y más libertad, algo que la implantación de la educación liberal hubiese ayudado a propagar. De hecho, para estos líderes la educación pestalozziana descuidaba la instrucción moral y enfatizaba los valores individuales contrarios al valor nacional, además de fomentar la destrucción del sistema familiar. Pero la oposición a la educación liberal no era oposición a la educación masiva, ya que dicha educación masiva serviría para crear la base de un ejército fuerte y moderno. Y es en este ambiente de creciente conservadurismo, donde se van a desarrollar las ideas educativas que posteriormente los inmigrantes japoneses exportarán a Brasil.

El momento clave de este período es la aprobación de la ordenanza educativa basada en las ideas de Motoda, referencia confuciana del momento. La nueva normativa, profundizaba la de 1979 y anteponía la moral a otros conocimientos en el plan de estudios. Esta moral venía impartida por un curso que se daba en las escuelas de primaria y secundaria en las cuales también se introducían ejercicios militares para fomentar la disciplina moral, intelectual y física.

También se establecía que el Departamento de Educación editase textos estándares basados en la lealtad y la piedad filial los cuales reemplazarían tanto los textos occidentales traducidos como los textos de la administración liberal anterior. Especial importancia cobraron tanto la historia japonesa (en contraposición a la historia mundial) como los estudios confucianos.

Sin embargo, esto no significó que Japón dejase de mirar a Occidente como modelo educativo, ya que, en 1885 el nuevo ministro de Educación Arinori Mori (ex americanófilo) tomo posesión de su cargo y emitió una serie de ordenanzas que organizaban el sistema educativo moderno tomando como fuente la filosofía política de Bismarck. Mediante estas ordenanzas se creó, por primera vez, un sistema educativo completo compuesto de escuela primaria, escuela intermedia, escuela normal y Universidad. En dicho sistema se reafirmaba el énfasis en la educación para las

necesidades del estado, frente a la importancia de la educación para las necesidades del individuo. Las escuelas volvieron a enfatizar la lealtad al emperador-estado, la capacidad productiva y el entrenamiento militar. Esta serie de ordenanzas educativas se adaptó a la nueva constitución de estilo prusiano que fue redactada por el propio príncipe Ito. De esta manera, la educación fue puesta al servicio de la doctrina de la supremacía del estado que el Príncipe Ito reflejó en la Constitución Meiji. Por ello, el sistema educativo japonés, antaño liberal, se vio influenciado por la filosofía y las prácticas alemanas de la época en las que el gobierno abiertamente autoritario consideraba que la educación, al igual que el ejército y la marina, eran extensiones del estado nacional. Así pues, la política educativa cambió de orientación, pasando de utilitarista e internacional a nacional y las escuelas fueron sometidas a un estricto control gubernamental.

Esta nueva orientación autoritaria y fervientemente nacionalista originó que el único nivel universal e igualitario para todos fuese el nivel primario. La educación secundaria quedó disponible sólo para una élite intelectual destinada a liderar el gobierno y la industria. El nivel elemental de 8 años consistió en un ciclo elemental ordinario obligatorio de 4 años y un ciclo elemental superior de 4 años. Más allá del nivel de primaria, había un nivel de escuela intermedia, que consistía en un ciclo medio ordinario de 5 años y un ciclo medio superior de 2 años. También, había cinco escuelas secundarias regionales superiores que se encargaron de proporcionar educación terciaria además de preparación para la Universidad Imperial. La educación media y superior eran exclusivamente para niños, la mayoría de los cuales provenían de la clase samurái.

En esta época, las ideas y métodos de Pestalozzi fueron sustituidos por los del filósofo idealista Johann Friedrich Herbart para quien la educación tenía que basarse en la moral. Además, la enseñanza de esta moral se veía beneficiada por la conservación de la cultura nacional, por lo que se fomentó el estudio de la historia y la literatura nacional japonesas.

Esta nueva filosofía educativa de corte conservador al no desafiar el estatus quo fue muy bien acogida no sólo por las élites sino también por los enseñantes, los cuales mantenían la misma autoridad que en el sistema tradicional. El nuevo modelo de referencia, Alemania, era para los japoneses un ejemplo a seguir en el cual se veían reflejados por los problemas que tenía su recién estrenada independencia en el

sistema internacional. De hecho, la Constitución Japonesa de 1889 se inspiró en la prusiana para garantizar el control de la oligarquía sobre la nación sin que las presiones políticas nacionales derivasen en un proyecto constitucional popular. Para ello, se configuró un estado basado en la figura del emperador que el sistema educativo nacionalista se encargaría de asentar y reforzar al enseñar a todos los ciudadanos lealtad absoluta. En consecuencia, en nombre del emperador se publicó el Rescripto Imperial sobre Educación en 1890, según el cual la base de toda educación era la doctrina de la adoración al emperador combinada con la ideología confuciana de lealtad, piedad filial y obediencia al superior. Esto se convirtió en la filosofía japonesa en materia educativa e incluso sería la filosofía nacional de vida durante los siguientes 55 años. Contrariamente a lo que se expresaba en la Carta de 1868 (conocimiento universal y proveniente de todo el mundo), se establecía que la educación debía estar inspirada en el interior de la cultura japonesa: confucianismo y nacionalismo sintoísta (primacía del emperador). Se eliminaron el individualismo, el intelectualismo y el utilitarismo de la época ilustrada. El Rescripto se convirtió en el credo de la educación nacionalista siendo conocido y recitado por los estudiantes y enseñantes de todos los niveles. Y era el punto central del ritual religioso y patriótico que se llevaba a cabo regularmente en las asambleas escolares de todo el país. Se estableció una filosofía que se aplicó de manera uniforme a todas las materias impartidas: historia, geografía, lenguaje, literatura y música. Esta filosofía se basaba en el dogma de que Japón era un estado familiar único, bajo un Padre-Emperador, el descendiente directo de los dioses primordiales que crearon Japón. Así, el emperador, la tierra y los japoneses eran divinos. Esto fomentó que se restableciese el antiguo culto al estado, sintoísmo, bajo el cual la población se unía ante su lealtad al Emperador. De este modo a partir de las ordenanzas de Mori (1885) hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, se generó un clima de nacionalismo en el que no existía cabida para la duda o la disidencia, ya que desde muy pequeños los ciudadanos japoneses fueron adoctrinados en la firma creencia que japoneses = emperador = nación. El ejemplo más significativo de esta igualdad fue la ordenanza de 1891 dirigida a las escuelas primarias en la cual el Ministerio de Educación que explicaba que los objetivos de la educación serían esforzarse por la lealtad al Emperador y el patriotismo, y que el deber del país era cultivar el espíritu nacional cuyo objetivo era establecer la actitud correcta hacia el linaje imperial.

Toda una declaración de intenciones que los ciudadanos japoneses aceptaron cuando comenzó a circular la creencia de que los estudiantes de primaria tenían capacidad

para leer y entender situaciones complejas como la guerra sino-japonesa. Este hecho favoreció la revalorización de la educación y aumentó la tasa de asistencia escolar. El apoyo a la educación aumentó aún más cuando una parte de la indemnización exigida a China, 20 millones de yenes fueron asignados a escuelas locales, elementales y medias, para beneficio de muchas comunidades. Tras la guerra rusojaponesa, más del 95 por ciento de los niños en edad escolar recibían al menos 4 años de escolaridad, y la expansión de la economía y la demanda de escolarización llevaron a un aumento del número de años de educación obligatoria a 6.

Durante la primera década del siglo XX, todo el sistema educativo recibió un importante impulso con acontecimientos como la duplicación de bibliotecas (1907-1910) o la creación de escuelas preparatorias para las universidades imperiales (1908). Esta tendencia continuó en la siguiente década en la cual cada vez más estudiantes alcanzaban la educación superior y todos los niños habían sido escolarizados a nivel elemental, siendo Japón la primera nación de Asia con un sistema educativo moderno y una población alfabetizada. Tras la Primera Guerra Mundial el sistema educativo japonés atravesó un período liberal, de nuevo bajo influencia estadounidense, denominado el período Dewey que duró cinco años (1920-1925) y que finalizó con la instauración de otro período aún más nacionalista que el que le había precedido. Es a partir de 1925, tras el período Dewey cuando el sistema educativo japonés se vio impregnado por el militarismo, especialmente en las instituciones de educación media y superior. De hecho, la educación física se fue asimilando al entrenamiento militar de tal forma que tanto los uniformes de los estudiantes como las maniobras realizadas anualmente a partir del séptimo grado impregnó el sistema educativo de esencia marcial.

El control del pensamiento fue otro de los puntos claves en esta época. Ya en 1928, el Ministerio de Educación creó agencias especializadas en el control ideológico que hacían hincapié en el aniquilamiento de cualquier idea radical como el comunismo, o incluso la democracia, que se estaban difundiendo en las instituciones de educación superior. La lucha contra estas ideas concibió la creación de lo que se denominó el “programa de pensamiento” que abarcaba todo el sistema educativo afectando sobre todo a la juventud japonesa, de la que los militares en el poder no aceptaban ningún tipo de rebelión ideológica. En la práctica, este programa de pensamiento llevó a que los oficiales asignados a controlar las escuelas fueran los encargados de juzgar el pensamiento de los estudiantes y a que, en caso de que fuese considerado

antipatriótico o antinacionalista, el estudiante fuese expulsado o encarcelado. Este nacionalismo era al mismo tiempo fomentado por el Ministerio de Educación mediante el control de planes de estudios, métodos educativos y libros de textos. De hecho, el Ministerio era el encargado de aprobar todos los textos, censurados si no seguían los estrictos patrones establecidos por la doctrina oficial. Esto permitió un adoctrinamiento aún mayor que en períodos anteriores, ya que no se permitía nada ajeno al sistema. Escucha atenta de la explicación del maestro, recitación, aprendizaje de memoria y examen fueron los únicos métodos de enseñanza admisibles para fomentar este adoctrinamiento. Es decir, autoritarismo dentro de las aulas del mismo modo que se percibía fuera. Así pues, si bien los estudiantes aprendían a leer, escribir, comprender elementos básicos de las ciencias naturales, aceptar mitos y tradiciones como historia, y habilidades útiles en una sociedad tecnológica, no aprendían a ejercer pensamiento crítico y no desarrollaban una personalidad individual sino un espíritu colectivo obediente. Esto creó una masa de trabajadores predispuestos y eficientes muy eficaces para que la maquinaria industrial y militar funcionase sin problemas. Valores como la obediencia a una autoridad superior y el patriotismo crearon también una ciudadanía joven y leal capaz de sacrificar su vida en conflictos bélicos que iban más allá de su alcance. La filosofía de la educación expuesta en el Informe de 1890 sobre Educación y sus dos comentarios principales, "Principios básicos de la política nacional" y "El camino del sujeto" había logrado su objetivo, crear un estado absoluto y divino. Un estado que, bajo el paraguas del emperador, estaba liderado por una élite entrenada que inicialmente estaba determinada a movilizar a todos los talentos disponibles, de clases altas y bajas, para objetivos nacionales, y que tenía un sentido paternalista de responsabilidad hacia las masas.

Sin embargo, esta élite observó con el tiempo que la modernización del país podría llevarle a la adquisición de un mayor poder y que la ciudadanía era clave en ello por lo que resultaba más beneficioso sustituir el sistema liberal por uno de corte más autoritario que produjese trabajadores dispuestos y eficientes y ciudadanos leales e incuestionables. Y efectivamente, en la década de 1920, gracias a sus logros Japón alcanzó el estatus de gran potencia.

2.1 Aspectos técnico-organizativos

Al hacer un análisis del sistema educativo japonés de la época, además de los

aspectos político-legislativos mencionados anteriormente, hay que tener en cuenta otros aspectos como la organización de las escuelas o la formación del profesorado.

Uno de los aspectos que destacan en el sistema educativo japonés es la presencia de la educación desde la infancia. Esto se debe a que contrariamente a lo que sucedía en otros niveles, los jardines de infancia no eran todos de carácter público. Había una parte de ellos vinculados al gobierno, pero otra parte estaban bajo administración privada (misioneros estadounidenses y budistas). Estos últimos, fueron reconocidos como escuelas independientes en la Ley de Jardines de Infancia de 1926 y educaban en dicha época a unos 100.000 niños de clase media y alta urbana en su mayor parte. La mayoría de estas escuelas se implantó en áreas urbanas, quedando el área rural sin apenas instituciones de este tipo. En esta misma ley que clasificaba los jardines de infancia, también se estipulaban los propósitos de este tipo de instituciones: “desarrollar la capacidad natural de los niños en edad preescolar, cultivar su individualidad, mejorar su salud física y familiarizarlos con las relaciones sociales, y con los buenos modales y las acciones nobles”. Propósitos que en línea con la educación liberal occidental resultaban contrarios a los que aprenderían posteriormente en la escuela primaria. Esta ley permitió que estas escuelas proporcionaran a los niños experiencia en la vida grupal y en la autoexpresión, además del desarrollo de la creatividad en el juego y el arte dramático. Pero la proximidad de la guerra y la presión del nacionalismo obligaron a estas escuelas a convertirse en nacionalistas tanto metodológica como administrativamente, pasando a llamarse escuelas nacionales. De hecho, su propósito cambió de proporcionar el desarrollo de la capacidad nacional de los infantes a "proporcionar educación general elemental y capacitación básica a los ciudadanos en conveniencia con la Vía Imperial." El Artículo 1 del Reglamento para llevar a cabo la Ordenanza explicaba esto en detalle:

I. Aceptando el significado del Rescripto Imperial sobre Educación. La escuela.

Los alumnos deberán practicar el Camino Imperial en todos los aspectos de la educación y, en particular, profundizar su fe en la política nacional. Intentará proporcionar a los alumnos el conocimiento y la habilidad necesarios en la búsqueda de su vida, refinar sus normas culturales y cultivar en ellos una mente y un cuerpo sanos. Aclarará la naturaleza especial de nuestra cultura, les hará comprender las tendencias del Lejano Oriente y el mundo, los llevará a darse cuenta de la situación y

las responsabilidades de nuestro Imperio, y se esforzará por cultivar en ellas las cualidades apropiadas para los ciudadanos de una gran nación.

Además, a estas escuelas se les recomendó que otorgaran gran importancia a las ceremonias y otras funciones escolares, manteniendo un contacto cercano con los hogares de los alumnos, haciendo que la educación fuese concreta y práctica, y brindando educación vocacional en los grados superiores.

Del mismo modo, que sucedió con los jardines de infancia, las pocas escuelas privadas existentes se pusieron bajo el control del Gobernador para que cumpliesen con los estándares del resto de escuelas públicas. Estos estándares establecían que una escuela primaria estaría a disposición de un distrito escolar determinado (en el cual se podrían agrupar varias aldeas pequeñas) y no de una o varias localidades. Además, cada escuela debería tener como máximo 24 clases. El tamaño de la clase en los grados inferiores se limitó teóricamente a 60 alumnos y en los grados superiores a 50. Sin embargo, a veces, las clases eran más grandes, de hasta 75. Los dos primeros grados eran mixtos, posteriormente niños y niñas estaban segregados tal y como estipulaba la regulación nacional, la cual establecía que en el caso de que existiese un número considerable de alumnas se efectuase dicha segregación. A pesar de esta segregación, resultaba paradójico e innovador que en un país que volvía a sus raíces confucianas, se permitiese participar a la mujer en la educación. La segregación por sexo también se producía en las clases superiores de primaria, pero al igual que ocurría en las inferiores sólo en el caso de que existiese un número suficiente de niñas. Esta diferenciación se acentuaba cuando el material sobre el cual se preparaba al género femenino era más simple y sencillo siguiendo la normativa estipulada por el Ministerio de Educación. Esta misma normativa establecía que a nivel elemental se estableciesen planes de estudios que comprendiesen cuatro áreas:

(1) ciudadanía (moral, idioma japonés, historia japonesa y geografía);

(2) ciencia (ciencia y aritmética);

(3) entrenamiento físico (educación física y deportes marciales de judo y kendo);

(4) artes (dibujo, caligrafía y artesanías).

El Reglamento también detalla los objetivos específicos y el contenido de cada uno de

estos temas. La ciudadanía "cultivaría el espíritu nacional" y daría a los estudiantes un "espíritu de reverencia y servicio". El curso de moral fue convencer a los estudiantes de la misión moral del imperio y, por supuesto, fue el tema más importante. El objetivo de la ciencia es la base de la "contribución adecuada al desarrollo de nuestro bienestar nacional". El entrenamiento físico estaba concebido para fortalecer la mente y el cuerpo de los alumnos, así como para aumentar su capacidad para auto sacrificarse por su país.

En el nivel elemental superior, la ciencia doméstica (aprender a ser una buena esposa y madre) se agregó al plan de estudios para niñas, y al menos una de las siguientes asignaturas vocacionales se agregó tanto para niños como para niñas: agricultura, comercio, pesca o industria.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, los libros de texto eran o bien producidos o aprobados por el Ministerio de Educación. Pero, además, a partir de 1941 fueron reescritos para ajustarse a las demandas de los gobernantes militares. Del mismo modo, las películas educativas estaban sujetas a la aprobación oficial y la radio educativa estaba bajo el control directo del Gobierno. Así pues, todos los materiales usados en la enseñanza tales como registros de fonógrafos, diapositivas, pinturas, fotografías y modelos a escala y de manera especial, el libro de texto, eran controlados y censurados por el gobierno de tal forma que pocas escuelas tenían bibliotecas propias y obras complementarias de referencia.

Una situación similar ocurría con la metodología, la cual estaba formalizada y estandarizada no existiendo apenas método alternativo al aprendizaje de memoria de un cuerpo fijo de conocimientos, necesario para pasar los exámenes al siguiente nivel superior que apenas dejaba espacio temporal y lógico para discutir o experimentar. Los métodos de enseñanza reflejaban la relación tradicional profesor-alumno de los tiempos feudales, con el maestro como maestro y el alumno como discípulo. El maestro propugnó la aceptación de toda autoridad superior, incluida la suya, pero de ese modo se vio obligado a preocuparse por el bienestar de sus estudiantes como individuos. Las visitas frecuentes al hogar eran necesarias. A menudo, se desarrolló una relación cercana entre el maestro y los padres que duró toda la vida. Las escuelas primarias japonesas no tenían consejeros, pero el maestro ordinario a menudo desempeñaba este papel de manera muy efectiva redactando informes periódicos sobre el desarrollo de la materia.

Imagen 10. Alumnos de la Escuela Primaria Taisho con el profesor Shinzo Miyazaki. Fuente: Fuente: Museu da Imigração Japonesa no Brasil.

Este control tanto de metodología como de contenidos permitió que los planes de estudios fuesen uniformes y que a lo largo del año académico se desarrollasen a un mismo ritmo a nivel nacional. Esto comenzaba ya en la infancia donde no había cabida para las individualidades y en la que una gran parte del horario escolar se dedicaba a aprender los ideogramas de la lengua japonesa que, además de ser el vehículo de máximo de expresión, estaban cargados de significado tradicional. Estos caracteres se aprendían de memoria y fomentaban la aceptación acrítica de la palabra impresa. Cabe mencionar que la caligrafía, proveniente de una larga tradición, era altamente respetada por los japoneses, pero además se convirtió en una importante arma de adoctrinamiento para la élite militar la cual la usó como propaganda. De este modo toda reforma del lenguaje, como el *Romanji-Kai* / ローマ字会 (*Roman Letters Society*) fue acusado de deslealtad y se evitó toda simplificación lingüística.

Por encima de los niveles ordinarios de primaria y superior, estaban las escuelas de jóvenes, paralelas, pero de diferente calidad, a las escuelas secundarias. Eran escuelas de continuación de primaria elementales simples administradas por la Sección de Escuelas Primarias del Ministerio de Educación. En el nivel de secundaria, las escuelas juveniles ocupaban el nivel más bajo de la jerarquía. Estas escuelas se crearon en 1935 para capacitar a jóvenes en trabajos agrícolas e industriales sencillos y de ese modo hacerlos más productivos en el esfuerzo de guerra. En ellas se enseñaba de 2 a 7 años a tiempo parcial o completo a jóvenes trabajadores que

habían terminado la escuela primaria pero que no tenían la capacidad ni la oportunidad de continuar su educación en el sistema regular. De acuerdo con la directiva del Ministerio que estableció las escuelas para jóvenes, su primer objetivo fue "aclarar el significado de lealtad al Emperador y al amor por el país y fortalecer el espíritu de auto devoción y servicio público". El plan de estudios era similar al de las escuelas primarias ordinarias y primarias superiores, que consistía en moral y ciudadanía tanto para niños como para niñas, entrenamiento militar para niños (que absorbía aproximadamente un tercio de la semana escolar) y economía doméstica, costura y educación física para niñas.

En lo que respecta a la educación secundaria (tras seis años de escuela primaria obligatoria), a pesar de su gran demanda, estaba bastante limitada y tan sólo un 25% de los solicitantes podrían acceder a las escuelas de secundaria estatales. En términos generales, los tres tipos de escuelas secundarias (masculinas, femeninas y vocacionales) eran gestionadas por los gobiernos de las prefecturas siendo mínimo el número de escuelas municipales o privadas. Esto se debió a que la ley requería que cada prefectura tuviera al menos una escuela secundaria de niños y una secundaria de niñas. Cada tipo de escuela secundaria tenía objetivos y clientes diferenciados pese a que se ocupaban del mismo nivel educativo. Así pues, el objetivo de la escuela secundaria era "brindar a los alumnos varones una buena educación general de un nivel bastante alto y fomentar el espíritu de moralidad nacional". Las asignaturas que se impartían eran básicamente: clásicos de moral de escuela secundaria, educación cívica, lengua japonesa y china, geografía e historia, lengua extranjera (alemán, chino, francés o inglés), matemáticas, ciencias, estudios técnicos, dibujo, música, trabajos prácticos (por ejemplo, carpintería o jardinería) y educación física. El entrenamiento militar bajo oficiales del ejército era obligatorio y consistía en simulacros de ataques, maniobras militares y uso de granadas de mano y ametralladoras. Estas prácticas iban acompañadas de conferencias que el oficial militar encargado de la escuela diseñaba para inspirar un espíritu marcial y patriótico. La oposición organizada al entrenamiento militar era impensable.

En este mismo contexto, la educación para la mujer se tornó muy restrictiva ya que las escuelas secundarias para niñas (*koto no jakko*), tenían como principal objetivo proporcionar un tipo de educación en la cual se hiciese énfasis en la moral nacional y en las virtudes femeninas. Para ello, el plan de estudio compartía con el de los varones tan sólo un cincuenta por ciento, aunque restándole importancia a materias

como la lengua, la ciencia y las matemáticas. Esta menor dedicación a materias de tanto peso provocó que el equipamiento de las escuelas fuera menos importante (bibliotecas más pequeñas) e incluso de menor calidad (textos simples y menos completos) que en las escuelas para varones. En lo que respecta al otro cincuenta por ciento del horario escolar, este era dedicado al arte del arreglo floral, la ceremonia del té, la caligrafía y el baile japonés. Estas asignaturas, junto a lo que se denominaba "ciencia doméstica", eran tenidas como imprescindibles para asegurarse un buen matrimonio. Es decir, a que la mujer, de acuerdo con la mentalidad tradicional confuciana de la época, mantuviese su estatus de subordinación al hombre y, por lo tanto, de discriminación legal y social. Sin embargo, a medida que se acercaba la guerra, se hizo necesario que las niñas fuesen mejor preparadas para entrar al servicio de la contienda. Por esta razón los planes de estudio se hicieron más prácticos hasta convertir a las escuelas en verdaderas fábricas que manufacturaban artículos de guerra. De hecho, muchas chicas jóvenes fueron enviadas por sus maestros a trabajar en las líneas de montaje de las plantas de municiones.

Finalmente, en lo que respecta a la educación superior, en el período analizado se desarrollaron cinco tipos de instituciones de educación superior en Japón: (1) Escuelas superiores, (2) universidades, (3) escuelas superiores de mujeres, (4) instituciones de capacitación (escuelas normales) y (5) escuelas técnicas.

Escuelas superiores. En las escuelas superiores, los estudiantes tenían que optar entre dos carreras, literatura o ciencia. Del mismo modo tenían que escoger dos idiomas extranjeros, uno con mayor peso que el otro (los estudiantes de literatura y derecho generalmente solían solicitar el inglés como su primera lengua extranjera mientras que los estudiantes de ciencias solían enfocarse en el alemán). En literatura se estudiaban ética, los clásicos japoneses y chinos, historia, ciencias naturales, un primer idioma extranjero (inglés), un segundo idioma extranjero (alemán, francés, ruso o chino), educación física y entrenamiento militar. En la especialidad de ciencias la actividad curricular incluía matemáticas, física, química, biología, geología y dibujo además de los dos idiomas. Este tipo de escuelas fueron la cuna del espíritu universitario de origen occidental. En ellas los estudiantes se alojaban en los dormitorios de las escuelas y, lejos de sus casas por primera vez, disfrutaban de una gran libertad. De hecho, este tipo de vida, proclive al radicalismo estudiantil, se convirtió en una importante preocupación tanto para los padres como para el gobierno, pero también un apoyo importante para establecer un sistema de relaciones y lazos

permanentes de amistad que será la base del desarrollo de la estructura empresarial posterior.

Universidades. A raíz de la reforma educativa del período Meiji, se crearon dos tipos de universidades, gubernamentales y privadas. Las universidades gubernamentales (*daigaku*/大学), ofrecían un programa de 3 años en estudios de licenciatura (*gakushi*/学士). Al frente jerárquico de las nueve universidades imperiales ubicadas en las principales regiones del país y colonias (Corea y Formosa) se encontraba la Universidad Imperial de Tokio. Este tipo de instituciones eran las encargadas de aplicar la política nacional y convertirse en el símbolo del avance educativo llevado a cabo por el gobierno. Así pues, desde un aspecto educativo, aunque inicialmente se basaron en el modelo estadounidense, se orientaron cada vez más hacia el modelo alemán que ponía énfasis en la investigación y la especialización. De este modo, obviando la educación general que ya era proporcionada por las escuelas superiores, las universidades gubernamentales se concentraron en las ciencias y la metodología alemana en áreas como la medicina o la ingeniería. Esta orientación fue claramente expresada en el Acta Universitaria de 1918 en la cual el propósito de una universidad fue definido como la enseñanza de la teoría y las prácticas necesarias para el Estado, la investigación de los principios del conocimiento y, al mismo tiempo, la formación del carácter y el cultivo del espíritu del nacionalismo. Lo que significó un progresivo abandono de la libertad académica como medio para fomentar la creatividad y un aumento de la coacción a la comunidad académica por parte del ejército. Así pues, a lo largo del período de preguerra y especialmente a partir de 1930, la metodología educativa cambió basándose en conferencias dictadas a gran velocidad que los estudiantes debían de memorizar y no cuestionar, instaurándose así un rígido método educativo de corte autoritario. Por otra parte, al mismo tiempo que se crearon las universidades gubernamentales, se crearon las universidades privadas que satisfacían todas las necesidades en materia de derecho, política y negocios que las instituciones gubernamentales no podían. Estas universidades, al quedar fuera el control del gobierno, cultivaron durante mucho tiempo un ambiente académico distinto al de las instituciones gubernamentales en las que se fomentaron valores como la autoestima y la independencia.

Escuelas superiores de mujeres. En lo que respecta al rol de la mujer en la educación superior, es importante mencionar que pocas asistieron a la universidad en el período

preguerra y que sus opciones profesionales eran muy limitadas (enseñanza, farmacia y medicina). De estas opciones, el gobierno prestó más atención a la enseñanza con la creación de tres escuelas superiores para mujeres en Tokio, Nara y Hiroshima en las que se capacitaban a maestras para la enseñanza de niñas.

Escuelas técnicas. Otra de las instituciones superiores, los colegios técnicos, fue durante mucho tiempo relegada ya que eran instituciones en las cuales se formaba a aquellos que no tenían capacidad económica para pagar la universidad o no aprobaban el examen de ingreso. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial estas instituciones fueron muy útiles para el gobierno ya que en ellas se capacitaron de manera rápida muchos técnicos y personal médico que participaron activamente en la contienda.

Escuelas normales. En el ámbito de la educación, de entre todas las instituciones superiores, las escuelas normales fueron, sin duda, las más importantes ya que el proceso de educación masiva y posterior adoctrinamiento no hubiese tenido éxito sin su existencia. Por esta razón recibieron un tratamiento especial. Ya en la reorganización de 1886 de Mori, que seguía una línea nacionalista, se enfatizaba que la capacitación escolar normal era clave para competir a nivel internacional. De hecho, al asimilarse la capacitación de los maestros a la de los soldados se impuso una estricta disciplina militar. La importancia de esta escuela hizo que los gastos de su alumnado, tanto en la escuela normal superior como en la escuela normal inferior, fueran pagados por el gobierno y las prefecturas, respectivamente. Lo que era prueba del deber y deuda que tanto maestros como alumnos tenían con respecto al estado para el cual desempeñaban una función de gran importancia. Prueba de la fortaleza de este vínculo es que la Ordenanza Imperial de Mori en las Escuelas Normales estipulaba que se debía tener especial atención en capacitar a los estudiantes para que se desarrollasen la obediencia, la simpatía y la dignidad. Así pues, se enseñó a los futuros maestros a ser obedientes a sus superiores en la escuela y en el gobierno, además de a simpatizar con los estudiantes y a ser dignos ante los estudiantes y la comunidad. Para cumplir con sus objetivos sociales y nacionales, el Ministerio de Educación estableció un plan de estudios uniforme para todas las escuelas normales, enfatizando el entrenamiento moral, el ejercicio militar, el patriotismo y el nacionalismo. Al mismo tiempo, este espíritu militar autorizaba a los futuros maestros a aplicar disciplina militar a sus estudiantes creándose un sistema de obediencia absoluta. Los estudiantes de las escuelas normales estaban obligados a vivir en dormitorios bajo

estricta disciplina militar hasta que se graduasen. Una vez graduados tenían la obligación de trabajar como maestros durante diez años (los cinco primeros en el lugar al que les destinara el gobierno). Estas estrictas normas difuminaron la libertad de la que habían gozado inicialmente las escuelas normales desde la apertura al exterior hasta la década de 1880. De hecho, con el tiempo, la figura del maestro se transformó en un funcionario sumiso al gobierno y autoritario con sus alumnos que generalmente se había capacitado como educador para salir de la pobreza.

En los años 30 todo el sistema de capacitación docente estaba tan desarrollado que se establecieron los primeros posgrados para investigar y profundizar en el ámbito educativo profesional. Pero además del aspecto teórico también estaba muy desarrollado el aspecto práctico, ya que cada escuela normal tenía una escuela primaria y una escuela intermedia adjuntas para la observación o la enseñanza de los alumnos bajo un maestro o administrador crítico. Este aspecto práctico se acentuó en el caso de la mujer ya que cada escuela normal superior de mujeres tenía adjuntas una escuela primaria femenina, una secundaria del mismo género y un jardín de infantes. La profesionalización de la educación favoreció que la Universidad Imperial de Tokio, junto con su programa de formación docente, ofreciese cursos de psicología educativa, historia de la educación y filosofía de la educación. Sin embargo, esta profesionalización no supuso un cambio de mentalidad ya que la introducción de ciertos conceptos liberales y científicos seguía subordinada a objetivos nacionalistas. De hecho, la apertura que estos conceptos podía suponer fue anulada con la nueva regulación para las escuelas normales superiores de 1925 en la que se indica que la esencia de la entidad nacional debe ser aclarada y, junto con la realización de la Misión del Imperio, debe fomentarse una profunda conciencia de lealtad, y se debe enfatizar la capacitación en liderazgo para los logros nacionales.

2.2 Condiciones para el desarrollo de la educación

Tal y como se ha observado, el desarrollo de la educación moderna en Japón se llevó a cabo tras la apertura de este país al exterior. Sin embargo, este desarrollo no hubiese sido posible sin una serie de condiciones gestadas en el período anterior, los 250 años anteriores del período Edo; el hecho de mantener el país cerrado al mundo exterior produjo que bajo la autoridad del Shogunato de Tokugawa, el país disfrutase de un largo período de paz y estabilidad social bajo el que el pueblo japonés fue capaz

de alcanzar un relativamente alto nivel de madurez cultural[150].

En dicho periodo se difundieron las instituciones educativas características japonesas como las escuelas de feudo *(hankô*) que, destinadas a la clase samurái (guerreros), impartían literatura china clásica (estudios confucianos); o el embrión de las futuras escuelas secundarias, las academias privadas (*shijuku*) que estaban abiertas a todas las clases. También en dicho período se desarrollaron las casas de aprendizaje populares (*terakoya*) que impartían prácticas de lectura y escritura a las clases medias. Además, se desarrollaron sistemas de aprendizaje para adultos entre las clases comerciantes y de técnicos-trabajadores y floreció el aprendizaje de artes tradicionales como el arreglo floral, la ceremonia del té o los instrumentos musicales clásicos.

Una de las características de la educación de la época fue su fuerte secularismo ya que ni el budismo ni el sintoísmo, religiones tradicionales, carecían de sus propias instituciones educativas. Dicho carácter permitió que en el período posterior se desarrollase un sistema educativo en el cual la única espiritualidad permitida era la que imponían los planes educativos. Otro de los aspectos que favorecieron el desarrollo de una educación moderna en Japón fue que, debido entre otras causas a su condición insular, tanto las tradiciones culturales como las diversas variantes lingüísticas eran prácticamente homogéneas lo que permitió que la lengua japonesa fuese el medio de enseñanza en todo el territorio. También en relación con la condición de uniformidad está otra de las condiciones que favorecieron el desarrollo: la conciencia nacional. Si bien el sistema feudal había impedido la creación de una formación nacional y evitado, por tanto, una reacción por parte del pueblo, la apertura al exterior mostró la necesidad de fomentar la unidad nacional y de crear una conciencia nacional como una de las bases para la modernización. En dicha situación la educación resultaba clave por lo que no sólo se abolió el sistema feudal de clases, se instituyó también un sistema educativo que ofreciera oportunidades a todos los ciudadanos. La abolición del sistema de clases tradicional también se vio reflejada a finales del período Edo en la introducción de un sistema de reclutamiento que primaba el conocimiento y la capacidad individual y no el origen social. Pese a que este reclutamiento favoreció a la élite (durante años la única que había tenido acceso a una educación de calidad), sin embargo, se llevaba a cabo basándose en los logros

[150] El aislamiento del resto de naciones obligó a Japón a resumir todas sus tendencias filosóficas, culturales y religiosas configurándose así una síntesis *ad hoc*. Esta síntesis supuso la base ideológica para que el shogunato pudiese justificar métodos, instrumentos y fines. Cabe destacar el importante papel que en la creación de dicha síntesis jugaron la lógica feudal y el Código Joei -textos éticos del feudalismo japonés-, así como el neo-confucianismo japonés.

académicos. Por otra parte, si bien es significativo que la obligada apertura al exterior de Japón llevó consigo múltiples cambios, el hecho de que no fuese colonizado por las potencias occidentales como lo habían sido otros países de su entorno, benefició el desarrollo de una estructura educativa propia al carecer de un legado colonial. Por ello pudo elegir el sistema a introducir seleccionando sus elementos y ensayando con varios modelos proporcionados por países occidentales. Esto le permitió crear un patrón educativo a medida, adaptable a las circunstancias sociales y culturales del país, además de a los requisitos gubernamentales. Algo que hizo que el modelo final fuese aceptado por la población y se aplicase en todo el territorio. La conciencia de la necesidad de establecer un sistema educativo determinó además que el rol del maestro adquiriese una gran importancia lo que permitió una rápida implantación del sistema educativo formal. Con esta conciencia educativa la imagen popular del docente era la de un individuo noble al que el resto de la ciudadanía debía respeto por la entrega que su profesión significaba. El respeto y gratitud que esta visión generaba hizo que la profesión de docente se fuese convirtiendo en una salida profesional muy estimada. Ejemplo de ello es que el insuficiente número de enseñantes al principio fue rápidamente solucionado por el sistema de licencias que ofrecía a los graduados de escuelas intermedias y secundarias un curso de capacitación como docentes. A ellos se unieron enseñantes de establecimientos educativos del período anterior, a quienes tras aprobar un examen se autorizaba a impartir lecciones en el nuevo sistema educativo.

III. Educación en Brasil

Al analizar la educación de una comunidad inmigrante, hay que tener en cuenta el sistema educativo tanto del país de origen como del país de destino, ya que la diferencia contrastada entre ambos ayuda a comprender la decisión de la comunidad inmigrante de crear un nuevo sistema, adaptar el de origen o integrarse en el existente. En el caso de la comunidad nikkei en Brasil, tras el análisis del sistema educativo japonés desde el inicio de la Era Meiji hasta la Segunda Guerra Mundial, es necesario realizar un análisis del sistema educativo brasileño de ese mismo período.

En 1822 Don Pedro I es coronado como rey de Brasil iniciándose así una nueva etapa para la sociedad brasileña con la creación de instituciones orientadas al fortalecimiento de la cultura escolar. Este proceso de modernización y urbanización llevó consigo la

fundación de escuelas técnicas, universidades y facultades que contribuyeron de manera significativa a la expansión de la enseñanza en Brasil. También en ese momento se crean varias instituciones de investigación, que continúan funcionando hoy entre ellas el Museo Paraense (*Museu Paraense Emílio Goeldi*; 1885), el Instituto Agronómico de Campinas (*Instituto Agronômico de Campinas*/IAC; 1887) y el Liceo de Artes y Oficios de São Paulo (*Liceu de Artes* e *Ofícios de São Paulo*/LAOSP; 1873). Estas instituciones fueron el signo de que, a pesar de la inmensa extensión de Brasil, el gobierno imperial favoreció la construcción de espacios de cultura y saber en las diversas regiones, posibilitando el acceso a la educación profesional. La descentralización de los centros urbanos de la educación permitió a la población capacitarse para el ejercicio de una determinada profesión sin tener que salir del país ni desplazarse a otra región. El origen más directo de esta situación está en la considerada primera ley de educación de Brasil, la del 15 de octubre de 1827, que estuvo vigente por más un siglo. Esta ley, además de fomentar la creación de instituciones de educación e investigación, trató de organizar la enseñanza primaria y aunque no tuvo mucho éxito no fue hasta 1846 cuando se promulga otra ley para mejorar e impulsar la enseñanza primaria. La Ley de 1846, impulsada por el Ministerio de Educación del gobierno provisional de José Linhares, regulaba los puntos más importantes para el funcionamiento de la educación en todo el país. Se compone de diecisiete artículos que abarcan temáticas tan diferentes como la expansión de las escuelas públicas, salarios para los profesores, método de enseñanza, currículo, repetición, admisión o las características especiales para las escuelas de niñas[151].

Art. 1º En todas las ciudades, pueblos y lugares más populosos, habrá las escuelas de primeras letras que sean necesarias.

Art. 2º Los Presidentes de las provincias, en Consejo y con audiencia de las respectivas Cámaras, mientras no estén en ejercicio los Consejos Generales, marcarán el número y localidades de las escuelas, pudiendo extinguir las que existen en lugares poco populosos y remover a los Profesores de ellas para las que se creen, donde más aprovechen, dando cuenta a la Asamblea General para la resolución final.

Art. 3º Los presidentes, en Consejo, tildarán interinamente los ordenados de los Profesores, regulándolos de 200 a 500.000.000.000 anuales, con atención a las

[151] Lei 34, de 16 de março de 1846. Assembleia *Legislativa do Estado de São Paulo.* https://www.al.sp.gov.br/repositorio/legislacao/lei/1846/lei-34-16.03.1846.html

circunstancias de la población y carestía de los lugares, y lo harán presente la Asamblea General para la aprobación.

Art. 4º Las escuelas serán de la enseñanza mutua en las capitales de las provincias; y serán también en las ciudades, pueblos y lugares poblados de ellas, en que sea posible establecerse.
Art. 6º Los profesores enseñarán a leer, escribir, las cuatro operaciones de aritmética, práctica de quebrados, decimales y proporciones, las nociones más generales de geometría práctica, la gramática de lengua nacional, y los principios de moral cristiana y de la doctrina de la religión católica y apostólica romana, proporcionados a la comprensión de los niños; prefiriendo para las lecturas la Constitución del Imperio y la Historia de Brasil.

Sin embargo, pese a los amplios y buenos propósitos de esta ley, la realidad fue muy diferente ya que, aunque se garantizaba la expansión de las escuelas a todas las localidades esto no sucedió pues la gran mayoría de las provincias no disponía de recursos para mantener los salarios de los profesores, espacio físico y demás materiales didácticos. Además de estos obstáculos materiales, esta ley tuvo que enfrentarse a obstáculos culturales ya que si bien fue concebida por aquellos que defendían que la educación debería extenderse a la mayoría de la población, también existía una parte de la población que consideraba que la educación no debía extenderse a toda la población. Estos obstáculos político-culturales derivaban de una sociedad que durante mucho tiempo había fundamentado su existencia en una estructura esclavista, autoritaria y profundamente desigual. De hecho, pese al propósito original de esta ley, la desigualdad permanecía en ella ya que el artículo 5º facilitaba la adopción del método lancasteriano en el cual el enseñante instruía a los alumnos más inteligentes quienes, a su vez, instruían al resto de alumnos; un método que, si bien favorecía la desigualdad, por una parte, por otra disminuía costes (ya que no era necesario contratar más profesores) y facilitaba el acceso a la educación de más estudiantes. La ley no abordaba la estructura organizativa de la educación (cursos, clases, secciones académicas, contenidos o edad escolar) aunque sí establecía los métodos de evaluación de los planes de estudios mediante un tribunal público intermediario entre las instituciones educativas y el gobierno.

El principal fruto de esta nueva ley fue un aumento de estudiantes que terminaron la

primera etapa de enseñanza y que necesitaban continuar sus estudios. Así pues, en 1868 se publicó la primera normativa que tenía como objetivo regularizar esta segunda etapa de enseñanza. Dicha norma establecía condiciones indispensables para el establecimiento de aulas de enseñanza secundaria como un nivel de conocimiento igual entre los alumnos, un plan de estudios adecuado y que los docentes tuvieran una formación profesional normalizada. Dos décadas más tarde de que se hubiese establecido el acceso a la educación básica (primaria y secundaria), el gobierno del Segundo Imperio decidió ampliar este acceso a la educación superior y a la técnica. Sin embargo, el advenimiento de la República de la Espada (*Republica da Espada*; 1889-1894) produjo el final del Segundo Imperio y con él los planes de una política educativa superior. Por otra parte, en ese período se produjeron diversos eventos que cambiaron el rostro de la sociedad brasileña y, por lo tanto, sus necesidades educativas tales como un importante crecimiento económico, la transición del trabajo esclavo al trabajo asalariado y la construcción de una nueva identidad nacional. Estos eventos, entre otros, propiciaron un cambio de mentalidad en la que la educación se convirtió en la responsable de la moralización y la civilización del pueblo y, por ende, de la nación, símbolo del nuevo régimen político. En el nuevo proyecto republicano la educación se convirtió en un medio de acción política, así como en un instrumento de interpretación de la sociedad brasileña. En la concepción liberal de este proyecto, la educación era la vía a través de la cual consolidar los valores republicanos en la sociedad y por ello era necesaria su expansión por todo el territorio brasileño. En base a esto, se le otorgó a la educación un destacado papel en la estructura política republicana ya que además de transmitir los valores republicanos, se estimaba que a través de ella se fortalecerían otros valores que ayudasen al desarrollo económico y social como la disciplina o la cualificación laboral. Esta mentalidad produjo que estados como el de Sao Paulo llevasen a cabo una serie de reformas educativas como la implantación de clases graduadas por conocimientos, un aumento de la división de cursos (en lugar de uno en primaria, dos: preliminar y complementario), movilización de la sociedad en torno a los centros educativos o mejora de las relaciones labores de los docentes.

Uno de los elementos destacables del sistema educativo de la época fue el hecho de que se experimentó con métodos provenientes de otras naciones como Alemania o los Estados Unidos. Mediante esta experimentación se buscaba crear un estudiante que recibiese la atención en el aprendizaje, pero que al mismo tiempo respetase las normas higiénicas, la disciplina y exaltase el trabajo. Finalmente, el gobierno brasileño

asumió el método intuitivo para cuya implantación necesitaba formar educadores. Se establecieron así dos pilares básicos de la educación paulista, la cual era el ejemplo que seguir por el resto de las regiones: método intuitivo y formación de docentes aptos para ejercer funciones estatales y difundir la cultura nacional. De este modo, a través de la educación se aseguraba no sólo la unidad cultural sino también la política. Además de la necesidad de establecer los objetivos de la educación, en esta época surge la necesidad de establecer una estructura física más acorde con dichos objetivos (aulas, espacios de recreo, de reunión de profesores, ...) que aparejaba una estructura material (mobiliario, métodos de segregación por sexos, material didáctico, …). La administración y gestión de estas necesidades provocará la unión de las escuelas más pequeñas para crear instituciones mayores bajo las órdenes de un gestor único, el director, quien además de gestionar las estructuras físicas y materiales se convirtió en la figura idónea para controlar la labor docente de los enseñantes. Esto fue, sin duda, un importante paso para la implantación de una educación uniforme y estandarizada en el territorio brasileño ya que cada institución educativa era representada por un solo individuo que se encargaba de implementar la normativa en materia de educación. No obstante, y pese a los esfuerzos del gobierno central y particularmente de gobiernos regionales como el paulista, esta nueva educación caracterizada por su modernidad no llegó a todas las áreas del país, sino que se implantó sobre todo en las privilegiadas áreas urbanas desatendiéndose las precarias escuelas rurales a la que asistían estudiantes con bajos ingresos. Es decir, en contra de la intención originaria, el nuevo sistema educativo excluía y marginaba a una parte de la población.

En relación con esto hay que tener en cuenta dos aspectos. El primero de ellos es que pese a que el desarrollo del sistema educativo en las áreas urbanas fuese notablemente superior al de las rurales; ello no significaba que el número de vacantes fuera suficiente para toda la población estudiantil de la comunidad donde se hallaba emplazada la institución educativa. Es decir, que incluso en las áreas urbanas se marginaba a una parte de la población. Por otra parte, el acceso a la educación era una vía de garantizar el ascenso social y al marginar a ciertos colectivos, tanto rurales como urbanos, no se hacía más que perpetuar el sistema académico elitista. Esto se veía acentuado por la ideología de blanqueamiento que favorecía el acceso educativo a quienes cumplían con ciertos requisitos raciales como los inmigrantes europeos y perjudicaba a los descendientes de esclavos. El otro aspecto es la falta de coordinación entre escuelas en lo que respecta a currículo, días lectivos, horarios….

Habitualmente, esto se suplía por un ministerio de educación fijando pautas, pero en Brasil tal ministerio no sería creado hasta 1934; en su lugar existió desde 1924 la Asociación Brasileña de Educación (*Associação Brasileira de Educação*/ABE), que aglutinaba a docentes, médicos, abogados y otros profesionales. Bajo la creencia de que la educación era el motor de cambio nacional, fomentaba la concienciación de la clase política y de la ciudadanía además de contribuir a llevar a cabo cierta coordinación entre instituciones educativas.

La ABE a través de eventos, entre los que destacaban sus Conferencias Nacionales de Educación (*Conferência Nacional de Educação*), ampliaba su cometido a la promoción de la "unidad nacional" fomentando una nueva política educativa en el país para que, partiendo de un currículo mínimo común, se formase a todo brasileño como un ciudadano útil a la nación.

Durante el gobierno de Getúlio Vargas, la educación continuó siendo un "problema nacional", lo que llevó al gobierno a prestarle especial atención por lo que se alió a los militares que desarrollaron instrumentos de control social desde el Ministerio de Educación y Salud. Esta conexión entre educación y salud se fortaleció a través de la educación física, justificando justificar la presencia de elementos militares en la educación. Así pues, desde un principio la educación ocupó un lugar importante no sólo en las escuelas sino también en la vida política como atestiguan los discursos oficiales de la época. En estos discursos se destaca el hecho de que la educación es concebida como un problema nacional, que ha de haber una conexión entre educación y salud y la gran importancia de la educación moral. Es decir, la imperativa necesidad de colocar al sistema educativo al servicio de la implementación de una política autoritaria. De hecho, al elevar la educación a la categoría de problema nacional, se justificaba la intervención gubernamental en los diferentes niveles educativos, centralizando cada vez más acciones en torno a la federación, instituyéndose el Consejo Superior de Seguridad Nacional, superior a los demás consejos existentes junto al Ministerio de Educación y Salud. Como consecuencia de esta nueva situación, el currículo educativo sufrió algunas alteraciones como el retorno de la enseñanza religiosa y la introducción de la educación moral y cívica, bajo una perspectiva que acentuaba el culto al patriotismo. De este modo, la educación pública pasó a ser controlada por los militares que vigilaban todas las acciones desarrolladas en las escuelas y, de manera especial, por los educadores. El retorno de la enseñanza religiosa a la educación pública permitió que la iglesia católica, poseedora de varias

instituciones de enseñanza, estrechase su colaboración con el gobierno en el ámbito educativo. De hecho, llegó a ejercer una gran influencia no sólo en lo que respecta a la enseñanza religiosa en la red pública de educación sino en otro tipo de actividades que involucraban a la familia y el trabajo.

Así pues, tal y como se puede observar, la educación de la época estaba basada en contribuciones de diversas instituciones que, al tiempo que colaboraban, buscaban el interés propio. De hecho, el interés colectivo por la educación era una idea que más que real residía en los discursos y en el papel de las leyes que tras ser formuladas eran aplicadas en base a intereses ajenos a la educación. Tal es el caso del primer Plan Nacional de Educación, considerado el instrumento guía de la política educativa brasileña más importante de la época. Este plan fue concebido por los enseñantes de la Asociación Brasileña de Educación como un modo de evitar que la educación se viese influenciada por los constantes cambios políticos que atravesaba el país. Sin embargo, pronto fue politizado y tras los sucesos de noviembre de 1935 se constituyó como la herramienta idónea para proporcionar la orientación y la disciplina de las que carecía el sistema educativo brasileño. Para ello se instó a diversos segmentos de la sociedad a que contribuyesen teniendo todos ellos en común su afinidad al nuevo régimen. No obstante, este Plan Nacional de Educación no llegó a validarse. En definitiva, Brasil logra durante la República que se consoliden leyes en materia educativa, que se cambien las metodologías existentes y que se amplíen las instituciones educativas. Sin embargo, no llega a crear una verdadera orientación educativa para todo el territorio brasileño distinta de un autoritarismo destinado a adoctrinar a los ciudadanos.

IV. Escuelas japonesas en Brasil

Como consecuencia de las políticas educativas implantadas en Japón a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, los inmigrantes japoneses que llegaban a Brasil tenían expectativas de dos tipos con respecto a la educación. Por una parte, los más jóvenes, habían concluido la enseñanza primaria en Japón y anhelaban poder continuar su educación. Por otra parte, los inmigrantes de más edad consideraban necesario que sus hijos recibiesen la misma educación que habían recibido ellos. Por esta razón la escasa estructura del sistema educativo brasileño, sin imposición obligatoria, fue considerada por ambos grupos una oportunidad para continuar su

escolarización y la de sus hijos con cierta autonomía. Esta expectativa de escolarización se veía alimentada por una mentalidad basada en la creencia de que el estudio contribuiría al proceso civilizatorio y era considerado como instrumento de ascenso social.

Así pues, con esta mentalidad común y tan pronto se produjeron las condiciones adecuadas, los inmigrantes japoneses construyeron escuelas japonesas en el área donde vivían y en el caso de que esto no fuese posible, enviaban a sus hijos a estudiar a la escuela más próxima. Estas escuelas, además de fomentar la educación permitían mantener los valores culturales japoneses, especialmente los familiares los cuales se reafirmaban debido al hecho de que un amplio porcentaje de los inmigrantes japoneses había llegado a Brasil agrupado en familias. Esta preservación de valores implicaba el mantenimiento de rígidos patrones de comportamiento, la preservación de costumbres, hábitos y prácticas culturales. Además, esta situación se vio influenciada por el hecho de que durante mucho tiempo los inmigrantes japoneses vivieron en núcleos coloniales, la mayor parte de las veces aislados de la sociedad brasileña. Así pues, este aislacionismo permitió que esas costumbres no sólo fuesen mantenidas, sino que además no fuesen cuestionadas, lo que no significó que con el paso del tiempo evolucionasen. De cualquier modo, cabe destacar que la preservación de estas costumbres permitió amortiguar el impacto que sufrieron cuando a su llegada a Brasil se encontraron con un mundo que les era ajeno tanto a nivel psicológico como material: alimentación, alojamiento, cultura, costumbres, lengua… De hecho, inicialmente, para estos inmigrantes que, en su mayor parte no había salido antes de su país, todo este nuevo mundo resultó desesperante, casi un camino sin salida[152]. Paradójicamente, en este extraño nuevo mundo y pese a su necesidad de conservar y ampliar su nivel de educación, parte de esta educación, inicialmente, ni siquiera les resultaba útil.

Esta situación, fue en parte, el origen de que se fraguase el sueño de retorno. Y este sueño alimentó aún más la necesidad de educar y mantener sus costumbres y de manera especial la experiencia educativa. Es decir, se creó un ambiente que, recibiendo influencias tanto internas como externas, sólo tenía un camino: fomentar la enseñanza. Este fomento de la enseñanza se convirtió para algunos inmigrantes en

[152] En sus memorias, Handa narra el sentimento que tanto él como muchos inmigrantes japoneses tenían al respecto. HANDA, T. (1980). *Memórias de um imigrante japonês no Brasil*. Sao Paulo (Brasil): Queiroz. Estos sentimientos también se ven reflejados en la obra de Nakasato, *Nihonjin*, en la que narra la historia de su abuelo Hideo Inabata. NAKASATO, O. (2011). *Nihonjin*. Sao Paulo (Brasil): Benvirá.

una auténtica obsesión de tal modo que impulsaban a sus descendientes a que tuviesen como prioritario aprender el idioma japonés. El sentido de este aprendizaje se basaba en el ya mencionado sueño de regreso.

No cabe duda de que el dominio de la lengua es un instrumento indispensable para establecer relaciones sociales, las cuales son necesarias en mayor o menor medida para sobrevivir. En la mentalidad de los inmigrantes japoneses, gracias a las expectativas creadas por la información sobre potenciales ganancias que había recibido en Japón antes de embarcarse hacia Brasil, el sueño de regresar pronto era totalmente factible. Es por ello por lo que existía un temor constante a que, si sus descendientes se educaban bajo el sistema educativo brasileño éstos, a su regreso a Japón, no pudiesen comunicarse con sus familiares y ni tan siquiera establecer relaciones sociales. Por otra parte, teniendo en cuenta todas las reformas educativas llevadas a cabo en Japón a partir de la Revolución Meiji, el nivel educativo de los individuos en edad escolar era bastante alto en comparación con el nivel educativo en otros países como Brasil donde ni siquiera existía un currículo educativo homogéneo. En base a esto, entre la comunidad inmigrante también existía el temor a la vergüenza que podrían sentir cuando, a su regreso a Japón, sus descendientes apareciesen como unos completos ignorantes a ojos de familiares y amigos desconociendo lengua y costumbres tradicionales japonesas.

Al respecto, es necesario mencionar la importancia que este sentimiento de vergüenza tiene en la cultura japonesa, la cual difiere del tratamiento que recibe en la cultura occidental. En el ámbito japonés, la vergüenza es un sentimiento que va más allá del individuo en sí y está estrechamente relacionado con la moralidad colectiva que sanciona si un individuo perteneciente a una comunidad transgrede el código moral. La vergüenza en el ámbito japonés es de esta manera una forma de punición social. Como consecuencia de esto, los inmigrantes japoneses consideraban que en su futuro regreso a Japón era necesario evitar todo tipo de vergüenza y aún más si esta se podría relacionar con sus descendientes, que eran la continuación de la familia, su propio legado. Es decir, entraba en juego el tradicional concepto de honor familiar de la época propio de los valores confucianos que era la base de todo núcleo familiar. En estrecha relación con esto está la importancia que, para la cultura oriental, tiene la colectividad y de manera especial, lo que esta colectividad piensa sobre cada individuo en particular. Esto se debe a que, tradicionalmente, la vida en Japón se desarrollaba en grupo y este grupo tenía una gran importancia a la hora de juzgar y valorar a los

individuos según unos patrones estándar de comportamiento. Así pues, para evitar ser juzgados por la sociedad japonesa a su regreso y de este modo sufrir la vergüenza, no solo por sus descendientes sino por toda la estirpe familiar, era necesario que los descendientes de los inmigrantes no apareciesen antes sus familiares y amigos de Japón como ignorantes y esto tan sólo podría llevarse a cabo a través de la educación formal, que modelaría su comportamiento y los convertiría en individuos civilizados bajo los patrones japoneses de la época. Es decir, en la mentalidad de la comunidad inmigrante japonesa, tener educación y ser civilizado equivalía a estudio y estudio equivalía a educación formal. Esta relación de términos hacía que la falta de escolarización impidiese a un nikkei adquirir un estatus socialmente reconocido dentro de la colonia además de no facilitar la tarea de encontrar una posición bien remunerada. Pero, además, de acuerdo con la mentalidad de la comunidad nikkei, no le permitía adquirir las mínimas nociones necesarias para establecer relaciones sociales como saludar o agradecer. Es decir, la falta de educación reducía al individuo al aislamiento social. Esto conduce a la concepción moral que tenía la educación dentro de la cultura japonesa y que, pese a ser originaria de siglos anteriores, se fomentó a partir del siglo XIX con la instauración de la educación primaria formal obligatoria que establece la educación como una actividad moral y moraliza el entorno escolar. Situación que, es necesario recordar, desembocará en un adoctrinamiento militar.

Al mismo tiempo, la ética moral prevaleciente en la educación formal fomentaba una serie de patrones, que se reproducirían posteriormente en la sociedad y de cuyo cumplimiento el individuo no se podía apartar. En dicho proceso, de asimilación y cumplimiento de patrones, tanto maestros como padres cumplían un rol importante ya que eran los encargados de transmitir los estándares establecidos y, por lo tanto, los culpables en el caso de que esta transmisión fallase. De ahí la importancia del maestro, pero también la preocupación de los progenitores que, en caso de fallo, tendrían que hacer frente a la vergüenza que eso suponía. La falta de educación formal se convertía en una vergüenza doble: para el individuo, que era considerado incivilizado, y para los progenitores, incapaces de transmitir la moral de la comunidad.

Como se ha mencionado con anterioridad la lengua es una herramienta de comunicación social, pero además es una herramienta de aprehensión y comprensión del entorno cultural e incluso de una cultura moral. En el caso de la comunidad nikkei se trata de la adquisición del “espíritu japonés”, es decir de la esencia japonesa. En

esta concepción de la lengua japonesa juega un papel fundamental la búsqueda de la identidad japonesa en un mundo extraño a ella, un mundo en el que se pueden encontrar muy pocas similitudes con el país de origen. Y es precisamente la lengua la que conecta a los inmigrantes japoneses no sólo con sus orígenes sino también con su pasado y con su futuro. Es el hilo que mantiene su identidad. Por esto, su aprendizaje en la escuela era visto por los inmigrantes japoneses como una necesidad que ayudaba a reproducir y mantener el universo conocido antes de su llegada a Brasil. Universo que es reproducido de una manera fiel, incluso en lo que respecta a las etiquetas sociales que mantienen aspectos como la división de clase o los roles familiares y públicos, controlando y regulando todas las relaciones sociales.

Esta visión de la educación de corte nipona llevó, inicialmente, a una oposición a otro tipo de educación en la que se hacía más hincapié en los conocimientos pedagógicos que en la función moral como era, en cierto modo, la brasileña. De hecho, muchos inmigrantes japoneses se preocuparon por la influencia que el entorno mestizo (mezcla de indoeuropeo con amerindio, también denominado “caboclo”) pudiese tener en sus descendientes. Con lo cual, la inicial condición de aislacionismo, el emplazamiento de colonias y otras áreas de trabajo, se convirtieron con el tiempo en importantes aliados para restringir los contactos sociales. Al respecto cabe destacar la consideración que tenían de los brasileños como sociedad. Los inmigrantes japoneses, pese a sufrir desprecio por parte de algunos sectores brasileños, consideraban a la sociedad brasileña en su conjunto como una sociedad menos desarrollada que la japonesa ya que la población brasileña, en términos generales, carecía de servicios tan habituales en Japón como luz eléctrica, agua potable o instalaciones sanitarias. Esta situación era calificada, después de los rápidos y efectivos cambios acontecidos en el Japón de la época, de atrasada y semi civilizada. De hecho, esta situación también podría considerarse como uno de los motivos que impulsaban a los inmigrantes japoneses a obligar a sus hijos a que estudiasen en las escuelas japonesas: las brasileñas no estaban preparadas para proporcionar el nivel de las japonesas, y, con tal decisión los inmigrantes se aseguraban de que sus descendientes no pasasen por el sufrimiento que habían pasado ellos. Esto resultaba paradójico porque esta mentalidad, en cierta manera, llevaba implícita la idea de que el deseado regreso a Japón se posponía.

Del mismo modo llevaba implícita la idea de mejorar el nivel de vida de sus hijos mediante el abandono de la sacrificada y poco rentable vida agrícola y la realización

de actividades urbanas o mejor recompensadas. De hecho, esta idea de abandono de la agricultura, área a cuyo desarrollo los inmigrantes japoneses contribuyeron enormemente, hizo que no se plantease opción alguna entre enviar a sus descendientes a la escuela o al campo prevaleciendo la primera. Esto era parte de las condiciones favorables que las familias inmigrantes creaban en su interior para que sus descendientes fuesen competitivos en actividades o evaluaciones académicas y pudiesen no sólo alcanzar los niveles más elevados de escolaridad, sino también escoger aquella profesión que les reportase una mayor satisfacción. En referencia a esto, se observa de nuevo la influencia de la mentalidad original japonesa donde lo material (el dinero) no es lo más importante, sino el realizar una tarea gratificante que permita contribuir a la sociedad.

Como se ha podido observar, la mentalidad inmigrante nipona de la época fue, incluso cuando indirectamente se planteaba la permanencia en el país, favorable a la implantación de una educación formal en cuanto las condiciones fuesen propicias. Y con el tiempo, esta mentalidad posibilitó un rápido ascenso educativo de generaciones sucesivas que mantienen y transmiten dicha mentalidad.

4.1 Cultura escolar

La mentalidad educativa de la comunidad nikkei de la época fue, sin duda, el motor propulsor de todo un sistema educativo que poseía unas características propias que conformaban toda una cultura escolar. Para la comunidad inmigratoria japonesa, la escuela no se reducía a un espacio físico en el cual los enseñantes se hacían cargo de las materias que se impartían y eran responsables de la asimilación de estas por parte de los estudiantes. Por el contrario, la escuela era una institución integrada en el sistema sociocultural de la comunidad y formaba parte activa de esta no sólo como herramienta cultural sino también como herramienta de transmisión de códigos éticos y morales. Se trataba pues de un organismo en constante dinamismo con vida propia, que gracias a su contenido cultural y simbólico es capaz de responder a las demandas y limitaciones provenientes del medio que le rodea. En consecuencia, el analizar la escuela japonesa de la época no sólo supone abordar el análisis de su estructura burocrática o física, sino también del concepto de cultura escolar de la comunidad nikkei. Tomando como referencia a autores como Dominique Julia, estableceremos a continuación tres puntos de análisis de la noción de cultura escolar:

- normas y finalidades que rigen la institución;
- profesionalización del trabajo docente;
- contenidos enseñados y prácticas escolares.

Estos tres puntos de análisis conducen a una noción que describe la cultura escolar como “un conjunto de normas que definen conocimientos a enseñar y conductas a inculcar, y un conjunto de prácticas que permiten la transmisión de esos conocimientos y la incorporación de esos comportamientos; normas y prácticas coordinadas a fines que pueden variar según las épocas”[153]. Además, esta definición implica que en la escuela todo conocimiento y actividad está perfectamente establecido, teniendo en cuenta no sólo la propia escuela sino también el contexto sociocultural en la cual se inserta. Es decir, se trata un elemento de transmisión cultural, que en el contexto nikkei conduce a preguntarse quién genera esta cultura y cómo se representa. Para ello hay que mencionar una de las instituciones más significativas de la comunidad nikkei en Brasil: las cooperativas. Como ya se ha mencionado anteriormente, esta institución tuvo un papel determinante en el desarrollo de la comunidad nikkei ya que promovía la cooperación entre los miembros de la comunidad, y su surgimiento y actividad benefició el asentamiento y el desarrollo de las colonias de inmigrantes japoneses.

En dichas colonias, gracias a la actividad de la comunidad, el objetivo de educar a los hijos se convirtió en determinante y las cooperativas se convirtieron en un instrumento para que no sólo se estableciese un centro educativo, sino que también la calidad de dichos centros educativos mejorase. Como ejemplo de la importancia de estos centros educativos, está el hecho de que antes de crear sedes de asociaciones para encuentros comunitarios y sociales (algo, como se verá más delante, de gran necesidad para la comunidad nikkei), se concebía la construcción de escuelas. A veces, estas escuelas, en ausencia de otros centros, se convertían en lugares de reunión tanto para debatir sobre los problemas de la comunidad como para socializar. No obstante, cabe mencionar que en los casos en los que la colonia o comunidad nikkei partía de una organización avanzada, una de las primeras cosas que se constituían era la Asociación de Japoneses (*Nihonjinkai*/日本人会) que tenía como objetivo más importante el establecer una escuela de lengua japonesa. En este contexto en el que la escuela, como lugar simbólico y físico, juega un rol tan importante, inicialmente, el espacio destinado a esta institución se construía con pocos

[153] JULIA, D. (2001). A cultura escolar como objeto histórico. *Revista Brasileira de História da Educação*. Campinas, 1, 2001, 9-43. Pág. 10.

recursos siendo muchas de las veces una simple habitación con paredes de barro, cubierta de imperata brasileinsis y suelo batido. E incluso, dependiendo del número de alumnos, las clases se impartían en viviendas particulares. De cualquier modo, lo importante era que existiese un lugar para impartir educación.

Pero no se trataba de una educación cualquiera, sino de una educación en la cual la influencia de la escuela japonesa era determinante ya que tanto las directrices como las normas disciplinarias seguían las pautas de la escuela japonesa. De hecho, además del aprendizaje de la lengua japonesa, en las escuelas nikkei se impartían normas disciplinarias, contenidos y otras prácticas que tenía como objetivo la formación de un individuo capaz de desenvolverse en la sociedad de Japón. Al analizar los principios educativos de Japón en la época se ha observado cómo, tras un período en el que se fomentan valores occidentales de cierta libertad, se regresa a los valores confucianos tradicionales de Japón. En base a esto, es necesario remarcar que las escuelas nikkei implementaron estos valores y no los que habían precedido a la Revolución Meiji. Así pues, es importante destacar dos de esos valores: la disciplina y la jerarquía.

La disciplina era un valor en estas escuelas, cualquiera que fuese su tamaño o situación. Se aplicaba tanto a los horarios, muy precisos, como a la interacción con el resto de los individuos de la comunidad: adultos, mayores, … y del entorno simbólico: emperador. Su no seguimiento llevaba consigo castigos corporales, los cuales eran frecuentes y consentidos por la comunidad. En estrecha relación estaba la noción de jerarquía, la cual tenía como objetivos tanto mantener la disciplina como mantener un sistema en el cual la familia y la sociedad estaban por encima del individuo. Esta jerarquía implicaba no sólo respeto a los mayores sino también obediencia en la cual la discusión estaba fuera de lugar. Lo cual lleva, de nuevo, a la obediencia casi ciega a figuras tan importantes como el emperador y que, como se observará más adelante, tuvieron importantes consecuencias para la comunidad nikkei en Brasil.

Pero estos valores no eran exclusivos de la escuela, sino que se extendían al núcleo familiar, a otros universos como la política y se transformaban en un reconocido patriotismo. Algo que, sin duda, recuerda a la situación de la sociedad japonesa de la época. Uno de los objetivos de este universo simbólico en el cual la disciplina y la jerarquía tenían un lugar tan primordial era que los estudiantes recibiesen una formación que articulase cuerpo, mente y alma. Y esta formación tenía su principal

apoyo en las tradiciones, rituales y festividades japonesas que la comunidad llevaba a cabo y en las cuales la escuela tenía un puesto destacado. Mediante la comprensión del valor simbólico de aspectos como los gestos o palabras de los rituales celebrados por la comunidad y basados en sus tradiciones o religión, los alumnos se insertaban directamente en la comunidad y ésta, a su vez, se insertaba en la escuela. Además, para fortalecer este vínculo, los rituales estaban presentes en todos los aspectos de la rutina diaria de los alumnos independientemente de su condición y de si se trataba de una ocasión especial o no. Ejemplo de ello era el momento de la comida, en el cual la mayor parte de los estudiantes (muchos no internos comían en la escuela) entraban al comedor en un horario preciso, en fila según el orden establecido y en silencio. Posteriormente tras esperar la orden de los responsables se sentaban y comenzaban el ritual de agradecer la comida (*itadakimasu*/頂きます). Tras ello se procedía a servir la comida (a los internos) mientras los no internos (inclusive los que viajaban todos los días desde localidades cercanas) sacaban sus propios alimentos (traídos de casa). Posteriormente se procedía a comer y tras la orden del responsable, los alumnos se levantaban, agradecían la comida y abandonaban el espacio en orden y en silencio.

Otro de las actividades utilizadas para fomentar la disciplina de mente y alma era la caligrafía. Esta actividad, además de mejorar la comprensión de la lengua (el idioma japonés tiene elementos iconográficos, procedentes del chino en su mayor parte, que explican el significado de muchas palabras) fomentaba la concentración y la paciencia. Pero también fomentaba la disciplina ya que requería de una gran organización y detalle. Especial lugar tenía el ejercicio físico, que tal como ocurría en su Japón natal, remitía al estudiante a la disciplina del ejército imperial. Este ejercicio físico, además, era un vínculo con la comunidad ya que durante festividades como la fiesta de la cosecha o las fiestas de deportes (*undokai*/運動会), los estudiantes participaban con exhibiciones u otras actividades físicas.

Especial atención merecía la conmemoración del aniversario del emperador del Japón en la cual los estudiantes realizaban juramentos de lealtad y le rendían homenaje haciendo reverencias hacia el lado del sol naciente.

4.2 Apoyo japonés/brasileño

Al igual que en muchos otros aspectos, es necesario destacar el hecho de que la colonia nikkei contó con apoyo del gobierno japonés. De hecho, a partir de la década de 1920, el gobierno de Japón comenzó a apoyar directamente el desarrollo de la educación japonesa en Brasil a través del Consulado japonés, creando la Sociedad para la Difusión de la Educación Japonesa en Brasil**.**

Este apoyo fue consecuencia directa de las iniciativas que el propio gobierno japonés hizo para promover la colonización en Brasil. Si bien es cierto que inicialmente los inmigrantes japoneses llegaron contratados por los grandes terratenientes, las malas condiciones de vida provocaron que muchos de ellos huyesen y se agrupasen para formar núcleos japoneses[154]. Este fue durante muchos años el modelo más común para la formación de colonias de inmigrantes japoneses en Brasil. Sin embargo, el propio gobierno japonés para promover la colonización a Brasil llevó a cabo la adquisición y adjudicación de tierras para familias registradas en empresas de emigración en Japón. La primera experiencia significativa de iniciativa del gobierno japonés tuvo lugar en Vale do Ribeira con la empresa Kaigai Kogyo Kabushiki Kaisha (KKKK). La implantación de este tipo de colonias a iniciativa del gobierno japonés llevo a que paulatinamente, con apoyo directo o indirecto del gobierno japonés, prácticamente en casi todas las colonias japonesas existiese algún tipo de escuela o centro de educación, ya fuesen rústicos, con muros de barro y revestimientos de paja, o más sofisticados propios de centros urbanos. De hecho, en 1938, poco antes de la restricción a la educación extranjera impuesta durante el Estado Novo, había alrededor de cuatrocientos escuelas japonesas, entre oficiales y no oficiales[155]. Sin embargo, si bien perseguían un mismo fin, no siempre se estructuraban de la misma manera ni en lo que se refiere a recursos ni tan siquiera al plan educativo.

Por ejemplo, en el Vale do Ribeira, en las regiones administradas por el KKKK, en general, las escuelas se construyeron con el esfuerzo de la compañía, la comunidad y el gobierno japonés, y luego se donaron al gobierno brasileño para mantener la educación brasileña siguiendo el plan de estudios estatal; y tras el horario habitual la comunidad ofrecía educación japonesa con maestros financiados por la colonia. Otras escuelas, como la escuela japonesa de Itariri, impartían solo el curso de japonés, en dos períodos, mientras que por la noche los estudiantes podían asistir al grupo escolar

[154] HANDA, T., *op. cit*., págs. 319-320.
[155] KIYOTANI, M. y YAMASHIRO, J. (1992)., *op. cit*, págs. 123-129.

de la región. Este doble sistema educativo era muy frecuente en algunas áreas como en el Estado de São Paulo[156] donde los alumnos, en general asistían paralelamente a la escuela brasileña y a la escuela japonesa. La importancia del apoyo del gobierno japonés no sólo se limitó a la conveniencia y aceptación del gobierno brasileño de estas escuelas sino también al aspecto financiero. En los primeros años de la inmigración japonesa a Brasil, la educación se llevó a cabo en casas proporcionadas por familiares o profesores privados, con libros traídos de Japón en el momento. A partir de 1915 surgieron las primeras escuelas, la mayoría de ellas todavía habitáculos con revestimiento de barro y paja[157]. Pero, cuando a partir de 1925 el gobierno japonés comenzó a apoyar con subsidios a instituciones japonesas-brasileñas en general, se produjo una notable entrada de financiación por parte del gobierno japonés. Uno de los aspectos a destacar es que el comienzo de estos subsidios no sólo coincidió con el fin de los subsidios del estado paulista (1924) sino también con el hecho de que Brasil fuese percibido por el gobierno japonés como el único destino disponible para el excedente demográfico japonés. Fue el Consulado de Japón en Sao Paulo quien apoyó financieramente a las instituciones japonesas-brasileñas para que fomentasen la emigración de personas con estudios superiores, principalmente profesionales autónomos como abogados, economistas y muchos profesores. Para garantizar el buen funcionamiento de las instituciones japonesas-brasileñas el Gobierno japonés fundo en 1925 la Asociación Japonesa en Brasil (*Zaihaku Nihon-jin Kyoiku-kai*), cuyo nombre se cambió más tarde a Sociedad para la Difusión de la Enseñanza del Japonés de Brasil (*Nihonjin Kyoiku Fukyo-kai*). El fin de esta organización era proporcionar subsidios, servicios, envío de material didáctico y formación de profesores. Además, con el apoyo del Consulado General y mediante esta asociación, el gobierno japonés se centró en capacitar y mejorar el trato de los docentes, promover seminarios y conferencias sobre educación y mejora de materiales didácticos. También podría dirigir y enviar maestros y directores a las escuelas, abrir nuevos y ayudar financieramente a los existentes y distribuir el material didáctico importado de Japón. La importancia que se le otorgó a esta Asociación hizo que se creasen sucursales en São Paulo, Santos, Registro, Ribeirão Preto, Presidente Prudente, Promissão, Catanduva, Penápolis, Araçatuba y Ourinhos[158]. Pero, además, esta asociación se encargó de establecer y mantener el contacto con la Secretaría de

[156] CORRÊA LEITE CARDOSO, R. (1973). O Papel das associações juvenis na aculturação dos japoneses. (Págs. 317-345). En: MAEYAMA, T., SAITO, H. (eds.), *op. cit*.
[157] HANDA, T., *op. cit*, pág. 291.
[158] KIYOTANI, M. y YAMASHIRO, J., *op. cit*., pág. 100.

Educación del Gobierno de Brasil para que se proveyese a estas escuelas japonesas con personal educativo brasileño, algo que en ocasiones resultaba complicado debido a las dificultades de accesibilidad de algunas de las escuelas.

Esta estrategia de colaboración del gobierno japonés, además de permitir el mantenimiento de escuelas y educación brasileña en vista al creciente número de estudiantes que se formaban en el sistema brasileño, era una forma de no oponerse al sistema educativo brasileño al mismo tiempo que se mantenían los elementos japoneses. Es decir, el esfuerzo por colaborar con las autoridades brasileñas tenía como fin el buen funcionamiento de escuelas con dos pautas educativas diferenciadas, pero convivientes[159]. Sin embargo, esta situación duró poco más de una década ya que tras el ascenso al poder de Getulio Vargas, el país entró en un fuerte proceso de nacionalización caracterizado por el establecimiento de unos patrones culturales acordes con la que se consideraba como identidad brasileña. Este proceso se hizo aún más evidente con el advenimiento del Estado Novo en 1937 y la fuerte lucha contra las minorías éticas presentes en el país, donde se empezó a abordar que cuestiones relacionadas con la salud y la educación se planteasen como parte de la seguridad nacional. De hecho, el gobierno brasileño esperaba que, a través de la educación, se unificase la cultura brasileña teniendo como base el espíritu de la nacionalidad[160]. Esa creciente preocupación por el uso de la educación se hizo patente cuando desde el ámbito político, las colonias japonesas comenzaron a ser consideradas como peligrosas debido a su bajo grado de integración[161]. El ejemplo más significativo de esto es el ya mencionado Decreto-Ley de 4 de mayo de 1938 que restringió la entrada de inmigrantes y sus actividades en el país. En él se establecía (art. 41) que todas y cada una de las escuelas, ya fuesen privadas o públicas, no podían ser administradas por un extranjero; ni tener una denominación en otro idioma (art. 42). Con eso, el gobierno tenía la intención de socavar las manifestaciones extranjeras, principalmente itinerarios educativos. Esta situación se vio agravada por la entrada de Brasil en la Segunda Guerra Mundial, ya que a partir de entonces los japoneses ya no se vieron más como una cuestión de nacionalización, sino como un problema de seguridad nacional. Como consecuencia de esta persecución se produjo el cierre de escuelas, lo cual tuvo resultados muy negativos para las colonias

[159] DEMARTINI, Z. (2005). Pesquisa histórico-sociológica, relatos orais e imigração. (Págs. 87-113). En: DEMARTINI, Z.; TRUZZI, O. (org.). *Estudos migratórios: perspectivas metodológicas*. São Carlos: Universidade Federal de São Carlos/UFSCAR. Pág. 100.
[160] SKIDMORE, T., *op. cit.*, pág. 56.
[161] TAKEUCHI, M. (2002). *O Perigo Amarelo em Tempos de Guerra (1939-1945).* Sao Paulo (Brasil): Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.

japonesas ya que llevó consigo la caída de la tasa de escolaridad.

El cierre y la nacionalización de escuelas no fueron los únicos factores que influyeron en el nivel cultural y educativo de la colonia *nikkei* en la época. La represión automática contra ellos también se plasmó en la prohibición de la circulación de libros y publicaciones periódicas japonesas y en cualquier palabra hablada en un idioma extranjero considerándose todo ello como un crimen contra la nación. Además, se generó un clima de desconfianza con respecto a la educación japonesa ya que, una vez prohibida, el gobierno brasileño siempre tuvo el recelo de que la educación japonesa prosiguiese de manera clandestina en clases nocturnas. Este temor no era del todo infundado ya que, tras el cierre de establecimientos y la prohibición total de la educación nipona, algunos inmigrantes todavía intentaron mantener sus cursos en escuelas nocturnas clandestinas, pero poco a poco hubieron de ser dejadas de lado. Ejemplo relevante de esto fue la escuela de Cotia, la cual, tras años de impartir enseñanza en las casas de los colonos de áreas rurales, a pesar de la ilegalidad que ello suponía, se instaló en el garaje de la Cooperativa de Cotia, una de las más simbólicas de la comunidad *nikkei*. (la Cooperativa Agrícola de Cotia/CAC es ejemplo de cómo una cooperativa pequeña pudo a llegar a expandirse por todo el estado). Esta escuela obtuvo en 1959 la autorización para abrir una institución educativa o Kaikan en un terreno adquirido por la CAC donde empezó a operar, en 1962. Años más tarde se reanudó la enseñanza del idioma japonés, pero en un contexto educativo social y didáctico diferente al período anterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando el gobierno japonés intervenía directamente en la educación japonés-brasileña. De hecho, las actividades de la Sociedad para la Difusión de la Educación Japonesa fueron clausuradas y jamás volvieron al trabajo en los años siguientes.

4.3 Desarrollo de escuelas

Uno de los aspectos más significativos del sistema educativo de la comunidad *nikkei* es el hecho de que la educación no se limitaba a la educación primaria, sino que en la medida de lo posible se extendía a todos los ámbitos llegando a la edad adulta. Por esta razón, si bien no existía un sistema estructurado del mismo modo que en Japón (ya que no estaban bajo legislación japonesa), sí que existían vínculos entre comunidades *nikkei* que llevaron al establecimiento de un sistema educativo bastante importante que se extendía espacial y temporalmente. Era común que estudiantes de

una comunidad sin centros educativos en su comunidad se desplazase a los de otra. También era habitual que en los centros de las ciudades estudiantes de medios urbanos y rurales se mezclasen, así como que los centros educativos ofreciesen alojamiento y manutención a estudiantes internos. Dos de las escuelas más reputadas en las que confluían alumnos de diferente origen fueron la Escuela Elemental japonesa Taisho y la Escuela Elemental Santos. La Escuela Taisho fue considerada la primera escuela japonesa en Brasil ya que fue abierta por Shinzo Miyazaki, inmigrante japonés que llegó a Brasil antes del “Kasato-Maru”. Esta emblemática escuela se hallaba en la Rua (Calle) Conde de Sarzedas, en el que es considerado, por antonomasia, el barrio japonés de Sao Paolo y, hasta que en 1938 se cerraron todas las escuelas japonesas, fue considerada como una institución de referencia. La Escuela Elemental Santos destaca por su alto componente simbólico ya que tras 23 años de existencia (1926-1943) fue expropiada como consecuencia de la orden de desocupación forzada de todas las comunidades nikkei que se hallasen en el litoral. Sin embargo, gracias a su esfuerzo le fueron devueltos los terrenos en 2006, gesto que venía a reconocer su pertenencia con todo derecho a la sociedad que en su momento le había tratado como enemiga.

Imagen 11. Calle del barrio japonés de Sao Paulo. Fuente: Museu Histórico da Imigração Japonesa no Brasil.

Otro de los ejemplos de esta extensión educativa son las escuelas femeninas. Al analizar el sistema educativo japonés se ha observado cómo, en base a los principios y valores de la época, se establecieron escuelas femeninas que implementaban un currículo diferente del de las escuelas masculinas. Así pues, y de similar manera, en Brasil, las comunidades nikkei crearon escuelas de carácter femenino como son las escuelas de costura (enseñaban corte y confección) o las escuelas de novia (impartían conocimientos y técnicas para las futuras buenas esposas).

También, dentro de este desarrollo educativo, destacan los Cursos de Prácticas Agrícolas de Sao Paolo (también conocido como Curso Practico M'Boi). Estos cursos son un claro producto de la mentalidad educativa de la comunidad de inmigrantes japonesa ya que en ellos se formaba a inmigrantes, seleccionados en Japón por la Compañía Ultramarina de Desarrollo (KKKK), en técnicas de agricultura que les permitiesen desarrollar dicha actividad en Brasil.

En lo que respecta a la estructura del horario escolar, en términos generales, era habitual que la jornada escolar de los niños nikkei estuviese divida en dos períodos. En uno estudiaron la enseñanza del japonés, con el material de orientación didáctica y pedagógica proveniente de Japón siguiendo de este modo el modelo japonés:

- régimen de seis años,

- materias: lengua vernácula, educación moral, aritmética, geografía, historia, ciencias, gimnasia y canto,

- fiestas y tradiciones,

- libros escolares basados en los textos oficiales de enseñanza del Ministerio de Educación de Japón[162],

- otras actividades y cursos deportivos e incluso costura para niñas.

En el otro período se formaba de acuerdo con los requisitos de la Educación Primaria ofrecida por el estado brasileño. Este doble sistema se implantó sobre todo en aquellas escuelas en las que el edificio era usado para ambos tipos de educación. Y dichas escuelas eran consideradas privadas siendo la propia escuela la que asumía los gastos del profesorado japonés y brasileño. Un ejemplo fue la Escuela Japonesa

[162] KIYOTANI, M. y YAMASHIRO, J., *op. cit*., pág. 126.

de Santos, responsable de la centralización de la educación japonesa en la región de Baixada Santista[163].

Otras de las características de las escuelas de la época era la necesidad de profesorado. Esa necesidad fue muy acuciante durante los primeros años, cuando entre los inmigrantes japoneses no existían apenas educadores del mismo modo que apenas había recursos financieros. De hecho, muchos de ellos recibían sus salarios en especie (productos como arroz, animales, verduras…) resultado de las diferentes contribuciones de los colonos. E incluso se llegaban a hacer colectas para pagar a los profesores, celebrándose para ello una gran fiesta en la que los niños participaban activamente. Tras el establecimiento de colonias privadas creadas bajo el auspicio del gobierno japonés, se decidió que el Consulado General de Japón ofreciese subsidios salariales para incentivar la presencia de profesorado en las regiones más inhóspitas. Profesorado al que se le proporcionó, gracias a los fondos del gobierno japonés, formación (conferencias, seminarios, cursos…) que ayudasen a mejorar la calidad de su trabajo. Sin embargo, esta mejora en la calidad no implicó un cambio en la manera de enseñar la lengua japonesa, que hasta la mitad del siglo XX se siguió enseñando como se había hecho en Japón, con los mismos textos sobre cultura, costumbres, leyendas, geografía, sociedad… que se usaban en Japón. Esto denotaba que la preocupación por mejorar la calidad de las escuelas japonesas no estaba ligada a la preocupación por adaptar los contenidos al contexto de los hijos de inmigrantes en Brasil. Incluso el material didáctico que inicialmente fue importado de Japón, pero posteriormente producido en São Paulo, seguía las directrices de enseñanza del Consulado de Japón a través de la Sociedad de Difusión de la Enseñanza del Japonés en Brasil. No fue hasta la mitad del siglo XX, con la desaparición de esta sociedad y el final de la intervención del gobierno japonés, cuando esta situación cambió debido sobre todo a la imposición del gobierno de cerrar todas las escuelas extranjeras. A partir de entonces las escuelas que habían sido japonesas tuvieron que cerrar la parte que se dedicaba a la educación japonesa y adaptarse a los nuevos requisitos reforzando la enseñanza del portugués según el modelo de una escuela pública, ya que era al único tipo de enseñanza al que se permitió a los japoneses matricularse.

En estrecha relación con las tradiciones y rituales nipones, la realización de tareas de limpieza de la escuela fue una de las llamativas peculiaridades. De hecho, una gran

[163] DA SILVA E SILVA, R. (2011). *A Educação Japonesa na cidade de Santos*. Santos (Brasil): Universidade Católica de Santos. Pág. 174.

limpieza general de todas las escuelas era la que iniciaba los cursos escolares en muchos centros, teniendo un simbolismo de purificación y augurando un inicio fructífero. Dicha limpieza era un ritual que involucraba a todo el alumnado y que se repetía cuando la ocasión lo requería, por ejemplo, ante la celebración de un festival u otro tipo de evento. Los rituales se extendían a toda actividad escolar rutinaria como el momento de la comida escolar. En las escuelas japonesas se proporcionaba a los alumnos que no vivían cerca o que residían en la escuela una comida (en ocasiones, dependiendo del tipo de estudiante, era éste mismo quien aportaba su propia comida). A la hora indicada los alumnos hacían fila en silencio, se posicionaban cerca de su asiento y se sentaban cuando el maestro lo indicaba. Posteriormente agradecían la comida mediante la expresión “itadakimasu”, usada cotidianamente al inicio de la comida. Tras finalizar la comida, los alumnos se alzaban tras la orden del maestro y se despedían en silencio tras decir “gotissousama” (comida sabrosa). Pero, además, el ritual implicaba que la sala de comer quedaba en perfecto orden (algo que ya había llamado la atención a los funcionarios brasileños de la hospedería de Sao Paolo).

En lo que respecta a las tradiciones académicas de las escuelas japonesas, conforme dichos centros educativos fueron mejorando sus instalaciones, cabe destacar la celebración de las ceremonias de apertura, que empezaba con la limpieza mencionada anteriormente, y la de clausura o de graduación. La ceremonia de graduación se convirtió en uno de los eventos más simbólicos para la comunidad japonesa no sólo por lo que significaba que los descendientes de los japoneses habían aumentado su nivel de conocimiento, sino también por suponer un acontecimiento que unía a toda la comunidad. Dicha ceremonia además era un compendio de elementos que ensalzaban el patriotismo japonés. De hecho, comenzaba con el himno nacional japonés, seguido por el mensaje de bienvenida del director de la escuela y la entrega de certificados y premios para los estudiantes; tras ello, el discurso de clausura y de nuevo exaltación del patriotismo cuando todos los miembros de la escuela entonaban canciones tradicionales japonesas. Todo ello envuelto en un aura de solemnidad que hacía que tanto padres como alumnos se sintiesen orgullosos de ser miembros activos de la comunidad académica y de recibir la aprobación y el respeto de la comunidad nikkei de la cual eran partícipes.

4.4 Culto al emperador

Como se ha mencionado anteriormente, la escuela japonesa era clave en la comunidad y se imbuía de esta, no sólo a nivel físico sino también a nivel espiritual. En dicho nivel espiritual confluían diversos aspectos que al unirse creaban lo que se podría llamar filosofía de vida. De ahí que sea totalmente necesario profundizar en esta filosofía con el fin de llegar a la mayor comprensión del estudiante en tanto individuo y de eventos que posteriormente se tratarán. Inicialmente hemos de partir de que en el Japón anterior a la Segunda Guerra Mundial, el individuo no era una unidad independiente, sino que existía y significaba como miembro del "ie" o pueblo (cuyo significado, originariamente, va más allá del de comunidad). Así pues, la identidad del individuo japonés se identificaba con la identidad de su pueblo. Además, en el caso de una población étnica tan homogénea las distinciones identitarias están relacionadas con la estructuración de la sociedad y no con cuestiones étnicas o raciales, de modo que al llegar a Brasil los inmigrantes japoneses adquieren conciencia de ser japoneses al ser denominados japoneses por los otros y al contacto con otros pueblos de razas y culturas diferentes les hace ver las diferencias entre ellos.

En ese contexto en el que los inmigrantes japoneses adquieren conciencia de una identidad singular (ya no son parte del pueblo sino una raza más del universo de pueblos) les surge la necesidad de encontrar un elemento cohesionador. Evidentemente, el culto a los antepasados, que en Japón funcionaba como cohesionador de unidades familiares, de comunidades y de pueblos, ya no es viable pues no hay antepasados comunes que los unan. Pero lo que sí existe es un antepasado común, origen de la raza japonesa, que se halla representado en la figura del emperador. De este modo el culto al emperador, que es en cierto modo una variedad del culto a los antepasados, se erige como clave para la creación de una identidad común. En esta identidad, la nación japonesa era concebida como una "familia" patriarcal siendo el Emperador su jefe como "padre" y la Emperatriz la "madre". Es decir, la comunidad inmigrante japonesa, al llegar a Brasil asumió como suyos los preceptos que el gobierno de la época estaba implantando en su nación de origen. Se trataba, en definitiva, de implementar la ideología de que Japón era un único "ie" y que al aplicarse este único "ie" a toda la sociedad se conseguía la "constitución familiar de la sociedad japonesa". Por lo tanto, la sustitución del culto a los antepasados por el culto al emperador era totalmente natural. Y esto resultaba especialmente natural si, como en el caso de los inmigrantes japoneses, se necesitaba

un elemento de unión. Así pues, por una parte, la necesidad de tener un elemento de unión y, por otra parte, la influencia del gobierno de la época, a la cual ya se habían sometido gran parte de los inmigrantes que llegaron a Brasil, hicieron que se estableciese el culto al emperador al cual se debía lealtad incondicional.

Evidentemente, teniendo en cuenta la estrecha relación entre comunidad y escuela y la importancia de esta dentro de la comunidad, este culto al emperador tenía su epicentro en la escuela japonesa. La importancia de esto es atestiguada por el hecho de que, en la actualidad, a las escuelas japonesas se les denomina escuelas de lengua japonesa (*nihongo gakkō*/日本語学校), pero en la época que estamos tratando las escuelas japonesas eran llamadas como tales (*nihon gakkō*/日本学校) ya que en ellas residía toda la esencia de la identidad japonesa, inclusive la del culto al emperador, y su misión era hacer buenos japoneses, es decir, seres humanos reales bajo los preceptos imperiales. Para ello las escuelas, dirigidas y administradas por las asociaciones de la comunidad, fomentaban el culto y las enseñanzas del emperador, y a cargo de ellas también corría la exposición del retrato imperial (*go-shinei*/御真影) y la guardia de la Escritura Imperial sobre Educación (*kyoiku chokugo*/教育ニ関勅語). Esta escritura, considerada como una reliquia, incorporaba los principios y virtudes máximos del japonismo y se recitaba como si fuese un Sutra religioso en todas las comunidades locales en Brasil. Es decir, la lectura de la Escritura Imperial sobre Educación era asimilada a la lectura de un texto sagrado. Esta función de guardia y custodia del culto al Emperador concebía a la escuela además como un espacio de carácter sagrado en el cual la comunidad llevaba a cabo importantes actividades como reuniones o debates relacionados con la comunidad y que conllevaban cierto grado de ceremoniosidad.

De hecho, aun teniendo en cuenta la variedad de actividades que se llevaban a cabo en la escuela (celebración de Año Nuevo –*Shihohai*/四方拝–, Día del Imperio –*Kigen Setsu*/紀元節–, Aniversario del Emperador –*Tencho Setsu*/天長節–, fiesta de aniversario de la comunidad, ceremonia de graduación, matrimonios, …), estas actividades iban precedidas por una serie de ritos relacionados con el culto al emperador:

a) adoración del palacio imperial, girándose hacia Oriente, gesto llamado “toho yohai”

(término acuñado fuera de Japón),

b) veneración (*sai keirei*/最敬礼) al retrato del emperador,

c) acto solemne de lectura de Escritura Imperial sobre Educación,

d) cántico del himno nacional japonés El reino imperial (*Kimigayo*/君が代).

La importancia de estos ritos obligaba a que estuviesen presentes todos los jefes de familia de la comunidad y, si era necesario, todos los miembros de esta, especialmente los estudiantes los cuales eran obligados a participar. Al analizar toda esta estructura, se detecta que estas prácticas de culto al emperador crean una atmósfera espiritual muy particular, claramente religiosa, en el que el emperador se transforma en una deidad padre de la comunidad (*ugijami*/氏神), la escuela en su santuario y la Escritura Imperial sobre Educación en su Sutra. Es decir, se repiten elementos que se hallan en la mayor parte de las religiones, pero sobre todo en el culto a los antepasados haciéndose de esta forma difícil el sentimiento de ausencia de este culto. En la práctica no sólo hace diferente el sentimiento de ausencia de este culto, sino que además favorece que los inmigrantes no se aflijan por el hecho de no poder rendirles culto como consecuencia de su decisión individual de inmigrar. Para entender esto, y teniendo en cuenta lo mencionado sobre la importancia del culto a los antepasados, es necesario explicar que los inmigrantes japoneses al transferirse de Japón a Brasil no pueden rendir culto a sus antepasados ya que no disponen de su sepultura física. Y esto lleva consigo cierto malestar ya que no pueden ni cuidar de dichas tumbas ni celebrar ceremonias en su memoria junto al túmulo. Pero, además, y de manera especial, durante la primera oleada de inmigrantes los japoneses tuvieron una gran movilidad geográfica dentro del territorio brasileño, de tal forma que tampoco pudieron trasladar con ellos las sepulturas de aquellos seres queridos que habían enterrado en Brasil. Así pues, el culto a sus antepasados se ve imposibilitado físicamente y se va perdiendo la devoción a estos, lo cual podría haber llevado a la pérdida de espiritualidad y como consecuencia al auto abandono. Sin embargo, la sustitución del culto a los antepasados por el culto al emperador palia esta pérdida y proporciona al inmigrante cierta satisfacción espiritual compatible con su situación actual.

Todo este universo construido en torno al emperador se verá afectado seriamente

cuando las escuelas japonesas sean prohibidas y su función integradora se vea amenazada. A partir de entonces, la educación familiar sustituirá a la comunitaria y el culto a los antepasados convivirá con el culto al emperador dentro de los hogares. Y el espíritu japonés (yamato damashii/大和 魂) sufrirá un importante impacto. Con la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial acabará esta edificación del emperador, lo que supuso un auténtico colapso de los principios de integración e identificación de la comunidad de inmigrantes japoneses, así como un importante conflicto en el seno de la comunidad.

4.5 Escuelas rurales

Las escuelas rurales merecen una especial atención porque fueron la base de la educación nikkei en Brasil. Inicialmente eran escuelas con un solo maestro que enseñaba a estudiantes de diferentes niveles y que, debido a su emplazamiento, muchas en colonias o pequeñas localidades, estaban aisladas no sólo entre sí sino también del sistema educativo brasileño. Se trataba de escuelas típicamente rurales caracterizadas porque eran modestas, carentes de materiales y abandonadas por las instituciones educativas. Frecuentemente, su programa educativo era reducido debido a la escasez de material y de profesorado. E incluso este programa se veía afectado por el hecho de que el profesorado, teniendo salarios bajos (en comparación con el de las escuelas urbanas), tenía que compaginar su trabajo en la escuela con el trabajo en el campo o en la industria.

La existencia de estas escuelas respondía a dos aspectos que se solapaban entre sí. El primero de ellos, era la estructura del sistema educativo brasileño ya que la expansión de la educación primaria en Brasil en la primera mitad del siglo XX privilegió zonas con gran población, predominantemente urbanas. Así pues, se dio prioridad a la creación de conglomerados educativos en el casco urbano por motivos políticos queriendo visibilizar la acción del Estado. Esto dejó de lado a las áreas rurales donde se crearon escuelas aisladas, más económicas y cuya visibilidad proporcionaba menores rendimientos políticos. Sin embargo, pese a este inicial desprecio por las escuelas rurales o aisladas, en las décadas de 1920 y 1930 muchos educadores llamados "ruralistas" la defendieron como agente nacionalizador del inmigrante ya que la inmigración que llegaba a Brasil se instalaba principalmente en áreas rurales, ya fuesen como trabajadores asalariados o como colonos. De esta forma, la escasa

visibilidad política de este tipo de escuelas sería transformada en agente nacionalizador del inmigrante e incluso de los trabajadores nacionales. Es decir, estas escuelas tendrían el propósito de identificar y difundir las costumbres y tradiciones brasileñas, así como el sentimiento patriótico[164]. Por este motivo no solo se fomentó la presencia de este tipo de escuelas, sino que también se creó una estructura en la que las escuelas rurales pudieran conectarse entre sí y de manera especial con "sus hermanas mayores", las escuelas urbanas. Ejemplifican este proceder las reuniones pedagógicas de grupos escolares (escuelas agrupadas), regularmente celebradas, en las que los profesores de las escuelas rurales presentaban diarios de actividades, inventario de materiales pertenecientes al estado (muebles/utensilios/libros), libros de inscripción y de asistencia y todo documento que acreditase la actividad administrativa y educativa de la escuela. Pero además se debatían aspectos como los horarios de las clases, el calendario escolar o el cumplimiento de los programas educativos gubernamentales.

Los inmigrantes japoneses, a su llegada a Brasil, se encontraron con la situación descrita inicialmente, es decir, con una escasez de escuelas en las áreas en las que se instalaron. A partir de ahí desarrollaron un sistema educativo paralelo al brasileño, entrando en juego un segundo factor, desarrollado con anterioridad, la creencia de que sus descendientes necesitaban ser educados y mantenidos en la cultura y tradición japonesa para que no fuesen despreciados ni por la comunidad ni a su regreso a Japón. Así pues, las escuelas rurales fueron la solución a la situación ya que, además de poder ser estructuradas de acuerdo con las necesidades de la comunidad, no estaban bajo férrea supervisión por parte de las autoridades brasileñas. Conforme la percepción de la escuela aislada cambiaba en el gobierno brasileño, los inmigrantes japoneses se vieron obligados a adaptarse al sistema e incluso a combinar la educación estrictamente japonesa con el currículo académico que el gobierno brasileño exigía. Sin embargo, esto no hizo que dichas escuelas desapareciesen, sino que perduraron a lo largo del tiempo incluso cuando, debido a la prohibición del gobierno brasileño de enseñar cultura o lengua japonesa, estas escuelas pasaron a la tutela del estado.

Sus características fundamentales fueron las siguientes:

- Aislamiento. En términos generales, se podría decir que al definir una escuela como

[164] DA SILVA E SILVA, R*., op. cit.*, pág. 90.

aislada se debería tener en cuenta el difícil acceso al núcleo poblacional donde se emplaza debido a la ausencia o mala conservación de las infraestructuras viarias. Esto implica que, aunque la mayor parte de ellas se emplazaban en el ámbito rural, con el tiempo, también se emplazaron en suburbios alejados del centro de las ciudades.

-Nivel educativo. Además del hecho de que en dichas escuelas los niveles educativos se solapasen en clases, estos eran muy limitados y, llegado un cierto nivel, los alumnos tenían que trasladarse a núcleos urbanos más grandes para seguir estudiando o, incluso, integrarse en el sistema educativo brasileño.

-Clases. El número de clases era limitado, con lo cual el número de alumnos podía variar significativamente. Por lo general eran clases mixtas en edad y género (en una época donde todavía lo habitual era la separación de estudiantes por género no sólo en Brasil sino también en Japón).

-Instalaciones. Las construcciones eran inadecuadas, en su mayor parte de madera y se emplazaban en terrenos comunes de la comunidad o cedidos para el uso educativo. Era común la inexistencia de instalaciones sanitarias mínimas y en ocasiones, su uso era compartido para otras actividades de la comunidad como reuniones, clubs de jóvenes… Dentro de las instalaciones, raramente había alojamiento para el profesorado el cual por regla general tenía que alojarse en su propia casa (si provenía de la comunidad) o en casa de alguna familia, preferentemente cercana a la escuela.

-Material. Al igual que el resto de los aspectos tratados, el material se caracterizaba por su precariedad ya que eran escasos los libros, material didáctico y mobiliario. De hecho, al igual que ocurría con el terreno, parte del material era donado o cedido por la comunidad. Cabe destacar el hecho de que sobre todo al principio, el material didáctico fue importado de Japón, pero al ser constantemente reciclado dicho material se quedó con frecuencia anticuado.

-Profesorado. Al comienzo, eran pocas las escuelas nikkei que tenían profesorado formado, es decir, que hubiese recibido los conocimientos adecuados para ejercer como profesor. De hecho, los docentes eran elegidos entre los miembros de la comunidad más letrados y, a cambio de impartir educación a los niños, los padres de los alumnos les dispensaban parcialmente de su actividad laboral (por ejemplo, sustituyéndolo o trabajando horas en su nombre). En ocasiones, el sustento que no recibían por su actividad laboral habitual era compensado por las aportaciones de los

miembros de la comunidad. Pero, en cualquier caso, independientemente de la precariedad de la escuela y de la comunidad, contaban con una gran reputación dentro de ella. Por los factores descritos, las escuelas nikkei aisladas tuvieron que hacer frente a muchos problemas, que en ocasiones se vieron agravados por la situación propia de la comunidad. Y estos problemas influían directamente en la calidad de la educación.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, estas escuelas desde sus inicios adolecieron de carencias en material didáctico e instalaciones, pero muchas se solucionaron improvisadamente gracias al apoyo que los miembros de la escuela (profesorado y alumnado) recibían de la comunidad. Así pues, era frecuente que la comunidad entera, no sólo los padres de los alumnos, se involucrase en conseguir material didáctico (por ejemplo, recurriendo a los nuevos inmigrantes o a las instituciones japonesas instaladas en Brasil) o en mejorar las instalaciones (por ejemplo, empleando su tiempo libre en reparar o incluso en construir nuevas instalaciones aportando material y trabajo). Sin embargo, la dificultad para conseguir una educación de calidad no sólo se veía influenciada por la carencia de material sino también por la propia calidad del profesorado. Y aunque con el paso del tiempo el profesorado se profesionalizó (la primera graduada nikkei en una universidad brasileña fue precisamente una maestra), reclutar personal académico para dichos centros continuó siendo una tarea ardua y no siempre llegaban los más preparados ya que las condiciones de este tipo de escuelas, pese a las mejoras, continuaron siendo mucho peores que las de las escuelas urbanas y, por lo tanto, eran destino, *a priori,* no deseados. Además, el profesorado, en el caso de provenir de fuera de la comunidad, se enfrentaba a problemas derivados de, aun siendo del mismo origen nacional, podría no ser del mismo origen regional que la comunidad en la cual prestaba servicios. Esto se debió a que las comunidades de inmigrantes nikkei se conformaron en su mayor parte en base al origen regional de sus miembros y evolucionaron según el “efecto llamado”, es decir, que miembros de la comunidad invitaban a participar en esta a sus paisanos.

Con el cambio de mentalidad del gobierno brasileño con respecto a las escuelas rurales, el buen entendimiento con la comunidad era vista como esencial incluso por el propio estado ya que el profesorado adquirió el estatus de representante del estado en la localidad y se le requería que viviese cerca del emplazamiento de la escuela o incluso en la misma escuela, encargándose del orden y conservación del espacio, lo

cual hacía menos atractivo una plaza de profesor en este tipo de escuelas. La carencia de profesorado fue tal que, ya en la década de 1930, muchas antiguas escuelas aisladas nikkei tuvieron que cerrar al no poder ser atendidas, pese a que años atrás su construcción hubiera representado todo un hito para la comunidad. Este cierre de escuelas rurales como consecuencia de la falta de personal se hizo más patente a partir de 1945 y hasta 1972, período en el cual sus prácticas y programa escolar se equiparó al de las escuelas urbanas, aunque en realidad este equiparamiento apenas se practicaba debido a la escasez de recursos pedagógicos. De hecho, hasta entonces en muchas de estas escuelas convivían en el aula diferentes grupos de edad y grados siendo atendidos por un solo maestro. Además, entre los problemas que afectaron de manera decisiva a la calidad de la educación en este tipo de escuela se encuentra la predisposición de los alumnos. Si bien las escuelas aisladas eran la única posibilidad educativa para muchos de los descendientes nikkei, estos niños antes de acudir a la escuela tenían que realizar tareas del hogar fundamentales para la familia. Además, muchos de ellos, debido a la disposición de los núcleos rurales tenían que caminar largas distancias para llegar al centro educativo. Lo cual, en su conjunto, provocaba un elevado absentismo escolar que retroalimentaba la carencia de estudiantes y, por lo tanto, la escasez de atención hacia estas escuelas aisladas. Una vez que se quedaban sin estudiantes sencillamente se cerraban. No es extraño, pues, que muchos de los estudiantes nikkei de la época no completasen la escuela primaria, pese al esfuerzo de la comunidad por mantener los centros educativos y la importancia asignada a la educación, ni que muchos no continuaran sus estudios tras el tercer año de primaria al que llegaban estas escuelas. No obstante, cabe destacar que con la mejora de las condiciones de vida los miembros de la comunidad nikkei con hijos en edad escolar habilitaron maneras de trasladarlos diariamente a centros educativos urbanos (como turnarse cada semana para llevar a todos), o incluso enviarlos a vivir con familiares o en pensiones de la ciudad. Es decir, en ningún momento ni siquiera en el ámbito rural, la comunidad nikkei perdió el significado que para ella tenía la educación.

Sin embargo, las mejoras que acontecieron con el tiempo dentro de la propia comunidad nikkei no evitaron que el gobierno brasileño a partir de los años cuarenta solicitase el traspaso completo de competencias educativas. Es decir, que todas las escuelas japonesas, independientemente de sus características pasasen a estar bajo el control de las autoridades brasileñas. Es en ese momento cuando la educación dentro de la comunidad nikkei sufrirá un importante revés ya que, en términos

generales y debido a la prioridad que las escuelas japonesas le habían dado al idioma japonés, los estudiantes japoneses tenían un vocabulario muy restringido en lengua portuguesa, lo que provocó dificultades no sólo en el aprendizaje de la lengua portuguesa sino también en el resto de las materias e incluso en el proceso de alfabetización. Tal situación llevó, siguiendo los estándares educativos de la época, a que muchos educadores brasileños penalizasen a los estudiantes de origen japonés con castigo físico y moral. De hecho, estos estudiantes llegaron a sufrir acoso por parte del resto de los estudiantes que no fue frenado por los profesores.

Finalmente, en este análisis de la educación nikkei en Brasil es importante subrayar que el paso de las escuelas nikkei bajo control total del estado provocó cambios importantes que acabaron con su orientación pedagógica guiada, tal y como se ha mencionado anteriormente, tanto por la divulgación del sentimiento de amor a la patria como por la creación de un espacio de alfabetización para trabajadores inmigrantes rurales o la implantación de costumbres morales y cívicas, así como de hábitos de higiene. Es decir, el traspaso de competencias al estado brasileño significó el fin del carácter moral, cívico y de agente transformador de los estudiantes y de la población rural con el cual la comunidad japonesa había dotado a la educación escolar.

Capítulo IV. Comunidad fracturada

La primera oleada de inmigrantes japoneses, debido a las diferencias culturales y sociales, tuvo tendencia a crear grupos homogéneos a los que muchas veces la población brasileña denominaba "quistes"[165]. Estas comunidades estaban basadas en el apoyo mutuo y fortalecían la conservación de las tradiciones japonesas. De hecho, algunos investigadores sugieren que es precisamente esta manera de socializarse de la comunidad nipona la que impidió una mayor integración y, por lo tanto, la que impidió que durante décadas la población brasileña los considerase como parte de ella.

Estas comunidades ayudan a preservar la cultura japonesa tradicional y han demostrado ser un gran obstáculo para la asimilación y la aculturación…. La existencia y las implicaciones del quisto fueron consideraciones importantes que llevaron a esta acción, ya que los japoneses y sus descendientes permanecieron social y políticamente separados de la vida nacional y en conflicto con la política de mestizaje de Brasil. Hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la colonia japonesa era un enigma para la mayoría de los brasileños, y su exclusividad tendía a hacerla políticamente sospechosa[166].

These communities help to preserve the traditional Japanese culture and have proved a major obstacle to assimilation and acculturation…. The existence and implications of the quisto were important considerations leading to this action, for the Japanese and their descendants remained socially and politically detached from the national life, and in conflict with Brazil's policy of miscegenation. Up to the outbreak of World War II, the Japanese colony was an enigma to most Brazilians, and its exclusiveness tended to make it politically suspect.

Así pues, es necesario recordar que, durante décadas las comunidades japonesas fueron comunidades cerradas que, al mantener sus tradiciones y su cultura y no mezclarse con la población brasileña, crearon intensos vínculos de fidelidad y fraternidad entre ellos, pero sobre todo hacia el punto en común que los unía, su patria, Japón, y en especial su símbolo, el emperador. Estos vínculos se basaron en una imagen idealizada del emperador al que durante siglos se le consideró como a un dios y al que se le seguía considerando de igual manera, a pesar de la modernización del

[165] KODAMA, K. y SAKURAI, C. (2008). Episódios da imigração um balanço de 100 anos. (Págs. 16-31). En: A.A.V.V. (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística/IBGE, Centro de Documentação e Disseminação de Informações) (eds.). *Resistência & Integração. 100 anos de imigração japonesa no Brasil*. Rio de Janeiro (Brasil): Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística/IBGE. Pág. 23.

[166] TIGNER, J. L. (1981) Shindo Renmei: Japanese Nationalism in Brazil. *The Hispanic American Historical Review*, 41, 4, 515-532. Págs. 515-516.

país y de la pérdida del poder internacional de antaño. Se unía el orgullo que durante los años del imperialismo nipón habían proporcionado las victorias sobre potencias como Rusia o China y las anexiones de territorios en el Pacífico. Y fue precisamente esta atmósfera de poder y de invencibilidad la que hizo que los japoneses que residían en el extranjero creasen una visión distorsionada de una realidad, Japón, que no vivían y a la que en cierta forma ya no pertenecían. Visión que no sólo los enorgulleció como japoneses, sino que además fue clave para perpetuar ese sentimiento de lealtad y de pertenencia hacia su patria. Sin embargo, siendo este patriotismo la base para la primera ruptura de la comunidad, no fue la única de sus causas, sino que, tal y como se observará, fue el resultado de todo un proceso.

I. Estado Novo: aislamiento y educación como origen del patriotismo exacerbado

A partir de 1934, con la entrada en vigor de la Constitución de ese mismo año en la cual se fijaba una cuota de acceso de 2% de los nacionales de cada país entrados en los 50 años anteriores, la inmigración japonesa comenzó a disminuir. Pero no es hasta 1937 cuando la situación de la comunidad japonesa empieza a resultar especialmente delicada ya que la prohibición de la enseñanza de lengua extranjera a menores de 14 años afectó de manera decisiva a esta comunidad que tenía como premisa regresar a Japón algún día, para lo que destinó una gran cantidad de recursos a la enseñanza del idioma japonés a sus hijos. Esta situación alcanzó límites intolerables para la comunidad japonesa cuando, a finales del 1938, las escuelas extranjeras, particularmente las que pertenecían a nacionales de los países del Eje (Alemania, Italia y Japón), fueron cerradas. Así pues, se observa que la situación iniciada con las medidas nacionalizadoras adoptadas por el Estado Novo a partir de mediados de los años 30 no sólo añadió presión psicológica sobre el inmigrante, sino que, además, al concretarse en tan poco tiempo, creó un ambiente en el cual la comunidad japonesa se debatió entre abandonar Brasil y regresar a Japón o sobrevivir en una tierra que les resultaba, cada vez, más hostil. La opción del regreso era cada vez más viable, tal y como se extrae de la encuesta[167] publicada por Shungoro Wako en 1939, según la cual hasta el 85% de los entrevistados de la región Noroeste de São Paulo estaría

[167] TAJIRI, T., UCHIYAMA, K. y YAMASHIRO, J. (1992). Emigração como política de Estado. (Págs. 136-159). En: A.A.V.V. (COMISSÃO DE ELABORAÇÃO DA HISTÓRIA DOS 80 ANOS DA IMIGRAÇÃO JAPONESA NO BRASIL) (ed.), *op. cit*., pág. 153.

dispuesto a regresar a Japón.

Del total de 12.000 consultas, el 85% responderá 'regreso' y solo el 10% 'estancia permanente'. La respuesta para el 5% restantes fue 'no sé'. (Traducción propia)

Do total de 12 mil consultas, 85 por cento responderam 'regresso' e apenas 10 por cento 'permanência definitiva'. A resposta dos restantes 5 por cento era 'não sei.

Los resultados de esta encuesta estaban posiblemente motivados además de por las restricciones impuestas por la misma razón que el gobierno de Brasil había impuestos dichas medidas, el nacionalismo. Esto se debe a que al mismo tiempo que la sociedad brasileña profundizaba en su identidad nacionalista, permitiendo el acceso al poder de Getulio Vargas, la identidad de la comunidad japonesa también se vio influenciada por la mentalidad nacionalista, pero de origen diverso: Japón. Esto se debió a que desde su llegada a Brasil, la comunidad de inmigrantes japoneses mantuvo tanto sus lazos culturales como educativos con Japón de tal modo que al mismo tiempo que crecía en Japón un sentimiento nacionalista gracias a la colonización de territorios cercanos y se producía una creciente militarización de la sociedad, estos mismos sentimientos eran transmitidos a las comunidades japonesas en la diáspora a pesar de que estas no estaban bajo el poder político del gobierno japonés. Siendo el ascenso de sus fuerzas armadas una fuente de orgullo para dichas comunidades.

La invasión de China continental, la ocupación de la isla de Hainan e Indochina por las Fuerzas Armadas Imperiales bajo la hermosa portada propagandística de "Construyendo el Nuevo Orden en la Esfera de Prosperidad del Gran Este de Asia" representaba en los ojos de los inmigrantes "la brillante imagen de un Japón próspero y poderoso que domina el este de Asia"[168]*.* (Traducción propia)

A invasão da China Continental, a ocupação da ilha de Hainã e da Indochina pelas Forças Armadas imperiais sob a bela capa propagandista de "Construção da Nova Ordem na Esfera de Co-prosperidade da Grande Ásia Oriental" representavam aos olhos dos imigrantes "a imagem brilhante do Japão próspero e poderoso dominando a Ásia Oriental".

[168] MIYAO, S. y YAMASHIRO, J. (1992). Período em branco na corrente imigratória e os distúrbios na comunidade japonesa (Págs. 247-380). En: A.A.V.V. (COMISSÃO DE ELABORAÇÃO DA HISTÓRIA DOS 80 ANOS DA IMIGRAÇÃO JAPONESA NO BRASIL) (ed.), *op. cit*., pág. 251.

Hasta entonces, el regreso a Japón había sido visto como algo que sólo se podría llevar a la práctica bajo determinadas condiciones para que el período inmigratorio no fuese visto como un fracaso. Sin embargo, a partir de entonces, el inmigrante nipón empezó a plantearse que dicho regreso, ahora que se necesitaba la unidad de la nación japonesa, era totalmente necesario puesto que, en ningún momento, el inmigrante japonés, pese a la distancia, había dejado de pertenecer a dicha nación y ahora sentían que la nación les necesitaba para llevar a cabo su misión colonizadora.

"Si deseamos vivir en el espíritu japonés de 'unidad bajo el Emperador', en la actual situación internacional, no tenemos otra alternativa que el glorioso regreso a la patria".[169] (Traducción propia)

"Se nós desejamos viver no espírito japonês de 'unidade sob o Imperador', na presente situação internacional, não teremos outra alternativa senão o glorioso retorno à pátria."

No obstante, esta iniciativa de los miembros de la comunidad japonesa[170] no estaba del todo apoyada por el propio gobierno japonés, el cual estimaba que las habilidades de muchos de estos ciudadanos japoneses no eran necesarias en los nuevos territorios y que incluso podrían tener problemas de adaptación y estorbar en los proyectos que el gobierno imperial quería implementar allí. Se aducía que existían claras e incluso insalvables diferencias entre Brasil (y América del Sur por extensión) y los nuevos territorios en lo tocante a medioambiente, clima, naturaleza… Además, en esas zonas existía abundante mano de obra barata por lo que no era preciso enviar agricultores o trabajadores poco especializados, ya que no contribuirían al desarrollo que Japón esperaba implantar en dichos territorios. Así pues, el consulado japonés, en nombre del gobierno japonés, instó a la comunidad japonesa a que permaneciese en Brasil donde se había creado una estructura económica y social bastante consolidada. Esta actitud del gobierno japonés, si bien produjo ciertas contradicciones en la comunidad japonesa ya que se podría decir que sus miembros estaban presos de su propio gobierno pero en territorio ajeno, respondía a la clara estrategia de tener influencia en emplazamientos con recursos naturales abundantes y cuyo acceso resultaba beneficioso para el imperio japonés, porque a pesar de que los nuevos

[169] MIYAO, S. y YAMASHIRO, J., *op. cit*., pág. 251.
[170] No es de extrañar que desde mediados de 1939 a finales de 1941 surgiese en los periódicos de lengua japonesa un tipo de anuncio muy particular, en el cual los japoneses que regresaban informaban a sus amigos de que regresaban temporalmente a Japón.

territorios adquiridos eran ricos en recursos naturales como ciertos minerales, existían necesidades que no podían ser suplidas por ellos.

Pese al esfuerzo realizado por el consulado y por otras reputadas instituciones de la comunidad[171], en general el clima reinante era de regreso. Y ello a pesar de que la situación internacional era cada vez más crítica y el regreso se hacía cada vez menos factible no sólo por el riesgo que entrañaba un viaje de esas características, sino también por el aumento cada vez mayor de los precios del transporte lo cual no beneficiaba a aquellos que apenas podían pagar el viaje. Esta situación se recrudeció paulatinamente hasta volverse imposible con el ataque de Japón a Pearl Harbour el 7 de diciembre de 1941 y la consiguiente entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial ya que, con dicha entrada, comenzó la Guerra del Pacífico y todas las comunidades de inmigrantes japoneses en Brasil (y por extensión en América del Norte y del Sur) quedaron aisladas. Y este aislamiento originario va a ser, junto a la educación que había sido impartida en la comunidad japonesa durante décadas, el caldo de cultivo de la mayor fractura de la comunidad y de uno de sus episodios más negros.

La guerra trajo consigo importantes consecuencias que reforzaron aún más dicho aislamiento, como la suspensión de la publicación de diarios en japonés. Dicha suspensión de prensa en japonés fue el resultado de aplicar la medida tomada en 1940 por el gobierno de Getulio Vargas que prohibía la edición si no venía acompañada de la correspondiente traducción de todo el texto en portugués. El efecto inmediato de esta medida produjo un encarecimiento del coste del periódico ya que se necesitaban traductores profesionales en poco tiempo, de modo que en el segundo semestre de 1941 los periódicos japoneses que todavía quedaban en activo comenzaron a cerrar bien por decisión del gobierno brasileño (como el Brasil Asahi, heredero del Nippak Shinbun), bien por decisión de sus socios económicos. Un efecto indirecto de la medida fue dejar en el limbo informativo a las comunidades niponas que, ante su desconocimiento o no domino del portugués, se venían informando de la actualidad por medio de estas publicaciones.

[171] La Sociedad Colonizadora de Brasil (*Sociedade Colonizadora do Brasil Ltda*), creadora de los núcleos coloniales de Aliança, Tietê y Bastos, en el Estado de Sao Paulo y de Três Barras (actual Assai), en Paraná impulsó en ellos un movimiento llamado Disfruta de la Tierra (Gozai a Terra/GAT) que fomentaba la necesidad de establecerse permanentemente en el país. Este tipo de movimientos fue apoyado desde los medios de comunicación gracias a la labor revista como Cultura (*Bunka*/文化) que defendía la idea de que los inmigrantes se integrasen en la sociedad brasileña.

La investigación realizada por Shungoro Wako sobre la situación de los inmigrantes japoneses en la región del Ferrocarril del Noroeste del estado de Sao Paulo, publicada en 1939, mostró que, de 11.576 personas, el 9,3% se suscribía o compraba regularmente revistas infantiles, el 10,1% % leía revistas femeninas, el 51,2% eran suscriptores o lectores asiduos de revistas masculinas y nada menos que el 87,7% eran suscriptores de periódicos. Las revistas fueron importadas casi en su totalidad de Japón, pero los periódicos eran todos de Brasil[172]*.* (Traducción propia)

Pesquisa realizada por Shungoro Wako sobre a situação dos imigrantes japoneses da região da Estrada de Ferro Noroeste do estado de São Paulo, publicada em 1939, mostrou que, de 11.576 pessoas, 9,3% assinavam ou compravam com regularidades revistas infantis, 10,1% liam revistas femininas, 51,2% eram assinantes os leitores assíduos de revistas masculinos e nada menos do que 87,7% eram assinantes de jornais. As revistas, na quase totalidade eram importadas do Japão, mas os jornais eram todos do Brasil.

Se originó así una especie de apagón informativo sin precedentes en su historia en el cual la comunidad japonesa en Brasil no estaba ni comunicada ni informada. Y dicho apagón informativo dejó paso a un vacío que, debido a las peculiaridades de la comunidad, dio lugar al período más trágico (1942-1953) de una comunidad de inmigrantes que, hasta entonces, había sido casi ejemplar. Este período comienza tras la firma de la Carta del Atlántico entre Reino Unido y Estados Unidos el 14 de agosto de 1941. A partir de entonces la guerra se traslada al Pacífico, en el cual el ejército imperial japonés ya había ensayado sobre su propio territorio lo que sería el ataque a Pearl Harbour. En ese mismo período Brasil, como aliado de Estados Unidos, se adhiere a los compromisos de la Carta, entrando de manera no oficial en guerra contra las potencias del Eje. Las noticias iniciales sobre los importantes triunfos del ejército imperial japonés tuvieron una gran acogida en la comunidad japonesa y fueron rellenando el vacío creado por el apagón informativo. De hecho, aunque públicamente no se podía manifestar la satisfacción que estas victorias producían, la comunidad estaba orgullosa de cómo se estaba desarrollando la guerra en el Pacífico. Esta satisfacción no decreció ni siquiera cuando la conferencia presidencial de países americanos celebrada en enero llevó a que países que poseían una importante comunidad japonesa, como Perú y Brasil, rompiesen oficialmente sus vínculos con los países del Eje (con excepción de Argentina y Chile); y a que, en consecuencia, el 29 de enero de 1942, el gobierno brasileño decidiese romper toda relación económica y

[172] MIYAO, S. y YAMASHIRO, J., *op. cit.,* pág. 256.

diplomática con dichos países. La efectividad de la decisión fue oficialmente tan rigurosa que en la víspera la embajada de Japón en Río y el consulado general de São Paulo, así como otras representaciones oficiales en Tokio, ya habían clausurado su actividad. Y como consecuencia de la ruptura de relaciones diplomáticas, se reforzaron las medidas de inspección y control a los nativos de Japón, Alemania e Italia, quienes pasaron a ser considerados súbditos de países enemigos, restringiéndose de este modo su libertad. Dicha restricción de libertad ya se había materializado unos días antes en un comunicado del 19 de enero de 1942 de la Superintendencia de Seguridad Pública de São Paulo. Bajo el título de "para regular la actividad de los extranjeros de los países del 'eje'[173]" recogía toda una serie de medidas encaminadas a vigilar, controlar y restringir la libertad de cualquier tipo de los naturales de las tres potencias mencionadas. Entre estas medidas, la prohibición de:

- cambiar de domicilio sin aviso previo a la superintendencia,

- cantar o tocar los himnos nacionales, usar la lengua nativa en cualquier tipo de lugar público,

- difundir cualquier escrito en sus idiomas nacionales (japonés, alemán, italiano),

- exhibir cualquier tipo de retrato de los miembros del gobierno o casa Imperial de sus naciones,

- intercambiar ideas, discutir o debatir en lugares públicos sobre la situación internacional,

- reunirse en domicilios particulares (celebración privada) o en lugares e instituciones públicas,

- saludarse a la manera nacional,

- usar aeronaves privadas o viajar en ellas sin licencia de la superintendencia,

- utilizar armas inclusive si la licencia hubiese sido obtenida con anterioridad o si se tratase de manipulación de dichas armas inclusive municiones o material explosivo (o susceptible de ser usado como tal), y

[173] Comunicado del 19 enero de la 1942 de la Superintendencia de Seguridad Pública de São Paulo. Archivo del Departamento Estadual de Ordem Política e Social de São Paulo/DEOPS-SP.

- viajar entre localidades sin salvoconducto de la Superintendencia de Seguridad Pública de São Paulo.

En definitiva, se prohibió toda comunicación en japonés ya fuese escrita (periódicos o revistas) u oral (radio o la propia comunicación verbal). El idioma japonés fue proscrito de las escuelas japonesas y de todo tipo de organización o de asociación relacionada con la cultura japonesa fuese cual fuese el objetivo de dicha organización o asociación. Prohibiciones que, dictadas bajo el gobierno de Getulio Vargas, necesitaron para su cumplimiento la colaboración de la sociedad brasileña y las fuerzas de seguridad del estado. Estas medidas extremas estuvieron basadas en las sospechas que el aparato de seguridad brasileño tenía con respecto a la existencia de sociedades secretas como Shindo Renmei (Liga do Caminho dos Súditos/Liga del Camino de los Súbditos) por su lealtad al país de origen. No obstante, las sospechas de que estas sociedades clandestinas atentarían contra el estado brasileño eran equívocas ya que su objetivo, como se comprobó más tarde, era mantener unida a toda la comunidad japonesa en su lealtad al emperador y al Imperio del Sol Naciente. No obstante, cabe mencionar que la dureza de las restricciones varió según el territorio de aplicación. Las comunidades japonesas más afectadas fueron las costeras ya que existía la sospecha de que podrían ser el apoyo para un posible desembarco del ejército japonés.

El grupo más grande de japoneses afectados por la guerra fueron los que vivían en las zonas costeras cercanas a Santos. Los rumores de una posible invasión de las fuerzas armadas japonesas, coincidiendo con los ataques de submarinos del Eje frente a la costa, precipitaron la evacuación de unas 1.000 familias del sur de Santos a Paranaguá, en julio de 1943[174]*.* (Traducción propia)

The largest group of Japanese to be affected by the war were those who lived in the coastal areas near Santos. Rumors of a possible invasion by Japanese armed forces, coinciding with Axis submarine attacks off the coast, precipitated the evacuation of about 1,000 families from Santos south to Paranagua, in July, 1943.

Pese a que la presión sobre la comunidad japonesa por parte del gobierno brasileño llegó a una situación casi insostenible, los éxitos de la armada nipona como la conquista de Sumatra, Singapur y la probable caída de Borneo, fomentaron el orgullo patriótico en la comunidad japonesa mejorando su situación anímica y manteniendo

[174] TIGNER, J. L., *op. cit*., pág. 516.

viva la comunidad. Y es precisamente este orgullo patriótico y esta mejora en la situación anímica de la comunidad lo que, a su vez, hizo que el gobierno brasileño considerase que la potencial peligrosidad podría convertirse en una realidad en el caso de que Japón alcanzase las costas brasileñas. Así, no mucho más tarde de la comunicación de la Superintendencia de Seguridad Pública de São Paulo, el 2 de febrero del 1942, el gobierno estatal de São Paulo va a decretar la evacuación de los japoneses del área con una mayor concentración de la capital, los alrededores de la calle Conde de Sarzedas[175].

Imagen 12. Barrio Liberdade en la actualidad (entorno a la calle Conde de Sarzedas). Fuente: Discovernikkei.

A esta orden de evacuación a nivel estatal, le siguió un decreto nacional en el cual se congelaron los bienes de los nacionales de los países del Eje. La intención de este decreto era doble, por una parte, que las restricciones sobre estos bienes permitiesen el control de sus actividades y, particularmente, el destino de los recursos financieros obtenidos con ellas evitándose así que se sufragase la guerra con fondos originados por dichas actividades; por otra parte, que, con dichos bienes, así como con los recursos generados por ellos, se crease un fondo de garantía para reparar los daños

[175] En la actualidad, la calle Conde de Sarzedas sigue siendo el eje del distrito japonés de Sao Paulo y es, sin duda, el emblema de la comunidad japonesa pauliana; aunque muchos de los negocios actuales no son regentados por japoneses, sí se ofrece todo tipo de productos y servicios para esta comunidad.

de guerra. Este decreto inicial se fue complementando conforme se prolongaba la guerra con nuevas medidas, de tal forma que una gran parte de las propiedades de los nacionales de las potencias del Eje pasaron a ser administradas por auditores designados por el gobierno brasileño llegando a ser con el tiempo, liquidadas. Además, no solo se congelaron bienes inmobiliarios sujetos o no a actividades empresariales, sino también cuentas bancarias, aunque esto en el caso de la comunidad japonesa no supusiese grandes restricciones ya que, en la época, los inmigrantes japoneses no solían depositar sus recursos monetarios en los bancos.

No obstante, aun teniendo en cuenta lo anterior, esta medida en términos generales tuvo un impacto importante en la comunidad japonesa, ya que muchos inmigrantes ni tan siquiera podían vender sus casas o hipotecarlas ya que no disponían de ellas libremente, del mismo modo que tampoco podían invertir o controlar sus negocios (incluyendo cooperativas agrícolas, fábricas, haciendas, bancos…) los cuales eran administrados por el gobierno brasileño. Cabe añadir que esta medida de congelación de bienes se prolongó hasta noviembre de 1950, años después de que la Segunda Guerra Mundial terminase en el Pacífico (15 de agosto de 1945).

Sin embargo, y pese al constante esfuerzo del gobierno brasileño por ahogar a los nacionales del Eje, la comunidad japonesa, seguía muy de cerca los avances de su ejército y se mantenía firme en su fidelidad al Emperador. Esta situación se explica por el hecho de que pese a la prohibición de todo tipo de medio de comunicación en lengua japonesa (alemana o italiana), la comunidad japonesa recibía información gracias a que una parte de sus miembros consiguieron escuchar secretamente las emisiones de Radio Tokio. En dichas emisiones, el Cuartel General Imperial informaba de las victorias del ejército japonés y quienes lograban escucharlas se encargaban de transmitírselas de manera clandestina a los demás miembros de la comunidad. En este método de información también entró en juego otro tipo de miembros de la comunidad que, interesados en la divulgación de estas victorias (por convicciones políticas o económicas), escribían comunicados (mimeografiados) que proporcionaban a otros miembros de la comunidad, por lo general con menos información e incluso más susceptibles de ser influenciados. Esto sin duda es algo bastante importante porque con el paso del tiempo tendrá consecuencias negativas en la comunidad (tal y como se verá más adelante) aunque, por el momento, resultase una manera de aliviar la presión física y fiscal que el gobierno brasileño ejercía sobre la comunidad japonesa.

II. De la calma aparente a los primeros indicios de la fractura y la posguerra

A pesar de la calma, la tensión latente continuó debido a la constante presencia de dos modos de vida que se habían distanciado como consecuencia de la guerra. Por una parte, estaban aquellos que, continuando con la necesidad de ser útiles para el imperio nipón, ansiaban embarcarse hacia las regiones del sur y del sudeste de Asia que continuaban bajo la influencia de la armada nipona. Este grupo "pro-regreso" estaba constituido mayoritariamente por jóvenes con ambición, por cabezas de familia que, preocupados por la educación de sus descendientes, consideraban que Brasil no era un país adecuado para permanecer indefinidamente, por quienes no gozaban de una situación favorable en Brasil, por aquellos que los cambios sociales acontecidos al comienzo de la guerra les había provocado angustia y por aquellos que, finalmente, pese al tiempo transcurrido seguían sintiendo nostalgia por su país de origen acentuada como consecuencia de la guerra.

Este grupo, en algunas zonas como Bastos[176], estaba formado por el 80% de la población, aunque se estima que solo un 15% (máximo un 20%) llegó a hacer realidad sus anhelos de regresar a Japón. Es decir, que las circunstancias hicieron que su peso dentro de la comunidad japonesa fuese bastante importante. Por otra parte, estaban los que preferían permanecer en Brasil, es decir, aquellos que tenían descendencia nacida y educada en Brasil, los que consideraban que su situación era bastante buena, los que habían consolidado su vida económica en Brasil y tenían una posición financiera y social elevada y aquellos que esperaban que la percepción de los brasileños con respecto a los japoneses mejorase y que los reconociesen como parte de la sociedad multicultural nacional.

"En la actualidad, alrededor del 80% está dominado por la idea de regresar a su tierra natal, pero se estima que en el caso de que el retorno se lleve a cabo, en realidad no superará el 15% o, como máximo, el 20 %

Dentro de la situación de guerra, los agricultores disfrutan de una buena posición. Sucede, en cambio, que para pasar a actividades comerciales o industriales existen trabas de nuevas leyes y otras restricciones, por lo que muy pocas personas se trasladan a otras profesiones. Al contrario, muchos quieren vivir solo de la tierra".

[176] MIZUMO, M. (1955). *Bastos 25 Nenshi. História dos 25 Anos de Bastos*. Sao Paulo (Brasil): Companhia Colonizadora do Brasil/BRATAC. Pág. 117.

(Traducción propia).

“No presente momento, cerca de 80% estão dominados pela idéia de voltar à pátria, mas estima-se que no caso de se efetivar o regresso, na realidade não passarão de 15% ou, no máximo, 20%.

Dentro da situação de guerra, os lavradores gozam de boa posição. Acontece, por outro lado, que para passar às atividades comerciais ou industriais existem os obstáculos de novas leis e outras restrições, razão por que são muito poucos os que se transferem para outras profissões. Pelo contrário, muitos querem viver só da terra."

Pero además de estar caracterizada por esta división, la comunidad japonesa, en este período se destacó por su componente social ya que la mayor parte de sus miembros eran labradores que, aunque poseían una posición relativamente buena debido al trabajo realizado durante décadas mediante el cual habían adquirido cierta independencia, carecían de herramientas (lingüísticas, socioculturales…) que les permitiesen analizar la información que recibían. Y este componente social se acentuó durante la guerra debido a que las nuevas leyes y restricciones dificultaban el acceso de los inmigrantes de origen japonés a otras actividades comerciales o industriales que les posibilitasen nuevas herramientas sociopolíticas como el contacto directo con las instituciones brasileñas. Es decir, la comunidad japonesa en el período de guerra, no sólo continuó cerrada a la sociedad brasileña, sino que se vio forzada a ello para sobrevivir. Así pues, la situación de relativa calma fue transformándose conforme avanzaba el conflicto bélico y se intensificaban las restrictivas medidas que se aplicaban a las comunidades de nacionales de los países del Eje. Al respecto, cabe mencionar el hecho de que el endurecimiento de estas medidas respondía no sólo a la necesidad del gobierno brasileño de posicionarse internacionalmente sino también a las reclamaciones de la sociedad brasileña. Como ejemplo se puede citar lo acontecido a raíz de varios eventos sucedidos durante la primera mitad del año 1942, cuando varios navíos brasileños fueron hundidos por submarinos alemanes, dos el 26 de febrero y cinco el 12 de agosto en Natal, y un navío mercante en las costas de Belén días después. El hundimiento de estos buques creó un ambiente de beligerancia directa que motivó que el gobierno brasileño declarase la guerra a Alemania y a Italia. Pero, además, el hecho de que los barcos hubiesen sido hundidos en las proximidades de sus costas, hizo que la sociedad brasileña se indignase y que el 15 de agosto de ese mismo año 200 mil personas se manifestasen en contra del Eje.

La situación descrita contribuyó a crear una atmósfera difícil para la comunidad nipona.

De hecho, en algunas localidades, la detención de nacionales del Eje, algunos de ellos prominentes figuras, bajo los cargos de espionaje o sabotaje no fue suficiente y desencadenó actos violentos contra ellos. Así pues, se atacaron, destruyeron e incendiaron todo tipo de propiedades de japoneses, alemanes e italianos como casas, almacenes o negocios. Esta situación fue mucho más complicada para los japoneses ya que, debido a sus características étnicas, habían sido durante mucho tiempo objeto de prejuicios no sólo raciales, sino también políticos. Las persecuciones contra los residentes japoneses se reprodujeron a lo largo de todo el país destacando, por su ferocidad, las producidas en la costa del Estado de Paraná, en Campo Grande y en Mato Grosso. Ante tal situación, con el objetivo tanto de controlar como de proteger a todos los nacionales de los países del Eje, el gobierno federal decidió ese mismo año, 1942, reunir a japoneses, alemanes e italianos residentes en la región norte. Cabe destacar que, ya el 6 de febrero de este año, los residentes japoneses de la Rua Conde de Sarzedas en Sao Paulo, una de las mayores concentraciones de población japonesa, había recibido una segunda orden de evacuación con un plazo de diez días. Sin embargo, estas medidas no supusieron el fin del hostigamiento contra la población japonesa, ya que, al año siguiente, el 8 de julio de 1943, cuando cinco cargueros brasileños y estadounidenses fueron hundidos por submarinos alemanes ante el puerto de Santos, se produjo una evacuación de todos los súbditos de potencias del Eje residentes en el litoral paulista considerándose que este hundimiento había sido consecuencia del espionaje de estos residentes. Esta vez, la evacuación tuvo un plazo de tan solo 24 horas y afectó a unos 1.500 japoneses que fueron acogidos en la Hospedería para Inmigrantes de la capital paulista, para posteriormente ser trasladados al interior gracias a la ayuda de familiares y amigos. Además de ser acosada y hostigada por el gobierno brasileño, la comunidad japonesa vio cómo sus intereses no eran defendidos por nadie. Esto se debió a que el 3 de julio de 1942 los representantes del gobierno japonés en Brasil (embajador y cónsul general incluidos) habían sido convocados por el gobierno japonés a Tokio, siendo instalado un Consulado General en España (país proclamado neutral) para proteger y defender los intereses de los japoneses en el exterior.

La retirada de los representantes del gobierno japonés creó una sensación de abandono en el ánimo de los japoneses surgiendo así un profundo sentimiento de soledad e impotencia, lo que condujo al nacimiento de una conciencia colectiva en la cual la comunidad inmigrante había sido abandonada a su suerte y, por lo tanto, necesitaba reorganizarse en el territorio brasileño para sobrevivir. Esto explica que la

comunidad japonesa cayese en una especie de anarquía que llevaría a la creación de grupos violentos como el archiconocido Shindo Renmei (Liga del Camino de los Súbditos) los cuales intentarían, por todos los medios posibles, hacer prevalecer su propia visión de lo que la comunidad japonesa tenía que ser en Brasil. Estos grupos violentos, que comenzaron a aparecer con posterioridad al año 1944, surgieron de manera sigilosa y se valieron de todo tipo de rumores para consolidar su poder, pero también para atemorizar y confundir a la población japonesa. Ejemplo de ello fue el hecho de que haciendo referencia a la evacuación forzosa del litoral se extendió el rumor de que había sido preparada por el propio gobierno japonés ante un inminente y violento desembarco. Muchos de estos rumores[177], a pesar de su grado de irrealidad, fueron considerados como ciertos por muchos miembros de la comunidad, creándose de esta forma un enrarecido ambiente dentro de la comunidad japonesa[178] que fue el caldo de cultivo de confrontaciones inéditas en su seno, y que tuvo como consecuencia años más tarde, durante la posguerra, un dramático derramamiento de sangre. Es decir, la necesidad de lucha que venía incitada por la presión externa y la sensación de abandono hizo que brotara el germen de la confusión en una comunidad anticuada y aislada (sin periódicos ni otros medios de comunicación en su idioma), sin herramientas para discernir entre verdad y mentira llevando esto a una guerra interna dentro de la misma comunidad.

El año 1944 es sin duda clave para entender la fractura de la comunidad japonesa que se produjo durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Ese año los diversos grupos violentos surgidos dentro de la comunidad japonesa comenzaron a llevar actos contra otros miembros de la comunidad. Los actos más significativos fueron los que se llevaron a cabo en el interior del país contra las plantas procesadoras de menta, pero de manera especial contra los criaderos de gusanos de seda. Estos ataques fueron fundamentados en el hecho de que, al comienzo de la guerra, tanto el mentol como la seda fueron muy apreciados por los países aliados. De hecho, en la región de Alta Sorocabana, apta para el cultivo de la menta gracias a sus humedales, los cultivos de arroz y algodón fueron abandonados y creció el número de agricultores que comenzaron a cultivar la menta. Como consecuencia de esta apreciación, la producción de menta en algunos estados alcanzó importantes cuotas, como en el de São Paulo que cosechó 1.500 toneladas entre 1944-1945, de las cuales el 90% fueron

[177] MIYAO, S. y YAMASHIRO, J., *op. cit*., págs. 262-263.
[178] HANDA, T., *op. cit.*, pág. 635.

producidas por japoneses según la Sociedad Rural Brasileña[179]. A principios de los años cuarenta, ambas actividades, la producción de menta y la cría de gusanos de seda, comenzaron a recibir subvenciones oficiales y también financiación gubernamental siendo sus productos exportados a Estados Unidos sin, en un principio, ser destinados a uso militar. Sin embargo, las organizaciones creadas en el seno de la comunidad japonesa conocidas como Movimiento Patriótico de la Ciudad (Seinen Aikoku Undo) y Grupo de Castigo Celestial (Tenchugumi/天誅組) consideraron que los productores de estos cultivos estaban sirviendo al enemigo y que por ello debían ser condenados y castigados ante su acción antipatriótica. Esto desembocó en la destrucción sistemática de muchos cultivos de menta y criaderos de gusanos de seda. Y pese a considerar que su producto no estaba destinado a uso militar, los productores, ante el ambiente de desinformación existente, se sintieron culpables de su actividad y por ello no acudieron a la policía cuando sus cultivos fueron incendiados deliberadamente. Esto fue el nacimiento de una lucha fratricida en el seno de la comunidad japonesa que se agudizó durante la posguerra hasta límites insostenibles.

Curiosamente, además de la menta y la seda, otros cultivos como el algodón o el maíz aumentaron sus precios durante la guerra lo cual hizo que, pese a su sufrimiento, los campesinos japoneses se vieran beneficiados económicamente. Y esto a pesar de que generó estabilidad económica, también ayudó a que el conflicto entre japoneses se agudizase ya que fue el germen de una nueva clase de agricultores destinados a asentarse definitivamente en Brasil.

En septiembre de 1943 se rindió la Italia fascista, mientras que la Alemania nazi no lo hizo hasta el 7 de mayo de 1945, volviendo de este modo la paz a Europa. Esto influenció a Brasil ya que su participación más directa se había producido al enviar a sus soldados al frente italiano y para el gobierno brasileño la derrota de estas dos potencias del Eje significaba la restauración de la paz dentro del propio país en relación con los súbditos de dichas naciones. Es por entonces cuando comienzan a relajarse las medidas de control impuestas durante la guerra aboliéndose la necesidad de salvoconductos para viajar y dando libertad para viajar dentro del territorio brasileño a los nacionales de estas potencias. Sin embargo, el 6 de junio de 1945, rompiendo la neutralidad establecida en 1939, Brasil declaró la guerra a Japón a pesar de que, para entonces, el imperio japonés se encontraba en una difícil situación. La declaración de

[179] KOWYAMA, R. (1949). *Imin 40 nen-shi. História dos 40 anos de imigração*. São Paulo (Brasil): Edición del autor. Pág. 255.

Brasil se basaba en la necesidad de cumplir con el compromiso colectivo de cooperación y defensa común de los países americanos aceptado en la Conferencia Panamericana celebrada en México.

No obstante, tras varios años en situación de alerta y el desgaste que eso supuso para la sociedad brasileña, dicha declaración, al contrario de lo que aconteciese en el caso de Alemania e Italia, no despertó ningún entusiasmo. De hecho, los medios de comunicación apenas informaron sobre ella lo que hizo que la comunidad japonesa permaneciese desinformada e incluso la ignorase. Como consecuencia de esta desinformación, la mayor parte de la comunidad japonesa siguió informándose a través de los comunicados del Cuartel General Imperial que llegaban a ellos clandestinamente gracias a las transmisiones de onda corta desde Japón. Y en estos comunicados se evitaban tratar noticias como la anexión de Okinawa, el bombardeo de las ciudades japonesas por parte de la aviación estadounidense, las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki… y, por supuesto, de la derrota final de Japón. Incluso en estos comunicados se llegó a informar de que la estrategia de Japón era atraer a los enemigos hasta que se sintiesen seguros para destruirlos posteriormente, creando la sensación de que, aun habiendo capitulado, la última y decisiva batalla estaba por producirse y por fin, todas las comunidades japonesas en el exterior podrían vivir bajo la protección del Imperio del Sol Naciente.

Con este panorama de fondo cuando el 14 de agosto de 1945 la noticia de la rendición de Japón llegó a Brasil, la comunidad japonesa cayó en un estado de shock, teniendo en cuenta que la noticia de esta rendición se dio a conocer a los japoneses un día más tarde, el 15 de agosto de 1945. El shock fue tan impactante que los miembros de la comunidad japonesa que habían seguido la información transmitida por la radio japonesa quedaron estupefactos y conmocionados antes la noticia de la rendición, pero al mismo tiempo un número muy reducido de ellos creyeron en el revés militar para el imperio. De hecho, aquellos que no creyeron en la derrota comenzaron a sospechar que se trataba de una mentira creada por los Aliados de tal forma que el mismo día de la fatídica noticia comenzaron a circular rumores acerca de la falsedad de la derrota siendo la realidad que Japón había obtenido una gran victoria. Y es que la mayor parte de la comunidad japonesa en Brasil no quería creer en la derrota[180].

A partir de entonces, la tensión latente que ya había brotado ligeramente en 1944 con

[180] MIYAO, S. y YAMASHIRO, J., *op. cit*., pág. 263.

el ataque a los cultivos de menta y seda afloró de manera abrupta, y con la libertad de expresión recuperada empezó a surgir una prensa que favorecía a los diferentes grupos: el “ilustrado” (derrotista), el moderado y el “victorioso”.

Uno de los hechos más significativos de esta batalla informativa fue que los mencionados rumores sobre la victoria japonesa no se acallaron a lo largo del tiempo, sino que, por lo contrario, aumentaron y reforzaron su presencia. Con el paso de los días, las fuentes que aseguraban que Japón había ganado la guerra eran cada vez más abundantes, además, dichos rumores surgían, simultáneamente en varios lugares al mismo tiempo de tal modo que la prensa “victoriosa” se apropiaba de ellos rápidamente.

Estos rumores fueron el origen de varios acontecimientos que se produjeron dentro de la comunidad nipona. Uno de los rumores más extendidos decía que una misión de simpatía o militar japonesa llegaría a Brasil en septiembre de 1945. En base a esto, inmigrantes japoneses que habitaban en el interior se trasladaron a Sao Paulo llevando banderas y otros elementos distintivos japoneses con el fin de dar la bienvenida a una supuesta flota de 16 barcos que llegaría al puerto de Santos a las 15:30 del 24 de septiembre. Y pese a que se cambiaron las fechas y el lugar, la misión nunca llegó, aunque el rumor causó revuelo en la comunidad japonesa de Brasil que pese a todo siguió creyendo en la victoria de Japón. Otro de los rumores que causó un impacto en la comunidad japonesa fue el creado deliberadamente por supuestos agentes de viajes japoneses para estafar a sus propios compatriotas. Estos falsos agentes de viajes hicieron creer a algunos miembros de la comunidad japonesa que la victoria de Japón les permitía regresar a un país en el cual podían prosperar gracias a los territorios y recursos naturales obtenidos mediante la victoria. Crédulos, muchos se embarcaron en la venta de sus posesiones para adquirir los pasajes de un viaje que nunca harían, quedando arruinados y a expensas de sus familiares y amigos en territorio brasileño. Pero lo más dramático de estos rumores fueron las consecuencias sociales y políticas que acarrearon ya que al calor de estos se reforzaron grupos violentos que, surgidos en un momento anterior, llevarían a teñir de sangre la lucha fratricida de una comunidad tradicionalmente pacífica.

De hecho, son estos grupos nacionalistas y especialmente sus cabecillas, algunos de ellos expresidiarios como Junju Kikkawa (presidente de Shindo Renmei), los que hicieron que alentaban a sus seguidores a involucrar a toda la comunidad japonesa en

sus actos violentos.

Como ejemplo de ello se puede leer unas declaraciones de Kiyoo Yamanouchi, presidente de la Asociación de Militares de Reserva (*Associação dos Militares da Reserva/Zaigô Gunjin-kai*), una poderosa organización victoriosa, en las que establece la necesidad de movilizarse y luchar contra la postura antipatriótica de los derrotistas debido a su falsedad y a su negativa influencia en la educación de las futuras generaciones:

“Aunque lo que se ha expuesto parece parcial, es la pura verdad, no habiendo sido embellecido, torcido o falsificado deliberadamente. Todo está basado en pruebas y testigos. Las ofensas a la Familia Imperial y la Nación practicadas por los derrotistas no pueden ser negadas en absoluto. Si no se toman las medidas adecuadas, en esta ocasión, en relación con un sector antipatriótico de japoneses que residen en Brasil, será extremadamente difícil armonizar las alas derrotistas y de línea dura de la comunidad japonesa en Brasil. Estamos profundamente preocupados. sobre su influencia en la educación de los Nisei y sobre la posibilidad de provocar malentendidos por parte de extranjeros que no entienden el espíritu japonés. Además, para mostrar la dignidad y majestuosidad del Imperio, queremos que se tomen medidas drásticas".

“Y si por casualidad hay necesidad de recoger antecedentes y pruebas de los hechos, en cualquier momento haremos una movilización general de los compañeros del ala dura para cumplir con alegría y seriedad sus órdenes, considerándolas un honor para nosotros”

"Embora pareça parcial o que se expôs, é a pura verdade, não tendo sido propositadamente enfeitado, torcido ou falseado. Está tudo baseado em provas e testemunhas. Não se pode negar em absoluto as ofensas à Família Imperial e à Nação praticadas pelos derrotistas. Se não forem tomadas, nesta oportunidade, providências apropriadas em relação a uma parte antipatriótica de japoneses residentes no Brasil, será muitíssimo difícil a harmonização das alas dos duros e dos derrotistas da comunidade nipônica do Brasil. Estamos profundamente preocupados com a sua influência sobre a educação dos niseis e sobre a possibilidade de provocar mal-entendidos dos estrangeiros que não compreendem o espírito japonês. E ainda mais, para mostrar a dignidade e majestade do Império desejamos sejam tomadas medidas drásticas".

"E se por acaso houver necessidade de coletar registros e provas dos fatos, a qualquer momento faremos uma mobilização geral dos companheiros da ala dura para atender às suas ordens com alegria e seriedade, considerando-as uma honra para nós"

En sus palabras se observa que, bajo su punto de vista, y por extensión el de los victoriosos, tan solo aquellos que creían en la victoria del imperio japonés podían ser considerados como japoneses y, por lo tanto, como personas justas. Sin embargo, los "ilustrados" (derrotistas) eran traidores a su propia patria, Japón. De hecho, los propios líderes de las organizaciones victoriosas creían que, en un momento dado, el propio emperador mandaría una misión para celebrar un juicio justo que castigase a unos y premiase a otros. Es decir, mantenían vivos en su imaginario parte de los rumores que se habían demostrado falaces, por su inexistencia, pocos meses después de la declaración de la derrota, siendo esto un indicador de hasta qué punto se mantenía ignorantes a muchos miembros de la comunidad nipona. Situación de ignorancia en la que la prensa victoriosa no sólo seguía avivando los rumores o lanzando algunos nuevos, sino también dando la palabra a estos líderes, los cuales retroalimentaban a dicha prensa que, a su vez, estaba financiada por miembros de la comunidad que creían por motivos económicos o políticos en dicha victoria.

Así pues, resulta paradigmático que la recién recuperada libertad de expresión contribuyese a fortalecer la situación de desinformación e ignorancia y, por lo tanto, de indefensión ideológica de la comunidad japonesa, además de la interesante e interesada relación que se estableció entre esta prensa, sus propietarios y los grupos de líderes violentos.

III. Lucha entre facciones

Además de mantener y reforzar las creencias de sus partidarios, los líderes de la corriente victoriosa adoptaron toda una serie de medidas para atraer hacia ellos a los denominados "lero lero", que eran aquellos miembros de la comunidad que sin decidirse por la victoria o la derrota de Japón se encontraban por encima de la lucha entre las dos facciones. Para ello, además de la presencia de discursos de estos líderes en la prensa, se reprodujeron fotografías y documentos falsificados siendo distribuidos como prueba de la victoria de Japón. Este es el caso del edicto imperial emitido con motivo de la ceremonia de rendición el 2 de septiembre de 1945 en la bahía de Tokio a bordo del acorazado Missouri.

Dicho edicto establecía:

“Ordenamos a nuestros súbditos que suspendan inmediatamente las hostilidades, desarmen sus armas y obedezcan fielmente las disposiciones del documento que ordena el gobierno imperial[181]”.

Pero en el interior de la comunidad japonesa en Brasil circuló un edicto falsificado con una foto del Missouri que decía lo siguiente:

"Ordeno al Comandante Supremo Aliado que cumpla con las disposiciones de la declaración del Imperio de Japón comunicada en Potsdam, suspenda inmediatamente los actos de guerra y obedezca las disposiciones del documento así como todas las órdenes del Gobierno Imperial y del Cuartel General Imperial."[182].

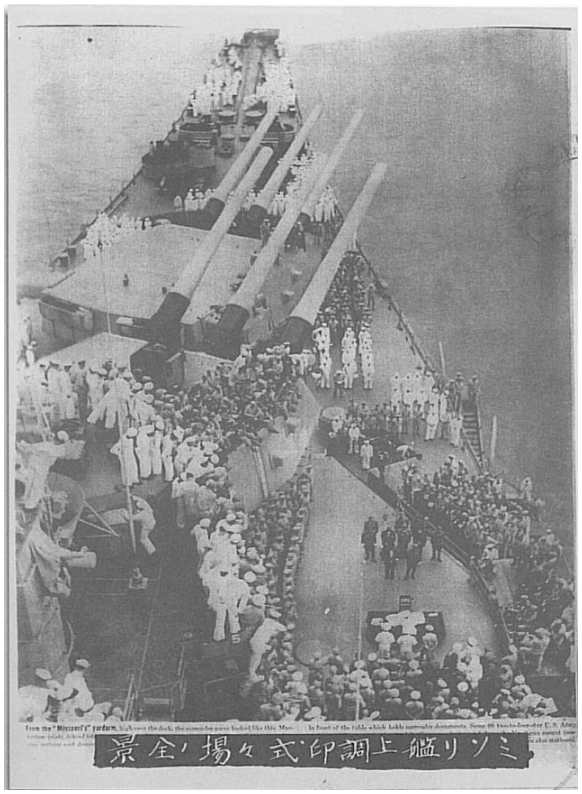


Imagen 13. Delegación japonesa en el acorazado USS Missouri (BB-63). Foto tomada antes de la firma de la rendición de Japón el 2 de septiembre de 1945. El comentario manipulado transforma la imagen en la rendición de Estados Unidos. Fuente: MORAIS, Fernando. *Corações sujos.*

La distribución de esta foto falsificada fue de tal envergadura, que pocos se atrevieron a cuestionarla y aquellos que cuestionaron esta y otras fotografías o documentos

[181] The Japanese Surrender Documents. WWII. *iBiblio* https://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/450729a.html#1

[182] Shindo Renmei News, octubre de 1945. Museu da Imigração Japonesa no Brasil (vitrina).

falsificados fueron amenazados de muerte. Este tipo de obras documentales falsificadas contribuyeron a que muchos moderados acabaran pasándose al grupo de los victoriosos creyendo que lo que hacían era lo correcto para su comunidad y con su nación. De ese modo, tras finalizada la contienda y a pesar de que la fractura se había iniciado en el período anterior, aumentó el número de miembros de la comunidad que creían en la victoria lo que favoreció el desarrollo de poderosas asociaciones victoriosas. Estas asociaciones se habían organizado clandestinamente durante la guerra y su lucha se había centrado, tal y como se ha mencionado anteriormente, en eliminar toda actividad productiva que favoreciese al enemigo.

Entre estas asociaciones destacó Shindo Renmei la cual tras el fin de la contienda se reorganizó rápidamente transformándose en un movimiento altamente organizado que ya a mediados de 1945 logró reunir a alrededor de 100.000 personas (20.000 familias)[183].

Un hecho cuanto menos curioso de esta asociación es que pese a que su presencia en número empezó a ser notable, las autoridades policiales tardaron en detectar su presencia. De hecho, cuando se extendió el rumor de la llegada de una misión japonesa a Sào Paulo, dichas autoridades se sorprendieron del movimiento de población japonesa y advirtieron a la comunidad nipona de la necesidad de tranquilizarse si no querían que el gobierno brasileño volviese a interponer medidas disciplinarias, pero todavía estaban lejos de detectar la verdadera amenaza de la situación. Algo que ni tan siquiera fue detectado cuando varios periódicos de Sao Paulo se cuestionaron las extrañas actividades dentro de la comunidad de aquellos miembros que confiaban en la victoria de Japón. De hecho, ya por entonces se palpaba en el ambiente una tensión muy preocupante por parte de los miembros más eminentes de la comunidad japonesa de Sao Paolo que consideraban necesario tomar medidas desde dentro de la propia comunidad.

La primera medida se tomó el 3 de octubre de 1945, cuando el Edicto Imperial sobre el fin de la guerra y el mensaje del Ministro de Relaciones Exteriores Shigenori Togo, llegaron a Chibata Miyakoshi, ex director de la sucursal Kaiko (uno de los bancos más importantes de la comunidad), a través de la Sección Brasileña de la Cruz Roja Internacional. Fue la primera vez que dicho documento llegaba oficialmente a los residentes en el extranjero, y a raíz de su recepción se creó una comisión encargada

[183] MATSUBARA MORALES, L. (2008). *Cem anos de imigração japonesa no Brasil: o japonês como língua estrangeira*. Sao Paulo (Brasil): Universidade de São Paulo/USP.

de realizar un estudio de medidas para afrontar la coyuntura. La primera reunión de esa comisión tuvo lugar en la sede de la Cooperativa Agropecuaria de Cotia, una de las más importantes y simbólicas de la comunidad japonesa, y en ella participaron 300 miembros de la comunidad japonesa interesados en esclarecer la situación. La medida más importante tomada entonces fue la de distribuir el Edicto Imperial a aquellas comunidades con una mayor concentración de japoneses con un mensaje explicativo:

"Estimados compatriotas residentes en Brasil, nosotros, los abajo firmantes, con el consentimiento de las autoridades policiales de la ciudad de Sao Paulo, traemos a su atención el comunicado oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores del Imperio de Japón sobre la crítica situación que enfrenta nuestra patria. El comunicado en referencia surge, como puede verse en el texto adjunto, del Edicto Imperial emitido el 14 de agosto y del mensaje del Ministro Togo, de Relaciones Exteriores Imperial que el Ministerio de Relaciones Exteriores telegrafió a la Internacional Cruz Roja con sede en Ginebra, Suiza. A su vez, la Cruz Roja telegrafió a la Sección Argentina de la entidad en Buenos Aires, y desde allí el mensaje fue enviado a Brasil, por correo, el día 29 de septiembre. El Sr. E. Hegler, presidente de la Sección Brasileña de la Cruz Roja envió, por correo, el documento al padre Guido del Toro, director del Colegio São Francisco, de São Paulo (por el momento, Suecia, que representa los intereses japoneses en Brasil, mantiene suspendido el servicio de defensa de estos intereses; El padre Guido fue elegido porque el prelado es vicario de la sección japonesa de la Iglesia Católica). Y así llegó a nuestras manos el 3 de octubre. El preámbulo de la declaración oficial está escrito en francés; el Edicto Imperial y el mensaje en inglés, así que tradujimos el Edicto y el mensaje al idioma japonés. Hemos hecho todo lo posible para brindar una traducción fiel, pero cuando se trata de una traducción, puede haber alguna diferencia con el original en la redacción. En cuanto al contenido, tratamos de evitar todos y cada uno de los errores, por lo que le pedimos su comprensión. El preámbulo del comunicado oficial dice: 'entre los súbditos del Imperio que residen en países enemigos o cuyas relaciones diplomáticas con Japón están rotas existe el temor a la posibilidad de que alguno de los súbditos del Imperio cometa actos graves, es por lo que solicitamos la entrega del presente comunicado." [184] (Traducción propia)

"Caros compatriotas residentes no Brasil. Nós, abaixo assinados, com a anuência das autoridades policiais da cidade de São Paulo, levamos ao seu conhecimento o comunicado oficial do Ministério das Relações Exteriores do Império do Japão sobre a crítica situação enfrentada pela nossa pátria. 0 comunicado em referência consta,

[184] MIYAO, S. y YAMASHIRO, J., *op. cit*., pág. 281.

conforme se vê do texto anexo, do Edito Imperial baixado no dia 14 de agosto e da mensagem do ministro Togo, das Relações Exteriores. Relatando a rota do recebimento da nota oficial, informamos que, logo após a divulgação do Edito Imperial, o Ministério das Relações Exteriores telegrafou para a Cruz Vermelha Internacional sediada em Genebra, Suíça. Por sua vez, a Cruz Vermelha telegrafou para a Seção Argentina da entidade em Buenos Aires; e desta a mensagem foi enviada ao Brasil, pelo correio; dia 29 de setembro, o sr. E. Hegler, presidente da Seção Brasileira da Cruz Vermelha remeteu, pelo correio, o documento, ao Padre Guido dei Toro, diretor do Colégio São Francisco, de São Paulo (no momento, a Suécia que representa os interesses japoneses no Brasil, mantém suspenso o serviço de defesa desses interesses; a escolha do Padre Guido se deve ao fato de o prelado ser vigário da seção japonesa da Igreja Católica). E assim chegou às nossas mãos no dia 3 de outubro. O preâmbulo do comunicado oficial está escrito em francês; o Edito Imperial e a mensagem em inglês, de modo que traduzimos o Edito e a mensagem para a língua japonesa. Fizemos o possível para realizar uma tradução fiel, mas em se tratando de tradução, poderá haver alguma diferença com o original na fraseologia. Quanto ao conteúdo procuramos evitar todo e qualquer erro, razão por que solicitamos a sua compreensão. O preâmbulo do comunicado oficial diz: 'entre os súditos do Império residentes em países inimigos ou cujas relações diplomáticas com o Japão estão rompidas, existe o receio da possibilidade de alguém entre os súditos do Império praticar atos graves, razão por que solicitamos a entrega do presente comunicado".

Pero, además, los participantes en la reunión, así como otros miembros de la comunidad, se encargarían de explicar personalmente el fin de la guerra de tal modo que su mensaje fuese clave en la organización de un movimiento para aclarar la derrota japonesa. Así pues, tanto los participantes en la reunión, firmantes del mensaje que acompañó al Edicto, como los colaboradores que se adhirieron al proyecto viajaron a las principales colonias japonesas con el fin de entregar copias del Edicto Imperial y de explicar la verdadera situación. Sin embargo, para entonces, la mayoría de los inmigrantes japoneses en Brasil ya se habían posicionado y no aceptaron este documento como un comunicado oficial emitido por el gobierno nipón.

De hecho, la situación en el interior estaba claramente dominada por los victoriosos de tal forma que se llegó a temer por la integridad física de la comitiva de esclarecidos. Estos eran acusados de traidores a la patria y ni tan siquiera eran considerados como japoneses sino como elementos pertenecientes a países enemigos puesto que publicitaban la derrota de la patria, insultaban a las fuerzas armadas imperiales, denigraban la historia nipona e incluso falsificaban comunicados oficiales. Esta última acusación resultó cuanto menos impactante para los propios esclarecidos ya que se acusaba a los miembros más eminentes de la comunidad japonesa en Brasil, la clase alta de la comunidad, de traducir a su antojo un documento de victoria convirtiéndolo

en un documento de entrega incondicional y de dudosa legitimidad al que le daban carácter de verdadero y usaban para convencer a sus compatriotas de aceptar la derrota irreal. Es decir, se les acusaba de algo que meses antes los miembros más destacados de las organizaciones victoriosas habían realizado, en sentido opuesto, con el verdadero edicto.

Así pues, la medida que tenía como fin resolver la situación provocó el efecto contrario, el de avivar la ira de los que creían en la victoria y fortalecer su posición. De hecho, este proyecto se suspendió tras la visita a dos localidades. No obstante, los esclarecidos consideraron que, ante la precariedad de la situación, seguía siendo necesario tomar medidas para evitar un daño aún mayor. Po resta razón idearon una campaña con varios objetivos: informar adecuadamente y de una manera más contundente sobre la "verdadera" situación de Japón a través de la prensa (diarios, revistas, publicaciones…) usando los medios del Consulado General de Estados Unidos en Brasil; ayudar a las víctimas japonesas de la guerra y encontrar la solución al estado de confusión en el cual se hallaba inmersa la comunidad. Sin embargo, la situación no varió mucho hasta finales de 1945, momento en el cual el panorama seguía siendo muy desalentador para los derrotistas que confiaban que el tiempo ayudaría a que los victoriosos fueran conscientes de la realidad, al mismo tiempo que estos últimos seguían renegando de la actitud de sus compatriotas y ansiaban el momento de acabar con dicha actitud, momento que no tardaría en llegar.

El 1 de enero de 1946, el Emperador de Japón emitió un Edicto Imperial, en el que declaraba:

"Los lazos que nos unen a ustedes Nuestros súbditos siempre se han basado en la confianza y el afecto mutuos y no son el resultado de meras leyendas y mitos. No se basan en el falso concepto de que el Emperador es el dios presente y que el pueblo japonés es superior a los demás y, por lo tanto, está destinado a gobernar el mundo".

Se trataba de la archiconocida Declaración de la Condición Humana (*Ningen-sengen*/ 人間宣言）[185], documento clave para el cambio de orientación política y de mentalidad social del país acontecido tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial. La relevancia

[185] Imperial Rescript Denying His Divinity. Professing His Humanity. *Birth of the Constitution of Japan* https://www.ndl.go.jp/constitution/e/shiryo/03/056shoshi.html

de este documento hizo que la prensa brasileña lo publicase de modo que llegó a todas las comunidades japonesas del país. Sin embargo, tal y como aconteció con otras noticias, como la histórica visita del emperador al general Douglas MacArthur, el 27 de septiembre de 1945, los victoriosos capaces de leer en portugués no le dieron veracidad considerando innecesaria su difusión en el seno de la comunidad. De hecho, para ellos toda información relacionada con la derrota japonesa que aparecía en los medios de comunicación brasileños a partir del 15 de agosto de 1945 era el resultado de una perpetua conspiración del enemigo que se desarmaría una vez que el emperador de Japón mandase su misión a Brasil para hacerse cargo de ellos. Es decir, cada noticia relativa a la derrota japonesa forjaba el imaginario de un pueblo que aguantaba con fortaleza la llegada de su salvador. Por eso consideraban, cada vez con más fuerza, que todos aquellos que creían en la derrota tenían que ser castigados por traidores, sirviendo la aparición de este tipo de noticias de revitalizante de su voluntad de castigar a esos traidores. No obstante, esta atmósfera de inquietud dentro de la comunidad japonesa no supuso un freno para el grupo de los derrotistas, que consideraban como un deber sanar su comunidad para así poder continuar su desarrollo en el territorio brasileño, desarrollo que sólo la unión y la paz interna podían traer.

Así pues, durante los primeros meses de 1946, el conflicto interno estaba profundamente arraigado dentro de la comunidad y se caracterizaba por una inminente explosión de violencia que ya se estaba manifestando mediante el envío de cartas amenazantes a algunos miembros del grupo derrotista. Finalmente, el 7 de marzo de 1946 se produjo el que podría ser considerado el primer acto de asesinato terrorista, el de Ikuta Mizobe, director de otra de las cooperativas más importantes de la comunidad japonesa, la Cooperativa Agropecuaria de Bastos. De este modo se atacaba y advertía a uno de los núcleos más importantes de la comunidad japonesa, el de aquellos que con la venta de sus cultivos habían ayudado a desarrollar la economía de la comunidad durante el período de guerra, pero también había colaborado con el enemigo. Menos de un mes más tarde, el 1 de abril de 1946, el objetivo fue Chuzaburo Nomura, ex editor del diario Nippak Shinbun y ex secretario general de Sociedad para la Difusión de la Educación Japonesa en Brasil (*Burajiru Nipponjin Kyôiku Fukyû-kai*). De este modo se advertía a todos aquellos capaces de influenciar a los demás miembros de la comunidad de que si seguían difundiendo noticias falsas la consecuencia sería su desaparición.

Cabe destacar que esta lucha contra las noticias consideradas falsas por parte de los victoriosos se había cobrado su primera víctima con el atentado, del que finalmente salió vivo, a Shigetsuna Furuya que fue uno de los firmantes del mensaje explicativo sobre el fin de la guerra.

A partir de entonces, y pese a la detención de miembros de los grupos atacantes, durante los meses de abril y mayo aumentaron los ataques a todos aquellos japoneses que habían participado en los intentos por esclarecer el final de la guerra. Estos ataques tuvieron como resultado varios muertos y heridos de diferente consideración y su “modus operandi” era muy variado. Por ejemplo, en Bastos era común el envío de paquetes postales con explosivos que al ser abiertos provocaron heridas de diferente consideración a los receptores al mismo tiempo que originó el pánico entre los miembros derrotistas y en la comunidad general. Pero también continuaron los atentados violentos que habían iniciado la actividad terrorista de las asociaciones victoriosas como el asesinato del coronel retirado del ejército japonés Jinsaku Wakiyama, uno de los firmantes del mensaje explicativo al Edicto de 1945, y que había ejercido cargos importantes dentro de la Cooperativa Agropecuaria de Bastos y de la Central Nipo-Brasileira. Este asesinato, como muchos otros que se fraguaron en la impunidad de la oscuridad y el silencio de otros compatriotas, tuvo un componente altamente simbólico porque los miembros de la organización Shindo Renmei encargados de cometer el delito intentaron antes que el propio Wakiyama se auto inculpase de traición a la patria y llevaron a cabo un juicio pantomima en el cual le conminaron a que se suicidase.

Sin embargo, pese a este goteo de atentados, que ya en julio de 1946 se cobraron 11 víctimas entre fallecidos y heridos, la violencia no explotó de manera descontrolada hasta la noche del 30 de julio en Osvaldo Cruz, en Alta Paulista, provocándose el incidente más grave hasta el momento con una duración de cuatro días.

Esa noche del 30 de julio de 1946 un camionero japonés y un brasileño se enzarzaron en una pelea en la que el brasileño falleció acuchillado por el japonés en Osvaldo Cruz. Para entonces, el incendio y voladura de la casa de un japonés esclarecido el 23 de ese mismo mes ya había causado alarma y malestar en la ciudad. Así pues, el crimen de un inmigrante japonés contra un ciudadano brasileño hizo que los habitantes de la ciudad se movilizasen contra la comunidad nipona descontroladamente. Los brasileños atacaron casas, propiedades y negocios japoneses con todo tipo de armas

blancas y hachas, teniendo como único lema “muerte al japonés”. Sin embargo, los victoriosos, para entonces crecidos en su orgullo y creencias no se acobardaron e hicieron saber a la turba furiosa que pronto los japoneses gobernarían a los brasileños. Esto no hizo más que aumentar la violencia ejercida por los brasileños que tuvo como consecuencia que muchos victoriosos sufrieran graves heridas de tal modo que tuvieron que ser protegidos por la policía. La situación fue tan dramática que los disturbios se prolongaron hasta el 2 de agosto siendo necesaria la movilización de las tropas del ejército brasileño establecidas en la cercana ciudad de Tupã.

No obstante, y pese a la gravedad de los hechos, el restablecimiento de la paz gracias a la acción combinada de la policía y el ejército no significó que las asociaciones terroristas victoriosos cejasen en su empeño de atentar con los miembros esclarecidos de su comunidad. De hecho, menos de un mes después, grupos como los escuadrones suicidas (*Kesshitai*/決死隊) o los Grupos Especiales de Ataque (Tokkôtai/特攻隊) ya habían causado la muerte de cuatro esclarecidos. En consecuencia, en muchos lugares las autoridades policiales brasileñas, conscientes de un problema que los acontecimientos de Osvaldo Cruz habían visibilizado comenzaron a tomar medidas como la represión de dichos grupos terroristas al mismo tiempo que permitían que el movimiento derrotista organizase grupos de auto vigilancia para aumentar su seguridad. Este tipo de medidas, si bien contribuyeron a reducir el número de atentados no hicieron que desapareciesen dichos atentados siendo uno de los últimos el perpetrado contra Shoji Suzuki el 6 de enero de 1947, casi un año y medio después de la derrota japonesa. Para entonces, las consecuencias de esta guerra fratricida, en la que tan sólo uno de los bandos atacaba al otro, fueron de más de 100 atentados terroristas y 23 asesinatos, la mayor parte de miembros esclarecidos de la comunidad, siendo los perpetradores, en su mayor parte, miembros del grupo terrorista Shindo Renmei.

Este episodio es, sin duda, la página más oscura de la más que centenaria inmigración japonesa a Brasil y uno de los conflictos más sangrientos por los que ha pasado la comunidad japonesa. Pero además de las víctimas cuantificables, esta lucha entre hermanos tuvo como consecuencia el deterioro de las relaciones de la comunidad japonesa con la sociedad brasileña e incluso estimuló el movimiento japonés presente desde los inicios de la inmigración y que en la década de los años 30 había perjudicado enormemente a la comunidad japonesa. De hecho, durante la redacción

de la Constitución de 1946 se planteó la prohibición total de la inmigración japonesa.

IV. Discrepancias con la sociedad brasileña

Al analizar los hechos acontecidos a lo largo de los años que siguieron a la declaración de la derrota japonesa en la contienda mundial, es necesario no sólo tener en cuenta los hechos acontecidos en el interior de la comunidad sino lo que estos supusieron para la sociedad brasileña. Durante mucho tiempo la actitud de la sociedad brasileña hacia el grupo victorioso fue de desinterés, considerando que se trataba de un asunto interno de la comunidad y que, por lo tanto, tenía que ser resuelto por la propia comunidad. Sin embargo, el 7 de marzo de 1946, el atentado que tuvo como consecuencia la muerte de Ikuta Mizobe en Bastos supuso el comienzo de un cambio de actitud con respecto al grupo victorioso. Esto se produjo debido a que la prensa paulista al hacerse eco de la noticia titulándola “cobarde crimen en Bastos” llegó a calificar al bando victorioso como quiste de la Alta Paulista[186]. A partir de entonces las extrañas actividades de algunos japoneses comenzaron a difundirse por todo el territorio brasileño llamando la atención tanto de la prensa local como la prensa nacional. Ejemplo de ello sería cómo el asesinato de Chuzaburo Nomuro, el 1 de abril de 1946, abrió los titulares en primera plana de muchos periódicos calificando a los grupos terroristas de fanáticos, asesinos y Gestapo japonesa. Y a estos titulares les seguirían muchos otros que se hacían eco de todos y cada uno de los actos terroristas llevados a cabos por estos grupos a lo largo del país. De hecho, hasta el 10 de abril fueron muchos los titulares sensacionalistas que la actividad de los victoriosos proporcionó a la prensa brasileña:

"Fanáticos de una organización secreta japonesa intentaron asesinar en esta capital al exembajador japonés en Argentina. Gestapo japonés organizado en São Paulo"[187]

"Una organización japonesa actúa en S. Paulo" "Asesinato de un industrial en el parque de Jabaquara" "Otra casa robada en Aclimação"[188]

"Fanatismo japonés" "Descubrimiento de una sociedad secreta japonesa" "Arresto de

186 A Noite, 26 de marzo de 1946.
187 Folha da Noite, 01 de abril de 1946.
188 Diário da Noite, 01 de abril de 1946.

elementos de pandillas fanáticas"[189]

“Fanáticos japoneses actúan en pleno São Paulo” “Decenas de japoneses amenazados de muerte piden, con miedo, garantías a la policía de São Paulo” “Afirman que Japón ganó la guerra y quieren eliminar a los que estaban convencidos de la derrota"[190]

"Desenmascarando las actividades de las sociedades secretas japonesas en Sao Paulo" "'Shindo Renmei' tiene más de 100.000 miembros"[191]

(Traducción propia)

"Fanáticos de uma organização secreta japonesa tentaram assassinar nesta capital o ex-embaixador japonês na Argentina. Gestapo japonesa organizada em São Paulo"

"Uma organização japonesa está agindo em S. Paulo" "Assassinado um industrial no Parque Jabaquara, "Outra moradia assaltada na Aclimação"

"Fanatismo nipônico", "Descoberta uma sociedade secreta japonesa", "Prisão de elementos da quadrilha de fanáticos"

"Fanáticos nipões agindo em plena São Paulo" "Dezenas de japoneses ameaçados de morte pedem, atemorizados, garantias à polícia paulista" "Afirmam que o Japão ganhou a guerra e querem eliminar os que se convenceram da derrota"

"Desmascarando as atividades das sociedades secretas japonesas em São Paulo" "A 'Shindo Renmei' tem mais de 100 mil sócios”

Es así como paulatinamente, estos titulares sensacionalistas que cubrían las actividades de los grupos terroristas japoneses dieron paso a no solo la propia noticia sino también a comentarios, editoriales y críticas a Shindo Renmei. Esto provocó, a su vez, que cada vez más la opinión pública se manifestase contra la inmigración japonesa y que creciese el sentimiento antijaponés, que, tras la derrota se había mitigado ante la desaparición de la amenaza del imperio japonés y que ahora las actividades delictivas de Shindo Renmei hacía que floreciese con mayor fuerza.

Sin embargo, y pese a esta publicidad negativa, también hubo voces que se alzaron en defensa de los inmigrantes japoneses que sí habían aceptado la derrota de su país y que intentaban seguir con sus vidas de manera honesta trabajando en la producción

189 O Estado de S. Paulo, 04 de abril de 1946.
190 Correio Paulistano, 03 de abril de 1946.
191 Correio Paulistano, 04 de abril de 1946.

agrícola entre otras áreas económicas. De este conflicto interno resulta una paradoja muy particular y es que en ocasiones algunos miembros de la comunidad japonesa eran perseguidos por la sociedad brasileña al mismo tiempo que eran perseguidos por ciertos elementos de la comunidad japonesa cuando en realidad su actividad se limitaba a subsistir. Esas voces, como la del periodista Wladimir de Toledo Piza[192], argumentaban que los crímenes cometidos por algunos miembros de la comunidad japonesa no tendrían que representar, de manera injusta, a toda una comunidad que durante años se había caracterizado por ser disciplinada, trabajadora y ordenada. De hecho, aducían que durante décadas la comunidad japonesa había colaborado de manera provechosa con la sociedad brasileña y había contribuido notablemente al desarrollo de la agricultura brasileña, entre otras áreas. Y en virtud de este comportamiento no se podía juzgar a toda la comunidad nipona por la actitud de elementos que amparándose en sus creencias cometían flagrantes actos criminales de los cuales los propios miembros de la comunidad eran víctimas. Estas voces, a su vez, hicieron un llamamiento a la sociedad brasileña para que no se repitiese el debate de décadas pasadas en el cual se defendieron argumentos, teóricos o supuestos, que consideraban a los inmigrantes japoneses como elementos indeseados ya que la experiencia de décadas había demostrado todo lo contrario y ningún otro colono había sido más beneficioso para el estado brasileño que había suplido la mano de obra al mismo tiempo que alcanzaba un importante desarrollo agrícola. Además, y por primera vez durante décadas, se incluían entre las razones por las que la comunidad nipona había permanecido cerrada al exterior, el hecho de que desde un principio las autoridades brasileñas habían favorecido su aislamiento y se les había encomendado que se instalasen en zonas de baja densidad demográfica e incluso poco desarrollo económico.

Así pues, la violencia desatada dentro de la comunidad dio paso a un debate mucho más profundo dentro de la sociedad brasileña en el cual no sólo se planteaba la licitud de los actos acaecidos como consecuencia de esta violencia, sino que también se analizaban el aislamiento al cual la comunidad nipona había estado sometida, las causas de dicho aislamiento y hasta qué punto dicho aislamiento tenía un doble origen: los inmigrantes japoneses y la sociedad brasileña. De hecho, se analizó cómo Ribeira de Iguapé o el Noroeste habían crecido demográficamente gracias al aporte japonés, cuáles habían sido las dificultades lingüísticas encontradas por los japoneses,

[192] DE TOLEDO PIZA, W. Shindo Renmei. *Correio Paulistano*, 11 de abril de 1946.

la capacidad de la comunidad para mantener sus usos y costumbres pese a que se encontraban alejados de su patria, cómo se organizaron servicios básicos como la educación ante la dejadez del estado brasileño…y cómo en general la sociedad brasileña había creado prejuicios con respecto a la comunidad japonesa, lo cual no había contribuido a su integración lo que a la larga habría influido en la situación de violencia. Es decir, comenzaba a aflorar en la sociedad brasileña una voluntad de integrar a la comunidad japonesa como parte de la sociedad brasileña a la que, de alguna forma y salvo casos aislados, habían servido durante décadas. Voluntad que se plasmará en los siguientes años y que se observa en la sociedad brasileña actual.

Es importante mencionar que este cambio de actitud de la sociedad brasileña con respecto a los inmigrantes japoneses se vio enmarcado dentro de un contexto más amplio, el del cambio de actitud de la sociedad brasileña con respecto a sí misma. Esto se debió a que, en los años de la posguerra, la sociedad brasileña decidió que era el momento adecuado para romper con la opresión de la dictadura de Getulio Vargas y por lo tanto para restablecer la democracia. Así pues, tras la dimisión de Getulio Vargas en octubre de 1945 y la posterior celebración de elecciones en diciembre de ese mismo año que dieron la victoria a Eurico Gaspar Dutra, la Asamblea Nacional procedió a elaborar una nueva Carta Magna. Esta Constitución generó numerosos debates en lo que respecta al ingreso de inmigrantes a Brasil, debates en los cuales, sin duda alguna, la disputa entre victoriosos e ilustrados jugó un papel relevante. Así pues, y sin pretenderlo, la comunidad japonesa jugó un papel muy importante en la redacción de esta nueva constitución, de tal manera que tanto la prensa japonesa se hizo eco de ello llegándose a producir la intervención del gobierno japonés el 22 de mayo de 1946 con el envío de un comunicado a las autoridades brasileñas (a través del cuerpo diplomático sueco establecido en Rio de Janeiro) que fue difundido el 6 de junio en el cual se establecía que:

"Los japoneses residentes en Brasil no deben dejarse engañar por la pompa irresponsable y sin fundamentos difundidos en el extranjero y sin mantener una actitud de paciencia y prudencia, para enfrentar la cruel realidad del futuro de Japón, lleno de dificultades. Esperamos que los japoneses de Brasil vivan en paz y tranquilidad, dedicando todos sus esfuerzos, trabajando, a contribuir a la construcción de la prosperidad de su patria adoptiva, Brasil"[193].

[193] MORAIS, F. (2000). *Corações sujos: a história da Shindo Renmei*. São Paulo: Companhia das Letras.

Este mensaje, acompañado de una copia del Edicto Imperial y con el emblema de la diplomacia sueca fue distribuido a la prensa; sin embargo, fue tomado por una falsificación e, incompresiblemente, a raíz de dicho mensaje se difundió, de nuevo, el rumor de que la Armada del Imperio del Sol Naciente desembarcaría en las costas brasileñas para repatriar a sus compatriotas a Japón.

V. Caso especial: Shindo Renmei

El éxito de Shindo Renmei residió en que fue creado en un momento crucial de la historia japonesa en Brasil. Por una parte, si bien Brasil todavía no había declarado la guerra a Japón, sí que la había declarado a sus aliados Italia y Alemania y aplicaba a los nacionales japoneses las mismas restricciones que a los nacionales italianos o alemanes. Es decir, se les consideró enemigos sin haber sido antes declarados así oficialmente. Ello creó cierta ambigüedad en la comunidad japonesa con respecto a las autoridades brasileñas y sobre todo permitía que parte de esta comunidad, en especial en áreas donde no se aplicaban estrictamente las medidas restrictivas, colaborase con el gobierno brasileño aprovisionándole de materias como algodón o seda que eran destinadas a uso militar considerándose esto un acto desleal castigado con sabotajes.

Imagen 14. Miembros de Shindo Renmei. Fuente: Museu Histórico da Imigração Japonesa no Brasil.

Pág. 46.

Shindo Renmei nace en este contexto ambiguo, pero no emerge a la escena pública hasta finales de 1945 cuando la declaración de guerra es oficial y cuando todo nacional japonés es considerado enemigo en territorio brasileño, hecho que será utilizado por Shindo Renmei para concienciar a la comunidad japonesa de la necesidad de mantenerse unida y sobre todo de mantener su lealtad al emperador, representación de la nación nipona y, por lo tanto, el punto de unión de todos los japoneses.

Shindo Renmei iniciará su actividad nacionalista con el adoctrinamiento a través del uso de programas educativos y propagandísticos basándose en el mito de que Japón vencería en la Segunda Guerra Mundial debido a su enorme potencial militar y al carácter sagrado de su emperador ya que la nación nipona estaba destinada a seguir siendo un gran imperio.

Esta esperanzadora teoría no hubiera podido ser desarrollada si no hubiese habido una restricción de comunicaciones ya que la información que llegaba desde fuera de Brasil sobre la guerra era sesgada por el aparato censor del gobierno del Estado Novo y que las comunicaciones e informaciones clandestinas eran de carácter nacionalista fomentando el desarrollo de esta teoría. Esto supuso que la derrota de Japón fuese vista por la comunidad japonesa como algo imposible ya que ante sus ojos se presentó a su amado Emperador Hirohito como un ser que descendía al estatus de persona, humillada y despojada de toda grandeza divina.

Y ante creer en lo imposible y seguir manteniendo sus creencias, las cuales habían sido el motivo principal para sobrevivir, la comunidad japonesa se vio ante una encrucijada. Y es en esta encrucijada cuando los líderes nacionalistas de asociaciones como la Liga del Espíritu puro (*Liga do Puro Espirito/Seika Renmei*), la Asociación del Dragón Blanco (*Associacao do Dragão Branco/Haku Ryltkai*), el Grupo de Verdaderos Patriotas (*Grupo dos Verdadeiros Patriotas/Sei aikokudan*), o la Asociación de la Paloma Blanca (*Associacao da Pomba Branca/Shirobatokai*) actúan para defender su ideología, y entre las que destaca el movimiento Shindo Renmei.

El giro decisivo se produjo entre el 15 y el 17 de agosto de 1945. En esos dos días el escepticismo de una parte de la población que había recibido la noticia de la derrota de Japón a través de medios de comunicación brasileños se vio alentado por emisiones de radio que, diciendo que eran originadas en alguna isla del Pacífico,

informaban de la victoria japonesa; pero también es en esos días cuando llegan convincentes informes de la derrota de Japón que acabaron con gran parte de las dudas generadas por la información contradictoria. Esto hizo que los fervientes patriotas líderes nacionalistas de Shindo Renmei fueran sustituidos por líderes sin escrúpulos que se aprovecharían de las esperanzas de sus compatriotas en su propio beneficio.

Durante estos dos días, la dirección de Shindo Renmei cambió del liderazgo de lo que puede justamente suponerse que eran personas de inspiración patriótica, a oportunistas cuya codicia conocía pocos límites. Explotaron la desesperación de su propio pueblo para beneficio económico personal y silenciaron a la oposición mediante la intimidación y el asesinato.[194] (Traducción propia)

In the space of these two days, the direction of Shindo Renmei changed from the leadership of what may be fairly assumed were patriotically inspired persons, to opportunists whose cupidity knew few bounds. They exploited the despair of their own people for personal financial gain, and silenced opposition by intimidation and murder.

Una de las primeras iniciativas de estos líderes fue lanzar un programa propagandístico en el cual declararían que la derrota de Japón no era más que una farsa que permitiría a Japón llevar a cabo una serie de acciones, como el preparar una poderosa bomba atómica, para ganar la batalla final. Este programa propagandístico contaba con el apoyo no sólo de los miembros de esta organización sino con el apoyo de los miembros más radicales de otras organizaciones nacionalistas que negaban la derrota de Japón. La desesperanza causada por la derrota de Japón hizo que muchos individuos de la comunidad japonesa que no creían en dicha derrota se convirtiesen en agentes de Shindo Renmei en zonas rurales menos informadas que las grandes ciudades y donde se encargaban de recaudar grandes sumas de dinero para patrocinar actividades como viajes de los delegados de Shindo Renmei para recibir a esas tropas japonesas que, supuestamente, serían enviadas a Brasil. Esta propaganda no solo benefició a Shindo Renmei, sino que favoreció a otros individuos que, aprovechando el ambiente de victoria que Shindo Renmei había creado, llevaron a cabo estafas como venta de viajes a Japón o concesión de falsas condecoraciones de fidelidad durante los años de guerra en nombre del gobierno japonés.

[194] TIGNER, J. L., *op. cit*., pág. 519.

Mapa 2. Sedes de Shindo Renmei. Fuente: MORAIS, Fernando. *Corações sujos.*

Pero además de por la ilegalidad de estas actividades, Shindo Renmei pasaría a la historia por su crueldad ya que a partir de la declaración de la derrota, violencia y asesinato formaron parte conceptual de esta organización. Inicialmente, esto tuvo su origen en el hecho de que los nuevos líderes de Shindo Renmei para seguir aprovechándose de la situación tenían que eliminar a toda oposición. La eliminación de la oposición pasaba por atacar, intimidar e incluso asesinar a todo aquel que fuese en contra de su propaganda de falsa victoria y que o bien se resistiese a creer en ella o bien llevase a cabo cualquier acción para demostrar que la victoria nipona en la Segunda Guerra Mundial no era tal sino todo lo contrario. Además de a esta oposición, Shindo Renmei atacó y actuó con violencia contra cualquier japonés que de algún modo hubiera colaborado con el gobierno brasileño durante la guerra proporcionando materiales o servicios.

Según registros policiales, algunos de ellos sufrieron torturas, siendo dieciséis de ellos asesinados y treinta heridos. Sin duda, el total es mucho mayor, ya que los japoneses tendían a evitar las denuncias de violencia, ya sea por temor a las represalias de Shindo Renmei o por vergüenza de cara a los brasileños. Como se señaló anteriormente, los productores japoneses de algodón, seda y otros artículos que podrían considerarse como materiales de guerra fueron considerados traidores a Japón por algunos de los fanáticos, y muchas de sus casas y cultivos fueron

destruidos en redadas nocturnas.[195] (Traducción propia)

Some of them suffered martyrdom, sixteen being murdered and thirty wounded, according to police records. The total is doubtless much greater as the Japanese tended to suppress reports of violence, either from fear of reprisals by Shindo Renmei, or from embarrassment in the eyes of the Brazilians. As noted earlier, Japanese producers of cotton, silk, and other items which could be construed as war materials, were regarded as traitors to Japan by certain of the fanatics, and many of their homes and crops were destroyed in night-time raids.

Sin embargo, tal y como reportan los periódicos de la época, los culpables, a excepción de algunas deportaciones, pocas veces fueron castigados debido a la falta de indicios e incluso ausencia de denuncias. Al calor del ambiente creado por Shindo Renmei nacieron asociaciones terroristas como la Unidad Especial de Ataque (*Unidade Especial de Ataque/Tokkotai*) o el Grupo de Castigo Divino (*Grupo do Castigo Divino*/Tenchugumi/天誅組) que aterrorizaron a la comunidad japonesa en diversos estados como Sao Paulo, Paraná o Minas Gerais y que fueron desarticuladas por la policía brasileña en los años 50.

Inicialmente, ante las acciones llevadas a cabo por Shindo Renmei, el gobierno brasileño (en colaboración con el gobierno japonés) optó por, además de castigar las acciones ilegales, aplicar una política de diálogo e intentó convencer a los líderes de Shindo Renmei de la falsedad de la victoria japonesa. Esta política fracasó de tal modo que los líderes de Shindo Renmei contraatacaron reinterpretando toda prueba que se recibía en la comunidad japonesa verificando la derrota de Japón.

Llegados a este punto resulta interesante destacar el estudio de la población *issei*/一世 (primera generación de inmigrantes) realizado en 1981 por el por el académico James Lawrence Tigner[196], ya que en este momento la tradicional clasificación de victoriosos, moderados (neutrales) y esclarecidos (derrotistas) comienza a mutar en victoriosos, esclarecidos (derrotistas) y fanáticos. Esto se debe a que es un período en el que, tal y como se ha visto con anterioridad, el grupo moderado, debido a la enérgica actividad de los victoriosos, empieza a ser absorbido por éstos. Pero al mismo tiempo surge dentro de este grupo una escisión entre moderados y radicales.

[195] *Ibidem*, pág. 519.
[196] TIGNER, J. L. (1981). Japanese Immigration into Latin America. A Survey. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 23, 4, 457-482.

Estos tres grupos, según Tigener, se articulaban en torno a su pensamiento político. Por una parte, como ya se ha visto, los esclarecidos eran aquellos que creían en la derrota de Japón y en la victoria de los Estados Unidos. Se caracterizaban en términos generales por tener un nivel educativo más alto, aunque no representaban más que un diez por ciento de la población issei.

Por otra parte, se encontraban los fanáticos, los cuales en términos generales eran analfabetos y por lo tanto bastante influenciables a la propaganda nacionalista de Shindo Renmei. Creían en la victoria de Japón y, pese a la ilegalización de Shindo Renmei en 194,6 seguían sirviendo a esta asociación en la clandestinidad. Representaban un diez por ciento de la población issei.

Y el ochenta por ciento de la población issei restante pertenecía al denominado grupo victorioso que era un grupo consciente de la derrota, pero no la admitía públicamente. Su postura era la de “mantener la cara”, es decir no admitir la humillación que suponía la derrota. Para ello sus líderes proclamaban su lealtad a Japón y recogían dinero para la causa nipona.

Al analizar esta situación se puede observar que, si bien tan sólo una parte de la población issei apoyaba explícitamente a Shindo Renmei, la mayor parte no rechazaba lo que Shindo Renmei apoyaba. De hecho, se podría decir que existía cierto nivel de colaboración entre fanáticos y victoriosos ya que ambos eran distinta cara de una misma ideología. Evidentemente, esas dos caras de una misma faceta por su antagonismo con ella marginaron a una parte de la comunidad japonesa rompiendo relaciones sociales, políticas y económicas. Y al romper con la parte de la comunidad japonesa más cultivada en términos educativos crearon además de una mala imagen externa de la comunidad japonesa, cierto retraso económico.

Es evidente que, la situación creada por Shindo Renmei no era del agrado del gobierno brasileño, que en 1950 aplicó una serie de medidas drásticas que acabarían con la detención de cientos de japoneses que fueron investigados. A estas detenciones se unieron los periódicos brasileños divulgando las ciudades con sedes de Shindo Renmei así como el número de miembros. Las detenciones plantearon la duda del castigo más adecuado para un extranjero ya que la deportación en realidad era un premio para aquellos fanáticos que querían regresar a su patria. Finalmente, de los más de treinta mil detenidos japoneses sospechosos de tener vínculos con Shindo Renmei, tan solo 381 fueron procesados en abril de 1950. El juicio se prolongó hasta

agosto de 1958 y, además de los pocos que cumplieron condena en cárceles comunes, 80 fueron condenados a deportación, aunque acabaron cumpliendo condena en el presidio de Ilha Anchieta.

Como se ha observado hasta ahora, la comunidad nikkei en Brasil posee unas determinadas características, que, de origen histórico, hacen de ella una comunidad muy peculiar pero además un ejemplo de esfuerzo, superación e integración.

En la actualidad, sus miembros son herederos de dos culturas muy diferentes y son, por lo tanto, nexo entre esas culturas. Sin embargo, no todos los miembros han sido igualmente valorados a lo largo de estos más de 114 años de inmigración, ya que una parte de la comunidad nikkei que durante mucho tiempo coprotagonizó ese ejemplo de superación, no obtuvo el lugar que se merecía: las mujeres. Así pues, para finalizar el análisis de esta comunidad, es necesario adentrarse en la evolución que ha experimentado esa mujer desde sus orígenes japoneses hasta su actual identidad.

Capítulo V. La mujer como pilar de una comunidad

En el Japón previo a la Era Meiji, la sociedad consideraba a la mujer como un ser inferior reflejándose esta mentalidad en las propias leyes las cuales trataban a la mujer como una menor bajo la tutela de su marido; tutela que a su vez sustituía a la tutela paterna bajo la cual no tenía ni derecho al patrimonio familiar ni tan siquiera a escoger a su futuro cónyuge. Con el advenimiento de la Era Meiji se promulgó un nuevo código civil en el cual se impuso a todas las clases de la sociedad la práctica hereditaria que hasta entonces sólo había estado vigente entre la clase samurái: la primogenitura con un solo heredero principal. Si bien es cierto que esto no significó grandes cambios para la mayor parte de las mujeres, sí que supuso una apertura en lo que respecta a su acceso al patrimonio familiar, aunque todas las decisiones importantes siguieron siendo tomadas por el hombre. Y de acuerdo con Ruth Benedict[197], esta situación continuó hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Ejemplo de ello es que durante décadas después de la promulgación del código civil, los descendientes masculinos seguían siendo los mayores receptores de atenciones en las familias: estudios, regalos…mientras que las descendientes femeninas seguían forzadas a buscar sus propios recursos económicos.

Sin embargo, siguiendo con el análisis de Benedict, se observa que, a pesar de esto, la mujer japonesa contaba con mayores libertades que otras mujeres del entorno asiático[198]. De hecho, en Japón no existieron prácticas como el vendaje de los pies femeninos practicado por las clases superiores chinas; las mujeres japonesas podían salir de casa sin necesidad de un acompañante, contrariamente a lo que sucedía en India; las mujeres eran las encargadas de abastecer el hogar con alimentos, gestionando ellas el dinero que se les era encomendado; también eran ellas quienes gestionaban a los empleados domésticos; y además, la mujer japonesa intervenía en el matrimonio de los hijos e incluso, al convertirse en suegra, impartía disciplina a sus nueras a las que hacía siervas de la misma manera que ella lo había sido toda su vida.

Sin embargo, la existencia de estas libertades con respecto al entorno regional no significaba que el rol de la mujer en Japón fuese realmente apreciado y que se le reconociese su importancia como tal. Durante toda su vida, la mujer pasaba por diversas etapas en las que, independientemente de los cambios legislativos, siempre

[197] BENEDICT, R. (1974). *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Madrid (España): Alianza Editorial. Pág. 45.
[198] *Ibidem*, pág. 46.

se hallaba bajo la supervisión de otros. Así pues, cuando era una niña estaba bajo la supervisión de sus padres o tutores legales y cuando se casaba, estado para el que estaba predestinada, pasaba a estar bajo la supervisión no sólo del marido sino de toda la familia de éste, especialmente de aquellos miembros como sus padres o sus abuelos con los que compartía techo. Así pues, pasaba de ser sirviente de sus padres a ser sirviente de la familia de su cónyuge hasta que, a ella misma, al convertirse en suegra, le tocaba asumir el rol de "señora" de la casa. Y en esta situación, la mujer japonesa, tradicionalmente veía cómo sus intereses personales, sueños, sentimientos y anhelos eran suprimidos en beneficio una entidad superior, la familia.

Tradicionalmente, la estructura familiar japonesa se caracterizó por organizarse en torno a tres premisas: generación, sexo y edad. La mayor autoridad estaba representada por el padre o el hermano mayor[199] que era responsable tanto de la casa que cobijaba a todos los miembros como de los miembros de la familia cobijados. Su papel era doble: autoridad y defensor. Por una parte, al ser la autoridad de la familia debía tomar las decisiones más adecuadas para el núcleo familiar y hacer que estas decisiones se cumpliesen. Y, por otra parte, era el responsable de defender el honor de la familia y actuar en consecuencia.

En lo que respecta a la mujer, tradicionalmente, no estaba destinada a cumplir ningún rol de autoridad dentro de su familia de origen, sino que, aun reconociéndosele su capacidad de trabajar e incluso su habilidad para soportar las tareas más duras, su destino era convertirse en buena esposa y posteriormente buena madre. Es decir, la sociedad le exigía que cumpliese su desigualitario rol y que lo hiciese sin ningún tipo de quejas ya que, de lo contrario, estarían faltando al respeto que merece su familia y, por lo tanto, empañando el honor de esta. La abnegación de algunas mujeres era tal que no sólo se esposaban con el hombre que su padre o hermano mayor había elegido para ellas, sino que muchas al casarse seguían prácticas que hoy en la actualidad podrían ser consideradas contrarias a su dignidad como la de oscurecerse los dientes[200]. Este rol de la mujer japonesa hizo que apenas tuviese contacto con el mundo exterior, que quedara limitado su acceso a la información y, por supuesto, que

[199] CINTRA, T. J., *op. cit.,* pág. 8.

[200] Ejemplo de esto es el *ohaguro*/お歯黒 que consistía en oscurecerse los dientes de tal manera que se asemejase al bocal de un caballo para que la mujer en cuestión no pudiese morder a nadie. DOWWER, Lesley. Black Teeth (Ohaguro). https://www.lesleydowner.com/black-teeth-ohaguro/.

O el cubre cuernos o tocado tsuno kakushi/ 角隠し usado por las novias para indicar su esencia pecaminosa. BUCKLEY, S. (2002). *Encyclopaedia of contemporary Japanese culture.* Londres (Gran Bretaña): Taylor & Francis. Págs. 560–561.

se restringiese el desarrollo de sus capacidades físicas e intelectuales.

Además, para que su papel de buena esposa y madre fuese implementado de la mejor manera posible, a la mujer se le concedía la posibilidad de capacitarse en tareas tradicionalmente femeninas como costura o cocina, las cuales eran especialmente demandadas por las clases medias o campesinas para demostrar la valía de su hija. Al mismo tiempo se les obligaba a dejar la escuela primaria siendo muy pequeñas e incluso las familias con menos recursos enviaban a sus hijas a trabajar como sirvientas o niñeras o eran dadas a casas de geishas (incluso a casas de prostitución) para pagar deudas con el dinero obtenido.

La subyugación de la mujer era tal, que, aún fallecido el marido, seguía bajo el registro administrativo de la familia de éste. Y cuando ella fallecía, habiendo pasado al linaje del marido por matrimonio, su cuerpo pertenecía a la familia de éste y por lo tanto era enterrada según lo estipulado por el sistema de enterramientos familiar de su cónyuge. Es decir, en el pasado la mujer, incluso después de su muerte, pertenecía al hombre. En relación con esto, es importante tener en cuenta la existencia del registro familiar o *koseki* (戸籍). Este documento administrativo introducido en el siglo VI, perdura hasta la actualidad y en él se registran todos los acontecimientos relativos a la estructura familiar, proveyendo información acerca de todos los miembros de la familia. Al mismo tiempo, durante siglos, este documento ha sido el símbolo de la continuación de un linaje, y en cierto modo, de la subyugación de la mujer a dicho linaje, ya que cuando cambia de estatus legal pasa a formar parte del koseki del esposo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la llegada de la inmigración japonesa a Brasil va a traer consigo un concepto de la mujer muy específico, que como se observará posteriormente, evolucionará hasta que el concepto de la mujer japonesa actual difiera del concepto de la mujer nikkei brasileña.

I. La mujer japonesa que llega a Brasil

El concepto de mujer que llega a Brasil se enmarca en el sistema familiar tradicional japonés de la época, en el cual la familia era una unidad de producción y consumo en la cual cada miembro tenía una serie de privilegios y actividades domésticas muy específicas. Es decir, existía una clara diferenciación de posiciones dentro de la familia que, amparadas por la tradición, eran adjudicadas en función del género y de la edad

siendo esto un hecho que jugaba en contra de la mujer, más aún si ésta no pertenecía al linaje familiar de manera directa.

También hay que tener en cuenta las condiciones en las que se produjo la inmigración ya que como se ha mencionado anteriormente, se estableció por ley que los inmigrantes viniesen agrupados en familias con al menos dos adultos en edad de trabajar. De este modo, muchos inmigrantes, para poder ser admitidos en Brasil, formaban familias ficticias en las que la base era un matrimonio, el cual muchas veces se había llevado a cabo teniendo como único propósito el poder realizar el viaje hasta Brasil. Y si bien el hecho de contraer matrimonio sin ningún tipo de conocimiento mutuo previo por parte de los contrayentes no era novedad en la época en Japón, sí que podría suponer mayores dificultades cuando el matrimonio estaba destinado a desplazarse a otro continente.

Pero, además, a su llegada a Brasil surgió otro inconveniente que afectó a la situación de estas mujeres: el aislamiento. El hecho de que los inmigrantes japoneses se estableciesen, bien contratados, bien formando colonias, en emplazamientos relativamente aislados favoreció el mantenimiento de este estricto sistema familiar que en algunos casos se complicó debido al origen artificial de la unidad familiar en el cual el matrimonio adoptó otros miembros ajenos a esta unidad. De hecho, este aislamiento inicialmente estimuló la necesidad de cooperar entre unidades familiares (generalmente con un mismo origen geográfico) reproduciéndose el sistema social japonés basado en la unidad familiar patriarcal. La cohesión interna de la familia se constituyó, así, en la base fundamental para mejorar la situación económica y obtener un mayor reconocimiento social.

Teniendo en cuenta lo anterior, se podría decir que la inmigración a Brasil supuso el endurecimiento de las condiciones de vida a las que tradicionalmente tenían que hacer frente las mujeres en Japón. Del mismo modo, en el momento en el cual la comunidad japonesa llegó a Brasil, se podría haber adivinado que la evolución del papel de la mujer se desarrollaría de manera paralela a la de su homóloga japonesa y que incluso, llegado un momento, tendría menos derechos y más obligaciones que ésta. Sin embargo, la historia de la comunidad japonesa en Brasil demuestra, de nuevo, que es particular y la evolución del rol de la mujer, al igual que otros aspectos tratados con anterioridad, es ejemplo de ello.

A su llegada a Brasil, la comunidad japonesa inculcó a través de sus centros escolares

los tradicionales patrones de obediencia y dedicación de los más jóvenes hacia los más mayores, así como de la mujer con respecto al hombre. Esto evitó que se generasen grandes conflictos dentro de la comunidad y, de manera especial, que los más jóvenes abandonasen la cultura de sus mayores, así como que las nuevas generaciones perpetuasen los roles tradicionales. Pero esto también permitió que el núcleo familiar trabajase muy unido para obtener un mayor estatus económico que le permitiese cambiar la situación, en ocasiones de semi esclavitud, que se había visto forzado a aceptar a su llegada. Y dentro de esta unidad familiar, pese a que la autoridad del patriarca de la familia era esencial, el rol de la mujer comenzó a cambiar, aunque se siguiesen inculcando los mismos comportamientos. Este cambio vino producido por el hecho de que toda mano de obra era necesaria tanto para construir la comunidad como para evolucionar y alcanzar un mayor estatus económico familiar. Por esta razón la mujer, a pesar de la tradición, no podía permanecer en el hogar familiar, sino que era necesario que participase en las tareas del campo o en las de una comunidad en la que, de algún modo, todo estaba por hacer. Así pues, la mujer salió del hogar para tener una mayor presencia tanto en el ámbito social como en el laboral, especialmente en este último en el cual los inmigrantes, ante la decepción que supuso no encontrarse con las condiciones prometidas, se sumergieron de tal manera que apenas tenían tiempo para el ocio, dedicando todo su esfuerzo al trabajo. De hecho, este afán por trabajar fue tal que, en muchas ocasiones, las relaciones sociales fueron escasas por lo que las relaciones intrafamiliares adquirieron una gran importancia, de tal forma que la mujer pasó a ser el nexo entre los diferentes miembros de dicha familia.

Ello no quiere decir que las condiciones de vida de la mujer no fuesen difíciles ya que además de trabajar en el campo se hacía cargo de la casa que a su vez conllevaba más dificultades que en Japón. Estas dificultades provinieron, en su mayor parte, de la necesidad de mantener orden en un espacio pequeño (los primeros alojamientos habían pertenecido a esclavos y estaban en pésimas condiciones) en el cual tenían que guardar numerosos objetos que les permitiesen mantener su tradicional modo de vida (manteles, elementos religiosos…) al mismo tiempo que adaptarse al nuevo país (como utensilios de cocina añadidos a los que tradicionalmente usaban en Japón). Y aunque la situación doméstica de la mujer mejoró al trasladarse a sus propios hogares en las colonias, no dejó de ser complicado para ella el mantener dos estilos de vida en un mismo espacio.

No obstante, ya en los principios de la inmigración, pese a los inconvenientes que en un principio podrían dificultar la condición de la mujer, se aprecia que son esos mismos inconvenientes los que van a ser el origen del cambio y que van a dar al rol de la mujer otra esencia sin, curiosamente, dejar de ser una mujer japonesa tradicional.

II. Demografía y composición familiar

Durante mucho tiempo el rol de la mujer que llega a Brasil se va a manterner debido a que apenas había brasileños que viviesen en las colonias de inmigrantes japoneses, pero, además, porque estos inmigrantes, con su deseo último de regresar a Japón, no buscaban la mezcla con otras etnias y, por lo tanto, estaba muy mal visto (afectaba a la reputación familiar que era uno de los elementos más valiosos que podía tener una familia japonesa) contraer matrimonio con alguien no japonés. De hecho, para evitar esto se instauró una practica que ya había sido muy utilizada en otros países de inmigrantes de distintos orígenes, las novias por fotografía (*shashin hanayome*/写真花嫁)[201]. Mediante dicha práctica las familias de inmigrantes en Brasil intercambiaban fotos con familias en Japón y negociaban el matrimonio de sus hijos a través de intermediarios. Y aunque la novia y el novio no se conocían en persona, la novia debía acatar lo que dictase su familia iniciando un viaje a Brasil donde, al llegar, contraería matrimonio con un jóven inmigrante que, o bien habían llegado a tierra brasileña por voluntad propia, o bien eran descendiente de las familias inmigrantes. Curiosamente, estas novias recibieron, a pesar de que su viaje no era en muchas ocasiones un bonito sueño, el nombre de *hana yume*/花夢, el cual significa literalmente, “flor de ensueño”. Estas mujeres, así como las que ya residían en Brasil, tendrían como destino atender a sus nuevos maridos con, al menos formalmente, total sumisión[202].

El hecho de que la comunidad japonesa estableciese como práctica habitual el no mezclarse con otras etnias produjo el aislamiento de la comunidad y, por lo tanto, tal y como se ha visto anteriormente, problemas de integración hasta finales de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, tuvo consecuencias positivas en lo que se refiere al rol de la mujer y es que ésta se convirtió, pese a que no fuese reconocida como tal, en uno de los pilares básicos de la cultura nikkei debido a que, además de tener que

[201] Picture Brides. *Densho Encyclopedia*. https://encyclopedia.densho.org/Picture_brides/
[202] DALBY, L. (2003). *Gueixa*. Rio de Janeiro (Brasil): Editora Objetiva. Pág.32

participar en las labores del campo, la mujer tuvo que crear un nuevo hogar en el cual era precisamente ella la encargada de mantener la religión, la cultura gastronómica, tradiciones como la ceremonia del té o los arreglos florares….y de manera especial, el idioma.

Así pues, la mujer inmigrante japonesa se convirtió en la transmisora de la cultura originaria a los descendientes y se ocupó de mantener, adaptar e incluso crear patrones que formarían el conjunto de la cultura familiar. De hecho, fue la mujer de cada familia la que modificó la cultura culinaria tradicional buscando nuevos productos en la gastronomía brasileña para poder continuar con la dieta japonesa. Además, fue ella la que, en muchas ocasiones, se encargó de cultivar, en los pequeños huertos familiares del patio de la vivienda familiar, alimentos que, como la soja, supusieron con el tiempo. un gran éxito agrícola para la comunidad nikkei. También fue la mujer la encargada de mantener las ceremonias religiosas de sus antepasados e incluso fue pieza clave para mantener tradiciones musicales y culturales como el baile de los muertos (*Bon odori*/**盆踊り**). Sin embargo, donde la mujer jugó un papel inestimable, aún sin salir del ámbito doméstico, fue en el ámbito lingüístico.

Género	Número	Porcentaje
Femenino	81.803	44,8
Masculino	100.918	55,2
Total	182.721	100,0

Tabla 2. Inmigrantes japoneses, distribución por sexo 1908-1945. Fuente: SAKURAI, C., (2004) (apud SUZUKI).

Es cuanto menos destacable que, pese a que enseguida se crearon escuelas y centros educativos en las colonias de inmigración japonesa, fue precisamente la mujer nikkei la encargada de transmitir a sus descendientes el idioma japonés. De hecho, gracias a ella, los descendientes, especialmente al principio de la inmigración, aprendieron antes japonés que portugués manteniendo la lengua de sus ancestros viva durante muchas décadas. Además de mantener la cultura y lengua originales con esta práctica, lo que la mujer inmigrante japonesa estaba haciendo era, en realidad, mantener vivo el sueño de volver a Japón ya que para los inmigrantes japoneses

hablar la lengua materna significaba seguir siendo japonés antes que brasileño, pero también el poder volver a Japón y que sus hijos se integrasen con facilidad en la sociedad japonesa.

Es por ello por lo que, además de que las escuelas siguiesen el Decreto Imperial sobre Educación y educasen a los descendientes japoneses para ser “japonés”, la mujer tuvo un importante rol en el mantenimiento del espíritu japonés (*nihonjin no kokoro*/日本人の心). Esto también produjo un segundo efecto, el permitir que la mujer prolongase su educación, especialmente en ámbitos que tal y como ocurría en la madre patria, eran considerados como ámbitos de actuación femenino. Al respecto cabe mencionar que la educación fue el ámbito en el que la mujer inmigrante japonesa consiguió un importante reconocimiento a lo largo de todo el período migratorio. Al principio porque se consideró que su labor educativa, dentro y fuera del hogar, ayudaba a mantener el espíritu colectivo de la comunidad. Y a partir de la Segunda Guerra Mundial, con la llegada de nuevos inmigrantes, porque las mujeres que llegaban a Brasil y aceptaban el trabajo de maestras en escuelas traían consigo un mayor conocimiento sobre el idioma que sus homólogas japo-brasileñas y, por lo tanto, proporcionaron una revitalización de la lengua. De hecho, tal fue la revitalización que muchos nikkei, ante los imparables avances científicos y técnológicos que estaba experimentando Japón, se planteaban la necesidad de mantener la lengua japonesa para que sus hijos pudiesen emigrar a Japón. En este caso, ya no se trataba de cumplir el sueño de sus antepasados sino de satisfacer las necesidades económicas de sus descendientes, convirtiendo la lengua japonesa en un instrumento muy pragmático.

Otro de los aspectos a destacar sobre la vida doméstica de la mujer es que las condiciones especiales en las que muchos de los inmigrantes tuvieron que vivir hizo que, en algunos hogares, la jerarquía establecida en Japón cambiase. Como se ha explicado anteriormente, cuando la mujer contraía matrimonio se trasladaba al hogar del esposo y acababa, incluso después de su muerte, integrándose en el linaje de este. En dicho hogar su posición se disdibujaba hasta que se convertía en suegra, momento en el cual la esposa del hijo mayor tomaba el relevo en muchas de sus tareas. Sin embargo, en Brasil las autoridades concedían autorización para inmigrar a aquellos inmigrantes y núcleos familiares que tuviesen una proporción de mano de obra capaz de trabajar en el destino que se le había adjudicado. De esta manera, si bien algunas familias estaban compuestas por el matrimonio y algún ascendiente, por lo general los

progenitores se quedaron en Japón. En consecuencia la estructura de la familia tradicional se vio ligeramente distorsionada ya que la mujer ya no estaba bajo la autoridad de los progenitores del esposo dentro del ámbito doméstico, lo cual, al no tener que cuidar de dichos progenitores y de otros miembros de la familia, le proporcionaba cierta libertad. Tal circunstancia no supone que esta misma mujer, liberada de la autoridad de ciertos miembros de la familia del esposo, no reprodujese con sus descendientes los mismos patrones de los que ella se había liberado. También se dieron casos en los que, debido a la necesidad de espacio, diversos matrimonios pertenecientes a un mismo linaje (hermanos) tuvieron que compartir techo y, por lo tanto, las mujeres se tuvieron que encargar de manera conjunta de las tareas domésticas. Es decir, en Brasil el papel que la mujer tenía en el ámbito doméstico en Japón comenzó desde un principio a diversificarse de tal modo que las necesidades creadas por el nuevo contexto plantearon nuevas maneras de entender la familia tradicional japonesa.

Además, el rol de la mujer va a evolucionar de manera paralela a la evolución de la propia comunidad ya que conforme los inmigrantes japoneses abandonen desilusionados el campo y se trasladen a la ciudad, la mujer inmigrante japonesa va a cambiar su posición. De hecho, cuando muchos miembros de la comunidad japonesa decidan que para progresar económicamente es necesario abandonar el campo y trasladarse a la ciudad, optarán por oficios como el comercio de flores, de productos importados u hortalizas cuyo tratamiento no les era desconocido. En la nueva situación muchos de estos nuevos emprendedores japoneses van a necesitar del apoyo de todos los miembros de su familia, y de manera especial de las mujeres las cuales van a participar en la actividad económica del marido dándoles apoyo técnico e incluso, ante la incapacidad de este (enfermedad o defunción), haciéndose cargo del negocio. Esto les va a dar cierta visibilidad aunque no las va a alejar de las tareas domésticas que siguen siendo, en teoría, su rol principal. De hecho, cuando muchos de estos negocios prosperaron, las mujeres japonesas volverán a dedicarse al hogar, la caridad y la hospitalidad.

También, con el aumento de la calidad de vida de muchos inmigrantes se posibilitó que la mujer al mismo tiempo que mantenía sus tareas en el hogar se abriese a otros ámbitos, ya que va a ser precisamente ella la que, como portadora del conocimiento tradicional japonés, fomente su mantenimiento en la comunidad. Es decir, si en un principio se observa que la mujer mantenía las tradiciones culinarias, lingüísticas,

culturales, etc. dentro del hogar e innovaba para poder ofrecer a su familia lo mismo que en Japón, cuando la comunidad japonesa aumenta su estatus económico y la mujer no necesita trabajar en el campo, la mujer va a poner todo este conocimiento al servicio de la comunidad. Así pues, se va a convertir en la transmisora de la tradición japonesa y va a ser quien, en el ámbito comunitario, se encargue de la preparación de festividades religiosas y culturales desde una doble perspectiva: como parte de los comités organizadores y como participante junto a sus familias a las que ha transmitido estas tradiciones.

Uno de los aspectos más relevantes de esta visibilidad dentro de la comunidad va a ser la colaboración en la participación de las jornadas deportivas (*undokai*/運動会). Las undokai son competiciones deportivas que se celebran en las escuelas japonesas una vez al año. En ella los participantes llevan a cabo diferentes pruebas deportivas como carreras o no-deportivas como bailes o gincanas. Se trata de un evento de carácter festivo en el que además de los escolares participan sus padres, y cuyo objetivo final es compartir y mantener unida la comunidad. Teniendo en cuenta que además de estas actividades, en ocasiones, dentro del evento se celebran comidas colectivas y se necesita mucho tiempo y esfuerzo para poder coordinar y preparar todas las tareas, en la preparación de este evento se involucran maestros, alumnos y padres. Y es en este involucramiento donde la mujer adquiere una gran importancia puesto que, al ser las transmisoras de muchas de las tradiciones culturales originarias, se van a convertir en guía y principal apoyo para la continuidad de este evento.

Además de las undokai, la mujer se encargaba de organizar otros eventos como el Día de los niños o el cumpleaños del Emperador. De hecho, desde el momento en el cual la comunidad japonesa, gracias al desarrollo económico, va a trasladar el foco de su existencia del trabajo al mantenimiento de su cultura y, por lo tanto, de su supervivencia como comunidad, van a ir surgiendo asociaciones de mujeres encargadas de esta función tan relevante social e históricamente. Evidentemente, esto va a dar a todas aquellas mujeres miembros de estas asociaciones un reconocimiento y reputación social que no hubiesen tenido si se hubiesen quedado en su casa a diferencia, en términos generales, de sus pares en Japón hasta la entrada en la Segunda Guerra Mundial. Curiosamente, el origen de estas asociaciones está relacionado con el ámbito doméstico ya que sus antecedentes fueron las reuniones (*fujikai*/富士会) de los miembros de la comunidad afines. Tras su llegada a Brasil y ante

las dificultades que debían afrontar, cuando disponían de tiempo las mujeres de las colonias o comunidades japonesas se reunían para discutir cuestiones domésticas, educación de los hijos o consejos de salud. También, cargadas de nostalgia, recordaban su tierra natal y compartían sus dificultades en la tierra de acogida.

Posteriormente, con la evolución de la comunidad japonesa y de modo especial con la creación de estructuras educativas más estables, las mujeres más jóvenes y con más posibilidades comenzaron a frecuentar escuelas de formación femenina. En dichas escuelas aprendían tanto tareas propiamente domésticas como corte y costura y cocina, como actividades tradicionales como caligrafía japonesa y danza así como estética y salud; es decir, todo conocimiento que, desde la perspectiva tradicional japonesa, se consideraba necesario saber para que una mujer en época casadera se convirtiese en una buena esposa y ama de su casa. Es necesario mencionar que, aunque este aprendizaje resultase en un principio destinado a preservar el rol doméstico de la mujer, también, al incluir aspectos como la salud o la estética se iba a crear un acervo de conocimiento muy importante que posteriormente sería usado por la comunidad en aspectos más sociales como el ámbito de la salud. De hecho, esto último está muy relacionado con otro de los ámbitos en los cuales la mujer va a jugar un rol muy importante: la caridad. Tal y como se ha mencionado anteriormente, al inmigrar hacia la ciudad la comunidad japonesa necesita que la mano de obra de la mujer sea el apoyo técnico del hombre, pero al adquirir cierto estatus dentro de la ciudad muchas de esas mujeres volvían a encargarse solo del hogar, contexto en el que la mujer va a participar activamente practicando la caridad. Esto se debe a que la comunidad japonesa, basándose en su espíritu colectivo y de manera especial tras los acontecimientos de la postguerra, consideraba que era necesario crear estructuras que fortaleciesen dicho espíritu. Así pues, la mujer que podía ser sustentada por el marido, al mismo tiempo que se encargaba de las tareas domésticas y de la educación de los hijos, pasaba a ocupar parte de su tiempo en el ámbito de la caridad y la hospitalidad.

En este último era la mujer quien se encargaba de acoger y guiar la adaptación tanto a parientes como a amigos que llegaban a la localidad o a territorio brasileño de visita, para estudiar o para trabajar[203].

En lo que respecta a la caridad, gracias al trabajo de la mujer se pudieron poner en

[203] NOMURA, T. (1990). *Universo em Segredo: a Mulher Nikkei no Brasil*. Sao Paulo (Brasil): Aliança Cultural Brasil-Japão. Pág. 20.

marcha proyectos sociales de salud o de educación que posteriormente, como en el caso del conocido Hospital Japonés de Santa Cruz, darían lugar a importantes proyectos para la comunidad nikkei. En estos proyectos es justamente donde los conocimientos adquiridos por las mujeres, en el afán de los padres de familia de convertir a sus hijas en buenas esposas, entran en juego. Y precisamente gracias a esos conocimientos, muchos de los proyectos tuvieron un éxito importante, el cual permitió la entrada de la mujer al ámbito laboral ya que al profesionalizarse las actividades de estos proyectos caritativos, se necesitaron profesionales que las llevasen a cabo. Es así como la mentalidad de la comunidad japonesa va a cambiar ya que a las descendientes que hasta ahora se les consideraba predestinadas al matrimonio en el cual servirían a la familia del esposo tal y como era la tradición japonesa, se les va a permitir acceder a la enseñanza superior para adquirir conocimientos destinados a servir a la comunidad[204]. Con el tiempo, este cambio de mentalidad va a suponer que las mujeres nikkei accedan a la educación superior del mismo modo que los hombres nikkei y que en la actualidad se hallen presentes en todos los ámbitos profesionales siendo muchas de ellas reconocidas profesionales como la medallista Poliana Okimoto, la cantante Fernanda Takai, la empresaria Chieko Aoki o la actriz Daniele Suzuki.

Imagen 15. Poliana Okimoto. Primera mujer en conquistar una medalla en deporte acuático

[204] CORREIA LEITE CARDOSO, R. (1998). *Estrutura familiar e mobilidade social: estudos dos japoneses no Estado de São Paulo*. São Paulo (Brasil): Editora Kaleidos-Primus. Pág. 73 y ss.

para Brasil (bronce, Rio de Janeiro 2016). Fuente: Poliana Okimoto.

III. La mujer japonesa: de la austeridad a los concursos de belleza

A su llegada a Brasil, las condiciones en las que se encontraron los inmigrantes japoneses les obligaron a abandonar el sentido estético al que estaban acostumbrados en su tierra natal. Este sentido estético, que en su día sorprendió a los brasileños con los que estuvieron contacto a su arribada, se extendía a todos los ámbitos de la vida: vestuario, alimentación, cantos, danzas, decoración de la casa… y, si bien estaba muy arraigado en el estilo de vida japonés, en Brasil resultaba imposible. Los japoneses se vieron obligados a habitar viviendas pequeñas sin jardín o con un huerto mínimo en las que no cabían todos los enseres que necesitaban para mantener su estilo de vida y en las que era difícil usar un tatami sobre el suelo de tierra batida. Casas en las que se perdía el encanto de las danzas típicas japonesas, concebidas para ser representadas sobre tatamis y cuyos movimientos se ven incluso ridículos cuando son ejecutadas fuera de este entorno. Y en las que el movimiento del tejido de los kimonos perdía su efecto estético y, por lo tanto, su encanto.

Y es en ese ámbito donde la mujer japonesa se torna, por necesidad práctica y austera, y donde adapta su propia esencia a las condiciones de pobreza y de aislamiento. Su vestimenta se transforma en ropas de trabajo puesto que, para ellas, como miembro de la familia, es necesario capitalizar su estancia en Brasil y, por lo tanto, se tiene que desprender de todo aquello que pueda impedir dicha dedicación al trabajo. Además, la necesidad de compaginar el trabajo en el campo con el trabajo en la casa hace que también se tenga que desprender de sus rituales de belleza como los baños y que tenga que ser cada vez más pragmática en cuando a su estética personal. Incluso la escasez de instrumentos musicales, difíciles de transportar desde Japón, así como de vida social harán que se vea obligada a desprenderse de la estética de la danza y de la música oriundas de Japón. En definitiva, la mujer japonesa al llegar a Brasil tiene que hacer frente a una vida más gris en la que se ve obligada a adoptar un estilo de vida austero y pragmático en el cual ella pierde parte de su esencia de mujer japonesa tradicional.

No obstante, en el momento en el cual se empiezan a formar nuevas colonias japonesas y las familias están fuera de las plantaciones de café, se van a producir cambios en el estilo de vida de estas mujeres que van a favorecer una vuelta al

sentido estético tradicional japonés. Por una parte, a pesar de las dificultades, el intercambio de consejos que se va a producir en las reuniones de mujeres va a favorecer que la mujer japonesa si bien se desprenda de la vestimenta o ritos tradicionales japoneses de belleza, encuentren alternativas que les satisfagan. Es decir, se va a producir cierta occidentalización de sus costumbres, las cuales van a mantener para eventos especiales. Sin embargo, tal y como se ha mencionado antes, no se van a abandonar aspectos tan importantes como la nutrición, adaptada a lo que les ofrece el país y reforzada por el cultivo de algunos productos como las ciruelas o la soja.

Del mismo modo, tampoco se va a abandonar el ikebana o arte floral, el cual va a verse reforzado gracias a la expansión de la floricultura que va a proporcionar importantes logros económicos y reputacionales a la comunidad japonesa. En relación con esto, es importante tener en cuenta que cuando los inmigrantes japoneses empiezan a establecer colonias propias, comienzan a verse los primeros jardines de estilo japonés los cuales eran cultivados o bien por los miembros más ancianos de la unidad doméstica o bien por la mujer.

Pero sin duda, lo más interesante de este proceso de evolución de la estética y la participación de la mujer en él, es cómo esto va a influir en ella directamente, en su esencia. Como se ha visto con anterioridad, con el tiempo y en paralelo al ascenso económico de la comunidad japonesa y su asentamiento en territorio brasileño van a desarrollarse estructuras educativas y sociales muy estables en las cuales la participación de la mujer va a ser notable. Además de la eficiencia de la mujer en la organización de estas estructuras, teniendo en cuenta la mentalidad japonesa en la cual la mujer es portadora de belleza, se va a evaluar la belleza de la mujer en los eventos y celebraciones conectados con estas estructuras. Previamente a describir esta evaluación, cabe mencionar que el concepto de belleza japonés difiere del concepto de belleza occidental. Por una parte, aspectos que puedan resultar antiestéticos como dientes torcidos podrían resultar como aspectos bellos ya que daban la sensación de ternura. Además, a nivel físico, la belleza estaba muy relacionada con los movimientos y gestos de la mujer. Y, por otra parte, el concepto de belleza tenía mucha relación con las propias habilidades que la mujer poseía especialmente si era capaz de recitar poemas, danzar, cantar, tocar un instrumento o realizar bellos arreglos florales. Así pues, con la consolidación de la comunidad japonesa y la proliferación de eventos en cada comunidad, se va a producir un

desarrollo de los concursos de belleza. El origen de estos concursos está en las celebraciones anuales que cada colonia de inmigrantes convocaba durante el período de postguerra para promocionar sus productos[205]. En estas celebraciones se presentaban diferentes jóvenes, descendientes de japoneses, e incluso de brasileños, que habían sido designadas por asociaciones japonesas para competir por el título de reina o miss. Muchas veces, el título de reina estaba relacionado con los productos que se exponían: Miss Naranja, Reina del Melocotón, Reina de la Uva…

Para la elección de la reina o miss se vendían unas papeletas y la candidata que recibiese el mayor número de papeletas era coronada como la vencedora de la competición. Curiosamente, en esta competición, lo más importante no era la belleza de la mujer, ni tan siquiera sus habilidades, sino la venta de papeletas mediante la cual se sufragaba el propio evento. De hecho, la participación de personalidades brasileñas externas a la comunidad, así como de brasileños hacían de este tipo de celebraciones una oportunidad para que la comunidad japonesa estrechase lazos e interactuase con la sociedad brasileña. Gracias a este tipo de celebraciones la mujer nikkei comienza a desarrollar un sentido estético más próximo a sus antepasados, por una parte; y por otra, es presentada a la sociedad brasileña[206]. En esta presentación jugó un papel importante la prensa al hacerse eco de este tipo de competiciones; es más, periódicos como el Jornal Paulista llegaron a organizar sus propios concursos de belleza (Miss Colônia)[207].

Curiosamente, estos concursos, en un principio crearon polémica dentro de la comunidad nikkei ya que se alejaban del ideal de mujer recatada, austera y pragmática dedicada a las labores del campo y a las tareas domésticas. De hecho, inicialmente hubo dificultades para encontrar candidatas que representasen a las diferentes asociaciones. Y casi todas ellas eran descendientes puras de inmigrantes japoneses debido a los prejuicios contra la misceginación. Así pues, y pese a la polémica, la mujer nikkei se presentaba a la sociedad brasileña a través de estos concursos dando una imagen conservadora (raza pura) y representando los valores que la comunidad de inmigrantes tenía en relación con las mujeres.

---

[205] INAGAKI, B. y MORI, K. (2008). A Mulher nikkeis no Brasil – sua imagem por meio dos concursos de beleza. En: A.A.V.V., *De sol a sol. O Japão que nasce no Brasil*. São Paulo (Brasil): Editora Terceiro Nome. Pág. 40.

[206] *Ibidem*, pág. 41.

[207] INAGAKI, B. y MORI, K. (2016). Os concursos de beleza na comunidade nipo-brasileira e a imagem da mulher nikkei. *Revista de Estudos Orientais*, 6, 131-174.

Sin embargo, este entorno tan particular en el que se presentaba la mujer nikkei varió con el tiempo: presentarse a estos concursos no contrariaba los valores tradicionales japoneses, como tampoco será difícil encontrar participantes. Estos cambios eran reflejo de una mujer nikkei que cambiaba y que evolucionaba y que incluso se liberaba del patrón tradicional de belleza y creaba otro. De hecho, debido al aumento de los matrimonios interétnicos, especialmente a partir de la posguerra, fue cada vez más común la participación de descendientes mestizas. Esta admisión, aunque en un principio creó polémica, con el tiempo fue aceptada, aunque estuviese lejos de representar la belleza japonesa porque representaba la belleza nipo-brasileña. Es necesario mencionar que, aunque en la actualidad se cuestione la imagen que estos concursos dan sobre la mujer, en la época que nos ocupa se convirtieron en un espacio en el cual se le daba visibilidad e incluso la posibilidad de demostrar que había cambios en la estructura de la comunidad al tener que responder preguntas sobre su vida y sus profesiones. Además, este tipo de concursos, ante lo acontecido tras las Segunda Guerra Mundial, permitió a la comunidad nikkei recuperar su identidad sin dejar de lado el proceso de integración dentro de la sociedad brasileña. De algún modo, la mujer nikkei, de nuevo, era el centro de la vida de la comunidad.

IV. Comparando con sus compatriotas

Finalmente, es necesario establecer una breve comparación de las mujeres nipobrasileñas con sus compatriotas. Al salir de su aislamiento, la comunidad nikkei comenzó un cambio de mentalidad que se ha visto reflejado en muchos aspectos. Dicho cambio se vio reforzado porque además de abrirse a la sociedad brasileña, la comunidad nikkei aceptó que como parte de esta sociedad tenía que adoptar uno de sus rasgos básicos, la heterogeneidad étnica. Sin embargo, su país de origen, Japón, sí conserva un alto grado de homogeneidad étnica, aunque esto está variando de manera sigilosa con el tiempo.

Esto hace que la mentalidad de la mujer nipobrasileña sea cada vez más próxima a la de su entorno y se aleje de la de su origen. Y si bien perduran patrones tradicionales como la importancia y devoción de la familia, estos patrones no son tan estrictos como antaño. Patrones que, como en el caso de su homóloga japonesa, también han cambiado como consecuencia de los importantes cambios económicos y sociales que sufrió Japón a raíz de su derrota en la Segunda Guerra Mundial y su posterior

ocupación. No obstante, pese a que ambas han evolucionado con respecto a sus antepasados, esta evolución ha sido diferente ya que la mujer nipobrasileña está focalizada en su desarrollo personal y profesional mientas que la mujer japonesa todavía mantiene dificultades para continuar con su carrera profesional una vez que ha contraído matrimonio[208]. Tal es así que el gobierno japonés tuvo que incluir en 1994 entre sus políticas el fomento de una mayor participación de la mujer en el mercado laboral[209]. Otra de las diferencias es que la mujer nipobrasileña posee una mentalidad más receptiva con respecto a otras culturas e ideas ya que la multiculturalidad forma parte de su vida habitual. Finalmente, es necesario mencionar que, si bien la mujer nipobrasileña sigue ocupándose, al igual que su homóloga japonesa de muchas de las tareas domésticas, cada vez son más las voces que reivindican la importancia de su actividad en la historia de la comunidad nipobrasileña abandonando así la imagen de la ama de casa encargada de la crianza de los hijos.

[208] En 1985, el gobierno japonés promulgó la ley de igualdad de oportunidades. Se trata de un ideal de igualdad de trabajo. No obstante, esta ley no tiene provisiones al incumplimiento de la ley. ONAHA, C. La mujer japonesa en el Japón moderno (siglos XIX-XX). La construcción de su imagen. VII Jornadas de sociología. Buenos Aires (Argentina): Universidad de Buenos Aires. Pág. 12.

[209] Informe Brecha de Género Mundial. Brasil se posiciona en el puesto 94 mientras que Japón lo está en el 116. *World Economic Forum.* https://www.weforum.org/reports/global-gender-gap-report-2022

Capítulo VI. Legado nikkei

El papel de Japón a nivel internacional ha permitido que comunidades como la nipo-brasileña adquieran un notable prestigio dentro de los países en los que están establecidas. En el caso de Brasil, se podría decir que, gracias al papel de Japón, la sociedad brasileña ve a la comunidad nikkei no sólo como una parte de la sociedad brasileña sino como una parte de la que se siente orgullosos.

Pero además de orgullo, la comunidad nikkei ha aportado a la sociedad brasileña mucho más en ámbitos tan diversos como la agricultura, la cultura o el patrimonio. Es por ello, por lo que resulta conveniente analizar esta aportación destacando el valor que esta comunidad aporta al ser brasileño.

I. Legado en el ámbito económico

1.1 Área agroganadera

Inicialmente los inmigrantes japoneses que llegaron a Brasil eran en su mayoría agricultores empobrecidos que se habían visto perjudicados debido a las reformas que trajo consigo el Período Meiji[210] Esto se debió a que muchos de ellos habían cultivado las tierras de sus ancestros durante siglos, pero, debido a diferentes causas, tras la modernización de Japón habían tenido que abandonarlas y optaron por inmigrar temporalmente. La principal de estas causas fue el hecho de que la clase más amplia de la sociedad japonesa, el campesinado, tuvo que hacer frente a los elevados impuestos que permitieron sufragar los costes de la modernización llevada a cabo durante este período. Además, al mismo tiempo que financiaban indirectamente la modernización del país, cambios tan importantes como la mecanización de los procesos agrícolas, la introducción de productos extranjeros o el aumento de la población, hicieron que muchas áreas rurales tuviesen que hacer frente al problema de la sobrepoblación. Esto se vio agravado por el hecho de que no había territorio cultivable suficiente para satisfacer la demanda de toda la población[211].

Teniendo en cuenta esta situación, el gobierno japonés para evitar problemas como

[210] GORDON, A. (2013). *A modern History of Japan: from Tokugawa times to the present*. Oxford (Gran Bretaña): Oxford University Press. Págs. 144-145.
[211] FLATH, D. (2005). *The Japanese Economy.* Oxford (Reino Unido): Oxford University Press. Págs. 29-31.

posibles revueltas sociales, fomentó la migración de los habitantes de esas zonas hacia otros países. Esta inmigración se nutrió, de manera especial, de las áreas rurales más necesitadas. Por esta razón lo que se podría considerar como la primera oleada de inmigrantes japoneses a Brasil (1908-1941) estuvo integrada, en su mayoría, por campesinos que además de aportar mano de obra, con el tiempo aportaron los conocimientos agrícolas que habían pasado de generación en generación. Tales conocimientos eran aplicados en entornos naturales más duros que las fértiles tierras brasileñas. Además, es necesario hacer hincapié en que inicialmente los agricultores japoneses llegaron contratados como mano de obra para los grandes latifundios, sobre todo cafetales[212] de modo que los inmigrantes japoneses no aplicaron inmediatamente sus conocimientos, sino que tardaron unos años en desarrollar este potencial, una vez que se liberaron de los contratos que les ataban y obtuvieron conocimientos suficientes sobre la composición de la tierra y el clima brasileño[213].

En particular, estos inmigrantes se instalaron en Amazonas, Mato Grosso, Minas Gerais, Pará, Paraná, Rio de Janeiro y São Paulo. Es destacable su contribución al *desbravamento*[214] del Amazonas[215], a la creación de un cinturón agrícola que abasteciese la ciudad de São Paulo y a la introducción de un sistema de cultivo alternativo al latifundismo (minifundio).

Uno de los primeros productos a cuyo cultivo contribuyeron los inmigrantes japoneses fue el arroz. Las primeras colonias de inmigrantes japoneses (liberados de sus contratos o incluso huidos) crearon grandes plantaciones de este producto para poder suplir las necesidades básicas de su dieta que la agricultura brasileña no había podido proporcionarles[216]. Dentro de este tipo de productos básicos de la dieta japonesa se halla también la soja, la cual fue extensamente cultivada por los inmigrantes japoneses en Brasil, y que hoy en día es de gran importancia para la economía brasileña[217]. Tanto en el cultivo de soja como en el cultivo de arroz, los agricultores japoneses tuvieron que introducir modificaciones para que el producto tuviese éxito. Sin embargo, no fueron los únicos cultivos que mejoraron, también lo hicieron el trigo, melón,

[212] ENDOH, T. (2009). *Exporting Japan: politics of emigration to Latin America*. Illinois (Estados Unidos): University of Illinois Press. Pág. 32.
[213] OCADA, F. K. (2006). Uma reconstrução da memória da imigração japonesa no Brasil. *Teoria & Pesquisa: Revista de Ciência Política*, 4-8.
[214] *Desbravamento* es el término portugués usado para designar la exploración o penetración en tierras desconocidas o inexploradas. También designa la limpieza de vegetación de un territorio para permitir su cultivo. *Dicio (Dicionário Online de Português).* https://www.dicio.com.br/desbravamento/
[215] HANDA, T., *op. cit.*, págs. 214-215.
[216] ENDOH, T., *op. cit*. págs. 171-173.
[217] HANDA, T., *op. cit*., pág. 362.

manzana e incluso café. Es muy significativo que precisamente un inmigrante japonés inventase la primera máquina eficaz de recolección de café, simplificando con ello la tarea de los trabajadores.

Pero, además, la inmigración japonesa trajo consigo la introducción de nuevos cultivos a los que el tiempo se ha encargado de introducir en la cultura culinaria brasileña[218]. Entre esos cultivos podemos destacar algunos tan simbólicos como el aguacate, la nuez de macadamia, la berenjena, la pimienta negra o el caqui. A estos hay que añadir cultivos menos importantes, pero igualmente conocidos en la sociedad brasileña como la acelga japonesa, el bambú, el lichi, el jengibre o el té[219].

En el ámbito del sector primario, uno de los aspectos más desconocidos de la herencia japonesa es su aportación al ámbito de la crianza de animales. Resulta cuanto menos interesante el hecho de que fueron precisamente los inmigrantes japoneses los que introdujeron la técnica de la avicultura en Brasil ya que, actualmente, las aves están muy presentes en la cultura culinaria brasileña. Esto se debió al amplio conocimiento sobre la crianza de aves que estos inmigrantes atesoraban desde sus áreas autóctonas.

Otro dato significativo es que estos inmigrantes trajeran consigo las técnicas de sericultura y las adaptasen al territorio brasileño[220] siendo el producto de esta actividad, la seda, muy demandado por su calidad durante décadas a nivel internacional superando incluso al producto obtenido por algunos países asiáticos tradicionalmente productores de seda[221].

Finalmente, en lo que respecta a la herencia nikkei en el sector primario, cabe, además, destacar dos aspectos: la introducción de la floricultura y el paisajismo y la creación de cooperativas[222]. Estos dos aspectos son destacables por sus peculiaridades, ya que representaron aspectos totalmente novedosos en el sector

[218] BEOZZO BASSANEZI M. S. C. y SERRA TRUZZI, O. M. (2008). Plantadores do futuro: japoneses em São Paulo na primeira metade do Século XX. (Págs. 72-87). A.A.V.V. (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística/IBGE, Centro de Documentação e Disseminação de Informações) (eds.), *op. cit.*, pág. 84.
[219] UEHARA, A. R. (2016). *Legados de 120 anos de relações Brasil-Japão*. Sao Paulo (Brasil): Fundação Japão em São Paulo. Págs. 4-5.
[220] UNESCO (1955). *Aportaciones positivas de los inmigrantes*. Paris (Francia): UNESCO. Págs. 136-137.
[221] BARUQUE-RAMOS, J., BERDU GARCÍA, J., COSTA LAKTIM, M., GIACOMIN, A.M., SILVA-SANTOS, M.C. y ZONATTI, W.F. (2017). Brazilian silk production: economic and sustainability aspects. *Procedia Engineering,* 200, 89-96. Pág. 90.
[222] SUZUKI, N. y WAKISAKA, K. (1992). Participação de imigrantes japoneses no comércio. (531-540). En: A.A.V.V. (COMISSÃO DE ELABORAÇÃO DA HISTÓRIA DOS 80 ANOS DA IMIGRAÇÃO JAPONESA NO BRASIL) (ed.), *op. cit*., págs. 511-512.

primario del Brasil de la época pero que además son auténticas herencias de la tierra de origen de estos inmigrantes. En relación con la floricultura, los inmigrantes japoneses traspusieron toda la ciencia de Japón al territorio brasileño. Trajeron cultivos, que modificaron y adaptaron, pero también trajeron técnicas que eran el resultado de siglos de experiencia. De hecho, no se limitaron a cultivar flores, sino que algunas de esas flores, así como otras plantas formaron parte de la implementación de la cultura del paisajismo. Como consecuencia, Brasil descubrió una cultura totalmente nueva basada en el arte de crear armonía mediante el uso de la naturaleza. Se podría decir que los inmigrantes japoneses llevaron a Brasil una nueva forma artística hasta entonces desconocida por la sociedad brasileña. Por su parte, la importancia de las cooperativas reside en el hecho de que fueron los inmigrantes japoneses los que crearon el primer sistema estructurado de colaboración agrícola, hasta entonces desconocido en Brasil. Cabe mencionar que este sistema sigue funcionando hoy en día y que se ha extendido a todo el sector primario brasileño dejando de ser los inmigrantes japoneses los únicos que se organizan en cooperativas[223].

1.1.1 Cooperativas

La importancia de las cooperativas como parte de la herencia *nikkei* merece una especial atención debido a la influencia que tuvo no sólo a nivel económico sino también a nivel social y cultural[224]. Las primeras cooperativas surgen gracias a las necesidades de pequeños agricultores que, desafiando al sistema de latifundio, decidieron no sólo cultivar sus propios productos, sino también comercializarlos. Parte de estos pequeños agricultores habían adquirido pequeñas porciones de tierra con el dinero obtenido durante su etapa como trabajadores en los cafetales. Otros se habían unido a proyectos para la formación de colonias. Pero todos, tras superar innumerables obstáculos, habían alcanzado ciertos niveles de producción para su comercialización. Estos primeros intentos de comercialización del excedente resultaron infructuosos ya que los distribuidores desconfiaban e incluso boicoteaban a estos pequeños agricultores. Muchos de estos pequeños agricultores intentaron, de manera individual, llegar a sus potenciales consumidores vendiendo ellos mismos sus productos. No obstante, la solución al problema fue encontrada en la cooperativa.

[223] Actualmente, el cooperativismo es el responsable de casi un 50% del PIB agrícola de Brasil y participan en él más de un millón de personas. Cooperativismo e Associativismo no Brasil. *Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento*. http://www.agricultura.gov.br/assuntos/cooperativismo-associativismo/cooperativismo-brasil

[224] TOBA, M. M. (2008). O Japao de meus olhos. (Págs. 165-202). En: A.A.V.V. *Ensaios sobre herança cultural japonesa incorporada à sociedade brasileira*. Brasilia (Brasil): Fundação Alexandre de Gusmão. Pág. 187.

A partir de 1927 tanto los agricultores adheridos a colonias como los que por proximidad formaron colonias e incluso los que posteriormente se adhirieron a ellos, empezaron a formar agrupaciones económicas en las que se tomaban colectivamente las decisiones que iban a afectar a la producción y distribución de sus productos. En 1932, un nuevo decreto (Decreto 22.239[225]) que regulaba la actividad cooperativista dio un importante apoyo a esta tendencia socioeconómica[226]. La primera de ellas, la Cooperativa de Cotia fundada en 1927[227], fue durante años un ejemplo a seguir por el resto y evolucionó de tal modo que llegó a convertirse en una de las más importantes del país. La cooperativa se configuró como un centro logístico en el que todos los miembros aportaban sus productos para ser comercializados y distribuidos de manera colectiva haciendo frente a todo tipo de presión exterior que de otra manera hubiese perjudicado a los miembros individualmente. Pero además de centro logístico, la cooperativa llevó cabo una serie de actividades que permitieron a los inmigrantes japoneses el introducir y mejorar cultivos, es decir, las cooperativas gracias a su actividad permitieron que la comunidad *nikkei* avanzase socioeconómicamente, posibilitando que en la actualidad toda la sociedad brasileña pueda disfrutar de la herencia agrícola tratada con anterioridad. Entre estas actividades cabe destacar la asistencia técnica a los cooperativistas basada en el intercambio de ideas entre los miembros más experimentados y los menos experimentados de tal forma que los miembros más jóvenes o recién llegados eran aconsejados por los más antiguos manteniéndose de esta manera la cooperativa activa y viva. Por otra parte, cada miembro, en base al bien común que era lo que daba la fortaleza a la cooperativa frente a terceros, aportaba su experiencia y proporcionaba al conjunto de los cooperativistas sus buenas prácticas, especialmente ante imprevistos como plagas o falta de agua. Todo este intercambio de conocimiento favorecía que en la cooperativa se llevase a cabo una importante labor de investigación y desarrollo no sólo en relación con la explotación agraria sino también con respecto a la comercialización de productos. Esto se debió a que gracias a la liberación del tiempo que los agricultores usaban inicialmente para comercializar y distribuir sus productos, éstos pudieron dedicarse a tareas de investigación que la cooperativa fomentaba.

En las comunidades y colonias donde se instalaron, las cooperativas se convirtieron

[225] Decreto 22.239, 1932. *Câmara dos Deputados* https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1930-1939/decreto-22239-19-dezembro-1932-501764-publicacaooriginal-1-pe.html
[226] TANIGUTI, G. T. (2015). *Cotia: Imigração, Política e Cultura.* Sao Paulo (Brasil): Universidade de São Paulo/USP. Págs. 65-66.
[227] Ibidem, págs. 56-73.

en centro de decisiones no sólo con respecto a la producción sino también con respecto a la colonia. De hecho, muchas de estas cooperativas, centrándose en el bien de sus miembros, llevaron a cabo actividades para la mejora del nivel de vida de la comunidad influyendo en aspectos como la sanidad, la educación o la cultura. Ejemplo de esto es la estrecha relación que se estableció entre las escuelas japonesas y las cooperativas de las comunidades donde se emplazaban dichas escuelas. Las cooperativas cuando sus miembros lo consideraban adecuado pagaban el material escolar e incluso a los profesores de dichas escuelas. Finalmente, es necesario mencionar que las cooperativas de las comunidades japonesas no funcionaban de manera individualizada, sino que cooperaban con otras cooperativas e instituciones de inmigrantes japoneses creando una importante red de contactos y manteniendo, de alguna manera, unida la creciente comunidad japonesa.

1.2 Área industrial

La herencia industrial de la comunidad nikkei en Brasil tiene como base la estrecha colaboración que la comunidad nikkei estableció a partir de la Segunda Guerra Mundial con su madre patria. En términos generales, la colaboración entre los ciudadanos japoneses de ambos países se basó en la cooperación técnica que benefició el proceso de industrialización llevado a cabo por Brasil en la posguerra[228]. De hecho, esta cooperación técnica llevo consigo el surgimiento de una nueva clase de inmigrantes: los expatriados económicos enviados por las empresas japonesas a sus nuevas sedes o socios en Brasil. Estos nuevos inmigrantes dejaron un importante legado en el ámbito de la industria ya que fueron los encargados de transmitir conocimiento técnico y tecnológico a los empleados de las sedes japonesas en Brasil. Por otra parte, el interés de las empresas japonesas por Brasil llevó al fomento de grandes proyectos que contribuirían a darle impulso a la naciente industria brasileña. El más significativo de ellos por su valor como parte del patrimonio industrial de Brasil es el de Usiminas[229] iniciado en 1957. Además, la comunidad japonesa contribuyó al patrimonio industrial brasileño con nuevas industrias como la industria de las algas, la del té o la de sericultura, que, aunque minoritarias son industrias de gran valor cultural. Ejemplo de ello es que la seda brasileña está considerada actualmente como una de

[228] SUZUKI, N. y WAKISAKA, K., *op. cit*., pág. 545.
[229] En la actualidad Usiminas es un amplio grupo empresarial considerado como uno de los complejos siderúrgicos más importantes de América Latina. *Usiminas*. http://www.usiminas.com/

las mejores sedas a nivel mundial debido a la homogeneidad y calidad del producto.

1.3 Área de servicios y comercio

La herencia nikkei en el sector servicios es de una gran amplitud ya que a diferencia de lo que ocurrió en otros países como Perú, los inmigrantes japoneses con el tiempo extendieron sus actividades a una gran variedad de ámbitos. Por otra parte, para entender el significado de esta herencia cabe establecer dos etapas. La primera abarca la primera oleada inmigrante japonesa y en ella la herencia de la comunidad nikkei es una herencia interna que afecta más a la comunidad nikkei que a la sociedad brasileña, pero sin la cual no hubiese sido posible ni la etapa posterior ni el establecimiento y mantenimiento de relaciones con el país de origen. En este primer período, los inmigrantes japoneses se enfrentan a las vicisitudes de encontrarse en un país con una cultura tan diferente a la de su país de origen en las costumbres alimenticias, religiosas, personales, educativas, ... para los cuales el mercado brasileño no les abastecía de utensilios. Por esta razón surgieron las llamadas “casas”, esto es, pequeños comerciantes que comienzan a importar estos productos desde Japón con el fin de abastecer a la comunidad inmigrante. Estas “casas” (Casa Hase, Casa Endo, Casa Ito o Casa Kumii)[230] serán el símbolo de una época para la comunidad nikkei y también de su creciente poder adquisitivo, pero también el símbolo de adaptación a una nueva tierra en la que echar raíces.

Junto a estas “casas” surgen otros comercios que suplen las necesidades de la comunidad inmigrante como los comercios de productos especializados (religiosos, vestimenta, …) o los mercados de frutas y verduras habituales en la huerta japonesa y no en la brasileña. Por otra parte, en esta época la comunidad nikkei será conocida por la instalación de lavanderías y tintorerías a cuyo desarrollo contribuirá con mejoras en el sistema de lavado y secado que se aplicarán independientemente del origen del comerciante.

También es en esta primera etapa cuando la comunidad de inmigrantes japoneses va a dejar una huella muy importante en el sector financiero ya que se creará una alternativa al sistema financiero de la época brasileño que continuará hasta la actualidad. Esto se debió a que gran parte de la comunidad inmigrante japonesa

[230] SUZUKI, N. y WAKISAKA, K., *op. cit.*, págs. 531-532.

mantuvo durante años su sueño de regresar a Japón y para ello necesitaba de instituciones financieras que pusieran a salvo su dinero y no se sentían cómodos con las instituciones financieras brasileñas. Al mismo tiempo, otra parte decidió invertir sus ahorros y pedir préstamos para la compra de tierras, sin embargo, los bancos de la época no confiaban en estos inmigrantes. Por estas razones los inmigrantes decidieron crear instituciones mixtas (comerciales y financieras) en las cuales confiasen sus compatriotas y que estrechaban lazos con las existentes al otro lado del Pacífico ayudando, de esta manera, a mantener las relaciones comerciales a uno y otro lado del océano. Ejemplo de ello fue la Compañía Colonizadora de Brasil/BRATAC *(Companhia Colonizadora do Brasil/Brasil Tokushoku Kaisha*) la cual, siendo una federación de sociedades de inmigración de diferentes provincias de Japón, se encargaba de comprar territorios y reclutar inmigrantes, organizando las colonias e incluso manteniendo el control social, económico y cultural de una región propugnando la expansión de la comunidad nikkei[231]. Es importante mencionar que las mejoras y avances de este primer período pasaron a formar parte del patrimonio inmaterial de la comunidad nipobrasileña y, en consecuencia, del patrimonio inmaterial de la sociedad brasileña.

En lo que respecta a la segunda etapa, en ella la comunidad nikkei se halla más y mejor integrada en la sociedad brasileña. De hecho, la impronta de la comunidad *nikkei* en la sociedad brasileña durante esta etapa es más visible en la actualidad que la dejada en la anterior etapa. Especial relevancia tiene el comercio de productos como algodón y café al cual la comunidad nikkei contribuyó con la aplicación de nuevas técnicas de distribución. Al mismo tiempo, esta comunidad aumentó las exportaciones a Japón de productos como algodón, arroz y soja y las importaciones de manufacturas japonesas, de tal modo que se establecieron y consolidaron importantes relaciones comerciales que favorecieron un mayor conocimiento de las empresas de la situación brasileña, especialmente en el ámbito económico. Tal hecho llevó consigo un creciente interés por parte de las empresas japonesas en instalar sedes en Brasil, estrechándose así lazos no sólo con la comunidad *nikkei* sino también con la sociedad brasileña en su conjunto.

[231] KODAMA K. y SAKURAI, C., *op. cit.*, pág. 22.

II. Herencia sociocultural

2.1 Artes picto-escénicas

La herencia cultural de la comunidad *nikkei* en Brasil es muy amplia y extensa ya que sus miembros han destacado a lo largo de los años en muchos y variados ámbitos. Sin embargo, existen campos en los que su presencia se ha hecho sentir con mayor fuerza tales como las artes plásticas o el deporte. A partir de la segunda oleada es cuando dicha herencia cultural se va a consolidar debido a la mejor integración de la comunidad *nikkei* en la sociedad brasileña que le permitiría una mayor visibilidad.

Especialmente relevante va a ser la presencia *nikkei* en las artes plásticas[232]. Dicha presencia va a dar lugar a lo que se denomina arte nipobrasileño con corrientes como el grupo Seibi al que pertenecen reconocidos artistas como Manabu Mabe[233], y Tomie Ohtake[234]. También cabe destacar el Grupo Guanabara[235] en el cual participaban tanto inmigrantes japoneses como inmigrantes de origen europeo y cuya máxima figura fue Tikashi Fukushima. En la actualidad los artistas plásticos nipobrasileños no están adheridos a grupos concretos, sino que participan activamente en todas las corrientes plásticas. Además, los artistas nipobrasileños fueron los pioneros de la introducción de un arte plástica de origen japonés, el manga. Su precursor fue Minami Keizi[236], ilustrador de Tupazinho, un conocido personaje del público infantil brasileño de los años sesenta.

Otro aspecto cultural en el cual se puede observar la herencia nikkei es el deporte. En la actualidad, deportes de origen japonés como el judo, el karate, sumo, jiu-jitsu o el kendo forman parte de la cultura deportiva de Brasil. Además, la comunidad nikkei fue la introductora en Brasil del béisbol, deporte que a pesar de ser origen estadounidense inicialmente sólo era practicado por los inmigrantes japoneses (en Brasil se

---

[232] LOURENÇO, M.C.F. (1988). Nipobrasileiros. Da luta nos primeiros anos à assimilação local. (Págs. 42-80). En: A.A.V.V., *Vida e arte dos japoneses no Brasil: 80 anos da imigração japonesa no Brasil*. Sao Paulo (Brasil): Museu de arte de São Paulo/MASP. Págs. 42-44.

[233] Manabu Mabe es un pintor japonés que llegó siendo un niño junto a su familia a Brasil en 1934. Desde muy joven reflejó las condiciones de trabajo de los inmigrantes, así como la evolución de la comunidad *nikkei*. En la actualidad, su obra se encuentra en museos tan prestigiosos como el Museo de Arte Contemporáneo de Sao Paulo, el de Arte Moderno de Río de Janeiro, el de Arte Contemporáneo de Boston o el de Bellas Artes de Dallas. *Instituto Manabu Mabe* http://www.mabe.com.br/

[234] Tomie Ohtake llegó a Brasil en 1936 y se radicó allí tras conocer a su futuro esposo. Aunque comenzó a pintar tarde, a los 40 años, es considerada como una de las principales representantes del abstraccionismo informal y una importante figura de las artes plásticas brasileñas. *Instituto Tomie Ohtake* https://www.institutotomieohtake.org.br/

[235] LOURENÇO, M.C.F., *op. cit*., pág. 68

[236] DOS SANTOS NETO, E. (2009). Mianmi Keizi, a Edrel e as HQs brasileiras: Memórias do desenhista do roteirista e do editor. *Caderno.com*. 4(1), 28-48. Págs. 32-33.

desconocía este deporte y Japón lo había hecho suyo tras los contactos con Estados Unidos producidos durante la época Meiji). En el ámbito de los deportes, además de la herencia nikkei en Brasil, cabe destacar el legado futbolístico de la comunidad nipobrasileña en Japón, país al que muchos *nikkei* llevaron la técnica brasileña creándose de esta manera un importante nexo deportivo entre las dos naciones.

Imagen 16. *Monologo* de Manabu Mabe. Fuente: Instituto Manabu Mabe.

En lo que respecta al cine y a la televisión apenas ha existido presencia de la comunidad nikkei y en ocasiones ha estado marcada por la polémica racista ya que para reflejar tanto la historia japonesa como la de la comunidad nikkei se ha recurrido a actores a los que se han añadido rasgos orientales y, además, los personajes nikkei son peyorativamente estereotipados en su mayoría.

Por el contrario, sí es muy destacado el patrimonio cultural nikkei en el ámbito culinario donde productos tradicionalmente japoneses como el *yakisoba*/焼きそ o el sushi forman parte del patrimonio culinario de algunas zonas, al igual que productos creados por la comunidad nikkei como el *pastel de feira* (empanadilla grande frita rellena de queso, gambas o carne) o la *sakerinha* (combinado alcohólico con sake).

Finalmente, cabe destacar que celebraciones de origen japonés como la de las linternas flotantes o *Tooro Nagashi*/灯籠流し[237] se han hecho un hueco entre el

[237] La fiesta de Tooro Nagashi es una ceremonia tradicional de Japón en la cual se depositan linternas de papel en el agua en homenaje a las almas de los antepasados. Es un evento de gran belleza que tiene como objetivo simbólico propagar la paz. La primera vez que se realizó en Brasil fue en 1955 en el río Iguape; desde entonces se ha consolidado como un evento anual que forma parte del patrimonio cultural

patrimonio cultural de las localidades del Valle del Ribeira comparable al que el carnaval brasileño se ha hecho en el distrito japonés de Asakusa.

2.2 Patrimonio social

Uno de los elementos claves para que todo el legado nikkei siga vivo se debe a lo que se podría considerar como parte de este mismo legado: las asociaciones. Cuando los primeros inmigrantes japoneses llegaron a Brasil sintieron la necesidad de que para preservar su cultura necesitaban asociarse, de la misma manera que se asociaban en su país de origen. Estas asociaciones estaban dirigidas a diferentes públicos (mujeres, jóvenes, artistas) y tenían diferentes objetivos. A su vez, estas asociaciones cooperaban entre sí para lograr una mayor efectividad de sus actividades. Además, fueron el embrión de muchas otras que han sobrevivido al paso del tiempo y que contribuyen a preservar el legado cultural y patrimonial de la comunidad nikkei.

Entre las actuales asociaciones destacan las siguientes:

- Alianza Cultural Brasil-Japón (*Aliança Cultural Brasil-Japão*/*ACBJ)*[238]*.* Desde su creación en 1956, esta asociación sin fines lucrativos tiene como objetivo el desarrollo del intercambio cultural entre Brasil y Japón.

- Beneficiencia Nipobrasileña de São Paulo (*Beneficência Nipo-Brasileira de São Paulo/Enkyo*)[239]*.* El objetivo principal de esta asociación tras su fundación en 1959 fue el asistir a los inmigrantes de posguerra a instalarse en el país, especialmente a aquellos más frágiles. En la actualidad, presta asistencia social y médica a todos sus miembros independientemente de su origen.

- Centro de Estudios Nipobrasileños (*Centro de Estudos Nipo-Brasileiros/CENB)*[240]*.* Fundado en 1946, esta institución independiente que incluye entre sus miembros a periodistas, académicos, investigadores, escritores y artistas, tiene como finalidad profundizar en el conocimiento de la inmigración japonesa en Brasil.

---

de la zona. *Tooro Nagashi* https://tooronagashi.com.br/historia-do-evento/

[238] La Alianza Cultural Brasil-Japón es una de las instituciones más reconocidas en lo que respecta al intercambio cultural entre Brasil y Japón habiendo sido reconocida como tal por los gobiernos de ambos países. *Aliança Cultural Brasil-Japão*/ACBJ http://www.acbj.com.br/index.php?lang=pt

[239] Esta institución fue una de las pioneras en los ámbitos de sanidad y seguridad laboral. Hoy en día sigue siendo una de las más valoradas. *Beneficência Nipo-Brasileira de São Paulo/Enkyo* http://www.enkyo.org.br/

[240] Centro de Estudos Nipo Brasileiros/CENB https://cenb.org.br/articles/index_pt

- Sociedad Brasileña de Culutra Japonesa (*Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa/SBCJ/Bunkyo*)[241]. Esta asociación, fundada en 1968, es la heredera de todas las asociaciones culturales prohibidas y eliminadas durante la Segunda Guerra Mundial y especialmente de las comisiones organizadoras de conmemoraciones (como el cuarto centenario de São Paulo). En la actualidad, es una de las asociaciones nikkei más importantes encargada de organizar eventos culturales relacionados con la cultura japonesa. De ella depende el Museo Histórico de Inmigración Japonesa en Brasil (*Museu Histórico da Imigração Japonesa no Brasil*)[242], que es sin duda el mayor y mejor homenaje a esta comunidad. Ambos, la asociación y el museo cuentan con dos de los mejores archivos históricos sobre la comunidad nikkei en Brasil.

A estas asociaciones de origen nikkei, en la actualidad se unen aquellas que siendo originarias de la actividad exterior del actual Japón apoyan y promocionan el mantenimiento de esta herencia *nikkei* como son la *Agencia de Cooperación Internacional del Japón/JICA*[243] y la *Fundación Japón*[244].

2.3 Reconocimiento oficial del patrimonio histórico artístico nikkei

El Insitutuo de Patrimonio Histórico y Artístico (*Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*/IPHAN)[245] es la institución encargada de la preservación del acervo patrimonial tangible e intangible del país. Así pues, entre sus responsabilidades está llevar a cabo un inventario de dicho patrimonio para poder establecer las medidas de preservación. En lo que respecta al legado nipobrasileño, el IPHAN ha reconocido la

[241] Su fundación significó no solo el renacer de la colonia nikkei tras los arduos acontecimientos ocurridos durante y después de la Segunda Guerra Mundial, sino también un símbolo de su integración y presencia dentro de la sociedad brasileña. *Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa/SBCJ/Bunkyo* http://www.bunkyo.org.br/

[242] Este museo es uno de los más importantes en lo que respecta a la historia de esta comunidad. Además de mantener y conservar parte del legado nikkei se encarga de apoyar el estudio y la investigación en dicha comunidad. *Museu Histórico da Imigração Japonesa no Brasil* http://www.museubunkyo.org.br/

[243] "*La JICA es el órgano del Gobierno Japonés responsable de la implementación de la Asistencia Oficial para el Desarrollo (ODA) que apoya el crecimiento y la estabilidad socioeconómica de los países en desarrollo con el objetivo de contribuir a la paz y el desarrollo de la sociedad internacional. Con una red de oficinas que se extiende por casi 100 países, JICA presta asistencia a más de 150 países en todo el mundo." Agencia de Cooperación Internacional del Japón/JICA* https://www.jica.go.jp/brazil/portuguese/office/about/

[244] *"La Fundación Japón es una organización vinculada al Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, establecida en 1972, con el objetivo de promover el intercambio cultural y la comprensión mutua entre Japón y otros países." Fundación Japón* https://fjsp.org.br/

[245] *Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*/IPHAN http://portal.iphan.gov.br/

necesidad de conservar diferentes tipos de edificios y construcciones ligados a la actividad económica de la comunidad *nikkei* como pueden ser los edificios industriales, pero también un legado intangible tan particular como el tratamiento de las primeras hojas del té Assam. El reconocimiento de este patrimonio es significativo porque no sólo reconoce la importancia del legado *nikkei* para la sociedad brasileña, sino que además la hace formar parte de esta. Es decir, el reconocimiento por un ente como el IPHAN es la prueba definitiva de que la comunidad *nikkei* es parte de la sociedad brasileña.

El patrimonio de la comunidad inmigrante japonesa reconocido por el IPHAN consta de 14 elementos los cuales se dividen en 4 tipos tal y como se indica a continuación:

Edificios industriales y administrativos

1. Sede da Kaigai Kabushiki Kaisha – KKKK (Colônia Registro, Registro)

2. Fábrica de Chá Shimabukuro (Colônia Registro, Registro)

3. Fábrica de Chá Amaya (Colônia Registro, Registro)

4. Fábrica de Chá Kawagiri (Colônia Registro, Registro)

5. Fábrica de Chá e Residência Shimizu (Colônia Registro, Registro)

6. Engenho, Sede Social e Residência Colônia Katsura (Colônia Katsura, Iguape)

Edificios residenciales

7. Residência Fukasawa (Colônia Registro, Registro)

8. Residência Gozo Okiyama (Colônia Registro, Registro)

9. Residência Sra. Susu Okiyama (Colônia Registro, Registro)

10. Residência Família Hokugawa (Colônia Registro, Registro)

11. Residência Família Amaya (Colônia Registro, Registro)

Edificios religiosos

12. Igreja Episcopal Anglicana (Colônia Registro, Registro)

13. Igreja de São Francisco Xavier (Colônia Registro, Registro)

Patrimonio paisajístico

14. Primeiras Mudas de Chá da Variedade Assam (Colônia Registro, Registro)

III. Importancia de este legado

La huella de la presencia de la comunidad *nikkei* en Brasil se encuentra en diversos ámbitos sociales, económicos y culturales. Y pese a ser una comunidad cuya existencia se ha mantenido discreta, salvo episodios momentáneos, a lo largo de todo el siglo pasado, se puede decir que se trata de una comunidad que ha contribuido a formar el abanico cultural y social que forma la sociedad brasileña. De hecho, algunos de los aspectos del legado *nikkei,* destacando entre ellos lo relativo a la agricultura y la industria, han contribuido no solo a que la propia comunidad *nikkei* evolucionase en la sociedad brasileña sino también a impulsar el desarrollo económico de la nación sudamericana.

Por otra parte, también desde el ámbito económico, cabe destacar que el hecho de que la comunidad nipobrasileña sea la colonia japonesa más numerosa en América ha contribuido a que Brasil tenga en Japón a un importante aliado comercial y político dentro de la escena internacional habiendo sido durante años la puerta de entrada de las empresas japonesas a América Latina.

No obstante, el legado más importante de esta comunidad es su propia historia ya que es la historia de la lucha para salir de la pobreza de su país natal e instalarse en otra nación en la cual no fue bien acogida, pero en la que acabó integrándose. Y todo ello sin perder la esencia de su país natal. Esto es un ejemplo histórico para que tanto generaciones presentes como futuras reflexionen sobre la problemática actual de inmigración desde el punto de vista del que acoge y desde el del que parte.

Conclusiones

El papel de la Historia ha sido crucial para la Humanidad, de ella el ser humano ha aprendido sobre el pasado: cómo se ha llegado hasta cierto punto, quién fue protagonista, porqué sucedieron determinados acontecimientos, qué características tenía, cómo se consiguió una situación determinada… Pero también, la Historia ha sido, un punto de referencia para el futuro ya que si bien, la actuación del ser humano muchas veces resulta impredecible, sí que, al volver al pasado, se puede averiguar cierta tendencia.

Y es precisamente esto una de las conclusiones que se pueden extraer de esta investigación, la necesidad de mirar al pasado para observar como una comunidad inmigrante que podría ser considerada cultural, educativa, social y políticamente en las antípodas de la sociedad de acogida pudo integrarse en dicha sociedad.

Esto se debe a que, desde hace unas décadas, la situación sociopolítica y económica ha llevado a que se inicien movimientos migratorios muy intensos que han provocado que las sociedades de acogida se planteen la necesidad de acoger a toda esta población que por diversos motivos y corriendo riesgos extremos ha decidido abandonar su territorio de origen.

Pero, además, en los últimos años, acontecimientos como el cambio climático, la creciente tensión internacional entre grandes potencias, las revoluciones políticas, los innumerables golpes de estado, el desigual crecimiento demográfico o el rápido desarrollo de las nuevas tecnologías han hecho que los movimientos migratorios sean más intensos y que los estados nación vean en ellos un gran problema de seguridad.

A esto se añade el hecho de que las sociedades de acogida tengan dificultades para asumir todos estos movimientos migratorios y que sus detractores aleguen el hecho de que se trata de una carga poblacional que en términos socioculturales nada en común con dichas sociedades.

Es decir, en la actualidad existe un debate sobre la inmigración en el cual historias como las de la comunidad nikkei en Brasil tienen mucho que aportar. Para ello, es necesario conocer cómo, cuándo y porqué se produjo esa inmigración, es decir el contexto en el que se enmarca.

Al analizar dicho contexto, se ha observado que en ciertos ámbitos es muy diferente del que se plantea en algunas de las naciones receptoras de inmigración en la actualidad. Por una parte, se ha observado que, en el Brasil de la época, la escasez de mano de obra barata era una necesidad que daba apoyo a esta inmigración, del mismo modo que la abundancia de mano de obra en Japón hacía que este movimiento migratorio contase con el apoyo gubernamental. De hecho, esta situación, dio pasó a lo que se puede denominar inmigración tutelada y que resultó muy relevante a lo largo de todo el movimiento migratorio puesto que cuando una parte no proporcionada apoyo, lo proporcionaba la otra parte.

Al investigar cómo se desarrolló la inmigración tutelada, una de las conclusiones a las que se llega es el hecho de que la inmigración, pese a tener una base legal y ser el resultado de un acuerdo entre naciones, no siempre fue igual de interesante para ambas naciones y que ni tan siquiera dentro de la propia nación de acogida tuvo el mismo apoyo.

Además, al poner esto en el contexto actual, se llega a una oportuna conclusión sobre la posibilidad de que, conociendo sus necesidades en materia de mano de obra, las diferentes naciones actuales de acogida negociasen con las naciones de origen la tutela de parte de estos movimientos migratorios. Y en relación con ello, se plantea el hecho de que, salvando las distancias sociales, políticas e históricas, la inmigración japonesa a Brasil presenta una solución con cierto grado de creatividad del que se carece en la actualidad. Esto lleva a cuestionarse la evolución del tratamiento de los movimientos migratorios a lo largo del último siglo.

Volviendo al pasado, se observa que al analizar la sociedad de acogida se trata de una sociedad en la que, impulsada por las grandes fuerzas económicas, se acogen diversas culturas y que incluso, al tener en su base a los antiguos esclavos, ella misma se identifica como multicultural. Sin embargo, los debates en torno al “amarillo” hacen que esta imagen multicultural difiera de la realidad, ya que se trata de una sociedad donde las clases más pudientes, descendientes de europeos, buscan un blanqueamiento de la sociedad, dejando, en cierto modo, al margen a los antiguos esclavos y a todo aquel que no encaje en su patrón identitario. Esto conduce a analizar la importancia de la identidad en los procesos migratorios y todo lo que ha significado en esta inmigración.

En este caso, el problema identitario no es algo exclusivo de la sociedad de acogida,

sino también de la sociedad de origen y por supuesto, de la propia comunidad de inmigrantes. Por una parte, se ha observado que la sociedad de acogida se halla en una situación de búsqueda de sí misma tras los cambios causados por la independencia, el advenimiento de la república y la abolición de la esclavitud, entre otros acontecimientos. En términos generales, esa búsqueda de sí misma está entre favorecer el desarrollo económico o cerrar el país a toda población que no se acoja a sus patrones raciales, los cuales eran propios de la época. Pero también se enfrenta al dilema de aproximarse a lo desconocido o de continuar de manera sistemática con la estructura establecida y encaminar dicha estructura hacia lo escogido por las élites. Sin duda, es una sociedad fruto de la época y de su propia historia donde la cuestión racial siempre ha estado presente y en la cual los medios para conocer y acercarse de manera positiva a otras culturas estaban muy limitados.

Esto lleva, de nuevo, a realizar una comparación con la situación acutal donde las naciones modernas han consolidado su identidad, pero, sin embargo, surgen dudas ante la llegada de nuevos inmigrantes y donde los medios tecnológicos podrían ser usados para investigar y acercarse a ellos, consiguiendo muchas veces lo contrario.

En lo que respecta a la sociedad de origen, Japón estaba en un momento muy particular de su historia en el cual tras abrirse bajo presión a Occidente trataba de encontrar una vía para poder medirse a las potencias occidentales al mismo tiempo que mantenía su propia esencia. Sin embargo, los cambios necesarios para encontrar esa nueva identidad no proporcionaron los mismos beneficios a toda la sociedad japonesa que vio como todo el sistema que durante siglos había permanecido intacto comenzaba a desmoronarse sin que buena parte de los afectados obtuviesen beneficios por ello.

Y es precisamente, esta indefinición identitaria la que va a marcar huella en la comunidad japonesa, la cual, durante décadas se centró en mantener la mentalidad traída del archipiélago nipón y en no integrarse e incluso rechazar todo contacto innecesario con la sociedad de acogida. Esto, que a priori puede parecer un error, posibilitó que la comunidad japonesa, cuando se vio obligada a integrarse, lo hiciese en una condición de madurez, en términos culturales, sociales y económicos de la cual carecían cuando llegaron a Brasil. Ya que, tal y como se ha observado anteriormente, la decisión de integración vino determinada por el hecho de que la propia comunidad se cuestionase la veracidad de los hechos relativos a su país de origen y se esforzase

por esclarecer los acontecimientos alejándose de esta manera del rol de súbdito que no cuestiona a su gobierno. Así pues, se observa que la identidad en un movimiento migratorio de estas características es un acto relevante que puede influir determinadamente en el desarrollo de los acontecimientos. Del mismo modo, se observa que esta identidad llega a suelo brasileño intacta pero que, con el devenir de los acontecimientos, se diluye y se crea una nueva, la de los nipobrasileños.

Y es esta evolución la que lleva a plantearse de nuevo la crítica que la sociedad brasileña realizaba contra este tipo de inmigración puesto que uno de los puntos básicos era la incapacidad de los “amarillos” para integrarse. Se observa, que, si bien la decisión de integración se toma a raíz de la lucha interna, esta idea ya estaba en el seno de la comunidad, lo que lleva a concluir que aún las comunidades más dispares, llegado un momento, se plantean la integración en la sociedad de acogida. Y que tal y como es el caso de la comunidad nikkei, muchas veces se trata de un problema de tiempo y no de proceso.

En esta evolución existe un aspecto clave: la educación. La preocupación por la educación de sus descendientes es uno de los aspectos que más llama la atención, ya que esta educación inicialmente estaba dirigida a que sus descendientes no perdiesen el contacto con la tierra de origen puesto que ello supondría que, a su regreso a Japón, estos atravesasen muchas dificultades en su integración. Sin embargo, con el devenir de los años está educación dio como resultado la perpetuación de la mentalidad japonesa originaria y de manera especial la creación de un sentimiento nacionalista fundamentado en los éxitos bélicos del ejército japonés. Lo que tuvo como consecuencia uno de los episodios históricos más oscuros de la inmigración japonesa: la lucha interna entre aquellos que creían en la victoria y aquellos que creían en la derrota del Imperio de Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Es decir, paradójicamente, algo tan positivo como conservar la propia identidad y propiciar conocimientos se transformó en actos violentos. De aquí, se podría concluir que la comunidad japonesa llevo al extremo su amor por la patria y que por ello la educación se convirtió en un elemento muy peligroso. Sin embargo, de nuevo, la comunidad de inmigrantes japoneses cambia el rumbo de su destino cuando decidió aprender de este episodio de violencia y comenzar el proceso de integración. Así pues, su apuesta por la educación hizo que, pese a las dificultades, la comunidad nikkei acabase formando parte de la sociedad brasileña.

Al analizar los efectos de la educación en la historia de la comunidad nikkei en Brasil se puede concluir que si bien todo conocimiento puede ser usado como propaganda, esta propaganda puede tener un efecto más dañino en aquellos que carecen de educación apropiada (como en aquellos inmigrantes que desconocían la lengua portuguesa) y apostar por una educación más abierta a la sociedad de acogida puede traer consigo muchos beneficios (tal y como demostraron aquellos que se informaron en ambas lenguas). Es decir, para la comunidad inmigrante japonesa el equilibro cultural fue hallado tras entender que educar en dos idiomas y en dos culturas no significaba una pérdida de identidad sino un enriquecimiento de esta.

Conclusión a la que también llegaría la sociedad brasileña debido a todo el legado económico, político y social que ha generado la comunidad nikkei en Brasil. Ya que, en relación con esto, hay que destacar el hecho de que la comunidad nikkei no sólo ha trabajado para sí misma, sino que ha dejado una importante huella en la sociedad brasileña. En su legado cabe destacar la introducción de cultivos, como el de la soja, de los que actualmente Brasil es un gran productor, pero también de medallas olímpicas en distintas categorías (como judo o natación), obras pictóricas, edificios declarados patrimonio nacional…. Es decir, aunque la inmigración japonesa llegó a Brasil para aportar mano de obra, con el tiempo, aportó mucho más y contribuyó a enriquecer una sociedad que, aunque se decía multicultural, privilegiaba a unos pocos.

También, en lo que respecta a la educación, es importante mencionar que la paulatina, y en un momento dado, obligada conexión entre la educación japonesa con la brasileña hizo que las generaciones más jóvenes entrasen en contacto entre sí. Esto fue generó que la mentalidad de los jóvenes nikkei se fuese aproximando cada vez más a la mentalidad de los jóvenes brasileños como resultado de la interactuación entre ellos y que, sobre todo a partir de los años sesenta, esta interactuación se tradujese en parejas mixtas consiguiendo de este modo que la comunidad nikkei se abriese a otras comunidades de la sociedad brasileña.

Además, en relación con la integración de la comunidad nikkei en la sociedad brasileña, tras el análisis realizado, se puede concluir que dicha sociedad jugó un importante papel ya que, debido a la mentalidad imperante en la época, no fomentó la compaginación de ambas culturas sino la asimilación a la sociedad brasileña aún ello supusiese que toda comunidad inmigrante perdiese su identidad originaria. Es decir, se estableció una lucha educacional entre el inmigrante y el brasileño, en lugar de una

colaboración que posiblemente hubiese sido más beneficiosa. Y esto es, sin duda una enseñanza que en la actualidad pueden aplicar tanto las comunidades de inmigrantes como las sociedades de acogida.

Otro de los aspectos a señalar es el rol de la mujer nikkei. Inicialmente, la mujer nikkei fue la gran perdedora al inmigrar, puesto que no sólo había dejado su hogar siguiendo a su esposo o padre, sino que además se tuvo que ocupar de un nuevo hogar en el que carecía de medios y hacerse cargo de los miembros que no podían trabajar, sino que también, ante las necesidades financieras y laborales, ella misma tuvo que trabajar en el campo o dónde fuese requerida. No obstante, con el tiempo, la inmigración favoreció su situación y poco a poco alcanzó una mayor libertad que sus compatriotas ya que se asimiló a la mujer brasileña, la cual no estaba sometida a prácticas como el registro familiar y carecía, tradicionalmente, de unos lazos de parentesco que la atasen tan estrictamente a la familia. Sin embargo, al realizar un análisis del rol de la mujer nipobrasileña, se observa que, pese a su importante labor, su mérito no ha sido reconocido lo suficientemente ya que ni tan siquiera existe una gran variedad de estudios que profundicen en dicha labor. Es por ello por lo que se concluye que sería necesario que tal y como se ha hecho con otros aspectos (por ejemplo, la fractura de la comunidad) se fomentase los estudios de género en relación a la comunidad nikkei en Brasil. Esto bien apoyado por el hecho de que se ha observado que probablemente si la inmigración nikkei no se hubiese basado en los grupos familiares, su evolución hubiese sido muy diferente e incluso su presencia en Brasil hubiese sido temporal tal y como refleja el hecho de que se “importasen” novias.

En términos generales, se concluye que se trata de un movimiento migratorio muy complejo ya que, además del proceso tratado aquí con sus diversos períodos y con sus diversos altibajos, existe un proceso inverso, el de los dekasegui y el del retorno de estos, es decir, se trata de un movimiento migratorio con tres procesos con posibilidad de perpetuarse en el tiempo y transformarse en un movimiento migratorio múltiple. Sin embargo, pese a su complejidad, se observa que el motor inicial de este movimiento es de naturaleza económica lo que implica que se mantenga un fuerte nexo cultural que inicialmente va a ser sólo con Japón pero que posteriormente va a ser con Brasil. Así pues, al simplificar el movimiento migratorio, se observa que dicha complejidad se puede reducir a dos aspectos a cada cual más potente, la economía y la cultura. Y, pese a todos los factores externos que pueden haber influido en este proceso migratorio (historia, política, tecnología…), estos dos aspectos siguen, aún

hoy en día, siendo la espina dorsal de este movimiento migratorio. Del mismo modo, el doble origen, Japón y Brasil, es incuestionable para los nikkei actuales e incluso para aquellos, que siendo muy niños cuando llegaron a Brasil, siguen considerando que su identidad es dual. Siendo esta dualidad de gran relevancia para el mantenimiento de las relaciones entre Japón y Brasil y para que el velo de la ignorancia de más de un siglo atrás se halla transformado en una constante cooperación en materias como la tecnología, la salud o la ayuda internacional.

Y a modo de conclusión final, se podría decir que el análisis de la comunidad nikkei en Brasil abre la posibilidad a una reflexión sobre cómo las sociedades actuales, teniendo en cuenta este y otros antecedentes históricos de inmigraciones exitosas, hagan balance acerca del diálogo establecido con las nuevas comunidades inmigrantes y un posiblemente replanteamiento de este para no cometer los errores del pasado y llegar a hacer de esas comunidades de inmigrantes espejos de la comunidad nikkei en Brasil.

Fuentes de información

Bibliografía

A.A.V.V. (2008). *De sol a sol – o Japão que nasce no Brasil.* São Paulo (Brasil): Editora Terceiro Nome.

INAGAKI, B. y MORI, K. A mulher nikkeis no Brasil – sua imagem por meio dos concursos de beleza.

A.A.V.V. (COMISSÃO DE ELABORAÇÃO DA HISTÓRIA DOS 80 ANOS DA IMIGRAÇÃO JAPONESA NO BRASIL) (ed.) (1992). *Uma epopéia moderna: 80 anos da imigração japonesa no Brasil*. São Paolo: HUCITEC-Sociedade Brasileira de Cultura Japonesas.

KIYOTANI, M. y WAKASAKA, K. Educação, cultura e religião (págs. 545-558).

KIYOTANI, M. y YAMASHIRO, J. Do Kasato-Maru até a década de 1920 (págs. 62-135).

MIYAO, S. y YAMASHIRO, J. Período em branco na corrente imigratória e os distúrbios na comunidade japonesa (Págs. 247-380).

ROCHA NOGUEIRA, A. A abertura da emigração no Japão (págs. 15-58).

SUZUKI, N. y WAKISAKA, K. Participação de imigrantes japoneses no comércio. (531-540).

TAJIRI, T., UCHIYAMA, K. y YAMASHIRO, J. Emigração como política de Estado. (Págs. 136-159).

A.A.V.V. (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística/IBGE, Centro de Documentação e Disseminação de Informações) (eds.) (2008). *Resistência & Integração. 100 anos de imigração japonesa no Brasil*. Rio de Janeiro (Brasil): Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística/IBGE.

BEOZZO BASSANEZI M. S. C. y SERRA TRUZZI, O. M. Plantadores do futuro: japoneses em São Paulo na primeira metade do Século XX. (Págs. 72-87).

KODAMA K. y SAKURAI, C. Episódios da imigração: um balanço de 100 anos. (Págs. 16-31).

A.A.V.V. (2008). *Ensaios sobre herança cultural japonesa incorporada à sociedade brasileira*. Brasilia (Brasil): Fundação Alexandre de Gusmão.

TOBA, M. M. O Japao de meus olhos. (Págs. 165-202).

A.A.V.V. (1988). *Vida e arte dos japoneses no Brasil: 80 anos da imigração japonesa no Brasil*. Sao Paulo (Brasil): Museu de arte de São Paulo/MASP.

LOURENÇO, M.C.F. Nipobrasileiros. Da luta nos primeiros anos à assimilação local. (Págs. 42-80).

ALSIUS, S.; GENESCÀ, G y RIGO, A. (2000). *Tesis i treballs. Aspectes formals.* Vic (España): Eumo Editorial.

ALVAREZ-GAYOU JURGENSON, J.L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona (España): Paidos Educador.

ARAI, J. y HIRASAKI, C. (2008). *100 anos da imigração japonesa no Brasil.* Sao Paulo (Brasil): Bunkyo-Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa e de Assistência Social and Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.

ARAI, J. y HIRASAKI, C. (2008). *Arigatô: a emocionante história dos Imigrantes japoneses no Brasil*. São Paulo (Brasil): Editora Japan Brazil Communication/JBC.

BARUQUE-RAMOS, J., BERDU GARCÍA, J., COSTA LAKTIM, M., GIACOMIN, A.M., SILVA-SANTOS, M.C. y ZONATTI, W.F. (2017). Brazilian silk production: economic and sustainability aspects. *Procedia Engineering,* 200, 89-96.

BENEDICT, R. (1974). *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Madrid (España): Alianza Editorial.

BERTONHA, J.B. (2001). Emigrazione e politica estera: la «diplomazia sovversiva» di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945. *Altreitalie*, 23.

BETHELL, L. (1970). *The abolition of the Brazilian slave trade*. Cambridge (Gran Bretaña): Cambridge University Press.

BUCKLEY, S. (2002). *Encyclopaedia of contemporary Japanese culture.* Londres (Reino Unido): Taylor & Francis.

BURUMA, I. (2003). *La creación de Japón, 1853-1964*. Barcelona (España): Mondadori.

CARVALHO, D. de (2003). *Migrants and identity in Japan and Brazil: the Nikkeijin*. New York (Estados Unidos): Routledge.

CASTRO, M. (2001). *Migrações internacionais: contribuições para políticas, Brasil 2000*. Brasília DF (Brasil): Conselho Nacional de Proteção de Dados e da Privacidade/CNPD.

SEYFERTH, G. Imigração e nacionalismo: o discurso da exclusão e apolítica imigratória no Brasil. (Págs. 137-150).

CENTRO DE ESTUDOS NIPO-BRASILEIROS (ed.) (1996). *Cronologia da imigração japonesa no Brasil*. São Paulo (Brasil): Centro de Estudos Nipo Brasileiro/CENB.

CINTRA, T. J. (1971). *La migración japonesa en Brasil: 1908-1958*. México DF (México): Colegio de México.

CORREIA LEITE CARDOSO, R. (1998). *Estrutura familiar e mobilidade social: estudos dos japoneses no Estado de São Paulo*. São Paulo (Brasil): Editora Kaleidos-Primus.

COSTA, J.P. (1984). Pau Brasil: um pouco da sua história. *Pau Brasil,* 1, I, 9-12.

DA SILVA E SILVA, R. (2011). *A educação japonesa na cidade de Santos*. Santos (Brasil): Universidade Católica de Santos.

DALBY, L. (2003). *Gueixa*. Rio de Janeiro (Brasil): Editora Objetiva.

DÁVILA, J. (2006). *Diploma de brancura: política social e racial no Brasil*. São Paulo (Brasil): Editora Universidade Estadual Paulista/UNESP.

DEAN, W. (1997). *A ferro e fogo: a história de a devastação da mata atlântica brasileira.* São Paulo: Companhia das Letras.

DEMARTINI, Z.; TRUZZI, O. (org.). (2005). *Estudos migratórios: perspectivas metodológicas*. São Carlos (Brasil): Universidade Federal de São Carlos/UFSCAR.

DEMARTINI, Z. Pesquisa histórico-sociológica, relatos orais e imigração.

DEZEM, R. (2000). *Shindô Renmei: terrorismo e repressão*. Sao Paulo (Brasil): Academia Estadual de Segurança Pública do Ceará/AESP.

DOS SANTOS NETO, E. (2009). Mianmi Keizi, a Edrel e as HQs brasileiras: Memórias do desenhista do roteirista e do editor. *Caderno.com*. 4(1), 28-48.

DUUS, M. U. (1999), *The Japanese conspiracy: the Oahu sugar strike of 1920.* Berkeley (Estados Unidos): University of California Press.

ENNES, M. A. (2001). *A construção de uma identidade inacabada: nipo-brasileiros no interior do Estado de São Paulo*. Sao Paulo (Brasil): Editora Universidade Estadual Paulista/UNESP.

FAUSTO, B. (2014). *A concise History of Brazil*. Cambridge (Gran Bretaña): Cambridge University Press.

FLATH, D. (2005). *The Japanese Economy*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.

FUKUSHIMA, T. (2001). *Takashi Fukushima.* Sao Paulo (Brasil): Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa - Imprensa Oficial.

FURTADO, C. (1959). *História económica do Brasil*. São Paulo (Brasil): Editoria Nacional.

GORDON, A. (2013). *A modern History of Japan: from Tokugawa times to the present*. Oxford (Gran Bretaña): Oxford University Press.

HANDA, T. (1980). *Memórias de um imigrante japonês no Brasil*. Sao Paulo (Brasil): Queiroz.

HIRABAYASHI, L. R., KIKUMURA-YANO, A. y HIRABAYASHI, J. (2002). *New worlds, new lives: globalization and people of Japanese descent in the Americas and from Latin America in Japan*. Stanford: Stanford University Press.

HIRATSUKA, L. (2008). *Os Livros de Sayuri*. São Paulo (Brasil): Edições SM.

INAGAKI, B. y MORI, K. (2016).). Os concursos de beleza na comunidade nipo-brasileira e a imagem da mulher nikkei*. Revista de Estudos Orientais*, 2.

JAMES, H.G. y MARTIN, P.A. (1923). *The Republics of Latin America*. Nueva York (Estados Unidos): Harper and Brothers.

JANSEN, M. B. (2002) *The making of modern Japan.* Cambridge (Estados Unidos): Harvard University Press.

JULIA, D. (2001). A cultura escolar como objeto histórico. *Revista Brasileira de História da Educação*. Campinas, 1, 2001, 9-43.

KOWYAMA, R. (1949). *Imin 40 nen-shi. História dos 40 anos de imigração*. São Paulo (Brasil): Edición del autor.

LESSER, J. (2003). *Searching for home abroad: Japanese Brazilians and*

transnationalism. Durham (Gran Bretaña): Duke University Press.

LESSER, J. (2007). *A discontented diaspora: Japanese Brazilians and the meanings of ethnic militancy 1960-1980*. Durham (Gran Bretaña): Duke University Press.

MACLENNAN, C. (1997). Hawai'i turns to sugar: the rise of plantation centers, 1860-1880. *Hawaiian Journal of History*, 31.

MANZENREITER, W. (2017). Living under more than one sun: the Nikkei diaspora in the Americas, *Contemporary Japan*, 29 (2), 193-213.

MARCEL FELIX, M. y ROCHA VIOLANTE, A. (2021). A aliança Brasil-Estados Unidos entre 1889-1942: uma aproximação construída. *Carta Internacional*, 1, 1088.

MASTERSON, D. M. y FUNADA-CLASSEN, S. (2004). *The Japanese in Latin America*. Chicago (Estados Unidos): University of Illinois Press.

MATSUBARA MORALES, L. (2008). *Cem anos de imigração japonesa no Brasil: o japonês como língua estrangeira*. Sao Paulo (Brasil): Universidade de São Paulo/USP.

MEADE, T. (2009). *A brief History of Brazil*. Nueva York: Checkmark Books.

MIYAO, S. (1998). Burajiru nikkei shakai ni okeru nihongo kyōiku: genjō to mondai. *Centro de Estudos Nipo-Brasileiros*,1, 2-34.

MIYAZAWA, J. (2006). *Yawara! A travessia Nihondin-Brasil*. Sao Paulo (Brasil): Edição do Autor.

MIZUMO, M. (1955). *Bastos 25 Nenshi. História dos 25 Anos de Bastos*. Sao Paulo (Brasil): Companhia Colonizadora do Brasil/BRATAC.

MORAIS, F. (2000). *Corações sujos: a história da Shindo Renmei*. São Paulo: Companhia das Letras.

MOTA, C. G. (1999). *Viagem incompleta: A experiência brasileira*. São Paulo: Editora Senac.

CABRAL DE MELLO, E. Uma nova Lusitânia.

MUTO, R. (2010). *O Japão na Amazônia. Condicionantes para a fixação e mobilidade dos imigrantes japoneses (1929-2009*). Pará (Brasil): Universidade Federal do Pará.

NAKASATO, O. (2011). *Nihonjin*. Sao Paulo (Brasil): Benvirá.

NIIYA, B. (1993). *Japanese American History: an A-to-Z reference from 1868 to theapresent*. Los Ángeles (Estados Unidos): Japanese American National Museum.

NINOMIYA, M. (1995/1996) O centenário do Tratado de Amizade, Comércio e Navegação entre Brasil e Japão. *Revista Universidade São Paulo/USP*, 28, 245-250.

NOMURA, T. (1990). *Universo em segredo: a mulher nikkei no Brasil*. Sao Paulo (Brasil): Aliança Cultural Brasil-Japão.

OCADA, F. K. (2006). Uma reconstrução da memória da imigração japonesa no Brasil. *Teoria & Pesquisa: Revista de Ciência Política*, 4-8.

ONAHA, C. La mujer japonesa en el Japón moderno (siglos XIX-XX). La construcción de su imagen. VII Jornadas de sociología. Buenos Aires (Argentina): Universidad de Buenos Aires.

ONG HING, B. (1993). *Making and remaking Asian America through immigration policy, 1850-1990*. Stanford (Estados Unidos): Stanford University Press.

ROCHA NOGUEIRA, A. (1984). *Imigração japonesa na História Contemporânea do Brasil.* São Paulo (Brasil): Centro de Estudos Nipo Brasileiros/CENB.

SAITO, H. (1961). *O japonese no Brasil*. Sao Paulo (Brasil): Editora Sociologia e Política.

SAITO, H.; MAEYAMA, T. (eds.) (1973). *Assimilação e integração dos japoneses no Brasil*. Petrópolis: Vozes; São Paulo: Universidade de São Paulo.

CORRÊA LEITE CARDOSO, R. O Papel das associações juvenis na aculturação dos japoneses. (Págs. 317-345).

IZUMI, S. (1973). A estrutura psicológica da colônia japonesa no Brasil. (Págs. 361-385)

SAKURAI, C. (2004). *Tensões dentro* de um *mesmo grupo*: os *japoneses do pós-guerra* e os *antigos imigrantes*. XIV Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Sao Paolo (Brasil): Associação Brasileira de Estudos Populacionais/ABEP.

SAWADA, M. (1996). *Tokyo life, New York dreams: urban Japanese visions of America, 1890-1924.* Berkeley: University of California Press.

SKDIMORE, T. E. (1982). *Brasil: de Getúlio Vargas a Castelo Branco, 1930 – 1964*. São Paulo: Editora Paz e Terra.

SKIDMORE, T. E. (1974). *Black into White race and nationality in Brazilian thought*. Nueva York (Estados Unidos): Oxford University Press.

SOUZA**,** I. L. C. (2000). *A independência do Brasil*. Río de Janeiro (Brasil): Jorge Zahar.

TAKASHI, M. (2009). *Secret societies, and associations: The Japanese in Brazil.* Cambridge (Gran Bretaña): Cambridge University Press.

TAKEO MORIYAMA, A. (1985). *Imingaisha: Japanese emigration companies and Hawáii,1894-1908*. Honolulu (Hawaii): University of Haváii Press.

TAKEUCHI, M. (2002). *O perigo amarelo em tempos de Guerra (1939-1945).* Sao Paulo (Brasil): Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.

TANIGUTI, G. T. (2015). *Cotia: Imigração, Política e Cultura.* Sao Paulo (Brasil): Universidade de São Paulo/USP.

TIGNER, J. L. (1981). Japanese immigration into Latin America. A survey. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 23, 4, 457-482.

TIGNER, J. L. Shindo Renmei (1981). Japanese nationalism in Brazil. *The Hispanic American Historical Review*, 41, 4, 515-532.

TRENTO, A. (1989). *Do outro lado do Atlântico: um século de imigração italiana no Brasil.* Sao Paolo (Brasil): Nobel.

UEHARA, A. R. (2016). *Legados de 120 anos de relações Brasil-Japão*. Sao Paulo (Brasil): Fundação Japão em São Paulo.

UNESCO (1955). *Aportaciones positivas de los inmigrantes*. Paris (Francia): UNESCO.

WALSH, R. (1831). *Notices of Brazil in 1828 and 1829*. *Vol II*. Boston (Estados Unidos): Westley.

WEI, S. (2010). China en el orden mundial de la migración: perspectivas históricas y nuevas tendencias. *Asia Europa Journal*, 8(1), 25-43.

YAMAMOTO, K. (1984). *Toda uma vida no Brasil.* Sao Paulo (Brasil): MasSão Ohno

YAN, X. (2015). *In search of power and credibility. Essays on Chinese monetary history (1851-1845)*. Tesis de Doctorado. Londres (Gran Bretaña): London School of Economics and Political Science.

Filmografía

AMORÍN, V*. Corazones sucios* (2011).

Legislación

Acordo Administrativo para a Troca de Correspondência Diplomática em Malas Especiais. *Ministério das Relações Exteriores.* https://concordia.itamaraty.gov.br/detalhamento-acordo/340

An Act To provide a government for the Territory of Hawaii. Hawaii State Legislature. April 30, 1900*. The Hawaiian Kingdom.* https://www.hawaiiankingdom.org/us-organic-act-1900.shtml

British Foreign and State Papers, 1815-16. Págs. 883-975.

British Foreign and State Papers, 1822-23.

Decreto 19.482, de 12 de dezembro de 1932. *Câmara dos Deputados.* https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1930-1939/decreto-19482-12-dezembro-1930-503018-republicacao-82423-pe.html

Decreto 2.489, de 31 de março de 1897. Publicação Original que Manda executar o Tratado de Amizade, Commercio e Navegação celebrado entre o Brazil e o Japão em 5 de novembro de 1895. *Câmara dos Deputados.* http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1824-1899/decreto-2489-31-marco-1897-541131-publicacaooriginal-43531-pe.html

Decreto 22.239, 1932. *Câmara dos Deputados.*

https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1930-1939/decreto-22239-19-dezembro-1932-501764-publicacaooriginal-1-pe.html

Decreto 25.796, de 10 de novembro de 1948. Manda executar o Acordo Administrativo entre o Brasil e a Concessão Preparatória da Organização Internacional e Refugiados, firmado no Rio de Janeiro, a 30 de abril de 1948. *Câmara dos Deputados.* https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1940-1949/decreto-25796-10-novembro-1948-455070-publicacaooriginal-1-pe.html

Decreto 52.920, de 22 de novembro de 1963. *Câmara dos Deputados.* http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1960-1969/decreto-52920-22-novembro-1963-392835-publicacaooriginal-1-pe.html

Decreto Lei 4.166, de 11 de março de 1942.

Great Britain, Sessional Papers, 1850, Vol. IX. Reports from Commit- tees, African Slave Trade, No. 53, "Report from the Select Committee of the House of Lords on the African Slave Trade, with Minutes of Evidence, Appendix, and Index, 1849,".

Immigration Act of 1924 United States Statutes at Large (68th Cong., Sess. I, Chp. 190, págs. 153-169).

Imperial Rescript Denying His Divinity. Professing His Humanity. *Birth of the Constitution of Japan.* https://www.ndl.go.jp/constitution/e/shiryo/03/056shoshi.html

Lei 34, de 16 de março de 1846. *Assembleia Legislativa do Estado de São Paulo.* https://www.al.sp.gov.br/repositorio/legislacao/lei/1846/lei-34-16.03.1846.html

Lei Áurea. Lei 3.353, de 13 de maio de 1888. *Presidência da República.* https://web.archive.org/web/20050114005209/http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Leis/1851-1900/L3353.htm

Lei de Cotas de 1934. Decreto 24.215, de 9 de maio de 1934. *Câmara dos Deputados*. http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1930-1939/decreto-24215-9-maio-1934-557900-publicacaooriginal-78647-pe.html

Lei do Ventre Livre. Lei de 7 de novembro de 1831. *Câmara dos Deputados*. http://www2.camara.leg.br/legin/fed/lei_sn/1824-1899/lei-37659-7-novembro-1831-564776-publicacaooriginal-88704-pl.html

Lei Eusébio de Queirós. Lei 581, de 4 de setembro de 1850. *Presidência da República.* http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/lim/LIM581.htm

The Immigration Act of 1924. The Johnson-Reed Act. *Office of the Historian* https://history.state.gov/milestones/1921-1936/immigration-act

The Japanese Surrender Documents. WWII. *iBiblio* https://www.ibiblio.org/pha/policy/1945/450729a.html#1

Tratado de Amizade, Comércio e Navegação entre o Brasil e a China. Decreto 8.651, de 24 de agosto de 1882. *Câmara dos Deputados* https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1824-1899/decreto-8651-24-agosto-1882-545832-publicacaooriginal-59261-pe.html

Tratado de Rio de Janeiro de 1825 por el cual Portugal reconocía la Independencia de Brasil.

Tratado de Tordesillas (transcripción). *Universidad de Alicante* http://www.artic.ua.es/biblioteca/u85/documentos/1828.pdf

US immigration legislation online. Campus Library. *University of Washington Bothell*. http://library.uwb.edu/Static/USimmigration/1924_immigration_act.html

Prensa

A Noite, 26 de marzo de 1946.

COISSI, J., Navio que trouxe japoneses ao Brasil será resgatado por expedição russa. Folha, 28 de febrero de 2016. *Folha.* http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2016/02/1744279-navio-que-trouxe-japoneses-ao-brasil-sera-resgatado-por-expedicao-russa.shtml

Correio Paulistano, 03 de abril de 1946.

Correio Paulistano, 04 de abril de 1946.

DE TOLEDO PIZA, W. Shindo Renmei. Correio Paulistano, 11 de abril de 1946.

Diário da Noite, 01 de abril de 1946.

Folha da Noite, 01 de abril de 1946.

O Estado de S. Paulo, 04 de abril de 1946.

São Paulo Shimbum, octubre 1959.

Shindo Renmei News, octubre de 1945. *Museu* da *Imigração* Japonesa no Brasil (vitrina).

Website

Agencia de Cooperación Internacional de Japón/JICA. www.jica.go.jp/brazil/portuguese/office/about/

Aliança Cultural Brasil-Japão/ACBJ http://www.acbj.com.br/index.php?lang=pt

AZEVEDO, B. Sobre o Haicai. *Recanto das Letras.* https://www.recantodasletras.com.br/teoria-literaria-sobre-haikai/5669372

Beneficência Nipo-Brasileira de São Paulo/Enkyo. http://www.enkyo.org.br/

Britannica, The Editors of Encyclopaedia. https://www.britannica.com/

Câmara de Comércio e Indústria Japonesa do Brasil/CCIJB. http://pt.ccijb.com.br/

Casarão do Chá de Mogi das Cruzes. https://casaraodocha.org.br/wp/

Centro de Estudos Nipo-Brasileiros/CENB. https://cenb.org.br/articles/index_pt

Cláusula de la nación más favorecida. *Economipedia.* http://economipedia.com/definiciones/clausula-la-nacion-mas-favorecida.html

Cooperativismo. Associativismo. *Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimiento.* http://www.agricultura.gov.br/assuntos/cooperativismo-associativismo/cooperativismo-brasil

Dicio (Dicionário Online de Português). https://www.dicio.com.br/desbravamento/

Discover Nikkei https://www.discovernikkei.org/en/

DOWNER, Lesley. Black Teeth (Ohaguro). https://www.lesleydowner.com/black-teeth-ohaguro/

Fundación Japón. www.fjsp.org.br

Global Gender Gap Report 2022. *World Economic Forum.* https://www.weforum.org/reports/global-gender-gap-report-2022

Katsura Imperial Villa. *Imperial Household Agency.* https://sankan.kunaicho.go.jp/guide/katsura.html

Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional/IPHAN. http://portal.iphan.gov.br/

Instituto Tomie Ohtake. https://www.institutotomieohtake.org.br/

Internet Society/ISOC. http://www.isoc-es.org/

Manabu Mabe. http://www.mabe.com.br/

Museu Histórico da Imigração Japonesa no Brasil. http://www.museubunkyo.org.br/

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura/UNESCO https://www.unesco.org/es

Pabellón Japonés en el Parque do Ibirapuera. *Bunkyo*. https://www.bunkyo.org.br/br/pavilhao-japones/

Picture Brides. *Densho Encyclopedia*. https://encyclopedia.densho.org/Picture_brides/

Poliana Okimoto. https://polianaokimoto.com.br/

Real Academia de la Lengua Española https://www.rae.es/

Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa/SBCJ/Bunkyo. http://www.bunkyo.org.br/

TESEO. https://www.educacion.gob.es/teseo/irGestionarConsulta.do

Tooro Nagashi. https://tooronagashi.com.br/historia-do-evento/

Usiminas. http://www.usiminas.com/

World Urbanization Prospects 2018. *United Nations.* https://population.un.org/wup/

Anexo I. Cronologia Histórica

1. Cronología de la Historia de Brasil 1822-1980

1822 Grito de Ipiranga. El Príncipe Pedro declara la Independencia de Brasil. Se autoproclama Rey, Don Pedro I.

1824 Se promulga la primera Constitución de Brasil. Los primeros inmigrantes alemanes llegan a São Leopoldo (RS), son los primeros inmigrantes de la nueva nación.

1830 Brasil acuerda terminar el comercio externo de esclavos.

1831 Pedro abdica y regresa a Portugal. Se instaura una regencia debido a la minoría de edad del futuro rey Don Pedro II.

1841 Llegan los primeros inmigrantes portugueses posindependencia. Se instalan en los cafetales del Estado de São Paulo.

1850 La Ley Queiroz dicta la abolición del comercio externo de esclavos.

1856 Llegan los primeros inmigrantes españoles a São Paulo.

1865-70 Guerra de la Triple Alianza.

1872 Los primeros inmigrantes austríacos llegan a São Paulo.

1874 Llegada a São Paulo de los primeros inmigrantes italianos.

1888 Abolición de la esclavitud en Brasil.

1889 Se proclama la República de Brasil aboliéndose el régimen imperial. Primer presidente: Marshal Floriano Peixoto.

1891 Promulgación Primera Constitución de la República de Brasil.

1892 Llegan los primeros inmigrantes chinos.

1894 Elección de Prudente de Morais como Presidente de Brasil.

1903 Acre es incorporado a Brasil por el Tratado de Petrópolis.

1906 Convenio de Taubaté para solucionar la crisis de la superproducción cafetera.

1910 Revuelta de Chibata en Rio de Janeiro.

1914 Inicio de la Primera Guerra Mundial (hasta 1918). Impulso a la industrialización.

1917 Huelga general en Sao Paolo y en Rio de Janeiro llevadas a cabo por iniciativa femenina.

1920 Descontento con el sistema oligárquico.

1922 Revuelta del Forte de Copacabana (primera revuelta tenentista).

1924 Inicio de la Columna Prestes.

1929 Crack del 29. Crisis económica debido a la caída de los precios del café.

1930 Revolución de 1930. Deposición de Washington Luís. Fin de la República Velha. Gobierno Revolucionario de Getulio Vargas.

1932 Nuevo Código Electoral.

1934 Nueva Constitución.

1935 Intentona Comunista.

1937 Instauración del Estado Novo (dictadura de Getulio Vargas).

1942 Brasil entra en la Segunda Guerra Mundial. Declara la guerra a los países del Eje.

1945 Fin de la Segunda Guerra Mundial. Inicio de la Guerra Fría. Renuncia de Getulio Vargas obligado por las Fuerzas Armadas. Fin del Estado Novo.

1946 Promulgación de la Cuarta Constitución de la República.

1950 Getulio Vargas es elegido Presidente de la República.

1953 Creación de PETROBRAS (empresa insignia de la economía brasileña).

1954 Suicidio de Getulio Vargas.

1955 Juscelino Kubitschek es elegido Presidente de la República.

1960 Inauguración de Brasília.

1961 Jânio Quadros es elegido Presidente de la República. Renuncia de Quadros, sustituido por João Goulart.

1964 Golpe Militar/Revolución de 1964. Humberto de Alencar Castello Branco es elegido Presidente.

1965 Abolición pluripartidismo; institución bipartidismo.

1967 Sexta Constitución Brasileña. Artur da Costa e Silva es elegido Presidente. Cierre del Congreso.

1968 Se inicia período de restricción de libertades y suspensión de derechos (1968-1983)

1969 Aceptación de la Presidencia del General Emílio Garrastazu Médici.

1974 Aceptación de la Presidencia del General Ernesto Geisel.

1979 Aceptación de la Presidencia del General João Baptista de Oliveira Figueiredo.

Crisis del Petróleo.

1980 Fundación del Partido dos Trabalhadores.

2. Cronología de la Historia de Japón 1908-1989

1908 Parte el Navio Kasato-Maru con los primeros 781 nikkei. El 18 de junio llega a Porto de Santos.

1910 Anexión de Corea.

1912 Muerte del Emperador Meiji.

1914 Declaración de la guerra a Alemania.

1921 Hirohito nombrado Príncipe Regente.

1923 Gran Terremoto de Kanto.

1926 Muerte del Emperado Taisho. Hirohito Emperador de Japón.

1930 Terremoto de Shizouka.

1933 Japón abandona la Liga de Naciones.

1936 Golpe Militar. Firma del pacto con Alemania. Ocupación de Tsingtao.

1937 Segunda Guerra sino-japonesa. Guerra del pacífico. Incidente del Puente Marco Polo. China le declara la guerra a Japón. Ocupación de Nanjing.

1938 Japón declara la guerra a China.

1940 Firma del Pacto Tripartito con Alemania e Italia.

1941 Firma del pacto de no agresión con la Unión Soviética. Ataque a Pearl Harbor. Japón declara la guerra a Estados Unidos y Gran Bretaña. Ocupación de Hong Kong.

1942 Japón declara la guerra a los Países Bajos. Batalla Midway.

1944 Batalla del Mar de Filipinas.

1945 Batalla de Iwo Jima. Bombardeos de Nagoya y Osaka. La Unión Soviética declara la guerra a Japón. Bombas atómicas en Nagasaki e hiroshima. Invasión Soviética de Manchuria. Declaración de Postdam. Rendición de Japón. Fin de la Guerra Sino-japonesa y de la Guerra del Pacífico.

1946 Promulgación de la Constitución de Japón.

1951 Firma Tratado de San Francisco.

1952 Entrada en vigor del Tratado de San Francisco.

1960 Entra en vigor el tratado de paz. Elecciones generales.

1965 Firma del Tratado de Relaciones con Corea del Sur.

1978 Firma de Tratado de Paz con China.

1989 Muerte de Hirohito. Akihito Emperador. Inicio de la Era Heisei.

3. Cronología nikkei en Brasil 1803-1970

1803 El navío japonés Wakamiya-maru llega al puerto de Ishinomaki (provincia de Miyagui). Encalla en aguas rusas en 1973. Cuatro de sus tripulantes embarcan con destino a San Petersburgo en 1803. En el viaje de regreso a Japón llegan a Destierro (Florianópolis, SC). Los tripulantes visitan la región durante dos meses. Finalmente llegan al puerto de Nagasaki en 1805.

1867 Los astilleros holandeses terminan la construcción del navío Kaiyou-maru encargado por el gobierno feudal Tokugawa. En su travesía hacia Japón hace escala en Rio de Janeiro. Visitan y conocen la ciudad.

1894 El gobierno japonés envía a Tadashi Nemoto para inspeccionar Brasil y América Latina. Será el primer partidario de esta inmigración.

1895 Se firma en Paris el Tratado de Amistad, Comerción y Navegación (*Tratado de Amizade, Comércio e Navegação*) entre Brasil y Japón; firmado por los embajadores plenipotenciarios Arasuke Sone (Japón) y Gabriel de Toledo Piza e Almeida (Brasil).

1897 Inauguración de la delegación japonesa en Petrópolis (RJ). La Toyo Imin Kaisha (Compañía de Inmigración Tokio) y la Nihon Imin Kaisha (Compañía de Inmigración Japón) firman el primer contrato para la introducción de inmigrantes con compañías brasileñas. Pero el contrato se cancela durante el primer viaje.

1899 Se reinicia la inmigración japonesa a Perú. Parte de los inmigrantes precursores japoneses que llegarán hasta 1923 (unos 17.764) huirán a Brasil debido a la carencia de infraestructuras.

A pesar de recibir una petición de imigrantes japoneses para la recolección de caucho por parte de Amazonas y Pará, el gobierno japonés se niega por las condiciones laborales.

1901 El Estado de São Paulo decide conceder los japoneses subvenciones semejantes a las que reciben los inmigrantes europeos. Japón no autoriza la inmigración por la baja del precio del café y la tensión rusojaponesa.

1903 Primer asentamiento de trabajadores japoneses (dekasseguis) en Acre (Perú) atraídos por la el boom del caucho. De allí se extienden a Belém (PA) y Manaus.

1905 Ryu Mizuno, de laTeikoku Imin Kaisha (Compañía Imperial de Inmigración), se dirige a Brasil via Chile buscando nuevas colonias japonesas.

1906 Ryu Mizuno, tras visitar Peru, Chile y Argentina llega a Rio de Janeiro e inspecciona regiones agrícolas en el estado de São Paulo. Firma acuerdo con

el secretario de estado agrícola de São Paulo para introducir 3.000 inmigrantes en los próximos tres años.

1908 El 28 de Abril parte de Kobe (Japón) el navío Kasato-Maru; su destino: Brasil. El 18 de junio llegan 781 japoneses al puerto de Santos (SP). Los inmigrantes son transportados a la Hospedaria dos Imigrantes, en São Paulo.

1910 La segunda leva de inmigrantes con 906 personas llega al puerto de Santos en el navío Ryojun-maru de la mano de Ryu Mizuno.

1911 Cinco familias japonesas se asienta en la primera Colônia Monção, próxima a Cerqueira César (Sorocabana, SP). Primera colonia japonesa. Primeros japoneses cultivando algodón.

1912 El navío Itsukushima-maru llega a Santos (SP), tercera leva de inmigrantes japoneses: 1.432 personas.

Cuarta leva de inmigrantes en el navío Kanagawa-maru con 1.412 personas.

1913 El navío Dai-ni Unkai-maru llega a Santos (SP), traiendo 1.506 japoneses. El navío Wakasa-maru llega Santos trae 1.588 personas; el Teikoku-maru trae 1.946 personas y el Wakasa-maru 1.808 inmigrantes.

1914 El Estado de São Paulo comunica la suspensión de subvenciones para gastos de viaje a los inmigrantes japoneses a partir de 1915. El navío Wakasa-maru trae 1.688 y el Teikoku-maru trae 1.809 japoneses. Los primeros japoneses se asientan en la Colonia de Registro (SP).

1915 Creación de la Colonia Tokio (SP). Inaguración oficial del consulado general de Japón en São Paulo. Se inicia las obras para la construcción de la mítica Colonia Hirano en Cafelândia (SP).

1916 Primeros inmigrantes de Japón se asientan en la Colonia de Registro (SP). El Wakasa-maru llega a Santos (SP) trayendo 1.351 japoneses. El viaje es subsidiado por la Brasil Imin Kumiai (Cooperativa de Inmigracion de Brasil). La inmigración tutelada/subsidiada es retomada. Se lanza el primer boletín informativo con tipografía japonesa en Brasil: *Burajiru Jiho*. Desbravamiento de la mítica colonia Uetsuka. La delegación japonesa es transferida de Petrópolis (RJ) a la capital.

1919 Primera cooperativa agrícola de japoneses: Nippaku Sangyou Kumiai (Cooperativa Agrícola Nipo-brasileira) en Uberaba (MG). Se fundan escuelas primarias japonesas en Boa Vista (Colonia Tokio, SP), Bonsucesso e Brejão.

1920 Creación de la Colonia Sete Barras (Iguape, SP).

1921 Consulado japonés en Bauru (SP).

1922 A las celebraciones del centenario de la independencia de Brasil acuden tres navíos de guerra japoneses: Asama, Iwate e Izumo. Delegación japonesa en Rio de Janeiro recibe el estatus de embajada.

1925 La Agência de Comércio Internacional de Japón se hace cargo de los proyectos de inmigración. El gobierno japonés subsidia el viaje de los inmigrantes japoneses a Brasil.

1927 Adquisición de 7.260 hectareas para la creación de la Tercera Colonia Aliança. Creación de la sucursal del Consulado General de Japón en São Paulo en Santos (SP). Fundación de la Fazenda Tozan y la Compañía Agrícola Tozan, ligado a la empresa japonesa Mitsubishi. Creación de la Sociedade Cooperativa de Responsabilidade Limitada de Produtores de Batata en Cotia S/A futura Cooperativa Agrícola de Cotia Cooperativa Central (CAC/CC).

1928 Creación de la Cooperativa Agrícola da Colônia Katsura y de la Cooperativa Agrícola de Sete Barra (Iguape, SP) y de la Cooperativa Agrícola de Registro (SP). Fundación de la colonia de Bastos (SP) y de Tietê (SP).

1929 Creación del Ministerio de Emigración en Japón. Se inicia el asentamiento e japoneses en Anápolis (GO).

1930 Inauguración del Centro Pesquisas Agrícolas da Amazônia.

1931 Primer exiliado japonés del presidende Getulio Vargas: Saku Miura.

1932 187 escuelas de japonés en Brasil. El gobierno de Japón crea un fondo de reserva para los inmigrantes japoneses. Discusiones en Brasil para la restricción de entrada de inmigrantes japoneses. Promulgación de Ley de Coperativas Industriales.

1933 Conmemoración de los 25 años de inmigración. Se establecen las bases para la creación del Hospital de Santa Cruz (Nippon Byoin). Promulgación de la Ley de Restricción de entrada de inmigrantes en Brasil. Inicio exportación de algodón de São Paulo a Japón.

1935 Inaguración del Mercado Municipal de São Paulo. Los nikkeis se instalarán entrono a este mercado.

1936 Fundación de la Associação Cultural Japonesa no Brasil en Rio de Janeiro. Creación de la empresa algodonera Nippaku Menka Kabushiki Kaisha en Osaka (Japón) con filial y fábricas de procesamiento en Brasil (Brascot). Línea telefónica internacional Japón-Brasil Primera colonia japonesa en el Estado de Rio Grande do Sul.

1937 Se decreta la ley que obligaba a que 2/3 de los empleados de las empresas o

industrias nikkeis fuesen brasileños. Se prohiben clases de lengua extranjera a menos de 14 años. Wasaburo Ootake escribe el que será el primer diccionario del género en Japón y la biblia de los inmigrantes japoneses: *Novo Dicionário da Língua Portuguesa*

1938 Nueva Ley de Inmigración. Restricción de actividades culturales (educativas). Escuelas de lengua estranjera en Brasil, especialmente japonesas (294), alemanas e italianas son obligadas a cerrar. Inicio de las retransmisiones de radio de Japón a Brasil.

1939 Creación de un grupo de investigación de cultura nipo-brasileña en la Universidade de São Paulo. Inaguración de la Cooperativa Agrícola Bandeirantes en Mairiporã.

Inaguración del Nippon Byoin (Hospital Santa Cruz) en septiembre. Resultados de la investigación del Consulado General de Japón: existen 260 *nihonjinkai* (associaciones de japoneses), *seinenkai* (associaciones de jovenes) e *shojokai* (associaciones de mujeres). Comienza el regreso de japoneses a Japón debido al nacionalismo creciente en Brasil. Creación del

1940 Creación del Banco América do Sul (Bratac).

1941 Ley que prohibe que los extrabjeros no registrados comercien. Establecimiento de un consulado de Japón en Curitiba (PR). Empresa de seda Bratac S/A en São Paulo y fábrica en Bastos (SP). Se decreta la interrupción de la publicación de diarios en japonés. El correo Japón-Brasil es interrumpido

1942 Ley de confiscación/fiscalización de pueblos de naciones enemigas. Se interrumpe las relaciones diplomáticas entre Japón y Brasil y se cierran las delegaciones diplomáticas brasileñas en Japón. Primer desalojo de japoneses en las cercanías de la calle Conde de Sarzedas donde se había concentrado a lo largo de los años en Sao Paulo. Ley de congelamiento de bienes pertenecientes a ciudadanos de naciones enemigas. Prohibición del uso de japonés fuera de casa. Diplomáticos japoneses expulsados. Destrucción de casas de pueblos de naciones pertenecientes al Eje por un navío mercante brasileño en Belem (PA). Segundo desalojo de japoneses de las inmediaciones de la calle Conde de Sarzedas.

1943 Detención de inmigrantes japoneses por la policía. Entre la comunidad japonesa se fomenta la inmigración a países asiáticos ocupados por el ejército japonés. Desalojo de inmigrantes japoneses en regiones costeras.

1944 Destrucción de fábricas de procesamiento de menta y seda de inmigrantes

japoneses. Atentados revindicados por asociaciones japonesas. Inicio del conflicto entre inmigrantes japoneses kachigumi (victoristas) y makegumi (derrotistas). La noticia de determinadas batallas navales ganadas a Estados Unidos origina la sensación en la comunidad nipona de potencia vencedora.

1945 Brasil declara la guerra a Japón el 6 de junio. En agosto se extiende en la comunidad japonesa la noticia de la derrota de Japón. También extiende el rumor de que setrataba de una falsa noticia. Formación de grupos kachigumi. Llega el Edicto Imperial informando oficialmente de la derrota de Japón.

1946 Primeras víctimas de los kachigumi: Ikuta Mizobe, Chusaburo Nomura. Notoriedad de Shindo Renmei. Fracasa la prohibición de un artículo constitucional en el cual se prohibía la entrada de todo inmigrante japonés. La nueva Constitución permite de nuevo la publicación de diarios en lenguas extranjeras.

1947 Último caso de terrorismo: Masashi Suzuki. Finaliza un período de 100 asaltos y 23 muertes. Son enviadas al exilio 100 personas relacionadas con estos actos. Se reconoce la enseñanza de Judo. Llega a Japón una delegación de comercio exterior.

1950 Hironoshin Furuhashi, mito de la natación japonesa, llega con el equipo japonés de natación a Brasil iniciando el intercambio Japón-Brasil después de la Segunda Guerra Mundial. Descongelamiento de los patrimonios de la comunidad de inmigrantes japoneses en Brasil incluyendo los bienes del Banco Tozan.

Kotaro Tsuji se encuentra con el Presidente de la República, Getúlio Vargas. Pide autorización para introducir 25.000 familias (yute), sólo son autorizadas 5.000.

El Ministerio de Agricultura y Silvicultura de Japón inicia la campaña para atraer inmigrantes facilitando los préstamos.

Se instala el Primer Cónsul General de Japón después de la Segunda Guerra Mundial.

1952 Primera exposición de productos japoneses. Tratado de Paz entre Brasil el 28 de abril. Se reactivan las relaciones diplomáticas. Yasutaro Matsubara, recibe autorización del Presidente de la República Getúlio Vargas para introducir 4.000 familias japonesas. Acuerdo de Comercio Nipo-brasileiro. Primer Embajador después de la guerra: Shin Kimitsuka.

1953 Primera leva de inmigrantes después de la guerra. Inmigrantes japoneses se

asientan en la Colonia Shin-ai (Arapongas-PR). Inaguración del Cine Niterói que sólo proyecta películas japonesas. Se autoriza a la Asociación de Sericultura Paulista la entrada de 200 familia. Inaguración del alojamiento para estudiantes Harmonia (São Paulo).

1954 Creación del Nippon Kaigai Ijuu Kyokai Rengokai (Kaikyoren) en Japón, entidad que tiene por objeto coordinar acciones de las compañías de inmigración. Primer avión de la JAL llega al Aeropuerto de Congonhas (São Paulo)

1955 Se le concede licencia especial a la Cooperativa Agrícola de Cotia para la introducción de 1.500 jóvenes japoneses. Primeros representantes políticos nikkei.

1957 Juscelino Kubitschek, Presidente de la República, motiva la participación de capital externo para fomentar el desarrollo industrial de país. Se intensifica la entrada de capital japonés. Primeros nikkei en la futura capital, Brasilia. Inaguración del São Paulo Noogyoo Takushoku Kyodo Kumiai (Nootakukyo) lugar de recepción de los jóvenes inmigrantes destinados a la promoción del desarrollo industrial. La población nikkei se estima en 404.630 personas. Primera fábrica siderúrgica en Brasil (Ipatinça-MG). Apertura de primera residencia para mayores nikkei, el Ikoi-no-Sono. Presencia de su alteza Mikasa-no-Miya en la celebración del cincuentenario de la inmigración japonesa. Nikkei en Colonia Efigênio de Sales (AM).

1959 Creación de la primera naviera nikkei, Ishikawajima (Ishibras), en Brasil. Primeros inmigrantes japoneses en la Colonia Várzea Grande.

1960 Establecimiento del Consulado General de Japón en Porto Alegre (RS).
Asentamiento de inmigrantes nikkei en la segunda Colonia Tomé-açu (PA), la Colonia Ourinhos, la Colonia Federal Rosário, la Colonia Guatapará y la Colonia Muruai

1962 Creación del curso de lengua japonesa en la Universidad de São Paulo.

1964 Se estipula que el inmigrante debe traer como mínimo 5.000 dólares. Fundación del Centro de Estudios de Lengua Japonesa. Cierra de la Bratac.
Censo: 546.963 nikkei en Brasil, 415.000 en São Paulo.

1965 Consulado de Japón en Manaus (AM). Primera delegación económica japonesa después de la Segunda Guerra Mundial llega a Brasil. Llegan tres navíos de las Fuerzas de Autodefensa Marítima de Japón: Akizuki, Teruzuki, Yuudachi y Murasame. Primer Campeonato Suramericano Nikkei con atletas de Perú, Argentina y Paraguay.

1966 Los gastos de transporte de inmigrantes son costeados integralmente por el gobierno japonés. Cierre de la mítica escuela Taisho (abierta en 1915). Creación de la empresa Café Solúvel Iguaçu en Comélio Procópio (PR).

1968 Creación del auditorio en honor al príncipe Akihito.

1969 Fundación de la Cooperativa de Industriais de Mirandópolis (SP). Apertura del Centro de Estudos Japoneses de la Universidade de São Paulo.

Anexo II. Informe Sho Nemoto

(Sho Nemoto, fue el Comisario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón enviado en 1893 a Brasil con el objetivo de informar si el país ofrecía garantías suficientes para que el Gobierno japonés autorizase a sus súbditos trasladarse allí. Se reproduce el documento publicado en 1894)

Fiquei verdadeiramente encantado, vendo a uberdade e a produção das terras do próspero Estado de S. Paulo.

Até a minha chegada estava completamente cego sobre a vida e o desenvolvimento econômico e político do Brasil, a tal ponto que, pelos poucos e deficientes conhecimentos que tinha dessa região, hesitei em aceitar o convite para visitar o Brasil e estudar a possibilidade de se estabelecer com esse ponto da América a corrente migratória do Japão.

Conhecia apenas algumas obras em inglês as quais, tratando de uma excursão ao norte do Brasil, descreviam de tal modo a vida precária do imigrante no Amazonas que achei tarefa difícil qualquer experiência nesse sentido, uma vez que as mesmas obras positivamente afirmavam que, logo em seguida ao desembarque nessas paragens, via-se o imigrante na imediata necessidade de procurar os Estados Unidos.

Hoje, porém, estou convencido do contrário. O imigrante pode perfeitamente se instalar no Brasil e formar aqui um pecúlio bem regular num prazo não muito longo.

Admira-me como outros que dissertam com tanta proficiência sobre geologia, botânica, mineralogia etc. possam fazer um juízo tão errôneo e mesquinho sobre uma região de tanto futuro.

Além destes conhecimentos sabia que este país primava pelas suas riquezas nos gêneros vegetal e animal, que a baia do Rio de Janeiro era uma das mais bonitas do mundo e que existiam aqui grande número de índios bravios.

Agora, porém, tenho os olhos bem abertos, pois que tive ocasião de observar a verdadeira riqueza do Brasil, que se acha concentrada no Estado de São Paulo, d´onde levo as melhores impressões.

A área só deste Estado é quase igual as da Itália e Portugal reunidos, sendo que quase toda a sua totalidade pode ser aproveitada pela agricultura e indústria.

Dificilmente se encontra aqui uma zona de terreno perempto ou arenoso. Por toda a parte via grandes planícies e colinas cobertas de frondosas e verdejantes matas, que se estendem por muitas centenas de milhas, onde a par da fertilidade do solo se contempla os panoramas, mas imponentes.

A água é boa, abundante e é encontrada em todos os distritos. A irrigação não é necessária a agricultura.

O clima é tão bom ou melhor que o da Califórnia.

Em S. Paulo, uma bela cidade, que fica colocada a 159 metros acima do nível do mar, observei que o termômetro marcava ao meio dia 25 graus centígrados, ou 77 F. em 11 de outubro de 1894.

O estado possui um porto de mar na cidade de Santos, que é dotado de bons melhoramentos. Entre outros, pela sua grandeza e boa construção, citarei o cais, onde qualquer navio ou vapor de grandes dimensões pode atracar e descarregar.

O comércio dessa cidade é enorme.

Interessou-me especialmente ver em São Paulo o modo completo porque é feito o serviço de recepção e expedição de imigrantes, serviço esse que se acha a cargo do Sr. A. A. Pereira de Almeida a quem testemunho minha gratidão pelas informações minuciosas que me prestou.

A estrada de ferro de S. Paulo a Santos pertence a S. Paulo Railway Company que é de uma beleza e solidez características.

Tive ocasião de visitar os principais estabelecimentos agrícolas do Estado de São Paulo e fiquei contentíssimo vendo o grau de adiantamento em que se encontram os mesmos.

A fazenda de café do Sr. Conselheiro Antônio Prado, denominada Santa Veridiana é de um aspecto e riqueza extraordinários. A estrada de ferro não chega até as portas dessa fazenda; entretanto, ela possui duas estações, uma da companhia Paulista e outra da Mogyana, construídas nas suas proximidades.

O panorama que se observa nesta fazenda, em todas as direções, é o mais encantador que se pode imaginar. Deste estabelecimento agrícola dirigi-me ao Porto Ferreira e ali tomei o vapor do rio Mogi Guaçu em demanda de uma outra fazenda denominada Paulicéia, propriedade do sr. Guimarães e Filhos.

É uma fazenda perfeitamente montada, encontrando-se nela todo o conforto de uma cidade.

Durante minha viagem pelo rio, ao mesmo tempo que as passagens em redor me deslumbravam o espírito de navegação adaptado pela companhia Paulista para o transporte econômico de muitas mil arrobas de café.

É também notável a cultura do café em Ribeirão Preto. Vê-se áreas imensas estendendo-se como um infinito mar de cafezais e atestando a riqueza e a uberdade do solo.

Devo mencionar aqui as fazendas da Companhia Drummond, que tem empregados no trabalho cinco ou 6.000 pessoas e as quais sempre prosperam em vista de uma boa e cuidadosa administração.

Ao lado desta acha-se também a fazenda do Sr. Dr. Guimarães Júnior, que é tratada com muito capricho.

O povo de Ribeirão Preto é em geral muito ativo e trabalhador.

Alegrou-me em extremo ver tantas estradas de ferro, costeando o Estado em todos os sentidos e os serviços de navegação feito em diversos rios.

O progresso maravilhoso do Estado de S. Paulo é muito lisonjeiro para o seu presidente, o exmo. Sr. Dr. Bernardino de Campos, cuja sábia administração muito concorreu para maior desenvolvimento no futuro.

Felicito ao povo paulista e seus diretores pelo zelo e atenção com que tem cuidado da instrução pública, distribuindo escola por toda parte, até mesmo nas mais pequenas localidades.

A parte sanitária também tem merecido estudo aos poderes públicos, que estabeleceram um perfeito sistema de drenagem de modo a tornar a população vigorosa e sadia, o que muito cooperará para fazer de S. Paulo um estado rico e poderoso.

Levo, pois, de minha visita ao Estado de S. Paulo as impressões das mais favoráveis e não vacilo em afirmar que acho esta região uma das mais belas e ricas do mundo.

Pela minha visita posso garantir que o Brasil e o Japão farão feliz amizade, a imigração será em breve encetada e o comercio será reciprocamente grande.

Terminando estas minhas ligeiras notas, agradeço ao Exmo. Sr. Dr. Presidente do Estado a cordial atenção que me dispensou e os mios que me franqueou para que eu pudesse visitar com bons resultados os pontos mais interessantes do Estado Paulista.

Sho Nemoto

Anexo III. Decreto 528, del 28 de junio de 1890

(Documento en lengua original, português)

Regulariza o serviço da introdução e localização de imigrantes na República dos Estados Unidos do Brasil.

O Generalíssimo Manoel Deodoro da Fonseca, Chefe do Governo Provisório da República dos Estados Unidos do Brasil, constituído pelo Exército e Armada, em nome da Nação:

Considerando a conveniência de regularizar o serviço da imigração na República, de modo que os imigrantes tenham segura garantia da efetividade dos auxílios que lhes forem prometidos para o seu estabelecimento;

Parte Primeira

Capítulo I

Da introducção de immigrantes

Art. 1º E' inteiramente livre a entrada, nos portos da Republica, dos indivíduos válidos e aptos para o trabalho, que não se acharem sujeitos a ação criminal do seu país, excetuados os indígenas da Ásia, ou da África que somente mediante autorização do Congresso Nacional poderão ser admitidos de acordo com as condições que forem então estipuladas.

Art. 2º Os agentes diplomáticos e consulares dos Estados Unidos do Brasil obstarão pelos meios a seu alcance a vinda dos imigrantes daqueles continentes, comunicando imediatamente ao Governo Federal pelo telégrafo quando não o puderem evitar.

Art. 3º A polícia dos portos da República impedirá o desembarque de tais indivíduos, bem como dos mendigos e indigentes.

Art. 4º Os comandantes dos paquetes que trouxerem os indivíduos a que se referem os artigos precedentes ficam sujeitos a uma multa de 2:000$ a 5:000$, perdendo os privilégios de que gozarem, nos casos de reincidência.

Sala das sessões do Governo Provisório, 28 de junho de 1890, 2º da República. Manoel Deodoro da Fonseca. Francisco Glicéri

Anexo IV. Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y Brasil

Tratado de Amizade, de Commercio e de Navegação, firmado em Paris a 5 de novembro de 1895

S. Ex. O Sr. Presidente dos Estados Unidos do Brasil e S. E. o Imperador do Japão, igualmente animados do desejo de estabelecer sobre bases solidas e duradouras relações de amizade e de commercio entre os dous Estados e seus cidadãos e subditos respectivos, resolveram celebrar um tratado de amizade, de commercio e de navegação, e para esse fim nomearam seus Plenipotenciarios respectivos, a saber:

S. Ex. O Sr. Presidente dos Estados Unidos do Brasil, o Sr. Dr. Gabriel de Toledo Piza e Almeida, seu enviado Extraordinario e Ministro Plenipotenciario em Paris.

E S.M. O Imperador do Japão, o Sr. Soné Arasuke Jushü, seu Enviado Extraordinario e Ministro Plenipotenciario tambem em Paris, os quaes, depois do communicarem os seus plenos poderes, que foram achados em boa e devida forma,convieram nos artigos seguintes:

ART. 1º – Haverá paz perpetua e amizade constante entre os Estados Unidos do Brasil e o Imperio do Japão, assim como entre seus cidadãos e subditos respectivos.

ART. 2º – S. Ex. O Sr. Presidente dos Estados Unidos do Brasil poderá, si assim lhe approuver, acreditar um Agente diplomatico junto ao Governo do Japão, e S.M. o Imperador do Japão poderá igualmente, si o julgar conveniente, fazer residir um Agente diplomatico no Brasil; e cada uma das duas Altas partes contractantes terá o direito de nomear Consules Geraes, Consules, Vice-Consules e Agentes Consulares, que poderão fixar suas residencias em todos os portos e cidades dos Territorios da outra Parte contractante, onde a funccionarios identicos da Nação mais favorecida fôr permittido residir. Todavia, para que possa exercer suas funcções, necessitará o Consul Geral, Consul, Vice-Consul, ou Agente Consular, segundo as fórmas usuaes, que suja a sua nomeação approvada pelo Governo do paiz para onde fôr enviado, mediante um Exequatur gratuito.

Os Agentes Diplomaticos e Consulares de cada uma das duas Altas Partes Contractantes gosarão, conforme as estipulações do presente Tratado, nos Territorios da outra Parte, dos direitos, privilegios e immunidades que são ou foram concedidos aos mesmos Agentes da Nação mais favorecida.

ART. 3º – Existirá entre ou Territorios e Possessões das duas Altas Partes Contractantes Liberdade recíproca de commercio e de navegação. Os cidadãos e subditos respectivos terão o direito de transitar livremente e com inteira segurança com seus navios e mercadorias em todos os portos, rios e logares onde igual favor fôr permittido aos cidadãos ou subditos da Nação mais favorecida, e ahi poderão alugar ou occupar casas e armazens e entregar-se ao commercio por atacado ou a varejo de todos os productos e mercadorias de commercio licito. Quanto ao que diz respeito á acquisicão, gozo e cessão de propriedades de toda a especie, os cidadãos ou subditos de uma das duas A1tas Partes Contractantes serão collocados nos Territorios e Possessões da outra Parte no mesmo pé de igualdade que os cidadãos e subditos da Nação mais favorecida.

ART. 4º – As duas Altas Partes Contractantes convêm que todo o privilegio favor ou immunidade em materia de commercio, de navegação, de transito e de residencia que uma das duas Altas Partes Contractantes conceder actualmente ou vier a conceder aos cidadãos ou subditos de um outro Estado, se estenderão aos cidadãos ou subditos da outra Parte Contractante, gratuitamente, si a concessão feita em favor deste alludido Estado fôr gratuita, e com as mesmas condições ou sob condições equivalentes, si a concessão fôr reciproca de collocar, sob todos os pontos de vista, o comercio e a navegação de cada Paiz no pé da Nação mais favorecida.

1) Por Decreto nº 2495 de 14 de Abril de 1897 foi creada uma Legação no imperio do Japão e um consulado geral de 1ª classe com séde em Yokoama, e por Decreto nº 2786 de 5 de Janeiro de 1898 foi designada a séde dos Consulados em Yokoama e Kobé.

ART 5º – Não serão lançados a importação no Japão de todos os artigos produzidos ou fabricados nos Estados Unidos do Brasil e reciprocamente não serão lançados á importação nos Estados Unidos do Brasil de todos os artigos produzidos ou fabricados no Japão, direitos differentes ou mais elevados do que aquelles que são ou forem impostos aos mesmos artigos produzidos ou fabricados em todo e qualquer paiz estrangeiro e importados para o mesmo fim.

Não serão tão pouco impostos nos Territorios ou Possessões de uma das duas Altas Partes Contractantes e exportação de todos os artigos para os Territorios ou Possessões da outra, direitos e contribuições differentes ou mais elevados do que aquelles que são ou forem pagos por similares, com destino a outro qualquer paiz estrangeiro.

Nenhuma prohibição será imposta á importação de artigos produzidos ou fabricados sobre os Territorios ou possessões de uma das duas Altas Partes Contractantes, nos Territorios ou Possessões da outra, a menos que esta prohibição não seja igualmente applicada á importação dos artigos similares produzidos ou fabricados em outro qualquer paiz. Outrosim, nenhuma prohibição será imposta á exportação de artigos dos Territorios ou Possessões de uma das duas Altas Partes Contractantes com destino aos Territorios ou Posseasões da outra, sem que essa prohibição se estenda igualmente ás exportações de artigos similares com destino a outro qualquer paiz.

ART. 6º – Quanto ao que diz respeito ao direito de transito, armazenagem, premios, facilidades e drawbacks, os cidadãos ou subditos de cada uma das duas Altas Partes Contratantes serão nos Territorios e Possessões da outra, sob todos os pontos de vista collocados no pé da Nação mais favorecida.

ART. 7º – Não serão impostos nos portos do Japão sobre os navios dos Estados Unidos do Brasil, e nos portos dos Estados Unidos do Brasil sobre os navios do Japão, direitos ou tributos de tonelagem, pharóes, portos pilotagem, quarentena, salvamentos ou outros direitos ou contribuições similares ou análogas, de qualquer denominação que sejam, lançados ou não em proveito do Governo, dos funccionarios publicos, dos particulares, das corporações ou de qualquer estabelecimento, differentes ou mais elevados do que aquelles que são actualmente ou forem para o futuro applicados em iguaes circunstancias nos mesmos portos sobre os navios da Nação mais favorecida.

ART. 8º – Á cabotagem das duas Altas Partes Contractantes fica exceptuada das disposições do presente tratado e será respectivamente regularizada pelas leis, decretos e regulamentos dos dous paizes.

ART. 9º – No presente Tratado todos os navios que pelas leis brasileiras, puderem ser considerados como navios brasileiros e todos aquelles que, segundo as leis japonezas, puderem ser considerados como navios japonezes, serão respectivamente considerados como navios japonezes e brasileiros.

ART. 10º – Os subditos e os navios do Imperio do Japão que forem ao Brasil ou ás suas aguas territoriaes se submetterão, durante todo o tempo de sua estada, ás leis e á jurisdicção do Brasil, bem como se sujeitarão ás leis e á jurisdicção do Japão todos os cidadãos ou navios brasileiros que forem ao Japão ou ás suas aguas territoriaes.

ART. 11º – Os cidadãos e subditos de cada uma das duas Altas Partes Contractantes gozarão respectivamente nos Territorios e Possessões da outra Parte de inteira

protecção para as suas pessoas e propriedades; terão livre e facil accesso junto aos tribunaes para a defesa de seus direitos; e, da mesma fórma que os cidadãos ou subditos do paiz, terão o direito de empregar advogados, solicitadores, ou mandatarios para se fazerem representar junto aos ditos tribunaes.

Gozarão igualmente de uma inteira liberdade de consciencia, e, conformando-se com as leis e regulamentos em vigor, terão o direito de exercer publica ou privadamente o seu culto; terão igualmente o direito de enterrar seus nacionaes respectivos, segundo os seus ritos, nos lugares convenientes e apropriados que, para esse fim, forem estabelecidos e mantidos.

ART. 12º – Quanto ao que diz respeito á obrigação, de hospedar militares, ao serviço obrigatorio nos exercitos de terra e mar, ás requisições militares ou aos emprestimos forçados, os cidadãos ou subditos de cada uma das duas Altas partes Contractantes gozarão nos Territorios e Possessões da outra dos mesmos privilegios, immunidades e isenções que os cidadãos ou subditos da Nação mais favorecida.

ART. 13º – O presente Tratado entrará em vigor immediatamente depois da troca das ratificações e se tornará obrigatorio por um periodo de 12 annos a partir do dia em que fôr posto em execução.

Cada uma das Altas partes Contractantes, decorridos onze annos depois de entrar em vigor o presente Tratado, terá o direito, em um momento dado, de o denunciar á outra, expirando elle no fim do decimo segundo mez a contar desta notificação.

ART. 14º – O presente Tratado será feito em duplicata nas línguas portugueza, japoneza e franceza, e no caso de divergencia nos textos japonez e portuguez, se recorrerá ao texto francez, o qual será obrigatorio para os dous Governos.

ART. 15º – O presente Tratado será ratificado pelas Altas Partes Contractantes e a troca, das ratificações terá logar em Paris, logo que fôr possivel.

Em testemunho do que os Plenipotenciarios respectivos o assignaram e lhe fizeram pôr o sello de suas armas.

Feito em seis exemplares em Paris, aos cinco dias do mez de novembro do anno de 1895 correspondente ao 28º de Meiji.

(L.S.) Gabriel de Toledo Piza e Almeida.(L.S.) Soné Arasuké.

Conforme. – O director geral, J.T. do Amaral

Anexo V. Acuerdo de Migración y Colonización entre los Estados Unidos de Brasil y Japón

Acordo de Migração e Colonização entre os Estados Unidos do Brasil e o Japão

O Governo dos Estados Unidos do Brasil e o Governo do Japão, Convictos da necessidade de regular a cooperação entre *os* dois países em matéria de migração e de organizá-la em moldes condizentes com os respectivos interesses, e Cônscios de que a execução de uma política objetiva e adequada, baseada no espírito de colaboração internacional e visando ao desenvolvimento econômico do Brasil mediante o aproveitamento da técnica e mão-de-obra japonesas, virá fortalecer os laços da tradicional amizade que os une, Resolveram concluir o presente Acordo de Migração e Colonização, e, para esse fim, nomearam seus Plenipotenciários, a saber:

O Presidente da República dos Estados Unidos do Brasil, Sua Excelência o Senhor Horácio Lafer, Ministro de Estado das Relações Exteriores, O Governo do Japão, Sua Excelência o Senhor Yoshiro Ando, Embaixador Extraordinário e Plenipotenciário no Brasil, Os quais, após terem exibido seus Plenos Poderes, achados em boa e devida forma, convieram no seguinte:

DAS FINALIDADES

Artigo 1. °
O presente Acordo tem por objetivo orientar, organizar e disciplinar as correntes migratórias japonesas para o Brasil dentro de um regime de conjugação de esforços de ambas as Altas Partes Contratantes, a fim de que os problemas migratórios e de colonização entre os dois países tenham solução prática, rápida e eficaz.

Artigo 2.°
A migração japonesa para o Brasil poderá ser dirigida ou espontânea, devendo ambas merecer todo amparo e proteção das Altas Partes Contratantes, de conformidade com as disposições do presente Acordo.

MIGRAÇÃO ESPONTÂNEA

Artigo 3. °
A migração espontânea é a que se opera por livre iniciativa e às expensas dos migrantes, quer considerados individualmente, quer coletivamente, em conjunto

familiar ou grupo de famílias, devendo ficar inteiramente submetida às disposições das leis ordinárias que, a respeito, vigorarem em um e outro país.

Artigo 4. °
As Altas Partes Contratantes poderão, por meio de entendimentos, incrementar e facilitar a migração espontânea de japoneses no Brasil.

Artigo 5. °
Enquanto os entendimentos referidos no Artigo 4.º não forem convencionados, o Governo brasileiro concederá visto permanente, observadas as disposições regulamentares para a migração espontânea, aos japoneses que desejarem estabelecer-se no Brasil com o fito de exercer, dentro da legislação brasileira, uma atividade para a qual tenha havido contrato de trabalho, devidamente autenticado por duas testemunhas idôneas ou feito perante um tabelião.

Artigo 6. °
Comprometem-se as Altas Partes Contratantes, no intuito de favorecer a migração espontânea de japoneses para o Brasil, a fornecer, dentro do regime legal em vigor, todas as informações suscetíveis de orientá-los e promover todas as facilidades capazes de beneficiá-los.

MIGRAÇÃO DIRIGIDA
Artigo 7º
A migração dirigida far-se-á *através de* um plano estabelecido de comum acordo e sob a responsabilidade das Altas Partes Contratantes.

Artigo 8.°
O volume da migração dirigida será fixado, de conformidade com as reais perspectivas de colocação, pelo confronto entre as possibilidades de emigração japonesa e as necessidades do mercado de trabalho brasileiro, dentro dos princípios liberais da política migratória do Brasil.

Artigo 9. °
A migração dirigida de japoneses no Brasil, acompanhados, ou não, de suas famílias, compreenderá as seguintes categorias:
a) agricultores, lavradores, criadores de gado, camponeses *em* geral, operários agropecuários e técnicos especializados em indústrias rurais e atividades acessórias,

que *migrarem* com a intenção de se estabelecerem imediatamente como proprietários, ou não;

b) associações ou cooperativas de *agricultores, lavradores* ou operários agropecuários que emigrarem em caráter coletivo como fito de se estabelecerem como proprietários, ou não, em *fazendas,* empresas agropecuárias ou núcleos coloniais já existentes no Brasil ou a serem criados;

c) técnicos, artesãos, operários especializados e profissionais qualificados, consoante as necessidades do mercado de trabalho no Brasil e as exigências da legislação específica;

d) unidades de produção ou empresas de caráter industrial ou técnico que sejam do interesse do desenvolvimento econômico do país, conforme o pronunciamento prévio dos órgãos competentes.

Artigo 10

Os imigrantes japoneses que se estabelecerem no Brasil, mediante o regime da migração dirigida, gozarão das facilidades consignadas neste Acordo ou que vire.

Artigo 11

O Governo japonês, tanto quanto o permitirem as condições econômicas de seu país, autorizará os migrantes que se vierem fixar no Brasil a trazerem:

a) equipamentos agrícolas, utensílios agrícolas e maquinaria agrícola, inclusive tratores e máquinas de beneficiamento de produtos agropecuários, quando se tratar de agricultores, operários agropecuários e técnicos especializados nas indústrias rurais;

b) matrizes animais ou vegetais, selecionadas e de interesse técnico ou econômico;

c) instrumentos de trabalho tanto para artesanato como para artífice de profissão qualificada.

Artigo 12

O Governo brasileiro isentará os bens, referidos no artigo anterior, do regime de licença prévia, dos impostos de importação e consumo, da taxa de despacho aduaneiro, assim como de outros tributos que incidam sobre entrada de mercadorias no País.

§ 1. ° Os benefícios acima mencionados restringem-se aos bens absolutamente necessários ao início das atividades do migrante e em quantidade proporcional à sua qualificação profissional e situação financeira.

§ 2. ° Os bens isentos na forma do presente artigo não poderão ser vendidos senão depois de dois anos de sua entrada no Brasil.

RECRUTAMENTO E SELEÇÃO

Artigo 13

As autoridades japonesas competentes efetuarão o recrutamento e a pré-seleção do migrante dirigido de acordo com as categorias especificadas no artigo 9.° e baseadas nas informações fornecidas pelo Governo brasileiro, organizando lista nominal dos candidatos, na qual se contenham as indicações necessárias aos trabalhos de seleção definitiva.

Parágrafo único. O Governo japonês poderá, se necessário, designar qualquer entidade ou órgão "Para executar os trabalhos de recrutamento e pré-seleção estipulados neste artigo.

Artigo 14

As autoridades brasileiras, com a colaboração das autoridades japonesas, procederão à seleção definitiva dos migrantes dirigidos, dentre os candidatos recrutados e pré-selecionados, de acordo com o artigo 13, e que satisfaçam as exigências da legislação brasileira em vigor, relativa à migração e colonização, bem como as normas que forem estabelecidas para os trabalhos de seleção.

§ 1.º Os trabalhos de seleção serão efetuados nas proximidades dos portos de embarque, ou em outras localidades apropriadas, e de forma a assegurar a eficiência e rapidez da operação.

§ 2.º O Governo japonês poderá, se necessário, designar qualquer entidade ou órgão para cooperar nos trabalhos de seleção definitiva a serem executados pelo Governo brasileiro.

Artigo 15

Verificado, pela autoridade consular brasileira no Japão, o cumprimento das exigências legais mencionadas no artigo anterior, será concedido ao migrante visto para entrar no Brasil.

Parágrafo único. O Governo japonês se obrigará a envidar todos os esforços no sentido de propiciar aos migrantes, antes do seu embarque para o Brasil e, se possível, durante a viagem, o conhecimento da língua portuguesa.

EMBARQUE E TRANSPORTE

Artigo 16

O Governo japonês concederá as facilidades necessárias ao livre embarque do migrante dirigido portador de visto consular brasileiro e dos bens cuja introdução no Brasil haja sido autorizada.

Artigo 17

O Governo japonês, ou a entidade especialmente por êle designada, se responsabilizará dentro das suas possibilidades orçamentárias pelo transporte, do Japão, ao porto de desembarque no Brasil, do migrante dirigido e seus bens, bem como pela assistência ao mesmo durante a viagem.

Artigo 18

No transporte marítimo ou aéreo do migrante, serão *observadas* as disposições legais ou convencionais vigentes sobre a matéria.

RECEPÇÃO, ENCAMINHAMENTO E COLOCAÇÃO

Artigo 19

O Governo brasileiro, desde o desembarque do migrante dirigido até sua destinação final, se responsabilizará:

a) por sua recepção, hospedagem, alimentação e assistência médico-sanitária;

b) pelo desembaraço e guarda de seus bens;

c) pelo seu encaminhamento e de seus bens ao destino final;

d) pela estabulação dos animais e assistência veterinária.

§ 1.° As questões peculiares relativas aos portos pré-estabelecidos de desembarque, à fixação do calendário para o recebimento dos grupos de migrantes e outros assuntos, serão objeto de entendimento específico entre as autoridades brasileiras e japonesas, ou entre essas e as entidades promotoras interessadas.

§ 2.° A inspeção do migrante e de seus bens ao entrarem em território brasileiro obedecerá às disposições legais que regem a matéria, observado quanto aos bens o disposto no artigo 12.

§ 3.º A título subsidiário, qualquer entidade, desde que indicada por uma das Altas Patres Contratantes, poderá colaborar com o Governo brasileiro, se este assim o desejar, na matéria disciplinada neste artigo.

Artigo 20

A responsabilidade do Governo brasileiro pelas obrigações estipuladas no artigo anterior cessará com a colocação do migrante e de seus bens no ponto a que se destinar, ressalvado o caso do artigo 21.

Artigo 21

Considera-se colocado o migrante que haja sido recebido no local a que se destinava, ou que haja iniciado a prestação normal de serviços na agricultura ou na indústria.

Parágrafo único. O Governo brasileiro, uma vez ouvida a Comissão Mista, de que trata o artigo 43 do presente Acordo, poderá atender a pedidos *de* recolocação e de auxílio ao migrante e a sua família, dentro do primeiro ano de sua chegada.

COLONIZAÇÃO

Artigo 22

As Altas Partes Contratantes diligenciarão no sentido de estimular a migração japonesa de caráter colonizador para o Brasil, tomando para tantas medidas administrativas, técnicas e financeiras que lhe facilitem a execução.

Artigo 23

A migração japonesa de caráter colonizador terá como finalidade precípua a fixação do colono ao solo para exploração de atividades características do meio rural, e será realizada em áreas do território brasileiro mais convenientes ao desenvolvimento do país e à prosperidade da colonização japonesa, de acordo com o plano geral de orientação de correntes migratórias e colonização elaborado pelo Governo brasileiro.

Artigo 24

As Altas Partes Contratantes consideram colono todo agricultor, proprietário ou não, que, por iniciativa oficial ou particular, se estabelecer e fixar em zona rural, nela desenvolvendo as atividades características daquele meio.

Artigo 25

A zona rural, como tal definida, compreende regiões em que os habitantes se dediquem a atividades características do meio rural e sejam economicamente dependentes de exploração agrícola.

Artigo 26

A fixação do migrante das categorias a e b a que se refere o artigo 9. ° estará

condicionada à observância do estabelecido no artigo 23.

Artigo 27

O colono que, sem autorização especial das autoridades brasileiras competentes, se afastar da zona rural antes de expirar o prazo de três anos a contar da data de sua colocação, não mais poderá gozar dos benefícios que o presente Acordo lhe confere.

Parágrafo único. Fica também estabelecido que a comprovada incapacidade profissional do colono na zona rural, pelo menos nos primeiros três anos de residência, desobrigará o Governo brasileiro das responsabilidades previstas no presente Acordo com relação ao referido colono.

ESTABELECIMENTO

Artigo 28

É facultada aos migrantes japoneses, que se estabelecerem no Brasil mediante o regime de migração dirigida, a sua localização em núcleos coloniais oficiais ou de iniciativa privada, observado o disposto nos artigos 23 e 26.

Artigo 29

A aquisição das terras necessárias ao estabelecimento dos colonos japoneses poderá ser feita, tanto pelos Governos federal e estaduais do Brasil, como por particulares, incluídas entre estes as entidades privadas que organizarem nos termos da legislação em vigor.

Artigo 30

Quando a aquisição de terras pelos migrantes das categorias a e b, constantes do artigo 9. °, for feita em próprios do Governo Federal ou Estadual, o preço unitário da venda não poderá ser superior ao vigente na região na época da transação.

Artigo 31

No caso de concessão de terras pelos Governos estaduais e autoridades municipais, o preço será regulado de conformidade com a legislação respectiva, comprometendo-se o Governo Federal do Brasil a exercer sua mediação para alcançar o preço mínimo, dentro das condições locais de valorização.

Artigo 32

O Governo brasileiro empenhar-se-á em obter dos Governos estaduais e autoridades municipais isenção para os colonos japoneses, durante os três primeiros anos de sua

localização em lotes rurais, de todos os impostos e taxas que incidam ou venham a incidir sobre seus lotes, culturas, veículos destinados ao seu transporte e o dos respectivos produtos, instalações de beneficiamento e colocação destes, inclusive os impostos territoriais, de transmissão *inte*r *vivos* e *causa mortis* para os lotes integralmente pagos.

Artigo 33

A assistência escolar, médica e social, ficará a cargo das autoridades brasileiras competentes.

Parágrafo único. Nas unidades de colonização em que forem localizados colonos japoneses, as entidades devidamente reconhecidas pelas Altas Partes Contratantes poderão dar ao colono assistência médica, bem como, excepcionalmente, assistência escolar primária, desde que os professores, de nacionalidade brasileira, estejam devidamente habilitados de acordo com a lei.

Artigo 34

O Governo brasileiro, para os fins do presente Acordo, empenhar-se-á junto aos Governos estaduais no sentido de serem construídas, à custa dos mesmos, estradas de acesso aos núcleos coloniais que compreendam a colonização japonesa e, se possível, as que sirvam aos lotes rurais que forem demarcados.

Artigo 35

O Governo brasileiro dará especial atenção às culturas tropicais nas áreas destinadas à colonização japonesa e, sempre que necessário, criará, com a cooperação do Governo japonês, quando solicitado, campos experimentais para essas culturas.

Parágrafo único. Os técnicos japoneses e brasileiros, agrônomos, veterinários e capatazes, poderão ser indicados pelas Altas Partes Contratantes e admitidos pelas autoridades brasileiras competentes, mediante contrato.

Artigo 36

As Altas Partes Contratantes consultar-se-ão sobre as providências a serem tomadas no sentido de proporcionar assistência, nos termos deste Acordo, ao migrante que demonstrar dificuldade em se adaptar ao meio brasileiro.

Parágrafo único. No caso do migrante revelar-se absolutamente inadaptável ao meio brasileiro, será ouvida a Comissão Mista sobre a conveniência de ser ele repatriado.

Se assim for decidido, o Governo brasileiro ficará responsável pela sua manutenção até o embarque, e o Governo do Japão pelo seu transporte ao território japonês.

FINANCIAMENTO E AUXÍLIOS

Artigo 37

As Altas Partes Contratantes proporcionarão aos migrantes, às cooperativas e às entidades devidamente reconhecidas, facilidades de financiamento por meio de organização de crédito.

Parágrafo único. A concessão do financiamento de que trata o presente artigo, quando se destinar à instalação e fomento de atividades agropecuárias, ficará condicionada a um planejamento prévio específico, aprovado pela entidade financiadora.

Artigo 38

Tendo em vista garantir a subsistência do colono no início de suas atividades no Brasil, o Governo japonês empenhar-se-á no sentido de que toda família traga consigo, em divisas, a importância necessária à sua manutenção nos primeiros seis meses após a sua chegada.

Parágrafo único. Esta importância será fixada anualmente, em moeda brasileira, pela Comissão Mista, de acordo com os índices do custo de vida vigente no país.

Artigo 39

Com o fim principal de promover-lhe a fixação ao solo, as Altas Partes Contratantes, através das entidades especialmente designadas, poderão prestar ao colono japonês auxílios financeiros.

Parágrafo único. O Governo brasileiro isentará de quaisquer ônus fiscais as remessas de auxílios financeiros feitas pelo Governo japonês.

Artigo 40

A Comissão Mista prevista neste Acordo examinará, sempre que se torne conveniente, as necessidades de financiamento ou auxílio a que se refere o presente capítulo.

SEGUROS

Artigo 41

As Altas Partes Contratantes recomendarão aos migrantes japoneses a utilização de seguros adequados, para que o pagamento de uma soma lhes seja garantida, em

benefício próprio ou da sua família, no caso de falecimento ou de prejuízos causados por um acidente eventual durante a viagem até o seu destino final no Brasil.

Artigo 42

As Altas Partes Contratantes recomendam a instituição de seguros agrícolas nos empreendimentos de colonização, pelas empresas brasileiras que operem neste setor de atividades com o fim de garantir eventuais riscos e malogros decorrentes de fenômenos naturais.

COMISSÃO MISTA

Artigo 43

A fim de que sejam alcançados, de forma prática e eficiente, os elevados desígnios do presente Acordo, que visa ao aproveitamento da técnica e mão-de-obra japonesas no desenvolvimento econômico do Brasil, fica instituída uma Comissão Mista composta de seis delegados, sendo três designados pelo Governo brasileiro e três pelo Governo japonês.

§ 1.° Os representantes brasileiros da Comissão Mista serão indicados pelo Ministério das Relações Exteriores, pelo Instituto Nacional de Imigração e Colonização e pelo Conselho Consultivo do referido Instituto, respectivamente. Os representantes japoneses serão designados pelo Governo japonês. Sempre que for julgado conveniente, cada Alta Parte Contratante poderá designar um de seus representantes, como delegado-chefe.

§ 2. ° Além dos delegados acima referidos, poderão ser também designados assessores técnicos em número nunca superior a três por delegação.

Artigo 44

A Comissão Mista terá sua sede na Capital do Brasil e poderá deslocar-se para qualquer ponto do território brasileiro ou japonês, consoante as necessidades ditadas pela execução do presente Acordo.

Artigo 45

A Comissão Mista será convocada, além das reuniões regulares, extraordinariamente, quando fôr solicitada por uma das delegações.

Parágrafo único. Para melhor cumprimento das atribuições que lhe são reconhecidas, a Comissão Mista terá uma Secretaria Executiva.

Artigo 46

As gratificações dos delegados componentes da Comissão Mista, dos assessores técnicos e dos membros da Secretaria Executiva ficarão a cargo dos respectivos governos que os nomearem, e as demais despesas decorrentes da instalação e funcionamento da referida Comissão incumbirão aos dois governos, conjuntamente.

Artigo 47

A Comissão Mista, que agirá sempre em estreita coordenação com os órgãos competentes dos dois governos, num e noutro país, terá, como principais atribuições, as seguintes:

a) propor aos órgãos competentes dos dois Governos, em matéria de imigração e colonização, normas de orientação, recomendações e medidas administrativas que se fizerem mister para a boa execução do Acordo e, particularmente, do plano previsto no Artigo *7.* °;

b) propor anualmente o volume da migração dirigida a que se refere o artigo 9. °, segundo o disposto no artigo 8.°;

c) propor a delimitação das áreas mais convenientes a que se refere o artigo 23;

d) sugerir ao Governo brasileiro a promoção das medidas necessárias ao estabelecimento dos serviços previstos no artigo 33 e verificar, no caso do parágrafo único desse artigo, se as entidades estão em condições de prestá-la;

e) opinar, quando consultada, sobre o repatriamento do migrante conforme o disposto no parágrafo único do artigo 36;

f) fixar a importância a que se refere o parágrafo único do artigo 38;

g) esclarecer as dúvidas e conciliar as controvérsias surgidas na aplicação do presente Acordo;

h) elaborar o regulamento relativo ao funcionamento da Comissão;

i) tratar das outras questões que lhe forem delegadas de comum acordo por ambos os Governos.

Parágrafo único. A Comissão Mista poderá recomendar às Altas Partes Contratantes tudo aquilo que julgar necessário à boa execução do presente Acordo.

Artigo 48

Quando a Comissão Mista não puder decidir satisfatoriamente sobre qualquer questão que lhe seja submetida, remeterá o assunto aos Governos respectivos, que o solucionarão pela via diplomática.

REVISÃO

Artigo 49

As Altas Partes Contratantes, periodicamente, por iniciativa própria ou da Comissão Mista, se consultarão, com o fim de estudar a conveniência de ser revisto o texto deste Acordo ou dos ajustes dele decorrentes, de modo a atualizá-los, aperfeiçoando-os consoante o que a execução e a experiência aconselharem.

VIGÊNCIA E DENÚNCIA

Artigo 50

Este Acordo será ratificado tão logo sejam cumpridas as formalidades constitucionais de cada uma das Altas Partes Contratantes e entrará em vigor na data da troca dos instrumentos de ratificação a realizar-se em Tóquio no mais breve prazo possível. Permanecerá em vigor, se não for denunciado por uma das Altas Partes Contratantes, com o aviso prévio de um ano.

Parágrafo único. A denúncia não afetará, por qualquer forma, iniciativas anteriores concretamente tomadas, empreendimentos em fase de execução ou compromissos decorrentes deste Acordo, assumidos anteriormente à data da respectiva notificação, os quais seguirão seu curso até final adimplemento.

Em fé do que, os Plenipotenciários, acima nomeados, firmaram o presente Acordo e nele apuseram seus respectivos selos.

Feito na cidade do Rio de Janeiro, em dois exemplares, ambos nas línguas portuguesa e japonesa, aos quatorze dias do mês de novembro de mil novecentos e sessenta.

Pelo Governo dos Estados Unidos do Brasil

Horácio Lafer

Pelo Governo do Japão

Yoshiro Ando

Anexo VI. Artículo de J. Amândio Sobral

(J. Amândio Sobral fue un inspector de Agricultura del estado de São Paulo que publicó diversos artículos en el Correo Paulistano, diario republicano de orientación gubernamental. Se reproduce el artículo escrito el día 22 de junio de 1908 y publicado el 25 de ese mismo mes en el cual se relata la llegada de los inmigrantes japoneses del Kasato-Maru el 18 de junio de 1908. Este artículo en lengua original, portugués, es una de las pocas fuentes existentes de la llegada del Kasato-Maru y una de las más fidedignas.)

Está São Paulo com os primeiros imigrantes japoneses.

Chegaram dia 18 pelo vapor Kasato-Maru, depois de 52 dias de viagem do Japão a Santos, tendo tocado só em dois portos: o de Singapura na Ásia e o da Cidade do Cabo na extremidade austral da África. Deste último porto, o navio veio diretamente a Santos, tendo feito com uma regularidade digna de nota sua derrota do porto de procedência, Kobe (Japão), ao porto de destino (Santos).

O vapor Kasato-Maru trouxe para o Estado de S. Paulo 781 japoneses, que constituem a primeira leva da quantidade que deve trazer a Companhia Japonesa de Imigração e Colonização, que contratou com o Estado de S. Paulo a introdução de 3.000 famílias.

Estes 781 japoneses agora introduzidos agrupam-se em 161 famílias, sendo cada família constituída em média por 4,5 indivíduos. São poucos os indivíduos que vieram avulsos (37), isto é, não fazendo parte de famílias.

O número de crianças é insignificante, e o de velhos nulo. Crianças com menos de três anos vieram 8; dos três a sete anos vieram 4; de sete a doze anos, 4, e de mais de doze anos 765. Todo o indivíduo de mais de doze anos traz já as mãos calejadas, sinal evidente de trabalho habitual.

Com estes japoneses introduzidos pela companhia acima referida, vieram também 11 de mais de doze anos e 1 de três a sete anos, espontâneos, isto é, com passagem paga à sua custa.

Dos introduzidos pela companhia (781) 532 sabem ler e escrever, isto é, 68 por cento, sendo necessário notar que, dos 249 tidos como analfabetos, muitos deles sabem ler

mal e escrever um pouco. Na realidade, os analfabetos, empregando esta palavra na sua acepção literal, não chegam a 100, o que eleva muito aquela porcentagem.

Os imigrantes japoneses vieram de onze províncias diferentes, que são as seguintes: Tokyo, Fukushima, Kagoshima, Kumamato, Okinawa, Ehime, Yamaguchi, Hiroshima, Kochi, Niigata e Yamaguchi.

Pelas cifras supra, vê se que, das 781, só 16 pessoas não são de trabalho, sendo, portanto, 2 por cento os não trabalhadores, e esta insignificante porcentagem não é constituída por velhos ou pessoas invalidas, mas por crianças que amanhã serão ótimos elementos de trabalho.

Vieram para S. Paulo no dia 19, desembarcando nesse mesmo dia do vapor que os trouxe. As suas câmaras e mais acomodações apresentavam uma limpeza inexcedível. É preciso notar que se trata de gente de humilde camada social no Japão. Pois houve em Santos quem afirmasse que o navio japonês apresentava na sua 3ª. classe mais asseio e limpeza que qualquer transatlântico europeu na 1ª. classe.

Isto não é hiperbólico, como adiante se verá. Ao desembarcarem na Hospedaria de Imigrantes saíram todos dos vagões na maior ordem e, depois de deixarem estes não se viu no pavimento um só cuspo, uma casca de fruta, em suma, uma coisa qualquer que denotasse falta de asseio por parte de quem neles veio. Saíram na maior ordem, depois de quatro horas de viagem em trem especial de Santos a São Paulo (não sei qual a razão por que se não há de fazer o trajeto dos trens de imigrantes em menos tempo), e foram recolhidos no amplo salão do refeitório da hospedaria, ocupando todas as mesas, e ainda sobrou gente, que ficou nos corredores. Estavam todos, homens e mulheres, vestidos à europeia: eles de chapéu ou boné, elas de saia e camiseta pegada à saia, apertada na cintura por um cinto, e de chapéu de senhora, um chapéu simples, o mais simples que se pode conceber, preso na cabeça por um elástico e ornado com um grampo. Os penteados fazem lembrar-nos os que temos visto em pinturas japonesas, mas sem os grampos colossais que as mesmas pinturas nos apresentam.

Homens e mulheres trazem calçados (botinas, borzeguins e sapatos) baratos, com protetores de ferro na sola, e todos usam meias. Alguns homens foram soldados na última guerra (russo-japonesa) e traziam no peito as suas condecorações.

Um deles trazia três medalhas, uma das quais de ouro, por atos de heroísmo,

Muitos traziam bandeiras pequenas de seda, numa pequenina haste de bambu pintado e lança de metal amarelo. Essas bandeiras eram trazidas aos pares: uma branca com um círculo vermelho no meio, e outra auriverde: a do Japão e a do Brasil. Essa primeira leva de imigrantes japoneses entrou em nossa terra com bandeiras brasileiras de seda, feita no Japão, e trazidas de propósito para nos serem amáveis. Delicadeza fina, reveladora de uma educação apreciável.

As suas roupas europeias foram todas adquiridas no Japão e ali confeccionadas nas grandes fábricas japonesas. A vestimenta europeia conquista terreno o império do sol nascente. Foram os próprios imigrantes que compraram as suas roupas, adquiridas com seu dinheiro, e só trouxeram roupa limpa, nova, causando uma impressão agradável. As mulheres calçam luvas brancas de algodão.

Depois de estarem uma hora no salão do refeitório, tiveram que abandoná-lo para saberem quais eram as suas camas e os quartos, e surpreendeu a todos o estado de limpeza absoluta em que ficou o salão: nem um uma ponta de cigarro, nem um cuspo, perfeito contraste com as cuspinharias repugnantes e pontas de cigarro esmagadas com os pés de outros imigrantes.

Tem feito as suas refeições sempre na melhor ordem e, apesar de os últimos as fizer em duas horas depois dos primeiros, sem um grito de gaiatice, um sinal de impaciência ou uma voz de protesto.

No dia seguinte ao da sua chegada, foram todos vacinados em duas horas, apresentando todos, homens, mulheres, os braços à vacinação, sem relutância alguma nem pudores piegas. Nunca se vacinou ali tanta gente, com tanta ordem, tanto silencio e tanta espontaneidade, no mesmo tempo. Muitíssimo tinham sido já vacinados e muitos revacinados.

Tem recebido bem a nossa alimentação, feita a nossa moda e com os nossos temperos, e nem um só caso de doença intestinal se manifestou até agora. Só dois leves casos de gripe e algumas dores de cabeça (de ligeiras constipações) em menos de duas dezenas de pessoas.

Todos os japoneses vindos são geralmente baixos, cabeça grande, troncos grandes e reforçados, mas pernas curtas. Um japonês de 14 anos não é mais alto que uma

criança das nossas de 8 anos de idade. A estatura média japonesa é inferior a nossa estatura baixa.

Mas vieram alguns homens mais altos, regulando a sua estatura pela nossa média. O que, sobretudo, atrai a nossa atenção é a robustez, o reforçado dos corpos masculinos, de músculos pouco volumosos (admira, mas é verdade!) mas fortes e de esqueleto largo, peito amplo.

Os seus cabelos negros, que parecem negrejar mais nos volumosos penteados das mulheres, são cortados, nos homens, de maneira a permitir uma marrafa, que quase todos usam, uns do lado e outros no alto da cabeça, penteada com cuidado, perfeitamente em harmonia com a gravata que todos usam e sem incompatibilidade com os calos que todos trazem nas mãos.

São muitos dóceis e sociáveis, tendo manifestado uma grande vontade de aprender a nossa língua, e no refeitório não deixaram cair um grão de arroz ou uma colher de caldo. Depois de cada refeição (que dura de uma e meia a duas horas), o pavimento do salão está como antes dela. Os dormitórios quase não precisam ser varridos, mal se encontrando de longe em longe um pedacinho de papel ou um fósforo queimado, que algumas vezes são dos serventes da hospedaria.

Tem nas suas mulheres a maior confiança, a ponto de, para não interromperem uma lição adventícia de português, lhes confiarem a troca do seu dinheiro japonês em moeda portuguesa, pois todos trazem dinheiro: 10 yens, 20, 30, 40, 50 ou mais yens, mas todos trazem um pouco.

São de maior asseio com o seu corpo, tomando repetidos banhos e trazendo sempre roupas limpas.

Todos têm uma caixa de pós dentifrícios, escova para dentes, raspadeira para a língua, pente para o cabelo e navalha de barba. Barbeiam-se sem sabão, só com água.

As suas bagagens são pequenas: para menos de oitocentas pessoas, mil e cem malas, na sua maior parte de vime branco e algumas de lona pintada. Não parece bagagem de gente pobre, contrastando flagrantemente com os baús de folha e trouxas dos nossos operários. Nestas suas bagagens trazem as roupas indispensáveis e objetos de uso diário, como pasta para dentes, um frasco de conservas, um de molho para temperar comida, um ou outra raiz medicinal, as indispensáveis e esquisitices

travesseiras, pequeninas e altas, de madeira forrada de veludo ou de bambu fino, flexível; cobertores acolchoados, casacões contra o frio, ferramentas pequenas (por sinal que as de carpinteiro são muito diferentes das nossas), um ou dois livros, (cheios de garatujas, direi eu), uma caixa de papel para cartas, nanquim para escrever, passinhos (que podem ser de alumínio), para comer arroz, colheres pequenas, mas largas e chatas, para as refeições, e muitas outras miudezas que lhes são necessárias. De roupas japonesas, só vi um kimôninho pintalgado numa criança de colo.

Nas mil e cem malas que trouxeram, a alfândega não encontrou um único objeto nas condições de pagar imposto, embora a conferência tenha sido feita com todo o rigor e durado quase dois dias inteiros.

Os empregados da alfândega declaram que nunca viram gente que tenha, com tanta ordem e com tanta calma, assistido a conferência de suas bagagens, e nem uma só vez foram apanhados em mentiras.

Se esta gente, que é toda de trabalho, for neste o que é no asseio, (nunca viu pela imigração gente tão asseada), na ordem e na docilidade, a riqueza paulista terá no japonês um elemento de produção que nada deixará a desejar.

A raça é muito diferente, mas não é inferior. Não façamos, antes do tempo, juízos temerários a respeito da ação do japonês no trabalho nacional.

S. Paulo, 22-VI-1908

J. Amândio Sobral

Anexo VII. Decreto Ley 383, del 18 de abril de 1938

(Decreto-lei nº383, de 18 de Abril de 1938 publicado em el Diário Oficial da União - Seção 1 de 19/04/1938, página 7357. Documento en lengua original, portuguesa)

Veda a estrangeiros a atividade política no Brasil e dá outras providências.

O PRESIDENTE DA REPÚBLICA, usando da atribuição que lhe confere o art. 180 da Constituição,

DECRETA:
Art. 1º Os estrangeiros fixados no território nacional e os que nele se acham em caráter temporário não podem exercer qualquer atividade de natureza política nem se imiscuir, direta ou indiretamente, nos negócios públicos do país.
Art. 2º É-lhes vedado especialmente:

1 - Organizar, criar ou manter sociedades, fundações, companhias, clubes e quaisquer estabelecimentos de caráter político, ainda que tenham por fim exclusivo a propaganda ou difusão, entre os seus compatriotas, de ideias, programas ou normas de ação de partidos políticos do país de origem. A mesma proibição estende-se ao funcionamento de sucursais e filiais, ou de delegados, prepostos, representantes e agentes de sociedades, fundações, companhias, clubes e quaisquer estabelecimentos dessa natureza que tenham no estrangeiro a sua sede principal ou a sua direção.

2 - Exercer ação individual junto a compatriotas no sentido de, mediante promessa de vantagens, ou ameaça de prejuízo ou constrangimento de qualquer natureza, obter adesões a ideias ou programas de partidos políticos do país de origem.

3 - Hastear, ostentar ou usar bandeiras, flâmulas e estandartes, uniformes, distintivos, insígnias ou quaisquer símbolos de partido político estrangeiro.

Essa proibição será estendida, a critério do ministro da Justiça e Negócios Interiores, a quaisquer sinais exteriores de filiação política, ainda que não constantes de disposições legais ou estatutárias.

4 - Organizar desfiles, passeatas, comícios e reuniões de qualquer natureza, e qualquer seja o número de participantes, com os fins a que se referem os incisos ns. 1 e 2.

5 - Com o mesmo objetivo manter jornais, revistas ou outras publicações, estampar artigos e comentários na imprensa, conceder entrevistas; fazer conferências, discursos, alocuções, diretamente ou por meio de telecomunicação, empregar qualquer outra forma de publicidade e difusão.

Parágrafo único. Excetuam-se da proibição contida no inciso 3º as bandeiras que sejam reconhecidas como símbolos de nações estrangeiras.

Art. 3º É lícito aos estrangeiros associarem-se para fins culturais, beneficentes ou de assistência, filiarem-se a clubes e quaisquer outros estabelecimentos com o mesmo objeto, bem assim reunirem-se para comemorar suas datas nacionais ou acontecimentos de significação patriótica.

§ 1º. Não poderão tais entidades receber, a qualquer título, sub-venções, contribuições ou auxílios de governos estrangeiros, ou de entidades ou pessoas domiciliadas no exterior.

§ 2º. As reuniões autorizadas neste artigo não serão levadas a efeito sem prévio licenciamento e localização pelas autoridades policiais.

Art. 4º As proibições contidas nos artigos anteriores alcançam as escolas e outros estabelecimentos educativos mantidos por estrangeiros ou brasileiros, e por sociedades de qualquer natureza, fim, nacionalidade e domicílio.

Parágrafo único. Fica-lhes, contudo, ressalvado o direito ao uso de uniforme escolar e às reuniões para aulas e outros fins de ordem didática.

Art. 5º Das entidades a que se refere o art. 3º não podem no entanto fazer parte brasileiros, natos ou naturalizados, e ainda que filhos de estrangeiros.

Os que infringirem o disposto neste artigo perderão, ipso facto, os cargos públicos que possuirem e ficarão inhabilitados, pelo prazo de cinco anos, para exercer cargo dessa natureza, alem de incorrerem nas penas constantes da primeira parte do art. 10.
Art. 6º As entidades referidas nos arts. 3º e 4º não poderão funcionar sem licença especial e registo concedido pelo Ministério da Justiça e Negócios Interiores, na forma do decreto-lei n. 59, de 11 de dezembro de 1937, e do regulamento aprovado pelo decreto n. 2.229, de 30 de dezembro de 1937, cujas disposições lhes são aplicáveis.

Art. 7º As entidades, cujo funcionamento é proibido no art. 2º, ficam dissolvidas na data da publicação desta lei, sendo-lhes concedido o prazo de trinta dias para o encerramento de quaisquer negócios e operações.

Art. 8º O Ministro da Justiça e Negócios Interiores poderá ordenar a interdição das sedes e de todos os locais em que se exerçam as atividades que ficam vedadas por esta lei, bem como, a qualquer momento, vetar a realização de reuniões, conferências, discursos e comentários, e o emprego de qualquer meio de propaganda ou difusão, desde que os considere infringentes das disposições desta lei. Pelo mesmo motivo, poderá suspender, temporária ou definitivamente, quaisquer jornais, revistas e outras publicações, e fechar as respectivas oficinas gráficas.

Parágrafo único. Nos Estados e no Território do Acre, a faculdade conferida neste artigo poderá ser delegada, ainda que por via telegráfica, aos respectivos governos.

Art. 9º O Ministério da Justiça e Negócios Interiores exercerá fiscalização permanente sobre as entidades mencionadas nesta lei. Para esse fim, o Ministro de Estado designará, dentro dos quadros do Ministério, os funcionários que se fizerem necessários, podendo delegar essa atribuição, nos Estados e no Território do Acre, funcionários indicados pelos respectivos governos.

Esses funcionários exercerão gratuitamente a fiscalização, sendo-lhes apenas abonadas diárias e ajudas de custo, fixadas pelo Ministro e a critério deste.

Art. 10. Os que infringirem as prescrições desta lei incorrerão nas penas constantes do art. 6º do decreto-lei n. 37, de 2 de dezembro de 1937, ou serão passíveis de expulsão, a juízo do governo.

Parágrafo único. As penalidades cominadas neste artigo aplicam-se aos diretores das sociedades, companhias, clubes e outros estabelecimentos compreendidos nas proibições desta lei, bem como a quaisquer responsáveis pelos mesmos, seus sócios, contribuintes ou não, e empregados remunerados ou gratuitos.

Art. 11. Esta lei entrará em vigor na data em que for publicada, e o seu texto será remetido, para este fim, aos governos dos Estados e do Território do Acre; revogadas as disposições em contrário.

Rio de Janeiro, em 18 de abril de 1938, 117º da Independência e 50º da República.

GETÚLIO VARGAS
Francisco Campos

Anexo VIII. Entrevista nikkei

(A continuación, se extraen los datos más relevantes de dos entrevistas realizadas a dos personas nikkei de avanzada edad. Estas entrevistas han sido realizadas en portugués, y en ellas los entrevistados entremezclaban términos en japonés. Lo más fascinante de ellas no son sus palabras sino el brillo en sus ojos y la sonrisa que se dibujaba en sus caras cada vez que hablaban de su pasado)

Entrevista 1

Nombre: T. Matsumura

Fecha de nacimiento: 28 de septiembre de 1925

Lugar de nacimiento: Prefectura de Saga (*Saga-ken*/佐賀県) Japón

Año de llegada a Brasil: 1930

Acompañantes: Llegó con su familia que estaba compuesta por su madre, padre y dos hermanos más.

Punto de llegada: Puerto de Santos/Porto de Santos (Sao Paulo)

Primera impresión de Brasil: Era muy niño y apenas recuerda mucho salvo que por fin llegaban a tierra después de una travesía tan larga. No recuerda nada de Japón y la imagen que tiene de su país natal es la que le transmitieron sus padres y otros miembros de la comunidad.

Residencia en Brasil: Inicialmente se instalaron en Casabranca (Sao Paulo). Posteriormente su familia se instaló en Bastos (Sao Paulo). Finalmente, siendo ya adulto, se instaló en Sao Paulo donde se casó y tuvo una familia.

Profesión de sus padres: Labradores.

Formación educativa: Inicialmente (1933) fue a una escuela rural (en la hacienda de Casa Branca) en la que solo había japoneses. Con 10 u 11 años pasó a una escuela brasileña en la que había japoneses y brasileños y de ahí a una escuela secundaria también brasileña (cercana a la colonia de Bastos).

Actividad en la escuela: En la escuela rural japonesa todas las asignaturas eran

impartidas en japonés. Se acuerda de las asignaturas de lengua, historia y educación física. También adquirió conocimientos de portugués.

En la escuela brasileña, debido a la cercanía a la colonia, había un gran número de japoneses que compartían aulas con los brasileños. Se acuerda de que en el recreo se formaban bandas de brasileños que a veces insultaban a los japoneses quienes se defendían pegándoles. Sin embargo, no los considera episodios de violencia, sino que para él eran cosas de niños. También se acuerda de que él tenía algunos amigos brasileños que sentían mucha curiosidad por los japoneses.

Posteriormente recuerda que, en la escuela de secundaria, aunque ya interactuaba más con los compañeros brasileños, el ambiente político y social hizo que esta interacción no fuese muy profunda. Es en esa época cuando recuerda que más llegó a sentir las actitudes antijaponesas.

Enfrentamiento en la comunidad: Cuando Shindo Renmei y otros grupos terroristas comenzaron a actuar él era ya un joven que participaba en las tareas agrícolas y se acuerda de que algunos de sus compañeros aceptaban las tesis de estos grupos. También recuerda que un familiar (un primo lejano) fue detenido por las autoridades brasileñas. Curiosamente, a pesar de que la comunidad conocía sus actividades delictivas, se quedaron asombrados con esta y otras detenciones. Era como si asumieran que la situación interna de la comunidad tuviera que ser resuelta por esta y no se permitiesen injerencias externas por parte de las autoridades brasileñas.

Reflexión de vida: En términos generales considera que ha tenido una vida muy buena en Brasil y se siente brasileño y japonés al mismo tiempo. Y aunque no le hubiese importado regresar a Japón, para conocer sus orígenes, desechó la idea en los años 80 (movimiento dekasegui) puesto que se consideraba muy viejo para migrar.

Entrevista realizada en Sao Paulo (modalidad presencial), el 20 de noviembre del 2018.

Entrevista 2

Nombre: A. Ueda

Fecha de nacimiento: 15 de febrero de 1920

Lugar de nacimiento: Prefectura de Osaka (*Ōsaka*-fu/大阪府) Japón

Año de llegada a Brasil: 1927

Acompañantes: Llegó con su familia que estaba compuesta por su madre, padre y tres hermanos más.

Punto de llegada: Puerto de Santos/Porto de Santos (Sao Paulo)

Primera impresión de Brasil: No se acuerda mucho porque era muy pequeña, menciona que recuerda la sensación de calor.

Residencia en Brasil: Primero se estableció con sus padres en Jacareí (Sao Paulo) y posteriormente, siendo adulta, se casó y vivió en Sao Paulo ciudad.

Profesión de sus padres: Labradores.

Formación educativa: Empezó en una escuela rural japonesa del interior de Sao Paulo y continuó en otra escuela también japonesa, pero en Sao Paulo donde llegó hasta la secundaria. Comenta que estuvo en una academia para señoritas donde aprendió a coser, bordar, cocinar y otras actividades domésticas.

De esta época recuerda que compartía juegos con niños japoneses y que apenas tenía contacto con niños brasileños. Además, recuerda cómo se desarrollaban los rituales diarios: ponerse en fila, agradecer la comida, escuchar el himno japonés….

También se acuerda de que estudiaban con libros importados de Japón y que por lo tanto eran muy apreciados, aunque llegado un momento eran libros en japonés que se imprimían en Brasil y que era más fácil adquirirlos.

Una de las cosas que más le llama la atención, ya pasado el tiempo, es el hecho de que apenas hablaba portugués y que posteriormente le costó bastante aprenderlo, ya que ella ya vino de Japón con conocimientos de japonés y los siguió reforzando a lo largo de su etapa educativa.

Considera que su educación fue muy apropiada para una mujer de “bien” de la época, aunque no le importaría haber estudiado más e incluso haber llegado a la universidad.

Enfrentamiento en la comunidad: Recuerda que ella ya era adulta y que en esos momentos nadie podía creer lo que había pasado en Japón por lo que veía natural que sus compatriotas no creyesen en la derrota. Sin embargo, la violencia fue algo que no entendió muy bien ya que la comunidad de inmigrantes japonesa siempre había permanecido al margen de cualquier disputa y en ese momento la lucha era interna.

Visión de la mujer nikkei: Considera que el papel de la mujer ha cambiado desde que ella llegó. Las mujeres inmigrantes japonesas tenían muchas obligaciones y pocas recompensas. Ella misma es un ejemplo de la dedicación a la familia (marido, hijos y suegros), lo que creaba muchas ataduras a la mujer nikkei. En la actualidad, la mujer nikkei es una mujer brasileña que si bien a veces se tiene que ver con la autoridad del marido tiene muchos más derechos y libertades. Le agrada el cambio que ha dado la mujer nikkei y se siente orgullosa de que, a pesar de todo, se hayan podido conservar tradiciones gracias a ella. Destaca el hecho de que, a pesar de la edad, ella sigue siendo muy activa en la comunidad y participa en distintos eventos (el más reciente una exposición de orquídeas).

Reflexión de vida: Brasil es su país, no tiene duda alguna. A pesar de que tiene familiares y amigos que decidieron en diversas épocas regresar a Japón, ella siempre se sintió muy cómoda en Brasil donde tenía una familia y una vida, y no tuvo mucho interés por regresar.

Entrevista realizada en Sao Paulo (modalidad presencial), el 31 de octubre del 2019.

Anexo IX. Terminología seleccionada

Abrasileiramento. Volverse brasileño adaptando los hábitos o modos brasileños e incluso características físicas.

Bandeirantes. Se denomina así a los hombres del período colonial que, agrupándose bajo banderas propias (en portugués *bandeira*) desde principios del siglo XVI penetraron en el interior de América del Sur en busca de riquezas minerales, especialmente oro y plata, o indígenas para esclavizar o exterminar.

Branqueamento. Término usado para designar cualquier actividad, filosófica o política que pretendía que la población brasileña se tornase más blanca. Tenía connotaciones racistas ya que daba más relevancia a la raza blanca que al resto.

Cultura. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social… (Cultura. Diccionario de la Lengua Española. *Real Academia de la Lengua Española*. https://dle.rae.es/cultura?m=form)

Engenhos. Los ingenios azucareros eran haciendas coloniales formadas por las plantaciones donde se cultivaba la caña de azúcar y por las instalaciones donde se procesaba dicho cultivo. En ocasiones constituían auténticas ciudades en las cuales vivían no sólo los propietarios de los ingenios sino también los supervisores y mecánicos portugueses. Además de estas viviendas también había cabañas en las que grupos de 100 a 150 esclavos eran cobijados, graneros para los animales y otros servicios como una huerta y un almacén de productos de abastecimiento.

Gaimushō/外務省. Se denomina así al Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (MOFA en sus siglas en inglés https://www.mofa.go.jp/). A partir de 1868, el primer año de la Era Meiji, es el encargado de clasificar y preservar todo documento relacionado con asuntos exteriores. Desde entonces ha sido un ministerio de gran relevancia en los sucesivos gobiernos japoneses.

Gannenmono/元年者. Aunque este término es usado en ocasiones para designar a un grupo de inmigrantes no autorizados, inicialmente se designó con este término a un grupo de aproximadamente 150 japoneses que emigraron a Hawai en 1868 para trabajar en las plantaciones de azúcar, firmando contratos de tres años. Estos trabajadores no fueron los primeros japoneses en visitar Hawai, pero sí los primeros en establecerse. De hecho, *gannenmono* significa literalmente “personas del primer año” ya que su partida de Japón y su llegada a Japón se produjo en 1868, primer año del período Meiji.

Giri/義理. Se denomina así al valor japonés que implica la obligación/deber social por preocuparse por aquellos que te han dado algo en la vida (especialmente si son superiores o progenitores). Es la obligación de gratitud.

Haiku/俳句. Son poemas muy cortos, de tres versos, de diecisiete sílabas (cinco – siete – cinco) tradicionales de la poesía japonesa. Los temas que tratan están relacionados con la naturaleza o la vida cotidiana de un lugar/momento concreto.

Kachigumi/勝ち組. Literalmente ganador/vencedor, es el término con el que se designó, tras la Segunda Guerra Mundial a aquellos miembros de la comunidad nikkei que no creían en la derrota del Ejército Imperial de Japón.

Imin Kaisha/*移*民会社. Es el término usado para designar a las compañías de inmigración, es decir, aquellas que se dedicaban a seleccionar y trasladar inmigrantes de Japón a Brasil. También establecían contratos entre estos inmigrantes y sus futuros empleadores en Brasil e incluso adquirieron tierras para formar colonias con dichos inmigrantes.

Makegumi/負け組. Literalmente perdedor/derrotado, es el término con el que se designó a aquellos que se hicieron eco de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial.

Meiji-tennō/明治天皇. Es la denominación que recibió el Emperador Meiji, también conocido como Meiji el Grande (Meij-taitei/明治大帝). Reinó de 1868 a 1912 y, además de ser el propulsor de medidas de modernización de Japón, recuperó el poder que antaño habían tenido los emperadores.

Nihonjinkai/日本人会. Se trata de las asociaciones japonesas. Estas asociaciones japonesas fueron de gran relevancia para mantener la unión de la comunidad, pero también para preservar las tradiciones, posibilitar la vida social y proveer de educación a los descendientes. El espíritu asociacionista japonés dio paso a la creación de sindicatos y cooperativas, las cuales fueron muy importantes en la expansión agrícola japonesa ya que permitieron a los pequeños agricultores adquirir fuerza frente a distribuidores, compradores y otros competidores.

Nikkei/日系. Su definición tiene múltiples y diversos significados dependiendo de las situaciones, lugares y ambientes. Nikkei incluye a personas de ascendencia racial mixta que se identifican como nikkei. Los japoneses nativos también usan el término

nikkei para los emigrantes y sus descendientes que regresan a Japón. (International Nikkei Research Project. *Discover Nikkei* https://www.discovernikkei.org/en/).

Nisei/二世. Se trata de la segunda generación de inmigrantes, los cuales ya nacen en el país de acogida.

On/恩. Término que significa favor, bondad o débito de los demás hacia el que una persona debería sentir gratitud.

Patrimonio histórico. Conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación. (Patrimonio histórico. Diccionario de la Lengua Española. *Real Academia de la Lengua Española.* https://dle.rae.es/patrimonio).

Patrimonio intangible. Las tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; las artes del espectáculo, los usos sociales, rituales y actos festivos; los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo. (Patrimonio intangible. *UNESCO*. https://ich.unesco.org/es/tradiciones-y-expresiones-orales-00053).

Patrimonio. El patrimonio es nuestro legado del pasado, con lo que vivimos hoy y lo que transmitimos a las generaciones futuras. Nuestro patrimonio cultural y natural son fuentes insustituibles de vida e inspiración. (Patrimonio cultural. *UNESCO*. https://es.unesco.org/fieldoffice/santiago/cultura/patrimonio).

Sakoku/鎖国. Significa literalmente “país cerrado” y hace referencia al período de más de 220 años en el cual los japoneses no podían abandonar Japón y apenas tenían contacto con el exterior. Este período fue propiciado por los decretos promulgados por el shogunato Tokugawa de 1603 a 1639 y finalizó con la llegada a Japón del comodoro Matthew Perry en 1853.

Undokai/運動会. Este término, que literalmente se traduce por “reunión o jornada de deportes”, alude a un evento en el cual se llevan a cabo diferentes pruebas deportivas a modo de gincana. En dicho evento, generalmente celebrado en las escuelas o en las asociaciones, participan todos los miembros de la comunidad.

Yen/円. Es la unidad monetaria de Japón y significa literalmente “objeto redondo”. Fue adoptada oficialmente por el gobierno Meiji mediante la ley del 10 de mayo de 1871. Un yen equivale a 100 sen/錢 siendo el sen (significado alternativo: mazo), un céntimo de yen.

Zaibatsu/財閥. Este término se usa para designar a conglomerados empresariales

industriales y financieros integrados verticalmente (con una importante base familiar) en el Imperio de Japón. Su influencia desde el período Meiji hasta el final de la Segunda Guerra Mundial fue determinante llegando a controlar partes significativas de la economía japonesa.